Tesis para defender el título de Doctor en Historia

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República – Montevideo, Uruguay

Université Lumière Lyon 2 – Lyon, Francia

Circulación transnacional de la información y construcción del evento

El Mayo francés en Uruguay (1968-1974)

Camille Gapenne

Directora: Vania Markarian
Codirector: Alvar de la Llosa

Montevideo, junio 2022

École Doctorale n°484 3LA - Laboratoire 1853 LCE
Disciplina: Études ibériques et latino-américaines

Tribunal integrado por:

Pablo Alvira	Profesor Adjunto, Universidad de la República	
Raúl Caplán	Profesor, Université Grenoble Alpes	Rapporteur
Alvar De la Llosa	Profesor, Université Lyon 2	Codirector
Pilar González Bernaldo de Quirós	Profesora, CRALMI, CNRS y EHESS	
Vania Markarian	Profesora Titular, Universidad de la República	Directora
Mónica Maronna	Profesora Agregada, Universidad de la República	
Denis Merklen	Profesor, Université Sorbonne Nouvelle	Rapporteur

Montevideo, 9 de junio de 2022.

Comisión Académica de Posgrado
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de la República

Por la presente, en nuestro rol como orientadores de la Tesis de Doctorado de Camille Gapenne, "Circulación transnacional de la información y construcción del evento: El Mayo Francés en Uruguay, 1968-1974", queremos señalar que su trabajo realiza una importante labor de investigación en torno a un fenómeno y un proceso cultural de gran relevancia para la historia local y global.

Consideramos que la tesista ha concluido el proceso de investigación y redacción de su tesis, y que la misma está en condiciones de ser entregada y defendida.

Sin otro particular, nos despedimos atentamente,

Profª. Drª. Vania Markarian
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Prof. Dr. Alvar de la Llosa
UNIVERSITÉ LUMIÈRE – LYON 2

RESUMEN

Esta tesis toma como punto de partida el desinterés por la recepción del Mayo francés en Uruguay, tanto por parte de observadores contemporáneos al evento como en investigaciones posteriores. Por lo general, ese desinterés se ha fundamentado en una supuesta ausencia de influencia de los estudiantes franceses sobre sus pares uruguayos y en una imposible identificación entre los contextos de ambos países. Sustituyendo la discusión en términos de influencia por una reflexión sobre las construcciones narrativas del Mayo francés y sus resignificaciones en Uruguay, se busca aportar a la comprensión del "68 global" y de los *long sixties*. Sin negar la existencia de fenómenos globales propios del período bajo estudio, privilegiamos la idea de "experiencia transnacional", como manera de articular diversas escalas geográficas, intregrar otros espacios al mapa de la Guerra Fría cultural y devolverle su importancia a la cuestión de la recepción de la información. En pos de analizar los relatos producidos sobre el Mayo francés, contemplamos conjuntamente aspectos tales como la estructura de los canales de circulación transnacional de información, las características de los medios a escala nacional e internacional, el contexto local y las nuevas coordenadas de la Guerra Fría. De este modo, fue posible entender cómo las representaciones del acontecimiento se fueron insertando en debates que se desarrollaban en Uruguay y en la región, entre los cuales podemos mencionar las "vías de la revolución", la legitimidad del recurso a la violencia, el rol de la política partidaria y gremial y la articulación entre arte, militancia y vida cotidiana. A su vez, para dar una dimensión diacrónica a nuestro estudio, optamos por un arco cronológico amplio y delimitamos distintas esferas de circulación mediática con sus propios actores, metas, soportes y temporalidades. Empezando por la prensa diaria y pasando por el semanario *Marcha*, transitamos hacia el análisis de una constelación de revistas, cuadernos, fascículos y libros. De ahí surgió una reflexión sobre el concepto de evento como una acumulación de representaciones mediatizadas que conforma un andamio de significados, cambiante en el tiempo y que precisa ser historizada.

Palabras clave: Mayo francés; 68 global; medios de comunicación; circulaciones transnacionales; Uruguay; largos sesenta; *Marcha*; mercado editorial

RESUME

Cette thèse prend comme point de départ le désintérêt pour la réception de Mai 68 en Uruguay, tant chez les observateurs contemporains de l'événement que dans les recherches ultérieures. En général, ce désintérêt est justifié par une supposée absence d'influence des étudiants français sur leurs pairs uruguayens et par une impossible identification entre les contextes des deux pays. En substituant la discussion en termes d'influence par une réflexion sur les constructions narratives de Mai 68 et ses resignifications en Uruguay, nous prétendons contribuer à la compréhension du "68 global" et des *long sixties*. Sans nier l'existence de phénomènes globaux propres à la période étudiée, nous avons privilégié l'idée d'une "expérience transnationale", pertinente pour articuler plusieurs échelles géographiques, intégrer d'autres espaces dans la cartographie de la guerre froide culturelle et redonner sa place à la question de la réception de l'information. Afin d'analyser les récits produits sur Mai 68, nous avons considéré conjointement des aspects tels que la structure des réseaux de circulation transnationale de l'information, les caractéristiques des médias nationaux et internationaux, le contexte local et les nouvelles coordonnées de la guerre froide. De cette manière, il a été possible de comprendre comment les représentations de l'événement ont été introduites dans les débats qui avaient lieu en Uruguay et dans la région, parmi lesquels nous pouvons mentionner les "voies de la révolution", la légitimité du recours à la violence, le rôle des partis politiques et des syndicats, ainsi que l'articulation entre art, militantisme et vie quotidienne. Aussi, afin d'octroyer une dimension diachronique à notre étude, nous avons opté pour un large arc chronologique et délimité différentes sphères de circulation médiatique avec leurs propres acteurs, objectifs, supports et temporalités. En commençant par la presse quotidienne et en passant par l'hebdomadaire *Marcha*, nous sommes arrivés à l'analyse d'une constellation de revues, de cahiers, de pamphlets et de livres. Cela a conduit à une réflexion sur le concept d'événement, entendu comme une accumulation de représentations médiatisées qui forme un ensemble de significations, changeant au fil du temps et qui requiert d'être historicisé.

Mots clés: Mai 68; 68 global; moyens de communication; circulations transnationales; Uruguay; *long sixties*; *Marcha*; marché éditorial

ABSTRACT

This thesis is motivated by the disinterest in the reception of the French May in Uruguay, shown both by contemporary observers of the event and by subsequent researchers. This disinterest is usually substantiated by an alleged lack of influence of French students on their Uruguayan peers and an impossible identification between the contexts of both countries. By substituting the discussion in terms of influence by a reflection on the narrative constructions of the French May and its resignifications in Uruguay, we seek to contribute to the understanding of the "global 68" and the Long Sixties. Without ignoring global phenomena specific to the period under study, we privileged the idea of "transnational experience" as a way of articulating several geographical scales, integrating other spaces into the map of the cultural Cold War and bringing forth the importance of the issue of information reception. In order to analyze the accounts produced about the French May, we simultaneously considered aspects such as the structure of the networks of transnational circulation of information, the characteristics of national and international media, the local context and the new coordinates of the Cold War. In so doing, we perceived how the event's representations found their way into Uruguayan and regional debates, among which we can mention the "ways of revolution", the legitimacy of resorting to violence, the role of parties and trade unions and the articulation between art, militancy and daily life. Also, in order to provide our study with a diachronic dimension, we opted for a broad chronological frame and delimited different spheres of media circulation with their own actors, goals and temporalities. Starting with the daily press and continuing with the weekly *Marcha*, we moved on to the analysis of a constellation of periodicals, pamphlets and books. This led to a reflection on the concept of event as an accumulation of mediatized representations that forms a framework of meanings, changing in time, which requires historization.

Key words: French May; global 68; media; transnational circulations; Uruguay; Long Sixties; *Marcha*; publishing market

AGRADECIMIENTOS

Con este trabajo se cierra también un ciclo, empezado con mi venida a Uruguay hace seis años y hasta el último momento abundante de aprendizajes y experiencias. Agradezco en primer lugar a Vania y Alvar, mis guías en ambas orillas del Atlántico. Supieron, cada uno a su manera, aconsejarme, enseñarme y tranquilizarme en momentos de dudas. Al equipo del AGU, y en particular a los integrantes del grupo de investigación sobre ciclos de protesta estudiantil. Además de haber llevado a cabo un proyecto estimulante y humanamente rico, fue una pequeña luz en medio de la oscuridad pandémica. Sin poder nombrarlos, a todos los que animan bibliotecas, conservan archivos y digitalizan documentos, condición de nuestro oficio de historiadores. Reitero aquí también mi agradecimiento a los compañeros que pudieron darme un poco de su tiempo para las últimas revisiones de la tesis. Este proyecto, además, pudo ser realizado gracias al apoyo económico de la Agencia Nacional de Investigación e Inovación, que me permitió dedicarme exclusivamente a esta investigación.

Je remercie ma famille, et en particulier mes parents, Béatrix y Olivier, qui depuis toujours m'accompagnent et me soutiennent dans tous mes projets, et restent, malgré la distance, présents et attentifs. Ces quelques lignes sont bien peu pour exprimer combien je leur suis reconnaissante. Gracias también a Martín, sin quien probablemente nunca hubiera pisado Montevideo, y a sus padres, quienes me cuidaron como a su propia hija. Recuerdo asimismo a todos mis concubinos de Amorin, de Maldonado, de la Casa azul, del Casti, de la Cope y de Lyon, tantos hogares queridos. Mencionaré finalmente a los amigos, esta familia elegida, esos seres tan necesarios, que me confirman cada día que estoy exactamente donde quiero estar. Pienso especialmente en Andreyna, Melisa y Gaspard: la finalización de este trabajo hubiera sido muy distinta sin su cálida presencia.

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos ..... **V**
Resumen ..... **II**
Tabla de cuadros, gráficos e ilustraciones ..... **VIII**
Lista de acrónimos y abreviaciones ..... **IX**
Introducción **12**
I/ 1968: ¿movimientos nacionales, fenómeno global o experiencia transnacional? 14
II/ La construcción del evento: debate conceptual y reto historiográfico 30

PRIMERA PARTE
PROVEER NOTICIAS EN EL MERCADO MUNDIALIZADO DE LA INFORMACIÓN
LOS MEDIOS MASIVOS Y LA PRENSA DIARIA URUGUAYA (MAYO-JUNIO 68)

Capítulo 1. Los medios masivos uruguayos entre circulaciones transnacionales, debates regionales y particularidades locales **41**
I/ Los académicos e intelectuales latinoamericanos frente al sistema de producción masiva de información: entre el conocimiento, la crítica y la acción 44
II/ Medios masivos en Uruguay: rasgos estructurales, crisis económica y contenidos extranjeros 54
III/ Los medios masivos: un reto de la diplomacia cultural 68

Capítulo 2. La construcción del Mayo francés como noticia internacional y la homogeneización del relato en los diarios montevideanos **83**
I/ El Mayo francés como noticia internacional: desde las agencias de prensa hasta la sección internacional de los diarios montevideanos 86
II/ Características estructurales de la narración de los cables de agencias 105
III/ Actores, voces legítimas y victoria de la democracia 116

Capítulo 3. Resignificar y reinterpretar la información: los editoriales y artículos de opinión en la prensa diaria **125**
I/ La juventud entre lo local y lo global: una categoría en disputa 127
II/ Francia entre legalidad republicana y tradición revolucionaria: reapropiaciones de un modelo nacional 135

SEGUNDA PARTE
LOS DILEMAS DE LA INFORMACIÓN Y LA CONTRAINFORMACIÓN
***MARCHA* Y SUS *CUADERNOS* (1968-1971)**

Capítulo 1. *Marcha*: un espacio transnacional de información, crítica y reflexión **151**
I/ *Marcha* como proyecto de contrainformación entre latinoamericanismo y francofilia 155
II/ Las redes transnacionales de *Marcha*: distribución internacional y fuentes de información diversificadas 168

Capítulo 2. El Mayo francés en *Marcha*: el desafío de informar y analizar en una coyuntura excepcional **182**
I/ Redes transnacionales, tratamiento informativo del Mayo francés e impacto de la coyuntura excepcional 183
II/ El Mayo francés en *Marcha*: comparar, informar, analizar 200
III/ Resurgencias del Mayo francés 218

TERCERA PARTE
EL MAYO FRANCÉS EN LA CONSTELACIÓN DE LOS *ISMOS*
REVISTAS, COMPILACIONES Y LIBROS (1968-1974)

Capítulo 1. Revistas, libros y compilaciones en Uruguay y América Latina: cartografía de un objeto de estudio 229
I/ Revistas y libros: dar unidad a un objeto fragmentado 231
II/ Edición y revistas en Uruguay: entre lo nacional y el mapa de la Guerra Fría cultural 246
III/ París, Barcelona, Buenos Aires: presencia en Uruguay de los viejos y nuevos centros editoriales 259
Capítulo 2. Revistas y agrupaciones comunistas: el relato de los intelectuales y el relato militante 273
I/ Redes de revistas comunistas y recepción en Uruguay de voces disonantes sobre la cuestión del protagonismo juvenil en el proceso revolucionario 275
II/ El PCF, la juventud, el Mayo francés y los ecos del relato oficial en el ámbito comunista uruguayo 291
Capítulo 3. Las editoriales marxistas argentinas y su circulación en Uruguay: el Mayo francés como ensayo general 309
I/ Redes de las editoriales de la "nueva izquierda" argentina 311
II/ El Mayo francés entre el pasado y el futuro de la revolución 324
Capítulo 4. Cambiar la vida, transformar el mundo: el Mayo francés como impulso creativo y liberador 341
I/ Publicaciones anarquistas: el espontaneísmo de la protesta juvenil como experiencia transnacional y camino hacia la revolución 346
II/ Nuevas expresiones artísticas para un nuevo compromiso político: dos trayectorias 364
III/ La poesía, de la calle al papel: un largo recorrido 373
IV/ A modo de cierre: el Mayo francés, el Instituto Di Tella de Buenos Aires y *OVUM 10* 388

Conclusiones y pistas de investigación 392
Índice de personas y medios 405
Archivos consultados 413
Fuentes impresas 417
Bibliografía citada 427
Material audiovisual 452
Recursos electrónicos 453

TABLA DE CUADROS, GRÁFICOS E ILUSTRACIONES

Cuadro 1. Modificaciones del texto de un cable de agencia..... 98
Cuadro 2. Descripción de una fotografía de agencia en distintos diarios..... 102
Cuadro 3. Uniformización del relato de las protestas.....115
Cuadro 4. Procedencia de la información de las noticias sobre el Mayo francés en *Marcha*.....198
Cuadro 5. Procedencia de la información en *Cuadernos de Marcha* n°15, julio 68.....199
Cuadro 6. Procedencia de la información sobre el Mayo francés en revistas, compilaciones y libros. 240

Gráfico 1. Cantidad de artículos e imágenes en diarios entre el 4/5/68 y el 1/7/68.....95
Gráfico 2. Artículos con mayores extensión y visibilidad en la página entre el 7/5/68 y el 1/7/68, proporcionalmente a la cantidad de artículos en el día.....95
Gráfico 3. Editoriales y artículos de opinión dedicados al Mayo francés en mayo y junio 1968.....127

Ilustración 1. *Extra*, 13 de mayo. Disposición de las noticias en la página..... 100
Ilustración 2. *El Popular*, 14 de mayo. Disposición de las noticias en la página..... 100
Ilustración 3. Fotografía de la agencia AP reproducida en *El Popular*, *Extra*, *BP Color* y *El País*..... 104
Ilustración 4. *Marcha*, 17 de mayo 1968 (Tapa).....218
Ilustración 5. *Marcha*, 24 de mayo 1968 (Tapa)..... 218
Ilustración 6. "La société est une fleur carnivore", Jacques Bestok, mayo 1968. (Musée Carnavalet, París)..... 223
Ilustración 7. Afiche de la OSPAAAL, Día del guerrillero histórico. Cuba, 1968..... 250
Ilustración 8. Roman Cieslewicz, *Opus International* n°3, octubre 1967.....250
Ilustración 9. Alexandre Dumas, *Montevideo o la nueva Troya*. Montevideo, Arca, 1968..... 250
Ilustración 10. Mario Benedetti, *Los poetas comunicantes*. Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1972..... 250
Ilustración 11. *La Datcha*. Gilles Aillaud, Eduardo Arroyo, Francis Biras, Lucio Fanti, Nicky Rieti y Fabio Rieti (1969, Colección privada).....272
Ilustración 12. *Cuadernos de Pasado y Presente* (Tapa).....318
Ilustración 13. Tiempo Contemporáneo (Tapa).....318
Ilustración 14. Journal mural 5, 18-20 de junio 1968 (fuente: *Images en lutte*).....376
Ilustración 15. Afiche, 29 de mayo 1968 (fuente: *Images en lutte*).....376
Ilustración 16. Diana Guerrero, *El Mayo francés*. Buenos aires: CEAL, 1972 (Tapa).....376
Ilustración 17. *Cuadernos del Militante* n°2, "La huelga generalizada", 1969..... 376
Ilustración 18. Poesía espacialista y eslóganes de Mayo en *Los Huevos del Plata, marzo 1969*.....383
Ilustración 19. "Mensaje en el Di Tella", Roberto Jacoby, 1968. Instituto Torcuato di Tella, Experiencias '68 (fotografía del artista)..... 391

LISTA DE ACRÓNIMOS Y ABREVIACIONES

22M	Mouvement du 22 Mars
AFP	Agence France Presse
AGELA	Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París
AGN	Archivo General de la Nación
ANDEBU	Asociación Nacional de Broadcasters Uruguayos
ANDS	Agrupación Nacionalista Demócrata Social
ANSA	Agenzia Nazionale Stampa Associata
AP	Associated Press
ASU	Acción Sindical Uruguaya
BAIA	Biblioteca Archivo Internacional Anarquista
BNF	Bibliothèque National de France
C3M	Cinemateca del Tercer Mundo
CADC	Centre des Archives Diplomatique de La Courneuve
CEAL	Centro Editor de América Latina
CED	Centro de Estudiantes de Derecho
CEDETIM	Centre socialiste d'Études sur le Tiers Monde
CEDINCI	Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
CEE	Comunidad Económica Europea
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CESU	Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay
CFDT	Confédération Française Démocratique du Travail
CGT	Confédération Générale du Travail
CGTA	Confederación General del Trabajo de los Argentinos
CIA	Central Intelligence Agency
CIESPAL	Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina
CISC	Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos
CLASC	Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos
CLC	Congreso por la Libertad de la Cultura
CNT	Convención Nacional de Trabajadores
CUPC	Centro Uruguayo de Promoción Cultural

DPA	Deutshe Presse-Agentur
EUDEBA	Editorial Universitaria de Buenos Aires
EUDECOR	Editorial Universitaria de Córdoba
FA	Fédération Anarchiste
FAU	Federación Anarquista Uruguaya
FCE	Fondo de Cultura Económica
FCL	Fédération Communiste Libertaire
FER	Fédération des Étudiants Révolutionnaires
FEUU	Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay
FSM	Federación Sindical Mundial
ICUR	Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República
ILARI	Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales
IMEC	Institut Mémoires de l'Edition Contemporaine
INA	Institut National de l'Audiovisuel
IPS	Inter Press Service
IS	Internacional Situacionista
JCR	Jeunesse Communiste Révolutionnaire
MLN	Movimiento de Liberación Nacional
OLAS	Organización Latinoamericana de Solidaridad
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORTF	Office de Radiodiffusion-Télévision Française
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
PCA	Partido Comunista Argentino
PCC	Partido Comunista de Cuba
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Parti Communiste Français
PCU	Partido Comunista de Uruguay
PCUS	Partido Comunista de la Unión Soviética
PDC	Partido Demócrata Cristiano
PIIP	Programa Interamericano de Información Popular
PL	Prensa Latina
PRT	Partido Revolucionario de los Trabajadores [Argentina]
PSI	Partito Socialista Italiano
PSU	Parti Socialiste Unifié
PyP	*Pasado y Presente*
RTF	Radiodiffusion-télévision Française

SDS	Students for a Democratic Society
SFIO	Section Française de l'Internationale Ouvrière
SNESUP	Syndicat National de l'Enseignement Supérieur
SODRE	Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica
TASS	Telegrafnoïe Aguentstvo Sovietskovo Soïouza
TC	Tiempo Contemporáneo
UBD	Unión Blanca Democrática
UDELAR	Universidad de la República
UEC	Union des Étudiants Communistes
UIE	Unión Internacional de Estudiantes
UJC	Unión de la Juventud Comunista
UJCF	Union de la Jeunesse Communiste de France
UNEF	Union Nationale des Étudiants de France
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
UPI	United Press International
URSS	Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas
USIS	United States Information Service

INTRODUCCIÓN

En el semanario *Marcha* del 14 de junio 1968, en un artículo titulado "La protesta estudiantil", el autor se pregunta "¿Qué sucede en Francia? ¿Qué opinan nuestros universitarios y liceales al respecto?", y busca una respuesta directamente ante los estudiantes uruguayos:

> Esta semana cuando los liceales montaban guardia día y noche en los liceos ocupados y se volcaban a la calle junto con los estudiantes universitarios para resistir la represión policial, pregunté a un estudiante de preparatorio nocturno si no consideraba que ciertas formas de lucha callejera eran una copia fiel de lo que días antes habían hecho los estudiantes en Francia.[1]

Esta filiación establecida por el periodista de *Marcha* es negada con ironía por el entrevistado, quien contesta: "los franceses se inspiran en Che Guevara y no sé si usted sabe que el Che es latinoamericano". Otra vez en *Marcha*, en septiembre de 1968, se afirma en una nota la influencia francesa en la emergencia de los "contracursos"[2] que "fueron inicialmente puestos en práctica por los estudiantes de la Sorbona, después de la toma de esta universidad en mayo pasado".[3] La cuestión del impacto del Mayo francés animaba también discusiones entre los propios estudiantes uruguayos. En las entrevistas grupales de militantes liceales realizadas por los periodistas Roberto Copelmayer y Diego Díaz, se hace referencia, en varias ocasiones, a la protesta francesa.[4] Un estudiante se pregunta si el hecho de tirar

[1] G.H.P. (1968). "La protesta estudiantil". *Marcha*, 14 de junio.

[2] Clases extracurriculares cuyos temas eran determinados conjuntamente por estudiantes y docentes.

[3] *Marcha* (1968). "Sobre los contras", 13 de septiembre, p.14. Sin negar esta afirmación, queremos señalar que no hemos encontrado ninguna prueba de ello. Sin embargo, fue retomada en varios trabajos posteriores. Véase por ejemplo Varela Petito, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce, p.107; p.112; Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p.92.

[4] Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Montevideo 1968. La lucha estudiantil*. Montevideo: Diaco. En introducción, los periodistas señalan que dejaron una gran libertad a los estudiantes en las

piedras no fue "una vinculación inconsciente con el movimiento de Francia".[5] Otro cuenta: "una vez, en un contracurso, yo le explicaba a un tipo, me reventaba todo explicándole y el tipo me dice: 'Al fin y al cabo, ustedes quieren hacer lo mismo que los franceses'".[6] Un tercero, cuyas palabras están transcritas dentro de un apartado del libro titulado "Prohibido prohibir", específicamente dedicado a la cuestión del Mayo francés, comenta:

> Los sucesos de mayo en Francia creo que fueron bastante positivos, por parte de los estudiantes y los obreros jóvenes. Aquí se vieron reflejados. Por ejemplo –esto no es para tomarlo como una copia–, en muchas ocupaciones aparecieron las frases de la revolución de mayo: "Se prohíbe prohibir", "Abajo la telecomunicación, viva la comunicación", cosas así. No es por sentido de copia. Eso significa que a los jóvenes les llega e interpretaron lo que pasó en mayo.[7]

De estos ejemplos se desprende que, si bien la comparación con Francia estuvo presente desde los inicios, tanto entre los observadores como entre los estudiantes, medir y definir su influencia dio lugar a respuestas heterogéneas e incluso discordantes.[8] La existencia misma de una influencia estuvo desde el inicio en debate. Esta ausencia de consenso constituye un primer indicio de la diversidad de los relatos y percepciones del Mayo francés en el Uruguay de fines de los sesenta. Por ello, nos proponemos indagar la construcción del Mayo francés como acontecimiento de alcance internacional, a través del análisis de medios escritos uruguayos y de las redes transnacionales de circulación de información en las cuales se insertaban. Hemos optado por un arco cronológico relativamente amplio (1968-1974) con el propósito de abordar diferentes tipos de medios –desde la prensa diaria hasta los libros– con sus propias características y temporalidades. Este marco temporal nos permite observar cómo las representaciones del acontecimiento fueron evolucionando, cómo fueron acumulándose capas narrativas e interpretativas y

entrevistas, por lo cual podemos imaginar que el tema del Mayo francés fue abordado por ellos mismos, y no introducido por los entrevistadores.

[5] *Ibid*., p.13.

[6] *Ibid*., p.29.

[7] *Ibid*., p.49.

[8] El otro libro enteramente dedicado a la protesta estudiantil publicado en 1968, redactado por los periodistas Carlos Bañales y Enrique Jara, por su parte no aborda la cuestión de la influencia del Mayo francés. Bañales, C. y Jara, E. (1968). *La rebelión estudiantil.* Montevideo: Arca.

entrecruzándose voces y relatos disonantes. Al desentrañar la riqueza discursiva sobre el Mayo francés y su despliegue en el tiempo, se restituye su densidad histórica al breve estallido de la protesta del 68. El estudio conjunto de circulaciones globales y de fenómenos locales de recepción tiene como objetivo, a su vez, abrir la reflexión acerca de la inserción de Uruguay en procesos que rebasaban sus fronteras nacionales y, más generalmente, acerca de las virtudes del juego de escalas en la operación historiográfica. Estudiar la estructura de estas circulaciones posibilita finalmente considerar el relato del evento como un resultado complejo en parte condicionado por la materialidad misma de las redes transnacionales y no como el mero reflejo de una opinión. La presente investigación pretende entonces, a través del caso del Mayo francés, aportar a diversas discusiones académicas que recorreremos a continuación, enfrentándonos con el desafío de dar unidad y coherencia a problemáticas, historiografías nacionales, situaciones archivísticas y campos de estudio muy diversos y que han recibido hasta ahora un tratamiento y una atención desiguales por parte de los investigadores.

I/ 1968: ¿movimientos nacionales, fenómeno global o experiencia transnacional?

Esta discusión irresuelta sobre la recepción del Mayo francés, punto de partida de nuestro estudio, resonó en la historiografía sobre el 68 uruguayo. Jorge Landinelli, en esos años dirigente estudiantil en la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay), reconoce la simultaneidad entre ambos movimientos, la posibilidad de una "incidencia subjetiva" del Mayo francés e incluso la presencia de "proposiciones rápidamente trasladadas, adoptadas y puestas en circulación en la FEUU". Considera sin embargo "absolutamente falaz" la idea de una influencia francesa.[9] Gonzalo Varela Petito, por su parte militante de secundaria en el IAVA (Instituto Alfredo Vásquez Acevedo, centro neurálgico del 68 uruguayo liceal), recuerda que el Mayo francés "fue visto con simpatía, como una especie de fenómeno paralelo" y admite la existencia de "puntos coincidentes", al mismo

[9] Landinelli, J. (1989). *1968. La revuelta estudiantil.* Montevideo: UDELAR, p.91-92.

tiempo que niega tajantemente la eventualidad de una influencia francesa, afirmación "temeraria".[10] Para ambos autores, el rechazo de una posible influencia de los estudiantes parisinos se justifica por la clara diferencia entre ambos movimientos y entre los contextos de su estallido y desarrollo. Varela Petito recurre además al argumento cronológico: el Mayo francés no puede haber influido en el uruguayo, porque éste último empezó antes.[11] Afloran aquí por lo menos tres problemas. Primero, es evidente la ambigüedad y la falta de claridad en lo que atañe a la evaluación del impacto del Mayo francés en Uruguay, entre puntos de encuentro y radical diferencia. Luego, resulta limitativa la reflexión binaria en términos de influencia o ausencia de influencia. Finalmente, nos parece poco fundado el argumento según el cual la ausencia de conexión entre ambos movimientos derivaría de la diferencia en las formas de la protesta y en el contexto político y social. Esto sugeriría que la circulación de ideas e información, las recuperaciones y reapropiaciones, solamente se darían entre actores y contextos identificados o similares. Conviene finalmente mencionar otro libro sobre el 68, escrito por Hugo Cores, en aquel momento vicepresidente de la CNT (Confederación Nacional del Trabajo).[12] Enfocado en el movimiento obrero con el propósito de ayudar a su reconstrucción en el período posterior a la dictadura, no se detiene en la dimensión internacional de la protesta estudiantil. Estos tres estudios sobre el 68 tienen la particularidad de enfocarse en actores distintos (liceales, estudiantes universitarios y trabajadores) y de articular el análisis con el testimonio. Los autores, efectivamente, además de una destacada trayectoria militante, se desempeñaron en ciencias sociales.[13] Asimismo, por el rol que estos protagonistas tuvieron en la protesta del 68, sus relatos están construidos desde organizaciones políticas, sean gremios estudiantiles o de trabajadores.

[10] Varela Petito, G. (2002). *Op. cit.*, p.112.

[11] *Ibid*.

[12] Cores, H. (1997). *El 68 uruguayo. Los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

[13] Hugo Cores en historia, Jorge Landinelli en historia y ciencias políticas, Gonzalo Varela Petito en sociología.

Esta perspectiva desde la historia política, institucional en particular, refleja las tendencias de la historiografía uruguaya sobre la década del sesenta, en la que 1968 es por lo general considerado como año parteaguas.[14] No retomaremos aquí todas las evoluciones del campo sobre la historia del pasado reciente uruguayo, que ya han sido reseñadas detenidamente.[15] Nos limitaremos a señalar que, por los menos hasta los años 2000, predominó el marco nacional y miradas sobre el período desde lo político (esencialmente el sistema de partidos) y lo económico.[16] La producción historiográfica apunta efectivamente muchas veces a desentrañar explicaciones internas a la crisis económica y política que atravesó el país en la década del sesenta, desembocando en el golpe de Estado civico-militar de 1973. Al conformarse un campo de estudio sobre la dictadura, siguió luego la voluntad de entender el lustro previo, descrito por Álvaro Rico como "camino democrático al golpe de Estado",[17] en detrimento de los años anteriores que recibieron mucho menos atención por parte de los académicos. El interés por el 68 se debe entonces no solamente al estallido de la protesta estudiantil, sino a su coincidencia cronológica con otros eventos y procesos. Así, en un artículo sobre los cambios políticos en torno a 1968, el historiador Carlos Demasi afirma que ese año "se combinaron todas las distorsiones institucionales con la crisis económica y el estallido social".[18] El análisis del 68

[14] Varios trabajos sobre el período toman el año 1968 como límite cronológico. Por ejemplo: Varela Petito, G. (1988). *De la República liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo; Cores, H. (1999). *Uruguay hacia la dictadura (1968-1973). La ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Vescovi, R. (2003). *Ecos revolucionarios: luchadores sociales. Uruguay 1968-1973*. Montevideo: Nóos.

[15] Marchesi, A. y Markarian, V. (2012). "Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, UDELAR / FHCE / AGU, vol.3, n°3, p.213-242.

[16] Entre otros ejemplos: Costa Bonino, L. (1995). *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo: FCU; Bruschera, O. (1986). *Las décadas infames. Análisis político (1967-1985)*. Montevideo: Linardi y Risso; Demasi, C. y Rosa, A. (1986). *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental; Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochón, I. (2007). *El fin del Uruguay liberal (1959-1973)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

[17] Rico, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura: Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce, p.44-60.

[18] Demasi, C. (2001). "1968: Del Neobatllismo al Autoritarismo". *Revista Encuentros*, CEIL / CEIU / FCU, n°7, p.11-44, p.13. Este autor retomó y desarrolló esta perspectiva institucional en un trabajo reciente: Demasi, C. (2019). *Op. cit*.

tiende por lo tanto a quedar subordinado a la comprensión de la crisis política, social y económica que sacudió al país y desembocó cinco años después en el quiebre democrático. En este contexto se entiende que buena parte de la historiografía uruguaya sobre el período –la cual adopta muchas veces el marco nacional y enfatiza el latinoamericanismo de los estudiantes– haya mostrado escaso interés hacia su relación con los protagonistas del Mayo francés. En *El fin del Uruguay liberal*, se recalca por ejemplo la especificidad local. El Mayo francés, junto con la movilización contra la guerra de Vietnam en Estados Unidos, son mencionados como meros acontecimientos paralelos que constituirían el telón de fondo internacional.[19] En el texto de Demasi ya mencionado, se señala que "aunque [la protesta estudiantil] era un fenómeno que ocurría a nivel mundial [...] la agitación montevideana poco tenía que ver con eso".[20] Otro autor, Luis Costa Bonino, afirma por su parte que "todas las formas y los estilos de acción fueron calcados" del Mayo francés, pero que las ideas, transmitidas esencialmente mediante los famosos "esloganes de mayo", no pudieron tener eco en Uruguay por las diferencias entre ambos movimientos: constituye una otredad lejana con la que cualquier identificación resulta imposible. Vemos entonces a través de estos pocos ejemplos que, entre la producción bibliográfica contemporánea de los acontecimientos, los análisis testimoniales de Landinelli o Varela Petito e investigaciones históricas sobre la década del sesenta, poco se ha dicho sobre la relación entre ambos movimientos estudiantiles y sobre la recepción del Mayo francés en Uruguay.

Conviene sin embargo señalar que, en la última década en particular, se ha consolidado y renovado el campo de estudio sobre el pasado reciente. Se afianzaron caminos de investigación que ya se venían deslineando y se abrieron nuevas perspectivas, deplazando la mirada hacia otros actores y objetos de estudio y hacia fenómenos de circulaciones y conexiones transnacionales. A nivel regional, estos avances se manifestaron en la conformación de campos de estudio sobre otros "68",

[19] Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochón, I. (2007). *Op. cit.*, p.169.

[20] Demasi, C. (2001). *Op. cit.*, p.22.

en México y Brasil en particular,[21] y en una incipiente reflexión en torno a la existencia de un "68" específicamente latinoamericano, introduciendo ocasionalmente una perspectiva comparativa.[22] En el caso uruguayo, el trabajo de Vania Markarian constituye probablemente el esfuerzo más acabado de articulación entre lo local y lo global, al integrar en su análisis la reapropiación de pautas culturales juveniles, por lo general procedentes de Estados Unidos. Sin indagar el caso del Mayo francés, abre entonces vía hacia la complejización de la cartografía de las circulaciones en las cuales se insertaban los estudiantes uruguayos. Esta autoras revisa además algunas ideas comúnmente admitidas, que fueron justamente muchas veces enarboladas para diferenciar Uruguay con respecto a Francia: la descripción de movimiento extremadamente politizado, austero y latinoamericanista, que no cuestionó las estructuras gremiales estudiantiles y que se solidarizó siempre con las autoridades universitarias.[23] Podemos asimismo evocar las investigaciones de Aldo Marchesi, que apuntan a una revisión de la historiografía sobre los años sesenta, tradicionalmente centrada en Europa y Estados Unidos.[24] Así, se interesa en particular en las circulaciones guerrilleras en América Latina. En una breve nota, Marchesi evoca entrevistas a militantes uruguayos, durante las cuales éstos declararon que "se distanciaron rápidamente" del Mayo francés, visto como "un acontecimiento entre otros, un acontecimiento, además, que no fue ciertamente la

[21] Pensado, J. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press; Markarian, V. (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes; Langland, V. (2013). *Speaking of Flowers. Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Durham: Duke University Press.

[22] Bonavena, P. y Millán, M. (eds.) (2018). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO / IIGG. Para una perspectiva comparativa, véase por ejemplo: Donoso Romo, A. (2020). "Movimientos estudiantiles de Brasil y México en 1968. Análisis comparativo de sus demandas". *Historia y memoria*, UPTC, n°21, julio-diciembre, p.269-298; Pensado, J. (2018). "Entre perdigones, provocadores y noticias apócrifas. Un caso comparativo a la represión estatal durante el movimiento estudiantil del '68 en México y Uruguay", en Markarian, V. (ed.). *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario: UNC. Aunque no son específicamente dedicados al 68, conviene mencionar: Marsiske, R. (ed.) (1999-2017). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (5 vol.)*. México: Plaza / Valdés / UNAM; Markarian, V. (ed.) (2018). *Op. cit.*

[23] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*

[24] Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

referencia principal para los movimientos que se desarrollaron en lugares como México, Uruguay y Brasil en 1968, y Argentina, Colombia, Chile y Perú en los años siguientes".[25] Conjetura que la centralidad erróneamente otorgada a Francia en el 68 se debe a su importancia como referente histórico y cultural en épocas anteriores. En todo caso, la relación entre el Mayo francés y el 68 uruguayo sigue siendo soslayada, justificándose por esta imposible identificación entre ambas protestas estudiantiles, a favor de incentivos regionales y referencias positivas como Cuba, Che Guevara o la Teología de la Liberación.[26] No pretendemos en la presente investigación contradecir la afirmación según la cual el 68 uruguayo no fue una imitación del Mayo francés: esto no deja lugar a discusión. Sin embargo, el argumento de la diferencia entre Francia y Uruguay y de la consiguiente imposible identificación entre ambos movimientos nos parece una rápida conclusión que oculta una discusión sumamente relevante. Efectivamente, queremos resaltar la existencia de conexiones y reapropiaciones que no se pueden describir como "influencia", sino como recepción matizada, muchas veces crítica, siempre en relación con el contexto local. El hecho de que el Mayo francés haya sido erigido como referencia negativa, como contra-modelo, no le quita interés.

El afán de dedicarse al estudio la protesta francesa como punto de referencia ambivalente y no necesariamente positivo resulta fructífero para la comprensión de las discusiones sobre la promoción de la violencia en los sesenta, formuladas muchas veces en esos años como debate sobre las "vías de la revolución", con Cuba como punto de partida y principal foco.[27] Los trabajos historiográficos sobre los sesenta en

[25] Id. (2018). "The May '68 that was not May '68: Latin America in the Global Sixties". *Verso*, 24 de mayo. Disponible en: https://www.versobooks.com.

[26] En comparación con otro caso cercano, los aspectos culturales del 68 en Brasil recibieron más atención. Véase por ejemplo: Langland, V. (2006). "*Il est Interdit d'Interdire*: The Transnational Experience of 1968 in Brazil". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.17, n°1, p.61-81; Dunn, C. (2001). *Brutality Garden. Tropicalia and the Emergence of a Brazilian Counterculture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; Id. (2016). *Contracultura. Alternative Arts and Social Transformation in Authoritarian Brazil*. Chapel Hill: University of North Carolina Press; Müller, A. (2021). "O 'acontecimento 1968' brasileiro. Reflexões acerca de uma periodização da cultura de contestação estudantil". *Revista de História*, Universidade de São Paulo, n°180, p.1-21.

[27] Varios balances historiográficos fueron realizados en torno al tema de la violencia en los sesenta: Marchesi, A. y Yaffé, J. (2010). "La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre

Uruguay subrayaron la importancia, discursiva y como estrategia política, de la violencia como sustituto al arreglo de los conflictos mediante la negociación y los recursos democráticos, en particular a partir de 1968. En este sentido, dentro del proceso de desmoronamiento de la tradición política uruguaya a lo largo de la década, ese año aparece como un punto de ruptura, desde el punto de vista de la violencia estatal como no estatal. Marchesi y Yaffé reseñaron los aportes al estudio del surgimiento de la violencia desde la sociología, las ciencias políticas y la historia. En lo que atañe a esta última disciplina, distinguen varias limitaciones o carencias: la predominancia de una retórica justificatoria, la limitación de la cuestión de la violencia a la izquierda revolucionaria (y en particular su mayor exponente, el MLN, Movimiento de Liberación Nacional, también llamado "Tupamaros"), el frecuente recurso a la violencia como explicación al golpe de Estado en detrimento de la búsqueda de explicaciones al surgimiento de la violencia y el prevalecimiento del marco nacional.

La investigación que nos proponemos realizar procura arrojar luz sobre algunos de estos aspectos en general marginados en los trabajos históricos. A finales de los sesenta era omnipresente la discusión sobre la violencia y las "vías de la revolución", en particular entre sectores de la izquierda. Para muchos de los estudiantes uruguayos que protestaron en el 68, además, "el choque con las fuerzas represivas era un objetivo buscado en forma reiterada y deliberada" como recurso para destabilizar las estructuras de poder establecidas y provocar una ruptura en el sistema político y económico.[28] En este contexto, el surgimiento del Mayo francés, con el abundante flujo de noticias que provocó, alimentó a nivel local los discursos y reflexiones acerca de la violencia, de manera explícita o implícita. Probablemente la presencia en los ámbitos intelectuales y académicos uruguayos de la cultura francesa –si no una adhesión, por lo menos un conocimiento, incluso de su idioma– también

violencia y política en los sesenta". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, ICP, vol.19, n°1, p.95-118; Rilla, J. (2015). "'Abrir bajo otro sol los ojos de mi hijo'. Violencia, política e historiografía en Uruguay". *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, UNLP, Facultad de Humanidades, n°2, julio-diciembre, p.218-241.

[28] Varela Petito, G. (1988). *Op. cit.*, p.60.

favoreció la reapropiación discursiva de la protesta parisina.[29] Conviene recordar que fue en estos mismos ámbitos donde se apoyó ampliamente las opciones políticas de izquierda más radicales y que muchos estudiantes uruguayos, después del 68, ensancharon los efectivos de los grupos guerrilleros, en primer lugar del MLN.[30] Sin embargo, otra vez, no se trató necesariamente de un punto de referencia positivo, pero sí fue un ejemplo que sirvió para articular discursos y retóricas que denunciaban o incentivaban las acciones violentas, sea para ilustrar la internacionalidad de la revuelta estudiantil, sea para evidenciar una especificidad latinoamericana o tercermundista. De hecho, a la luz del panorama local, no resulta sorprendente que hayan tenido escasa recepción los aspectos más violentos del Mayo francés –heridos, censura, muertos, ilegalizaciones, amenaza de intervención del ejército–, como manera de contrastar y enfatizar la radicalidad de los estudiantes uruguayos, la valentía de sus mártires, así como la violencia policial que legitimaba una reacción más radical.[31] Aunque no sea objeto de nuestro análisis, es posible señalar que el Mayo francés incluso sirvió una retórica justificadora de la represión, argumentando los bajos niveles de violencia en Francia, en comparación con la protesta diaria de los estudiantes uruguayos.[32] Esta recepción del 68 francés que fue dando cada vez más visibilidad a experiencias positivas y aspectos contraculturales (eslóganes, afiches, autogestión...) constituye también un punto de partida para la observación de la articulación entre valoración de la violencia y presencia de pautas culturales juveniles, siguiendo un camino de investigación inaugurado en particular por Vania

[29] El historiador Denis Rolland ha estudiado la existencia y las evoluciones de un "modelo francés" en América Latina, que entró en crisis como consecuencia de los dos conflictos mundiales y en parte restablecido por la política gaullista. Rolland, D. (2000). *La crise du modèle français. Marianne et l'Amérique latine: Culture, politique et identité*. Rennes: PUR. Poco ha sido escrito sobre la presencia cultural francesa en Uruguay. Véase por ejemplo: Canale, G. y Ruel, V. (eds.) (2014). *Lengua y cultura francesas en el Uruguay*. Montevideo: Tradinco.

[30] Sobre la relación entre intelectuales, violencia y MLN, véase Gatto, H. (2004). *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus. Más específicamente sobre la adhesión de los estudiantes al MLN y su concepción de la revolución: Rey Tristán, E. (2006). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria Uruguaya (1955-1973)*. Montevideo: Fin de Siglo, p.381-404.

[31] La figura de los mártires estudiantiles, por su afiliación partidaria, fue en primer lugar forjada por el Partido Comunista Uruguayo. Markarian, V. (2010-2011). "'Ese héroe es el joven comunista': Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.21, n°2, p.7-32.

[32] Varela Petito, G. (2002). *Op. cit.*, p.112-113.

Markarian.[33] Efectivamente, en torno a las representaciones del Mayo francés se cristalizaron ciertos términos de las discusiones sobre militancia y vida cotidiana, protesta y comunicación, arte y revolución.

Por otra parte, la diversidad de los actores que evocaremos a lo largo de los distintos capítulos revela la riqueza y heterogeneidad de los términos de la discusión sobre la violencia en los sesenta. Más allá de la lucha armada y de la violencia estatal, el debate cobró muchas formas y atravesó todos los sectores políticos y de la esfera pública. En todos los ámbitos aparecieron discursos sobre la violencia, que interactuaban y permitían a cada actor posicionarse relativamente a los otros en el escenario local. Coexistían el foquismo, la acción directa, el etapismo tradicional de los comunistas, la romantización de las barricadas hugolianas, así como formas no violentas de actuar (artísticas, propagándisticas o de "concientización"). Si seguimos este razonamiento aplicado al debate sobre el uso de la violencia y las "vías de la revolución", podemos ampliar la mirada hacia otras ideas y categorías relacionadas, tales como "radicalizados" y "moderados", "vieja" y "nueva izquierda" o la toma de poder como finalidad del proceso revolucionario. Así, refiriéndonos otra vez a la difundida representación de un Mayo francés no violento, ésta no debe ocultar la diversidad de los motivos de su uso: relato enfocado en el retorno a la democracia gracias a la existosa estrategia gaullista, valoración de la combatividad de los estudiantes y de los mártires, reapropiación de las manifestaciones poéticas y creativas de los eslóganes y grafitis parisinos. Asimismo, si bien algunos resaltaron la baja combatividad de los estudiantes franceses en la lucha callejera, otros celebraron la radicalidad de las consignas de influencia situacionista por subvertir totalmente los valores más arraigados de la sociedad capitalista.

Los aspectos violentos fueron también soslayados en la historiografía francesa, contrastando con los relatos del 68 uruguayo. Varios aspectos pueden de hecho ser destacados, como contrapunto a los rasgos del campo uruguayo sobre el pasado reciente. Quizás convenga empezar por señalar la abundancia bibliográfica sobre el Mayo francés –impulsada en las semanas qui siguieron los acontecimientos y

[33] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*

reactivada a cada aniversario decenal– que impide un repaso que se acercara a la exhaustividad.[34] A finales de los ochenta, Jean-Pierre Rioux, al estudiar las celebraciones del Mayo francés, lamentó el contraste entre la profusión de escritos y los escasos avances en la comprensión del evento: "Como si hablar repetidamente del Mayo francés fuera suficiente para conocerlo y reconocerlo; como si el evento fuera destinado más a la evasiva que al análisis, al comentario sobre su posterioridad repetitiva o decepcionante más que al examen de su surgimiento como acto".[35] La producción escrita se caracteriza efectivamente por una multiplicación de los relatos parciales: biografías y testimonios (en general de figuras centrales de los acontecimientos),[36] reconstrucciones detalladas de episodios puntuales,[37] ensayos que apuntan a categorizar el evento a la luz de su herencia y del paradigma postmoderno,[38] sin hablar de la multitud de compilaciones de fotografías y afiches que dieron una materialidad particular al Mayo francés y su memoria.[39] De este

[34] Para el solo año 1968, aparecen registrados en el catálogo de la Bibliothèque Nationale de France (BNF) alrededor de 600 referencias documentales –libros, revistas o recopilaciones de volantes– que dan cuenta de esta abundancia textual inscrita en la inmediatez de los acontecimientos. Nos basamos a continuación en un relevamiento de los libros sobre el Mayo francés (más de setenta) conservados en la Bibliothèque Publique d'Information (BPI) del Centro Pompidou, París. En lo que atañe a la reconstrucción factual de los acontecimientos, hemos tomado como libro de referencia para nuestra investigación: Sirinelli, J. (2008). *Mai 68*. París: CNRS.

[35] Rioux, J.-P. (1989). "Á propos des célébrations décennales du mai français". *Vingtième siècle, revue d'histoire*, Presses de Science Po, n°23, julio-septiembre, p.49-58; p.49. Todas las traducciones de fuentes o referencias bibliográficas citadas en la presente investigación son nuestras.

[36] Séguy, G. (1972). *Le mai de la CGT. Témoignage*. París: Julliard; Geismar, A. (2008). *Mon mai 1968*. París: Perrin; Massu, J. (1983). *Baden 68. Souvenirs d'une fidélité gaulliste*. París: Plon; Flohic, F. (2018). *68, côté de Gaulle. L'aide de camp du Général témoigne.* La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube; Lachaise, B. y Tricaud, S. (eds.) (2009). *Georges Pompidou et Mai 1968*. París: Peter Lang.

[37] Belle, J. (2012). *Le 30 mai 1968. La guerre civile n'aura pas lieu*. París: Economica; Giraud, H.-C. (2018). *L'accord secret de Baden-Baden*. Monaco: Éditions du Rocher.

[38] Faure, C. (2018). *Mai 68. L'éruption postmoderne*. París: L'Harmattan. Conviene señalar que el discurso de Nicolas Sarkozy, entonces presidente de la República, pronunciado en 2007 e invitando a "liquidar Mayo del 68", reactivó el debate sobre la herencia del evento. Véase por ejemplo: Weber, H. (2008). *Faut-il liquider Mai 68?* París: Éditions du Seuil; Glucksmann, A. y Glucksmann, R. (2008). *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*. París: Éditions Denoël.

[39] Entre una multitud de ejemplos: Barbey, B. (1998). *Mai 68. Trente-huit photographies de Bruno Barbey. Deux-cent soixante-dix-huit affiches*. París: Galerie Beaubourg / Éditions de la Différence; Caron, G. (1993). *Sous les pavés la plage. Mai 68 vu par Gilles Caron*. París: La Sirène; Kagan, É. (2008). *Mai 68 d'un photographe*. París: Éditions du Layeur. Estas personalidades fueron todas figuras importantes del fotoperiodismo en Francia e internacionalmente, tanto en agencias fotográficas como Gamma o Magnum o como fotógrafos independentes. Gilles Caron, por ejemplo,

sucinto listado, además de la fragmentación de las miradas y relatos, aparece claramente la predominancia del marco nacional (e incluso parisino).

La "miopía nacional", según la expresión de Rioux,[40] lejos de limitarse al estudio del Mayo francés, se puede explicar en buena medida por el escepticismo –si no el rechazo– de la historia global por los académicos franceses, vista como un modelo extranjero y asociado al imperialismo lingüístico del inglés.[41] Así, Caroline Douki y Philippe Minard, aunque defensores de la historia global, advierten que "desprovincializar la historiografía francesa, abrir las ventanas al vasto mundo, no significa caer en la imitación servil de un modelo concebido en otro lugar".[42] Además de esta limitación espacial, el relato de la protesta es muchas veces acotado al solo mes de mayo –eventualmente junio– y pensado como punto de inflexión en cambios sociales y culturales que afectaron la sociedad francesa. Vemos que, si la centralidad del 68 en Uruguay se debe al encuentro entre crisis social, política y económica y se enmarca en la comprensión del creciente autoritarismo estatal, en el caso del Mayo francés, en cambio, el evento fue mucho tiempo relatado por sí mismo, como un surgimiento aislado de su contexto o presentado como responsable, sea de la liberación de la moral o del individualismo capitalista. Conviene sin embargo señalar que, en medio de la profusa producción bibliográfica, se fueron dibujando algunos caminos de investigación, el año 2008 marcando un giro en la historiografía francesa. Por un lado, se ha tratado de cuestionar la centralidad estudiantil y parisina a través de una multitud de estudios de casos regionales y sobre

---

cubrió en esos años además del Mayo francés los conflictos en Biafra y en Vietman, la protesta estudiantil en México o la Primavera de Praga. Esta producción fotográfica sobre el Mayo francés sin duda participó en su visibilidad, romantización y universalización.

[40] Rioux, J.-P. (1989). *Op. cit.*, p.55.

[41] Aunque señeros historiadores produjeron trabajos en clave global, tales como Braudel, F. (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Armand Colin; Chaunu, P. (1977). *Séville et l'Amérique aux XVIe et XVIIe siècles*. París: Flammarion. Más recientemente, podemos mencionar a Bertrand, R. (2011). *L'histoire à parts égales*. *Récits d'une rencontre Orient-Occident (XVIe-XVIIe siècles)*. París: Seuil; Boucheron, P. (ed.) (2017). *Histoire mondiale de la France*. París: Seuil; Boucheron, P. (ed.) (2012). *Histoire du monde au XVe siècle (2 vol.)*. París: Pluriel.

[42] Douki, C. y Minard, P. (2007). "Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique?". *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, Éditions Belin / CNRS, n°54-4bis, p.7-21, p.13.

actores no estudiantiles, con un marco cronológico ampliado. Aunque hayan favorecido una mirada fragmentada sobre el Mayo francés, estas investigaciones produjeron un conocimiento particularmente valioso para ir deconstruyendo los relatos consensuales y la memoria colectiva en buena medida forjada por los líderes estudiantiles.[43] Una publicación colectiva pregunta de hecho, no sin razón "¿a cada uno su Mayo?".[44] En lo que atañe al interés por otros actores, queremos mencionar el análisis pormenorizado del 68 obrero de Xavier Vigna y la accesibilidad desde 2018 a los archivos de la prefectura de policía de París, abriendo posibles pesquisas sobre las fuerzas del orden.[45] En ambos casos, se propone compensar importantes vacíos historiográficos. Desde otra perspectiva, aunque con un objetivo similar, investigadoras de diversas disciplinas buscaron restablecer la densidad histórica y política del Mayo francés al intentar volver al evento tal como fue vivido en su momento –es decir un movimiento espontáneo, sin líderes ni partidos– para luego entender sus ramificaciones en temporalidades amplias.[46] A diferencia del caso uruguayo, se trata de cuestionar y revisar la imagen arraigada de protesta meramente cultural. En este sentido fue pionera Kristin Ross, quien desde la literatura buscó reconstruir las "vidas posteriores" del Mayo francés y su profunda influencia en las

[43] Bertin, S. (2018). *Mai 68 au Mans. Les yeux de la mémoire*. Le Mans: Libra Diffusio; Bougeard, C., Porhel, V., Richard, G. y Sainclivier, J. (eds.) (2012). *L'Ouest dans les années 68*. Rennes: PUR; Brana, P. y Dusseau, J. (2018). *Bordeaux. Mai 68*. La Crèche: Geste Éditions; Ciancia, G. (2015). *Lille en Mai. Chroniques anarchistes*. Lille: Passez muscade; Porhel, V. y De Ochandiano, J.-L. (2017). *Lyon 68. Deux décennies contestataires*. Lyon: Éditions Lieux Dits; Quellien, J. y David, S. (2008). *Caen 68*. Amfreville: Éditions du bout du monde; Martin, J.-P. (2017). *Des "mai 68" dans les campagnes françaises? Les contestations paysannes dans les années 1968*. París: L'Harmattan; Porhel, V. (2008). *Ouvriers bretons. Conflits d'usine, conflits identitaires en Bretagne dans les années 1968*. Rennes: PUR; Combes, P. (2008). *Mai 68, les écrivains, la littérature*. París: L'Harmattan; Donfu, É. (2008). *Ces jolies filles de mai. 68, la révolution des femmes*. París: Jacob-Duvernet; *Mai 68 raconté par des catholiques* (2018). París: Éditions Temps Présent. Señalemos aquí el protagonismo de editoriales de alcance regional en la promoción de estas investigaciones.

[44] Benoit, B., Chevandier, C., Morin, G., Richard, G. y Vergnon, G. (2011). *À chacun son Mai? Le tour de France de mai-juin 1968*. Rennes: PUR.

[45] Véase por ejemplo: Mathieu, L. (2013). "L'autre côté de la barricade. Perceptions et pratiques policières en mai et juin 1968". *Revue historique*, PUF, n°665, p.145-172.

[46] Recordemos que Daniel Cohn-Bendit fue muchos años diputado europeo; Alain Geismar integró varios gabinetes en los noventa y la Intendencia de París en los 2000; Jacques Sauvageot fue presidente de la Association Nationale des Écoles Supérieures d'Art y dio su nombre a un instituto asociado al PSU; Alain Krivine hizo su carrera en partidos de extrema izquierda, presentándose varias veces en las elecciones presidenciales; André Glucksmann y Bernard-Henri Lévy, por su parte, integraron el mediático grupo de los "nuevos filósofos".

vidas de muchos militantes anónimos, lejos de las grandes figuras que impusieron su relato y su *mea culpa*.[47] Más recientemente, Julie Pagis produjo un importante estudio sociológico sobre los recorridos personales y políticos de muchos militantes del 68 y sus repercusiones sobre sus hijos.[48] Finalmente, mencionaremos el trabajo de la historiadora Ludivine Bantigny que intenta, desde una postura claramente elogiosa hacia los participantes de la protesta, proponer una visión global sobre los actores, ideas y espacios del Mayo francés.[49] Conviene señalar, por otra parte, la publicación de varias compilaciones de textos que emprendieron la historización del evento integrándolo en otros espacios y temporalidades. Se propusieron fórmulas como "momento 68" o "años 68" que dan muestra de este afán de ampliar la mirada espacial y cronológicamente, al mismo tiempo que confirma la centralidad del 68 en la historiografía francesa sobre el período.[50]

A pesar de los esfuerzos realizados, tanto en Francia como en Uruguay, para abrir paso hacia una reflexión sobre la dimensión internacional del 68, vemos entonces que las protestas estudiantiles de ese año siguen siendo esencialmente un objeto de las respectivas historiografías nacionales. En el caso francés, la especificidad nacional nunca dejó lugar a discusión. En Uruguay, donde la posibilidad de una influencia ajena fue planteada, la originalidad local tuvo que ser argumentada y recalcada por actores, observadores e investigadores. Nuestra investigación ambiciona inscribirse en estos dos campos de estudio y sus desarrollos más recientes, a fin de pensar ambas protestas estudiantiles en relación con fenómenos y circulaciones que excedían las fronteras nacionales. Al desentrañar la construcción de las representaciones del Mayo francés a lo largo de varios años, se

[47] Ross, K. (2002). *May '68 and its afterlives*. Chicago: University of Chicago Press. Un trabajo del mismo tenor, con estimulantes reflexiones, fue realizado para el caso mexicano por Susana Draper: Draper, S. (2018). *1968 Mexico. Constellations of freedom and democracy*. Durham y Londres: Duke University Press.

[48] Pagis, J. (2014). *Mai 68. Un pavé dans leur histoire*. París: Presses de Science Po.

[49] Bantigny, L. (2018). *1968. De grands soirs en petits matins*. París: Éditions du Seuil.

[50] Dreyfus-Armand, G. y Gervereau, L. (eds.) (1988). *Mai 68. Les mouvements étudiants en France et dans le monde*. París: BDIC; Dreyfus-Armand, G., Frank, R., Lévy, M.-F. y Zancarini-Fournel, M. (2000). *Les années 68. Le temps de la contestation*. París: Éditions Complexe; Zancarini-Fournel, M. (2008). *Le moment 68. Une histoire contestée*. París: Éditions du Seuil; Zancarini-Fournel, M. y Artières, P. (2008). *68. Une histoire collective (1962-1981)*. París: La Découverte.

busca pensar la protesta como parte de un denso tejido de acontecimientos e ideas que se desplegaron y se difundieron entre espacios distintos y lejanos. Del lado uruguayo, apostamos además al análisis de la recepción del Mayo francés como punto de referencia ineludible pero ambivalente, tanto modelo para seguir como mero evento simultáneo visto con simpatía o incluso figura de rechazo.

Si las protestas estudiantiles del 68 no son simplemente movimientos nacionales, conviene entonces plantear la posibilidad de concebirlas como un fenómeno global. La historia global se consolidó a partir de los noventa como corriente historiográfica y perspectiva metodológica, resultado del afán de superar el tradicional marco nacional y muchas veces eurocéntrico y de la observación de la creciente integración de los espacios a escala mundial, vinculándose por lo tanto estrechamente con el proceso de globalización característico de la época moderna.[51] En lo que atañe a la década del sesenta y al 68 en particular, varios investigadores, frente a la generalización y simultaneidad de las protestas en ese año, buscaron explicaciones globales que dieran cuenta de su internacionalidad. Jeremi Suri postuló la emergencia en los sesenta de un "lenguaje de la disensión".[52] George Katsiaficas, por su parte, planteó el surgimiento de la "nueva izquierda" como "movimiento histórico internacional" y no limitado a Europa y Estados Unidos.[53] Estos abordajes globales constituyen insumos esenciales para pensar el estallido de los movimientos estudiantiles en el 68 y su unidad más allá de la mera sincronía temporal y de los contextos locales. Dicha perspectiva tuvo además la virtud de incentivar investigaciones sobre espacios en general poco estudiados del Tercer Mundo[54] o de

[51] Sobre la historia global como metodología, véase por ejemplo: Douki, C. y Minard, P. (2007). *Op. cit.*; Testot, L. (ed.) (2015). *Histoire globale. Un autre regard sur le monde*. Auxerre: Éditions Sciences humaines.

[52] Suri, J. (2003). *Power and Protest. Global Revolution and the Rise of Detente*. Cambridge: Harvard University Press.

[53] Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*. Cambridge: South End Press.

[54] La expresión fue creada en 1952 por el francés Alfred Sauvy, haciendo hincapié en su potencial revolucionario, al igual que el Tercer Estado de la Revolución francesa. Véase Lacoste, Y. (1980). *Unité et diversité du Tiers monde (3 vol)*. París: Maspero.

Europa del Este.[55] Las investigaciones que se ubican en el campo de la historia global presentan sin embargo dos principales límites. Por un lado, tienden a borrar las especificidades locales y las representaciones y reapropiaciones diferenciadas según los actores y los lugares. Por otro lado, a pesar de esta valiosa voluntad de apertura, las grandes pautas cronológicas y conceptuales occidentales siguen generalmente rigiendo la construcción de las narrativas históricas. Así, por ejemplo, Katsiaficas busca aplicar a otros espacios el concepto de "nueva izquierda", forjado inicialmente para designar realidades históricas europeas y estadounidenses. Como veremos, se ensayaron otras definiciones enmarcadas en el contexto latinoamericano. Por ejemplo, Eric Zolov propuso, a través del estudio del caso mexicano, una definición de la "nueva izquierda" que articulara compromiso político en clave latinoamericanista y pautas culturales procedentes de Estados Unidos, musicales en particular.[56]

En torno a la historia global se conformaron otras tendencias historiográficas como la historia conectada, la historia transnacional o la "historia cruzada" (ésta última acotada al ámbito académico francés). Aunque fueran a veces consideradas como equivalentes,[57] la distinción –entre global y transnacional en particular– resulta esencial tanto a nivel metodológico como heurístico. La historia transnacional responde a definiciones diversas.[58] En lo que nos interesa aquí, de éstas se desprende

[55] Gassert, P. y Klimke, M. (eds.) (2009). "1968. Memories and Legacies of a Global Revolt". *Bulletin of the German Historical Institute*, Suplemento n°6. Washington DC: German Historical Institute; Christiansen, S. y Scarlett, Z. (eds.) (2012). *The Third World in the Global 1960s*. Nueva York y Oxford: Berghahn Books; Klimke, M., Pekelder, J. y Scharloth, J. (eds.) (2011). *Between Prague Spring and French May. Opposition and revolt in Europe (1960-1980)*. Nueva York y Oxford: Berghahn Books; Klimke, M. y Scharloth, J. (eds.) (2008). *1968 in Europe. A History of Protest and Activism (1956-1977)*. Nueva York: Palgrave Macmillan; Sherman, D., Van Dijk, R., Alinder, J. y Aneesh, A. (eds.) (2013). *The Long 1968. Revisions and New Perspectives*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press; Chaplin, T. y Pieper Mooney, J. (eds.) (2017). *The Global 1960s. Convention, contest and counterculture*. Londres: Routledge.

[56] Zolov, E. (1999). *Refried Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture*. Berkeley y Londres: University of California Press.

[57] Éste es el caso por ejemplo en Iriye, A. y Saunier, P.-Y. (eds.) (2009). *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

[58] Véase por ejemplo *Ibid*., p.10; Iriye, A. (2013). *Global and Transnational History. The Past, Present, and Future*. Nueva York: Palgrave Macmillan, p.11; Struck, B., Ferris, K. y Revel, J. (2011). "Introduction: Space and Scale in Transnational History". *The International History Review*, Routledge, vol.33, nº4, diciembre, p.573-584, p.573.

una diferencia esencial: la historia transnacional asume la vigencia del marco nacional, que se convierte entonces en una escala de análisis entre otras, desde lo global hasta lo local. Se distingue en este sentido también de la "historia internacional", que se enfoca esencialmente en las relaciones entre Estados, con un lugar preponderante otorgado a las grandes potencias mundiales.[59] La historia transnacional es en cambio una perspectiva que apunta a complejizar nuestra comprensión de los espacios y a permitir el juego de escalas. Podríamos incluso acercar la historia transnacional a la microhistoria, encuentro paradójico solamente en apariencia. Efectivamente, según Struck, Farris y Revel, historia transnacional y microhistoria comparten la misma preocupación por las escalas de análisis y el estudio de fenómenos locales en relación con procesos macro.[60] Además, la escala micro busca reintegrar el individuo y la narrativa en la investigación histórica, y devolverle su papel central a las fuentes como base documental. Permite también cuestionar la perspectiva de la historia global que tiende a considerar el espacio como una mera distancia y, en cambio, pensarlo como "dato cultural".[61] Dicho de otra manera, la microhistoria "nos permite entender el espacio no tanto como un obstáculo que haya que superar, sino más bien como un factor de transformación en sí mismo".[62]

Aplicados a los movimientos estudiantiles, estos postulados permiten reflexionar acerca de una "experiencia transnacional del 68", por retomar una expresión de la historiadora Victoria Langland.[63] Éste es, a nuestro parecer, el marco analítico más relevante para dar cuenta de la complejidad de las simultaneidades a

[59] Iriye, A. (2013). *Op. cit.*, p.5-6.

[60] Struck, B., Ferris, K. y Revel, J. (2011). *Op. cit.*, p.580.

[61] Levi, G. (2019). "Frail Frontiers?". *Past & Present*, Oxford University Press, vol.242, Suplemento n°14, noviembre, p.37-49; p.40.

[62] De Vivo, F. (2019). "Microhistories of Long-Distance Information: Space, Movement and Agency in the Early Modern News". *Past & Present*, Oxford University Press, vol.242, Suplemento n°14, noviembre, p.179-214, p.190.

[63] Langland, V. (2006). *Op. cit.*; Klimke, M. (2010). *The Other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press; Varon, J. (2004). *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*. Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.

escala internacional, sin perder las especificidades locales. En el caso concreto de la recepción del Mayo francés en Uruguay, tiene varias virtudes. La idea de "experiencia transnacional" posibilita superar el esquema binario de la reflexión en términos de influencia o ausencia de influencia. Sin ocultar la originalidad del movimiento estudiantil uruguayo, facilita su articulación con una trama de ideas, pautas culturales, figuras políticas o intelectuales que circulaban internacionalmente de manera casi instantánea por los medios de comunicación. Se trata no solamente de reconstruir un haz de referencias que constituiría un panorama general compartido a escala global por importantes sectores de la juventud, sino además de considerar sus múltiples resignificaciones a escala local. De este modo, podemos contemplar una experiencia que no es necesariamente hecha de referencias positivas, modelos y dinámicas de identificación o emulación, sino también de rechazos, tensiones y cuestionamientos. Es además relevante, como veremos a continuación, para reflexionar acerca del concepto de evento, concebido como un objeto que requiere ser historizado y contemplado como un producto cultural evolutivo, resultado de una acumulación de voces y discursos cambiantes en el tiempo.

II/ La construcción del evento: debate conceptual y reto historiográfico

El evento histórico era el objeto de análisis fundamental de la ciencia histórica desarrollada en la segunda mitad del siglo XIX, entendido como un hecho excepcional y no repetible que merece ser reseñado y recordado. Esta concepción de la disciplina con base en el acontecimiento fue luego rotundamente rechazada por la Escuela de los Annales, fundada en 1929 por los historiadores franceses Lucien Febvre y Marc Bloch. En vez de una historia enfocada en "la espuma de la historia", según la expresión de Georges Duby,[64] se promovió el estudio del tiempo largo de las estructuras y la primacía de la economía por sobre lo político. La concepción de los Annales de los tiempos históricos encontró su formulación más acabada en la obra de Fernand Braudel, a mediados del siglo XX, quien distinguió el tiempo breve del acontecimiento y del individuo, el tiempo medio de los ciclos sociales y

[64] Duby, G. (2015 [1973]). *Le dimanche de Bouvines*. París: Gallimard.

económicos, y la muy larga duración, como sería la evolución de los paisajes o de la relación del hombre con su medioambiente.[65] Sin embargo, el concepto de evento reapareció a partir de fines de los sesenta en diferentes campos académicos, llevando a intelectuales como Edgar Morin, Pierre Nora o Paul Ricœur a proclamar el "retorno del acontecimiento",[66] aunque con una definición distinta.[67] La reafirmación del concepto de evento y de su relevancia para la historia se desplegó en torno a tres grandes problemáticas. Desde la revista *Communications* creada en 1961 por Edgar Morin, Roland Barthes y el sociólogo Georges Friedmann, en particular, se desarrolló una reflexión sobre la articulación entre estructura y accidente, o entre larga duración y acontecimiento.[68] Se pretendía explicar así el cambio histórico, el acontecimiento permitiendo en un mismo gesto revelar y acelerar la evolución de las estructuras. Otros cuestionaron esta búsqueda del tiempo largo y de las grandes leyes que arrojarían luz sobre los mecanismos de la evolución de las sociedades. En cambio, postularon una rehabilitación del lugar de la narración en la operación historiográfica, la *mise en intrigue* según la expresión de Paul Ricœur. Para este filósofo francés, la narración es lo que permite entender, integrar el acontecimiento, y al mismo tiempo exaltarlo. Además del acontecimiento y la estructura, el relato es

[65] Braudel, F. (1958). "Histoire et Sciences Sociales. La Longue Durée". *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol.13, n°4, diciembre, p.725-753, p.727.

[66] La expresión se atribuye en general a Pierre Nora: Nora, P. (1974). "Le retour de l'événement", en Nora, P. y Le Goff, J. (eds.). *Faire de l'histoire, vol.1: Nouveaux problèmes*. París: Gallimard, p.210-227. Sin embargo, ya aparecía dos años antes formulado por Edgar Morin, en Morin, E. (1972a). "Le retour de l'événement". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.6-20. Esta fecha constituye, en el campo académico francés por lo menos, un hito en el proceso de reintegración del concepto de acontecimiento. Conviene señalar sin embargo que este "retorno" no se hizo sin desavenencias. Duby, en el nuevo prefacio del *Dimanche de Bouvines*, agregado a una nueva edición publicada en 1985, señala que cuando aceptó participar en la colección "Les trente journées qui ont fait la France" (Gallimard), tuvo que justificar su decisión ante sus colegas sorprendidos, todos herederos de la escuela fundada por Lucien Febvre y Marc Bloch. Duby, G. (2015 [1973]). *Op. cit.*, p.8.

[67] Por esta razón el historiador François Dosse propone hablar de "renacimiento" más que de "retorno". Dosse, F. (2010). *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien: Entre sphinx et phénix*. París: PUF.

[68] Le Roy Ladurie, E. (1972). "Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.72-84; Morin, E. (1972a). *Op. cit.*; Id. (1972b). "L'événement-Sphinx". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.173-192. Esta línea fue luego profundizada por Marshall Sahlins. Sus tesis, retomadas por William Sewell, dieron lugar a un destacable ensayo sobre la construcción de la toma de la Bastilla como acontecimiento. Sahlins, M. (1987). *Islands of History*. Londres: Tavistock publications; Sewell, W. (2005). *Logics of History. Social Theory and Social Transformation*. Chicago y Londres: University of Chicago Press.

un componente necesario para dar inteligibilidad a lo único y lo inasible.[69] Finalmente, podemos destacar una interpretación constructivista del acontecimiento. En *Communications*, el historiador Pierre Nora postuló la aparición del "evento monstruo", construido por los medios de comunicación que proyectan el acontecimiento en la vida de las masas, democratizado y diluido, sin distancia temporal ni mediación del historiador.[70] Según este autor, los medios amplifican y multiplican los acontecimientos, construyen un sistema que precisa alimentarse constantemente de acontecimientos, los cuales se vuelven así "monstruosos". Este texto de Nora, que podemos relacionar con trabajos de académicos estadounidenses como Harvey Molotch, Marilyn Lester o Gregory Bateson,[71] tuvo una fuerte influencia en reflexiones posteriores sobre el concepto de evento. En América Latina, uno de sus principales promotores fue el argentino Eliseo Verón, para quien "los medios informativos son el lugar en donde las sociedades industriales producen nuestra realidad".[72]

Si bien investigaciones más recientes señalaron los límites de estas reflexiones gestadas a partir de los sesenta, resulta importante dar cuenta de este "retorno del evento" a la hora de estudiar la construcción del Mayo francés como acontecimiento. Efectivamente, la protesta desatada en el 68, incomprensible para muchos, tuvo un rol central en la reintegración del evento en la agenda de los académicos. Así, en 1968, el semiólogo Roland Barthes publicaba, otra vez en *Communications*, un artículo titulado "L'écriture de l'événement", que caracterizaba la protesta estudiantil

[69] Ricœur, P. (1991 [1971]). "Événement et sens". *Raisons Pratiques*, EHESS, n°2, p.41-56. Paul Veyne y Michel de Certeau fueron más lejos todavía, al considerar que la historia es esencialmente un relato que integra lo irrepetible, le da sentido. El acontecimiento existe entonces solamente en la medida en que integra el discurso histórico, él mismo situado históricamente. Veyne, P. (1971). *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*. París: Éditions du Seuil; De Certeau, M. (1975). *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard.

[70] Nora, P (1972). "L'événement monstre". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.162-172.

[71] Molotch, H. y Lester, M. (1974). "News as Purposive Behavior. On the Strategic Use of Routine Events. *American Sociological Review*, American Sociological Association, vol.39, n°1, febrero, p.101-112; Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind. Collected essays in anthropology, psychology, evolution and epistemology*. San Francisco: Chandler.

[72] Verón, E. (1983). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona: Gedisa. p.x.

como una toma de la palabra que se asemejaba a la toma de la Bastilla.[73] Los textos de Nora y Morin, pocos años después, tampoco son ajenos a esta conmoción que atravesó Francia. El Mayo francés fue entonces un acontecimiento que impulsó este "retorno del evento", haciendo de la protesta y su representación dos realidades intrínsecamente relacionadas. Su disrupción en un contexto que muchos veían como prospero y calmo, el repentino levantamiento estudiantil, la parálisis del país en algunos días por la huelga general, el inminente quiebre del régimen gaullista, el cuestionamiento hacia todos los fundamentos de la sociedad y todas las esferas de poder –empezando por la propia academia– obligó a los intelectuales a reconsiderar el impacto del tiempo corto sobre las estructuras, con el riesgo de sublimar la originalidad y trascendencia del evento. Por ello usamos "Mayo francés" o "acontecimientos de mayo" para designar el movimiento que sacudió todo el país y recorrió en realidad los meses de mayo y junio, tanto un conjunto de sucesos como su representación y su construcción como evento. Recurriremos a ambas formulaciones indiferentemente, aunque convenga señalar que la primera recalca la unicidad del evento, cuando la segunda restituye su pluralidad.

Desentrañar los discursos producidos sobre el Mayo francés es entonces también una manera de reflexionar acerca del concepto de evento y de la articulación entre los hechos y sus representaciones. Como han recalcado varios investigadores, es necesario superar la concepción del evento como pura construcción mediática, que por lo tanto niega su surgimiento como ruptura de la inteligibilidad.[74] En el caso bajo estudio, significaría soslayar tanto la importancia de otros actores en la construcción del relato del evento –académicos, militantes, estudiantes– como el impacto de los

[73] Barthes, R. (1968a). "L'écriture de l'événement". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.12, p.108-112. La idea de toma de la palabra fue también expresada por Michel de Certeau: De Certeau, M. (1968). "Pour une nouvelle culture: Prendre la parole". *Étvdes*, n°329, julio, p.29-42.

[74] Véase por ejemplo Bensa, A. y Fassin, E. (2002). "Les sciences sociales face à l'événement". *Terrain. Anthropologie & sciences humaines*, MSHM / Université Paris Nanterre, n°38, marzo, p.5-20; Arquembourg, J. (2006). "De l'événement international à l'événement global. Émergence et manifestations d'une sensibilité mondiale". *Hermès. La revue*, CNRS, vol.46, n°3, p.13-21; Neveu, É. y Quéré, L. (1996). "Présentation". *Réseaux. Communication, Technologie, Société*, La Découverte, vol.14, n°75, p.7-21; Goetschel, P. y Granger, C. (2011). "Faire l'événement, un enjeu des sociétés contemporaines". *Sociétés & Représentations*, Éditions de la Sorbonne, vol.32, n°2, p.7-23.

acontecimientos en una multitud de trayectorias individuales y colectivas. Se trata entonces de pensar la mediatización, no como la condición de la existencia del acontecimiento, sino como un modo de construcción de representaciones, sentidos y realidades que requiere ser historizado. El evento no es entonces "mediático", en el sentido comúnmente aceptado que enfatiza la pasividad del receptor, sino "mediatizado", es decir percibido a través de un haz de representaciones, ellas mismas producto de la intervención de diversos actores, y objeto de reapropiaciones y resignificaciones. En este sentido, emplearemos la fórmula "evento mediático" exclusivamente para designar el modo de representar el evento de los medios masivos, objeto de la primera parte de la presente investigación.

Con este propósito hemos optado por un arco cronológico suficientemente amplio para que diera cuenta de esta mediatización de evento, de la acumulación de representaciones e interpretaciones que coexistieron y se sobreimprimieron. Esto implica examinar varios medios y actores por lo general considerados independientemente, que pertenecen a campos de estudio distintos –historia de los medios, historia intelectual, cultural, política– y que fueron objeto de agendas de investigación disímiles. Contemplar una gran diversidad de actores y soportes escritos nos permite entonces aportar nuevos conocimientos y nuevas perspectivas sobre distintos medios y así subsanar algunas disparidades y carencias historiográficas.[75]

Postulamos, como punto de partida de nuestra investigación, que la representación del evento no es el mero reflejo de una opinión, sino una narrativa condicionada por la estructura de las redes transnacionales de circulación de información. Como manera de aportar tanto a la historia del Mayo francés en su dimensión internacional como a la historia de los medios en Uruguay, queríamos entonces analizar los relatos sobre la protesta del 68 como el resultado de una sucesión de producción, circulación y recepción de la información. Sin embargo, la reflexión inicial en términos de productores y receptores se reveló rápidamente un

[75] Para una mayor claridad, la literatura y las características historiográficas de los distintos objetos abordados serán presentadas en los capítulos correspondientes.

esquema binario irrelevante para el análisis. Resultó más fructífero pensar la construcción del significado del evento como un proceso no lineal y contemplar prácticas de reapropiación y reinterpretación de los relatos producidos. A partir de ahí, enriqueciendo el corpus documental, y con el afán de dar cuenta de la densidad temporal de la construcción de la representación del evento y de superar la dificultad de narrar la dimensión espacial de las redes, se fueron esbozando esferas de circulación de la información, las cuales articulan las diferentes partes de la tesis. Aunque superponiéndose en parte cronológicamente, introducen una dimensión diacrónica al análisis que permite ahondar en la comprensión de la conversión inmediata y duradera del Mayo francés en evento de alcance internacional. Además de la temporalidad de dichas esferas, consideramos las redes de circulación de información que las estructuran, los objetivos de sus actores, en *in fine* el tipo de relato producido.

Ubicamos nuestra investigación entre 1968 y 1974. El año 1968 es una elección obvia, pero el cierre de nuestro arco cronológico merece explicación. Efectivamente, la periodización por lo general adoptada en la historiografía uruguaya corresponde al golpe de Estado de 1973. Sin embargo, como manera también de cuestionar la relevancia de los cortes cronológicos que concuerdan con acontecimientos institucionales, hemos optado por un recorte definido en función del propio objeto de estudio. Efectivamente, varios procesos que nos interesan como el creciente autoritarismo, la agudización de la violencia y conflictividad social o la práctica de la censura no obedecen necesariamente a los cambios de gobierno o incluso, en este caso, a la instauración de un régimen dictatorial. Elegimos el año 1974 por corresponder tanto a la clausura del semanario *Marcha* por el gobierno como a la fecha de publicación del último documento de nuestro corpus. En ese año, además, tanto por el tiempo transcurrido como por el surgimiento de asuntos políticos y sociales más apremiantes y de otra índole, el Mayo francés parece dejar ahí de ser un evento vigente que permitiría reflexionar acerca del contexto local. Los textos posteriores se hallan en el campo de la memoria, individual y colectiva,[76] y de la

[76] Por ejemplo: Araujo, A. M. y Tejera, H. (1988). *La imaginación al poder, 1968-1988: ¿Un sueño postergado?* Montevideo: FCU.

investigación histórica. Sin embargo, el recorte cronológico adoptado no corresponde a una ruptura, sino a un momento laxo en el que se va desdibujando la frontera entre actualidad y memoria. El análisis del Mayo francés para el presente de la militancia y el futuro de la revolución va dejando lugar, paulatinamente y de manera no lineal, a una perspectiva histórica y conmemorativa.

Dentro de esos siete años, los meses de mayo y junio del 68 constituyen la parte medular de nuestro análisis, momento del estallido de la protesta en Francia y de mayor circulación de información, en particular por los medios masivos de comunicación. Una segunda temporalidad, un poco más extensa, corresponde al semanario *Marcha*. Publicó noticias sobre el Mayo francés de manera casi continua entre mayo y agosto, con algunas resurgencias puntuales en 1969 y 1971. Finalmente, contemplaremos un tercer momento que se extiende desde agosto 1968 hasta 1974, durante el cual se publicaron materiales diversos: revistas políticas y literarias, compilaciones, libros y fascículos.

Con los avances de la investigación, y en particular en la fase de estructuración de la tesis en torno a estas tres temporalidades, nos enfrentamos sin embargo con la dificultad de abordar estos diversos medios, asociados a campos de estudio, historiografías y debates académicos distintos. Asomó entonces una reflexión acerca de una posible unificación de estos objetos dispares, de la concepción de un marco analítico que permitiría abarcarlos. Nos pareció fecundo retomar el concepto de "campo" desarrollado por el sociólogo francés Pierre Bourdieu, como lugar de pugna caracterizado por una autonomía parcial, sus propias reglas, normas, instancias de legitimación y modalidades de acumulación y valorización del capital.[77] Nos permite dar cuenta de un espacio de encuentro, diálogo y lucha para la construcción de representaciones y narrativas, donde interviene una miríada de actores con sus propios objetivos y herramientas, pero con criterios compartidos consensualmente (por ejemplo, la veracidad de la información, aunque lo que se considera "verdadero"

[77] Bourdieu, P. (1992). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Éditions du Seuil; Sobre la aplicación del concepto a las circulaciones transnacionales: Bourdieu, P. (2002). "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées". *Actes de la recherche en sciences sociales*, Éditions du Seuil, vol.145, diciembre, p.3-8.

cambiara notablemente). Así, actúan en este campo los medios masivos y las agencias de prensa, pero también los promotores de una "contrainformación", los animadores de los debates sobre los medios, militantes, artistas e incluso los propios estudiantes. Pretendemos por lo tanto interesarnos en estos diversos protagonistas y en sus interacciones dentro un mismo espacio, sus posicionamientos relativos en un campo. En este sentido, las fronteras que determinamos entre esferas de circulación de la información no son límites impermeables, sino zonas de encuentro –eventualemente de conflicto– cambiantes y franqueables, tal como lo muestra la aparición reiterada de ciertas figuras como el director de *Marcha*, Carlos Quijano, el escritor argentino Julio Cortázar o el filósofo Herbert Marcuse.[78]

Los objetivos de esta investigación, al articular diferentes escalas espaciales y abarcar diversos medios y actores, alentaron el recurso a una gran diversidad de fuentes: medios impresos, obviamente, pero también documentación diplomática, correspondencia privada, producciones audiovisuales, archivos de partidos políticos, de gremios o de editoriales.[79] Surgió del trabajo de relevamiento una doble dificultad. Por un lado, tuvimos que subsanar la desigualdad documental entre Uruguay y Francia. Efectivamente, la tradición archivística, los recursos, la tendencia centralizadora de Francia permitió un acceso facilitado a gran cantidad de fondos conservados en archivos tanto públicos como privados. La preservación documental en Uruguay, a pesar de numerosos esfuerzos realizados, sigue siendo menos sistematizada y más fragmentaria, el rastreo y acceso a los archivos complicados por su desmenuzamiento, siendo a veces conservados por privados, a veces en fondos públicos, pero indebidamente privatizados. En muchos casos, la conservación fue accidentada o incluso impedida por el contexto de la dictadura. A pesar de esta dificultad, la existencia de colecciones completas de periódicos y revistas y la accesibilidad de los archivos personales de Carlos Quijano resultaron esenciales en nuestra investigación.

[78] Sobre esta idea de frontera como zona de contacto, véase por ejemplo Nordman, D. (1999). *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVIe-XIXe siècles*. París: Gallimard.

[79] Entre los principales fondos consultados podemos mencionar los archivos diplomáticos franceses, los archivos del PCF, el acervo hemerográfico de la Biblioteca Nacional de Uruguay (BIBNA), el fondo Carlos Quijano y la documentación de las Éditions du Seuil.

Por otro lado, la situación archivística resultó también muy desigual según el tipo de medios y de actores, por ejemplo, entre los archivos del PCF (Parti Communiste Français) o de la CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail) –fruto de una larga tradición de conservación documental y de un aparato administrativo desarrollado– y las revistas literarias de escasa difusión. Algunos documentos de difícil acceso fueron objeto de adquisiciones personales. Estas disparidades provocan necesariamente una distorsión al reconstruir las redes transnacionales, con un efecto lupa sobre ciertos aspectos y actores, y un ocultamiento de otros. Conviene sin embargo señalar que tanto investigaciones recientes como la existencia de varios repositorios digitales de revistas permitieron compensar este sesgo. Los repositorios y catálogos fueron de hecho una herramienta clave para rastrear autores, traducciones y editoriales más allá de las fronteras nacionales. Corresponde mencionar en particular a *Anáforas*, para el caso uruguayo, y a *Américalee*, para las revistas latinoamericanas.[80] El acceso a colecciones digitalizadas se volvió especialmente crucial en el contexto excepcional de los últimos dos años y la consiguiente imposibilidad o dificultad de viajar.

Nuestro corpus documental puede organizarse en tres grandes categorías. Un primer conjunto integra nuestros documentos principales, es decir los diarios montevideanos relevados, el semanario *Marcha* y sus *Cuadernos*, así como un conjunto heterogéneo de revistas, compilaciones y libros que abordan la cuestión del Mayo francés. Consideramos aquí también producciones argentinas de editoriales que llegaban al público uruguayo. Otro grupo de documentos conforma un corpus secundario, donde aparecen tanto fuentes originales de textos traducidos como otros medios y actores que estructuran las redes estudiadas.[81] A su vez, se amplió el marco geográfico hacia otros espacios como Cuba, Italia o España. Finalmente, hemos consultado una gran diversidad de archivos que nos permitieron arrojar luz sobre la

[80] En el caso de *Anáforas*, las publicaciones fueron digitalizadas a partir de colecciones conservadas en otros archivos del país. Así por ejemplo los números de *Los Huevos del Plata* o de la *Gaceta de la Universidad* se pueden consultar en el Archivo General de la Universidad (AGU).

[81] Optamos aquí, además, por integrar las referencias bibliográficas producidas a finales de los sesenta e inicios de los setenta que atañen tanto al concepto de evento como al estudio de los medios masivos, considerando que en ambos casos estos trabajos influyeron en la representación de los acontecimientos –en nuestro caso el Mayo francés– y en la comprensión de su construcción.

estructura de las circulaciones de información, teniendo en cuenta tanto factores históricos de larga duración como el impacto de ciertos elementos coyunturales.

La metodología adoptada fue establecida en buena medida en torno a estos tres conjuntos documentales. El trabajo fue esencialmente realizado mediante un análisis cualitativo de la documentación, aunque hemos optado puntualmente por un abordaje cuantitativo frente a la necesidad de tratar una gran cantidad de información, en particular en el caso de la prensa diaria. La labor de investigación fue organizada esquemáticamente en cuatro etapas. Primero, el relevamiento del corpus principal y la delimitación de las esferas de circulación de información. Segundo, el restablecimiento del contexto y de los debates pasados y presentes para reubicar dichas esferas de circulación en un marco cronológico y conceptual ampliado. Tercero, el relevamiento del corpus secundario y de los archivos para destacar los principales rasgos y mecanismos de las redes transnacionales estudiadas. Terminamos con el análisis del contenido mismo de los documentos del corpus principal, a la luz de lo establecido anteriormente. Las tres esferas de circulación de información delimitadas –prensa diaria, *Marcha* y compilaciones, libros y revistas– conforman las tres partes de la tesis. En cada parte, el primer capítulo está dedicado a dar cuenta de los debates historiográficos, de la integración del medio en una temporalidad más amplia y de la estructura general de las redes de circulación, antes de adentrarnos en un segundo tiempo en el análisis específico del Mayo francés mediante el estudio pormenorizado del corpus principal.

Primera parte

Proveer noticias en el mercado mundializado de la información

Los medios masivos y la prensa diaria uruguaya (mayo-junio 68)

C'est la première guerre de l'histoire que tout le monde peut voir en même temps. Personne n'a jamais vu une guerre d'aussi près, tout le temps, au moment où elle se fait. Personne ne peut dire “si j'avais su”. Maintenant ils savent, ils voient.

Chris Marker, *Loin du Vietnam*, 1967

CAPÍTULO 1

LOS MEDIOS MASIVOS URUGUAYOS ENTRE CIRCULACIONES TRANSNACIONALES, DEBATES REGIONALES Y PARTICULARIDADES LOCALES

La prensa diaria uruguaya, objeto de la primera parte de nuestra investigación, era considerada en los sesenta, junto con la radio, el cine y la televisión, como parte de los medios masivos de comunicación (del inglés *mass media*). Esta categoría designa comúnmente a aquellos medios que alcanzan una amplia audiencia, mediante un abanico de tecnologías que posibilitan la reproductibilidad de la información, desde un emisor único hacia una multitud de receptores. El contexto de la Guerra Fría otorgó sin embargo a los medios masivos otros significados, políticos y culturales, que impiden limitarnos a una definición meramente cuantitativa o técnica. Conviene evitar la perspectiva teleológica que ve el desarrollo tecnológico impulsado a partir del siglo XIX como un proceso linear e ineluctable de aceleración y masificación de la circulación de información y de reducción de los espacios. Frente a la consiguiente tendencia a naturalizar los medios, conviene señalar también que tanto su modelo económico e institucional como sus usos, contenidos y modalidades de producción, no son consustanciales de sus especificidades tecnológicas.[1] Esta aproximación a los medios de comunicación –donde generalmente se han plasmado categorías, conceptos e inquietudes intelectuales norteamericanas–[2] propende además a ofrecer una visión presentista que deja de lado

[1] Esta idea fue teorizada de manera pionera por Raymond William en William, R. (2004 [1974]). *Television. Technology and cultural form*. Londres y Nueva York: Routledge.

[2] Rantanen, T. (2005). *The Media and Globalization*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: Sage Publications, p.1.

factores sociales y culturales de arraigo más antiguo.[3] El despliegue de los cables telegráficos y luego telefónicos, la irrupción de la televisión, la intensificación del transporte aéreo o la primera transmisión televisiva por satélite desde el centro de telecomunicación francés de Pleumeur-Bodou, en 1962, son tantos procesos que fueron moldeados y orientados por intereses económicos y diplomáticos, por distintos actores y coyunturas. En este sentido, los medios masivos en los años sesenta pueden ser considerados como tales no sólo por su amplia audiencia, sino también por integrar un sistema internacionalizado de producción masiva de información. No crean un "espacio global" sino que dan lugar a fenómenos dispares, producen una reestructuración de los espacios a escala internacional, en parte resultado de la desigualdad entre productores y receptores de la información.[4] Eso no significa que estos últimos sean actores pasivos: aparecen, a lo largo del proceso de producción, circulación y difusión de la información, una miríada de transformaciones y de reapropiaciones a nivel local. En el período que nos interesa, los medios de comunicación en plena expansión se convirtieron en una herramienta central de la Guerra Fría para diseminar noticias, ideas, propaganda,[5] al mismo tiempo que posibilitaron la difusión de información sobre acontecimientos lejanos geográfica y culturalmente, participando en la transnacionalización de la experiencia de la protesta en el 68.

La historia de los medios, por su parte, adopta por lo general el marco nacional, en detrimento de los procesos y actores transnacionales.[6] La mirada adoptada es asimismo frecuentemente fragmentada, enfocándose en el contenido de la

[3] Ead. (2009). *When news was new*. Oxford: Wiley-Blackwell, p.42.

[4] Boyd-Barrett, O. (1982). "Cultural dependency and the mass media", en Bennett, T., Curran, J., Gurevitch, M. y Wollacott, J. (eds.) *Culture, Society and the Media*. Londres y Nueva York: Routledge; Id. (2015). *Media Imperialism*. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur, Washington DC: Sage Publications.

[5] Klimke, M. (2010). *Op. cit.*, p.3.

[6] Podemos mencionar, entre una multitud de ejemplos: Wheatley, H. (ed.) (2007). *Re-viewing Television History. Critical Issues in Television History*. Londres y Nueva York: I.B. Tauris; Hilmes, M. (2011). *Only Connect. A Cultural History of Broadcasting in the United States*. Boston: Wadsworth; Bellanger, C., Godechot, J. y Charlet, L. (eds.) (1969-1976). *Histoire générale de la presse française (5 vol.)*. París: PUF; Kalifa, D., Régnier, P., Thérenty, M.-É. y Vaillant, A. (eds.) (2011). *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXe siècle*. París: Nouveau Monde Éditions.

información, en aspectos institucionales o en monografías sobre medios específicos. Sin embargo, es preciso superar esas distinciones para llegar a un abordaje más amplio del objeto. No significa obviamente que el marco nacional no sea relevante: las legislaciones, ciertos usos sociales, la escala de difusión de muchos medios, son nacionales. Además, como lo analizó Benedict Anderson, los medios de comunicación –la prensa en particular– participan en la formación de una consciencia de lo nacional.[7] Terhi Rantanen, por su parte, destacó cómo la producción de noticias fortalece el sentido del lugar, del aquí y del allá, alentando la construcción de una "geografía fenomenológica", de un "mapa mental" que no necesariamente corresponde a las distancias reales o a los grandes flujos globalizados de informaciones y bienes.[8] Nos parece una invitación fecunda a pensar los medios como insertos en un andamiaje de escalas, desde lo local hasta lo global, sin diluir la idea de lugar en una concepción de la globalización como fenómeno que haría irrelevante el espacio y el tiempo.

La primera parte de nuestra investigación está dedicada a la representación del Mayo francés en la prensa diaria montevideana, pero la comprensión de la estructura de la producción y circulación de la información requiere en un primer tiempo contemplar el conjunto de los medios masivos uruguayos y las redes de circulación de información que éstos alimentan al mismo tiempo que dependen de ellas. Así, empezaremos por evocar la conformación a partir de los sesenta de un campo de reflexión y de estudio sobre los medios de comunicación en América Latina, asociado a una discusión desarrollada a nivel regional desde las esferas intelectuales y académicas. Nuestro propósito, además de dar cuenta de discursos e intentos de intervención en el sistema mediático, es mostrar cómo éstos moldearon, desde el subcontinente, una representación de los medios como herramienta imperialista de Estados Unidos, politizando el debate y abriendo camino hacia la reivindicación de una reapropiación nacional de los medios. Acercándonos luego a los medios uruguayos, veremos que si bien eran manifiestas la presencia estadounidense y

[7] Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE, p.43-62.

[8] Rantanen, T. (2009). *Op. cit.*, p.76-91.

ciertas formas de dependencia cultural, tanto la estructura como los contenidos de los medios ofrecían un panorama más complejo y diversificado. Un examen de la información procedente del extranjero en los medios uruguayos nos llevará finalmente a ampliar la mirada hacia el sistema transnacionalizado de producción masiva de noticias, rastreando tanto los orígenes de su estructuración como las modalidades de intervención de los gobiernos en los sesenta, directamente o mediante las agencias de prensa. Alejándonos de una mirada enfocada en la diplomacia cultural estadounidense, veremos que los medios eran un recurso clave para todos los países que pretendían posicionarse en el escenario mundial. Al abordar el caso de Francia, pero también alternativas impulsadas desde América Latina, pretendemos complejizar el mapa de la Guerra Fría muchas veces descrito como bipolar, siendo América Latina el "coto reservado" del vecino del norte. Este primer capítulo, al tratar de articular escalas geográficas y temporalidades diversas, brindará elementos de comprensión clave a la hora de analizar la representación del Mayo francés en la prensa diaria.

I/ Los académicos e intelectuales latinoamericanos frente al sistema de producción masiva de información: entre el conocimiento, la crítica y la acción

Según el investigador Oliver Boyd-Barrett, la situación latinoamericana durante la Guerra Fría constituyó un caso particular de penetración mediática estadounidense que llegó a influenciar el debate académico sobre medios e imperialismo.[9] Este medio siglo durante el cual Estados Unidos y la Unión Soviética trataron de extender su influencia a los otros espacios del mundo, sea mediante recursos políticos, culturales, artísticos, o eventualmente militares, fue inicialmente objeto de la historia diplomática y de las relaciones internacionales. A favor del *cultural turn* de los años noventa, sin embargo, entró paulatinamente en el campo de la historia cultural.[10] La idea de Guerra Fría cultural resultó fructífera para pensar ciertos procesos de aquella

[9] Boyd-Barrett, O. (1982). *Op. cit.*, p.178.

[10] Griffith, R. (2001). "The Cultural Turn in Cold War Studies". *Reviews in American History*, John Hopkins University Press, vol.29, n°1, p.150-157.

época, en primer lugar la política cultural de Estados Unidos.[11] Este campo de estudio se fue a su vez consolidando gracias a los aportes de trabajos que cuestionaron la idea de una influencia unidireccional e indiferenciada de Estados Unidos hacia América Latina, favoreciendo al contrario el análisis de múltiples redes de influencias y circulaciones, tanto entre el norte y el sur del continente americano como entre países latinoamericanos.[12] En lo que atañe a los medios de comunicación, las investigaciones también propenden a enmarcarse en una perspectiva enfocada en la producción de la información y en la política comunicacional estadounidense, desarrollada en particular mediante la USIS (United States Information Service, organismo dedicado a la difusión de información y propaganda, activo entre 1953 y 1999).[13] Podemos en cierta medida relacionar esta tendencia con el campo académico sobre medios de comunicación gestado a partir de los sesenta en América Latina en clave antiimperialista, atravesado por inquietudes sobre el colonialismo cultural y la búsqueda de independencia y liberación de los pueblos. Los medios y el acceso a la información resultaron ser elementos importantes en las discusiones sobre el desarollo cultural del subcontinente, articulando sistema global de producción de la información, problemáticas regionales y necesidad de generar estructuras y contenidos nacionales.

[11] Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press; Grandin, G. (2004). *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: Chicago University Press.

[12] Joseph, G. M. y Spenser, D. (eds.) (2008). *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham y Londres: Duke University Press; Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1967-1984)*. México: Uribe y Ferrari Editores; Calandra, B. y Franco, M. (eds.) (2012). *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos; Marchesi, A. (2019). *Op. cit.*

[13] Para un panorama general sobre este organismo, véase Cull, N. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency. American Propaganda and Public Diplomacy (1945-1989)*. Nueva York: Cambridge University Press. Más específicamente sobre su intervención en América Latina: García Ferreira, R. (2007). *La CIA y los Medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Editorial Amuleto; Fein, S. (2008). "Producing the Cold War in Mexico. The Public Limits of Coverts Communications", en Joseph, G. M. y Spenser, D. (eds.). *Op. cit*., p.171-213; Rodríguez Jiménez, F. (2012). "'Maquinaria imperfecta'. La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría", en Calandra, B. y Franco, M. (eds.). *Op. cit.*, p.97-113.

En reacción a la penetración estadounidense y al sistema internacionalizado de producción de información –por lo general en mano de empresas privadas y de gobiernos–, académicos e intelectuales latinoamericanos trataron de acercarse a los medios con sus propias herramientas, primero construyendo conocimiento, luego criticando, proponiendo alternativas, e incluso participando en proyectos que buscaron contrarrestar las redes transnacionales de circulación de noticias y proponer otros contenidos, en relación con problemáticas locales, nacionales o regionales. Las discusiones generadas en los sesenta se internacionalizaron rápidamente, en particular mediante instituciones internacionales como la UNESCO (vinculada a la Organización de las Naciones Unidas, ONU), la cual era también un espacio de pugna diplomática y de lucha entre modelos culturales, en particular entre "francófonos" (entre los cuales la mayoría de los países latinoamericanos) y "anglófonos".[14] Ofrecía la posibilidad para los países del Tercer Mundo de hacer escuchar su propia voz, pero siempre condicionada por la necesidad de alianzas más amplias, dentro de una institución forjada en buena medida para responder a las carencias de los países europeos en el contexto de posguerra. El debate impulsado por la UNESCO se articulaba en torno a la idea de "libre flujo de la información", defendida por personalidades tales como Gerald Long, el director de la agencia de prensa británica Reuters.[15] A partir de la observación de las desigualdades en el acceso a la información –tanto en lo que atañe a su producción como a su sistema de distribución– y de la crítica contra la prepotencia estadounidense, se fue gestando el proyecto de "nuevo orden mundial de la información y la comunicación". Sin negar completamente la idea de libre circulación de la información, se planteó la posibilidad de implementar balances y contrapesos. No es entonces ninguna casualidad que el rumbo tomado por la UNESCO en esos años correspondiera a la

[14] Maurel, C. (2011). "L'UNESCO. Une plate-forme pour les circulations transnationales de savoirs et d'idées (1945-1980)". *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, vol.3, n°15, p.42-59. Para una mirada general sobre esta institución, ver por ejemplo Duedahl, P. (ed.) (2016). *A History of UNESCO. Global Actions and Impact*. Londres: Palgrave Macmillan; Valderrama, F. (1995). *A History of UNESCO*. París: UNESCO.

[15] Palmer, M. (2019). *International News Agencies. A History*. Londres: Palgrave Macmillan, esp. p.168-171.

dirección del francés René Maheu (1961-1974).[16] El temprano interés de la institución por el sistema mediático mundial se manifestó en la creación, ya en 1959, del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (CIESPAL). Sin embargo, solamente en 1972 este organismo contó con su propia revista, *Chasqui*. La reacción al rol central desempeñado por la UNESCO (una institución con un fuerte peso político y cultural de Estados Unidos y Europa) y la voluntad de constituir organismos propiamente latinoamericanos fueron tardías. Solamente a finales de la década del setenta, el venezolano Antonio Pasquali y el boliviano Luis Ramiro Beltrán impulsaron la creación de la Asociación Latinoamericana de Investigadores en Comunicación (ALAIC) como contrapunto al CIESPAL.

En paralelo a estas discusiones desarrolladas durante los sesenta en organismos internacionales, los académicos latinoamericanos empezaron a apropiarse la cuestión de los medios de comunicación, llegando a constituir un campo de estudio consolidado en la década siguiente. Las investigaciones sobre medios de comunicación florecían ya en los años cuarenta y cincuenta en diversos países occidentales, aunque las ciencias de la comunicación no formaran todavía una disciplina autónoma.[17] A mitad de los cuarenta, mientras en Francia André Bazin –crítico de cine y luego de televisión– redactaba su *Ontologie de l'image photographique*, Theodor Adorno y Max Horkheimer publicaban una de las obras clave de la Escuela de Fráncfort, *Dialektik der Aufklärung*, introduciendo el concepto de industria cultural.[18] Del otro lado del Atlántico, el canadiense Harold Innis –mentor de McLuhan– publicaba en 1950 *Empire and Communication*, obra que proponía una reflexión histórica sobre la relación entre el control de los medios de

[16] Su sucesor, el senegalés Amadou-Mahtar M'Bow, salía también del sistema educativo elitista francés, con estudios en la Sorbonne, donde se inició a la política en el marco de la militancia estudiantil.

[17] Conviene señalar, del lado soviético, el trabajo de algunos precursores tales como Sergueï Eisenstein, quien escribió sus primeros ensayos sobre teoría del cine en los años treinta.

[18] Bazin, A. (1945). "Ontologie de l'image photographique". *Confluences*, n°1, p.405-411. El trabajo de Adorno y Horkheimer, después de una primera publicación confidencial en Nueva York, fue editado de manera oficial como Adorno, T. y Horkheimer, M. (1947). *Dialektik der Aufklärung. Philosophische fragmente*. Amsterdam: Querido.

comunicación y la construcción de los imperios.[19] Este fermento académico e intelectual se afianzó a partir de los sesenta con la amplia difusión de trabajos más antiguos –como los de Adorno y Horkheimer– y la producción de obras originales que constituyeron hitos importantes en la elaboración de una teoría de la comunicación. En 1961 fue creada en Francia la revista *Communications*, que nucleó a muchos señeros intelectuales y se convirtió en una referencia a nivel nacional e internacional. Edgar Morin, uno de sus fundadores, retomó en esos años el concepto de industria cultural.[20] Sin embargo, la figura ineludible de la época era sin duda Marshall McLuhan, a tal punto que en esos años en Uruguay se podía considerar un nombre que estaba "pasando a ser un mueble aceptado en la conversación".[21] McLuhan, desde la literatura, se fue orientando hacia el estudio de los medios de comunicación, con una importante perspectiva histórica que es posible relacionar con sus trabajos sobre la intelectualidad medieval y renacentista. En *The Gutenberg Galaxy*, según sus propias palabras, intenta "rastrear los modos en que las *formas* de experiencia y de concepción y expresión mentales han sido modificadas, primero por el alfabeto fonético y luego por la imprenta".[22] Establece entonces una correlación entre la forma de comunicación y los modos de pensar y experimentar la sociedad, o sea entre estructura comunicacional y estructura social. Siguió desarollando en *Understanding Media* y *The Medium is the Massage* su idea según la cual es más relevante analizar y entender la forma de los medios de comunicación que su contenido.[23] En este marco McLuhan forjó la expresión "aldea global" para designar un mundo integrado y unificado por la tecnología y la comunicación globalizada. Sin dejar de ser un autor clave en los sesenta, no siempre tuvo buena recepción en los

[19] Innis, H. (1986 [1950]). *Empire and Communications*. Victoria y Toronto: Press Porcépic.

[20] Morin, E. (1961). "L'industrie culturelle". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.1, p.38-59; Desarrolló sus tesis en un ensayo publicado el año siguiente: Id. (1962). *L'esprit du temps. Essai sur la culture de masse*. París: Grasset.

[21] Trajtenberg, M. (1967). "McLuhan: el profeta y su diagnóstico". *Marcha*, 2 de junio, p.13.

[22] McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press, p.1.

[23] Id. (1964). *Understanding Media. The Extensions of Man*. Nueva York: McGraw-Hill; McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967). *The Medium is the Massage*. Nueva York: Bantam Books. El cambio de *message* en *massage*, inicialmente error de tipografía, fue voluntariamente conservado por los autores.

países latinoamericanos, donde muchos se distanciaron de las ideas de McLuhan vistas como imperialistas y tecnocráticas. Como lo señala la historiadora Mirta Varela, el académico canadiense se convirtió en

> el blanco elegido por las críticas de los intelectuales latinoamericanos. McLuhan anunciaba un futuro determinado por la técnica antes que por la política, una aldea global antes que un mundo dividido por desigualdades geopolíticas y la preeminencia de lo audiovisual por sobre la palabra escrita".[24]

En el ámbito latinoamericano, los estudios sobre los medios de comunicación estaban en los años cincuenta todavía poco desarrollados. Por ejemplo, si bien la Universidad Central de Venezuela ya contaba con una Escuela de Periodismo y una especialización en información audiovisual, animada por docentes como Antonio Pasquali, éste hacía hincapié, en una antología publicada en 1960, en las carencias bibliográficas en idioma español:

> Los raros editores latinoamericanos que se han abocado a la traducción de ciertas obras clásicas (Eisenstein, Balázs, Spottiswoode, Epstein, etc.), llevan de veinte a treinta años de retraso [...]. En cuanto a la temática más reciente (teoría general de la información y filmología, "mass-communication" y comunicación audiovisual), el término de "escasez" mal podría representar, por optimistas que fuésemos, la falta absoluta de textos originales o traducidos que padecemos en América Latina.[25]

El mismo autor, en un prefacio para la segunda edición de 1972 de un trabajo publicado inicialmente en 1963 –*Comunicación y cultura de masas*–, destacaba el cambio ocurrido en este campo de estudio en la década transcurrida, en particular gracias a la obra de Marcuse, que alentó la difusión de obras de otros intelectuales de la Escuela de Fráncfort, en particular Adorno y Horkheimer.[26] La obra de McLuhan, en cambio, recibió ásperas críticas por parte de Pasquali, al ser definida irónicamente

[24] Varela, M. (2010). "Intelectuales y medios de comunicación", en Altamirano, C. (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina, vol.2: Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo xx*. Buenos Aires: Katz Editores, p.759-781, p.761.

[25] Pasquali, A. (ed.) (1960). *La información audiovisual. Antología de textos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

[26] Adorno, T. (1966) *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: EUDECOR; Bell, D., Adorno, T., MacDonald, D., Shils, E., Horkheimer, M., Lazarsfeld, P. y Merton, R. (1969). *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila; Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur. Antonio Pasquali fue de hecho unos de los que introdujeron de manera decisiva el texto de Adorno y Horkheimer sobre cultura de masas en América Latina: Varela, M. (2010). *Op. cit.*, p.766.

como "el primer esfuerzo inteligente y exitoso por equipar con una ideología de prestigio a la libre empresa comunicacional".[27] En los años sesenta se estuvo entonces conformando en América Latina un campo de estudio sobre medios de comunicación –mediante traducciones de escritores extranjeros e investigaciones originales– en torno a problemáticas propias enfocadas en la crítica de la dominación occidental, especialmente estadounidense. Algunos investigadores, como el sociólogo argentino Sergio Bagú, integraron la cuestión de los medios de comunicación en una reflexión más amplia sobre el desarrollo cultural del continente.[28] Conviene señalar aquí que Uruguay parece haberse quedado al margen de las discusiones que se daban a nivel regional y en los centros de estudio de otros países latinoamericanos. Todavía en los setenta, Manuel Olarreaga (redactor principal de *La Mañana* y ex becario de CIESPAL) lamentaba la no profesionalización del periodismo y su consiguiente inexistencia como objeto de estudio en el ámbito universitario.[29] Señalaba algunas excepciones, fruto de iniciativas individuales y puntuales, tales como el trabajo de Roque Faraone sobre la prensa montevideana, publicado en 1960.[30]

En esos años, la discusión sobre los medios de comunicación se iba vinculando más estrechamente con el antiimperialismo y el latinoamericanismo, teñida por la creciente exigencia de compromiso político que impactaba las esferas académicas, intelectuales y artísticas. Conviene además recordar que la denuncia del imperialismo en los medios, de la homogeneización y del deterioro cultural, constituía asimismo una respuesta a la amenaza que representaban los nuevos medios masivos –la televisión en particular– hacia la posición de los intelectuales en la esfera de la comunicación, especialmente en la prensa. La crítica se dirigía hacia dos aspectos principales. Por un lado, los medios, pensados como parte de la problemática del desarrollo cultural, eran considerados como partícipes de la

[27] Pasquali, A. (1990 [1963]). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila, p.14.

[28] Bagú, S. (1967). *El desarrollo cultural en la liberación de América Latina*. Montevideo: FCU.

[29] Olarreaga, M. (1973). "La investigación y la enseñanza del periodismo en el Uruguay". *Chasqui. Revista latinoamericana de Comunicación*, CIESPAL, n°4, p.126-141.

[30] Faraone, R. (1960). *La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características*. Montevideo: UDELAR / Facultad de Derecho.

producción de una cultura de masas, objeto de la sociedad industrial. Esta cultura de masas se diferenciaba de una cultura popular por ser generada por una élite ajena y destinada a una mayoría pasiva: convertía a cada individuo en una parte de la masa, pero aislada de las otras. Estaba asociada no solamente a la idea de uniformización cultural, sino de degradación cultural.[31] Por otro lado, se planteaba el problema del libre acceso a la información, en relación con el debate entre medios público y privados y, más generalmente, con las problemáticas políticas y sociales de la región. En 1968, la III Asamblea Extraordinaria de la Asociación Interamericana de Radiodifusión en Quito concluía que "en todos los países del hemisferio hay libertad para la radiodifusión, menos en Cuba".[32] En Uruguay, este debate se cristalizó en 1966 con motivo de la polémica sobre la venta de publicidad privada por el canal de televisión estatal, en la que algunos actores como el sindicato de *broadcasters* (ANDEBU, creado en 1933) defendieron la radiodifusión extranjera privada como lugar de libre expresión.[33] Académicos e intelectuales como Roque Faraone, en cambio, criticaban un sistema mediático regido por las reglas del mercado y la búsqueda de rendimiento económico en detrimento de la calidad de los contenidos, al favorecer por ejemplo la abundancia de información y de noticias triviales a fin de adaptarse a un público amplio, provocando "un efecto negativo anestesiante".[34]

Superando la postura crítica, asomaron a su vez reflexiones acerca de una posible independencia y liberación cultural mediante la reapropiación de los medios por otros actores y con otros fines. En este sentido, el autor más destacable del período es probablemente Armand Mattelart, quien fue particularmente activo durante los años de la presidencia de Salvador Allende (1970-1973). Desde la publicación en 1971 de *Para leer al Pato Donald* –en el que los dibujitos para niños

[31] Pasquali, A. (1990 [1963]). *Op. cit.*; Macdonald, D. (1962). *Masscult and Midcult. Essays against the American Grain*. Nueva York: Random House.

[32] *Marcha* (1968). "Al sur del Río Grande", 23 de febrero, p.14.

[33] Soria, F. (2016). "Influencias extranjeras, miradas locales. La televisión pública en Uruguay (1963-1968)". *Claves. Revista de historia*, UDELAR / FHCE, vol.2, n°3, julio-diciembre, p.193-223, p.211.

[34] Faraone, R. (1969). "Medios masivos de comunicación", *Nuestra Tierra*, n° 25, p.32.

son considerados como potente herramienta de difusión de los valores capitalistas–[35] hasta la creación de la revista *Comunicación y cultura* en 1973 conjuntamente con Héctor Schmucler y Hugo Assmann, Mattelart estuvo desarrollando una concepción de los medios como reto del presente para la liberación e independencia de los pueblos del subcontinente. Esta idea se ve explicitada en las primeras líneas de *Comunicación masiva y revolución socialista*, conjunto de ensayos de Mattelart publicado en 1972, donde propone superar la lógica de denuncia del imperialismo para convertirla en praxis, en pos de la concreción del cambio político en Chile:

> Hasta hace poco, los objetivos en materia de investigación sobre la comunicación masiva, informadas por un criterio político, se podían resumir en denunciar, desde cátedras individuales, la carga ideológica de los mensajes "objetivos" del poder burgués. De lo que se trata ahora es de poner el aparato de comunicación al servicio de la creación y de la vivencia de otra racionalidad, amén de otra cultura.[36]

En países como Chile, Cuba, pero también Venezuela o Perú, los intelectuales y académicos también acompañaron iniciativas estatales en el ámbito de los medios masivos, con el propósito de fomentar la educación y de difundir ideales políticos hacia amplias capas de la población. En otros casos, se desarrollaron proyectos en torno a medios populares, muchas veces en ámbitos rurales y en relación con tareas educativas de alfabetización, con una notable influencia de Paolo Freire y su ensayo *Pedagogía del oprimido*.[37]

En Uruguay, se destacó un sector de la intelectualidad que reivindicaba un rol de vanguardia que le otorgaría una responsabilidad hacia la sociedad y por ende legitimaría su apreciación, en este caso sobre los medios masivos de comunicación.[38] El mayor exponente de esta tendencia fue probablemente el semanario *Marcha*. Las críticas se cristalizaron en particular en torno a la televisión privada, mediante la creación en 1962 de una sección dedicada a los medios, a cargo de Danubio Torres

[35] Dorfman, A. y Mattelart, A. (1971). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.

[36] Mattelart, A. (1972). *Comunicación masiva y revolución socialista*. México: Diógenes, p.13.

[37] Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

[38] Secco, L. (2016). "Los intelectuales y la televisión durante la primera década de ese medio en Uruguay". *Claves. Revista de historia*, UDELAR / FHCE, vol.2, n°3, julio-diciembre, p.163-191, p.175.

Fierro a partir de 1965. Sus notas eran generalmente de tinte antiimperialista y anticapitalista y resultaban de la observación de la presencia estadounidense, del control de los medios por unos pocos actores privados vinculados con la política nacional, o de la baja calidad de los contenidos a fin de responder a las exigencias de rentabilidad en el mercado. Torres Fierro denunciaba la prepotencia de los programas extranjeros, especialmente de Estados Unidos, que provocaban "quietismo", "enajenación" y "conformismo". Reivindicaba, en cambio, la consolidación de una televisión nacional, provechosa tanto para la difusión de contenidos en relación con con la realidad nacional como para convertirse en una fuente de empleo local.[39] A pesar de que la televisión estatal llegó a producir programas nacionales, entre los cuales un programa universitario en conjunto con la UDELAR (Universidad de la República) que funcionó entre 1967 y 1973,[40] ésta recibió también críticas formuladas desde *Marcha*, aunque menos virulentas que hacia la televisión privada. Se pueden interpretar como el reflejo de una decepción frente a las carencias –mala calidad de sus programas, incumplimiento de su responsabilidad cultural– de un proyecto que había despertado inicialmente muchas expectativas.[41] Como observamos en las notas de Torres Fierro, y como veremos a continuación a través de una presentación general de los medios uruguayos, si bien muchas discusiones se desarrollaron a nivel global o regional, existían también problemáticas y retos nacionales, en los cuales tenemos que insertar la prensa diaria montevideana de los sesenta.

[39] *Ibid*. Podemos mencionar, como ejemplos: Torres Fierro, D. (1967). "TV y grupos de presión". *Marcha*, 29 de diciembre, p.26; Id. (1968). "Ocaso de un sistema". *Marcha*, 27 de diciembre, p.24; p.30.

[40] Secco, L. (2021). *La universidad contraataca desde el living: televisión universitaria en la década del sesenta* (Tesis de maestría inédita). Montevideo: UDELAR / FHCE.

[41] Véase por ejemplo Torres Fierro, D. (1967). "Contagio entre familias". *Marcha*, 20 de enero, p.22; Id. (1967). "La enmarañada TV nacional". *Marcha*, 17 de marzo, p.26.

II/ Medios masivos en Uruguay: rasgos estructurales, crisis económica y contenidos extranjeros

Este sucinto panorama de los medios uruguayos, aunque en buena medida enfocado en la prensa diaria, tiene el propósito de dar cuenta del conjunto del campo mediático local, teniendo en cuenta tanto fenómenos de arraigo histórico más antiguo como explicaciones coyunturales específicas del período bajo estudio. Nos interesaremos en la estructura de los medios uruguayos, su situación en los sesenta y en los contenidos procedentes del extranjero, a fin de mostrar que, si la presencia estadounidense no deja lugar a dudas, no debe ocultar una mayor diversidad. Nos ubicamos aquí esencialmente en el campo de la historia de los medios en Uruguay, y nos basaremos sobre todo en la bibliografía existente.[42] El interés de los historiadores uruguayos por los medios de comunicación es reciente, lo cual se debe quizás a la tradicional mirada desde la economía y la política partidaria e institucional. Además, aunque se estuviera conformando un campo de estudio sobre radio y televisión, la prensa diaria y el cine comercial han sido hasta ahora relegados a un segundo plano.[43] En el caso de la primera, es por lo general usada como fuente de información, como herramienta para confirmar un hecho, una fecha o una cifra. Los trabajos existentes se enfocan sobre todo en el siglo XIX y enfatizan la relación entre prensa escrita y fundación nacional.[44] Podemos también mencionar el trabajo de Daniel Álvarez Ferretjans, que pretende abarcar la historia de la prensa uruguaya "desde *La Estrella del Sur* a Internet".[45] Se trata de una indagación con datos valiosos, pero que se presenta más como una crónica salpicada de anécdotas que como un trabajo reflexivo, carente de notas al pie que permitirían rastrear la

[42] Los datos cuantitativos provienen de Kaplún, M. (1973). *La comunicación de masas en América Latina*. Bogotá: Asociación de publicaciones educativas; Faraone, R. (1969). *Op. cit.*

[43] Para un breve panorama de la historiografía sobre la prensa en Uruguay, véase González Demuro, W. (2013). "La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010). Perfiles, avances y asuntos pendientes". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, CIESPAL, n°121, marzo, p.27-33.

[44] Véase por ejemplo González Demuro, W. (2013). *Prensa periódica y circulación de ideas en la Provincia Oriental, entre el final de la dominación española y la independencia (1814-1825)* (Tesis de maestría). Montevideo: UDELAR / FHCE.

[45] Ferretjans, D. (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*. Montevideo: Fin de Siglo.

documentación utilizada. En el caso del cine, muchas investigaciones se enfocan en la década del sesenta, momento de desarrollo de un cine de producción uruguaya, pero deteniéndose en el cine documental, científico, amateur, en relación con prácticas como el cineclubismo.[46] Por ello, a fin de compensar algunas carencias historiográficas o arrojar luz sobre aspectos específicamente vinculados con nuestra investigación, también nos apoyaremos en documentos de archivos relevados, en particular en los archivos diplomáticos franceses.

En términos cuantitativos, el Uruguay de los sesenta ofrecía un acceso a los medios de comunicación muy amplio con respecto a los otros países de América Latina. Una alta taza de alfabetización, la presencia de la mitad de población en la capital y la bonanza económica del "Uruguay clásico" afianzaron la accesibilidad a los medios masivos. La prensa montevideana, objeto de nuestra investigación, era por lo general considerada como prensa nacional. La emergencia de una cultura impresa en Montevideo fue más tardía que en ciudades vecinas como Buenos Aires, pero tuvo desde su origen y durante todo el siglo XIX un rol político clave en el camino hacia la independencia del país, tal como lo analizó el historiador Wilson González Demuro.[47] Fue además, hasta la llegada de la radio en los años veinte del siglo siguiente, el único vehículo de información e ideas que circulaban a nivel local e internacional, mediante las incipientes agencias de prensa que evocaremos en el próximo apartado. En el contexto de la primera mitad del siglo XX, el medio impreso se fue transformando, sin abandonar su vínculo con el ámbito partidario. El periodista Manuel Olarreaga,, en el texto ya referido destacó la motivación política de los primeros diarios uruguayos, "tribuna" y "trampolín en la carrera política".[48] Según este mismo autor, sin embargo, a partir de la mitad del siglo veinte,

[46] Investigaciones fueron en particular desarrolladas por los integrantes del grupo GESTA (Grupo de Estudios Audiovisuales, UDELAR). Véase por ejemplo: Torello, G. (ed.) (2018). *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)*. Montevideo: Irrupciones; Lacruz, C. (2016). "La comezón por el intercambio", en Mestman, M. (ed.). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal, p.311-351.

[47] González Demuro, W. (2013). *Op. cit.*

[48] Olarreaga, M. (1973). *Op. cit.*, p.127.

> los adelantos técnicos y el interés despertado por los acontecimientos bélicos, llevan a los diarios de Montevideo, donde se edita la gran prensa uruguaya, a transformarse en empresas comerciales, aunque no desaparecieron los matices políticos en la orientación de las páginas.[49]

La radio conoció su auge hacia la mitad del siglo, caracterizándose por una triple expansión: potencia de los aparatos de radiodifusión, cantidad de países emitiendo, y cantidad de radiorreceptores. Este medio quedó de hecho muchas veces asociada a las estrategias propagandísticas de las principales potencias durante la Segunda Guerra Mundial, al ejemplo de la conformación de la resistencia francesa fuera de la zona ocupada, liderada por Charles de Gaulle desde Londres. Sin embargo, la radiodifusión, desde sus inicios, no era privilegio de los países centrales. Uruguay ya contaba en 1923 con dos estaciones de radiodifusión, y esta tecnología prosperó muy rápidamente, ya que diez años después éstas eran veinte, haciendo del país uno de los más provistos en América Latina.[50] Tempranamente, la necesidad de establecer un marco jurídico y de elegir entre privado y público fue un terreno de disputa entre diversos actores político y económicos. En Uruguay, si bien las primeras emisoras de radio eran privadas, el desarrollo de la radiodifusión se caracterizó por un precoz despliegue de la intervención estatal.[51] En 1927 el Estado impulsaba su participación en la radiodifusión, enmarcándose en la Ley N°8.390 de 1928, en la creación del SODRE (Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica) en 1929 e inaugurándose en 1930 la radio pública CX6.[52] Este marco legal fue extendido también a la televisión, estableciendo una fuerte continuidad entre ambos medios.[53]

---

[49] *Ibid.*, p.128.

[50] Sobre el desarrollo de la radio en Uruguay, véase Maronna, M. (2012). "La radio montevideana en busca de oyentes". *Cuadernos del CLAEH. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, CLAEH, vol.33, n°100, agosto, p.149-172. Este artículo forma parte de una amplia investigación doctoral: Ead. (2016). *La radio montevideana en busca de oyentes. Historia social y cultural de la radiofonía en Montevideo (1922-1939)* (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA.

[51] Ead. (2012). *Op. cit.*, p.156.

[52] Las actividades del SODRE se ampliaron rápidamente con la creación, por ejemplo, de una Discoteca Nacional y de una Orquesta Sinfónica (OSSODRE). Sobre la conformación de la radio pública en particular, véase De Torres, I. (2015). "Aportes para la historia de la radiodifusión como servicio público. El SODRE de Uruguay: una propuesta innovadora en el contexto hispanoamericano". *Question / Cuestión*, UNLP, vol.1, n°46, abril-junio, p.97-110.

[53] Soria, F. (2016). *Op. cit.*, p.199-200; Faraone, R. (1989). *Estado y TV en el Uruguay*. Montevideo: FCU, p.7.

A finales de los sesenta, se estimaba la cantidad de radiorreceptores en Uruguay a 379 por mil habitantes, una de las tasas más altas del subcontinente.

La prensa montevideana en la década del sesenta conservaba aún los rasgos definidos por Olarreaga. Por un lado, todos los diarios estudiados en nuestra investigación eran voceros –oficiales o no– de un partido o una facción de partido.[54] Cuatro estaban asociados a facciones del Partido Colorado (*El Día*, *La Mañana*, *Acción* y *Extra*) y dos al Partido Nacional (*El País* y *El Debate*). Otros dos correspondían a tendencias de izquierda: *El Popular* para el Partido Comunista (PCU), y *BP Color* para el Partido Demócrata Cristiano (PDC).[55] En el caso de los diarios más antiguos, los cargos de dirección eran a veces, todavía en esos años, hereditarios, en mano de la familia fundadora: los Beltrán para *El País* o los Manini Ríos para *La Mañana*. Como veremos, estas tradiciones familiares, con las evoluciones de las trayectorias individuales y de las facciones de los partidos, provocaron cambios de rumbo en las redacciones de los diarios, y en algunos casos tendieron a borrar las fronteras políticas.

Entre los diarios vinculados con el Partido Colorado, el principal y más antiguo era *El Día*, creado en 1886. Era el diario histórico de José Batlle y Ordóñez, quien fue dos veces presidente de la República (1903-1907 y 1911-1915) y originó el batllismo, corriente mayoritaria del Partido Colorado. *El Día* contó entre sus directores a varios descendientes de Batlle y Ordóñez. Este periódico representaba en los sesenta a la Lista 14, opositora de la Lista 15 liderada por Luis Batlle Berres, presidente a fines de los cuarenta y en la segunda mitad de los años cincuenta bajo el régimen colegiado.[56] Después del fracaso del Partido Colorado en las elecciones de 1958, la Lista 14 y disidentes de otros sectores del partido se reunieron en torno a Óscar Gestido, figura que se había destacado en la gestión de las inundaciones de

[54] Para llegar a un corpus exhaustivo de la prensa diaria capitalina faltaría *El Diario*. Sin embargo, la situación sanitaria y el cierre de las bibliotecas impidieron completar nuestro relevamiento.

[55] Los datos sobre la prensa diaria presentados a continuación fueron sacados de las investigaciones de Roque Faraone ya citadas, del libro de Daniel Álvarez Ferretjans, de la documentación diplomática francesa y de los propios diarios.

[56] Sobre la política partidaria de la época, véase por ejemplo Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochón, I. (2007). *Op. cit.*, esp. p.9-80.

1959, y pasaron a formar la Unión Colorada y Batllista, constituyendo el ala derecha del partido. Gestido llegó a la presidencia en 1967 y ejerció esta función hasta su fallecimiento a fines de ese mismo año. *La Mañana* era otro diario importante vinculado al Partido Colorado. Fue fundado en 1917 por Pedro Manini Ríos como tribuna opositora al batllismo, representando la tendencia llamada riverista en el seno del partido. Esta oposición se fue sin embargo diluyendo, ya que en los sesenta y setenta era dirigido por Carlos Manini Ríos, quien ejerció funciones políticas durante los gobiernos de los batllistas Gestido y Jorge Pacheco Areco, su sucesor a la presidencia. *Acción*, diario de difusión más limitada, era el vocero del sector Unidad y Reforma de Jorge Batlle, escindido de la Lista 15 después de la muerte de Luis Batlle Berres en 1964. Finalmente, en la época que nos interesa, *Extra* estaba dirigido por el colorado Glauco Segovia, originalmente perteneciente a la Lista 15 y fundador del Frente Colorado de Unidad cuando, después de la muerte de Luis Batlle Berres, Jorge Batlle ganó las elecciones internas.

Del lado del Partido Nacional (o Partido Blanco), el principal diario era sin duda *El País*, matutino fundado en 1918 por Washington Beltrán, Leonel Aguirre y Eduardo Rodríguez Larreta. En los años sesenta era codirigido por Washington Beltrán (hijo), líder de la UBD (Unión Blanca Democrática), una facción escindida del herrerismo después de la muerte Luis Alberto de Herrera en 1959.[57] Fue en ese periódico donde se formó Carlos Quijano, antes de crear en 1939 el semanario *Marcha*. Varias personalidades firmaron de hecho en ambas publicaciones, tales como Homero Alsina Thevenet, Manuel Flores Mora o Emir Rodríguez Monegal. Podemos también mencionar a *El Debate*, que representaba el sector herrerista del Partido Nacional, encabezado por el senador Martín Echegoyen. Su director era sin embargo Washington Guadalupe, perteneciendo a la UBD. Éste ocupaba este cargo ya en los años cincuenta, por lo cual podemos suponer que se mantuvo en la dirección a pesar de las escisiones internas al herrerismo.

[57] El trabajo editorial y económico era también en este caso hereditario, a cargo de la familia Scheck desde su fundación.

A la izquierda del espectro político, los diarios también correspondían a sectores políticos. *El Popular* era el diario comunista, aunque no fuera el órgano oficial del partido. A pesar de su difusión limitada –12.000 ejemplares– trató de ser más que una plataforma ideológica y militante, para convertirse en una publicación que se dirigiera a las clases populares uruguayas en su conjunto. Gerardo Leibner, especialista de la historia del PCU, subrayó el contraste entre este proyecto editorial y los anteriores, acotados a la línea partidaria.[58] *BP Color*, finalmente, representaba a un PDC cada vez más orientado hacia la izquierda, al calor de la renovación ideológica impulsada por una parte de la Iglesia latinoamericana. Se trata de una nueva fórmula de *El Bien Público*, fundado en 1878 por Zorrilla de San Martín –entre otras cosas uno de los fundadores de la Unión Cívica, que se transformó luego en PDC– y en aquel momento el más antiguo diario editado.

Por otra parte, los diarios constituían "empresas editoriales" apuntando a la rentabilidad. Así, la misma empresa editora, Sociedad Editora Uruguaya (SEUSA), publicaba tanto *La Mañana*, vocero del Partido Colorado no batllista, como *El Diario*, de tendencia conservadora pero que no reivindicaba ninguna pertenencia política. *Extra*, por su parte, era publicado por la Editorial Juan XXIII, conjuntamente con *BP Color*. *Extra*, además, cambió de tendencia política por ventas y compras. Efectivamente, fue vocero de la tendencia de Glauco Segovia, pero por falta de tiraje pronto el diario pasó a ser dirigido por Julio Pereira Flores y Carlos Fraschini y editado por Federico Fasano Mertens, quien según su propio testimonio orientó *Extra* hacia la izquierda, sin ser partidario y buscando convertirlo en un medio de masas, capaz de influenciar la opinión pública, desde la eficiencia de la comunicación y no desde el rigor ideológico.[59] El caso de *Extra* muestra claramente cómo se podían articular lo político y lo económico en la prensa diaria montevideana. Se encontraban en los diarios uruguayos políticos, periodistas y editores profesionales, muchas veces del extranjero o formados en el extranjero. Aparecieron figuras periodísticas profesionales nacionales, tales como Eduardo Navia, quien se desempeñó en *BP*

[58] Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce, p.286-299.

[59] Fasano Mertens, F. (1973). *Paren las rotativas*. Montevideo: Editorial Octubre, p.43.

Color, *El País*, *El Diario*, pero también en la agencia estadounidense Associated Press (AP). Las pertenencias políticas de los diarios se iban en cierta medida desdibujando por la presencia de profesionales del periodismo que no actuaban guiados solamente por sus ideas políticas y formaban una comunidad de interés manifestada por ejemplo en la existencia de APU (Asociación de la Prensa Uruguaya), organización gremial creada en 1944.[60]

La novedad de los sesenta en lo que atañe a los medios masivos de comunicación fue sin duda la irrupción de la televisión, aunque los primeros ensayos en Uruguay fueron realizados a inicios de los cuarenta. Se multiplicaron rápidamente los canales de televisión: el primero fue creado en 1956 y eran cuatro en 1963. A finales de la década, tanto Faraone como Kaplún estimaban la cantidad de receptores de televisión en Uruguay a menos de cien por mil habitantes, cifra alta con respecto a otros países de la región, pero inferior a la de Argentina, país con una cobertura mediática comparable.[61] El último canal inaugurado fue Canal 5 del SODRE, enmarcándose en la estructura legal e institucional creada para la radio en la primera mitad del siglo. A pesar de las ambiciones del proyecto, la falta de recursos, material, locales y técnicos fue patente desde el inicio, desalentando rápidamente las expectativas que había despertado. Cinco años después de su creación, en 1968, se agudizó la crisis de la televisión pública. Acusada de irregularidades y en conflicto con ANDEBU, el canal fue intervenido por el gobierno y su director, Justino Zavala Carvalho, separado de su cargo y reemplazado por Rubén Rodríguez, de Canal 12.[62] Este proceso fue descrito como un desmantelamiento al servicio del "interés comercial de la televisión privada".[63]

En los sesenta, la prensa y la radio seguían siendo medios centrales en el ámbito uruguayo, sin poder impedir, empero, el impacto de la competencia de la televisión.

[60] Ferretjans, D. (2008). *Op. cit.*, p.518.

[61] La estadística propuesta por Kaplún para medir la cobertura mediática de un país se basa en un conteo de las "Unidades de Comunicación Colectiva", es decir la suma de los ejemplares de diarios vendidos, los aparatos de radio y televisión, y las butacas de cine.

[62] Soria, F. (2016). *Op. cit.*, p.218; García Rubio, C. (1998). *Televisión estatal. ¿qué hacer con ella?* Montevideo: UCU, p.24-26.

[63] Canal, J. (1969). "¿Adónde va la televisión uruguaya?". *Marcha*, 30 de diciembre, p.19.

A ésta se agregaron además los efectos deletéreos de la inflación, que llegó a su paroxismo en 1967. La idea de competencia del nuevo medio y de la consecuente "crisis de la prensa" en los sesenta debe sin embargo ser matizada. En el caso de la radio, ya hemos señalado la importante cantidad de aparatos proporcionalmente a la población. Según Faraone, esto se debía en parte a la individualización de la escucha consiguiente a la aparición de radios a transistor de tamaño reducido. En lo que atañe al cine y a la prensa diaria, si bien se señaló para la década del sesenta una baja en las ventas de alrededor del 50%, las cifras siguen siendo altas, sobre todo comparándolas con otros países latinoamericanos. Así, Montevideo pasó de tener 101 salas de cine funcionando en 1956 a 58 en 1969, mientras las entradas vendidas se reducían de más de la mitad. Sin embargo, Faraone las estimaba todavía a cerca de ocho millones en un año en la capital.

La principal manifestación de la crisis de la prensa fue asimismo la drástica merma de los tirajes. Según estimaciones del periodista uruguayo César Di Candia, el tiraje total diario en la capital pasó de 488.000 en 1959 a 317.000 en 1963 y 158.000 en 1968.[64] Roque Faraone, por su parte, propone la cifra más optimista de 214.000 ejemplares diarios para el año 1969. Vemos entonces, como en el caso del cine, que, a pesar de la baja importante de las ventas de diarios en la capital, las cifras para el fin de la década seguían elevadas en proporción a la población. Así, *El Día*, con un tiraje mucho menor con respecto a las estimaciones para el principio de la década, alcanzaba todavía los 35.000 ejemplares diarios.[65] *La Mañana* y *BP Color* mantenían también un tiraje entre 30.000 y 40.000 ejemplares. Sin embargo, otros como *Acción* o *El Debate* tenían una presencia mucho menor. Este último, de hecho, cerró en 1968 por falta de tiraje.

[64] Di Candia, C. (1968). "Crisis del periodismo uruguayo". *Mundo Nuevo*, agosto, p.49-55, p.50.

[65] A partir de 1966 funcionó el Instituto Verificador de Circulaciones, con adhesión de *BP Color*, *El Diario*, *El País* y *La Mañana*. Para los otros diarios, se recurren a estimaciones. Retomaremos las de Roque Faraone para 1969 (salvo *Extra* y *El Debate*, que no existían más en esa fecha), pero conviene señalar que el examen de la documentación diplomática francesa, a lo largo de los años sesenta y setenta, deja ver variaciones muy significativas en dichas estimaciones. Además, como se indica en algunos de dichos documentos, se practicaba la reventa ilegal de papel importado. Véase, por ejemplo: Informe sobre los medios uruguayos, 30 de octubre 1975. 544INVA-252. Information et presse 1945-1978, Presse étrangère, Uruguay. CADC.

Para contrarrestar el impacto de esta coyuntura, algunos diarios implementaron estrategias de modernización que apuntaban a abaratar los costos y conquistar nuevos lectores. *Extra* y *BP Color* pasaron a ser publicados en formato tabloide, menos costoso, y con un amplio uso de los colores y de las fotografías gracias a la impresión *offset*. El aumento del tiraje de *BP Color* se debe probablemente en parte a esta renovación técnica y estética, oficializada en 1965 cuando *El Bien Público* se convirtió en *BP Color*.[66] Podemos también destacar en este proceso el papel importante de los editores argentinos Edgardo Sajón y Moisés Jacobi, quien intentó también recuperar *Extra*, antes de su cierre y cesión a Fasano.[67] Esto contribuye a explicar, en algunos casos, la desproporción entre el tiraje de un diario y el peso electoral del partido o de la tendencia que representa. Así, *BP Color* tenía un tiraje muy importante, alrededor de 40.000 ejemplares diarios, mientras el PDC no representaba más del 3% de los votantes en las elecciones de 1966. *El Diario*, que contaba con el mayor tiraje, no reivindicaba ninguna pertenencia partidaria, quizás señal de que se iba borrando la importancia de los diarios como voceros políticos.

Finalmente, conviene señalar otro factor coyuntural que obstaculizó el funcionamiento de la prensa: la censura, que resultó en varias ocasiones en cierres de órganos de prensa. Ya a fines de 1967 eran clausurados *Época* y *El Sol*, al mismo tiempo que se prohibían varias organizaciones políticas de izquierda que habían apoyado las resoluciones de la OLAS (Organización Latinoamericana de Solidaridad) en Cuba, a favor de la lucha armada. A partir de 1968, la normalización del recurso a las Medidas Prontas de Seguridad facilitó la censura por parte del gobierno.[68] Afectó a periódicos tan distintos como *Marcha* o *El Diario* y, en menor medida, a ciertos programas de radio o de televisión –Canal 5 y Canal 10 en particular– abocados al tratamiento de temas de actualidad considerados polémicos.[69] *Extra*, que había vuelto

[66] Si comparamos las estimaciones de Roque Faraone en sus trabajos de 1960 y 1969.

[67] Éste se había de hecho formado con Sajón y Jacobi, en ese momento dos referencias en el ámbito de la edición periodística de la región.

[68] Si bien la instauración de las Medidas Prontas de Seguridad tiene antecedentes en 1965 y 1967, se convirtió en 1968 y más todavía en 1969 en una modalidad de gobierno casi permanente.

[69] Soria, F. (2021). "Señales de ajuste en el camino a la Dictadura: censura y televisión durante 1968", en Ramírez Llores, F., Maronna, M. y Durán, S. (eds.). *Televisión y dictaduras en el Cono Sur. Apuntes para una historiografía en construcción*. Buenos Aires y Montevideo: IIGG / UDELAR / FIC,

a funcionar bajo una nueva fórmula en septiembre 1968, aumentó notoriamente su tiraje, pero pronto fue clausurado definitivamente, por decreto del 11 de noviembre del mismo año.[70] El creciente amordazamiento de la prensa se ve reflejado en la evolución entre los tirajes a finales de los sesenta –aún bastante altos– y la atrofia de la prensa montevideana durante la dictadura.[71]

Tanto el rasgo partidario de la prensa (y su consiguiente enfoque en temas locales y nacionales) como las dificultades económicas y las exigencias de rentabilidad explican la dependencia de los diarios hacia las agencias de prensa para las noticias internacionales. Como veremos más detenidamente en el capítulo siguiente, son muy escasas las otras fuentes de información tales como las corresponsalías. Otro indicio de la primacía de las noticias nacionales es su mayor presencia en portada, en detrimento de las noticias internacionales. En lo que atañe a las agencias de prensa, que volveremos a evocar más adelante, conviene señalar, a lo largo de los sesenta, un proceso de diversificación de la oferta. Faraone, en su trabajo sobre la prensa del año 1959, releva cinco agencias de prensa proveedoras de noticias a los diarios uruguayos. Señala para ese mismo año, salvo en el caso de *El Día*, el escaso espacio dedicado a las noticias internacionales.[72] El factor económico limitaba además el acceso a las agencias que contaban con un servicio en español, impidiendo que los medios uruguayos aprovecharan el flujo de noticias que circulaba internacionalmente. Así, toda la información producida por Reuters hacia Nueva York pasaba por Montevideo mediante la empresa cablegráfica Press Wireless, pero al transmitirse en inglés, "sería preciso un costoso personal de traductores

p.45-66. Véase por ejemplo, *Marcha* (1968). "incomunicación creciente", 15 de agosto, p.17; *Id.* (1968). "Artigas censurado", 28 de junio, p.3; *Id*. (1968). "Censura en Canal 5", 25 de octubre, p.18.

[70] Fasano Mertens, F. (1973). *Op. cit.*; Paysse González, E. (1968). *Editoriales de "Extra". Una lucha por la libertad de prensa.* Montevideo: Ediciones "Política". El cierre de *Extra* fue también ampliamente denunciado desde las páginas de *Marcha*. Por ejemplo, *Marcha* (1968). "Extra: otra técnica de la represión", 15 de noviembre, p.14; G.P. (1968). "Extra sigue clausurada". *Marcha*, 6 de diciembre, p.8.

[71] La representación diplomática francesa en un informe de 1978 señala la existencia de once diarios en 1970, ocho a principios de la dictadura, y solamente cuatro a fines de los setenta. 544INVA-252. Information et presse 1945-1978, Presse étrangère, Uruguay. CADC.

[72] Faraone, R. (1960). *Op. cit.*, p.76.

simultáneos".[73] Según las estimaciones de este mismo autor, en 1969, las agencias estadounidenses proveían noticias a un 50% de los medios uruguayos, alcanzando hasta un 70% de la audiencia, pero al mismo tiempo indica la presencia de diez agencias de prensa, es decir el doble que el 1959.[74]

La radio también, desde su conformación, concedió un lugar importante a contenidos nacionales. Mónica Maronna señaló la continuidad entre este medio y otras formas populares de expresión como la música y el teatro.[75] A favor de avances tecnológicos, en particular las ondas cortas y los relés, pudieron igualmente llegar contenidos extranjeros a las radios uruguayas, y no solamente capitalinas. Así, una encuesta realizada por los puestos diplomáticos franceses en América Latina en 1960 revela que los programas de radio producidos por la RTF (Radiodiffusion-télévision Française) a destino del extranjero tenían muy buena recepción en el interior de Uruguay. Un oyente de Artigas afirma por ejemplo que "aquí se capta perfectamente sus programas, sin interferencias; no solamente la escucha es perfecta, pero además sus programas son excelentes y muy bien preparados".[76]

La televisión y el cine fueron probablemente los medios en los cuales la presencia extranjera fue la más visible. En ambos casos, sin embargo, conviene distinguir los canales y circuitos privados y las iniciativas estatales. Esto nos permite constatar que, si bien fueron los productos procedentes de Estados Unidos los que cristalizaron las críticas y aparecieron como generadores de una cultura de masas, también otros países producían contenidos que eran difundidos en medios uruguayos. En el caso de Francia, en el cual nos detendremos más específicamente, es interesante observar que se plasmaron otras percepciones culturales más positivas. Como veremos, estas apreciaciones eran en cierta medida esquemáticas, como resultado de la atención particular hacia Estados Unidos y de categorizaciones más antiguas.

[73] *Ibid*.

[74] Faraone, R. (1969). *Op. cit.*, p.58.

[75] Maronna, M. (2012). *Op. cit.*

[76] Fragmentos de cartas de oyentes recibidas sobre las emisiones radiofónicas de la RTF en español para América Latina. Carta 47-61/IP, 5 de abril 1961. 544INVA-400. Information et presse 1945-1978, Radiotélévision, Émissions vers l'étranger. CADC.

En 1968, Canal 12 exhibía 35 programas extranjeros por semana; Canal 4 exhibía 31; Canal 10 exhibía 10, y Canal 5 exhibía 12.[77] Si bien no se indica la procedencia de dichos programas, podemos suponer que la gran mayoría era procedente de Estados Unidos. El hecho de que Canal 4 y Canal 12 representaran alrededor de un 80% de la audiencia refuerza el peso de la presencia extranjera entre el contenido difundido por televisión. Si examinamos los programas de televisión, vemos que los programas procedentes de Estados Unidos tenían una presencia menor en Canal 5 del SODRE, al contrario de las producciones francesas, lo cual refleja la idea de una cultura francesa más "alta", adecuada con el fin educativo e informativo otorgado al medio público.[78] Entre los programas que señalan su procedencia, pudimos relevar entre cinco y diez programas franceses semanales en el canal público. Estos programas se pueden distruibuir en tres categorías.

Tenemos primero dos programas semanales que parecen ser informativos o de interés general: "Francia Panorama" y "Crónica de Francia". Podemos mencionar luego numerosos programas de unos veinte minutos sobre temáticas muy diversas vinculadas esencialmente a la ciencia, la industria o la historia. Al observar los títulos, es posible suponer una doble vocación educativa y de diplomacia cultural: "Nociones sobre circuitos electrónicos", "Complejo hidroeléctrico", "Los impresionistas", "Versalles", etc. Aparecen finalmente algunas películas francesas. La presencia de producciones audiovisuales de ese país es mucho más escasa en los canales privados, aunque podamos señalar programas de teatro y de música popular (Dalida, Charles Aznavour) en Canal 12 y la difusión en Canal 10 de un programa semanal titulado "Panorama de Francia", probablemente una redifusión de "Francia Panorama" de Canal 5. Se difundían también secuencias producidas por la ORTF, integradas en programas más largos. Entre 1964 y 1966, Canal 12 y luego Canal 4

[77] Torres Fierro, D. (1969). "Colonialismo cultural". *Marcha*, 21 de marzo, p.27.

[78] Nos basamos en un relevamiento de los programas de televisión para mayo y junio 1968, publicados en los diarios *El Popular* y *BP Color*. Conviene señalar aquí que la documentación disponible, sea en los archivos diplomáticos, en los fondos del Institut National de l'Audiovisuel (INA) o en los programas publicados en los diarios uruguayos, solamente nos da acceso al título de los programas, pero no a su contenido. Efectivamente, no se conservaron archivos audiovisuales en Uruguay –entre otras razones porque los programas se realizaban en vivo– y tampoco en el INA porque las cintas eran enviadas a los puestos diplomáticos y no conservadas por la ORTF.

retomaban por ejemplo filmaciones de "La France dans le monde".[79] Pero los programas televisivos franceses de mayor difusión eran quizás las "actualidades mudas" de la ORTF, que a fines de los sesenta se difundían en los canales nacionales 4, 5, 10 y en el Canal 7 Tacuarembó.[80] Estas secuencias son probablemente las mismas que las que son designadas como "Actualités françaises: éditions pour l'étranger" en los archivos del INA (Institut National de l'Audiovisuel). El examen de los títulos de dichas secuencias muestra una gran diversidad de temáticas abordadas, sobre política, cultura o deporte, pero también otras más anecdóticas y triviales. Así, en mayo y junio del 68, reportajes sobre el movimiento estudiantil o las elecciones legislativas francesas coexisten con secuencias sobre el "Concurso de comer huevos en Alemania" o la "Elección de Miss Nasa".[81] Es posible constatar aquí que los contenidos mediáticos franceses no pertenecían solamente a una "cultura alta", sino que se buscaba también su difusión a un público amplio mediante los canales privados de mayor audiencia.

En lo que atañe a iniciativas estatales, podemos destacar asimismo la presencia francesa en varios eventos cinematográficos de importancia, en general con la colaboración de la Embajada. En octubre 1967 un ciclo de más de un mes era organizado por Cine Arte del SODRE, que recorría la historia del cine desde sus orígenes hasta "los innovadores contemporáneos" y contaba con tres secciones especialmente dedicadas a Francia. En febrero 1968 se desarrollaba el Festival de cine francés en Punta del Este.[82] En julio 1968, otro ciclo de Cine Arte estaba organizado con el título "73 años de cine francés", acompañado en paralelo por

[79] Telegrama 602/IP de Roger Barberot, Embajador de Francia en Uruguay, 26 de julio 1966. 544INVA-395. Information et presse 1945-1978, Magazine télévisé "La France dans le monde". CADC.

[80] Telegrama 115/IP de René d'Honincthun, Encargado de Negocios de Francia en Uruguay, 13 de febrero 1970. 544INVA-396. Information et presse 1945-1978, Séquences muettes d'actualités politiques télévisées. CADC.

[81] Reseñas sobre los reportajes de las *Actualités Françaises: édition pour l'étranger*, entre el 15 de mayo 1968 y el 3 de julio 1968. AFE04020452-AFE04020502. Fonds Actualités. INA.

[82] Sobre la organización del Festival y la participación de Francia, véase en particular Telegrama n°9, 17 de enero 1968; Telegrama n°14, 24 de enero 1968; Telegrama n°41, 28 de febrero 1968. 110QO-41. Affaires politiques et économiques, Uruguay, Questions culturelles. CADC. Estos documentos arrojan luz sobre el sistema de las distribuidoras y sobre los vínculos entre diplomacia y cultura, en particular en el caso de Francia y Estados Unidos.

programas sobre el cine francés difundidos en Canal 5. Finalmente, se organizaba en septiembre 1969 un ciclo de estrenos franceses, auspiciado por la Embajada.[83] Vemos entonces que la promoción del cine francés se hacía en buena medida por los medios públicos, gozaba de cierto prestigio y quedaba asociado a la idea de una "alta cultura".[84]

La presencia de Estados Unidos era más visible todavía en las películas distribuídas por los circuitos comerciales. Uruguay no producía largometrajes y el material exhibido era exclusivamente extranjero, fortaleciendo el sentimiento de dependencia cultural. Según Roque Faraone, un 35% de las películas provenía de cuatro grandes productoras estadounidenses –juntadas en el cartel Motion Pictures– que acumulaban un 50% de la recaudación. Esta cifra es inferior al 55% calculado por Mario Kaplún para el continente latinoamericano y que podía alcanzar hasta unos 70% para países como Bolivia o Guatemala, lo cual nos permite matizar la idea de una omnipresencia del audiovisual estadounidense. Francia, por su parte, era el país europeo más representado con 18% de las películas proyectadas en las salas uruguayas. La crítica de Faraone hacia el cine de Estados Unidos se dirigía también hacia el sistema de distribución, ya que la Motion Pictures proveía películas elegidas por ella de antemano para la región.[85] Desde 1962, sin embargo, "los productores franceses no conclu[ían] directamente contratos con Uruguay. Es Argentina que redistribu[ía] las películas francesas que compra[ba]".[86] El examen de los contenidos televisivos y cinematográficos procedentes del extranjero muestra entonces que a pesar de la imagen positiva de la que gozaban las producciones francesas –contrastando con las estadounidenses–, éstas escapaban en parte a la categorización binaria de "alta" cultura y cultura "de masas". En el caso de Francia como en el de

[83] Todos estos eventos están comentados en las páginas de *Marcha*, respectivamente en las ediciones del 14 de octubre 1967, 23 de febrero 1968, 21 de junio 1968 y 12 de septiembre 1969.

[84] Aunque su producción cinematográfica no estuviera exenta de críticas por parte de ciertas esferas de la izquierda intelectual, en particular por la falta de calidad o de compromiso político. Por ejemplo: Parra, J. (1967). "Sólo dos dimensiones". *Marcha*, 10 de noviembre, p.25.

[85] Faraone, R. (1969). *Op. cit.*, p.48.

[86] Instrucciones para el nuevo Embajador de Francia en Uruguay, noviembre 1965, p.6. 110QO-35. Affaires politiques et économiques, Uruguay, Politique intérieure, questions sociales et religieuses. CADC.

Estados Unidos o de otros actores y países en el contexto de Guerra Fría, los medios eran una herramienta clave de diplomacia cultural.

III/ Los medios masivos: un reto de la diplomacia cultural

Como hemos advertido en el caso uruguayo, la presencia de contenidos mediáticos extranjeros como herramientas de diplomacia cultural no era una prerrogativa exclusiva de Estados Unidos. Aunque la década del sesenta fue un período de agudización de la Guerra Fría, en particular en su dimensión cultural, asomó un panorama diversificado, el encuentro de varios modelos culturales y alternativas en cuanto a la procedencia de la información, resultado tanto de rasgos culturales de arraigo más antiguo como del sistema internacionalizado de producción de noticias. El lugar otorgado a los contenidos mediáticos franceses en los medios públicos era destacable. Por eso volveremos en este último tiempo a una escala global, a fin de observar las redes en las cuales se insertaban los medios uruguayos, y ver en qué medida la situación local refleja el escenario internacional de los medios masivos de comunicación. Lejos de un mundo bipolar, aparecen una multitud de actores que buscaban posicionarse en este escenario internacional, no necesariamente alineándose con una de las dos principales potencias. No solamente la estructura de la producción y circulación masiva de noticias se remonta a épocas anteriores a la Guerra Fría, sino que además surgieron en los años sesenta, al calor de los debates sobre el imperialismo y el acceso a la información, iniciativas que trataron de impugnar modelos alternativos. Nos interesaremos por las agencias de prensa y por la acción de los gobiernos, con un enfoque particular en el caso de Francia, que bajo el mando de De Gaulle trató de presentarse como modelo cultural distinto de los dos bloques en pugna.

Dentro del sistema globalizado de producción de noticias, las agencias de prensa jugaban efectivamente un rol clave. Condicionaron las características y usos de las noticias convertidas en un bien de consumo. Constituyeron además poderosas herramientas de política internacional, sea bajo mando directo de un gobierno o mediante intervenciones estatales menos evidentes. A pesar de eso, las agencias son

un actor en general poco estudiado, relegado en un segundo plano a favor de los medios que difunden las noticias a los lectores y que son la condición de existencia de las agencias de prensa a la vez que dependen de ellas. Entender su estructura y características implica volver sucintamente sobre su desarrollo durante la primera mitad del siglo XIX, época de despliegue de las líneas telegráficas terrestres –primero en Europa y luego en Estados Unidos– y de los cables submarinos en las décadas siguientes.[87] Al terminar ese siglo, casi todas las regiones del mundo estaban conectadas, como consecuencia de las necesidades de los grandes imperios coloniales. Paralelamente al desarrollo de los cables telegráficos fueron fundadas las primeras grandes agencias de prensa: la francesa Havas en 1835, Wolff (o Agencia Continental) en Alemania en 1849, seguida dos años después por Reuters en Gran Bretaña. La estadounidense AP fue creada en 1846 pero alcanzó el rango de agencia internacional en el siglo siguiente. Los periódicos fueron entre los primeros consumidores de noticias de agencias, pero el uso del telégrafo fue también estimulado por la circulación de información entre plazas financieras. De ahí que las principales ciudades productoras de noticias –París, Londres y Berlín– eran también importantes centros económicos y albergaban las mayores bolsas. Rantanen afirma que la producción de noticias, antes de ser asociada a los Estados, fue un fenómeno urbano, producto de las ciudades cosmopolitas que aunaban productores y consumidores de noticias, infraestructuras tecnológicas y centros económicos o financieros.[88] El desarrollo del telégrafo fue sin embargo tempranamente objeto de intentos de regulaciones estatales y atravesado por los debates entre público y privado, libre competencia y monopolio. Asomaron modelos nacionales, por lo general en relación con los sistemas de reglamentación de las redes de ferrocarril y

[87] Sobre las consecuencias del desarrollo del telégrafo y los cables submarinos para la prensa y los lectores argentinos, véase las investigaciones desarrolladas por Lila Caimari, por ejemplo: Caimari, L. (2016). "Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866-1900)". *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, n°96, vol. 4, p.607-640.

[88] Rantanen, T. (2009). *Op. cit.*, p.19-41.

correos.[89] A su vez, tanto las grandes agencias de prensa como las empresas cablegráficas pronto desplegaron sus actividades fuera de las fronteras nacionales.

El rápido avance del telégrafo, al convertir la velocidad en el criterio que le da valor a la noticia, dio preeminencia a la dimensión temporal por sobre la dimensión espacial de la circulación de la información. Eso, además de la producción cada vez más abundante de noticias, hizo que éstas se hayan ido convirtiendo en un bien de consumo masivo que tiene la particularidad de producir una importante plusvalía (en particular al informar casi instantáneamente sobre industria, economía y finanzas) pero de perder inmediatamente dicho valor. Otra consecuencia de esta aceleración y masificación de la producción, circulación y consumo de noticias fue la transformación de la eficiencia en criterio clave del trabajo de los periodistas, tanto en las agencias como en los diarios. Los redactores de las agencias debían proveer las noticias de la manera más inmediata, ya que éstas tenían luego que ser transmitidas a los centros regionales de la agencia, encargados de su redistribución a los diversos suscriptores, muchas veces después de haber pasado por un proceso de traducción. A su vez, los diarios que "actúan con una tiranía de espacio y de tiempo",[90] recurrían ampliamente a los cables de agencia, ya que constituían el acceso más rápido a las noticias internacionales y permitían su difusión inmediata a los lectores. La circulación masiva e internacionalizada de información fue además posibilitada por la temprana armonización del formato de los cables de agencia, impulsada por la constitución del "Cartel de las agencias" en 1859 por Havas, Reuters y Wolff, al que se unió AP después de la exitosa instalación de los primeros cables transatlánticos. En una época en la que el telégrafo era costoso, las tres agencias se repartieron áreas geográficas y se intercambiaban cables entre ellas a destinación de sus clientes respectivos. El espacio latinoamericano fue reservado a Havas, testimonio de los vínculos entre Francia y la región. En este contexto, se fueron fijando criterios formales y de fiabilidad: estilo redaccional uniformizado, estructura del texto que facilitara los recortes y reescrituras, exigencia de

[89] Briggs, A. y Burke, P. (2020). *A Social History of the Media. From Gutenberg to Facebook*. Cambridge: Polity Press, p.406-417.

[90] Faraone, R. (1969). *Op. cit.*, p.8

confiabilidad de los hechos reseñados.[91] Este último criterio en particular era lo que otorgaba a las agencias credibilidad y legitimidad en el escenario internacional, a pesar de que fueran directa o indirectamente herramientas de política exterior de su país de origen. Se trata de un proceso de largo aliento: las normas de redacción se fueron codificando hasta épocas recientes, imponiéndose por ejemplo en los años sesenta la nota breve y anónima (a menos que estuviese escrita por un periodista de renombre, cuya firma confiere entonces mayor valor a la información).[92]

En dicho proceso, se fue deslindando una triple relación de dependencia. Primero, los medios se encontraban en una situación de dependencia hacia las grandes agencias de prensa, por lo menos en lo que atañe a las noticias internacionales. En la época del "Cartel" en particular, el mercado de producción y distribución de noticias se encontró rápidamente territorializado y monopolizado por un puñado de actores. A su vez, las agencias de prensa dependían de infraestructuras tecnológicas, es decir, según los países, de otras empresas privadas o de gobiernos nacionales. Si bien existen ejemplos de agencias de prensa estatales, muchas veces la intervención gubernamental se organizó de manera más sutil, operando mediante regulaciones o medidas económicas que afectaban dichas infraestructuras, como en el caso de Estados Unidos.[93] Finalmente, este sistema favorecía a las principales potencias mundiales convertidas en centros de producción de la información y fortalecía la relación de dependencia de las otras regiones del mundo que sólo la recibían, instaurando o afianzado una jerarquización de los espacios.

AP –primera agencia en funcionar como cooperativa sin fines de lucro– fue fundada a mitad del siglo XIX y UP (United Press) en 1907. Estas dos agencias estadounidenses se fueron imponiendo durante el siglo XX, en particular en ocasión de los dos conflictos mundiales, hasta suplantar en buena parte las agencias de prensa

[91] Rantanen, T. (2009). *Op cit.*, p.65.

[92] Sobre las evoluciones del trabajo de periodista de agencia durante la segunda mitad del siglo XX y la codificación de la escritura y de la forma de los cables, ver el trabajo de la socióloga Camille Laville: Laville, C. (2007). *Les transformations de la pratique journalistique. Le cas des correspondants étrangers de l'Agence France-Presse de 1945 à 2005* (Tesis doctoral). Quebec y París: Université Laval / Université Paris VII.

[93] Rantanen, T. (2009). *Op. cit.*, p.110-111.

europeas. En los años sesenta, tenían un papel preponderante, aunque ya fuera posible vislumbrar el inicio del declive de UPI (United Press International, nuevo acrónimo de UP a raíz de la fusión con la International News Service en 1959). En el contexto de la Guerra Fría, ambas estaban particularmente presentes en América Latina, donde muchas veces obligaban a los medios a suscribirse tanto al servicio de noticias como al servicio fotográfico.[94] Faraone, al resaltar la predominancia de las agencias estadounidenses, afirma que el problema es la "modalidad cultural y política del país de origen" que condiciona la producción de noticias, no tanto por la censura sino por el trabajo mismo del corresponsal que "sabe cuáles son los criterios culturales y políticos de la agencia para la que trabaja".[95] Otros investigadores señalaron en esos años que la consecuencia de esta presencia de AP y UPI era la predominancia, en las secciones internacionales de los medios, de noticias sobre Estados Unidos y, más generalmente, sobre los países occidentales, mientras los otros países estaban sub-representados y sobre todo objeto de noticias anecdóticas, en detrimento de informaciones sobre política o cultura.[96] Fueron las agencias estadounidenses que, al expandirse, fueron imponiendo la idea de libre circulación de la información, enarbolada luego por el director de Reuters, Gerald Long, ya mencionado. Figuras como Kent Cooper de AP o Hugh Baillie de UPI desaprobaron tanto el "Cartel de las agencias" –oficialmente desmantelado en 1927– como las regulaciones gubernamentales. A este ideal de libre flujo de la información (dicho de otra manera, la reivindicación de la libre competencia en el mercado de producción de las noticias) se asociaba el de una información "objetiva", por ser teóricamente ajena a intereses políticos. Sin embargo, como veremos más adelante, el gobierno de Estados Unidos no dudaba en intervenir en los medios extranjeros para defender sus intereses, incluso mediante las agencias de prensa.[97]

[94] Palmer, M. (2019). *Op. cit.*, p.135.

[95] Faraone, R. (1969). *Op. cit.*, p.58.

[96] Díaz Rangel, E. (1967). *Pueblos sub-informados. Las agencias de noticias y América Latina*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

[97] La diplomacia francesa señalaba en los años setenta las presiones de Estados Unidos sobre los diarios uruguayos a favor de AP y UPI. Carta de Jean Français, Embajador de Francia en Uruguay, 19 de febrero 1974. 544INVA-160. Information et presse 1945-1978, Journalistes étrangers, Uruguay. CADC.

Sin llegar a destronar a AP y UPI, en el período que nos interesa, se habían multiplicado las agencias de prensa. Esta diversificación fue alentada en buena medida por la ampliación del mundo socialista, el final de los imperios coloniales y la Guerra Fría. La soviética TASS (Telegrafnoïe Aguentstvo Sovietskovo Soïouza, Agencia Telegráfica de la Unión Soviética, creada en 1925) y la agencia de la República China Xinhua (1931) funcionaban como monopolios de Estado. Proveían noticias a los medios del bloque comunista, pero también en otros países que contaran con órganos de prensa afines. Encontraron asimismo una notable recepción en los países no alineados nacidos de la descolonización.[98] En el marco latinoamericano, fue creada en Cuba, ya en junio 1959, la agencia Prensa Latina (PL). Se identificó desde su origen con las problemáticas de la región, al mismo tiempo que sirvió para objetivos políticos a escala local. Contaba entre sus miembros fundadores a señeros periodistas y escritores, entre los cuales podemos mencionar a los argentinos Rogelio García Lupo, Jorge Ricardo Masetti y Rodolfo Walsh, al uruguayo Carlos María Gutiérrez y al escritor colombiano Gabriel García Márquez. La creación de PL se inscribió en la estrategia mediática desarrollada por los guerrilleros cubanos durante los cincuenta, cuya mayor manifestación fue la "Operación verdad". Fue al mismo tiempo una respuesta a los retos informativos de la región y a los debates de la época sobre el sistema mediático mundial.[99] Esta agencia sufrió sin embargo rápidamente la coacción de Estados Unidos, con el apoyo de la SIP (Sociedad Interamericana de Prensa, creada, ironía de la historia, en 1943 en La Habana). De las 18 oficinas que tenía PL en 1960 sólo le quedaban dos en 1966, entre las cuales una en Montevideo.[100] Resulta también original el intento de IPS (Inter Press Service), fundada en 1964 como cooperativa internacional sin fines de

[98] Palmer, M. (2019). *Op. cit.*, p.151.

[99] Keller, R. (2019). "The Revolution will be Teletyped. Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information". *Journal of Cold War Studies*, MIT Press, vol.21, n°3, p.88-113. Sobre la mediatización de la Revolución cubana antes de 1959, ver por ejemplo Calvo, P. (2021). "'Castro sigue vivo y luchando en las montañas': la construcción mediática de la Revolución cubana (1952-1958)", en De Abreu Generoso, L. y Cecon Calegari, A. P. (eds.). *Revolução Cubana. Perspectivas históricas e desafios atuais*. Belo Horizonte: Initia Via Editora.

[100] Díaz Rangel, E. (1967). *Op. cit.* A pesar de estas limitaciones, conviene señalar la amplitud de las redes transnacionales establecidas por la agencia, manifestada por ejemplo en la publicación de un boletín en francés editado en Argel. 283 J 28. Fond Raymond Guyot, Dirigeant de la Polex (1947-1985), Amérique latine (1964-1971). PCF.

lucro, cuyo objetivo inicial era favorecer la circulación de información entre Europa y América Latina con motivo de la Revolución cubana, extendido luego hacia la difusión de noticias acerca del Tercer Mundo para compensar la desigualdad informativa producida por las grandes agencias internacionales, especialmente las estadounidenses.[101]

En lo que atañe a las agencias europeas del "Cartel", tuvieron destinos diversos. Reuters, a pesar de dificultades económicas, logró mantenerse convirtiéndose a su vez en cooperativa de periódicos y especializándose en la producción de noticias económicas y financieras. La agencia alemana, después de fusiones, cambios de nombre y tras haber sido la herramienta del gobierno social-demócrata, desapareció y fue reemplazada en 1949 por la DPA (Deutsche Presse-Agentur). Havas también desapareció en esos años, después de un declive iniciado a partir de la Primera Guerra Mundial, particularmente visible en América Latina. Fue fundada la AFP (Agence France Presse) en 1944 en sustitución a Havas. El principal reto para la AFP era convertirse en una agencia internacional, gracias al apoyo del Estado, pero construyendo la imagen de una institución independiente. El funcionamiento de la AFP fue fijado en sus estatutos votados en 1957. Por un lado, éstos instauraron un consejo de administración de quince miembros dominado por directores de periódicos franceses e integrado por representantes del gobierno, de otros medios y del personal de la agencia. Por otro lado, la colaboración financiera del Estado no se hacía de manera directa, sino mediante una suscripción a los servicios de la AFP por los diferentes ministerios y puestos diplomáticos.[102] Este arreglo institucionalizado en una convención de 1958 fue reactualizado por varias cláusulas adicionales. Una, firmada el 29 de mayo 1968, señala que el Estado pagará por 357 suscripciones, cuyo monto está establecido con respecto al precio pagado por un diario con una difusión de 180.000 ejemplares.[103] Si bien la AFP no dejó de ser asociada al Estado francés, su

[101] Sus fundadores son el italiano Roberto Savio y el argentino Pablo Piacentini. Contaba entre sus integrantes al uruguayo Carlos Núñez, también colaborador del semanario *Marcha*.

[102] Palmer, M. (2019). *Op. cit.*, p.153-159.

[103] La suscripción a los servicios de la agencia variaba en función de la difusión del medio. Cláusula adicional, 29 de mayo 1968. 544INVA-196. Information et presse 1945-1978, Convention entre l'État et l'Agence France-Presse. CADC.

presencia internacional en los años sesenta permite afirmar que logró la apuesta de presentarse como una agencia imparcial y de calidad: a finales de la década ofrecía sus servicios a medios de 134 países y contaba con 155 centros de producción de noticias, entre los cuales uno en Montevideo, dirigido en ese período por Daniel Sire.[104]

La agencia francesa no fue ajena a la protesta de 1968. Una huelga del personal comenzó el 28 de mayo –el día anterior a la firma de la cláusula– y fue inmediatamente desalentada por Jean Marin, su director, quien aceptó una prima para todos los empleados. Esta decisión, tomada apuradamente y sin el consentimiento del Consejo de administración, fue objeto de polémica, pero justificada por haber evitado que los reclamos se politizaran –tal como sucedió en la ORTF– y por haber permitido que la agencia siguiera funcionando en un momento clave. Como se señala en una nota del Ministerio de Relaciones Exteriores:

> Jean Marin aseguró la difusión de las noticias de Francia en el extranjero por una agencia francesa. Cuando uno lee [...] los despachos de las agencias de prensa americanas e inglesa sobre los acontecimientos franceses durante las últimas semanas, es imposible no considerar como muy importante el hecho de que la AFP haya podido seguir funcionando.[105]

El caso de la agencia francesa es un buen ejemplo de las modalidades de intervención de los gobiernos en la producción de información, distintas de los monopolios estatales característicos de los países comunistas. Ilustra además el lugar importante ocupado por las agencias de prensa en la política internacional. El control de la información por Estados Unidos durante la Guerra Fría era obviamente más ostensible. En Uruguay, se manifestó por ejemplo en la implementación de una sede del Programa Interamericano de Información Popular (PIIP), dedicado a investigar sobre "el papel a desempeñar por la comunicación en el desarrollo rural

[104] Carta de Jean Marin, director de la AFP, a Roger Vaurs, director de los servicios de información, prensa y documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores, 28 de noviembre 1967. 544INVA-197. Information et presse 1945-1978, AFP, Téléscripteurs. Sobre la presencia de la AFP en Uruguay, véase 544INVA-207. Information et presse 1945-1978, AFP, Uruguay. CADC

[105] Nota de Roger Vaurs, director de los servicios de información, prensa y documentación del Ministerio de Relaciones Exteriores, a Bruno de Leusse, director del gabinete del primer ministro, 20 de junio 1968. 544INVA-196. Information et presse 1945-1978, Convention entre l'État et l'Agence France-Presse. CADC.

latinoamericano".[106] Este programa funcionaba gracias a una financiación de la Fundación Rockefeller y, según se decía, era una fachada para la USIS. Obraba en realidad, se sospechaba, a la detección de tendencias comunistas en la prensa. Como ejemplo de intervención más directa, podemos mencionar el "caso Arbenz", estudiado por Roberto García Ferreira.[107] Muestra como, ya en los cincuenta, los Estados Unidos –mediante organismos como la CIA (Central Intelligence Agency)– podía usar los recursos mediáticos para intentar orientar a la opinión, en este caso antes de intervenir militarmente en Guatemala. Se encontraban en los diarios montevideanos contenidos preparados a fines propagandísticos directamente por Estados Unidos, pero los silencios y omisiones funcionaban también para construir un relato conveniente a sus intereses.

La presidencia del general de Gaulle (1958-1969) se caracterizó por una gran importancia otorgada a la política internacional y al manejo de la producción y difusión de información, como instrumento que correspondía a sus ambiciones diplomáticas.[108] En este ámbito, su labor como Jefe de Estado apuntaba al restablecimiento de la independencia y del prestigio de Francia (la *grandeur*), en un orden mundial que concebía más como un conjunto de realidades nacionales que como dos bloques enfrentados. De Gaulle consideraba que su país seguía teniendo un deber histórico como promotor de valores universales. Rechazando la afiliación unívoca a un bloque u otro, su ideal de Estado nación lo llevó a tomar posiciones polémicas en política exterior, además de haber promovido la descolonización del imperio francés y resuelto el conflicto argelino: reconocimiento de China Popular y de las fronteras de Polonia, denuncia de las acciones de Estados Unidos en Vietnam, defensa de la independencia de Quebec. Esta política diplomática gaullista se tradujo

[106] Acuña, R. (1967). "La PIIP y sus huestes ¿Hasta la intervención?". *Marcha*, 10 de marzo, p.8. El programa publicaba los resultados de su trabajo en informes: *La prensa del interior del Uruguay* (1966). Montevideo: PIIP.

[107] García Ferreira, R. (2007). *Op. cit.*

[108] Sobre la política exterior gaullista, véase Vaïsse, M. (2013). *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle*. París: CNRS. Sobre sus relaciones con América Latina: Id. (ed.) (2014). *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: PUR; De la Llosa, A. (2003). *La politique latino-américaine de la France après la Seconde Guerre Mondiale et son évolution sous la première présidence de Charles de Gaulle (1945-1965)* (Tesis doctoral). París: Université Paris Nanterre.

en una voluntad de acercamiento con los países latinoamericanos, sensibles al discurso de la "tercera vía" y buscando en el escenario internacional a otro interlocutor que Estados Unidos.[109] Sin embargo, conviene no olvidar que la presencia cultural francesa en América Latina en esos años estaba muy alejada de lo que supo ser en el siglo XIX y principio del siglo XX.

La estabilidad de la V República –fundada por de Gaulle en 1958– y el pleno desarrollo de la televisión en la década del sesenta favorecieron la consolidación del uso político de este nuevo medio, que tenía que acompañar la política gaullista en Francia y en el extranjero, ser una herramienta de educación y de cultura, es decir ser la voz de la nación. La política mediática francesa fue desarrollada mediante la ORTF (Office de Radiodiffusion-Télévision Française), organismo estatal estrechamente controlado que tenía el monopolio de programación, producción y difusión.[110] Si bien una reforma en 1964 –al mismo tiempo que se creaba el segundo canal de televisión– concedió más autonomía al ente y abandonó el monopolio de producción, el control gubernamental seguía siendo fuerte y la ORTF tenía todavía a su cargo un 70% de la producción audiovisual.[111] Este órgano del gobierno entró en crisis en 1968, cuando varios casos de censura a programas sobre el movimiento estudiantil desataron una importante huelga. El 30 de mayo Yves Guéna fue designado como nuevo ministro de Información encargado de retomar el control de la situación. El 3 de junio todo el equipo dirigente fue destituido. Como señala el historiador Jean-Pierre Filiu, la ORTF fue "el único servicio público que sufrió una depuración al

[109] De la Llosa, A. (2009). "La influencia de la ideología política de De Gaulle en América Latina (1939-1969). Entre relaciones internacionales y economía". *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia: San Carlos de Bariloche; Id. (2015). "De Gaulle, l'Amérique latine et les États-Unis, entre Super-grands et Tiers-monde. Vers une troisième voie? (1945-1968)", en Michaud, M. (ed.). *Amériques/Europe. Vers quels rapports de force?*. Lorient: Université de Bretagne Sud.

[110] Vassallo, A. (2015). *La télévision sous de Gaulle. Le contrôle gouvernemental de l'information (1958-1969)*. Louvain-la-Neuve: De Boeck, p.7. El organismo de Radiodiffusion Française (RDF) fue creado en la posguerra para acompañar el proceso de estatización de la radio. Llega en 1949 a integrar la televisión y a nombrarse Radiodiffusion-télévision Française (RTF). Se convierte en ORTF en su reforma de 1964 y dejó de funcionar una década después.

[111] Bourdon, J. (2014). *Histoire de la télévision sous de Gaulle*. París: Presses des Mines, p.34.

terminarse el Mayo francés".[112] Esto refleja, junto con el apurado arreglo de la situación en la AFP, la importancia estratégica de los medios para el Poder Ejecutivo, tanto a nivel nacional como internacional.

El gobierno gaullista estableció planes quinquenales de desarrollo de la información en el extranjero. El plan para los años 1965-1969 preveía una multiplicación por dos del presupuesto para la difusión de información hacia el extranjero. Seguía sin embargo patente su atraso con respecto a otros países occidentales: en 1964 el presupuesto de la República Federal Alemana era casi diez veces superior al francés.[113] Por otro lado, en informes internos a la administración, se criticó el plan de expansión francés por proponer un mero aumento presupuestal, sin proyecto coherente, largoplacista y novedoso, como correspondería a fin de presentar a Francia como un país moderno, parte de las grandes potencias del escenario internacional.[114] Este proyecto de desarrollo se manifestó de diversas maneras. Antes que nada, se fomentó la producción y difusión de contenidos por la ORTF a destino del extranjero. Podemos también mencionar la implementación de sedes de la ORTF en otros países,[115] o el equipamiento de los puestos diplomáticos con radioteletipos, permitiéndoles recibir directa y rápidamente informaciones y difundirlas a los medios locales, tales como revistas de prensa francesas y sudamericanas, discursos y alocuciones, documentación política o sobre actualidad.[116] Vemos entonces cómo, en el caso francés, se estableció una relación estrecha entre producción de información y política exterior del gobierno, aunque las ambiciones de la política diplomática gaullista no correspondían a la realidad de los

[112] Filiu, J.-P. (2008). *Mai 68 à l'ORTF. Une radio-télévision en résistance*. París: Nouveau Monde Éditions, p.13.

[113] Ficha VIII, presupuesto general. 544INVA-305. Information et presse 1945-1978, Plan quinquennal de développement de l'information française à l'étranger par les postes diplomatiques et consulaires (1963-1968), Dossier général et Budget. CADC. Según este documento, se preveía para 1969 llegar al nivel presupuestal de la República Federal Alemana.

[114] Informe, 9 de abril 1964. 544INVA-305. Information et presse 1945-1978, Plan quinquennal de développement de l'information française à l'étranger par les postes diplomatiques et consulaires (1963-1968), Dossier général et Budget. CADC.

[115] En 1963 la sede para América Latina era transferida de Buenos Aires a Montevideo, y en 1966 a Río de Janeiro. *Latitudes et longitudes. Bulletin de la Délégation des Relations Extérieures*, n°0, julio 1964, p.9; n°5, octubre 1965, p.19. 13243-19640701 / 13243-19651001. Fonds ORTF. INA.

[116] 544INVA-363. Information et presse 1945-1978, Télétypes d'information. CADC.

hechos. Roger Barberot, Embajador en Uruguay entre 1965 y 1968, señaló por ejemplo en varias ocasiones las deficiencias de la diplomacia francesa tanto en términos de recursos como organizacionales.[117]

Queremos para terminar evocar la gira del general de Gaulle en América Latina en 1964, destacable ejemplo del rol de los medios en la diplomacia y evento político que tuvo una influencia notable en la imagen del presidente francés.[118] Éste consideraba la región como un aliado natural de Francia, por su francofilia que se manifestó claramente durante la Segunda Guerra Mundial y por la existencia de valores compartidos, que de Gaulle designaba como "latinidad". Durante este viaje oficial que duró casi un mes (del 20 de septiembre al 16 de octubre) visitó once países. El objetivo de este ambicioso recorrido era triple: se trataba de manifestar la presencia diplomática y cultural de Francia, denunciar las hegemonías soviética y estadounidense y esbozar una "tercera vía", que sería idealmente una armonía de Estados y naciones libres.[119] En Uruguay, su llegada bajo una lluvia torrencial, su discurso en español al pie de la estatua de Artigas y la multitud reunida para escucharlo y celebrarlo a pesar del clima, impactaron a los observadores.[120] A pesar de que el Acuerdo de Cooperación Cultural y Técnica que fue firmado en aquella ocasión haya demorado varios años antes de entrar en vigencia, hubo consenso en afirmar que la visita fue un éxito diplomático. La documentación conservada en distintos archivos ofrece una descripción minuciosa de todos los aspectos del viaje, hasta los menores detalles logísticos. Permite medir la importancia de los medios de

[117] Véase por ejemplo Informe de Roger Barberot, Embajador de Francia en Uruguay, 4 de enero 1966. 110QO-32. Affaires politiques et économiques, Uruguay, Représentation de l'Uruguay en France et à l'étranger – représentation étrangère en Uruguay. CADC.

[118] Sobre este viaje, véase varias de las contribuciones publicadas en Vaïsse, M. (ed.) (2014). *Op. cit.*, p.115-162; De la Llosa, A. (2003). *Op. cit.*, p.752-853. Para un punto de vista ríoplatense contemporáneo: García Lupo, R. (1964). *¿A qué viene de Gaulle?* Buenos Aires: Jorge Álvarez.

[119] Vaïsse, M. (ed.) (2014). *Op. cit.*, p.9.

[120] Telegrama n°536/AM de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en Uruguay, 20 de octubre 1964. 93QONT-122. Amérique 1964-1970, Généralités, Voyage du général de Gaulle. CADC. En este mismo documento, extenso informe sobre la visita del presidente francés en Uruguay, el embajador relata el intento de planificación de un discurso de De Gaulle en la universidad y enfatiza la recepción positiva por parte de los estudiantes (con excepción de los comunistas de la FEUU) contrastándola con los disturbios estudiantiles que estallaron con motivo de la venida de Dwight Eisenhower en 1960.

comunicación: se observa una notable intensificación de la circulación de información entre Francia y los distintos países de América Latina visitados.[121] El trabajo mediático empezó antes de la gira, con la producción de programas sobre América Latina para la televisión francesa y con el envío de programas de radio y televisión en español para los medios latinoamericanos, sobre el presidente francés u otros temas que destacaran la amistad entre los países, tal como los tres poetas franco-uruguayos (Jules Supervielle, Isidore Ducasse y Jules Laforgue). De manera general, se envió en esos meses todo tipo de material: documentación para el representante de la ORTF en Montevideo, notas sobre la prensa y la opinión pública uruguaya, boletines diversos y afiches, incluso partituras de *La Marsellesa*. Asimismo, se invitó a periodistas latinoamericanos a Francia para seguir a de Gaulle antes de su viaje. En Uruguay, los elegidos fueron Eugenio Baroffio (*La Mañana* y *El Diario*) y Hugo Fernández Artuccio (*El Día*). Las semanas de la gira del presidente francés fueron obviamente las más intensas en términos de actividad mediática, con un contacto permanente entre los medios locales y la Embajada –que reclamó puntualmente mayor personal y equipamiento– y la instalación por las autoridades uruguayas de una sala de prensa para los periodistas franceses, directamente en el hotel que los albergaba. Posteriormente al evento, conviene señalar en particular la producción de once filmes que recorrían todas las etapas de la gira presidencial. Este ejemplo abundantemente documentado arroja luz sobre las relaciones entre medios de comunicación y diplomacia cultural, fuera del caso más conocido y estudiado de Estados Unidos y sus modalidades específicas de penetración cultural en el contexto de la Guerra Fría.

Este viaje, y más generalmente la presencia cultural francesa en América Latina, son elementos importantes para entender el tratamiento mediático del Mayo francés en la prensa diaria y en otros ámbitos bajo estudio en esta investigación.

[121] 93QONT-122. Amérique 1964-1970, Généralités, Voyage du général de Gaulle. CADC; 544INVA-511. Information et presse 1945-1978, Voyage du général de Gaulle. CADC; AG/5(1)/125. Cabinet du président de la République, Voyages officiels et privés du général de Gaulle à l'étranger. Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine; AC92. Voyage de Monsieur le président de la République en Amérique latine (septembre-octobre 1964). Centre de documentation de la Fondation Charles de Gaulle.

Efectivamente, tanto la fama de De Gaulle como una penetración cultural de arraigo antiguo, muchas veces vista en los sesenta como positiva por erigirse en alternativa al modelo estadounidense, explican ciertos aspectos de la recepción del evento en los medios uruguayos. Gracias a este examen del caso francés, pero también a la reseña de los debates académicos del período y al panorama de las agencias de prensa, desplazamos la mirada fuera del foco por lo general centrado en la diplomacia cultura de Estados Unidos y de este modo complejizamos el mapa de la Guerre Fría cultural. El panorama apareció más diversificado de lo que sugieren las descripciones del escenario internacional como divido en dos bloques. En lo que atañe a los medios uruguayos, y en primer lugar a la prensa diaria montevideana, haber considerado varias escalas geográficas y temporalidades posibilitó pensarlos como punto de encuentro entre especificidades locales, discusiones regionales y redes internacionales de circulación masiva de noticias. En base a estos distintos elementos avanzaremos en el próximo capítulo en el estudio de la representación del Mayo francés en la prensa diaria, enfocándonos en los cables de agencia, en los aspectos formales de las noticias y en la estructura de la narración ofrecida a los lectores, en relación con los rasgos del sistema transnacional de producción de información que hemos destacado.

CAPÍTULO 2

LA CONSTRUCCIÓN DEL MAYO FRANCÉS COMO NOTICIA INTERNACIONAL Y LA HOMOGENEIZACIÓN DEL RELATO EN LOS DIARIOS MONTEVIDEANOS

El panorama de los medios masivos en los sesenta a escala global y local propuesto en el capítulo anterior nos permitirá en este segundo tiempo ahondar en la comprensión de la construcción del Mayo francés como evento en la prensa diaria. El funcionamiento de las agencias de prensa y su influencia en el tipo de noticias producidas, la complejización del mapa de la Guerra Fría cultural alejada de una mirada exclusivamente enfocada en Estados Unidos, la ubicación de los diarios uruguayos entre voceros políticos y exigencia de rentabilidad, son todos elementos clave a la hora de analizar la mediatización del Mayo francés. El capítulo anterior, para dar cuenta de estos distintos fenómenos, se articuló en torno a la escala nacional de los medios uruguayos, la escala regional de los debates académicos e intelectuales sobre los medios y la escala internacional de la producción de información. Desplazaremos a continuación el foco hacia el encuentro entre la circulación transnacional de noticias y la escala más local de los diarios, de la materialidad misma de sus páginas. Dicho de otra manera, el objetivo general es observar cómo los rasgos de la producción global y masiva de información repercuten en el tratamiento mediático del Mayo francés en la prensa diaria uruguaya. De este modo, pretendemos aportar al análisis de la producción de noticias, más allá de los acontecimientos específicos bajo estudio, así como también, superar una presentación meramente descriptiva del relato ofrecido a los lectores uruguayos. Asimismo, queremos reflexionar sobre el tipo de noticias producidas y las características de su estructura narrativa. Por esta razón, hemos preferido no

proponer una crónica detallada y monolítica de los acontecimientos franceses, trabajo que ha sido realizado ya por varios autores.[1] Sin embargo, abordaremos a lo largo de las siguientes secciones los principales episodios y aspectos de la crisis política y social que sacudió a Francia en mayo y junio, puntualizaciones necesarias para el entendimiento del análisis.

Nos preguntaremos en un primer tiempo por qué se convirtió el Mayo francés en un evento mediático de tal magnitud y cuáles fueron las manifestaciones de esta mediatización. Si bien la respuesta puede a primera vista parecer obvia, implica recurrir a explicaciones estructurales y coyunturales y a integrar en el análisis a varios actores que sucesivamente favorecieron el lugar ocupado en los diarios por dichos acontecimientos. En pos de evaluar y definir la mediatización del Mayo francés en la prensa diaria, hemos, además, optado por una aproximación cuantitativa de las notas relevadas en la misma. Resultó un abordaje relevante para enfrentar la abundancia de información recolectada: 399 artículos y 133 imágenes en siete diarios durante mayo y junio 1968.[2] Para cerrar este examen del proceso de conversión del Mayo francés en noticia internacional, nos detendremos en las estrategias de los diarios para orientar el sentido de la información, mediante alteraciones del texto, descripciones de fotografías y uso de elementos visuales. En un segundo tiempo, daremos un paso más hacia el análisis del contenido de las noticias provistas por las agencias de prensa y buscaremos determinar los rasgos estructurales de la narración construida en los diarios. La cuestión que sustenta este apartado es la repercusión de las características de los cables de agencia sobre el relato propuesto. Nos apoyaremos en particular en un examen pormenorizado de los artículos publicados los días 24 y 25 mayo, uno de los momentos de mayor tensión del Mayo francés, cuando se condensaron crisis política, huelga general y violencia estudiantil a su paroxismo. Desde inicios de mayo, se había masificado la protesta de los estudiantes, obligando a las organizaciones sindicales a un paro de apoyo. El movimiento obrero se

[1] Sirinelli, J. (2008). *Op. cit.*; Joffrin, L. (1988). *Mai 68. Une histoire du mouvement*. París: Éditions du Seuil.

[2] Para llegar a un corpus exhaustivo de la prensa diaria capitalina faltan, además de *El Diario*, el mes de junio de *El País*. Este último diario no fue integrado al análisis cuantitativo que abarca los meses de mayo y junio, limitando el corpus a siete diarios.

expandió luego extremadamente rápido, paralizando al país mediante huelgas y ocupaciones en todos los sectores de actividad. A raíz de esto, se abrieron el 25 de mayo negociaciones entre el gobierno y las principales centrales sindicales y organizaciones empresariales, que desembocaron dos días después en los Acuerdos de Grenelle. Sus principales logros fueron un aumento del 35% del salario mínimo y la instauración de secciones sindicales de empresa. Considerados un éxito por los sindicatos, dichos Acuerdos fueron vistos por muchos trabajadores como una traición al movimiento de huelga. En esos mismos días, además, los agricultores se sumaron al movimiento de protesta, mientras el 24 de mayo el general de Gaulle pronunciaba un discurso clave en el que anunció un plebiscito, poniendo así en juego su mandato presidencial. Del lado estudiantil, fue expulsado Daniel Cohn-Bendit del país, provocando nuevas manifestaciones el 23, que se repitieron al día siguiente como reacción al discurso de De Gaulle, en un episodio luego llamado "segunda noche de las barricadas". Se considera que durante esa noche los niveles de violencia alcanzados en varias ciudades y el desplazamiento de la protesta hacia otros barrios de la capital provocaron un giro en la opinión pública a favor del restablecimiento del orden. Se trata entonces de dos días clave en el desarrollo de la crisis francesa, cuyo análisis nos permitirá acercarnos de manera más detallada a la narrativa y temporalidad de las noticias de los diarios y al proceso de homogeneización de la información producida por las agencias. Finalmente, nos adentraremos en el estudio del contenido mismo de las noticias sobre el Mayo francés. Según un abordaje cualitativo, esta vez, nos enfocaremos en la cuestión de los actores que aparecen en el relato del evento y de las voces legítimas de la construcción del mismo, lo cual abrirá un camino hacia la reflexión sobre la representación de la violencia y de los muertos –su máxima manifestación– y sobre su relación con los acontecimientos locales. Al reintegrar en este último apartado el contexto nacional, transitaremos hacia el análisis de los editoriales y artículos de opinión, que serán el objeto del tercer y último capítulo de la parte de nuestra investigación dedicada a la prensa diaria.

I/ El Mayo francés como noticia internacional: desde las agencias de prensa hasta la sección internacional de los diarios montevideanos

Si uno piensa en los últimos años de los sesenta, el Mayo francés sin duda forma parte de los importantes acontecimientos que conforman el telón de fondo de la actualidad internacional, junto con los asesinatos de Che Guevara y Martin Luther King, la Guerra de Vietnam o el conflicto sino-soviético, muchas veces enumerados como meros elementos contextuales. Afirmar que, durante los meses de mayo y junio 1968, la protesta de estudiantes y trabajadores franceses constituyó un evento mediático de alcance internacional no deja lugar a discusión. Sin embargo, esta aparente obviedad no debe impedirnos reflexionar acerca de las razones que explican la conversión del Mayo francés en tal acontecimiento mediático, entre tantos otros sucesos ocurriendo simultáneamente a nivel internacional. Conviene entonces considerar los distintos actores que intervinieron en la transformación de un hecho en acontecimiento, contemplar factores estructurales y coyunturales, tratar de evaluar o medir la cobertura mediática que recibió el Mayo francés en los diarios montevideanos. Como ya hemos señalado, los diarios se encontraban en una situación de dependencia con respecto a las agencias de prensa, en particular las estadounidenses. Pero los diarios no dejaban de tener espacios de decisión y participaban plenamente en la elección y jerarquización de las noticias que estimaban de interés para sus lectores. Estas cuestiones permiten, más allá del análisis aquí acotado a un evento particular, abrir paso hacia una reflexión general sobre el "evento mediático", entendido como una modalidad particular de mediatización, y hacia la determinación de los factores y actores que hacen que un acontecimiento se convirtiera en noticia internacional.

Como recalcaron académicos e intelectuales latinoamericanos en los sesenta, las agencias de prensa occidentales tendían a dar mayor atención mediática a los acontecimientos ocurridos en Europa o América del Norte. Además, en el contexto de la Guerra Fría, lo que podía suceder en una Europa dividida entre los dos bloques cobraba una importancia particular. Francia, liderada por el general de Gaulle, ya no era un imperio colonial, pero sí un país potente económica y políticamente, gozando

además de un prestigio cultural y diplomático fortalecido. Seguía siendo por lo tanto un interlocutor importante tanto para los Estados Unidos como para el emergente Tercer Mundo o los países comunistas. En un momento en que el Francia se estaba (re)posicionando en el escenario internacional y mantenía cierta ambivalencia en sus alianzas y sus tomas de posición en política exterior, el Mayo francés agregó un componente de incertidumbre propenso a atraer la atención mediática mundial, al encarnar la posibilidad de una revolución comunista en Occidente. Francia era un protagonista central de la CEE (Comunidad Económica Europea) creada en 1957, había salido de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) dos años antes del estallido de la protesta estudiantil, había reconocido a la República Popular de China, buscaba estrechar sus relaciones con América Latina e incluso había mantenido relaciones con Cuba.[3] El PCF, por su parte, era uno de los más potentes partidos comunistas del mundo occidental, había gobernado en una alianza con el gaullismo durante la IV República y podía legítimamente erigirse como alternativa electoral. Francia era, además, uno de los pocos detentores de armamento nuclear, dato importante en un contexto en el que se temía el estallido de un conflicto abierto entre Estados Unidos y la Unión Soviética. El filósofo marxista José Revueltas, protagonista importante del 68 mexicano, por ejemplo, advirtió a los estudiantes franceses en una carta abierta que "sobre [sus] hombros pesa[ba] una responsabilidad internacional", una "tarea *esencial*, insoslayable e irrevocable" que no era nada menos que "impedir el desencadenamiento de la guerra nuclear y erradicar para siempre de la tierra la posibilidad de que tal guerra se desat[ara]".[4] Dada la posición geopolítica de Francia, el actuar de los estudiantes seguidos por millones de trabajadores y el incierto desenlace de su protesta le otorgaba un alcance internacional.

A esta explicación estructural conviene agregar un factor más coyuntural, que muy probablemente favoreció la amplitud de la cobertura mediática del Mayo francés: la apertura el 13 de mayo en París de las negociaciones preliminares para la

[3] De la Llosa, A. (2015). *Op. cit.*

[4] Revueltas, J. (2018). *Op. cit.*, p.25-37. La carta, redactada en mayo 1968, fue traducida al francés y enviada a André Gorz, periodista marxista, quien se negó a publicarla.

paz en Vietnam. La administración gaullista, que luchó en sus colonias de Indochina entre 1946 y 1954, mantuvo luego en la región un proceso diplomático de reconciliación, cuyo momento de mayor visibilidad fue probablemente el llamado "discurso de Nom Pen" en 1966, en el que el presidente francés criticó la intervención de Estados Unidos en Vietnam.[5] Las negociaciones de paz, foco de atención de los medios del mundo, provocó una gran afluencia de periodistas en París. *El Debate* menciona a los "numerosísimos periodistas que en estos días han llegado a esta capital con motivo de la apertura de las negociaciones entre Estados Unidos y Vietnam del Norte".[6] Así, un poco del mismo modo que durante la masacre de Tlatelolco y la apertura de los Juegos Olímpicos en México en octubre de 1968, muchos periodistas se encontraban en París al estallar el movimiento estudiantil, y cubrieron esta actualidad que no era su objetivo inicial. Después de las primeras manifestaciones estudiantiles, además, el ritmo del desarrollo de la crisis, con nuevos hechos a diario, satisfacía la necesidad de noticias siempre nuevas y renovadas, permitiendo entonces que se mantuviera la atención mediática casi sin cesar hasta las elecciones de finales de junio.

Las noticias producidas por las agencias producen entonces un sesgo, al favorecer ciertos espacios y temáticas que ponen al orden del día, en particular cuando se trata del equilibro de fuerzas de las que ellas y su país de origen forman parte. Sin embargo, como hemos señalado, los diarios montevideanos no son receptores pasivos de la información, sino que participan también en la elección de los acontecimientos que merecen una mayor cobertura mediática. La línea editorial en lo que atañe a las noticias internacionales se manifiesta a varios niveles. En primer lugar, la elección de una agencia a la cual suscribirse muchas veces revela elecciones ideológicas, y de manera más general el interés otorgado a las noticias internacionales. Por ejemplo, *El Debate* recibe las noticias de una sola agencia (ANSA), cuando otros diarios tales como *BP Color*, *Extra* o *El Popular* componen sus artículos con cables de cuatro o cinco agencias distintas, evidenciando una voluntad

[5] Sobre la diplomacia gaullista en Vietnam, véase por ejemplo: Journoud, P. (2011). *De Gaulle et le Vietnam (1945-1969)*. París: Tallandier.

[6] *El Debate* (1968). "Fue doblegado De Gaulle por la vigorosa oposición estudiantil", 13 de mayo.

de diversificar y cruzar las fuentes de información. Aunque se haya denunciado muchas veces la omnipresencia de las agencias estadounidenses en los medios latinoamericanos de la época, la agencia más presente en nuestro relevamiento es la italiana ANSA, con 159 menciones, seguida por UPI (145). AP no aparece más que 59 veces, pero es en cambio la primera proveedora de fotografías. Esto quizás se debe a que las agencias norteamericanas, por las complicadas relaciones que mantenía Estados Unidos con de Gaulle, otorgaron a los acontecimientos franceses una cobertura mediática limitada. Las europeas Reuters (45) y AFP (78) tienen también una presencia destacable. Aparecen más puntualmente: EFE (26), DPA (15), y TASS (32 apariciones, pero exclusivamente en *El Popular*). Además, conviene tener en cuenta que un artículo puede ser compuesto de varios cables de agencias distintas. Así, es relevante señalar que el 65% de los cables de UPI y el 60% de los de la AFP están empleados solos, componiendo un artículo sin cables de otra agencia. Esta cifra baja a poco menos de un 30% para TASS o DPA. Las primeras probablemente se consideraban una fuente de información suficiente, más completa, cuando las otras brindaban más bien noticias complementarias. Más allá de estos datos generales, algunos ejemplos pueden ser destacados a fin de mostrar que la suscripción a los servicios de una agencia de prensa por los diarios no era ni una fatalidad resultante del imperialismo estadounidense, ni tampoco una elección neutra. *La Mañana* y *Acción*, dos diarios asociados a facciones del Partido Colorado, eran los únicos que recibían cables de EFE, agencia oficial de la España franquista. Podemos entonces suponer la existencia de relaciones o afinidades entre el partido tradicional uruguayo y el gobierno del general Franco, aunque *Acción* contara entre sus cronistas a Abraham Guillén, anarquista español exiliado de la Guerra Civil española, en Argentina primero y luego en Uruguay, como resultado de redes de solidaridad que se tejieron en aquellos años y se mantuvieron a pesar de las divergencias. *El Día*, por su parte, recurría esencialmente a agencias de prensa como UPI o la italiana ANSA, pero publicaba, en algunas ocasiones, información procedente de USIS. Salvo TASS, muy presente en *El Popular*, las agencias alternativas evocadas en el capítulo anterior –PL e IPS en particular– tenían una presencia muy escasa en los diarios estudiados. El caso del periódico comunista resulta en este sentido particularmente

llamativo. Recibía por un lado cables de ANSA y Reuters. Si bien ambas son grandes agencias de prensa de países occidentales, no parece aquí casual la ausencia de las agencias estadounidenses. Por otro lado, vemos mucha información procedente de TASS, así como un cable de Prensa Latina, lo cual respondía a motivos ideológicos, aunque sea posible imaginar que el diario comunista accedía a ventajas económicas por suscribir los servicios de la agencia soviética. En lo que atañe a la nota procedente de PL, conviene señalar, además de que haya sido la única relevada, que trata de una pelea callejera entre musulmanes e israelíes y no específicamente de la protesta estudiantil.[7] Podemos interpretarlo quizás como un reflejo de la poca atención de la prensa cubana hacia el Mayo francés, debida a su deseo de "evitar cualquier injerencia en los asuntos internos franceses",[8] o como una consecuencia de la censura de PL por *El Popular* a raíz del desacuerdo en la reunión de la OLAS, al preconizar la acción directa y la búsqueda de la confrontación como camino revolucionario, lejos de la labor de concientización y acumulación de fuerzas que defendía el PCU y su prensa.[9] Recordemos además que PL tenía una sede en Montevideo, y que uruguayos se desempeñaban en la agencia, posibilitando tensiones de tinte más personal. Por ejemplo, el intelectual y periodista Carlos María Gutiérrez, uno de los fundadores de la agencia cubana, "disputaba la concepción de los comunistas sobre las 'vías de la revolución'".[10]

Los diarios tenían asimismo un margen de maniobra en la selección de las noticias dentro del flujo constante y masivo de información. Como hemos visto, los cables proporcionados por las agencias de prensa se convirtieron en un bien de consumo masivo cuyo valor tiene la particularidad de caducar casi inmediatamente. La información tiene entonces que seguir siendo producida en continuo y en abundancia. El ritmo de los acontecimientos de la crisis francesa, que cuentan a veces con nuevos desarrollos hora tras hora, se adecuaba entonces perfectamente a

[7] *El Popular* (1968). "París: firmeza de los huelguistas", 4 de junio.

[8] Faivre d'Arcier-Flores, H. (2014). "La révolution cubaine et la France gaulliste: regards croisés", en Vaïsse, M. (ed.). *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: PUR, p.221-233, p.228.

[9] Mechoso, J. (2002). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU, vol.4*. Montevideo: Recortes, p.69.

[10] Markarian, V. (2010-2011). *Op. cit.*, p.15.

esta producción ininterrumpida de noticias. Pero son *in fine* los diarios montevideanos los que eligieron otorgar al Mayo francés una cobertura mediática cotidiana y tan prolífica. El mayor indicio de esta abundancia de noticias sobre el Mayo francés en los diarios uruguayos es, obviamente, la cantidad de artículos procedentes de cables de agencia: 399 en siete periódicos, en poco menos de dos meses. El promedio es entonces de 57 artículos por diario, es decir, noticias provistas de manera casi sistemática en cada edición. De hecho, la cantidad de artículos en cada diario varía poco, con la excepción de *El Debate*, muy inferior al promedio, con 38 notas, y de *El Popular* que muestra un interés mucho mayor, reflejado en 81 artículos publicados. Esto es también una manifestación de la desigual importancia concedida a las noticias por parte de ciertos diarios. En el caso de *El Debate*, ya vimos que recibía noticias de una sola agencia. Roque Faraone, en su estudio sobre prensa realizado en 1959, mencionaba a este diario como el que dedicaba menos espacio a la información del exterior.[11]

Como lo ilustra la expresión "acontecimientos de mayo", el evento bajo estudio constituye un conjunto de sucesos de diversa índole que se desplegaron durante los meses de mayo y junio. Una observación detallada revela una secuencia integrada por una multitud de acontecimientos relatados de manera independiente a medida que se desarrollan y se redactan los cables de agencia. Así, vemos que la amplia cobertura mediática que recibió el Mayo francés durante dos meses no es ni constante ni homogénea. A fin de observar las variaciones en la mediatización de la protesta y de abarcar el conjunto de los artículos relevados en los diarios capitalinos, hemos optado por un acercamiento cuantitativo, mediante la realización de una base de datos que recoge la cantidad de artículos e imágenes, pero también el tamaño de dichos artículos, su posición en la página y la presencia de elementos textuales o visuales en la portada.[12] Proponemos a continuación dos gráficos, que incluyen las imágenes y los artículos redactados a partir de cables de agencia publicados entre los

[11] Faraone, R. (1960), *Op. cit.*, p.71

[12] Otras variables relevadas, tales como el tamaño del titular o el de las imágenes, no dieron resultados relevantes para nuestro análisis.

primeros días de mayo y el 1° de julio, cuando se anuncian los resultados de las elecciones organizadas por el poder gaullista.[13]

El primero se limita a mostrar la evolución de la cantidad de artículos e imágenes, abarcando el conjunto de los diarios estudiados. Vemos que, si bien aparecen las primeras notas ya el 4 de mayo, el interés mediático surge claramente a partir del 7, es decir, al día siguiente de la primera manifestación estudiantil de envergadura, acompañada de barricadas y adoquines lanzados a la policía. Desde ese momento, y hasta finales del mes, el lugar que ocupa el Mayo francés dentro de la sección internacional de los diarios va creciendo, llegando a su punto álgido el 25, después del esperado discurso del presidente francés y de la segunda noche de las barricadas, con una nueva alza en los últimos días del mes, cuando el general de Gaulle se va secretamente a la base militar de Baden Baden, ausencia que provocó en Francia un miedo al vacío de poder y a la anarquía. A su regreso, el 30, anuncia la disolución de la Asamblea Nacional y la organización de elecciones, justo antes de una multitudinaria manifestación gaullista en París. El interés mediático decae en los primeros días de junio, alcanzando su nivel más bajo el 6 de junio, día del asesinato de Robert Kennedy. Durante los dos meses considerados, éste es el único momento en el que el enfoque mediático sobre el Mayo francés se ve claramente desplazado. Ese acontecimiento ocupa efímera pero masivamente las columnas de noticias internacionales: el 6 y el 7 de ese mes, respectivamente, solamente dos diarios publican noticias sobre Francia.[14] Esta cifra vuelve a subir al día siguiente, llegando a seis publicaciones. Más adelante en junio, observamos dos momentos de mayor interés mediático. A mediados de mes, correspondiendo a nuevas manifestaciones estudiantiles motivadas por la muerte del joven manifestante Gilles Tautin y a la evacuación del Teatro del Odéon y de la Sorbonne. Luego, a final de mes, se comentan las dos vueltas de las elecciones –23 y 30 de junio– que consagran la amplia victoria del gaullismo. Sin embargo, la cantidad de notas publicadas nunca

[13] No aparece en ambos gráficos el 26 de mayo, Día del Canillita, durante el cual no salían los diarios. En lo que atañe a los 18, 19 y 20 de junio, varios periódicos no fueron publicados con motivo de un movimiento de huelga.

[14] *El Popular* y *La Mañana* el 6 de junio, *BP Color* y *Extra* el 7 de junio.

iguala los niveles alcanzados en mayo: no se encuentra más de once artículos en un día, ni más de cinco fotografías.

Éstas, por su parte, hacen su clara aparición de manera más tardía, alrededor del 20 de mayo, justo después del regreso del general de Gaulle de un viaje oficial a Rumania. Es posible suponer que este incremento repentino en esa fecha se deba a la entrada del presidente francés en el escenario de los acontecimientos, momento en el que, además, la situación francesa empieza a cobrar la forma de una crisis política que peligra el poder gaullista. Como podemos observar en el gráfico, la cantidad de artículos y la cantidad de imágenes siguen las mismas tendencias, lo cual muestra que las fotos sostienen y fortalecen el interés mediático hacia determinados acontecimientos ya visible en el aumento de la cantidad de artículos. Si consideramos las noticias (textuales y fotográficas) en términos de espacio ocupado en las páginas de los diarios, podemos comprobar la gran importancia otorgada al Mayo francés en el panorama de la actualidad internacional, necesariamente en detrimento de otras noticias que podrían haber sido publicadas o tener mayor visibilidad.

Los resultados que aparecen en el segundo gráfico son más difíciles de interpretar y revelan tendencias menos nítidas. Efectivamente, las variables que intentamos medir, el tamaño en particular, dependen también del diseño de cada diario. Así, *Extra* y *BP Color*, en formato tabloide, ofrecen una escritura más espaciada, una compaginación más sencilla y, por ende, artículos en general más largos, con más fotografías de gran tamaño. En cambio, *El Día* presenta un mosaico de muchos artículos de pequeño tamaño y escritura muy apretada. Al considerar el conjunto de los diarios bajo estudio, vemos, sin embargo, que domina la baja proporción de artículos de mediana y larga extensión (más de un cuarto de página), lo cual muestra que se privilegiaban las notas cortas, factuales, concisas, que permitían informar e integrar en las páginas más noticias, en detrimento del análisis de los hechos. En algunos diarios como *El Día*, los titulares son de hecho muchas veces desproporcionados con respecto al tamaño de la nota, llegando a ser casi equivalentes en términos de espacio ocupado. Los días con mayor proporción de

artículos largos corresponden a su vez a fines de mayo, al mismo tiempo que el alza de la cantidad de artículos y de fotografías, confirmando la concentración de la atención mediática en esos días.

En cambio, si nos enfocamos en la segunda mitad de ese mes, vemos que mientras la cantidad de artículos aumenta, tienden proporcionalmente a estar ubicados en lugares de menor visibilidad en la página (costados, parte baja). Un fenómeno similar se observa hacia mitad de junio: aumenta la cantidad de artículos y la proporción de artículos más largos, pero baja la proporción de notas en las zonas de mayor visibilidad, el centro o la parte superior de la página. Lo mismo se puede decir de los artículos sobre los resultados de las elecciones publicados el 1° de julio. Quizás este patrón que aparece reiteradamente puede ser interpretado como una estrategia de elección por parte de los diarios entre más artículos, artículos más largos o ubicación más visible.

Finalmente, hemos relevado cuando a un artículo corresponde la presencia de por lo menos un elemento en la portada, sea el propio artículo, un titular o una foto. La primera observación es su escasa proporción, constante en los dos meses, confirmación del interés limitado de los diarios montevideanos por la actualidad internacional. Luego, vemos que son más los elementos en portada en la segunda mitad de mayo, correspondiendo al foco mediático, y en particular al surgimiento de las imágenes. Sin embargo, resulta interesante señalar que la proporción más alta ocurre el 11 de mayo, en el momento de la "primera noche de las barricadas", antes de que el interés mediático llegue a su mayor intensidad. El relevamiento cuantitativo realizado revela entonces estrategias de visibilización de la información desplegadas por los propios diarios y temporalidades más complejas que las que asoman al medir la cantidad de artículos.

Gráfico 1. Cantidad de artículos e imágenes en diarios entre el 4/5/68 y el 1/7/68

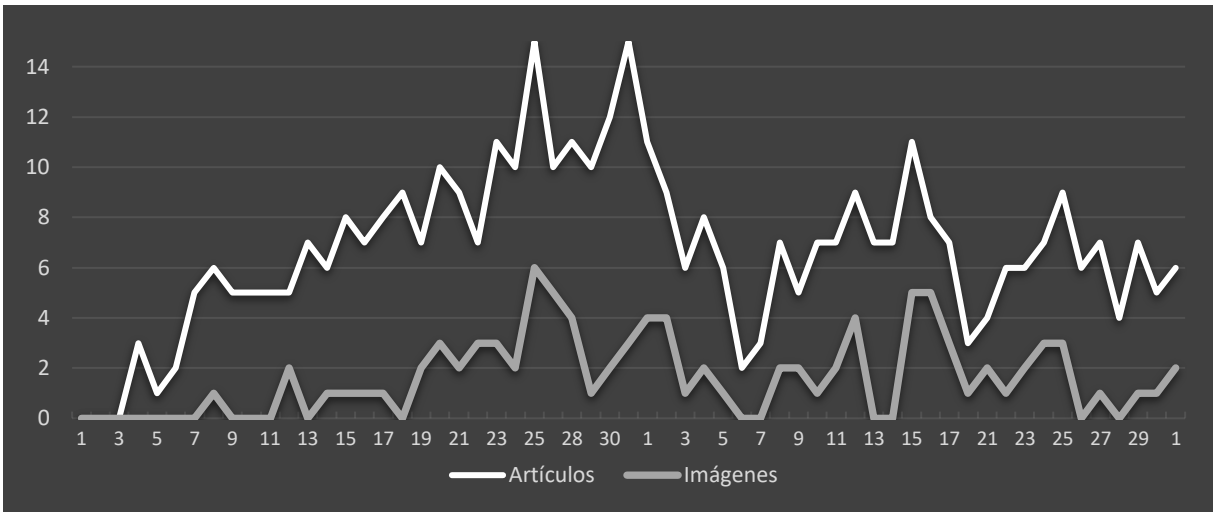
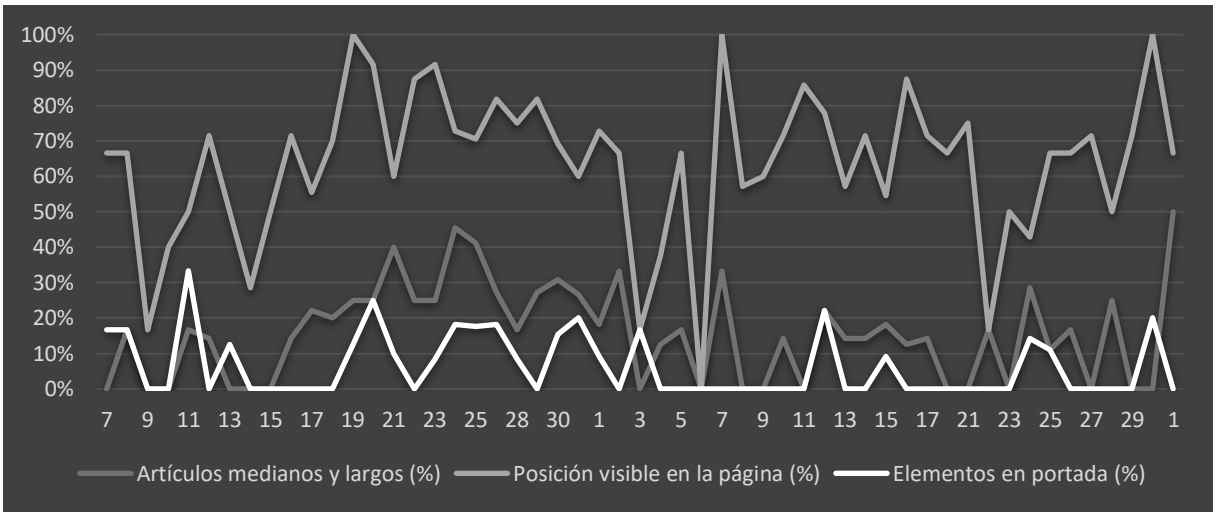


Gráfico 2. Artículos con mayores extensión y visibilidad en la página entre el 7/5/68 y el 1/7/68, proporcionalmente a la cantidad de artículos en el día



Fuente: elaboración propia a partir de los datos recopilados sobre los artículos relevados en diarios uruguayos

Podemos además hacer algunas observaciones surgidas de la comparación entre los distintos diarios, la cual hemos realizado a fin de detectar posibles divergencias notorias en la cobertura mediática de los acontecimientos. En términos de cantidad de artículos publicados, constatamos que, a pesar de ciertas variaciones, existió un consenso bastante fuerte en lo que atañe a los episodios que merecieron más atención, repercutiendo probablemente también un mayor flujo de información por parte de las agencias de prensa en esos días. El único caso donde aparece una notable divergencia, es el de la cobertura mediática de las elecciones a finales de junio. Se observa en casi todos los periódicos una última alza de la cantidad de artículos publicados en este final de mes. Sin embargo, en *El Debate* y *El Popular*, la tendencia es opuesta. Ahora bien, en ambos casos, aunque por razones obviamente distintas, se trata de tendencias políticas poco favorables al gaullismo, probablemente poco propensas entonces a comentar detenidamente su victoria electoral. Efectivamente, la diplomacia francesa en Uruguay, atenta a los medios de comunicación y a la opinión pública, destacó en varias ocasiones la posición tradicionalmente crítica de *El Debate* con respecto a la política francesa –a pesar de cierta mejora a raíz del viaje de De Gaulle en 1964–, favorable al Eje durante la Segunda Guerra Mundial y luego a la OAS (Organisation de l'Armée Secrète), grupo terrorista que actuó a inicios de los sesenta para defender la presencia francesa en Argelia y planearon un atentado –fallido– contra el general de Gaulle en 1962. El diario se opuso también a la política proteccionista de la CEE, de la que Francia era un protagonista clave.[15] Anticipando aquí el análisis del contenido de los artículos publicados, podemos a su vez señalar que el proceso de selección de las noticias por los diarios introduce también ciertas divergencias. Para mencionar solamente unos ejemplos significativos: el movimiento campesino está más presente en *El Debate* que en los otros periódicos, mientras que las noticias sobre la situación económica y financiera de Francia ocupan un lugar destacable en *El Día* (nueve titulares en junio

[15] Sobre las posiciones de *El Debate* con respecto a Francia, véase por ejemplo: Carta de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en Uruguay, 28 de diciembre 1962. 544INVA-160. Information et presse 1945-1978, Journalistes étrangers, Uruguay; Carta de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en Uruguay, 7 de julio 1964. 93QONT-122. Amérique 1964-1970, Généralités, Voyage du général de Gaulle. CADC.

se refieren a este tema). Las posiciones y acciones del PCF son comentadas mucho más detenidamente en *El Popular*. En el caso del diario comunista, es de hecho llamativo que la presencia de los cables de TASS sea mayor justamente en junio, cuando el Mayo francés pierde en visibilidad mediática y el interés se desplaza hacia el ámbito de la lucha política al arrancar la campaña electoral.

Nos detendremos finalmente sobre algunas modalidades de intervención de los diarios en el contenido de la información, sea de los cables de agencia o de las fotografías. Si bien la exigencia de eficiencia no permite reformulaciones profundas de las noticias, estas transformaciones revelan intersticios aprovechados para resignificar la información. Las modificaciones brindadas al texto de los cables son muy puntuales y no cambian el fondo de la información. La comparación entre tres notas –en *El Debate*, *El Popular* y *Extra*– que retoman cables de ANSA, fechados el 13 de mayo,[16] permite distinguir varios tipos de alteración del texto, entre otros, hallamos que se realizaron recortes y eliminaron frases o palabras del cable original. Los artículos de *El Debate* y *El Popular* empiezan exactamente de la misma manera, retoman cabalmente el mismo texto. En *El Debate*, así continúa hasta el final del tercer párrafo, donde leemos "La policía no se vio a lo largo del recorrido", frase que no aparece en *El Popular*. Se observa también un trabajo de reorganización de los párrafos, de reordenamiento del texto. A excepción de la frase recortada por el diario comunista, los textos son iguales hasta llegar a una divergencia que aparece en el final. En *El Debate*, nos encontramos con un último párrafo que menciona las medidas tomadas por el Poder Ejecutivo para evitar los choques entre la policía y los estudiantes. Este párrafo no aparece en *El Popular*, que aparentemente no deseaba publicar noticias que pusieran énfasis en la templanza de las fuerzas del orden. En cambio, allí aparecen otros tres párrafos que tratan respectivamente el arranque de la huelga, la reapertura de la Sorbonne y la propuesta de diálogo del gobierno a las organizaciones estudiantiles. Estos tres párrafos aparecen, a su vez, en la nota publicada en *Extra*. Sin embargo, aquí no están consecutivos sino dispersos en el

[16] *Extra* (1968). "París: huelga general de apoyo a los estudiantes", 13 de mayo; *El Popular* (1968). "Paro general que paralizó a Francia", 14 de mayo; *El Debate* (1968). "París: manifestación de apoyo a los estudiantes", 14 de mayo.

texto, lo que deja suponer que *El Popular* extrajo estos párrafos separados de un cable, para ponerlos al final de otro cable de ANSA, el conjunto encabezado por otro cable de Reuter. Reproducimos a continuación (Cuadro 1), a título ilustrativo, dos fragmentos de estas notas redactadas a partir de cables de ANSA. Como se puede comprobar, el sentido no está sustancialmente transformado. Sin embargo, las diferencias en la conjugación o la presencia de "custodiado", por un lado, y de "presidido", por otro lado, son otros tantos indicios de una intervención por parte de los diarios.

Cuadro 1. Modificaciones del texto de un cable de agencia

El Popular	***Extra***
Esta mañana la Sorbona había vuelto a abrir sus puertas y el Barrio Latino no era más custodiado por las imponentes fuerzas de policía que lo habían ocupado. Inclusive, en el día de hoy, la Corte de Apelación ha acogido las solicitudes de libertad provisoria de los cuatro estudiantes condenados a dos meses.	Esta mañana la Sorbona abre nuevamente sus puertas, y el Barrio Latino ha dejado de estar presidido por imponentes fuerzas de policías, que en los días pasados lo habían ocupado. Además, durante el día, el Tribunal de Apelación tiene que pronunciarse sobre las peticiones de libertad provisoria de los estudiantes condenados por el tribunal.

Además de las modificaciones del texto, la comparación entre estas tres notas permite contemplar varios elementos paratextuales y su impacto en la visibilidad de la noticia: niveles de titulares, presencia o no de una entradilla, disposición de estos componentes en la página, con respecto al cuerpo del texto y con las otras noticias presentadas en la página. Esos aspectos son particularmente relevantes si se tiene en cuenta que el lector no necesariamente llega al contenido del artículo, sino que a menudo hojea el diario, limitándose a la consulta de los titulares y, eventualmente, de la entradilla. Los lectores operan aquí una selección en función de sus propios intereses. Hemos señalado en varias ocasiones que los diarios montevideanos tendían a dar prioridad a las noticias nacionales, más presentes en la portada, por ejemplo. Si consideramos, además, que *El Día* mantenía tirajes relativamente altos gracias a los anuncios, o que *El Popular* incluyó una amplia sección de deporte y de turf para

alcanzar un público más amplio, podemos conjeturar que las noticias internacionales no eran las más consultadas dentro de un diario.

En *Extra* (Ilustración 1), el artículo se compone de un titular de gran tamaño que anuncia "París: huelga general de apoyo a los estudiantes", seguido de una entradilla con una escritura de tamaño mediano y del texto, repartido en dos columnas cortas. Lo acompaña una fotografía representando a los líderes estudiantiles Daniel Cohn-Bendit y Jacques Sauvageot, ubicada en medio del texto, dividiendo las columnas en dos. En *El Popular* (Ilustración 2), la mirada del lector está primero atraída por un titular en el margen superior que ocupa todo el ancho de la pagina: "Paro general que paralizó a Francia". Luego la atención se desvía hacia el costado derecho (guiada por una flecha negra), donde se encuentra un subtítulo –"Unidad obrero-estudiantil. Gigantesca manifestación en París de 600 mil personas"– de tamaño más reducido y encuadrado, seguido por el artículo que ocupa una estrecha columna. Se encuentra el cable de Reuters y luego el de ANSA introducido por el título "Francia paralizada" y divido en dos por otro título: "600 mil manifestantes". En *El Debate*, para terminar, se encuentra un titular principal que proclama "París: manifestación de apoyo a los estudiantes", abajo, un subtítulo precisa "Se repudió al Gobierno y a la represión policial". Los primeros párrafos del cable de ANSA están presentados como entradilla, con letras en negritas; aparece después la nota, introducida por la oración de los manifestantes "De Gaulle asesino".

Como vemos en este ejemplo, una misma noticia puede ser presentada de distintas maneras, las informaciones jerarquizadas y organizadas gracias a estrategias visuales específicas. Desde el titular hasta el contenido del texto, el lector se ve obligado a realizar un largo recorrido. Los titulares, en particular, orientan el significado de la información y modulan nuestra representación del evento relatado. En *Extra* y *El Debate*, el enfoque está claramente en los estudiantes, líderes del movimiento, mientras que los trabajadores no son mencionados explícitamente. Por el contrario, en *El Popular*, se alude a los estudiantes solamente en el subtítulo, como parte de la "unidad obrero-estudiantil". A su vez, este último diario pone énfasis en el repertorio de acción colectiva (la huelga y la manifestación), cuando *El Debate*

insiste más en los reclamos (el repudio al general de Gaulle y la represión). Estos elementos, además, dialogan con las otras noticias publicadas, con los otros titulares y su disposición en la página. Aquí, por ejemplo, vemos en el caso del periódico comunista muchas noticias, visualmente imbricadas, con una gran heterogeneidad en el tipo de letras. Llama la atención la desproporción entre el tamaño del título y la estrechez de la columna del texto. El artículo sobre los estudiantes brasileños, por ejemplo, ofrece a la mirada un conjunto más coherente, que parece valorar visualmente más el contenido de la noticia –ubicada en el centro de la página– que el titular impactante. En cambio, en *Extra*, coexisten en la página solamente cinco artículos que dividen el espacio de manera bastante clara, lo cual se debe también al formato tabloide y a nuevos criterios editoriales, que encontramos también en *BP Color*. Vemos en este caso el lugar central otorgado a las fotografías: tanto en el artículo sobre el Mayo francés como en el que trata de las elecciones en Panamá, la imagen ocupa un espacio equivalente al del texto.

Montevideo, Lunes 13 de Mayo de 1968 — Extra

PARIS: HUELGA GENERAL DE APOYO A LOS ESTUDIANTES

LAS ENCUESTAS FAVORECEN A NIXON Y ROCKEFELLER

LA VIUDA DE KING ENCABEZO UNA MARCHA DE MADRES

PANAMA: ES LENTO EL ESCRUTINIO

El candidato gobernamental David Samudio votando, ayer, en las elecciones panameñas. (Radiofoto de AP)

EXITOSO TERCER TRASPLANTE DE CORAZON EN FRANCIA

Dos dirigentes estudiantiles franceses: Daniel Cohn - Bendit, a la derecha, de la Universidad de Nanterre, y Jacques Sauvageot, Secretario General de la Unión Nacional de Estudiantes. (Radiofoto AP)

Ilustración 1. Extra, *13 de mayo. Disposición de las noticias en la página*

14 - V - 68 — PAGINA TRES

Paro General que Paralizó Francia

XUAN THUY ACUSO A EEUU

ACAMPAN EN WASHINGTON PARTICIPANTES DE LA "MARCHA DE LOS POBRES"

HARRIMAN REPITIO A JOHNSON

BRASIL: BATALLA CAMPAL DE ESTUDIANTES Y POLICIA

Canciller Mejicano Visitará la URSS

VIOLENCIA POST ELECTORAL EN PANAMA

Ilustración 2. El Popular, *14 de mayo. Disposición de las noticias en la página*

Nos interesaremos finalmente por el uso de las imágenes y su resignificación mediante la modificación de los pies de foto. Las fotografías y su descripción no constituyen meras ilustraciones, complementos de las noticias, sino que participan plenamente en la construcción del sentido de la información. Nos limitaremos aquí a unas observaciones generales y acotadas sobre las imágenes relevadas en los siete diarios estudiados. Como ya indicamos, su aparición corresponde al momento de mayor visibilidad mediática del Mayo francés, aunque no todos los diarios hacen un mismo uso de las imágenes. Hemos además distinguido dos tipos de fotografías que difieren por su procedencia, formato, contenido y usos. Por un lado, tenemos representaciones visuales del evento, provistas por las agencias de prensa. El servicio fotográfico está monopolizado por las dos agencias estadounidenses: de las 90 fotografías de agencias que relevamos, un 75% proviene de AP y las otras de UPI.[17] Además de las escenas callejeras –marchas, barricadas, incendios y detenciones– encontramos representaciones de personalidades importantes, de lugares públicos vacíos que simbolizan la parálisis del país, o de escenas más anecdóticas de la vida cotidiana, tales como la cola a la puerta del banco o trabajadores en huelga jugando a los naipes. Por otro lado, encontramos lo que hemos designado como "foto-retratos". Estas últimas representan a las principales figuras políticas, son de pequeño formato (en general tienen un ancho equivalente a una columna de texto) y no ofrecen ningún elemento contextual. A diferencia de las otras, son entonces en cierta medida atemporales. Algunas aparecen en varios diarios, o reiteradamente en un mismo diario. Parecen cumplir una función de recordatorio visual. Si bien no participan en la construcción del relato periodístico de manera significativa, establecen un vínculo entre un nombre y una cara, dan cierta materialidad a actores de los acontecimientos relatados, y de este modo señalan quiénes son los protagonistas importantes. Su procedencia no está indicada, pero eran posiblemente distribuidas a los órganos de

[17] Podemos sin embargo señalar, en esta época de oro del fotoperiodismo, la emergencia de agencias fotográficas alternativas que también contribuyeron a la difusión de imágenes sobre el Mayo francés, tales como Magnum o Gamma. Véase por ejemplo: Depardon, R. (2008). *1968. Une année autour du monde*. París: Éditions Points; Labro, P. (ed.) (1968). *Les barricades de mai*. París: Solar. En el caso de Gamma en relación con el 68, fue de hecho analizado el proceso de producción y selección de las imágenes gracias a la conservación de los negativos: Leblanc, A. (2011). "Fixer l'événement. Le Mai 68 du photojournalisme". *Sociétés & Représentations*, Éditions de la Sorbonne, vol.2, n°32, p.57-76.

prensa por las embajadas que cumplían un papel de transmisión de información relativas a su propio gobierno (noticias, comunicados oficiales, imágenes, etc.).

Queremos ahora detenernos en los modos en que los diarios van moldeando el sentido de las imágenes. Como ejemplo, desarrollaremos el caso de una fotografía de AP representando a un joven que parece estar a punto de tirar una bandera francesa en una fogata en la calle (Ilustración 3). Fue publicada en *El Popular* (25 de mayo), *BP Color*, *Extra*, y *El País* (24 de mayo). Es significativo el consenso sobre la elección de esta imagen altamente simbólica, pero lo que nos interesa es la comparación de los pies de fotos, reproducidos a continuación.

Cuadro 2. Descripción de una fotografía de agencia en distintos diarios

***El Popular*, 25 de mayo** La lucha crece en las calles de París. Las dos escenas que registró la cámara, muestran otros tantos momentos de las demostraciones obreras y estudiantiles, cuando se prenden fuego las barricadas, utilizando para ello la gasolina de los automóviles. Estas son expresiones de la decisión de enfrentar la represión policial y exigir al gobierno la satisfacción de las demandas colectivas.	***BP Color*, 24 de mayo** París continúa viviendo horas de gran tensión y un desorden sin límite. Los estudiantes y los que no lo son, chocaron con la Policía. Por todas partes ardían grandes fogatas y en esta radiofoto de AP, se ve a un joven acercando una bandera francesa a una fogata.
***Extra*, 24 de mayo** ESTUDIANTES QUEMAN BANDERA FRANCESA. PARÍS – Un joven acerca una bandera francesa a una fogata en el Boulevard Saint Germain en París anoche. Los jóvenes chocaron con la policía en el Barrio Latino.	***El País*, 24 de mayo** PARÍS: MIENTRAS SE REÚNE EL GABINETE, ARDEN FOGATAS EN EL BARRIO LATINO. Un joven acerca una bandera francesa a una fogata en el Bulevar Saint Germain en París.

Es posible observar una gran diversidad de recursos formales y textuales que enriquecen y orientan el significado de la imagen. *El Popular* es el caso más llamativo. La descripción –asociada a dos fotografías de escenas callejeras con llamas– tiene poco que ver con lo que uno contempla. La fogata se convierte en barricada, una persona con una bandera francesa cerca de un fuego se transforma en

demostración obrera y estudiantil. Ni siquiera se menciona la bandera que es el elemento central de la imagen. En *BP Color*, la fotografía es una oportunidad para describir de manera más general la atmósfera en las calles parisinas. La imagen funciona entonces como metonimia del desorden que reina en la capital francesa, la fogata representa todas las fogatas. Es posible señalar además la designación de los estudiantes como actores del movimiento, acompañados de "los que no lo son", masa indeterminada y no identificable, que subraya además el carácter originalmente estudiantil de la protesta. En *Extra*, la leyenda se compone de dos partes. Si bien la segunda es bastante descriptiva, la primera llama particularmente la atención, en primer lugar por el uso de mayúsculas que la hacen más impactante visualmente. Además, el joven se convierte en "estudiantes", lo que dejaría pensar que esta escena es algo común y que la imagen es representativa de lo que está sucediendo en París. En cambio, la bandera francesa se mantiene en singular, lo cual indica implícitamente que se trata de la bandera como símbolo y no del objeto en sí. Por otro lado, no se acerca más la bandera al fuego, sino que se la quema, anticipando lo que uno se podría imaginar que sucedió después de sacada la foto. El resultado es una frase llamativa, donde cada palabra es esencial: el actor (los estudiantes), la acción (quemar) y su objeto (la bandera francesa). Desde las páginas de *El País*, finalmente, la fotografía se acompaña de otras dos: una de Georges Pompidou, el primer ministro francés, con fotógrafos de fondo, y otra de una fogata (la misma que en *El Popular*). El pie de foto, que corresponde al conjunto de las tres fotografías, exhibe una estructura bastante comparable a la de *Extra*, con una primera parte en mayúscula y una segunda más descriptiva. Sin embargo, la primera frase tiene la particularidad de poner en diálogo las diferentes imágenes, de construir un relato visual con base en el contraste entre Pompidou, solo frente a los fotógrafos, y las escenas de fuegos callejeros.

La comparación entre los diversos comentarios asociados a una misma fotografía permite además distinguir bastante nítidamente cuáles son los elementos textuales que acompañaban inicialmente la imagen. Así, se usa en tres diarios la fórmula "un joven acerca una bandera francesa a una fogata", y en dos de ellos encontramos el lugar preciso donde fue sacada la fotografía, el Boulevard Saint

Germain. Otros elementos, en particular los que vinculan varias imágenes, son en cambio construcciones posteriores, fruto del trabajo editorial de los diarios, de su afán de reinterpretación y resignificación de las noticias, de su capacidad de reapropiarse de la información dentro de los escasos márgenes que dejan la exigencia de eficiencia y la dependencia hacia las agencias de prensa. Este ejemplo viene a sostener la idea de que los medios masivos locales no son meros receptores pasivos de una información producida en lugares ajenos, sino actores del proceso de circulación transnacional de las noticias y de la construcción de la representación del evento.

Ilustración 3. Fotografía de la agencia AP *reproducida en* El Popular, Extra, BP Color *y* El País

La evaluación de la cobertura mediática del Mayo francés en los diarios montevideanos nos permitió entonces abarcar un proceso involucrando a varios actores y una multitud de elecciones que van moldeando y orientando el sentido de la información. Nos llevó también a vislumbrar algunas características de la información producida por las agencias noticiosas y difundida por la prensa, tales como la abundancia de noticias y la fragmentación del relato (reflejada, por ejemplo, en la presencia de dos o tres artículos sobre el Mayo francés en la misma edición del mismo diario). Podemos establecer un vínculo con los rasgos del sistema globalizado de la circulación de noticias analizados en el capítulo anterior. Recordemos, en particular, las exigencias de instantaneidad o la necesidad de producir un relato adecuado para una multitud de receptores de la información (los diarios receptores de los cables y los lectores de la prensa) en diversas regiones del mundo. Dando en la próxima sección un paso adelante hacia el estudio de la narración del evento producida por los diarios, nos enfocaremos entonces en las características estructurales del relato del Mayo francés en relación con la producción de noticias a escala global.

II/ Características estructurales de la narración de los cables de agencias

Para poder explicar las características del relato propuesto en las noticias sobre el Mayo francés, conviene recordar algunos rasgos estructurales de la información producida por las agencias de prensa: imparcialidad reivindicada, abundancia de la información difundida y pérdida inmediata de su valor, tiranía de tiempo para las agencias y los diarios, necesidad de producir noticias que pueden ser destinadas a un amplio espectro de clientes a través del mundo. Estas especificidades tienen honda repercusión sobre la narración de los acontecimientos, que se encuentra entonces al cruce entre condicionamiento de la forma de las noticias de agencia y estrategias de visibilización y ordenamiento de la información por parte de los diarios. Fragmentación, redundancia, presentismo y universalismo son tantas características estructurales del relato del Mayo francés que hemos observado en los diarios montevideanos. La trama narrativa aparece entrecortada (los distintos actores y

escenarios descritos por separado) y acumulativa, escrita al presente y concediendo a un acontecimiento local significados que pueden ser compartidos más allá de su propio contexto.

La dependencia hacia las agencias de prensa y la obligación de trabajar con una constante exigencia de eficiencia permiten entender la fragmentación del relato periodístico del evento. Cada artículo cobra en realidad la forma de una suma de cables o de fragmentos de cables, a veces de distintas agencias, en general sin relación de causalidad o narrativa entre ellos. Todos los cables presentan por lo general una trama sencilla, cronológicamente lineal y con marcadores temporales precisos, enfocándose en cada escenario o actor por separado, o eventualmente en dos de ellos en caso de que se buscara destacar un vínculo circunstancial entre ambos, sea simplemente de simultaneidad, un conflicto o una avenencia. Por ejemplo, el impulso de la huelga de trabajadores en solidaridad con los estudiantes, o el estallido violento de la manifestación del 24 de mayo como reacción al discurso de De Gaulle. En los otros casos, se observa una clara separación entre los trabajadores en huelga, los estudiantes en la calle u ocupando la Sorbonne, las acciones del gobierno y de otros actores políticos y acontecimientos periféricos como la clausura del Festival de Cannes o la expulsión de Daniel Cohn-Bendit del país.

La fragmentación del relato es más visible todavía si consideramos la movilización estudiantil y social que estallaba en esos mismos días en Uruguay. Si bien los diarios ofrecen en los editoriales y artículos de opinión comentarios abarcadores y comparaciones, que analizaremos en el próximo capítulo, en las noticias de los cables de agencia, a destino de clientes de países diversos, no se establece ningún paralelo entre ambos países. Aparecen incluso en secciones distintas, ya que la protesta estudiantil local está reseñada en "nacional" o a veces en "policía" (en *Acción* o *BP Color* por ejemplo), poniendo énfasis en la violencia y las detenciones. Le incumbe entonces al lector relacionar la información recibida con la realidad local, con su experiencia propia u otras noticias que aparecen en las páginas de los diarios. Sin embargo, por este mero efecto cumulativo (y no analítico como observaremos en otras esferas de circulación de información) podemos suponer que

la omnipresencia de los estudiantes en la prensa diaria –uruguayos, franceses, pero también argentinos, brasileños, alemanes o estadounidenses– favoreció la circulación de información sobre los movimientos juveniles en todas las regiones del mundo y de este modo alentó la sensación de simultaneidad y de transnacionalidad de la protesta.

En relación con la fragmentación del relato, los rasgos estructurales de la producción y consumo de noticias por los diarios llevan a numerosas redundancias en la narrativa de los acontecimientos. Por un lado, podemos ver en un mismo artículo diferentes cables que retoman frases o elementos de narración relacionados o similares. Así, en un artículo publicado en *Acción* el 11 de mayo, leemos, en un cable de UPI, al principio del texto, que "las manifestaciones estudiantiles no han afectado las conversaciones preliminares que celebran en esta capital Vietnam del Norte y Estados Unidos, a unos 3 kilómetros de distancia del foco de los desórdenes". Al final de la nota, vemos otro cable, de la agencia alemana DPA, que por su parte indica que el gobierno francés "lamenta que todos estos disturbios se produjeran simultáneamente con las conversaciones de paz entre EE.UU. y Nord-Vietnam que se celebran en París" (notase la no traducción de "Nord-Vietnam").[18] Por otro lado, se repiten en muchos artículos hechos pasados a modo de sucinta recontextualización, lo cual puede cobrar la forma de una actualización de la situación descripta. El mejor ejemplo es quizás la repetición, a lo largo de varios días, de los sectores en huelga y de los servicios bloqueados.

Otra característica del relato propuesto en la prensa diaria, consiguiente a la exigencia de eficiencia y a la aceleración de la producción y circulación de noticias, es su inscripción en el presente. Terhi Rantanen, aplicando una metodología de Allan Bell a un cable de agencia del siglo XIX, señala que

> ciertas referencias en las noticias ubican los eventos en el tiempo absoluto o en el calendario (en este caso el 20 de diciembre), mientras que otras los sitúan en relación con otros acontecimientos ("entonces", "después"), y otras son deístas, con el presente como punto de referencia ("esta noche", "mañana"). Las fechas, las horas, los

[18] *Acción* (1968). "París: nuevos y cruentos choques", 11 de mayo.

> adverbios temporales crean la sensación de que, si no está ocurriendo ahora mismo, ha ocurrido hace muy poco.[19]

El análisis de las notas publicadas en torno a la "segunda noche de las barricadas" del 24 de mayo nos permite recalcar varias consecuencias de esta búsqueda de la última noticia. Resulta particularmente relevante observar las diferencias entre los matutinos, que retoman los cables del día anterior, y los vespertinos, que retoman cables del día mismo.[20]

La fecha del cable, así como la descripción de eventos muy acotados en el tiempo y las indicaciones temporales, permiten en ciertos casos determinar con precisión el momento mismo de su redacción, inserta en el presente del desarrollo de los acontecimientos. Podemos así vislumbrar la frecuencia del envío de cables, en distintos momentos del día. En particular para los matutinos, esta inmediatez temporal puede provocar incluso cierta confusión. Por ejemplo, si consideramos un cable de la AFP del 24 publicado en *BP Color* en el día siguiente, vemos que el texto se refiere a "esta noche" al comentar la segunda noche de las barricadas, "esta mañana" para referirse a un anuncio de Pompidou sobre la apertura de negociaciones "mañana sábado", es decir el 25.[21] Podemos deducir entonces por un lado que el cable fue redactado en las últimas horas del día 24, cuando la protesta estudiantil ya había empezado. Por otro lado, la publicación del cable el día siguiente a su redacción introduce un desfase cronológico entre la redacción del cable y la lectura de la nota publicada en el diario. En cambio, en la edición anterior del mismo periódico (24 de mayo), vemos un cable de la AFP del día mismo que comenta el final de los disturbios de la noche anterior, "en horas de la madrugada". Aquí, parece que la hora de redacción del cable fue en las primeras horas del día 24, permitiendo al matutino su recepción y publicación inmediata, lo cual explica también que el cable se encuentre al final del artículo, agregado al último minuto, constituyendo una actualización de los eventos en un mismo artículo, ya que los cables anteriores, del

[19] Rantanen, T. (2009). *Op. cit.*, p.90

[20] Conviene sin embargo señalar que a veces incluso los matutinos, a favor del cambio horario, publicaron cables del día mismo enviados muy temprano en horario francés.

[21] *BP Color* (1968). "Violenta respuesta al discurso de De Gaulle", 25 de mayo.

23, comentan el inicio de los disturbios. Sin embargo, esta vez en *La Mañana* –otro matutino– en un artículo señalando "23 urgente (AFP y ANSA)", podemos leer el mismo cable que en *BP Color*, cambiando "en horas de la madrugada" por "anoche".[22] Tenemos entonces, para un mismo texto, dos fechas de cables e indicadores temporales distintos. Una hipótesis es que *La Mañana*, al mezclar cables de diferentes agencias y diferentes fechas, haya indicado la del 23 y no la del 24, y que haya cambiado la referencia cronológica para que sea más coherente en la narración del artículo que comenta la protesta estudiantil de la noche del 23. En todo caso, este ejemplo muestra la velocidad de la producción, difusión y publicación de las noticias provistas por las agencias, llevando el presentismo a su extremo, hasta introducir confusiones en el hilo cronológico que describe casi hora por hora los acontecimientos.

El flujo continuo de noticias y la búsqueda de la última novedad tiene otra consecuencia que es la ausencia de distancia cronológica con respecto a los acontecimientos descriptos, y por lo tanto una ausencia de jerarquía entre ellos, tal como lo permite el trabajo posterior de los comentaristas. En el momento en que los acontecimientos ocurren, todos merecen ser reportado porque no se sabe cuáles tendrán importancia en los desarrollos ulteriores. Así, en los relatos posteriores, la noche del 24 quedó como "segunda noche de las barricadas", borrando en buena parte la protesta de la noche anterior en el Barrio Latino.[23] En lo que atañe a las noticias de los diarios montevideanos, hemos tratado de medir el espacio dedicado a las diferentes temáticas presentes en los cables de los días 23 a 25 de mayo mediante un conteo de palabras, tarea facilitada por la fragmentación del relato.[24] Ahora bien,

[22] *Id.* (1968). "París escenario de graves disturbios", 24 de mayo; *La Mañana* (1968). "Centenares de heridos víctimas de los disturbios en el Barrio Latino", 24 de mayo.

[23] En el libro de Sirinelli, que propone una crónica detallada de los acontecimientos, se dedica una página a la descripción de la noche del 23, y tres para la noche del 24. Laurent Joffrin, por su parte, dedica una parte entera de su relato a esa noche: "24 de mayo. La noche más dura", de una extensión de diez páginas. La noche anterior, por su parte, es apenas mencionada.

[24] Los temas delimitados fueron: Discurso de De Gaulle y reacciones políticas; Otros hechos políticos, reacciones, comunicados; La protesta estudiantil del 23 de mayo; La noche del 24 en París; La noche del 24 en otras partes de Francia; Situación general del país y de la huelga; El comunicado del sindicato de policía; La expulsión de Cohn-Bendit. Dichas categorías, por mayor visibilidad, fueron luego clasificadas entre política; protesta estudiantil; otro.

vemos que en cuatro diarios de los siete analizados (*Acción*, *BP Color*, *El País*, *Extra*), más de la mitad, la noche del 23 ocupa más lugar que la del 24. En el caso de *Extra*, llega incluso al doble. En el caso de *El Debate* y *El Día*, donde la situación es inversa, se debe a la atención dedicada a un comunicado del sindicato de policía que indica que no quiere más reprimir las protestas.

Por otra parte, al buscar la última noticia, la más cercana al presente de la publicación del diario, los equipos de redacción de los matutinos tienden a favorecer los últimos cables de la noche anterior y los vespertinos los últimos recibidos en el día. Ya que los cables comentan los últimos sucesos ocurridos, podemos ver que no son los mismos acontecimientos los que tienen mayor visibilidad en estas dos categorías de diarios. Esquemáticamente, los cables de la noche tienden a comentar más la protesta estudiantil, y los del día los hechos políticos, las reacciones a los disturbios de la noche anterior, por ejemplo. Efectivamente, los matutinos tienden a dedicar más espacio a la protesta estudiantil (casi un 40%) que los vespertinos (un 25% solamente). Vemos entonces que la presencia de dos relatos distintos tiene una misma explicación vinculada con los mecanismos de producción y publicación de noticias. Esta explicación estructural no es sin embargo la única. Por ejemplo, los cuatro diarios que tratan la cuestión del sindicato de policía son *La Mañana*, *El Día*, *El Debate*, y *El Popular*. Aquí, la explicación parece encontrarse más bien en la tendencia política de los diarios: los tres primeros son los más conservadores de nuestro corpus de fuentes. En el caso de *El Popular*, el cable que lo comenta proviene de la agencia soviética TASS, y pone énfasis en el apoyo de las fuerzas del orden a los huelguistas.

El examen pormenorizado de las noticias publicadas en torno a la "segunda noche de las barricadas" confirma un rasgo de la producción de información por las agencias, ya destacado en el capítulo anterior, que es la importancia del tiempo por sobre el espacio. Si la temporalidad de vigencia de un cable es cada vez más reducida, en cambio requiere ser válido para espacios lejanos y distintos culturalmente. Las noticias producidas por las agencias, para poder ser distribuidas a cualquier medio en el mundo, impactantes e entendidas por cualquier lector, tienen

entonces que tender a cierto universalismo. Éste se manifiesta por lo menos de dos maneras. Primero, mediante la evocación de lugares públicos famosos, símbolos, valores compartidos, o elementos sensoriales, cuya comprensión trasciende las fronteras nacionales. A su vez, la uniformización del lenguaje utilizado y de los recursos narrativos tiende a provocar una universalización del relato.

En lo que atañe a los símbolos, conviene mencionar en primer lugar a París, centro de la protesta estudiantil y del poder político, nombre que evoca una multitud de imágenes, de referencias culturales y artísticas, de episodios históricos. Además, dentro de París, son muchos los lugares emblemáticos que aparecen durante el Mayo francés: el Arco de Triunfo y los Campos Elíseos, la Bastilla, el Barrio Latino, para mencionar solamente los más destacables. Pero el lugar central, internacionalmente famoso y con una fuerte carga simbólica es sin duda la Sorbonne, que aparece como la quintaesencia de la universidad europea, cuna del saber académico en la sociedad occidental. En algunas ocasiones es designada como "el venerable centro de la Universidad de París", "la centenaria Universidad de la Sorbona", una "Universidad de 700 años de antigüedad",[25] haciendo entonces hincapié en la longevidad de su existencia, que contrasta con la velocidad de los acontecimientos que se desarrollaron en su recinto durante los meses de mayo y junio del 68, el fulgor de la subversión de un orden establecido en este centro educativo a lo largo de varios siglos.

La fecha considerada como el inicio del Mayo francés, el 3 de ese mes, coincide justamente con un desplazamiento de la protesta desde Nanterre hacia la Sorbonne. Las primeras manifestaciones se desarrollaron esencialmente en el Barrio Latino, haciendo de la zona que rodea la universidad el principal bastión estudiantil, el "cerebro de la protesta".[26] La Sorbonne se encontró ocupada por los estudiantes a partir del lunes 13 de mayo, después de que el gobierno haya aceptado las reivindicaciones estudiantiles, entre las cuales el retiro de las fuerzas de policía del

[25] *BP Color* (1968). "París: caótica situación en la Universidad", 16 de mayo; *Acción* (1968). "Francia: Ahóndase la tensión social", 17 de mayo; *Id.* (1968). "Atrincherados en la Sorbona", 15 de mayo. Como se ve, estas designaciones aparecieron sobre todo al principio del Mayo francés, quizás como manera, inicialmente, de recordar a los lectores este rasgo del centro educativo.

[26] *El Popular* (1968). "Se lucha en las calles de Lyon, Nantes y Estrasburgo", 25 de mayo.

Barrio Latino. La ocupación duró un mes, hasta la evacuación del edificio el 16 de junio. Los diarios ofrecen pocas descripciones de los sucesos dentro de la Sorbonne ocupada. Éstas se enfocan principalmente en detalles anecdóticos y curiosos. Así por ejemplo en *Acción*:

> Los ocupantes de la Universidad de la Sorbona, con el propósito de hacer frente a cualquier emergencia, han almacenado desde esparadrapos hasta píldoras para el control de la natalidad, entre otras cosas, como manzanas, anchoas, harina y vino. Después de 17 días de "liberación", ocupación y manifestaciones, la Sorbona es hoy una completa ciudad en miniatura. Tiene dormitorios, restaurantes, transportaciones, librerías, ventas de ropa usada, casas-cuna, hospital de emergencia y quizá la farmacia mejor surtida en toda la ciudad.[27]

En relación con la ocupación, el episodio que más llamó la atención de los observadores fue la expulsión de los "katangueses" de la Sorbonne, el 14 de junio. El grupo tomó su nombre de uno de sus líderes, un antiguo militar que pretendía haber sido mercenario en la región rebelde del Katanga de la República Democrática del Congo. Participaron en la ocupación de la Sorbonne en un primer tiempo a pedido de los estudiantes, asegurando el mantenimiento del orden. Después de la victoria estudiantil encarnada por la "conquista" de la universidad, se arrojaba luz sobre el fracaso simbólico de los estudiantes. Además de la supuesta presencia de miembros de grupos armados (IRA, Fatah…), estaban entonces unos treinta "katangueses":

> De edades entre los 18 y 22 años, provienen de los suburbios de Ménilmontant y Belleville. Se trata de jóvenes coléricos que jamás han estudiado ni trabajado. Están bajo el comando de dos viejos de 27 o 28 años, Jacky que se dice ex legionario y un tal Lucien ex paracaidista.[28]

En esta misma nota publicada en *El Debate,* se precisa que este grupo armado sin causa "comprend[ía] también algunas muchachas de las cuales una en minifalda fue vista en las barricadas con un cuchillo al cinto como un pirata". Los estudiantes buscaron más generalmente echar a todos los elementos indeseables, ajenos al estudiantado, que "habían contribuido a desvirtuar el carácter del movimiento

[27] *Acción* (1968). "La Sorbona está en pie de guerra", 30 de mayo.

[28] *El Debate* (1968). "París: Graves incidentes ocurren en la Sorbona", 15 de junio.

estudiantil", y trataron de volver a la "pureza original" del movimiento.[29] Según comentan diarios montevideanos, se sacaron así del edificio a vagabundos y prostitutas. La mención de la presencia de chicas y de prostitutas planteaba también la cuestión de la promiscuidad. Esta limpieza moral de la Sorbonne se acompañó además de una limpieza física, una "desinfección". Miembros del servicio sanitario de la universidad denunciaron la mala higiene, al punto que amenazaron con irse si nada se hiciera al respecto. El Comité de Ocupación intentó actuar, sin éxito. Un médico "precisó que numerosos ocupantes viven en condiciones de salud deplorables 'a causa de la mala alimentación, de la suciedad y del contacto'".[30] En apariencia anecdótico, este episodio de la limpieza de la Sorbonne y de la expulsión de los "katangueses" cobra su importancia al aludir a valores y categorías conocidas y compartidas por la mayoría del lectorado, referentes al orden y la moral, la higiene, la distinción entre estudiantes y jóvenes de los bajos fondos, percibidos como delincuentes.

Otro símbolo llamativamente presente en el relato de los diarios al ser ocupada la Sorbonne son las banderas rojas y negras, subversivas especialmente cuando aparecen en lugares estrechamente vinculados con el Estado y la nación, la institucionalidad del país. Se señala en *Acción* que "jóvenes vestidos de 'hippies' se sumaron a otros elegantemente ataviados para colocar banderas rojas en palos colocados entre los brazos de estatuas de famosos intelectuales franceses" y que "bustos de figuras venerables de la cultura nacional han sido envueltos en banderas que proclaman la anarquía como se aprecia en el caso del inmortal escritor Víctor Hugo".[31] Tal como en muchos edificios ocupados, una bandera fue izada sobre el edificio de la Sorbonne. Al ser desocupada, una de las primeras acciones emprendidas fue reemplazar la bandera roja por la francesa, que "ondea nuevamente en la cúpula de la universidad".[32] Las numerosas menciones de las banderas, tanto en manos de los manifestantes como colgadas en los techos y fachadas de los edificios,

[29] *Id*. (1968). "Con las medidas, retorna la normalidad a París", 14 de junio.

[30] *Ibid*.

[31] *Acción* (1968). "Fue copada la Sorbona", 14 de mayo.

[32] *Id.* (1968). "Calma en Francia", 17 de junio.

muestra la importancia de esta pugna que funciona como símbolo visual de la (re)conquista de los lugares clave de la revuelta, una "guerra de los colores" según la expresión del historiador François Sirinelli.[33]

Las banderas rojas y negras, muchas veces mencionadas en las descripciones de las manifestaciones, nos llevan a abordar un último punto: la importancia de lo sensorial en los relatos de las protestas callejeras que, a pesar de su vocabulario estandarizado, contrasta con lo factual del repaso de las reacciones políticas, discursos y comunicados. Si bien la descripción es esencialmente visual, el olor de los gases lacrimógenos y el ruido de los gritos y sirenas sustentan un relato vívido de las manifestaciones. Durante la noche del 23 de mayo, por ejemplo, se pone énfasis en "los incendios [que] se multiplicaban, y el aire irrespirable de los gases lacrimógenos, en medio del rugir de las sirenas de la policía y las ambulancias". Mientras "la Plaza Maubert está sumergida en la oscuridad, pues los manifestantes han roto todas las bombitas de la luz", las llamas de los fuegos prendidos con montones de cajones y basura "se elevan en la noche". En medio de los gases –"un promedio de diez bombas lacrimógenas por minuto"– los estudiantes sacan los adoquines de la calle, arrojan a las fuerzas del orden "trozos de hierro y de asfalto, restos de bancos públicos y de postes indicadores y cajas" y "no cesan de construir barricadas", entre las cuales una de tres metros de altura. Insultan a la policía y gritan "revolución".[34]

También la homogeneización de la narración tiende a producir cierto universalismo de la representación de los acontecimientos. Efectivamente, a pesar de que el relato esté inscrito en el presente, la estandarización del formato de los cables y del vocabulario utilizado le confiere cierta atemporalidad. Este fenómeno es particularmente visible en las descripciones de las manifestaciones callejeras, tal

[33] Sirinelli, F. (2008). *Op. cit.*, p.295.

[34] *La Mañana* (1968). "Centenares de heridos víctimas de los disturbios en el Barrio Latino", 24 de mayo.

como se puede constatar en el ejemplo a continuación de dos artículos publicados en *BP Color* en diferentes fechas.[35]

Cuadro 3. Uniformización del relato de las protestas

***BP Color*, 24 de mayo 1968**	***BP Color*, 11 de junio 1968**
En momentos en que el Barrio Latino conocía nuevas refriegas entre estudiantes (unos seis mil) y la policía, la UNEF se elevó hoy contra la medida del gobierno prohibiendo el regreso al país del líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit. [...] Mientras tanto, el Barrio Latino, que había conocido hasta anoche una semana de calma, era esta noche, con mayor violencia que ayer, nuevo escenario de refriegas. Más de seis mil estudiantes estaban luchando con la policía, lanzando adoquines y verjas contra las fuerzas del orden que respondían con gases lacrimógenos. La marcha de los jóvenes que había de terminar en refriega se inició de modo espontáneo, pues las organizaciones de estudiantes y profesores no habían ordenado para hoy ninguna manifestación.	El millar de estudiantes que inició los disturbios anoche en dicho sector de París, aumentó a 4.000 en las primeras horas de hoy. Después de casi una semana de tranquilidad, el brote de violencia se produjo a raíz de que un joven desconocido murió ahogado en el Sena. [...] Las fuerzas policiales inundaron todo el Barrio Latino con bombas lacrimógenas y se estacionaron alrededor del Panteón, donde están sepultados los notables de Francia, y luego comenzaron con escudos y cachiporra por las calles de la ribera izquierda, cerca del edificio de la Sorbona que está ocupado por los estudiantes. Estos les arrojaron cócteles Molotov impregnados de gasolina, y luego comenzaron a sacar los adoquines de la calzada para usarlos como proyectiles.

Resulta además llamativa la semejanza entre la descripción de las protestas en la capital uruguaya y las de París. Aunque la instauración de las Medidas Prontas de Seguridad el 13 de junio impidiera que se informara debidamente acerca de la protesta estudiantil local, las noticias publicadas antes de esta fecha permiten observar la similitud de los recursos narrativos. Leemos por ejemplo en *Acción* a fines de mayo, pocos días después de la "segunda noche de las barricadas":

> Los incidentes tuvieron su máxima expresión anoche, cuando grupos de estudiantes que venían manifestando por 18 de julio levantaron barricadas [...], donde colocaron todos los bancos en la calle y dieron vuelta un cartel anunciador móvil de un restaurante céntrico. Allí hubo pedreas y algunas detenciones.[36]

[35] *BP Color* (1968). "París escenario de graves disturbios", 24 de mayo; *Id.* (1968). "París: nuevos choques con estudiantes", 12 de junio.

[36] *Acción* (1968). "Boleto estudiantil será mantenido en seis pesos", 31 de mayo.

Esto nos lleva a evocar, para terminar, una paradoja que surgió del análisis de la estructura de los cables de agencias publicados en los diarios uruguayos. Los centros de producción de la información buscan, como vimos, el último acontecimiento, lo inédito, lo espectacular, es decir lo que dará su valor a la noticia que será luego publicada. Sin embargo, la estructura misma de esta producción de la información, al favorecer una narración homogeneizada, impide dar cuenta de la originalidad de la protesta, tanto en Francia como en Uruguay. La exigencia de eficiencia y el ritmo acelerado de la provisión de noticias no permite tomar distancia o tiempo para analizar, investigar, entrevistar, profundizar el análisis. La estandarización del vocabulario, del mismo modo que la prevalencia de un régimen de verdad que implica limitarse a la descripción de los hechos y al reporte de fuentes oficiales y legítimas, que evocaremos en el próximo apartado, imposibilita vislumbrar lo realmente novedoso o sorprendente del Mayo francés, aspectos que fueron en buena medida recuperados en momentos posteriores, en otras esferas de circulación y construcción de la información: instancias de encuentro entre estudiantes y trabajadores, experiencias de autogestión, prácticas artísticas o reconfiguraciones entre los grupos de izquierda, para mencionar solamente algunos de los más destacables. Por esta razón ahondaremos a continuación en el examen del contenido de las noticias y del relato propuesto. Nos enfocaremos en particular en la definición de los actores de los acontecimientos, las voces legítimas de la narración y en la cuestión de la violencia, en general soslayada en lo que atañe al Mayo francés.

III/ Actores, voces legítimas y victoria de la democracia

Una mirada de conjunto sobre los dos meses estudiados nos permite distinguir tres grandes fases en el relato periodístico de los acontecimientos, a las cuales corresponden distintos protagonistas y escenarios. En un primer tiempo, se desata y se amplía repentinamente la movilización. Aunque esté todavía circunscrita al ámbito estudiantil (esencialmente parisino), este estallido sorprende en un país

supuestamente próspero y tranquilo.[37] El Mayo francés se encuentra entonces en una fase de aceleración centrada en los enfrentamientos entre estudiantes y policía, marcada por la primera "noche de las barricadas" del 10 de mayo. Si bien lo espectacular de la protesta y acontecimientos simbólicos como la ocupación de la Sorbonne llaman la atención mediática, se trata aún de un problema local y coyuntural. De hecho, el presidente francés mantiene su viaje a Rumania, por iniciarse el 14 de mayo. La definición de los estudiantes como grupo, sin bien incluye un componente etario, es en buena medida social y cultural. No aparece ahí el argumento generacional enarbolado en los editoriales que estudiaremos en el próximo capítulo y posteriormente, en Francia, por académicos y actores de la protesta mediante la expresión "generación 68".[38] En París, en esos días de mayo, los principales protagonistas son los estudiantes universitarios, principalmente jóvenes de las clases medias y altas (aunque la universidad en plena expansión se estuviera abriendo a hijos de familias más modestas, muchas veces los primeros en acceder a los estudios superiores). Tanto en los titulares como en el contenido de los artículos, son los estudiantes, y no los jóvenes, los que predominan: en *El Debate*, "estudiantes" aparece 127 veces, "jóvenes" 20 veces, y "juventud" solamente dos veces. Esta disparidad es aún mayor en *BP Color*, con respectivamente 140, 14 y 5 ocurrencias.

El relato entra en una segunda fase cuando los trabajadores empiezan a sumarse al movimiento de protesta, de manera exponencial a partir del paro de 24 horas proclamada para el lunes 13 de mayo, en solidaridad con los estudiantes. A partir de la huelga en Sud-Aviation al día siguiente, los huelguistas son 300.000 al final de esta misma semana, siete millones alrededor del 21 de mayo.[39] Todas las regiones y todas las actividades se ven afectadas. Se puede entonces observar en esos días un

[37] Un periodista de renombre como Pierre Viansson-Ponté llegó incluso a afirmar, en marzo 1968, que los franceses se estaban aburriendo y no participaban en los grandes movimientos que agitaban al mundo. Viansson-Ponté, P. (1968). "Quand la France s'ennuie...". *Le Monde*, 15 de marzo.

[38] El mejor ejemplo es probablemente Hamon, H. y Rotman, P. (1987). *Génération (2 vol.)*. París: Éditions du Seuil. Esta concepción generacional es hoy ampliamente cuestionada en los trabajos más recientes, que hacen hincapié en la diversidad de las experiencias y trayectorias de los jóvenes de 1968, tal como Pagis, J. (2014). *Op. cit.*

[39] Sirinelli, F. (2008). *Op. cit.*, p.194-195.

doble fenómeno. Por un lado, la crisis se va extendiendo y profundizando, llegando a ser una crisis nacional amenazando al poder gaullista. Por otro lado, a medida que se van paralizando los transportes, el correo, la cultura, los medios de comunicación, el tiempo se encuentra en suspenso. Los trabajadores, como actores de la protesta, son relativamente poco presentes, y sus reivindicaciones por lo general silenciadas o transmitidas mediante portavoces sindicales, lo cual es problemático si se considera que en muchas fábricas durante el Mayo francés los trabajadores actuaron justamente en paralelo o en contra de sus representantes gremiales. A excepción de *El Popular*, aparecen más bien de manera indirecta a través de la descripción del estado de parálisis del país. A su vez, la presencia y el importante papel jugado por la juventud obrera –que rápidamente en las manifestaciones se unió a los estudiantes y rebasó la autoridad tradicional de los sindicatos, en particular la CGT comunista (Confédération Générale du Travail)– es en general invisibilizado en la prensa diaria.

Al desplazar a los trabajadores a un segundo plano, la representación del evento es entonces esencialmente la de una pugna en la que se enfrentan, por un lado, el general de Gaulle y, por el otro lado, o un país "convulsionado" que constituye más una entidad abstracta que un actor que protesta, o los estudiantes que manifiestan. Esta idea del enfrentamiento aparece claramente en el vocabulario utilizado en los titulares, donde son frecuentes las menciones de "choques", "lucha", "vencer", "victoria", etc., vinculadas tanto al presidente francés como a los estudiantes. Sin embargo, mientras el primero se ve también asociado a discursos, al diálogo y a la acción política, los segundos aparecen únicamente en relación con la violencia callejera. Los jóvenes universitarios, que tendieron a desvincularse de las organizaciones partidarias o gremiales, a rechazar cualquier programa de reivindicaciones concretas y a ocupar espontánea y violentamente el espacio público, socavaron los marcos políticos tradicionales. Se encuentran en las noticias relegados al espacio callejero, adonde "se lanzan" y "chocan contra la policía", formando una multitud violenta y anárquica. Del otro lado, los gobernantes, los líderes sindicales y sus organizaciones actúan en los lugares habituales, cerrados, de la vida política: el Eliseo, la Asamblea, los ministerios. A la violencia de los estudiantes se opone el intento de diálogo y de negociación. Esta división política y espacial aparece de

manera particularmente clara con los Acuerdos de Grenelle, cuando "los estudiantes est[uvieron] profundamente desilusionados por el hecho de que no fueron invitados en las negociaciones que [estaban] entablando todas las categorías de trabajadores en el ministerio de relaciones sociales".[40]

Podemos relacionar este último punto con la cuestión de las voces legítimas que construyen el relato. Conviene aquí precisar lo que implica la imparcialidad de la información reivindicada por las agencias de prensa. Efectivamente, no se trata tanto de la neutralidad u objetividad de la noticia, horizontes inalcanzables, sino de brindar información tangible, con base en hechos, y de dar cuenta de las distintas facetas u opiniones sobre el asunto relatado. Eso implica que los cables de agencia favorezcan fuentes consideradas legítimas, referencias verificables y reconocidas: discursos, comunicados, conferencias de prensa. Las voces autorizadas son entonces las de los protagonistas que tienen acceso a la tribuna oficial, a los medios de comunicación: los políticos, y ante todo el gobierno y el presidente. Los estudiantes y los trabajadores, en cambio, no aparecen entrevistados ni con la capacidad de emitir un mensaje claro, sino como una masa inaudible. El único caso que constituye una excepción a este esquema, es la figura de los líderes estudiantiles –entre los cuales el más carismático fue sin duda Daniel Cohn-Bendit– que se convirtieron involuntariamente en la voz de un movimiento espontáneo y sin jefe, mediante conferencias de prensa, sesiones de fotos y contactos con periódicos. No es ninguna sorpresa que muchos de ellos –como lo mostró Kristin Ross– hayan después evolucionado en las esferas políticas y mediáticas.[41] Sin embargo, en la prensa diaria uruguaya, esta presencia de los líderes estudiantiles es todavía mínima: se desplegó sobre todo en otros medios y esferas de circulación de la información.

A final de mes, con la segunda noche de las barricadas, los Acuerdos de Grenelle, la desaparición de De Gaulle, su regreso y el anuncio de la disolución de la Asamblea, los acontecimientos tomaron un nuevo giro a favor del gobierno y del restablecimiento del orden. Junio, tercer momento y escenario del Mayo francés, fue

[40] *El Debate* (1968). "Puede ser trágica la jornada de hoy en Francia", 27 de mayo.

[41] Ross, K. (2002). *Op. cit.*

entonces el mes del decrecimiento del movimiento y de la campaña electoral, centro de la atención mediática. Se operó, en palabras de François Sirinelli, un "retorno al ágora".[42] Al final del mes se desarrollaron las elecciones, dando una aplastante mayoría a de Gaulle. A pesar de que junio fuera también el momento en que la actitud del Estado se hizo más autoritaria en pos de poner fin a la crisis que agitaba al país, el foco mediático se centró en el escenario político. Presentamos a continuación algunos elementos que evidencian sin embargo la creciente represión y violencia de la protesta, en particular en junio.

Ya a finales de mayo, en ocasión del estallido de violencia del 24, ocurrieron dos muertes. Philippe Mathérion, asalariado de 26 años, murió en el Barrio Latino. Se habló en un primer tiempo de un arma blanca, excluyendo la responsabilidad de las fuerzas del orden. La autopsia reveló luego que falleció por un fragmento de granada.[43] La demora en la revelación de la causa de la muerte –cerca de dos meses– y la supuesta simpatía de Mathérion por la extrema derecha dejó conjeturar que los familiares quisieron evitar la recuperación de su figura por el movimiento estudiantil. El Comisario Lacroix, por su parte, falleció en Lyon en medio de manifestaciones que conmovieron la ciudad. Dos personas fueron detenidas por haber lanzado un camión contra la policía, provocando su muerte. Sin embargo, durante el juicio, dos años después, un interno vino a dar su testimonio y afirmó que la causa fue un infarto. Los dos acusados fueron absueltos, pero las dos versiones de la historia tienen todavía hoy defensores.[44] Unos días después, el 30 de mayo, la policía mató a disparos a un joven en la región del Calvados, en la indiferencia general. Ya mencionamos en el capítulo anterior la depuración del personal de la ORTF en huelga, el 3 de junio. Una semana después murió Gilles Tautin, militante maoísta de 17 años,

[42] Durante mucho tiempo los académicos se han enfocado en el mes de mayo, tales como François Sirinelli, quien considera el mes de junio como un "epílogo", otra "secuencia" del evento. Sirinelli, F. (2008). *Op. cit.*, p.303-313. Sin embargo, como evocado en introducción, investigaciones más recientes tienden a ampliar el marco cronológico pensando los meses de mayo y junio, muchas veces dentro de temporalidades más largas.

[43] *Le Monde* (1968). "Il aurait été tué d'un coup de couteau", 27 de mayo; *Id*. (1968). "Les enquêteurs révèlent que Philippe Mathérion mort le 24 mai au quartier Latin a été tué par un éclat d'engin explosif", 15 de julio.

[44] Véase por ejemplo: Kergrist, J. (2018). *Libérez Raton!* Gourin: Éditions des Montagnes noires.

ahogándose en el Sena cerca de una fábrica de Renault al huir de la policía, sin que se supiera si cayó o si fue empujado. Es la única muerte que provocó nuevas manifestaciones violentas, al día siguiente, a veces designadas como "tercera noche de las barricadas".[45] El nivel de represión alcanzado ahí es notable, como se puede leer por ejemplo en *Acción*:

> La policía rodeó completamente los predios universitarios y arrojó granadas de gases lacrimógenos a las ventanas y techos de los edificios de la institución. Los estudiantes, atrincherados en ellos replicaron lanzando a su vez bombas de petróleo de fabricación casera contra las fuerzas del orden. Un vocero estudiantil dijo que las granadas estallaron en las aulas y los corredores de la Universidad hiriendo a varios compañeros, cinco de ellos gravemente.[46]

Ese mismo día, 11 de junio, fallecieron en Sochaux dos obreros: Pierre Beylot, 24 años, por disparos de la policía, y Henri Blanchet, 49 años, por una caída provocada por una granada ofensiva. Este mismo artículo de *Acción* se refiere a las muertes de Tautin, Beylot y Blanchet, sin mencionar ningún nombre. Al día siguiente, el gobierno prohibió varias organizaciones estudiantiles de izquierda y suspendió el derecho a manifestar durante la campaña electoral. Finalmente, en esos días, se sentenció la expulsión de numerosos extranjeros por participación en la movilización. Un cable de UPI del 13 de junio menciona 43 expulsiones en las últimas 24 horas y 73 en el mes transcurrido.[47] En una nota interna destinada al primer ministro, se evocan 246 decretos de expulsión entre el 24 de mayo y el 12 de agosto.[48] En los mismos archivos del Ministerio del Interior, para los casos de expulsiones documentados, las fechas de los decretos se ubican por lo general entre el 6 y el 13 de junio. Si bien muchos de éstos fueron revisados y anulados en los meses siguientes (fue el caso, por ejemplo, del artista argentino Julio Le Parc, pero también de ciertos estudiantes que más fácilmente tenían contactos con personalidades que podían intervenir para su defensa), esas cifras muestran una clara actitud disuasiva y represiva del gobierno, en particular a partir de junio.

---

[45] Joffrin, L. (1988). *Op. cit.*

[46] *Acción* (1968). "Cruentos choques en París", 11 de junio.

[47] *Id.* (1968). "Recrudece la crisis en Francia; hay expulsados", 13 de junio.

[48] 19910194/13. Intérieur, Direction générale de la police nationale, Mesures d'expulsions ou d'assignations à résidence prises à l'encontre d'étranger. Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine.

Sin embargo, la percepción de los observadores en general soslayó estos aspectos represivos. Así, por ejemplo, el filósofo y sociólogo Raymond Aron concibió el Mayo francés como "Saturnales" protagonizadas por la burguesía parisina.[49] En lo que atañe a la prensa uruguaya, si miramos los titulares de los artículos relevados, vemos que las palabras "heridos" y "muertos" aparecen casi solamente en mayo, prueba de la orientación del relato del mes de junio hacia el escenario político. Esta representación del Mayo francés como un movimiento finalmente poco violento, en buena parte retomada en relatos posteriores de los acontecimientos, puede ser explicada de diversas maneras. Queremos proponer tres hipótesis para explicar la escasa visibilidad mediática de esta faceta represiva de los acontecimientos de junio. Una primera explicación se puede encontrar en la estrategia de comunicación del gobierno en los medios nacionales e internacionales: aceptar implementar reformas profundas, evitar la escalada de la violencia y de la represión, aparecer como defensor de la democracia frente al "totalitarismo comunista" y al "peligro de la anarquía" al usar los recursos constitucionales. También fue ampliamente difundida la idea la temperancia de la policía, en particular gracias a la actitud del prefecto de policía de París Maurice Grimaud, por lo general presentado como él que evitó que los acontecimientos tomaran un giro dramático. Como veremos en el próximo capítulo a través del análisis de los editoriales y artículos de opinión, esta representación tuvo eco en los diarios uruguayos, que aprovecharon los sucesos franceses para establecer comparaciones con la realidad local. Lo que logró el gobierno francés fue erigirse en el garante de la legalidad republicana, justificando así el restablecimiento del orden. Así se resume este planteo en un artículo publicado en *Acción*:

> Un gran número de franceses se ha aterrado ante esta nueva ola de violencias, mítines y manifestaciones de protesta. Muchos se preguntan si estos incidentes pondrán en entredicho el normal desarrollo de las elecciones legislativas, pues piensan que existe una decidida voluntad de impedir la libre elección de diputados los días 23 y 30 de junio, por parte de los elementos "anarquistas y revolucionarios".[50]

[49] Aron, R. (1968). *La Révolution introuvable. Réflexions sur les événements de mai*. París: Fayard.

[50] *Acción* (1968). "Francia: prohiben manifestaciones", 12 de junio.

Es posible además evocar el posicionamiento del PCF con respecto a los acontecimientos de junio.[51] Efectivamente, frente al debilitamiento del gaullismo, los comunistas se prestaron al juego electoral y tenían en este sentido también interés en el apaciguamiento del descontento social, en su canalización hacia las urnas. Dejaron por lo tanto de apoyar las protestas desarrolladas en junio en las fábricas, en estos mismos días en que aparece entre los manifestantes el eslogan "Élections, trahison". Desde la negociación de los Acuerdos de Grenelle y el anticipado quiebre del régimen gaullista a fines de mayo, los partidos de izquierda, y en primer lugar el PCF, empezaron a establecer estrategias para la conquista del poder por vía electoral. Finalmente, nos parece relevante mencionar que los actos represivos, además de no coincidir con el relato dominante de la vuelta a la paz social y al orden democrático, se manifestó sobre todo contra los trabajadores y los extranjeros –grupos con menor visibilidad mediática que los estudiantes– y en la periferia de París o en otras regiones francesas, lejos del foco del interés periodístico. La muerte de manifestantes, de haber ocurrido a mitad de mayo en una barricada del Barrio Latino, seguramente hubiera tenido otro impacto. El temor de Grimaud frente a esta eventualidad parece confirmarlo.[52]

Retomaremos finalmente, a modo de conclusión, algunos de los rasgos de las noticias producidas, desde la perspectiva de la recepción del evento, de la relación con los sucesos locales y de la cuestión de la identificación entre ambas protestas. En lo que atañe a la abundancia de noticias, si bien resultó en un conocimiento de los acontecimientos franceses por parte de los lectores, quizás favoreció cierta distanciación con respecto a un evento que fue ampliamente mediatizado por la "prensa grande", en detrimento las protestas estudiantiles más cercanas como las de México o Brasil. Podemos imaginar que la inmediata e ineludible comparación entre los estudiantes franceses y uruguayos pudo provocar rechazo por partes de estos últimos. Por su parte, la fragmentación del relato inducida por la forma de los cables de agencia y la exigencia de eficiencia impidieron, en los artículos informativos, un

[51] La actitud del PCF durante el Mayo francés es analizada más detenidamente en un capítulo posterior de la presente investigación.

[52] Grimaud, M. (2018 [1977]). *Mai 68. Mémoires*. París: Perrin.

tratamiento mediático conjunto de la protesta estudiantil local con la de Francia o de otros países. La vinculación se hizo entonces de manera implícita e individual por cada lector que, hojeando las páginas del diario, se encontraba con noticias sobre los estudiantes montevideanos y franceses, pero también argentinos o alemanes. Finalmente, la homogeneización del lenguaje periodístico posiblemente favoreció un sentimiento de identificación durante este tiempo corto de la construcción del evento por la prensa diaria. Efectivamente, tal como hemos señalado al comparar descripciones de protestas en Francia y en Uruguay, aparecen puntos de encuentro en los relatos periodísticos que posiblemente, en mayo en particular, alentaron una identificación entre Francia y Uruguay y una consciencia de la transnacionalidad de la movilización estudiantil. A partir de junio, en cambio, el efecto conjunto de la agudización de la crisis local y de la representación del Mayo francés como normalización hacia las elecciones instauró probablemente una distancia entre ambas protestas. Irrumpían también con más fuerza otros movimientos estudiantiles de mayor cercanía, en particular en Brasil y México, alentando un sentimiento latinoamericanista. El examen de los editoriales y artículos de opinión publicados en la prensa diaria montevideana, objeto del próximo capítulo, nos permitirá ahondar en la representación del Mayo francés desde una perspectiva específicamente uruguaya, sin el intermediario de las agencias de prensa. Podremos así acercarnos a la comparación entre ambos movimientos estudiantiles y reflexionar acerca de la idea de identificación o de influencia de la protesta francesa sobre los estudiantes uruguayos.

CAPÍTULO 3

RESIGNIFICAR Y REINTERPRETAR LA INFORMACIÓN: LOS EDITORIALES Y ARTÍCULOS DE OPINIÓN EN LA PRENSA DIARIA

Examinamos en el capítulo anterior la producción y difusión masiva de noticias en la prensa diaria, arrojando luz sobre la procedencia de la información y los distintos mecanismos que condicionan su forma y contenido, desde la elaboración de las noticias por las agencias hasta las intervenciones de los diarios. Como hemos señalado, los medios locales y los lectores no son receptores pasivos, sino que configuran espacios y modalidades de resignificación de la información, en función de su propio contexto y de sus propias referencias políticas y culturales. Como contrapunto al abordaje estructural hasta ahora adoptado, en este último capítulo dedicado a la prensa diaria nos enfocaremos en la escala local para observar las reapropiaciones y reinterpretaciones de los acontecimientos franceses. Si bien no incluiremos en la presente investigación la cuestión de la recepción por los lectores, resulta importante aclarar que existían ahí también formas de apreciación y reformulación de la información recibida, condicionadas por la pluralidad de identidades, trayectorias individuales y ámbitos de sociabilización.

Con este propósito, nos detendremos en el estudio de los editoriales y artículos de opinión dedicados al Mayo francés en la prensa diaria montevideana, con una atención particular en los que ponen en relación sus interpretaciones sobre este evento con las realidades locales. Consideraremos a su vez artículos que, al analizar los sucesos uruguayos, se refieren puntualmente a la situación francesa. Dinstingueremos aquí editorial y artículo de opinión. El primero, nunca firmado, representa la voz oficial del diario, y por lo tanto cumple una función esencialmente política para los diarios uruguayos. Los artículos de opinión, por su parte, son en muchos casos firmados con seudónimos y las ideas expresadas son responsabilidad

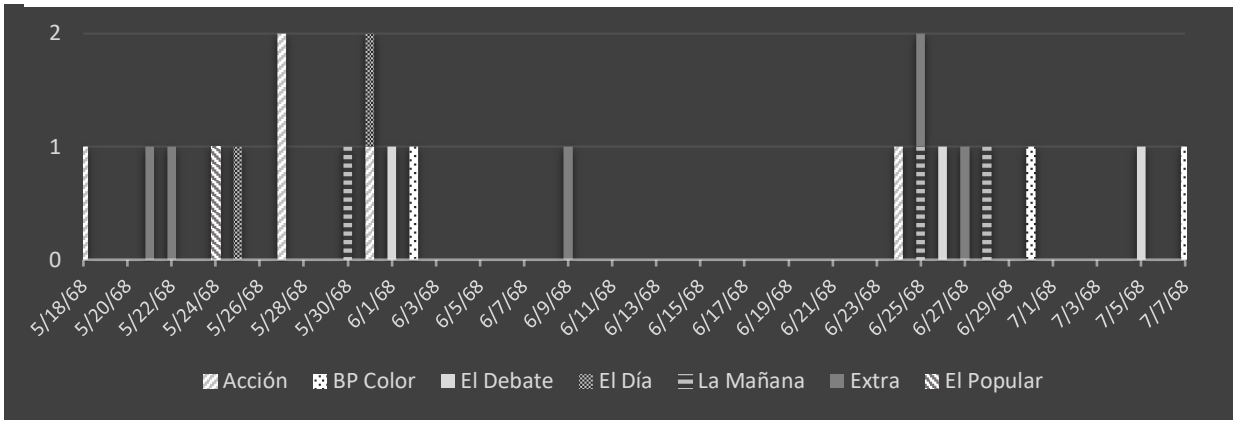
de su autor. En ambos casos, permite contemplar espacios en los que se puede analizar los hechos, opinar, poner en perspectiva o comparar. Lejos de agotar los temas de interés que afloran en esos textos, nos enfocaremos en torno a dos objetos: la juventud y la cultura política francesa. El principal objetivo del presente capítulo es detectar las distintas interpretaciones sobre los acontecimientos franceses en relación, explícita o implícitamente, con los sucesos locales. Veremos cómo y con qué propósito los diarios plantearon la cuestión de una posible identificación entre el contexto francés y el uruguayo, participando de este modo en tejer los términos de una transnacionalización de la experiencia del 68.

Hemos relevado en nuestra documentación 22 editoriales o artículos de opinión dedicados al Mayo francés, entre uno y cinco en cada uno de los siete diarios estudiados.[53] A partir de la observación de su repartición cronológica, tal como aparece en el Gráfico 3, es posible hacer varios comentarios preliminares. Se confirma la concentración de la atención mediática a fines de mayo y durante las elecciones de junio, aunque no haya correlación, dentro de cada diario, entre la cantidad de cables publicados y la cantidad de artículos de opinión. *El Popular*, por ejemplo, se destacó por la cantidad de notas procedentes de agencias de prensa, pero es el único que propuso a sus lectores solamente un editorial dedicado al Mayo francés. Los diarios tampoco mostraron igual interés hacia las distintas etapas de la crisis francesa: *Acción* y *El Día* dieron sobre todo cabida a los acontecimientos de mayo; *BP Color* y *El Debate* comentaron más las elecciones y sus resultados (aunque en el caso del segundo se trata más bien de una ocasión de reafirmar su anticomunismo, con editoriales titulados "Derrotados en Francia" y "Derrota terminante"). Resulta aquí llamativo que *El Debate*, como hemos visto en el capítulo anterior, no haya dado mucha visibilidad a los cables de agencia que comentaron la victoria de De Gaulle, pero aprovechó la ocasión para publicar dos editoriales que celebran el fracaso comunista. *Acción* y *Extra* –dos diarios asociados a facciones

[53] No incluimos en este recuento los artículos que solamente mencionan al Mayo francés, ni tampoco algunos artículos de otra índole: entrevista al Secretario General del PCF Waldeck Rochet, corresponsalías informativas y artículos que tratan de Francia pero que no se refieren al Mayo francés por haber sido redactado justo antes del estallido del movimiento estudiantil, a inicios de mayo.

batllistas minoritarias– son los que dedicaron el mayor espacio al Mayo francés en sus columnas de opinión, y fueron además los primeros en opinar sobre el tema, incluso antes del pico de violencia de la noche del 24 de mayo.[54]

Gráfico 3. Editoriales y artículos de opinión dedicados al Mayo francés en mayo y junio 1968



Fuente: elaboración propia en base a los artículos relevados

I/ La juventud entre lo local y lo global: una categoría en disputa

El estallido internacional de la protesta estudiantil en el 68 dio lugar a interpretaciones variadas, evidenciando su existencia como campo de disputa y la urgencia de entender este fenómeno que rebasaba las fronteras nacionales y provocaba cierta incomprensión entre sus observadores. Algunos argumentos se pueden encontrar en publicaciones periódicas de tendencias diversas, lo cual refleja la versatilidad de los conceptos desplegados y de las categorías establecidas, que en ciertas ocasiones fueron puestas al servicio de un discurso político más amplio. La variedad de los términos comparativos entre Francia y Uruguay revelan también una incomodidad de los periodistas y editorialistas frente a esta protesta ajena que

[54] *Extra* es además el único en dedicar un artículo completo a la figura de Daniel Cohn-Bendit, reconstituyendo su recorrido, su personalidad y sus ideas. *Extra* (1968). "Un regreso entre banderas enemigas. David contra De Gaulle", 25 de junio.

presentaba similitudes con lo que vivía el país, a pesar de una irreductible diferencia de contexto. Si bien se planteó inmediatamente en la prensa diaria la cuestión de la identificación entre los sucesos franceses y uruguayos y de la posible existencia de un 68 global, el hecho de que los textos evocados en este apartado se concentraran en el mes de mayo e inicio de junio parece confirmar que ese fue el momento de mayor inquietud comparativa, acorde a temporalidades y narrativas ya destacadas para los cables de agencia. Considerando la línea editorial de los diarios y los debates de la época sobre la juventud, empezaremos por lo tanto con una presentación de las modalidades de la comparación entre Francia y Uruguay, o sea de la articulación entre lo local y lo global en los editoriales y artículos de opinión. Si comparamos con las interpretaciones desarrolladas en la prensa argentina, vemos que muchas son similares a las de los diarios uruguayos, pero que el contexto local influyó también en los discursos desplegados.[55] Así, en Argentina se pudo contrastar el Mayo francés con la ausencia de agitación estudiantil en ese país, cuando se vivía en Uruguay un movimiento estudiantil que se prestaba a la identificación con la situación francesa. Evocaremos luego dos tipos de interpretación encontrados en la documentación relevada. Por un lado, una explicación moral y generacional y, por otro lado, argumentos estructuralistas. Éstos últimos se hacen eco de discusiones desarrolladas en particular desde la economía y la sociología, que se estaba conformando como campo académico en aquellos años.

Los diarios consideraban la situación uruguaya teniendo por lo general en cuenta su inserción en el sistema económico y político mundial y el impacto de fenómenos internacionales –la influencia de los medios masivos, por ejemplo–, que constituían tantas explicaciones al surgimiento de la protesta estudiantil. En cambio, casi nunca aparece explícita la idea según la cual los estudiantes uruguayos actuarían bajo la influencia de sus pares franceses (o de otro país). Pudimos relevar, más exactamente, un solo ejemplo. Podemos leer en un editorial de *El Debate*:

[55] Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE, p.250-251.

> Es claro que el ejemplo francés ha prendido en nuestros muchachos. Desde luego que en todas las épocas ha habido huelgas, paros, corridas, ocupaciones. Ahora lo es por el boleto. Otras lo fue por causas distintas. Pero es evidente que la edad es de emular y los incidentes de Francia [...] tiene que haber tenido incidencia en el caso criollo.[56]

Lo que en cambio aparece con frecuencia es una perspectiva comparativa entre Uruguay, Francia, y eventualmente otros casos nacionales. Las comparaciones establecidas pueden ser ordenadas en tres categorías. Primero, muchas cobran la forma de una mera mención que cumple una función contextual. El recurso narrativo más recurrente es la lista de lugares donde se está manifestando el descontento juvenil. Así leemos, por ejemplo, en *BP Color*: "Concretamente se han producido [protestas estudiantiles] en Francia, Estados Unidos, Brasil, Alemania Occidental, Japón, Italia, México, España, por no mencionar a otras más cercanas, como las registradas en la Argentina o en nuestro propio país".[57] En algunos casos, se parte de Uruguay para ampliar luego el escenario, como en *El Popular*, donde se afirma que los estudiantes reclaman una reforma del sistema educativo, "en nuestro país, lo mismo que en Francia, como en tantos otros lugares".[58] En segundo lugar, aparecen varias comparaciones que, si bien construyen paralelos entre movimientos estudiantiles de distintos países, no dejan de marcar diferencias y de destacar lo específico del contexto local o regional. Otra vez en las páginas de *El Popular*, se especifica que la democratización de la enseñanza reclamada por los franceses apunta a las mismas reivindicaciones "que convulsionaron a nuestra América Latina en los años de la reforma universitaria de 1918".[59] Asimismo, en un editorial titulado "Similitudes y diferencias" publicado en *El Debate*, se señala que si bien las movilizaciones estudiantiles en Uruguay y Francia revisten apariencias similares, las causas profundas difieren. Este texto, de hecho, destaca muchas más diferencias que similitudes: actores de la protesta, reclamos, alianza con los trabajadores y, sobre todo, actuar del gobierno frente a las protestas.[60] Si consideramos el editorial del

[56] *El Debate* (1968). "Otra vez los estudiantes", 30 de mayo.

[57] *BP Color* (1968). "Búsqueda desesperada", 30 de junio.

[58] *El Popular* (1968). "Luchas estudiantiles", 28 de mayo.

[59] *Id.* (1968). "Francia convulsionada", 24 de mayo.

[60] *El Debate* (1968). "Similitudes y diferencias", 1° de junio.

mismo diario que afirma la influencia francesa sobre los estudiantes uruguayos, publicado dos días antes, podemos destacar con más nitidez la ambivalencia de la cuestión de la comparación y posible identificación entre Francia y Uruguay. Finalmente, aparece una última modalidad comparativa que consiste en cambios de escala no explícitos que producen una suerte de unificación de los espacios dentro del mismo marco explicativo. Tomaremos como ejemplo otro editorial de *El Debate*, que ilustra significativamente este recurso narrativo.[61] Se evoca primero la crisis que atraviesa la juventud uruguaya, asociada a un conflicto generacional y un desmoronamiento de los valores religiosos presentados como fenómenos que afectarían a todos los países. Se menciona, a título ilustrativo, ejemplos latinoamericanos: el revolucionario colombiano Camilo Torres asesinado en 1966 y el sacerdote uruguayo Juan Carlos Zaffaroni, quien había sostenido pocos días antes en Canal 12 el posible recurso a la violencia armada. El texto vuelve luego al contexto nacional y se refiere a la crisis económica –responsabilizando al gobierno batllista– que afectaría la autoridad parental. La crítica que sigue hacia un sistema universitario uruguayo anticuado tiene por su parte su fundamento en las rápidas mutaciones a escala internacional. Prueba de ello sería el estallido de las protestas estudiantiles en el mundo, reflejo del inconformismo juvenil frente a dicha mutación. En una última vuelta al caso uruguayo, el editorial hace finalmente hincapié en la relación entre inflación, formación universitaria desacorde con las perspectivas profesionales y juventud carente de ideales.

En lo que atañe más específicamente a la naturaleza de los argumentos propuestos para explicar el estallido de la protesta juvenil, examinaremos en primer lugar un conjunto de motivos que se articulan de manera nebulosa en torno a la cuestión de los valores y del problema generacional. Desde esta perspectiva sociocultural, presente en particular en *BP Color* y *El Debate*, se postula la idea de una ausencia de ideales de los jóvenes en un mundo pervertido por los adultos.[62] Sin

[61] *Id.* (1968). "Porqué no estudia la juventud", 25 de mayo.

[62] Podríamos agregar que la idea de una crisis de los valores bajo influencia extranjera no era nueva. Aparece por ejemplo en un ensayo de Roberto Ares Pons, escrito en 1952: Ares Pons, R. (1968). *La intelligentsia uruguaya y otros ensayos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental. Quizás la

referencias explícitas a las nuevas pautas culturales que atravesaban a la juventud,[63] se denuncia la crisis de los valores cristianos, el consumo de alcohol o la pornografía. A esta delicuescencia de la moral se asocia la existencia entre los jóvenes de una violencia "sin causa", que se acercaría a la delincuencia. Se exponen en estos dos diarios varias explicaciones. En *BP Color*, se culpa tanto a los medios masivos de comunicación –en particular audiovisuales– que exaltan la violencia como a los adultos, ellos mismos corruptos moralmente y responsables de la distribución de alcohol o de pornografía a los jóvenes.[64] En *El Debate* también se responsabiliza reiteradamente a los adultos por los malos hábitos de la nueva generación, pero más específicamente a los padres por la pérdida de su autoridad y por la degradación del marco familiar que lleva a los hijos a desinteresarse de los estudios. Periódico de la oposición, se despliega la argumentación hacia una crítica de la política del partido al poder. Se acusa *in fine* al "batllismo depredador" por su incapacidad a arreglar la situación económica del país, provocando el desencanto de la juventud y una preocupación de los padres por su situación financiera, desatendiendo entonces el cuidado (y la vigilancia) de los hijos.[65]

Lo que aparece frecuentemente formulado como "conflicto generacional" corresponde por lo general a una mirada benevolente hacia una juventud fundamentalmente buena, motor del progreso, pronta a defender ideales, pero cuya violencia no fue encauzada y posiblemente haya sido fomentada por influencias foráneas y, por este motivo, llegó a radicalidades condenables. Estudiantes entrevistados por Roberto Copelmayer y Diego Díaz recuerdan que escucharon repetidamente el discurso según el que "todos fuimos jóvenes".[66] La juventud es

integración de este texto de inicios de los cincuenta en una compilación publicada en 1968 no sea casual.

[63] Estos cambios culturales fueron objeto de investigaciones recientes tanto para el caso argentino como para Uruguay. Markarian, V. (2012). *Op. cit.*; Manzano, V. (2017). *Op. cit.*; Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

[64] *BP Color* (1968). "Búsqueda desesperada", 30 de junio; *Id.* (1968). "La causa de la violencia", 25 de junio.

[65] *El Debate* (1968). "Similitudes y diferencias", 1° de junio.

[66] Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Op. cit.*, p.71-72.

entonces esencializada, presentada como un grupo asociado a valores e ideales que trascienden las épocas, lo que podría parecer paradójico con la idea de una crisis cultural que afectaría a la juventud y sus prácticas si no fuera por el recurso a explicaciones ajenas (la economía, la falta de moral de los adultos, la influencia de ideologías extranjeras). Podemos relacionar estas representaciones con el imaginario anticomunista desplegado desde la prensa sobre la juventud y la enseñanza uruguaya, que pone énfasis en factores externos como base argumentativa.[67]

La idea de conflicto generacional era también objeto de debates desde la academia, reseñados sucintamente en el ensayo de Carlos Bañales y Enrique Jara sobre el 68 uruguayo. Según explican estos autores, por un lado el sociólogo Isaac Ganón defendía la hipótesis de una juventud más "en transición" que en oposición abierta con la generación anterior. Por otro lado, y tratando de invalidar la tesis de Ganón al calor de la sacudida del 68, un psicólogo alegaba que una aceleración de los cambios culturales y las presiones ideológicas extranjeras (un "bombardeo externo") habían provocado una creciente incomprensión entre los jóvenes y sus mayores.[68] Sin embargo, desde las nuevas corrientes de la sociología, se consideraba la reflexión en términos de conflicto generacional como irrelevante. Así por ejemplo, el famoso y polémico sociólogo Aldo Solari, formado en París con Alain Touraine, se preguntaba

> si tantas expresiones como las que aparecen en los medios de comunicación de masas sobre una interpretación en términos de conflicto generacional, no son sino un procedimiento que tienen los adultos de enmascararse a sí mismos y de enmascarar a los jóvenes la naturaleza real de la cuestión.[69]

Este fragmento proviene de un ensayo sobre la cuestión de la juventud editado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILAPES, en relación con la CEPAL, una comisión de la ONU enfocada en cuestiones económicas).

---

[67] Rodríguez Metral, M. (2021). "El peligro en las aulas: el imaginario anticomunista sobre la educación (1968-1973)", en Broquetas, M. (ed.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: UDELAR / FHCE, p.54-80.

[68] Bañales, C. y Jara, E. (1968). *Op. cit.*, p.15-19.

[69] Solari, A. (1971). "Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana". *Revista del ILAPES*, n°14, p.95.

En éste, Solari aborda desde una perspectiva sociológica las nuevas pautas culturales juveniles, pero también factores estructurales relacionados al sistema de enseñanza y al mercado laboral.

Evocaremos entonces ahora, como contrapunto a las explicaciones generacionales y morales que enfatizan la influencia cultural y política ajena, algunas tesis que se inscriben en un marco interpretativo estructuralista. Aluden a cambios económicos y tecnológicos que se despliegan a escala internacional y afectan a las funciones de la universidad y al mercado laboral. El rasgo común de los movimientos estudiantiles sería su rechazo al sistema educativo y por extensión a la sociedad, consecuencia de dichas evoluciones estructurales. Según afirma Abraham Guillén –firmando como "Arapey"– en un artículo publicado en *Acción*, la "colonización financiera" de Europa provocó un *technological gap* con respecto a Estados Unidos que obligó a los estudiantes del viejo continente a enfrentar la alternativa entre abandonar su país y sus estructuras universitarias caducas o insertarse en el mundo laboral con dificultad y sometiéndose a un sistema capitalista "deshumanizado".[70] Como se explica en una "carta abierta" citada por Bañales y Jara, el concepto de *technological gap* se usaba más generalmente para describir mecanismos que mantenían o profundizaban desigualdades entre países desarrollados y subdesarrollados.[71] En otro artículo publicado en *Acción*, se sostiene que el problema sería que se vive "en un mundo donde tienen un lugar sólo los que se capacitan suficientemente como para responder a las exigencias de su complejidad tecnológica".[72] Siguiendo esta idea, los estudiantes uruguayos se equivocan de estrategia, ya que bloquean la universidad y el acceso al estudio, lo cual

[70] Arapey (1968). "La revuelta estudiantil, revolución o cambio de estructuras?". *Acción*, 27 de mayo. Abraham Guillén era un militante anarquista exiliado por la Guerra Civil española. Gonzalo Varela Petito, militante en el IAVA en 1968, recuerda que recibía la simpatía de los estudiantes más radicales a pesar de su relación con sectores conservadores del Partido Colorado, pero que mantenía un fuerte antagonismo con los comunistas. Varela Petito, G. (2002). *Op. cit.*, p.140.

[71] Bañales, C. y Jara, E. (1968). *Op. cit.*, p.20. Este concepto fue desarrollado efectivamente por economistas estadounidense durante la primera mitad de la década del sesenta. Véase en particular Posner, M. V. (1961). "International Trade and Technical Change". *Oxford Economic Papers*, vol.13, n°3, p.323-341; Nelson, R. R. y Phelps, E. S. (1966). "Investment in Humans, Technological Diffusion, and Economic Growth". *The American Economic Review*, vol.56, n°1/2, p.69-75.

[72] *Acción* (1968). "Una agitación sin causa", 8 de junio.

precisamente están necesitando para integrar el mundo laboral. Encontramos en *El Debate* –que a su vez cita al periódico argentino *Clarín*– y *BP Color* ideas similares que, aplicadas en particular al caso uruguayo, desembocan por su parte en una crítica del sistema universitario, envejecido e incapaz de adaptarse a los cambios económicos y técnicos mundiales, e impide a los estudiantes tener perspectivas profesionales futuras.[73] Vemos que en el caso del periódico batllista *Acción* la crítica se enfoca en explicaciones estructurales ajenas, cuando en los dos otros sirve para denunciar el funcionamiento del sistema universitario nacional. Como veremos en un capítulo posterior, este tipo de interpretaciones aparece también en la revista del PCU *Estudios*.[74] El sociólogo argentino Mariano Millán destacó de hecho la importancia de este marco interpretativo estructuralista entre los teóricos marxistas de los sesenta.[75] Sin embargo, si miramos los editoriales del diario comunista *El Popular*, no aparecen semejantes argumentos. En cambio, se insiste en el deseo de "democratización" de la enseñanza de los estudiantes y en sus reclamos locales –presupuesto, becas, comedores, turnos, o modalidades de exámenes– sin referencia particular a los cambios sociales, económicos o tecnológicos. Se insiste en cambio en elementos cercanos a la realidad del momento, en particular en relación con las inquietudes económicas de las familias.

Eso nos lleva a varias observaciones. Por un lado, evidencia el hecho de que una misma línea interpretativa puede ser manejada desde diversos puntos del espectro político e ideológico. Así, las tesis que evocan los cambios estructurales en el ámbito tecnológico se encuentran desarrolladas tanto desde sectores del Partido Colorado y del Partido Nacional, la democracia cristiana o el Partido Comunista. En cambio, vemos que dentro del comunismo, según el público y el tipo de medio, no se recurre

[73] *El Debate* (1968). "Porqué no estudia la juventud", 25 de mayo.

[74] Se publica ahí un artículo de Santiago Carrillo, Secretario General del Partido Comunista Español, en el que afirma que el desarrollo tecnológico llevó a los jóvenes a ser más conscientes de las desigualdades y por lo tanto más propenso a comprometerse políticamente. En otro texto de Roger Garaudy, los cambios tecnológicos convirtieron al científico en fuerza de trabajo despojada de sus medios de producción, permitiendo entonces su alianza con los trabajadores. Estos textos son objeto de un análisis pormenorizado en otro capítulo de nuestra investigación.

[75] Millán, M. (2018). "Un análisis crítico de las interpretaciones sobre los movimientos estudiantiles de los '60", en Bonavena, P. y Millán, M. (eds.). *Op. cit.*

necesariamente a las mismas explicaciones. Refleja entonces, por otro lado, la imposibilidad de relacionar esquemáticamente una interpretación con una línea política específica (aquí el comunismo y la tesis estructuralista). Para percibir estas modulaciones y la complejidad de los discursos sobre un objeto tan debatido como la juventud, es preciso un análisis pormenorizado de los mecanismos de producción de la información que tenga en cuenta el formato del medio considerado, su periodicidad, su público y los canales por los cuales recibe la información (aquí tenemos un diario comunista que aboca a una difusión amplia entre los trabajadores y una revista teórica inserta en redes transnacionales de partidos y agrupaciones, de intelectuales y publicaciones periódicas).

La cuestión de la protesta estudiantil, y más generalmente de la juventud, fue motivo de comparaciones y de la inserción de los sucesos uruguayos en un tejido de fenómenos más amplios. En este marco, el Mayo francés sirvió de referencia ineludible, en varias oportunidades como contrapunto para señalar diferencias y recalcar las especificidades locales o regionales. Como veremos a continuación, también la cultura política francesa, el proceso electoral de junio y la estrategia política de De Gaulle fueron objeto de editoriales en la prensa montevideana. Sea para apelar a una tradición política a la cual identificarse o para sacar lecciones, los acontecimientos franceses adquirieron una trascendencia que los convirtió en una actualidad relevante para el contexto uruguayo.

II/ Francia entre legalidad republicana y tradición revolucionaria: reapropiaciones de un modelo nacional

En un artículo publicado en *Acción* el 27 de mayo, el autor que escribe como "X.Y.Z." cita a Charles Seignobos, historiador francés del siglo XIX: "estoy convencido de que la autoridad política y los accidentes políticos (invasiones, guerras, revoluciones, cambios de soberano) han ejercido siempre una acción decisiva en la evolución del pueblo francés".[76] No nos toca ahora discutir la

[76] X.Y.Z. (1968). "¿Hacia un viraje de la historia?". *Acción*, 27 de mayo. El autor es Santiago Rompani, ministro colorado de Industrias y Trabajo y de Relaciones Exteriores, según se señala en Andrade Ambrosoni, J. (1967). "Salto Grande y la venia de la "general". *Marcha*, 27 de enero, p.8.

veracidad de esta afirmación, pero parece una buena síntesis de una imagen de Francia como pueblo fundamentalmente político, hasta sus estratos más populares, que fue alimentada por artistas, escritores y académicos durante décadas –basta mencionar a Víctor Hugo, a Jules Michelet o al propio Seignobos– y ampliamente difundida fuera de sus fronteras. El historiador Denis Rolland defiende (aunque la cuestione y muestre sus límites) la idea de la existencia de un "modelo francés", definido como un "conjunto coherente y globalizante de referencias, transmitidas o percibidas".[77] Este modelo forjado inicialmente en el siglo XIX en torno a las ideas de la Revolución francesa y de los filósofos de las Luces entró en crisis en la primera mitad del siglo XX y se desplegó nuevamente después de la Segunda Guerra Mundial, pero cobrando una forma más bien estereotipada.

Nos podemos entonces preguntar cuáles son las representaciones del modelo francés que se encuentran y dialogan en los diarios uruguayos. Si bien la idea de Francia como entidad política y nación capaz de tomar las riendas de su propio destino es bastante consensual, aparecen interpretaciones distintas en lo que atañe a la naturaleza profunda de esta cultura política francesa. Los diarios se refieren efectivamente a dos facetas del modelo francés. Durante el mes de mayo, sobre todo, los estudiantes aliados con los trabajadores parecen a punto de quebrar la autoridad gaullista y hacen eco a la Francia revolucionaria del pueblo en armas, pronto para defender sus derechos e ideales. En junio, con la campaña electoral y la victoria de De Gaulle, surge en cambio masivamente la imagen de una Francia republicana y democrática, la que se expresa multitudinariamente en las urnas, la que elige la libertad y el orden frente al peligro de la anarquía y de la dictadura comunista.[78] Los países latinoamericanos históricamente tendieron a tomar como referencia política a la Revolución francesa. En el caso uruguayo, sin embargo, algunos sectores conservadores tradicionalmente han rechazado esta herencia: pensadores del Partido Nacional en particular, asociando la Revolución francesa al jacobinismo, al

[77] Rolland, D. (2000). *Op. cit.*, p.13.

[78] Si bien son conceptos políticos diferentes, "democracia" y "republicanismo" aparecen en la documentación analizada frecuentemente como sinónimos, en el sentido en que ambos se refieren a la misma realidad política, es decir al bloque occidental por oposición al bloque soviético.

igualitarismo y al cosmopolitismo característicos, según ellos, del batllismo. Propugnaron en cambio la necesidad de un proceso revolucionario y de construcción de la nación con base en las tradiciones locales y expresaron su desconfianza hacia las multitudes con veleidades políticas.[79] Esto permite entender que la referencia a la tradición de la Francia revolucionaria no apareciera en los diarios asociados al Partido Nacional. El contexto de la Guerra Fría y la asimilación de lo revolucionario con el comunismo (y más generalmente con la izquierda radical), explica probablemente también que los diarios uruguayos hayan sido más propensos a elogiar la legalidad republicana de Francia. En todo caso, es posible afirmar que la posibilidad de insertar el Mayo francés en un andamio de representaciones más amplias, en relación con la cultura política y la historia de un país que tuvo una presencia preponderante en América Latina –que trascienden entonces los particularismos y adquieren cierto universalismo–, favoreció el interés por los acontecimientos que ahí se estaban desarrollando y les confirió una magnitud que desbordaba las fronteras nacionales.[80]

Las referencias a la Francia revolucionaria son menos frecuentes y más puntuales que las que invocan la legalidad republicana, pero aparecen en diarios muy distintos: las hemos relevado en *Acción*, *BP Color*, *El Popular* o *Extra*. Antes que a un episodio revolucionario específico, se aduce a una tradición –resultado de una serie de revueltas– que sería característica de Francia, "el país clásico de la lucha de clases".[81] En esta perspectiva, el Mayo francés fue interpretado como "la expresión de una voluntad popular vigorosa y representativa de la inmensa mayoría del Pueblo

[79] Barrán, J. P. (2004). *Los conservadores uruguayos (1870-1933).* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p.79-102. Su estudio se refiere en particular a la obra de Luis Alberto de Herrera, uno de los mayores exponentes de esta línea de pensamiento. Herrera, L. A. (1910). *La Revolución Francesa y Sud América*. París: Paul Dupont.

[80] La presencia cultural francesa en Uruguay fue importante, especialmente en el siglo XIX y a principios del siglo XX, aunque ésta no ha sido objeto de un estudio sistemático. La bibliografía, cuando no anticuada y parcial (en todos los sentidos de la palabra), resulta por lo menos fragmentada. Esta influencia francesa fue notable en la universidad, pero también en otros ámbitos como la arquitectura. Ver por ejemplo París, B. y Oddone, J. (2010 [1963]). *Historia de la Universidad de la República, vol.1: La universidad vieja (1849-1885)*. Montevideo: Ediciones universitarias; Ardao, A. (1950). *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. México: FCE; Alemán, L. (2014). "Bella y ociosa: Montevideo afrancesada", en Canale, G. y Ruel, V. (eds.). *Lengua y cultura francesas en el Uruguay*. Montevideo: FHCE / AEFE, p.65-90.

[81] *El Popular* (1968). "Francia convulsionada", 24 de mayo.

francés".[82] Cuando se alude a ciclos revolucionarios específicos, se observa cierta flexibilidad. Dichos diarios se refieren indiferentemente a uno u otro episodio, al llamar el Mayo francés "revolución francesa de 1968" o al afirmar que "un hálito de las batallas callejeras de la Revolución de 1848 y de la Comuna de París de 1871 estaba presente".[83] La Comuna fue quizás el acontecimiento con el que el Mayo francés más tenía resonancia. En primer lugar, por su ideal universalista difundido por numerosos intelectuales, entre los cuales podemos destacar a Karl Marx, quien consideró este episodio como la primera experiencia de dictadura del proletariado, influencia de la Revolución rusa de 1917. Ahí fue de hecho escrito el himno *La Internacional*. La Comuna es objeto de *La guerra civil en Francia* del filósofo alemán, obra que conoció justamente en los años sesenta un período de gran visibilidad. En Francia, la historiadora Kristin Ross destacó la labor editorial de François Maspero.[84] En Uruguay, el sello comunista Pueblos Unidos publicó *La guerra civil en Francia* ya en los cincuenta.[85]

Desde el lejano Río de la Plata, este interés se basaba en la "significación histórica universal" de un evento que "influyó de un modo decisivo en la formación de la consciencia revolucionaria de la clase obrera".[86] Si bien era sobre todo un referente para la izquierda, su presencia en la prensa diaria muestra que llegó a integrar un imaginario colectivo compartido. Eso favoreció probablemente el establecimiento de una conexión entre la Comuna y el Mayo francés en las representaciones de muchos contemporáneos de los acontecimientos, aunque fuera una imagen estereotipada y mitificada de la revuelta parisina de 1871. Además, la presencia de la barricada, clave en ambas revueltas, probablemente haya contribuido

[82] *Extra* (1968). "Las elecciones francesas", 27 de junio

[83] Belisario (1968). "Mar rojo en Francia". *Extra*, 9 de junio.

[84] Ross, K. (2015). *L'imaginaire de la Commune*. París: La Fabrique Éditions. Fue también objeto de varios trabajos en esos años, entre los cuales podemos por ejemplo mencionar el del filósofo marxista Henri Lefebvre: Lefebvre, H. (1965). *La Proclamation de la Commune, 26 mars 1871*. París: Gallimard.

[85] Marx, K. (1954 [1871]). *La guerra civil en Francia*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. Sobre su recepción en América Latina, véase también: Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

[86] De Giorgi, D. (1971). *La Comuna de París de 1871*. Montevideo: Biblioteca de Marcha, p.7.

a la (re)construcción de una estética común, de un mismo paisaje sonoro y visual. Los estudiantes franceses del 68, voluntariamente o no, fueron incorporados a esta narración, a este hilo conductor revolucionario que atraviesa el relato de la historia moderna francesa. Tal como lo expresa Allan Priaulx, corresponsal para la agencia UPI,

> el 22 de marzo comenzó la revolución con raíces en otra revolución de 1789. La "flor" revolucionaria había ido brotando a través de las décadas. Sin embargo, se mantuvo dormida desde los 30 hasta que dio señales de vida nueva cuando un joven pelirrojo de habla francés con un ligero acento teutónico, Daniel Cohn-Bendit, invadió las oficinas de administración de la universidad suburbana de Nanterre en París.[87]

Lo que mejor simboliza esta construcción narrativa es efectivamente la barricada, elemento clave de la cultura política revolucionaria y estrechamente vinculada con Francia. Como lo señala el sociólogo e historiador Mark Traugott, la protesta que estalló en París en 1588 en el contexto de las guerras de religión llegó a ser designada como "Primer día de las barricadas", instituyendo entonces un mito originario asentado en la materialidad misma de la capital francesa.[88] Este mismo investigador indica que la barricada fue la "propiedad única y exclusiva de la sociedad francesa durante los dos primeros siglos de su existencia", antes de adquirir en el siglo XIX –en 1848 en particular– una dimensión europea y un estatuto de icono revolucionario, en particular gracias al desempeño de muchos artistas y escritores, así como a fenómenos como el desarrollo de la prensa ilustrada.[89] El siglo XX, por lo general, no integra los trabajos sobre la historia de la barricada, por su dispersión geográfica y su dilución formal y funcional.[90] En el caso del 68, de hecho, no se trata de la barricada insurgente y militar del siglo XIX, sino de la barricada como símbolo y como elemento de una representación romantizada de la revolución, despojada de sus aspectos violentos. No deja por ello de ser un atributo efectivo, por lo menos por

[87] Priaulx, A. (1968). "Proceso de la revolución francesa de mayo". *BP Color*, 2 de junio.

[88] Traugott, M. (2010). *The Insurgent Barricade*. Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press, p.667.

[89] *Ibid.*, p.17.

[90] *Ibid.*, p.21-22; Hazan, E. (2015). *A History of the Barricade*. Londres: Verso, p.11. Para ilustrar la difusión internacional de la barricada como símbolo revolucionario, podemos mencionar el periódico del Frente Estudiantil Revolucionario (FER, presente en particular en el IAVA en torno a 1968), *Barricada*.

una doble razón. Por un lado, su ubicación entre mito y praxis le permitió adecuarse a los distintos contextos, usos y significados, otorgándole una gran vitalidad y vigencia.[91] Por otro lado, la barricada sería parte de la revolución como teatro, como escenificación, y por lo tanto como repetición. Según Traugott, Marx y Tocqueville ya en su época habían subrayado su impresión de reiteración del acto revolucionario, provocando un "sentido de *déjà vu*".[92] Eso presumiblemente es lo que llevó al historiador Alain Corbin a afirmar que la barricada, a pesar de que su forma y su representación estuvieron evolucionando, llegó a "simbolizar las revoluciones" e incluso a participar en la construcción del sentido de las revueltas, al sintetizar, recordar y volver a poner en acción episodios pasados.[93] La barricada es entonces el objeto-lugar que posibilitaría la unificación de un relato revolucionario (francés en particular) y la elaboración de una narración que ponga en resonancia momentos revolucionarios *a priori* sin relación entre ellos. En este sentido podemos interpretar al ya citado "X.Y.Z." que, al evocar a *Los Miserables* de Víctor Hugo, afirma que en Francia las barricadas "son una institución", es decir parte de una rutina revolucionaria, de una repetición actuada de la protesta.[94] Parece entonces posible sostener la idea según la cual, en palabras de Danielle Tartakowski, la barricada del Mayo francés "debe su potencia reencontrada a sus inusuales actores, al efecto de sorpresa tanto más grande cuanto que se la había creído desaparecida, a la fuerza de reminiscencia que trae y a la teatralización sin precedentes de la que es objeto".[95] No obstante, dicha remembranza de los episodios revolucionarios parisinos, su filiación discursiva con el Mayo francés, conviene ser matizada. Como lo señala François Sirinelli:

---

[91] Traugott, M. (2010). *Op. cit.*, p.684.

[92] *Ibid.*, p.642.

[93] Corbin, A. (1997). "Préface", en Corbin, A. y Mayeur, J.-M. (eds.). *La barricade.* París: Publications de la Sorbonne, p.7-30. (Actas del congreso, Centre de Recherches sur l'histoire du XIXe siècle, 17-19 de mayo 1995).

[94] X.Y.Z. (1968). *Op. cit.* Esta novela de Hugo fue publicada en 1862. El relato se sitúa esencialmente durante la insurrección republicana que tuvo lugar en París en 1832, con el objetivo de derribar la "Monarquía de Julio".

[95] Tartakowski, D. (1997). "1919-1968: des barricades?", en Corbin, A. y Mayeur, J.-M. (eds.). *Op. cit.*

> Sin duda, levantar barricadas puede interpretarse como una resurgencia de memoria que remite a los grandes combates revolucionarios del siglo XIX. Pero, precisamente, este mismo siglo XIX, en su último tramo, también legó otros rasgos de memoria y especialmente el hecho de que, desde casi exactamente un siglo, la eventual legitimidad anterior de la violencia de la "barricada" dejó el lugar a la legitimidad republicana.[96]

Como hemos advertido, si bien para el siglo XIX lo revolucionario se relacionaba –por lo menos en el imaginario colectivo– con el pueblo heroico defendiendo su libertad frente a un poder opresor, el contexto de la Guerra Fría abrió paso a una ilación entre legalidad democrática, expresión de la mayoría y libertad, relegando lo revolucionario en el ámbito de la dictadura y del extremismo. Esta idea aparece sobre todo en editoriales publicados hacia fin de junio, cuando la situación francesa más se asemejó a un duelo entre gaullistas y comunistas. Así se expresa en *El Debate*, diario que manifestaba un anticomunismo casi obsesivo: "[de Gaulle] entró decidido a la disolución del Parlamento y levantó la bandera de: Con Francia o con el Comunismo. Ello bastó. El pueblo francés no tuvo dudas". En el mismo editorial, se sigue afirmando que "el ejemplo dado por los franceses, es el verdadero sentimiento popular de todos los pueblos que viven en regímenes democrático-republicanos".[97] La misma idea asoma formulada de diversas maneras, en *La Mañana* e incluso en diarios más moderados y sensibles a las reivindicaciones estudiantiles –y que evocaron unas semanas antes la tradición francesa revolucionaria– tales como *BP Color* o *Extra*. En este último se alega, por ejemplo, que la victoria gaullista confirma "la firmeza de nuestros conceptos de que cada vez que un Pueblo fue llamado a elegir sin coacción prefirió la Libertad y rechazó la esclavitud".[98] Esta desunión entre revolución y legalidad republicana podría a primera vista parecer contradictoria con el hecho de que, en Francia, la revolución de 1789 fue justamente la que derribó el Antiguo Régimen e instauró la democracia, con las elecciones como principal manifestación ritualizada. Antes que nada, esto refleja otra vez la volatilidad de los conceptos políticos, cuyo significado va cambiando al interactuar

[96] Sirinelli, J. (2008). *Op. cit.*, p.157-158.

[97] *El Debate* (1968). "Derrota terminante", 5 de julio.

[98] *Extra* (1968). "Las elecciones francesas", 27 de junio.

con otras nociones, según las épocas y los lugares. Además del contexto de la Guerra Fría ya mencionado, dos elementos podrían haber, en nuestra opinión, favorecido el divorcio discursivo entre revolución y democracia. Por un lado, eran todavía cercanas la Segunda Guerra Mundial y la ocupación de Francia por Alemania, la cual implicó una suspensión de los derechos democráticos. La Resistencia, la liberación de París y la reinstauración de la República son el marco en el cual el general de Gaulle se ilustró como figura política, entonces estrechamente asociado al retorno de la democracia y a la reelaboración del "modelo francés". Por otro lado, al examinar la cita de *Extra* antes referida, podríamos preguntarnos si no habría aquí una alusión a la democracia uruguaya y una crítica velada a la creciente represión policial y al afianzamiento del autoritarismo, dos semanas después de la instauración de las Medidas Prontas de Seguridad.

Con más del 46% de los votos en la segunda vuelta de las elecciones y 294 escaños de los 487 que componen la Asamblea Nacional, los gaullistas reunidos en esa ocasión en la UDR (Union pour la Défense de la République) obtuvieron una histórica mayoría absoluta, adquiriendo inclusive la posibilidad de gobernar sin ninguna alianza política, en particular con los republicanos independientes. Este resultado, después de semanas durante las cuales se estaba esperando en cualquier momento la renuncia del presidente de la República, fue un desenlace tan espectacular como el estallido y desarrollo de la protesta, un giro inesperado digno de atraer la atención mediática mundial. La que ganó fue entonces la Francia democrática, republicana, en una victoria descrita como el despertar de la mayoría silenciosa que constituiría el verdadero corazón del pueblo francés, la "verdadera, legítima y auténtica voz de las masas".[99] Este éxito electoral aparece además interpretado como un triunfo del republicanismo como ideal político, más allá de las fronteras nacionales. En este sentido, se presenta a Francia como la cuna del ideal republicano que "contribuyó decisivamente a enseñar a nuestra América" y al gaullismo como "expresión tutorial dentro del republicanismo".[100] Esta pugna entre

[99] *Ibid.*

[100] *El Día* (1968). "La crisis francesas", 25 de mayo; *Id.* (1968). "Francia al plebiscito", 31 de mayo.

de Gaulle y el comunismo (en buena medida construcción retórica del gobierno francés, ocultando la potencia política y electoral que encarnaba el PCF en aquel momento) en el contexto internacional de la Guerra Fría –y en el contexto uruguayo de crisis política– cobró un valor edificante, una función de ejemplaridad generalizable, "por lo que Francia significa para el mundo, especialmente en esta hora".[101] Se habló de Francia como de un país atravesado por una crisis que "puede y debe ser aleccionador[a]".[102] En *El Debate*, el hecho de que fuera la mayor derrota del comunismo también hizo del caso francés un ejemplo para recordar.[103] Esta universalización de los acontecimientos franceses es claramente expresada en *Extra*: "la fecunda eseñanza de este mismo suceso [las elecciones] trasciende del país y de los protagonistas mismos, para constituirse en toda una aleccionadora pauta política, de históricos relieves".[104] En este marco interpretativo es posible entender, por ejemplo, el intento de Jorge Batlle –líder de la Lista 15 convertida en lema Unidad y Reforma, sector batllista de oposición– de identificarse con de Gaulle, de presentarse como la alternativa al peligro comunista en Uruguay y de retomar en su diario *Acción* el mismo discurso de comprensión hacia los estudiantes combinado con una demostración de firmeza frente al desorden y la agitación.[105] Así se comenta en las páginas de *Marcha*:

> [Jorge Batlle] proporcionó una explicación muy personal de la situación imperante, diciendo que "es necesario gobernar con la mayoría respetando su voluntad y su vocación democrática, su vocación de paz, y si el Partido Comunista quiere crear aquí una situación similar a la de Francia, vamos a enfrentarlo con la verdad, vamos a enfrentarlo con la mayoría de la ciudadanía de la república, que quiere paz, que quiere democracia y que quiere trabajar". Proponiéndose así como la alternativa golista en el

[101] *Extra* (1968). "Los sucesos de Francia", 21 de mayo.

[102] *BP Color* (1968). "El ejemplo de Francia", 30 de junio.

[103] *El Debate* (1968). "Derrota terminante", 5 de julio.

[104] *Extra* (1968). "Las elecciones francesas", 27 de junio. Señalemos aquí que, aunque el Mayo francés estuviera todavía representado a través de la mediatización presentista e instantánea de los medios masivos, ya se destacaba su importancia histórica

[105] *Acción* (1968). "Una agitación sin causa", 8 de junio. Esta idea aparece por ejemplo encarnada en la famosa frase de De Gaulle "La réforme, oui! La chienlit, non!" (esta palabra fue de hecho traducida de innumerables maneras por los periodistas extranjeros).

> Uruguay, trazó un paralelo entre la situación de ambos países, atacó a la "burocracia comunista" responsabilizándola de la agitación existente [...].[106]

Vemos entonces que la imagen de De Gaulle estaba estrechamente asociada a la democracia y al republicanismo francés, por oposición a la revolución encarnada en el PCF. Sin embargo, si bien era una personalidad importante del escenario político internacional y generalmente apreciada por su rol en la liberación de Francia y por sus cualidades de estadista, con una fama fortalecida en América Latina por su gira de 1964, aflora en los distintos editoriales y artículos de opinión una mirada bastante matizada, lejos de una admiración sin fallas. Es consensualmente descrito como polémico, en particular en lo que atañe a su política internacional. Salvo en *El Popular*, que rechaza sin matices la política gaullista, todos los diarios estudiados señalan sus controvertidas tomas de posición, sin opinar necesariamente en su favor o en su contra. Incluso en las evoluciones de las interpretaciones sobre el poder gaullista durante el Mayo francés, quebrado y finalmente fortalecido, se observa cierta homogeneidad. Podríamos alegar que se trataba, a fines de los sesenta, de un personaje ya mitificado, y por lo tanto consensualmente inserto en la cultura política occidental. Retomando el marco conceptual de Denis Rolland, parecería que, al ser el máximo artífice del despliegue del modelo francés en la posguerra, llegó en cierta medida a integrar la imagen estereotipada de Francia difundida al extranjero, a convertirse ya en una suerte de monumento. Carlos Bañales y Enrique Jara por ejemplo, en su encuesta sobre el 68 uruguayo, lo definen como "un personaje casi mitológico".[107]

Los editorialistas uruguayos no dudaron en recalcar el heroísmo de De Gaulle en la Segunda Guerra Mundial, su genio en el liderazgo, su grandeza y su dedicación a Francia, pero lo que predomina es la insistencia en su controversial política exterior y en los desafíos pendientes a nivel nacional, ámbito en el cual practicaría, según algunos, un "despotismo ilustrado" y una gobernanza "paternalista".[108] Ejercería

[106] *Marcha* (1968). "La semana de los mensajes", 28 de junio, p.14. Ver también Bañales, C. (1968). "Fuerzas en pugna". *Marcha*, 5 de julio, p.8, donde se señala que esta comparación fue reitarada por Jorge Batlle de manera que llegó a integrar su retórica política en aquel momento.

[107] Bañales, C. y Jara, E. (1968). *Op. cit.*, p.12.

[108] X.Y.Z. (1968). *Op. cit.*

"autoritariamente en la vida doméstica, hasta sofocarla, los omnímodos atributos del poder".[109] En lo que atañe a lo internacional, se puso énfasis en sus posturas ambivalentes y en las tensiones por él provocadas, hasta con sus aliados. Es posible leer en *Acción* un artículo del abogado y politólogo Jacques Ginesta du Mortier – publicado el 8 de mayo, pero manifiestamente escrito antes del surgimiento de la protesta estudiantil– que comenta la política exterior de De Gaulle. Menciona el problema del ingreso de Gran Bretaña en el Mercado Europeo, la cuestión de la independencia de Quebec, el conflicto árabe-israelí, así como su política monetaria frente al dólar. Resume así la ambigua y versátil estrategia del Jefe de Estado: "los arabescos de la diplomacia gaullista son maquiavélicamente brillantes en general".[110] En *La Mañana*, esta ambivalencia se expresa en la evocación de "una política exterior propia y urticante que turbó todos los esquemas de la estrategia occidental en las relaciones internacionales".[111] Por otra parte, abundaron, especialmente en las publicaciones de fin de mayo y principio de junio, comentarios sobre el deterioro repentino del prestigio del Jefe de Estado que, a pesar de reprobaciones, despertaba admiración por su patriotismo, su dedicación y su integridad. Este insospechado desgaste desentonaba además con respecto a sus diez años de gobierno. En opinión de muchos observadores, todo el edificio político construido en una década se estaba, en unos días, derrumbando. Así lo resume por ejemplo un editorial de *Extra*: "luego de diez años de poder personal indiscutido, el régimen del general de Gaulle ha sido conmovido hasta los cimientos por un estallido social y político".[112]

Más allá de estos comentarios generales que se refieren a la política exterior de De Gaulle y juegan con lo espectacular del contraste entre su aura de líder carismático y su debilitamiento por la protesta estudiantil y obrera, surge en varios diarios un tema de interés que, empero, no llegó a integrar la memoria colectiva del evento: la política monetaria gaullista y la sacudida financiera internacional

[109] R.O. (1968). "El incierto 'sí' francés". *La Mañana*, 30 de mayo.

[110] Ginesta du Mortier, J. (1968). "El general de Gaulle y sus decisiones políticas". *Acción*, 8 de mayo.

[111] R.O. (1968). *Op. cit.*

[112] Belisario (1968). *Op. cit.*

provocada por la parálisis de casi todos los sectores productivos franceses.[113] Prevalecía efectivamente desde el período de entreguerras el sistema del *Gold Exchange Standard*, es decir la equivalencia entre el oro y el dólar como valores de intercambio internacionales. Ahora bien, en los sesenta, la fuerte reducción de la reserva de oro de Estados Unidos y su constante endeudamiento hacia el extranjero, alentado por la emisión de dólares, provocó una perdida de confianza en esta moneda e *in fine* el cuestionamiento de la legitimidad de su conversión en oro. El presidente francés, ya a mitad de la década, había empezado a denunciar este sistema financiero mundial y a proponer nuevas reglas del juego, confortado por las importantes reservas de oro acumuladas por Francia y la estabilidad de su moneda. De Gaulle decidió convertir todos los dólares de sus reservas en oro, provocando una devaluación del dólar que el gobierno estadounidense tuvo que tratar de frenar.[114] Sin embargo, durante el Mayo francés, el franco cayó en las bolsas financieras internacionales e incluso dejó de cotizarse. De Gaulle tuvo que recurrir a un préstamo del FMI (Fondo Monetario Internacional) para mantener a flote la economía francesa. Este repentino revés de la diplomacia gaullista, según dictaminaron ciertos observadores, no se limitó al ámbito monetario, sino que fragilizó toda su política de independencia con respecto a Estados Unidos, simbolizó su fracaso en la pugna que él mismo había fomentado con la primera potencia mundial y que le había conferido una fama internacional, en particular entre los países que más directamente sufrían las consecuencias del imperialismo estadounidense. Esta desavenencia en torno al dólar, poco recordada, constituía un asunto bastante importante para que un analista como Abraham Guillén afirmara, en el artículo ya referido, que los estudiantes y trabajadores "repudian a de Gaulle porque insinuó la descolonización financiera,

[113] *Ibid*.; *Acción* (1968). "Préstamo a Francia", 31 de mayo; *BP Color* (1968). "Francia en la encrucijada", 2 de junio. Los aspectos económicos del Mayo francés despertaron un interés reciente y limitado. Véase por ejemplo: Dubois, M. (2018). *Les conséquences économiques de Mai 68. Du désordre social français à l'ordre monétaire européen*. Berna: Peter Lang.

[114] Monnet, É. (2013). "Une coopération à la française. La France, le dollar et le système de Bretton Woods (1960-1965)". *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, vol.1, n°19, p.83-100. Para una mirada más amplia sobre esta cuestión, ver por ejemplo Du Bois, P. (2008). *Histoire de l'Europe monétaire (1945-2005). Euro qui comme Ulysse...* Ginebra: Graduate Institute Publications, p.35-53.

pero no la llevó a cabo".[115] Las tesis de Guillén tuvieron probablemente cierta recepción entre los lectores uruguayos, en particular gracias a su posterior desarrollo en *La rebelión del Tercer Mundo*, publicado el año siguiente.[116]

Dentro de este panorama sombrío para el estadista francés, algunos diarios señalaron sin embargo la energía y la firmeza con las que estaba lidiando con la irrupción masiva del descontento estudiantil y obrero. Con un tono a veces épico, se retrata a de Gaulle como un anciano solitario frente a un pueblo revoltoso y a la amenaza del "caos" y de la "dictadura". En *BP Color* se afirma por ejemplo que "el viejo gladiador no cede".[117] Pero es sobre todo con el resultado de las elecciones a fines de junio y el inopinado desenlace del Mayo francés que el Jefe de Estado apareció fortalecido, su autoridad y legitimidad renovadas por el veredicto del pueblo expresado en las urnas. Asoman solamente de manera velada algunas miradas más matizadas en lo que atañe al triunfo electoral gaullista. Así, en *La Mañana*, se interpreta el resultado más como un rechazo al comunismo que como una adhesión a la figura de De Gaulle, lo cual sería finalmente la concretización del lema gaullista "yo o el caos", formulado en el contexto de la campaña electoral de 1965.[118] Vemos entonces que la figura del presidente francés, tanto por su fama de estadista polémico en el escenario internacional como por haber logrado encarnar, en ojos de los observadores, los valores del republicanismo y de la democracia frente al comunismo, cobró una importancia particular para los diarios uruguayos, su destino trascendiendo las fronteras nacionales. En lo que atañe a la protesta estudiantil, la relación entre Uruguay y Francia –o entre lo local y lo global– se formuló en términos de posible identificación y de inserción del caso uruguayo en fenómenos de mayor amplitud. En el caso de De Gaulle, de la tradición política revolucionaria

[115] Arapey (1968). *Op. cit.*

[116] Guillén, A. (1969a). *La rebelión del Tercer Mundo*. Montevideo: Andes.

[117] *BP Color* (1968). "Francia en la encrucijada", 2 de junio.

[118] R.O. (1968). "El tiro por la culata". *La Mañana*, 28 de junio. Este diario era descrito por la diplomacia francesa como un periódico muy favorable a la política gaullista, lo cual fue especialmente destacado durante la visita del Jefe de Estado a Uruguay en 1964. En este artículo, el columnista traslada el ejemplo francés al escenario latinoamericano al compararlo con la victoria de la Democracia Cristiana contra Allende en Chile en 1964.

francesa o de la victoria de las urnas, se trató más bien de un ejemplo que, desde Francia, irradió a los otros países y alcanzó la fuerza de una lección de la historia.

Este recorrido por la prensa diaria uruguaya nos permitió desentrañar varios niveles de análisis y arrojar luz sobre la mediatización del Mayo francés. En un primer tiempo, hemos propuesto un panorama general del sistema de producción y de circulación transnacional de información, condicionado por la mercantilización de las noticias, la territorialización de su producción y recepción y la exigencia de eficiencia. Nos permitió pensar la prensa diaria uruguaya como el producto de tradiciones locales, del contexto nacional de los sesenta y de fenómenos que se desplegaron a escala global. Mostramos en particular la importancia de las agencias de prensa en la definición de las formas y usos de las noticias. Evidenciamos a su vez cómo la evolución de los medios masivos en los sesenta y el contexto de la Guerra Fría cultural alentaron tanto la intervención de los Estados en los medios como la conformación, en el ámbito latinoamericano, de un campo de estudio sobre los medios enfocado en la producción de la información y en la política de Estados Unidos.

Complejizando este mapa de la Guerra Fría cultural y enriqueciendo la mirada sobre los medios uruguayos, pudimos en un segundo tiempo analizar la construcción del Mayo francés como "evento mediático", desde las agencias de prensa hasta las intervenciones de los diarios para resignificar la información. Fueron destacados varios rasgos de la narración de los cables en relación con la estructura del sistema de producción de noticias, tales como la fragmentación, la redundancia, el presentismo y la tendencia al universalismo. Mediante el análisis de los actores y de las voces legítimas del relato propuesto en la prensa, hemos mostrado el desplazamiento, en junio, de la atención mediática hacia el escenario político, soslayando los aspectos más violentos y represivos de esas últimas semanas de protesta. En relación con el contexto uruguayo, nos permitió conjeturar que si, en mayo, el relato periodístico posibilitó la identificación con la protesta local, junio

pareció más bien un momento de distanciación, bajo el efecto conjunto de la evolución del relato del Mayo francés y de la agudización de la crisis en Uruguay.

El estudio de los editoriales y artículos de opinión, por su parte, confirmó esta hipótesis y ahondó en la comprensión de la articulación entre lo local y lo global en los diarios montevideanos. Efectivamente, los artículos que tratan la cuestión de la juventud y de la protesta estudiantil en clave comparativa tendieron a concentrarse en mayo. Recurrieron al ejemplo francés tanto para marcar similitudes como para sostener explicaciones globales o recalcar la especificidad local. En junio, y en particular en torno a las elecciones de fin de mes, la atención se fue enfocando en la política partidaria y en la resolución de la crisis gracias a los recursos democráticos. Los aspectos represivos –los muertos, las ilegalizaciones de agrupaciones de izquierda o las expulsiones de extranjeros– no integraron la representación del Mayo francés.

Luego del análisis de esta mediatización tan abundante como breve de la prensa diaria, nos adentraremos a continuación en una segunda esfera de circulación de información. El semanario *Marcha*, si bien fue un periódico informativo, pretendía además explicar, interpretar, analizar y criticar. En este sentido, los canales de circulación en los cuales se insertaba diferían de los de la prensa diaria. Corresponde también a otra temporalidad: si bien cubrió los acontecimientos franceses de manera sistemática en mayo y junio, su atención hacia el evento se extendió en meses posteriores. Como en esta primera parte, empezaremos por un panorama general del semanario y de las redes de circulación de información, antes de detenernos en el examen de la representación del Mayo francés.

Segunda parte

Los dilemas de la información y la contrainformación

Marcha y sus *Cuadernos* (1968-1971)

> Carta de Octavio Paz desde un pueblo del Nepal (Mass Media: para seguir los sucesos de Mayo en Francia compró un transistor con onda corta, la voz de los locutores de Radio Luxembourg mezclándose con las letanías budistas al atardecer, mantras + flashes: WE ARE IN THE ATOMIC AGE, BABY).
>
> Julio Cortázar, *Último Round*, 1969

CAPÍTULO 1

MARCHA: UN ESPACIO TRANSNACIONAL DE INFORMACIÓN, CRÍTICA Y REFLEXIÓN

Marcha es un periódico ilustre en más de un aspecto. Su longevidad, la regularidad de su publicación, su amplia difusión y el prestigio de sus integrantes hicieron su excepcionalidad dentro del ámbito cultural uruguayo y latinoamericano del siglo XX. El semanario es indisociable de su fundador, Carlos Quijano, quien se desempeñó a lo largo de su vida como economista, abogado, político y periodista. Fundó *El Nacional* en 1930 y *Acción* en 1932, ambos vinculados a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social (ANDS), vertiente del Partido Nacional. El propio Quijano había participado en la conformación de la ANDS en 1928, la lideró y la representó como único diputado. Este lema independiente adhería a ciertos principios e ideales del Partido Nacional –o de "lo blanco", por retomar la fórmula de Ximena Espeche–[1] pero con el propósito de reformar al partido desde adentro. Las experiencias periodísticas de *El Nacional* y *Acción* fueron claves para la gestación del proyecto *Marcha*,[2] coincidiendo con el declive de su carrera política y un creciente pesimismo respecto de su partido que lo llevaron tempranamente a la "búsqueda de nuevos caminos" que le permitieran construir un espacio político "por fuera de la vida partidaria y electoral".[3] Conviene sin embargo recordar que, a su creación en 1939 y por lo menos en sus primeros años, el semanario *Marcha* siguió

[1] Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo xx*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, p.179-220.

[2] Utilizamos la palabra "proyecto", a fin de contrastar con los diarios, a la vez portavoces partidarios y empresas editoriales.

[3] Caetano, G. y Rilla, J. (1986). *El joven Quijano, 1900-1933. Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p.118.

vinculado con la matriz blanca de sus integrantes más destacados. Arturo Ardao y Julio Castro fueron por ejemplo miembros de la ANDS y colaboradores de *Acción.*

En sus primero años, en palabras de Claudia Gilman, *Marcha* se erigió como "baluarte antiimperialista", "trinchera antifascista" y "portavoz de un nacionalismo político y económico".[4] Primer exponente de los señeros intelectuales de la "generación crítica",[5] *Marcha* fue concebido como un lugar de debate donde los lectores pudieran encontrar las herramientas necesarias para pensar los problemas contemporáneos. Tanto en materia de política como de cultura, *Marcha* fue acompañando e incluso orientando la agenda de debates en las esferas intelectuales y militantes, en particular de la izquierda no comunista. Estas características fueron una constante en *Marcha*, aunque su línea editorial evolucionó a lo largo de sus 35 años de existencia. Alejándose de la política partidaria, buscó articular nacionalismo y antiimperialismo y de este modo se posicionó dentro de una tendencia llamada "tercerista".[6] Ésta, que se puede definir esquemáticamente como un rechazo a las dos potencias de la Guerra Fría vistas como igualmente imperialistas y opresoras, fue objeto de acaloradas polémicas en las que se destacaron intelectuales que se encontraban en la órbita de *Marcha*, las cuales reseñaremos más adelante. Encontramos así por ejemplo entre los colaboradores del semanario a Daniel Waksman Schinca, quien había sido líder estudiantil y defensor del tercerismo en la FEUU, en aquel momento tendencia mayoritaria. A lo largo de la década del sesenta, al calor de la Revolución cubana, de la agudización de la Guerra Fría en el escenario latinoamericano y de la crisis que vivía Uruguay, la posición tercerista resultó cada vez más difícil de mantener sin dar muestras de falta de compromiso con la realidad local y regional. Este cambio de sensibilidades entre ciertos sectores de la izquierda se manifestó en *Marcha* en la integración de una nueva generación de periodistas y escritores que hicieron del semanario un conjunto más heterogéneo, entre los más

[4] Gilman, C. (1993). "Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60". *Nuevo texto crítico*, Stanford University, vol.6, n°11, p.153-186.

[5] Llamada también "generación del 45". La expresión "generación crítica" fue propuesta por uno de sus integrantes, Ángel Rama, en Rama, Á. (1972). *La generación crítica (1939-1969)*. Montevideo: Arca.

[6] Espeche, X. (2016). *Op. cit.*, p.179-203.

antiguos integrantes que seguían reivindicando posiciones terceristas y otros que llegaron a apoyar la emergencia de la violencia guerrillera. El equipo de *Marcha* cuestionó y se fue apartando de su proclamada independencia partidaria al ser creado el Frente Amplio en 1971, momento en que, además, el escenario político local y regional alentaba las exigencias de compromiso por parte de los intelectuales, periodistas y artistas. La generalización de la violencia y del autoritarismo hizo más apremiante la búsqueda de una alianza electoral de las izquierdas.

Marcha fue publicado casi sin interrupción hasta 1974, año de su cierre definitivo por la dictadura cívico-militar. Antes de esta fecha, sufrió sin embargo varias clausuras temporarias, la primera vez para una edición de octubre del año 1967. Luego, se prohibió su publicación por tres ediciones en agosto-septiembre de 1968, una en octubre de 1969, una en enero de 1972, y tres ediciones en junio-julio de 1973.[7] Después del golpe de Estado, la publicación fue muy irregular debido a clausuras reiteradas, hasta la definitiva al año siguiente. En ese momento, según el administrador de *Marcha*, Hugo Alfaro, el semanario tenía un tiraje de 30.000 ejemplares, cifra apreciable para un periódico de esta índole.[8] La presencia central y la larga trayectoria de *Marcha* en el ámbito intelectual y periodístico uruguayo explica que la revista se haya convertido en una fuente ineludible para la historia del pasado reciente del país y especialmente de las izquierdas. Los estudios sobre *Marcha* llegaron a conformar un campo de estudio específico al cruce entre historia, ciencia política y literatura. La presencia de personalidades como Juan Carlos Onetti, Arturo Ardao, Ángel Rama o Carlos Real de Azúa (por mencionar sólo algunos) que gravitaban en torno al semanario, a su vez, permite entender las profusas y fecundas reflexiones desplegadas en *Marcha*, sea sobre la situación política y económica de Uruguay, la cuestión de la integración regional, el lugar del intelectual en la sociedad o la emergencia de figuras latinoamericanas en literatura o en cine. Los animadores del semanario mantenían por lo general un vínculo estrecho con el ámbito

[7] Durante la clausura de agosto 1968 fue reemplazado no oficialmente por la revista *Chasque*. Sobre las fechas de clausuras de los periódicos uruguayos durante el período pre-dictatorial, véase Rey Tristán, E. (2006). *Op. cit.*, p.432-437.

[8] Alfaro, H. (1984). *Navegar es necesario. Quijano y el semanario* Marcha. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p.63.

universitario y con los debates que animaban docentes, autoridades universitarias y estudiantes.[9] Consecuentemente, *Marcha* ha sido estudiado por lo general desde la historia de las ideas. Se privilegió el análisis de los conceptos de latinoamericanismo, nacionalismo, antiimperialismo, tercerismo o integración latinoamericana.[10] Se investigaron asimismo sus posiciones en términos de crítica literaria, compás de la vida intelectual uruguaya, sus novedades, sus polémicas y discrepancias.[11]

Queremos en la presente investigación desplazar la mirada y considerar no solamente las ideas desarrolladas en *Marcha*, sino el semanario mismo como objeto transnacional, inserto en redes de personas, de revistas y editoriales, las cuales eran el soporte, la condición material de la circulación de ideas, en relación con prácticas como la correspondencia, los viajes, los intercambios de libros o recortes de prensa.[12] A su vez, estas circulaciones obedecían a estructuras tales como el sistema de correo, las ciudades donde se producía y consumía la información y los centros universitarios, lugares de irradicación del saber científico y de construcción de la legitimidad intelectual. Desenredar estas conexiones evidencia la coexistencia de dichos rasgos estructuales con elecciones propias realizadas según afinidades

[9] Markarian, V. (2020). *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House, p.32.

[10] Alburquerque Fuschini, G. (2015). "Tercermundismo y tercerismo en el campo intelectual uruguayo (de los años cincuenta a los noventa)". *Revista Latino-americana de História*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, vol.4, n°13, p.156-180; De Sierra, C. (2015). *Carlos Quijano y Marcha. Una visión transformadora del Uruguay y América Latina (1939-1974).* Montevideo: Ediciones de Brecha; Espeche, X. (2011). "Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)". *Cuadernos del CILHA*, Universidad Nacional de Cuyo, vol.12, n°14, p.151-170; Delio Machado, L. (2007). "Latinoamericanismo y antiimperialismo en el fundador de *Marcha*". *Revista de la Facultad de Derecho*, UDELAR, n°26, p.23-34; Vior, E. (2003). "Perder los amigos, pero no la conducta. Tercerismo, nacionalismo y antimperialismo: *Marcha* entre la revolución y la contrarrevolución (1958-74)", en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). Marcha *y América Latina*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg; Cabrera Cabral, J. P. (2010). "El pensamiento nacionalista en la izquierda uruguaya (1950-1970)". *Cuadernos Americanos*, CIALC / UNAM, vol.133, n°3, p.75-87. Para un estudio más amplio de estos conceptos en el ámbito uruguayo, véase Espeche, X. (2016). *Op. cit.*

[11] Gilman, C. (1993). *Op. cit.*; Rocca, P. (1992). *35 años en marcha. Crítica y literatura en* Marcha *y en el Uruguay (1939-1974).* Montevideo: IMM; Pino, M. (2002). "El semanario *Marcha* de Uruguay: una genealogía de la crítica de la cultura en América Latina". *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Tufts University, n°56, p.141-156.

[12] Aunque este trabajo no esté dedicado especialmente a *Marcha*, nos inscribimos en la perspectiva adoptada en Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

culturales, profesionales y personales, en primer lugar las de Carlos Quijano, intelectual que "orienta[ba] su brújula a la totalidad del mundo".[13] Dicho de otra manera, la compleja y evolutiva posición de *Marcha* dentro del panorama de la izquierda uruguaya y latinoamericana parece estar en un punto de encuentro entre el andamiaje de las redes transnacionales de producción y circulación de la información, la diversidad de las trayectorias de los colaboradores del semanario en los sesenta y el posicionamiento del propio Quijano entre Uruguay, América Latina y Europa. Tomando estos elementos como ejes de reflexión, examinaremos a continuación las conexiones y circulaciones transnacionales en las cuales se inscribía *Marcha*, tanto para su difusión como para la recepción de información (bajo forma de revistas, libros, recortes de prensa, etc.). Transitando por sus proyectos editoriales y cinematográficos, su posicionamiento entre América Latina y Europa y su amplia red de corresponsales, plantearemos algunas pistas que permitirán, en el próximo capítulo, analizar la representación del Mayo francés en *Marcha*.

I/ *Marcha* como proyecto de contrainformación entre latinoamericanismo y francofilia

Siguiendo en un primer tiempo la perspectiva de la historia de las ideas, esbozaremos las características de la postura de *Marcha* con respecto al contexto internacional. Los investigadores han enfatizado su latinoamericanismo, que permite entender, a fines de los sesenta, la gestación de una constelación de proyectos alternativos en torno al semanario, editoriales, pero también apropiándose el medio cinematográfico como recurso para la difusión de ideas antiimperialistas. Sin embargo, mostraremos que el apego a la cultura europea –francesa en particular– fue también una faceta de su línea editorial, muchas veces soslayada, pero esencial a la hora de analizar las representaciones del Mayo francés en el semanario. De hecho, la francofilia de *Marcha*, y en particular la de Carlos Quijano, no fue ajena al desarrollo de su latinoamericanismo. El historiador argentino Tulio Halperin Donghi destacó en el pensamiento de Quijano una faceta uruguaya y una faceta hispanoamericana,

[13] *Ibid*., p.388.

limitando los "años europeos" de Quijano a un momento de mayor acercamiento con las ideas del reformismo –que irradió desde Córdoba hacia otras regiones del continente– mediante el encuentro en París con algunas de sus grandes representantes como Víctor Raúl Haya de la Torre.[14] Halperin Donghi se refiere aquí a los estudios de economía que Quijano cursó en la Sorbonne entre 1924 y 1928. Esta apreciación nos parece sin embargo limitativa. Sin duda fue en buena medida en ese período, y más específicamente por su función de Secretario General de la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (AGELA), que Carlos Quijano pudo profundizar y estructurar sus concepciones latinoamericanistas y antiimperialistas.[15] En palabras de Arturo Ardao, la capital francesa permitió efectivamente a la futura intelectualidad latinoamericana "supera[r] la fatalidad de la dispersión geográfica".[16] Las ideas ahí desarrolladas por Quijano, en contacto con figuras de diversos países latinoamericanos que siguieron en muchos casos destacadas carreras políticas o académicas, ya se iban gestando en Montevideo en el marco del Centro Ariel. Éste fue creado en 1917 bajo el impulso de Quijano, entonces estudiante de preparatorios, retomando el nombre del célebre ensayo de José Enrique Rodó, quien había fallecido ese mismo año. Este texto redactado en 1900 ejerció una influencia decisiva y compartida entre los promotores de los ideales de la Reforma de 1918.[17] París parece sin embargo haber sido más que una mera coincidencia geográfica para los jóvenes latinoamericanos nucleados en la AGELA. Según el historiador Michael Goebel, la capital francesa constituyó una "sucursal",

[14] Halperin Donghi, T. (2003). "Apertura", en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). *Op. cit.*, p.19-25, p.20.

[15] Caetano, G. y Rilla, J. (1986). *Op. cit.*; Taracena Arriola, A. (1989). "La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)". *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol.15, n°2, p.61-80; Goebel, M. (2018). "Una sucursal francesa de la Reforma Universitaria. Jóvenes latinoamericanos y antiimperialismo en la París de entreguerra", en Bergel, M. (ed.). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: HyA Ediciones, p.177-199. Entre los miembros destacables de la AGELA podemos mencionar a Carlos Pellicer, Juan Antonio Mella o Miguel Ángel Asturias.

[16] Ardao, A. (2003). "El latinoamericanismo de Quijano", en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). *Op. cit.*, p.167-184, p.173.

[17] Sobre el arielismo, véase Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU, p.47-79; Bustelo, N. (2015). "Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista *Ariel* (1919-1931)", en Prislei, L. (ed.). *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: UBA / Facultad de Filosofía y Letras.

una "extraterritorialidad" del movimiento reformista que sacudía al estudiantado latinoamericano.[18] Lugar privilegiado para el exilio de los sudamericanos de clases acomodadas –en parte consecuencia de una activa política del gobierno francés– y para las visitas de eminentes personalidades, París fue un espacio importante para la emergencia de un sentimiento latinoamericano "proto-tercermundista" y antiimperialista.[19] Por el hecho mismo de ser una ciudad ajena al subcontinente, "reforzó la dimensión vivencial del ideal latinoamericanista, no sólo porque facilitó una sociabilidad verdaderamente pan-latina a través de organizaciones como la AGELA, sino también porque la vida intelectual francesa tendía a homogeneizar distinciones nacionales dentro de una entidad imaginada como latina".[20]

Esta experiencia de juventud de Carlos Quijano se manifestó además en su apego a la cultura y la política francesas, aflorando en la emergencia misma de *Marcha* en 1939. Hugo Alfaro recuerda que en aquel año "un piquete de pegadores [...], Onetti incluido, recorría las calles de la ciudad silenciosa con los afiches de Julio Suárez –gorro frigio de la eterna revolución francesa– que pregonan al país la aparición de un nuevo semanario".[21] La literatura francesa siempre ocupó un espacio importante en las páginas de *Marcha*, aunque menor en la época que nos interesa. En los primeros años, cuando la sección literaria estaba a cargo de Juan Carlos Onetti, las referencias literarias francesas tenían un lugar privilegiado. Además, "fiel a una tradición adscripta a las líneas de la cultura francesa, la literatura fue el campo discursivo que hegemonizó la cultura en el semanario".[22] Emir Rodríguez Monegal, quien reemplazó a Onetti en 1944, mantenía también diversos vínculos y afinidades con Francia. En los años sesenta, aunque fuera mayor el lugar otorgado a otras literaturas, la latinoamericana en particular, los autores de la "nueva crítica francesa" como Georges Bataille o Michel Leiris integraron la agenda literaria de *Marcha*,

[18] Goebel, M. (2018). *Op. cit.*

[19] *Ibid*., p.181

[20] *Ibid*., p.189.

[21] Alfaro, H. (1984). *Op. cit.*, p.25. Además de ser asociado a la primera República francesa y a la libertad, el gorro frigio aparece como emblema de varios países latinoamericanos, entre los cuales Argentina.

[22] Rocca, P. (1992). *Op. cit.*, p.94.

especialmente mediante los artículos de Lucien Mercier.[23] Por otra parte, a pesar de que no fuera más el preeminente centro cultural y universitario que solía ser, París seguía atrayendo en los sesenta a muchos intelectuales latinoamericanos. Así viajaron, estudiaron o residieron en París en esos años escritores destacables, tales como Julio Cortázar, Roberto Fernández Retamar, Octavio Paz o Pablo Neruda. Dentro del equipo de *Marcha*, más específicamente, podemos mencionar a José Pedro Díaz o Hugo Achugar.

Un aspecto llamativo de la francofilia en *Marcha* hasta los sesenta fue su apoyo sin falla a Charles de Gaulle. Alvar de la Llosa, interesándose en las redes y circulaciones que permitieron la construcción de una imagen favorable de De Gaulle en América Latina, manifestada con particular nitidez en su gira de 1964, recuerda por ejemplo que *Marcha* publicó a lo largo de cuatro ediciones la traducción integral de la nueva Constitución francesa de 1958, "declarando que era un ejemplo a la vez de régimen presidencial fortalecido y de equilibrio de los poderes, del que convendría que las democracias latinoamericanas en crisis, en particular la de Uruguay, se inspiraran".[24] La fidelidad de *Marcha* hacia de Gaulle, a pesar del debilitamiento de su autoridad a fines de los sesenta, se mantuvo intacta. Entre varios ejemplos reveladores, reproducimos a continuación el fragmento de un editorial publicado después de la renuncia del presidente francés, consiguiente a su fracaso en un plebiscito organizado en 1969, muy a tono con el conjunto del texto:

> Puede que la ambición de Francia haya sido superior a sus fuerzas. Pero esa ambición universal nos ha servido en más de una ocasión, a los del Tercer Mundo, de ariete y de escudo. Como ningún otro gobernante du su tiempo, sin excepción, De Gaulle comprendió el sentido de la hora, la razón y la inevitabilidad del presente enfrentamiento [entre la Unión Soviética y Estados Unidos]. Y se lanzó al rudo y decisivo combate con coraje, lucidez, independencia y visión ejemplares.[25]

[23] Gilman, C. (1993). *Op. cit.* Lucien Mercier fue un académico francés que enseñó en Brasil, Uruguay y Argentina entre los cincuenta y los setenta. Fue fundador de la revista franco-uruguaya *Maldoror*, que estudiaremos en la última parte de la tesis.

[24] De la Llosa, A. (2014). "L'image du général de Gaulle à travers la presse et les écrivains latino-américains", en Vaïsse, M. (ed.). *Op. cit.*, p.235-268, p.261.

[25] *Marcha* (1969). "No aró en el mar", 2 de mayo, p.7.

Esta percepción aflora también en la correspondencia de Carlos Quijano. Una carta enviada desde Bonn en 1965, firmada "Gutiérrez" (se trata quizás el periodista uruguayo Carlos María Gutiérrez), expresa, con motivo de una visita del presidente francés en la ciudad alemana:

> Este animal de estadista, que tiene metida a Europa en un bolsillo, ya le ha puesto un pie en el cogote a los americanos de la NATO y está inventando nuevas (y factibles) jugadas sobre el Medio Oriente, nada menos que la unificación alemana y otras pavaditas.[26]

Por su parte, a inicios del año 1968, el corresponsal de *Marcha* en París, Luis Campodónico, afirmaba: "Pobre De Gaulle! Y mucho más pobre de lo que Ud. piensa, porque nació para conducir un país que no está hecho para ir donde él quisiera, y maneja gente que carece de la necesaria altura".[27] Más que el halago al Jefe de Estado francés en sí, resulta llamativa la desunión en *Marcha* entre la crítica al conjunto del mundo capitalista occidental –imperialista y opresor de los países del Tercer Mundo– y el elogio de la figura de De Gaulle, asociado a la idea de "tercera vía" por su política exterior, en particular su oposición a Estados Unidos. El prestigio y la ambigüedad de la diplomacia del general, así como los ideales que buscó fortalecer y difundir, permiten explicar esta postura en apariencia paradójica en relación con el latinoamericanismo y el antiimperialismo de *Marcha*. Eduardo J. Vior habla de la "perenne identificación de Quijano con Francia, de Gaulle, el republicanismo y el laicismo", que pueden ser considerados como "arraigados en la tradición republicana uruguaya".[28] Se refiere también a una tendencia uruguaya a sentirse parte de los grandes eventos internacionales. Al respecto, cita a Gerardo Caetano, quien enfatiza

> la persistencia incluso acrecentada del mito de la "excepcionalidad" uruguaya y de la asociación entrañable con la peripecia internacional. En ese contexto, a nadie puede

[26] Carta de "Gutiérrez" a Carlos Quijano, 10 de junio 1965. 28-12. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[27] Carta de Luis Campodónico a Carlos Quijano, 5 de enero 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[28] Vior, E. (2003). *Op. cit.* Siguiendo a Barrán, recordemos que, incluso entre las corrientes conservadoras uruguayas, el republicanismo fue siempre la forma de gobierno promovida. Barrán, J. P. (2004). *Op. cit.*

> extrañar que los uruguayos viviesen como "intransferiblemente propios" los episodios de la caída de París primero y de su liberación después.[29]

Volviendo a la afirmación de Halperin Donghi, no parece por lo tanto exagerado agregar una tercera faceta del pensamiento de Quijano, además de la uruguaya y la hispanoamericana evidenciadas, que sería la de la cultura clásica europea y en particular francesa, esencial a la hora de entender las redes de circulación de información en las cuales se insertaba *Marcha* y estudiar las representaciones del Mayo francés en el semanario. Estas distintas influencias no conformaban sin embargo compartimentos estancos: coexistían y podían entrar en contradicción. Así, por ejemplo, mientras *Marcha* fomentaba eventos cinematográficos cada vez más enfocados en América Latina y el Tercer Mundo, se elogiaba el éxito obtenido por personalidades latinoamericanas como Fernando Solanas o Glauber Rocha, que aparecen en las páginas de *Les Cahiers du Cinema*, llegan a "las principales salas de estreno de las capitales europeas" e incluso a "exhibirse durante dos meses [...] en el Quartier Latin".[30] Una explicación a esta aparente paradoja es propuesta por Aldo Marchesi, quien señala que "aunque los discursos antiimperialistas se dieron en escenarios nacionales, en la mayoría de los casos implicaron un sentimiento de pertenencia a una comunidad más amplia que se construía en oposición al imperio", enfatizando así la presencia de fronteras política e ideológicas más relevantes que los límites geográficos.[31] En este sentido, podríamos conyeturar que el posicionamiento de *Marcha* a favor de la política de De Gaulle se debía a que se lo consideraba como parte de los estadistas que buscaban independentizarse política y culturalmente de los bloques de la Guerra Fría, y especialmente de Estados Unidos. En el caso de Francia, además, su importancia histórica y cultural, de notable influencia entre las élites latinoamericanas hasta las primeras décadas del siglo XX, probablemente impactó en la percepción de Carlos Quijano y constituyó un punto de referencia con respecto al

[29] Caetano, G. (1992). "Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay". *Revista de historia*, Universidad Nacional del Comahue, n°3, noviembre, p.59-78, p.72, citado por Vior, E. (2003). *Op. cit.*

[30] Wainer, J. (1969). "El año del cine latinoamericano". *Marcha*, 19 de septiembre, p.15.

[31] Marchesi, A. (2006). "Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.17, n°1, p.135-159, p.136

cual se podía reflexionar acerca de la situación nacional y regional, principal preocupación de *Marcha*.

Esta inquietud se manifestó con particular claridad en la discusión sobre la "viabilidad" de Uruguay en el contexto regional e internacional, la urgencia de volver a fundar el sentido de nación en un mundo desgarrado por la Segunda Guerra Mundial y luego por la Guerra Fría, en un país atravesado por una crisis económica y política que iba ahondándose, cuestionando la idea de su "excepcionalidad".[32] Este problema nacional no se podía pensar fuera del contexto regional –en particular rioplatense– y de la necesidad, para América Latina, de independizarse de las grandes potencias en pugna, económica y culturalmente. Esta posición tercerista –con un fuerte componente nacionalista y latinoamericanista– defendida en *Marcha* se manifestó por ejemplo en un editorial de Quijano en el que criticaba la nueva orientación oficial anunciada en 1961 por Fidel Castro, al afirmar que "con directivas internacionales, no es posible hacer revoluciones nacionales y lo que América Latina necesita es eso: una revolución nacional".[33] En medio de acontecimientos como el alineamiento de Cuba con la URSS en 1961, el Plan Camelot en 1965 o la revelación de las actividades de la CIA en torno al Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC) en 1966 –las dos últimas siendo claras manifestaciones de la agudización de la penetración estadounidense en los ámbitos culturales y académicos latinoamericanos– se desarrollaron acalorados debates en el ámbito intelectual y universitario uruguayo sobre la opción tercerista, atacada por los defensores de un antiimperialismo más radical y dirigido contra el potente vecino del norte.[34] Conviene recordar aquí que los defensores del tercerismo en el ámbito estudiantil –en particular los anarquistas nucleados en la FEUU– se diferenciaron explícitamente de la concepción peronista de "tercera posición", que consideraban asociada a un régimen imperialista y autoritario.[35] Vemos entonces que la idea de tercerismo cubría

[32] Sobre la cuestión de la "excepcionalidad" y de la "viabilidad" de Uruguay, en relación con *Marcha* y más generalmente con los intelecuales: Espeche, X. (2016). *Op. cit.*

[33] *Marcha* (1961). "Las declaraciones de Fidel Castro", 8 de diciembre, p.2.

[34] Markarian, V. (2020). *Op. cit.*, p.192-207; p.224-243.

[35] Van Aken, M. (1990). *Op. cit*., p.151-152.

realidades y posturas distintas. La mayor manifestación de estas discusiones fue quizás la polémica desatada a fines de 1965 en *Marcha* y en el diario *Época* entre Carlos Real de Azúa y Arturo Ardao en torno al libro de Aldo Solari, *El tercerismo en Uruguay*, que ilustra las tensiones en torno a cómo concebir y enfrentar los cambios en el escenario continental e internacional.[36] Según Eduardo J. Vior, la virulencia de la controversia se explica también por el hecho de que se enmarcaba en una lucha "por influenciar el mismo espacio político-cultural, el del nacionalismo antiimperialista".[37] El semanario supo sin embargo procesar una reconfiguración de su postura, en particular al integrar una nueva camada de colaboradores más jóvenes. Si bien la línea oficial seguía siendo determinada por Quijano –manifestada con mayor claridad en los editoriales– se abrieron nuevos espacios de discusión que permitieron la promoción de un antiimperialismo y de un latinoamericanismo más radicales y enfocados en la denuncia de la política estadounidense. La elección de un nuevo lema, *Navigare Necesse, Vivere non necesse*, así como el florecimiento de proyectos alternativos en torno al semanario, son un reflejo de esas transformaciones.

Marcha, en particular a fines de los sesenta, tiene efectivamente que ser considerado como la pieza central de un conjunto de proyectos editoriales y cinematográficos, donde se expresaron una multitud de actores y de voces. Éstos –conjuntamente con el afianzamiento de una nueva generación de colaboradores– constituyeron diversas prolongaciones de los propósitos del semanario, que se erigió entonces en un espacio de debate y reflexión clave en el escenario local e incluso regional. Alentado por el contexto de esos años, *Marcha* persiguió la aspiración de no limitarse a una función informativa, sino de construir el espíritu crítico, formar la consciencia nacional y latinoamericana. Como lo expresó la historiadora Cecilia Lacruz, se trataba de una "plataforma que excedió la dimensión periodística".[38]

[36] Solari, A. (1965). *El tercerismo en Uruguay*. Montevideo: Alfa. La importancia de esta discusión fue luego consolidada por la publicación de los textos de la polémica en Real de Azúa, C. (1997). *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos, vol.3*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. Para un análisis reciente, véase Markarian, V. (2020). *Op. cit.*, p.207-224.

[37] Vior, E. (2003). *Op. cit.*

[38] Lacruz, C. (2016). *Op. cit.*, p.318.

Además de pretender ofrecer las claves para una comprensión más cabal de las problemáticas del momento, se ensayaron nuevas formas de producir información y conocimiento, más colaborativas y horizontales, como veremos a continuación.

En lo que atañe a los proyectos editoriales, conviene empezar nuestro recorrido por los *Cuadernos de Marcha*, que fueron publicados regularmente entre 1967 y 1974 (Carlos Quijano impulsó desde su exilio en México una segunda época).[39] El proyecto se fue gestando a iniciativa del director del semanario, retomando como modelo los –mucho menos exitosos– *Cuadernos de Acción*. El nuevo mensual tenía como propósito la profundización de temáticas presentes en *Marcha*, mediante la publicación de documentos y artículos que no cabían en las páginas del semanario. Reencontramos por lo tanto la misma articulación entre antiimperialismo, latinoamericanismo y "búsqueda de las raíces de la nacionalidad uruguaya".[40] Se abordaban tanto episodios históricos nacionales como problemáticas relacionadas a la integración rioplatense o a la liberación del Tercer Mundo (con números dedicados a Camilo Torres, Vietnam, Medellín o Cuba, por ejemplo). Acorde a su objetivo de formación crítica, los *Cuadernos de Marcha* apuntaban a ser accesibles para un amplio público de lectores, en particular mediante un precio moderado. Tuvo, en su principio por lo menos, problemas de difusión en el interior del país, provocando la queja de algunos lectores que no podían acceder a la publicación mensual.[41] Los *Cuadernos* llegaron sin embargo a publicarse a 15.000 ejemplares, prueba de su extensa difusión.[42]

La Biblioteca de Marcha fue un sello editorial que se puede considerar como una continuación y profundización de los *Cuadernos*, abordando las mismas temáticas esta vez mediante la publicación de obras completas. En el número de

[39] Sobre los *Cuadernos de Marcha*, véase Peirano Basso, L. (2001). *Marcha de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

[40] *Ibid*., p.99.

[41] *Marcha* (1967). "Marcha y el interior", 8 de septiembre, p.5.

[42] De la Llosa, A. (2012). "L'année 1968 dans la revue *Marcha* (Montevideo, Uruguay): un passeur culturel à l'échelle continentale", en De la Llosa, A. y Decante, S. (eds.). *1968 en Amérique. Apparition de nouveaux acteurs*. París: PUPO, p.5 (Actas del simposio "1968 et après", Université Paris Nanterre, 2008), p.5.

Marcha del 15 de agosto 1969, antes de haber salido a la venta el primer volumen editado, se anuncia la estructura de las diferentes colecciones y títulos previstos.[43] Reencontramos las inquietudes presentes en las otras publicaciones periódicas: desarrollismo, penetración cultural, militarización, Iglesia y liberación, entre otras. Asimismo, la colección "Los nuestros" valora figuras latinoamericanas y muestra la diversidad de intereses e influencias de las que *Marcha* se iba nutriendo (Che Guevara, José Batlle y Ordóñez, Luis Alberto de Herrera o Simón Bolívar). Se implementó un proyecto colectivo mediante cotizaciones de los socios de Biblioteca de Marcha, como manera alternativa de producir conocimiento, lo cual no impedía valorar los criterios y normas del mundo editorial, tales como el hecho de haber "logrado la exclusividad editorial de importantes libros". Se mencionan por ejemplo *Vida del Che* de Carlos María Gutiérrez o *Mi vida* de León Trotski.[44]

Además, el afán de elaborar un proyecto de "contrainformación" y "concientización" llevó al equipo de *Marcha* a explorar el medio audiovisual, más allá de las críticas sobre películas que se publicaban en el semanario. La práctica cinematográfica, en Uruguay, se estaba desarrollando desde la década anterior. Fue en sus inicios estrechamente relacionada al ámbito universitario, en particular con la creación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR) en 1950, impulsada por el entonces catedrático de la Facultad de Medicina Rodolfo Tálice.[45] Conjuntamente con este enfoque en las funciones didácticas y científicas de la filmación, los cineclubes se convirtieron en espacios clave para la paulatina profesionalización del cine y el intercambio de conocimiento y de material.[46] Por

[43] El primer título editado fue Estudiantes de Barbiana (1970). *Carta a una profesora.* Montevideo: Biblioteca de Marcha. El documento, procedente de Italia, constituía una crítica del sistema educativo y de la política cultural de ese país.

[44] *Marcha* (1969). "Biblioteca de Marcha", 15 de agosto, p.9. Sin embargo, el proyecto editorial no se fue desarrollando como previsto inicalmente, ya que estos títulos anunciados no parecen haber sido publicados.

[45] Wschebor, I. (2018). "Los orígenes del cine científico en Uruguay y la conformación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República", en Torello, G. (ed.). *Op.cit.*, p.43-63; "ICUR", Disponible en: http://historiasuniversitarias.edu.uy.

[46] Por ejemplo, *Morir en Madrid* de Frédéric Rossif (1963) fue proyectado por *Marcha* en el Festival de 1966, gracias a la obtención del rollo por Walter Achugar. Fue también difundido en el Cine Club de la Facultad de Química, por lo cual podemos imaginar que se trata de la misma copia de la

ello, investigaciones recientes han subrayado la necesidad, a la hora de estudiar el cine uruguayo de la época, de tener en cuenta el rol de estas instancias no institucionalizadas y de prácticas colaborativas.[47] A su vez, conviene destacar, a lo largo de los años sesenta, el acercamiento del cine al compromiso político. Esta tendencia provocó el desplazamiento de ciertas figuras como Mario Handler, quien empezó en el ICUR antes de alejarse y de dedicarse a realizaciones de tinte militante. Esta evolución se hizo más nítida en el segundo lustro de la década, con películas como *Carlos: cine retrato de un caminante* o *Cañeros*, y luego *Elecciones*, *El entierro de la Universidad*, *Me gustan los estudiantes* o *Líber Arce liberarse*.[48] Estos títulos, que constituyen tantos hitos en el desarrollo del cine uruguayo, muestran además cuan acuciante era el tema de la universidad y de los estudiantes.

El proyecto cinematográfico de *Marcha* se fue insertando en estos procesos, acompañando la politización y profesionalización del cine uruguayo. Refleja la emergencia –a nivel local como internacional– de nuevos actores, soportes informativos, temporalidades, circuitos de difusión y condicionantes tecnológicos. Se implementó en un primer lugar el Festival de cine de *Marcha*. Si bien ya existía desde varios años y estuvo evolucionando a lo largo de una década, este evento tomó un giro y cobró toda su importancia a partir de su décima edición en 1967.[49] En este cambio fue central el rol del cineasta y productor Walter Achugar. Reproducimos a continuación su argumentación, recordada por Hugo Alfaro, que podría constituir una suerte de manifiesto del Festival:

> Yo creo que las grandes películas, las que van por los circuitos comerciales, ya tienen bastante promoción y más bocas de salida que necesitan. ¿Por qué *Marcha* se convierte con sus festivales en una boca más? Hay, en cambio, todo un cine

película. Lacruz, C. (2020). *Prácticas colaborativas e imaginarios contraculturales en cine social y político (Uruguay 1958-1973)* (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA, p.202; p.247, n.758.

[47] *Ibid*.

[48] Handler, M. (1965). *Carlos: cine retrato de un caminante*; Id. (1965). *Cañeros*; Handler, M. y Ulive, U. (1967). *Elecciones*; Handler, M. (1967). *El entierro de la Universidad*; Id. (1968). *Me gustan los estudiantes*; Handler, M., Jacob, M., Banchero, M. y Departamento de cine de Marcha (1969). *Líber Arce, liberarse*. Sobre la politización del cine en esos años en Uruguay, véase: Alvira, P. (2018). "Lo viejo y lo nuevo. El documental uruguayo en tiempos turbulentos (1967-1971)", en Torello, G. (ed.). *Op. cit.*, p.171-194.

[49] Lacruz, C. (2020). *Op. cit.*, p.202.

> alternativo, tercermundista, sin posibilidades de distribución como no sea en un centro estudiantil, un sindicato o un cine club. Ese es el cine que debería nutrir los festivales de *Marcha*. Hasta por una razón de coherencia política: los documentales sobre las luchas de liberación deberían ser conocidos por tus lectores como lo son las correspondencias semanales. Una oportunidad para estar informados con independencia. Es un cambio radical el que te propongo, ya lo sé, en momentos en que a ustedes les va muy bien con el festival que tienen. Pero creo que vale la pena. Pensalo. Yo tengo vías para llegar a ese material.[50]

Walter Achugar, con su concepción del cine y sus redes personales, dio entonces un impulso decisivo al cambio de rumbo del Festival, lo cual fue anunciado ya no como un mero evento cultural, sino como un "acto cívico".[51] Este camino más alternativo que tomó el Festival se articuló con espacios más institucionalizados de la difusión y crítica cinematográfica. Así, se publicaron comentarios del famoso crítico francés Marcel Martin especiales para *Marcha* y se proyectaron películas reconocidas en festivales internacionales, de Leipzig, Viña del Mar o Cannes.[52] Efectivamente, si bien las producciones nacionales y filmaciones anónimas o colectivas tuvieron cierta visibilidad en las programaciones del Festival, encontramos asimismo los grandes nombres del "cine documental independiente, el cine-verdad, el cine-denuncia, el cine-amor",[53] tales como Joris Ivens, Jorge Sanjinés, Leon Hirszman, Santiago Álvarez, Chris Marker o Fernando Solanas.[54] También aparecen figuras segundarias del cine documental europeo, francés en particular, que se interesaban en la emancipación del Tercer Mundo, sea en Colombia o en Guinea portuguesa.[55] El enriquecimiento de la programación del Festival, la repetición de las sesiones para satisfacer a un público cada vez más nutrido, así como la multiplicación de los anuncios y artículos sobre el Festival en las páginas de *Marcha*, dan muestras de su creciente éxito. Se menciona

[50] Achugar, H. (1994). *Por la vereda del sol*. Montevideo: Ediciones de Brecha, p.181. Citado en *Ibid.*, p.170-171. La respuesta de Quijano muestra que éste era, al menos inicialmente, bastante escéptico frente a esta propuesta.

[51] *Marcha* (1967). "X Festival Cinematográfico de Marcha", 12 de mayo, p.26.

[52] *Marcha* (1967). "Nunca esperamos adhesión semejante", 23 de junio, p.24-25.

[53] *Marcha* (1968). "Domingo 28: XI Festival de Marcha", 12 de julio, p.19.

[54] Ivens, J. (1966). *Le Ciel, la terre*; Id. (1968). *Le 17° parallèle*; Sanjinés, J. (1963). *Revolución*; Hirszman, L. (1965). *Maioria absoluta*; Álvarez, S. (1965). *Now!*; Marker, C., Ivens, J., Resnais, A., Lelouch, C., Godard, J.-L. y Klein, W. (1967). *Loin du Vietnam*; Marker, C. (1968). *La sixième face du Pentagone*; Solanas, F. y Getino, O. (1968). *La hora de los hornos*.

[55] Sergent, J.-P. y Muel, B. (1965). *Riochiquito*; Id. (1965). *Camilo Torres*; Marret, M. (1966). *Nossa terra*.

incluso la presencia de argentinos venidos especialmente para el evento, siendo el Festival su única vía de acceso a proyecciones que el gobierno de Juan Carlos Onganía no permitía. En 1967, el evento se desarrolló en el Cine Renacimiento, administrado por el propio Walter Achugar a fin de tener una boca de salida para sus producciones. Ubicado en las inmediaciones del Cine Universitario, los socios de este cineclub constituían un público potencial para el Renacimiento.[56] Se desplazó luego al Cine Plaza, lugar céntrico y reconocido, reflejando la consolidación de la fama del Festival. Pero el hecho más notable es quizás el afán de difusión fuera de la capital, alargándose la gira del Festival en ciudades y pueblos del interior. Llegó a ser considerado como un elemento importante de la misión de "concientización" que se otorgó *Marcha*, que revela también una mirada capitalina sobre el resto del país. Se elogió por ejemplo "los núcleos, sin duda minoritarios pero de creciente influencia, que tratan de sacudir la modorra pueblerina bajo la cual se adormece toda inquietud".[57] Asoma aquí claramente la idea de la intelectualidad como vanguardia en la difusión de información y conocimiento en pos del cambio social y político. Podemos mencionar en este sentido, además de la organización del Festival en el interior del país, su proyección en la Facultad de Química con la presencia de los obreros de Alpargatas, lo cual constituyó quizás una continuación de las alianzas tejidas durante la movilización del 68.[58]

La tendencia local e internacional hacia un mayor compromiso político y las evoluciones tecnológicas llevaron a la creciente profesionalización del cine militante, que se manifestó en una apropiación del medio cinematográfico "desde abajo".[59] En el ámbito de *Marcha*, estos procesos se tradujeron en la constitución de un Departamento de Cine en 1968, de un Cine Club y finalmente de la Cinemateca del Tercer Mundo (C3M) al año siguiente. El 25 de abril 1969, se anunciaba al mismo tiempo la última sesión del Festival y la creación del Cine Club, proclamando que "ha llegado el

[56] Sanjurjo Toucon, Á (2016). "Cuando los movimientos revolucionarios suplantaban al maíz acaramelado y los refrescos", *Crónicas*. Disponible en: https://www.cronicas.com.uy.

[57] *Marcha* (1967). "El Festival", 22 de septiembre, p.28.

[58] *Marcha* (1969). "La marcha del Festival", 7 de febrero, p.26. Se trata sin embargo de la programación del año anterior.

[59] En la edición del Festival de 1969, vemos por ejemplo la primera entrega de un informativo cinematográfico de la CGT argentina (dirigido por Octavio Getino) y un noticiero de los Estudios Cinematográficos de Hanói, informando directamente sobre los acontecimientos vietnamitas.

momento de hacer un cine propio". Además de proponer un cine "de compromiso y de combate", se trataba entonces de pasar de la difusión a la producción y realización.[60] La C3M, por su parte, continuó y ahondó estas ideas, simbolizadas en la metáfora de la cámara como arma. Impulsada por Walter Achugar y Mario Handler, es considerada como uno de los proyectos que en esos años mejor articularon difusión y producción de información, formación del espíritu crítico y funcionamiento horizontal mediante la participación activa de los socios.[61] Este afán del equipo de *Marcha* de superar su función meramente informativa y de erigirse en proyecto de contrainformación, conjuntamente con su apertura hacia las problemáticas regionales e internacionales, explica la diversidad y profusión de las redes transnacionales de circulación de información en las cuales se insertaba el semanario uruguayo.

II/ Las redes transnacionales de *Marcha*: distribución internacional y fuentes de información diversificadas

Hemos hasta ahora ubicado *Marcha* en el escenario periodístico e intelectual nacional y regional, a la luz de las ideas desarrolladas a lo largo de varias décadas de existencia del semanario, desde sus orígenes asociados al Partido Nacional, transitando por el tercerismo y evolucionando hacia una izquierda más radical en los sesenta. *Marcha* y sus proyectos alternativos articularon lo nacional y lo internacional, con particular visibilidad en los títulos de los *Cuadernos de Marcha* o en las películas proyectadas en el Festival de cine. Estos elementos constituyen una invitación a examinar más detenidamente, en este segundo tiempo, las redes transnacionales de circulación de información en las cuales se insertaba el semanario. Queremos observar las condiciones materiales de esta articulación entre nacional e internacional. Realizaremos un doble movimiento: primero, desde *Marcha* hacia el

[60] *Marcha* (1969). "El Cine club en marcha", 25 de abril, p.27.

[61] Eso explica que haya sido objeto de varios estudios. Véase en particular Jacob, L. (2003). "*Marcha*: de un cine club a la C3M", en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). *Op. cit.*, p.399-431; Villaça, M. (2012). "El cine y el avance autoritario en Uruguay. El "combativismo" de la Cinemateca del Tercer Mundo (1969-1973)". *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, UDELAR / FHCE / AGU, n°3, vol.3, p.243-264; Lacruz, C. (2020). "La Cinemateca del Tercer Mundo en diálogo con la región: películas, visitas, colaboraciones". *Encuentros Latinoamericanos*, UDELAR / FHCE, 2a época, vol.4, n°2, julio-diciembre, p.137-162.

exterior, evocaremos la difusión internacional del semanario, concebido entonces en sí como un objeto transnacional. Luego, desde el exterior hacia *Marcha*, veremos cuáles eran sus fuentes, diversas y complementarias, prueba de una afanosa búsqueda de información para la tarea de "concientización" de sus lectores.

A fines de los sesenta, en la primera página de cada edición de *Marcha*, abajo de la lista de colaboradores y corresponsales, aparece un cuadro en el cual se indica que el periódico uruguayo era distribuído de manera regular en Francia en la librería de las Ediciones Hispanoamericanas, en la librería de la UNESCO y en la librería La Joie de Lire de las Ediciones Maspero.[62] Tal como mostró Julien Hage, Maspero se inscribió en un proceso de emergencia de nuevos proyectos editoriales de izquierda en Europa Occidental, atentos al contexto de la descolonización y a las dinámicas políticas e intelectuales del emergente Tercer Mundo, desplazándose al margen de los partidos comunistas y socialistas más antiguos.[63] *Marcha* se empezaba a distribuir además en la librería del Palacio de las Naciones Unidas en Ginebra. Pero este recuadro publicado en cada edición del semanario, significativo por la importancia de la circulación de *Marcha* en Francia y la visibilidad que se le otorgaba, constituía solamente la parte más institucionalizada de su distribución internacional. Según Hugo Alfaro, el semanario se difundía también en la vecina Buenos Aires y, en menor medida, en Santiago de Chile.[64]

Tanto la correspondencia conservada en el archivo privado de Carlos Quijano como la sección "Cartas de los lectores" dan cuenta de una circulación muy amplia, incluso fuera de Europa occidental y de América Latina.[65] Encontramos varios pedidos procedentes de instituciones académicas. Así, por ejemplo, en 1960, por

[62] François Maspero fundó su librería en 1955 y su sello editorial en 1959. Ubicado en el corazón del Barrio Latino, fue un actor central del campo cultural capitalino y en la difusión de autores y problemáticas del Tercer Mundo.

[63] Hage, J. (2010). *Feltrinelli, Maspero, Wagenbach: une nouvelle génération d'éditeurs politiques d'extrême gauche en Europe occidentale (1955-1982). Histoire comparée, histoire croisée* (Tesis doctoral). Versailles: Université de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines.

[64] Alfaro, H. (1984). *Op. cit.*, p.62.

[65] Sobre la sección "Cartas de los Lectores" a fines de los sesenta, véase también Gapenne, C. (2021). "Protesta estudiantil, medios de comunicación y opinión pública en torno al 68 uruguayo", en González Vaillant, G. y Markarian, V. (eds.). *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: UDELAR / AGU, p.55-85.

parte de la Facultad de Economía de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba, Bolivia) o del Instituto de Altos Estudios Económicos y Financieros en Svichtov (Bulgaria).[66] Incluso, al parecer más hacia el final de la década, se tramitaron adquisiciones de la colección completa de *Marcha*, sea microfilmada o fotocopiada. En 1968, tal es el caso de la British Library of Political and Economic Science (Londres) y de la Biblioteca Universitaria de Princeton.[67] En lo que atañe a cartas individuales, algunas señalan desde Bonn o Pekín que *Marcha* constituía la única fuente de información sobre Uruguay y la región.[68] En esta primera ciudad, la Embajada jugaba un rol importante en la recepción y difusión del semanario a la comunidad uruguaya y eventualmente latinoamericana: la colección de *Marcha* merecía "una mesa especial, con un bibliorato de tamaño adecuado" y cada nuevo ejemplar "pasa[ba] de mano en mano, por toda la colectividad". En otros casos, vemos que los envíos de *Marcha* se inscribían en una práctica voluntarista de recolección de información realizada a nivel individual: se intercambiaban cartas entre amigos o pares radicados en distintos países, recortes de prensa, revistas, libros. Muchas veces, esta documentación conformaba un material para el trabajo de escritores o periodistas.

Sin embargo, conviene señalar que dichas circulaciones estaban en buena medida subordinadas a los aspectos estructurales ya mencionados: distan de desplegarse homogéneamente en el mundo y, al contrario, jerarquizan los espacios y confortan la importancia de ciertos lugares como centros de producción y recepción de información y nexos de distribución. Así lo recuerda Hugo Alfaro: "son increíblemente difíciles las comunicaciones con el resto de nuestro balcanizado

[66] Carta del Dr. Gustavo Chacón, Director del Departamento de Petróleo, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, a Carlos Quijano, 20 de septiembre 1960; Carta del Dr. Benjamin Varon, titular de la cátedra de Economía Política del Instituto de Altos Estudios Económicos y Financieros de Svichtov, a Carlos Quijano, 6 de octubre 1960. 28-7. Fondo Quijano, Cartas. AGN. Esta última carta es redacta en francés.

[67] Carta de Joan H. Warren, Responsable de adquisiciones de la British Library of Political and Economic Science, a Carlos Quijano, 26 de abril 1968; Carta de Barbara H. Stein, Bibliógrafa para la América Latina de la Biblioteca Universitaria de Princeton, a Hugo Alfaro, 29 de octubre 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN

[68] Carta de "Gutiérrez" a Carlos Quijano, 10 de junio 1965; Carta de Sarandy Cabrera a Carlos Quijano, 4 de febrero 1965. 28-12. Fondo Quijano, Cartas. AGN

continente. 'Marcha' llegaba en una semana a Madrid o París, pero tardaba un mes en llegar a México o Caracas. Hay pues que buscar los mercados allí donde están".[69] La difusión de información e ideas antiimperialistas y latinoamericanistas dependía entonces en parte de Europa occidental, con un protagonismo importante de las comunidades extranjeras o latinoamericanas. Tal idea expresa por ejemplo Julio Cortázar en una carta publicada en 1967 por la *Revista de la Casa de las Américas* y reproducida en *Último round*, escrita a Roberto Fernández Retamar sobre la cuestión del intelectual latinoamericano, en la cual explica que pudo seguir la actualidad de la región –en primer lugar la Revolución cubana– más cabalmente desde Francia que desde Argentina. Muy significativamente, extiende su razonamiento y pregunta al escritor cubano si "no [le] parece en verdad paradójico que un argentino casi enteramente volcado hacia Europa [...] haya descubierto aquí [en Francia], después de una década, su verdadera condición de latinoamericano".[70] Establece aquí además un estrecho vínculo entre circulación de información y construcción de afinidades e identidades.

Es posible a su vez medir la amplitud de la difusión de *Marcha* mediante la observación de las "Cartas de los lectores", verdadero espacio de debate y de encuentro para aquellas personas que no tenían acceso a los canales mediáticos institucionalizados. Aparecen ahí regulares menciones de la recepción de *Marcha* y de solicitudes de suscripción desde España, Italia, Inglaterra, Suecia, Checoslovaquia, Cánada, pero también desde Israel, Argelia o Mozambique. En muchos casos, los remitentes son uruguayos o latinoamericanos radicados en el extranjero. El hecho mismo de que se hayan publicado esas cartas refleja la voluntad del semanario de resaltar su dimensión internacional, y así enfatizar la magnitud de las ideas que defiende, la existencia de una suerte de comunidad internacional

[69] Alfaro, H. (1984). *Op. cit.*, p.62.

[70] Cortázar, J. (1969). *Último round*. México: Siglo XXI Editores, p.204. Explica de hecho que decidió integrar esta carta en el libro "a título de documento, puesto que razones de gorilato mayor impiden que la revista citada llegue al público latinoamericano". Se podría matizar señalando que la carta había sido difundida en 1968 en Argentina por *Primera Plana*, aunque solamente un año después de su publicación inicial e indicando que "el acontecimiento pasó inadvertido para casi todo el mundo". *Primera Plana* (1968). "Carta a Fernández Retamar", n°281, 14 de mayo, p.72; *Id.* (1968). "Carta a Fernández Retamar (II)", n°282, 21 de mayo, p.76-77.

antiimperialista o tercermundista. Como corolario de esta amplia difusión de *Marcha*, la sección "Cartas de los lectores" se convertía incluso a veces en una plataforma de contacto. Personas –o más frecuentemente grupos de personas– recurrían al semanario para difundir mensajes, peticiones o comunicados a un público más amplio. Muestra que *Marcha* era conocido y considerado como un espacio privilegiado para la difusión de ideas y tomas de posición. Mencionaremos aquí solamente dos ejemplos que reflejan la internacionalidad de las redes en las cuales se insertaba *Marcha*. En 1967, un grupo de "judíos antisionistas" escribió a *Marcha* desde París para tomar posición contra el conflicto israelí-palestino. Dos años más tarde, un representante sueco de Amnesty International recurrió al periódico uruguayo para difundir su denuncia de la política brasileña y su solidaridad con los presos políticos de dicho país, demostrando el uso de *Marcha* como tribuna de alcance regional e internacional.[71] Las cartas de los lectores funcionaban como caja de resonancia de los debates y asuntos internacionales del momento, tales como los autoritarismos en América Latina, el conflicto en Medio Oriente o el trabajo del Tribunal Russell, abocado a la evaluación de los crímenes de guerra en Vietnam. Otro caso notable es el de personas que utilizaban *Marcha* como intermediario para entrar en contacto con uruguayos, establecer correspondencias e, *in fine*, informarse sobre las realidades del país y de la región. Así, encontramos cartas procedentes de la Unión Soviética, Hungría o Cuba. Esta sección del semanario conformaba una plataforma de recepción y difusión de información, diálogo y debate, sin ser su contenido determinado por el equipo de *Marcha*, cuya acción se limitaba eventualmente a seleccionar las cartas para publicar en caso de que no cupieran todas en las páginas del semanario (en este sentido, señalemos que se instaba regularmente a los lectores a limitar la extensión de sus cartas).

Del mismo modo que *Marcha* se difundía internacionalmente y servía para muchas personas y colectivos de plataforma de expresión, el equipo de redacción del semanario realizaba una constante labor de búsqueda de información de diversa índole y de diferentes procedencias, con el afán de proveer a sus lectores análisis

[71] *Marcha* (1967). "Judíos antisionistas", 28 de julio, p.4; *Id.* (1969). "Solidaridad con presos políticos brasileños", 28 de noviembre, p.5.

pormenorizados y críticos sobre la actualidad internacional. En este sentido, lo más destacable fue probablemente su copiosa red de corresponsales. La lista oficial apareció por primera vez en la edición del 2 de diciembre de 1966, evidenciando una voluntad de institucionalización del sistema de corresponsalías constituido por el semanario a lo largo de los años. Si seguimos las evoluciones del recuadro donde son enumerados los corresponsales en cada número del semanario, vemos que, de veintidós, ya habían incrementado a unos treinta en 1968. Al mirar más detenidamente esta lista, vemos que ésta se expandió muchas veces en función de los viajes y estancias de uruguayos o latinoamericanos cercanos a la redacción de *Marcha* desde antes. Algunos se habían radicado en el extranjero como Luis Camnitzer en Estados Unidos y otros realizaron estancias más o menos extensas, como Mario Trajtenberg en Inglaterra o Híber Conteris en Francia. El viajero Carlos Núñez realizó corresponsalías puntuales desde Chile, Perú y Cuba. Si bien esta dinámica parece favorecer las grandes ciudades occidentales, destinos privilegiados de los intelectuales latinoamericanos, se observa por otra parte una voluntad de expandir la red de corresponsales a otros espacios como Polonia, Checoslovaquia o Israel.[72] Dicha red parece haberse desarrollado sobre todo a partir de relaciones de amistad o de confianza, construcción paulatina hecha de una miríada de vínculos, encuentros casuales, coyunturas de vidas que sería imposible aquí relatar de manera detallada.[73] Tal es el caso de la mayor parte de los nombrados en la lista de 1966, colaboradores de *Marcha* desde tiempo e integrantes de los mismos núcleos de amigos y colegas. En algunos casos, un corresponsal podía proponer la integración de otro en el equipo de *Marcha*, como hizo Úrsula Wassermann en 1964 con Julio Álvarez del Vayo, aconsejando a Quijano "una de las personas que quier[e] más en el mundo".[74] En el listado inicial, ambos aparecen como corresponsales desde Suiza. En otros casos, la actualización de la lista de corresponsales parece ser la mera oficialización de una situación de hecho. Por ejemplo, después de dos artículos

[72] Por su proximidad geográfica y cultural, Argentina y sus seis corresponsales constituyen un caso aparte.

[73] Muchas de estas trayectorias y encuentros están descritos, para el ámbito de la crítica literaria, en Rocca, P. (1992). *Op. cit.*

[74] Carta de Úrsula Wassermann a Carlos Quijano, 10 de abril 1964. 28-11. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

enviados desde Chile por Carlos Núñez a fines de 1966 y principios de 1967, éste aparece mencionado como corresponsal desde este país.

La cuestión de la función de los corresponsales parece más problemática. A primera vista, parecería obvio que su papel principal era el de colaborador regular desde un país extranjero. Sin embargo, varios de ellos tienen una presencia muy escasa en las páginas del semanario, o incluso nula, como por ejemplo Manuel Maldonado Denis desde Puerto Rico o el chileno Hans Ehrmann. Si bien en algunos de estos casos los corresponsales vieron su nombre sacado de la lista –así por ejemplo Arthur José Poerner (Brasil) o Mauricio Zeitlin (Estados Unidos) en 1967–, la correspondencia conservada por Carlos Quijano arroja luz sobre por lo menos otros tres desempeños. Primero, los corresponsales realizaban muchas veces un trabajo de recolección de información y documentación, mediante el envío de libros, revistas o recortes de prensa. Tal era el caso de Sophie Magariños y Luis Campodónico, corresponsales en París, como veremos más adelante. Luego, podían encargarse de la recepción y distribución de *Marcha*. Finalmente, mantenían y desarrollaban las redes de contacto y de acceso a la información del semanario. Así, en las correspondencias con Maruja Echegoyen y Mario Trajtenberg, desde Londres, se hace referencia al arreglo de suscripciones a revistas, respectivamente en 1961 y 1963.[75] Ya mencionamos el rol de intercesor de Úrsula Wassermann entre *Marcha* y Julio Álvarez del Vayo. Pero la función del corresponsal parece confundirse a veces con la de representante oficial del semanario, la cual, podemos imaginar, suponía alguna responsabilidad administrativa o inclusive jurídica. Así, en 1964, Quijano oficializaba las funciones de José María Podestá, diplomático en Roma, al declarar: "te nombramos nuestro representante en Italia con plenos poderes".[76]

Los corresponsales eran entonces también los intermediarios de *Marcha* para la suscripción a revistas extranjeras y mandar documentación de otros periódicos. A las redes interpersonales –amigos, corresponsales, representantes, colaboradores– se superponían redes de revistas, que circulaban con una eficiencia y abundancia

[75] Carta de Carlos Quijano a Maruja Echegoyen, 24 de enero 1961. 28-8. Fondo Quijano, Cartas; Carta de Mario Trajtenberg a Carlos Quijano, 9 de junio 1963. 28-10. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[76] Carta de Carlos Quijano a José María Podestá, 7 de abril 1964. 28-11. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

creciente gracias al correo aéreo, aunque éste fuera costoso para publicaciones como *Marcha*.[77] Esto nos lleva a evocar la cuestión de la traducción de artículos de prensa extranjeros en el semanario, recurso privilegiado para la difusión de las noticias internacionales, otorgando de hecho, como veremos a continuación, un papel protagónico a periódicos franceses. Sin ahondar en estas cuestiones, conviene señalar que la traducción como operación lingüística y cultural se convirtió en un objeto de estudio (las *translation studies*), en pos de restituir su complejidad y reintegrarla en las relaciones de dominación cultural a escala internacional, que construyen la legitimación de las ideas y de los saberes. Nos limitaremos aquí a retomar las palabras de Pascale Casanova: "con las traducciones son exportadas también pensamientos, categorías de pensamientos, visiones y divisiones, objetos dignos o indignos de ser pensado, maneras de abordar tal o tal objeto del pensamiento, etc.".[78]

Varios periódicos extranjeros, según muestra la correspondencia de Carlos Quijano, eran obtenidos mediante suscripciones personales. Tal era el caso, en los años sesenta, de las revistas inglesas *The Economist* y *The Observer* y de las francesas *Le Monde* (en su versión sintética semanal destinada a los envíos al extranjero), *Le Nouvel Observateur* y *L'Express*.[79] Es posible destacar rasgos comunes entre estas publicaciones periódicas: formato magazine y periodicidad semanal y por lo tanto cierta filiación estética y formal, además de compartir una línea no partidaria, de izquierda moderada o centrista y liberal, una prioridad dada al periodismo de investigación y un interés en cuestiones internacionales. En cuanto a *Le Monde,* distinto en términos de formato y periodicidad, constituía una referencia

[77] Esta vinculación entre correspondencia y revistas en ningún caso constituye una novedad, aunque la rápida evolución de los medios de comunicación y de transporte pudo haber influenciado sus modalidades y características. Fue por ejemplo destacada en estudios sobre la difusión de las ideas de la Reforma de Córdoba o sobre las circulaciones latinoamericanas del aprismo. Bergel, M. (2008). "Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)", en Sader, E., Gentili, P. y Aboites, H. (eds.). *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, p.146-184; Id. (2019). *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos.

[78] Casanova, P. (2015). *La langue mondiale. Traduction et domination*. París: Éditions du Seuil, p.18.

[79] Otras suscripciones parecen más responder a los intereses personales de Quijano que tener vocación a ser fuentes para traducciones. Ese sería el caso de las revistas académicas francesas *Tiers-Monde*, *Revue d'Économie Politique* y *Revue Économique*. Ésta última contaba entre sus colaboradores a Pierre Mendès-France y Raymond Aron.

en el mundo periodístico. Aunque conviene matizar esta afirmación, fue según Ángel Rama un modelo para *Marcha*.[80] Si bien no son todos periódicos claramente orientados hacia la izquierda, muchos tomaron posiciones anticolonialistas, así *L'Express* durante la Guerra de Argelia o *The Observer* durante la crisis del Canal de Suez en 1956. Otras revistas traducidas parecen más bien procedentes de envíos puntuales (*Ramparts*, *Der Spiegel*) o estaban distribuidas en Montevideo. *Monthly Review*, por ejemplo, fue creada en 1949 pero parece haber obtenido su fama internacional dentro de las publicaciones antiimperialistas durante los sesenta.[81] Leo Huberman, uno de sus fundadores, era publicado en español en 1961.[82] En 1963, la librería Alfa, ubicada en la ciudad vieja, empezaba a distribuir el primer número de la edición en castellano del mensual estadounidense. Al promediar la década, Paul Baran, economista marxista y uno de sus colaboradores clave, era una referencia conocida en ciertos círculos académicos y estudiantiles.[83] Si bien podemos considerar *Monthly Review* como referencia de la *New Left* occidental (junto con la revista de Maspero, *Partisans*),[84] vemos que las afinidades periodísticas de *Marcha*, todavía en los sesenta, eran también guiadas por criterios de rigor profesional y favorecían publicaciones que daban prioridad al análisis y a la investigación, que defendían una línea editorial no partidaria que permitía tomar posiciones polémicas, y demostraban una apertura hacia las cuestiones internacionales, en particular vinculadas al Tercer Mundo emergente.[85]

---

[80] Rama, Á. (1982). "La lección intelectual de *Marcha*". *Cuadernos de Marcha*, 2a época, n°19, mayo-julio, p.54. Sin embargo, su publicación diaria, su origen partidario y sobre todo su creación posterior a la del semanario uruguayo nos llevan a cuestionar esta afirmación y a ver aquí una filiación en buena medida construida *a posteriori*.

[81] *Monthly Review* compartía además con *Marcha* algunos colaboradores, tales como el sociólogo James Petras. En cambio, la británica *New Left Review*, creada en 1960, no parece haber integrado las redes transnacionales del semanario uruguayo.

[82] Huberman, L. (1961). *Cuba. Anatomía de una revolución*. México: FCE.

[83] Markarian, V. (2020). *Op. cit.*, p.51.

[84] Véase por ejemplo Artaraz, K. (2009). *Cuba and Western Intellectuals since 1959*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

[85] Esa es la razón por la cual abordaremos los debates en torno al concepto de "nueva izquierda" en la última parte de la presente investigación. En lo que atañe a *Marcha*, parece encontrarse al cruce entre diversos lineamientos, sin poder clasificarlo de manera terminante en la categoría "nueva izquierda", quizás como reflejo del encuentro generacional que se estaba produciendo en su equipo de redacción.

Conviene ahora, dentro de este panorama general, detenernos más específicamente en el lugar ocupado por las publicaciones francesas, en primer lugar las tres ya mencionadas: *Le Monde*, *L'Express* y *Le Nouvel Observateur*. Es posible seguir a lo largo de la década del sesenta, gracias a la correspondencia de Carlos Quijano, la renovación regular de las suscripciones. Hasta 1963, éstas se hacían por medio del librero René Le Bacon y de su intermediario en Montevideo, el Sr. Hillion. Tras la renuncia de Le Bacon a esta actividad profesional, esas gestiones fueron hechas a través de Miguel Carreira, diplomático en París, o directamente con los periódicos.[86] Estas tres publicaciones estaban relacionadas dentro de la constelación de revistas y periódicos franceses. Jean-Jacques Servan-Schreiber, editorialista en *Le Monde*, integró en 1953 el equipo fundador del semanario *L'Express*, de tendencia de izquierda moderada. El año 1964 constituyó en este ámbito periodístico un hito importante. Por un lado, *L'Express* decidió un cambio de fórmula, adoptando un formato magazine e impresión *offset* similar al de *Der Spiegel* o de *Time*. Su equipo editorial trató de darle un cambio de rumbo, como reacción a cierto estancamiento de su notoriedad adquirida como voz opositora a la Guerra de Argelia. Esta evolución, vista por algunos como un giro hacia una estrategia comercial y de "americanización" de la publicación, llevó por otro lado a la refundación de *France-Observateur* en *Le Nouvel Observateur*, en pos de reanudar con la concepción de la información de los inicios de *L'Express*. Estos cambios provocaron un desplazamiento de periodistas de uno hacia el otro, así por ejemplo Jean Daniel –fundador y editorialista de *Le Nouvel Observateur*– y K.S. Karol, regularmente traducidos en las páginas de *Marcha*.[87]

Si volvemos al semanario uruguayo, constatamos que se anunció en la edición del 27 de noviembre 1959 la conclusión de un acuerdo para la exclusividad de la reproducción de *L'Express* en Uruguay. La revista francesa es descrita como "el semanario europeo más ágil, de más rápida y solvente cobertura de los tópicos de

[86] Carta de René Le Bacon a Carlos Quijano, 6 de febrero 1963. 28-10. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[87] Jamet, M. (1983). "*L'Express*, du journal d'opinion au news-magazine". *Communication & langages*, PUF, n°56, p.85-97; Cayrol, R. (1966). "Nouvel *Express* et *Nouvel Observateur*". *Revue française de science politique*, Presses de Science Po, vol.16, n°3, p.493-520.

actualidad". Se valora también la presencia de "lo más selecto de la intelectualidad francesa".[88] Sin embargo, según una carta fechada el 3 de mayo de 1965, *Marcha* estaba negociando la exclusividad de la reproducción de los contenidos de *Le Nouvel Observateur* para la región rioplatense.[89] No se tiene conocimiento de si llegó a concretarse el acuerdo entre los dos periódicos, pero eso muestra, a raíz de los cambios ocurridos en 1964, el desplazamiento del interés de *Marcha*, lo cual tuvo consecuencias en el tratamiento mediático del Mayo francés. El propio Quijano, destacando el anticomunismo y antigaullismo de Servan-Schreiber, lo explicita en un editorial enviado desde París en 1967:

> Durante algún tiempo *L'Express* fue un semanario de izquierda y su época de oro se remonta a la guerra de Argelia. *L'Express* es ahora un semanario comercial, técnicamente muy bien hecho, cuyo formato, cuya presentación, reproducen las de *Time*. Izquierda o derecha ya bien poco significan y son amplias tiendas que cobijan las más encontradas opiniones.[90]

El equipo de *Marcha* buscaba además otras fuentes de información, por ejemplo a través de los partidos políticos de la izquierda francesa: el Parti Socialiste Unifié (PSU, creado en 1960 por una escisión con la SFIO, Section Française de l'Internationale Ouvrière) y el PCF. En julio de 1967, Pedro Scaron, en nombre de *Marcha*, mandó un telegrama a estos dos partidos: "Tenemos sumo interés en recibir regularmente los comunicados, boletines, declaraciones, etc., de ese partido. Nos interesarían, muy particularmente, los materiales referentes a problemas internacionales".[91] Recibió, en ambos casos, una respuesta positiva. Desde el secretariado del PSU, se propuso enviar regularmente los ejemplares del órgano oficial del partido, *Tribune Socialiste*, así como los boletines del Centre Socialiste

[88] *Marcha* (1959). "L'Express y Marcha", 27 de noviembre, p.5. La semejanza entre ambos periódicos fue señalada también por la diplomacia francesa. Carta de Gabriel Bonneau, Embajador de Francia en Uruguay, 19 de febrero 1960. 544INVA-160. Information et presse 1945-1978, Journalistes étrangers, Uruguay. CADC.

[89] Carta de Miguel Carreira a Carlos Quijano, 3 de mayo 1965. 28-12. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[90] Quijano, C. (1967). "El desafío del imperio". *Marcha*, 10 de noviembre, p.7.

[91] Carta de Pedro Scaron, 1° de julio 1967 e informe de Georges Fournial. 264 J 6. Fond Gaston Plissonnier, Relations internationales (1954-1990), Amérique latine (1963-1970). PCF; Carta de Pedro Scaron, 1° de julio 1967 y carta de Manuel Bridier, secretario del PSU, 27 de julio. 581AP/41. Archives du PSU, Commission des affaires internationales, Centre de documentation, Uruguay. Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine.

d'Étude et de Documentation sur le Tiers-Monde (CEDETIM), asociación independiente pero estrechamente vinculada al PSU. En lo que atañe al PCF, un informe de Georges Fournial al respecto indica que se aceptó el envío regular de boletines y de *Démocratie Nouvelle*, pero los títulos *France Nouvelle* y *La Nouvelle Critique* aparecen tachados. Quizás eso se debió a razones financieras, o a que estas dos revistas no eran muy relevantes con respecto al interés de *Marcha* en problemáticas internacionales. Estos contactos explican probablemente que se encontrara en el *Cuadernos de Marcha* sobre los estudiantes, publicado en julio de 1968, la traducción de un artículo de Roger Garaudy publicado en *Démocratie Nouvelle*.[92] Además, sin poder determinar cuál fue la relación entre ambos hechos, Carlos Quijano participó ese mismo año en una mesa redonda, cuyo texto fue publicado en esta misma revista comunista francesa.[93]

Un examen de los números de *Marcha* publicados entre 1967 y 1969 nos permitió relevar por lo menos 112 artículos traducidos de periódicos franceses, en 143 ediciones. Esta cifra basta para ilustrar el lugar privilegiado de la prensa francesa en el semanario uruguayo. El interés por la política francesa o la controversia sobre el sistema monetario internacional impulsado por de Gaulle, es notable. Sin embargo, eso no parece ser la principal motivación. Efectivamente, los artículos publicados son más frecuentemente análisis sobre otros espacios y problemáticas, dando entonces una importancia de primer plano a la mirada de la prensa francesa sobre el mundo. Se publican en particular los escritos de algunos periodistas, especialistas en cuestiones vinculadas al Tercer Mundo o a los países socialistas, tales como Marcel Niedergang, André Gorz o, más todavía, K.S. Karol. Llegan desde la prensa francesa incluso noticias sobre América Latina, como consecuencia de las redes de circulación de información y de las elecciones editoriales de *Marcha*.[94]

---

[92] Garaudy, R. (1968). "Révolte et révolution". *Démocratie Nouvelle*, abril-mayo, p.4-9. Este artículo tuvo una amplia difusión, como lo muestra la existencia de al menos dos traducciones en el ámbito rioplatense, en la revista argentina *Cuadernos de Cultura* y en la revista del PCU *Estudios*, tal como lo analizaremos en el Capítulo 7.

[93] Fournial, G., Lentin, A.-P., Noirot, P. y Quijano, C. (1967). "L'Amérique Latine et les mythes du 'Che'". *Démocratie Nouvelle*, diciembre, p.29-40.

[94] Por ejemplo Niedergang, M. (1967). "La lucha armada en Bolivia". *Marcha*, 27 de mayo, p.19; p.22.

Aunque haya recurrido ampliamente a los corresponsales y a las traducciones en pos de obtener informaciones de primera mano, *Marcha*, como la gran mayoría de los periódicos, suscribía también a los servicios de agencias noticiosas. Este tipo de notas generalmente breves y estrictamente informativas ocupaba sin embargo un lugar menor que en los diarios –donde se debía cumplir con la tarea de proveer noticias cotidianamente a los lectores– guiados más por la búsqueda de la eficiencia que por la profundidad del análisis de los hechos de actualidad. A finales de 1966, cuando aparecieron por primera vez los nombres de los corresponsales de *Marcha*, se empezó conjuntamente a indicar las agencias de prensa: Prensa Latina, la agencia oficial cubana, e IPS, cooperativa sin fines de lucro abocada a la difusión de noticias sobre el Tercer Mundo. Esta elección muestra claramente la articulación entre postura política y necesidad de informar. En las páginas de *Marcha*, se publicaron además noticias de estas dos agencias muy poco tiempo después de su fundación (respectivamente en 1959 y 1964), prueba del afán del semanario de encontrar fuentes de información alternativas y acordes a su línea antiimperialista.

Por lo general, sin embargo, no se trataba de cables breves y meramente informativos, tales como los que hemos estudiado hasta ahora, sino que se privilegiaban los artículos de opinión firmados, que analizaban un asunto tomando posición. A pesar de funcionar como agencias de prensa, PL e IPS recibieron probablemente la influencia de las nuevas tendencias periodísticas, manifestadas en la práctica de la crónica y en el periodismo de investigación dedicado a un público amplio. La elección de estas dos agencias parece por lo tanto reflejar más afinidades ideológicas y una adhesión a ciertos criterios profesionales que la necesidad de recibir información de una agencia con una más amplia e inmediata cobertura de la actualidad internacional. Es en relación con este último punto que conviene ubicar la aparición de la AFP en *Marcha* en marzo 1968. Esta fecha corresponde a la creación de la sección “Telemundo”, integrada por notas relativamente concisas, no firmadas y de tono más informativo, por lo cual suponemos que los cables de la AFP sirvieron

de base para la redacción de esos artículos, aunque no estuvieran reproducidos textualmente como en los diarios montevideanos.[95]

Al tomar como punto de partida las posiciones de *Marcha* con respecto al contexto internacional, hemos podido orientar nuestro enfoque hacia las redes de circulación transnacional de información en las cuales se inscribía el semanario en los sesenta. Éstas aparecieron en muchos aspectos acordes a la perspectiva antiimperialista y latinoamericanista de *Marcha*, pero hemos arrojado luz sobre otros elementos igualmente importantes, muchas veces soslayados por los investigadores. La afinidad con la política y la cultura francesa, así como la valoración del profesionalismo periodístico –independientemente de las posturas ideológicas– resultaron también factores relevantes. Nos permitió aportar una mirada más amplia y pormenorizada sobre la ubicación de *Marcha* en el escenario intelectual y cultural local, regional e internacional. Lejos de ser un conjunto monolítico y de ofrecer una posición siempre unívoca, afloraron desencuentros, evoluciones y aparentes contradicciones. Además, si bien evidenciamos, por parte del equipo de *Marcha*, una minuciosa búsqueda de información de primera mano, de fuentes diversas y con una exigencia de calidad periódistica, la estructura de las redes de circulación transnacional condicionó en cierta medida el acceso a la información. Este último punto aparecerá con mayor claridad al analizar en el próximo capítulo la representación del Mayo francés en *Marcha*. Como analizaremos, ésta fue tanto el resultado del sistema de circulación de información, coyunturalmente afectado por la huelga general en Francia, como de las posiciones del semanario, entre latinoamericanismo y francofilia.

[95] Aparece ocasionalmente en esta sección un recuadro titulado “el cable sin comentario”, que enfatiza el trabajo de redacción de las otras notas, en las cuales se menciona sólo ocasionalmente a una agencia como fuente de información.

CAPÍTULO 2

EL MAYO FRANCÉS EN *MARCHA*: EL DESAFÍO DE INFORMAR Y ANALIZAR EN UNA COYUNTURA EXCEPCIONAL

Hemos analizado en el capítulo anterior cómo se articularon en los sesenta en *Marcha* lo local y lo internacional, tanto desde el punto de vista de sus ideas como desde la materialidad de las redes transnacionales de circulación de información y personas. Estos son elementos clave para entender la construcción de las noticias en el semanario. El análisis detenido de las representaciones del Mayo francés que presentaremos a continuación confirma la importancia de los factores destacados y permite ahondar en sus mecanismos. *Marcha*, que constituye la segunda esfera de circulación que hemos definido en la presente investigación, corresponde a una temporalidad más amplia que la de los diarios. No solamente la cobertura mediática se extendió hasta el mes de agosto 1968, sino que además los acontecimientos franceses volvieron a ser evocados posteriormente, otorgando al evento una mayor densidad histórica. Esta esfera de circulación de la información, ubicada entre la información y el análisis, se caracteriza por metas, fuentes de información y actores distintos de la prensa diaria. En un primer tiempo, retomaremos la cuestión de la estructura de las redes en las cuales se insertaba el semanario, esta vez específicamente en torno al caso del Mayo francés. Éste, con la huelga general y el consiguiente corte del correo, al ofrecer el ejemplo de una coyuntura excepcional de perturbación de los canales de circulación de información, nos permitirá arrojar luz sobre su importancia en el tratamiento periodístico de los acontecimientos. Efectivamente, esta circunstancia evidencia el despliegue de estrategias para proveer noticias sobre los sucesos franceses. No sólo se vieron afectados los contenidos y análisis propuestos en *Marcha*, sino que además se cristalizaron tensiones respecto de la exigencia de brindar informaciones de calidad y de respetar tanto una línea

editorial como criterios profesionales. Entendidas como el resultado tanto de la estructura de las redes como de esta inusual coyuntura, nos detendremos luego en las noticias sobre el Mayo francés publicadas en *Marcha* y en sus *Cuadernos*, especialmente en el número del mes julio 1968 dedicado a la cuestión estudiantil. En un segundo tiempo, consideraremos las posturas del semanario y de Carlos Quijano en lo que atañe al escenario internacional para entender la diversidad y las ambivalencias de las representaciones del Mayo francés. Éstas se deben en buena medida a la dificultad de insertar este evento en el andamiaje de ideas y posturas defendidas desde las páginas de *Marcha*, en particular sobre la protesta estudiantil (en Uruguay y en el mundo), el gaullismo y la posibilidad de una revolución latinoamericana. Finalmente, ampliaremos nuestra mirada al abarcar un arco cronológico más extenso. Evocaremos resurgencias posteriores del Mayo francés en *Marcha*, con el propósito de contemplar evoluciones con respecto a las representaciones del evento producidas entre mayo y agosto 1968, y adentrarnos de este modo en la temporalidad de las revistas, folletos y libros que serán objeto de la última parte de nuestra investigación.

I/ Redes transnacionales, tratamiento informativo del Mayo francés e impacto de la coyuntura excepcional

Para 1968, en lo que atañe a la relación de *Marcha* con Francia, hemos señalado la existencia de varias suscripciones a periódicos franceses, en particular *Le Monde*, *Le Nouvel Observateur* y *L'Express*. El semanario contaba además con dos corresponsales en París, según se puede comprobar en el recuadro publicado en la primera página de cada edición. El caso de Sophie Magariños, uruguaya radicada en la capital francesa, ilustra las diferentes funciones de los corresponsales que hemos evidenciado en el capítulo anterior. Si bien, de lo investigado hasta ahora, no hemos encontrado información específica sobre ella, es posible extraer algunos datos de sus colaboraciones en *Marcha* y de otros documentos relevados en la correspondencia de Carlos Quijano y en los archivos diplomáticos franceses. Magariños se destacó esencialmente por su compromiso en las cuestiones vinculadas a Medio Oriente y al

mundo árabe. A fines de los cincuenta y principios de los sesenta residió en Argelia, desde donde escribió para *Marcha* varias notas que fueron recopiladas en un pequeño libro: *Argelia, el martirio de un pueblo*.[96] Participó después activamente en los debates sobre el conflicto israelí-palestino y desató varias polémicas mediante la sección "Cartas de los lectores".[97] Según una nota del Servicio de Información y Prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores francés, ella había nacido en 1929 en Uruguay pero tenía la nacionalidad sueca y "sería la mujer separada o divorciada del Embajador de Uruguay en Suecia y habría sido objeto de un decreto de expulsión", cuyo motivo no es conocido (notemos la imprecisión de estos datos, reflejada en el uso del condicional).[98] En este mismo documento, se explica que Sophie Magariños

> desea ser acreditada en calidad de corresponsal de "Marcha", semanario de información general publicado en Montevideo. Aunque su nombre figure en el genérico del periódico como corresponsal en Francia y que presenta para apoyar su solicitud una carta del jefe de redacción, la actividad de la Sra Magariños parece escasa y más bien orientada hacia la difusión del periódico en Francia.

Se menciona una solicitud similar, realizada en 1967, que había quedado sin respuesta por la misma razón. El caso de Magariños refleja la complejidad de la cuestión de la corresponsalía o de la representación oficial de un periódico al extranjero, que depende también del marco jurídico de cada país. Ser corresponsal –periodista profesional extranjero– implica, por ejemplo, tener acceso a ciertas personas o lugares, mediante una prueba de acreditación. A pesar de no tener el estatus de corresponsal por la administración francesa, Magariños se desempeñaba para *Marcha* de múltiples maneras. Por ejemplo, en 1965, representó al semanario en una conferencia de prensa de De Gaulle.[99] Se encargaba además de la gestión de la distribución de *Marcha* en París, tarea que cumplía con ahínco. Un aumento de las tarifas del correo aéreo dio lugar a una larga carta, fechada el 30 de marzo de 1968,

[96] Magariños, S. (1961). *Argelia, el martirio de un pueblo*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.

[97] Por ejemplo: Ead. (1964). "La 'política tradicional' y nuestro decoro". *Marcha*, 28 de febrero.

[98] Nota para el Señor Director de los Servicios de Información y Prensa, 29 de agosto 1972. 544INVA-160. Information et presse 1945-1978, Journalistes étrangers, Uruguay. CADC.

[99] Carta de Gustavo Beyhaut a Hugo Alfaro, 12 de noviembre 1965. 28-12. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

en la que la corresponsal se refiere a la venta de *Marcha*.[100] Muestra en esta misma carta su conocimiento de los lugares de distribución, del público y de sus prácticas de lectura: muchos estudiantes con escasos recursos económicos, quienes adquirían *Marcha* en la librería de Maspero. Magariños comenta de manera detallada la negociación de un arreglo poco oficial con un empleado de Air France, por medio de un conocido que trabajaba en un ministerio, para que trasladaran por avión los números de *Marcha* como "cortesía". Varias portadas de *Marcha* presentando a de Gaulle de manera favorable sirvieron de argumento para concluir este acuerdo. En lo que atañe a los *Cuadernos de Marcha*, también distribuidos en París, Magariños propone, para mantener un precio accesible, enviarlos por barco y no por avión, ya que no dependían tanto de la actualidad inmediata. Según leemos en esta misma carta, ella asumía la difusión de *Marcha* también en Ginebra gracias a su contacto con el dueño de la librería del Palacio de las Naciones Unidas, todavía en un marco relativamente informal. Debido a sus relaciones en el ámbito del periodismo parisino, intervenía además para publicitar *Marcha*. Negoció, por ejemplo, con *Le Nouvel Observateur* la publicación de "una buena nota en uno de estos próximos números" sobre la revista montevideana.[101]

Además de estas distintas funciones que cumplía Magariños, ella acompañaba el envío de sus cartas a Montevideo con material adjunto. En julio 1968, por ejemplo, envió libros por barco a Carlos Quijano y, a través del distribuidor y productor de cine uruguayo Walter Achugar, una revista, otros libros y un artículo propio.[102] Achugar se encontraba en Europa desde abril y en París en el momento del estallido del Mayo francés. Según recuerda en un libro posterior, estaba

> en la Librairie Maspero, en el Barrio Latino, con Alfredo Guevara, cuando [oyeron] una gran conmoción en la calle. [Se encontraron] contemplando la primera confrontación entre estudiantes franceses y policías. Lo que sería la famosa rebeldía

[100] Carta de Sophie Magariños a Carlos Quijano, 30 de marzo 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[101] Hasta el momento, no hemos podido comprobar su publicación.

[102] Carta de Sophie Magariños a Carlos Quijano, 5 de julio 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

> de mayo de 1968 comenzó entonces, a finales de abril, en las calles del Barrio Latino.[103]

Encontrándose en esos días entre París y Cannes, con motivo del Festival, describe el Mayo francés y el país paralizado como un "momento eufórico". Su esposa, la coreógrafa y bailarina Teresa Trujillo, estaba también en la capital francesa, y como Achugar rememora en un trabajo autobiográfico al Mayo francés como un evento positivo que impactó en ella. Señalando la dificultad de "separarse del medio en el cual [un artista] está inserto", cuenta que "ahí estaba [ella] bailando y tropezando en las calles destrozadas, con los adoquines convertidos en barricadas. No había otra manera".[104] Al haber participado en manifestaciones y realizado un espectáculo en el Pabellón Argentino de la Cité Internationale Universitaire de París, concluye sobre su experiencia afirmando que

> le deb[e] al Mayo francés haber sido sacudida, sacada de la comodidad de lo inusitado, de lo "happeninesco", de lo ocurrente, para colocar[se] en un camino de mayor compromiso. Le deb[e] también haber[se] librado de las academias, devolviéndo[se] la espontaneidad para hacer lo que entonces sup[o] que quería hacer.[105]

Esta presencia de uruguayos en París en torno al mes de mayo 1968 nos lleva al Pabellón Argentino, entonces ocupado por sus residentes y bautizado "Pabellón Che Guevara". La Cité Universitaire fue inaugurada en la década del veinte con el propósito de alojar a estudiantes franceses y extranjeros, gracias a financiaciones de industriales, fundaciones y gobiernos extranjeros.[106] Fue una respuesta a una crisis de la vivienda en París, pero también a la necesidad, después de la Primera Guerra Mundial, de reafirmar valores humanistas y universalistas. La Casa de Argentina, construida en 1928 en parte gracias a fondos del gobierno de ese país, fue el primer pabellón para estudiantes no francófonos. Ocupada y dañada durante la Segunda

[103] Achugar, W. (1991). "Usar el cine para hacer cine", en Burton, J. (ed.). *Cine y cambio social en América Latina*. México: Editorial Diana, p.281-296, p.288. Afredo Guevara, figura clave del cine cubano, promotor del desarrollo de un cine latinoamericano, fue el fundador y director histórico del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC).

[104] Trujillo, T. (2012). *Cuerpo a cuerpo. Reflexiones de una artista*. Montevideo: Trilce, p.69-70.

[105] *Ibid.*

[106] Sobre la historia de la Cité Universitaire véase por ejemplo Kévonian, D. y Tronchet, G. (eds.) (2013). *La Babel étudiante. La Cité internationale universitaire de Paris (1920-1950)*. Rennes: PUR.

Guerra Mundial, se emprendió después de la Liberación la reconstrucción de la Cité Universitaire. En el caso argentino, se inauguró el nuevo pabellón en 1948, objeto de la política internacional de Juan Domingo Perón y de la promoción de las relaciones franco-argentinas. Se elogió la intervención de este Jefe de Estado, haciendo de la casa de Argentina un lugar moderno, animado culturalmente, y un hogar para los argentinos en París, "centro cultural del universo".[107] Esos elementos generales permiten entender el rol que cumplía el pabellón como símbolo de la diplomacia cultural y universitaria argentina en Francia, y por lo tanto las significaciones que podía revestir su ocupación por los estudiantes. Esto fue probablemente lo que llevó a Julio Cortázar –otra figura que frecuentó el pabellón en esas semanas– a predecir, en una carta a Ángel Rama escrita el 29 de mayo, una "inevitable campaña de calumnias y mentiras que lanzará el gobierno de Onganía con respecto a este episodio".[108] Adjuntó a su carta documentos de los estudiantes ocupantes, considerando "que *Marcha* puede servir una vez más a la causa revolucionaria si utiliza estos materiales con fines de información fidedigna". El pabellón fue clausurado por el gobierno argentino con motivo de su ocupación. En lo que atañe a dichos documentos, no fueron publicados en *Marcha*, pero sí apareció en el semanario un texto que redactó Cortázar, entregado a Magariños que le había inicialmente solicitado una entrevista. Un documento adjunto a una carta de la corresponsal y redactado por estudiantes brasileños, quienes como sus pares argentinos ocuparon su pabellón en la Cité Universitaire, evidencia que ella también tenía contactos allí, que le permitieron quizás llegar a contactar a Cortázar.[109] Su artículo, titulado "Homenaje a una torre de fuego" constituye justamente un elogio a los estudiantes del pabellón argentino.[110] Cortázar, como Achugar y Trujillo, relató

[107] *Les Actualités Françaises* (1949). "El pabellón argentino de la Ciudad Universitaria de París". Disponible en https://m.ina.fr.

[108] Cortázar, J. (2012). *Cartas, vol.3: 1965-1968*, epublibre, p.1388-1390.

[109] Carta de Sophie Magariños a Carlos Quijano, 5 de julio 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[110] Cortázar, J. (1968). "Homenaje a una torre de fuego". *Marcha*, 28 de junio, p.31. El texto, como la carta a Retamar sobre el tema del intelectual latinoamericano, fue luego publicado en Cortázar, J. (1969). *Op. cit.*, p.52-56. El libro se compone de dos partes superpuestas que se pueden consultar paralelamente. El artículo para *Marcha*, ubicado en el libro inferior, dialoga con otro documento –un ensamble de eslóganes, poemas y afiches del Mayo francés– que evocaremos en el último capítulo.

su Mayo francés en términos positivos y alegres. Contó por ejemplo al novelista cubano José Lezama Lima que al volver de viaje se encontró con "un París fabuloso, entre barricadas y manifestaciones estudiantiles, en plena poesía callejera".[111] Se sentía, además, como intelectual comprometido, de cierta manera responsable, encargado de una misión, en pos del avance revolucionario. Como modo de contribución a la protesta, se asignó aparentemente la tarea de difundir informaciones y noticias sobre los sucesos parisinos. Así, además del artículo para *Marcha*, mandó a Tomás Eloy Martínez, otro escritor argentino, un documento para *Primera Plana*. Este semanario, creado en 1962, integró las nuevas tendencias estéticas de publicaciones como *Time* o *L'Express* y dio cabida al periodismo de investigación y a temáticas culturales. Según comenta Cortázar en una carta redactada el 22 de junio, entendemos que el documento enviado es una declaración con una juntada de firmas, entre las cuales destaca la de Sartre, de visita al pabellón. Así motiva su propósito de difusión de información sobre las protestas que estallaban en varios países:

> Creo que importa, en nuestro país, mostrar que lo mejor de Francia y –espero por lo que a mí se refiere– de América Latina y de la Argentina, han apoyado y apoyan una causa tan justa. Le pido que dé toda la difusión posible a esta declaración.[112]

Fue entonces posible evidenciar, en torno a Sophie Magariños y en relación con *Marcha*, un núcleo de personas que, guiadas tanto por su responsabilidad militante como por su inserción en el campo cultural, fueron atravesadas por la experiencia del Mayo francés –el Pabellón Argentino pasando a ser un lugar central– y constituyeron tantos puentes entre la capital francesa y el Río de la Plata.

Luis Campodónico, el otro corresponsal de *Marcha* en París, fue una figura mucho más conocida que Sophie Magariños. Parece haberse mantenido bastante alejado de la agitación estudiantil y de las redes que se estaban tejiendo en aquellas semanas de mayo y junio 1968. Fue un compositor, pianista y musicólogo uruguayo que se desempeñó también como escritor y periodista, en particular en la AFP, donde empezó a trabajar en 1966. Se instaló por primera vez en París a mediados de los

[111] Cortázar, J. (2012). *Op. cit.*, p.1413.

[112] *Ibid.*, p.1403-1404. Concluye su carta agradeciendo por la publicación en el semanario argentino de su respuesta a Fernández Retamar.

cincuenta, residiendo en aquel entonces en el Pabellón Argentino de la Cité Universitaire. A pesar de dificultades económicas, llegó a construir en Francia tanto una vida familiar como una carrera profesional, estabilizándose cuando empezó a trabajar en la AFP.[113] Resulta de hecho importante señalar que fue él quien permitió a *Marcha* vincularse con la agencia francesa: no dudó en usar su posición dentro de la agencia para facilitar arreglos con el semanario. A principios del año 1968, ayudaba a *Marcha* a tramitar la suscripción a los servicios de la AFP, que había quedado trancada desde noviembre de 1967, firmando incluso una carta en nombre de Hugo Alfaro para llegar más eficientemente hasta la Dirección General de la agencia.[114] Este trámite funcionó, ya que, como vimos, poco después *Marcha* empezaba a recurrir a los cables de la agencia en su sección "Telemundo". En una carta escrita en abril del mismo año comenta su proyecto de negociar con Daniel Sire, nuevo director de la AFP en Montevideo, para "convencerlo de que retome, de tanto en tanto, publicaciones de 'Marcha' y [se] las envíe, para que [ellos] las difund[an] en todo el continente".[115] Tenemos aquí otro ejemplo de la importancia de las agencias de prensa y de las grandes ciudades occidentales en las estructuras internacionales de recepción y difusión de la información. En este caso, París funcionaría como intermedio entre *Marcha* y América Latina. En lo que atañe a la recolección de información, es posible mencionar que él también enviaba material para *Marcha*. Así, por ejemplo, durante los primeros meses de 1968 indica el envío –además de artículos de su autoría– de un recorte de *Paris-Match*, una "nota extraordinaria" de *Le Monde* sobre la Guerra de Vietnam y una "copia de las declaraciones de Rodríguez Monegal sobre 'Mundo Nuevo'". Llegó incluso a proyectar con Hugo Alfaro la sistematización del envío de recortes periodísticos con motivo de la realización regular de una revista de prensa.[116]

[113] Paraskevaídis, G. (1999). *Luis Campodónico, compositor*. Montevideo: Ediciones Tacuabé, p.13.

[114] Carta de Luis Campodónico a Carlos Quijano, 5 de enero 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[115] Carta de Luis Campodónico a Carlos Quijano, 5 de abril 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[116] Carta de Luis Campodónico a Carlos Quijano, 11 de enero 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

A pesar de esta dedicación de ambos corresponsales en la redacción de artículos y la difusión de documentos –además del desempeño militante de Sophie Magariños– llama la atención en *Marcha* su escasa presencia en las semanas durante las cuales el Mayo francés recibió la mayor cobertura mediática. Efectivamente, durante este período, encontramos únicamente un artículo de Luis Campodónico publicado el 17 de mayo, que relata los primeros días de protesta.[117] Magariños sólo aparece mencionada como intermediario entre *Marcha* y Julio Cortázar para la obtención de "Homenaje a una torre de fuego". Una primera explicación a la presencia marginal de los corresponsales en mayo y junio se encuentra en dos cartas de Magariños, enviadas respectivamente el 21 de junio y el 5 de julio de 1968. En la primera –una breve nota– empieza explicando que

> debido a la huelga general que, durante un mes entero, mantuvo a Francia aislada de todo contacto con el exterior, no [le] ha sido posible ni enviar información alguna, ni enterar[se] de cuáles fueron, respecto de los acontecimientos que son de pública notoriedad, la interpretación y la posición tomadas por MARCHA.[118]

En la segunda carta, vuelve a justificarse:

> Por último, no teniendo yo, télex a mi disposición, y habiendo estado sin correo ni ningún otro medio de enviar nada durante más de un mes aquí, no pude sino hasta que se fue Walter, enviar algo por mi parte. [119]

En estas dos cartas hace referencia a la huelga generalizada que paralizó a Francia entre mitad de mayo y mitad de junio, un mes durante el cual "el transcurso del tiempo parece haberse inmovilizado".[120] Con varios millones de huelguistas en poco más de una semana, el movimiento afectó todas las regiones y todos los sectores, ya sea de la industria o del sector terciario. El sistema de correo, como se entiende en las cartas de Magariños, no fue la excepción.

Las noticias sobre la huelga publicadas diariamente en *Le Monde* permiten plantear algunas observaciones. El bloqueo casi completo del correo aéreo parece ser

[117] Campodónico, L. (1968). "Sangre y fuego en el barrio latino". *Marcha*, 17 de mayo, p.22-23.

[118] Carta de Sophie Magariños a Carlos Quijano, 21 de junio 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[119] Carta de Sophie Magariños a Carlos Quijano, 5 de julio 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

[120] Sirinelli, J. (2008). *Op. cit.*, p.175.

la consecuencia de paros en diferentes sectores necesarios para su funcionamiento: centros de clasificación postal, transportes, abastecimiento de nafta, aeropuertos.[121] La interdependencia de todos estos servicios explica que la vuelta al funcionamiento normal del sistema haya sido paulatina. Las huelgas decrecieron a partir de la segunda mitad de junio, pero a ritmos diferentes según los sectores y los lugares, trancando así todo el proceso de distribución del correo. De modo que, si el servicio de correo pareciera haber vuelto a funcionar el 8 de junio, "queda[ba] subordinado al restablecimiento de los medios de transporte ferroviarios y aéreos".[122] Además, el 10 de junio, algunos centros de clasificación postal parisinos que habían vuelto a funcionar se proclamaron de nuevo en huelga.[123] Se agregó también la necesidad de gestionar todo lo atrasado y el establecimiento de un orden de prioridades, privilegiando el correo más reciente. Si bien las consecuencias de la huelga general sobre la distribución del correo pueden parecer a primera vista anecdóticas, veremos a continuación que repercutieron sobre las posibilidades de acceso a la información, y por ende sobre el tratamiento mediático del Mayo francés en *Marcha*. Esta coyuntura, justamente por su disrupción en los canales establecidos de circulación de la información, revela ciertos mecanismos y estrategias periodísticas, así como las dificultades de articular la línea editorial, la necesidad de informar y los criterios profesionales. Nos permite entonces analizar los artículos publicados en *Marcha* y sus *Cuadernos* como el resultado de un haz de factores de diversa índole y no como el mero reflejo de una opinión o de una postura política.

Si Sophie Magariños no pudo mandar artículos ni recibir los nuevos números de *Marcha*, probablemente significa que tampoco Carlos Quijano pudo recibir la prensa francesa durante este período, lo cual lo obligó a buscar otras fuentes para cubrir los acontecimientos de Mayo. La observación de la procedencia de los artículos publicados parece confirmar esta hipótesis. En el semanario se encuentran efectivamente dos traducciones –publicadas respectivamente el 17 y el 24 de mayo–, ambas procedentes de *Le Nouvel Observateur* del 8 del mismo mes, seguramente el

[121] Un servicio mínimo fue mantenido para el envío los correos oficiales y comerciales urgentes.

[122] *Le Monde* (1968). "P.T.T.: priorité au courrier le plus récent", 8 de junio.

[123] *Id.* (1968). "P.T.T.: nouveaux arrêts de travail dans des centres de tri parisiens", 10 de junio.

último recibido antes de que se generalizara la huelga. No aparecen más traducciones entre el 31 de mayo y el 21 de junio, pero sí artículos sin firmar de la sección "Telemundo", es decir redactados a partir de cables de agencia. La reaparición de una traducción y la publicación del artículo de Julio Cortázar enviado desde París en la edición del 28 de junio, así como otras dos traducciones el 5 de julio, parecen confirmar que el correo llegó solamente de manera tardía en la segunda mitad de junio. Por otra parte, nos gustaría destacar que cuando los canales de circulación funcionan normalmente, la velocidad de la difusión parecería ser de alrededor de diez días entre la publicación en Francia, el envío, la traducción y la reproducción en *Marcha*.

Si retomamos el conjunto de los artículos publicados sobre el Mayo francés en *Marcha* y en los *Cuadernos*, vemos que las traducciones son la fuente de información que predomina. Aunque no son indicadas las referencias exactas de los artículos traducidos, logramos casi siempre identificar las versiones originales (Cuadros 4 y 5). Se señalan por lo general solamente la procedencia del texto (París) y el autor. En caso de que éste sea una figura conocida (Jean-Paul Sartre o Raymond Aron, por ejemplo), el rastreo de la fuente original no presentó muchas dificultades. En otros casos, la traducción literal del título original y la fama del periodista (se reproducen a menudo textos de señeros editorialistas o colaboradores) facilitaron la búsqueda. Solamente pocos textos requirieron la consulta detenida de la prensa francesa, acotando el arco cronológico en función del contenido del artículo y de la fecha de publicación en *Marcha*. Las fuentes de información tienden a referirse con mayor precisión en el número de *Cuadernos*.

En los nueve números del semanario publicados entre el 10 de mayo y el 5 de julio de 1968, relevamos quince artículos sobre la crisis francesa, entre los cuales seis son traducciones, además del artículo de Campodónico, de una colaboración desde París de Lucien Mercier y de siete notas en "Telemundo".[124] El número de los

[124] Excluimos de este recuento dos cartas de lectores, por no ser publicadas a iniciativa del equipo de redacción de *Marcha*. Conviene señalar que la cobertura mediática del Mayo francés por el semanario fue mucho mayor que la de los movimientos estudiantiles en México o Brasil por ejemplo, para los cuales pudimos relevar respectivamente cuatro y tres artículos de análisis, todos de colaboradores de *Marcha*.

Cuadernos de Marcha sobre los estudiantes tiene como principal objeto el Mayo francés. Según se explica en el texto introductorio, la recopilación de textos fue motivada por "el deber de conocer las características de esa tremenda sacudida", aunque estuviera ajena a las realidades latinoamericanas. Anuncia a su vez que busca explicaciones "por boca de los propios protagonistas, también de quienes se opusieron al movimiento". Esta distancia tomada con respecto a los acontecimientos –se limita a recurrir a "algunos testigos calificados"– parece una prueba de cierta incomodidad y dificultad para tomar partido: nada similar encontramos por ejemplo en las ediciones sobre Cuba o el "poder negro", publicados respectivamente en julio 1967 y en abril 1968. La contrastada falta de compromiso político y de un posicionamiento claramente militante en lo que atañe al Mayo francés quizás contribuyó a la poca recepción que esta edición de los *Cuadernos* parece haber tenido entre los jóvenes uruguayos, tal como lo recuerda Varela Petito.[125] Sin embargo, según un anuncio en *Marcha* del 13 de septiembre, a una semana de su publicación "esta[ba] prácticamente agotado" (el atraso en la publicación probablemente se debió a la clausura del semanario en agosto, sentenciada por el gobierno de Pacheco). Conviene recordar que en esas mismas semanas se estaba ahondando la crisis nacional y radicalizando la protesta estudiantil, concentrando el foco en los acontecimientos locales y regionales, atenuando posiblemente el interés de los estudiantes por eventos lejanos. En lo que atañe al ámbito editorial, además, en el mes de julio se terminaban de imprimir los 10.000 ejemplares del diario de Che Guevara en Bolivia, editado para el público uruguayo por Sandino, relegando quizás, en particular entre los estudiantes, la publicación del número de *Cuadernos* a un segundo plano.[126] Esta edición está integrada por artículos que proceden en su gran mayoría de medios franceses (siete artículos de prensa, dos fragmentos de un libro y la transcripción de una entrevista radiofónica). Llegamos así a un total de diez traducciones de medios franceses, a las cuales tenemos que sumar un documento

[125] Varela Petito, G. (2002). *Op. cit.*, p.112.

[126] Guevara, E. (1968). *Diario del Che en Bolivia*. Montevideo: Sandino. Este documento fue objeto de una imponente estrategia editorial de alcance internacional por parte del gobierno cubano. En la introducción, escrita por el propio Fidel Castro, se señala la publicación simultánea del diario por Maspero, Feltrinelli, Siglo XXI, la revista estadounidense *Ramparts* y la chilena *Punto Final* (entre otros).

producido por los propios estudiantes parisinos, dos traducciones de otros países y una contribución especial del escritor mexicano Carlos Fuentes, que fue simultáneamente reproducida en *Marcha* a lo largo de cuatro ediciones, entre el 20 de julio y el 9 de agosto.[127] Podemos imaginar que parte de los textos publicados, los de mayor dificultad de acceso, fueron proporcionados por los corresponsales en París, o eventualmente por Teresa Trujillo o Walter Achugar a su regreso de Francia. El periódico más traducido es, por lejos, *Le Nouvel Observateur*, con nueve traducciones, lo cual posiblemente está en relación con el intento de obtención de derechos de reproducción por parte de *Marcha* unos años antes. Vemos aquí, al comparar las fuentes de información entre las ediciones de *Marcha* de mayo y junio y el número de *Cuadernos* que, además de ser dos publicaciones con temporalidades y metas editoriales distintas, el corte del correo por la huelga generalizada tuvo un notable impacto, en particular en lo que atañe a la imposibilidad de recibir la prensa francesa y traducirla. Incluso, podríamos preguntarnos si la iniciativa de un *Cuadernos* sobre el Mayo francés no fue guiada por la voluntad de brindar un material que no se había podido difundir antes.

Las cartas enviadas por Campodónico y Magariños al volver a funcionar el servicio de correo aéreo muestran sin embargo que ambos, al vivir los acontecimientos parisinos de cerca, trabajaron activamente para proveer a *Marcha* artículos y material. Luis Campodónico, en su carta del 22 de junio, menciona el envío en adjunto de un artículo donde trata "algunos de los puntos más relevantes del asunto".[128] Propone, además, a partir de toda la documentación reunida, realizar otro artículo más desarrollado, a fin de "presentar los hechos y ofrecer una interpretación responsable y plausible". Sugiere una división en cuatro secciones: hechos, interpretación, crónicas y documentos. Se observa algo semejante en la larga carta de Magariños fechada el 5 de julio. Como ya hemos mencionado, ella había enviado un artículo por medio de Walter Achugar. Menciona también el envío adjunto de

[127] Fuentes, C. (1968). "La Francia revolucionaria: imágenes e ideas". *Marcha*, 20 de julio; 27 de julio, 2 de agosto y 9 de agosto.

[128] Carta de Luis Campodónico a Carlos Quijano, 22 de junio 1968. 29-3. Fondo Quijano, Cartas. AGN.

documentos y notas, y propone mandar más material si fuera preciso.[129] Se refiere en particular a apuntes suyos acerca de una "comisión de investigación" encabezada por la UNEF (Union Nationale des Étudiants de France) y el SNESUP (Syndicat National de l'Enseignement Supérieur). La integraban periodistas, médicos, abogados y académicos que buscaban juntar testimonios sobre la represión policial y especialmente sobre las violencias ejercidas fuera de las manifestaciones y dentro de las comisarías. Sophie Magariños lamenta la ausencia de interés mediático por la labor de dicha comisión (con excepción de *Le Monde*). La publicación de sus resultados por las Éditions du Seuil no parece haber dado lugar a comentarios en medios uruguayos o a traducciones al español, contrariamente a otros libros de esta editorial, como veremos en otro capítulo. Es interesante ver con este ejemplo cómo los aspectos violentos del Mayo francés fueron enseguida marginados, a pesar de que se hayan recolectado en este libro testimonios de particular crudeza sobre violencias policiales.

Volviendo a las páginas de *Marcha* y de los *Cuadernos*, empero, no se encuentra ninguno de los artículos enviados o propuestos por ambos corresponsales, ni referencias a la documentación proporcionada. El hecho de que no se hayan publicado ninguno de estos materiales –no parecen tampoco haber servido para la redacción de notas en "Telemundo"– no indica un desinterés mediático por el Mayo Francés. *Marcha* publicó el 12 de julio un texto sobre las consecuencias económicas de la crisis y el extenso relato de Carlos Fuentes incluido también en el número de *Cuadernos*.[130] Resulta por lo tanto manifiesto que se privilegiaron las traducciones y las firmas prestigiosas como las de Cortázar o del "gran novelista mexicano". Llama particularmente la atención que el texto de Carlos Fuentes haya aparecido en dos publicaciones que tenían vocación a complementarse, ocupando cuatro ediciones de un semanario en el que la falta de espacio era un problema recurrente.

[129] Sobre dicha comisión, véase *Le Monde* (1968). "Une 'commission d'enquête' dénonce les brutalités qui furent commises hors des affrontements dans la rue", 6 de junio. Esta investigación desembocó en una publicación: UNEF/SNESUP (1968). *Le livre noir des journées de mai*. París: Éditions du Seuil.

[130] Ullmann, M. (1968). "El franco no depende sólo de Francia". *Marcha*, 12 de julio.

Es posible aportar algunos elementos de comprensión gracias a las cartas enviadas por Sophie Magariños a Carlos Quijano. En la primera, que mandó el 21 de junio, expresa su desacuerdo y su incomprensión respecto a la línea seguida por *Marcha*:

> Lamento el manifestar mi desacuerdo con el contenido de las notas y comentarios publicados, –firmados o no–, considerando que configuran una visión general de los hechos, que juzgo errónea y, sobretodo, en desacuerdo con la línea tradicional de MARCHA.

Termina su nota con un elogio al Mayo francés que "movilizó a muchos millones de personas en una auténtica revolución cultural que estremeció la base misma de la estructura social de Francia" y reprocha a *Marcha* el haber dado cuenta sólo de las "reacciones oficiales" que, "como era previsible, tendieron a desfigurar, desvirtuar y minimizar el verdadero alcance y la magnitud de lo sucedido". Para que se dé a conocer su descontento, reclama la publicación de su nota, lo que no se hizo. En su segunda carta, vuelve a desarrollar su crítica: acusa al equipo de *Marcha* de no haber "estado correctamente informado" y de no haber tomado la distancia necesaria para analizar los hechos. Denuncia otra vez una mirada falseada por parte del semanario que se limitó a retomar las reacciones oficiales. Al mencionar los artículos "firmados o no", podemos imaginar que su crítica se dirigía tanto hacia los artículos traducidos como hacia las notas de la sección "Telemundo". Lo que Magariños condenó y estimó en desacuerdo con las prácticas e ideas habituales de *Marcha* fue probablemente recurrir a los cables de agencia y a la prensa francesa de amplia difusión, sin haber esperado la llegada de material más diverso y relevante para producir su propia interpretación con la distancia necesaria; privilegiar lo factual en detrimento de lo analítico; enfocarse en las maniobras partidarias y no darle bastante atención a la profunda dimensión social y política del movimiento. Señala errores factuales en el artículo de Campodónico,[131] poniendo además en duda su objetividad respecto de su trabajo como periodista en la AFP, agencia estrechamente vinculada al

[131] Según Luis Campodónico, Daniel Cohn-Bendit era dirigente de la Fédération des Étudiants Révolutionnaires (FER, trotskista), cuyo núcleo principal sería el Mouvement du 22 Mars. Daniel Cohn-Bendit era en realidad cercano a los grupos de tendencia anarquista, y el FER se opuso firmemente a él y su movimiento. Duteuil, J.-P. (1988). "Les groupes politiques d'extrême-gauche à Nanterre". *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, La Contemporaine, vol.11, n°13, p.110-115.

Estado francés. Más allá de un desacuerdo sobre la interpretación del Mayo francés, deja entonces entender que los colaboradores de *Marcha* no cumplieron con sus habituales cualidades periodísticas y críticas, que faltaron a su profesionalismo. Como medida simbólica, pide que se borrara su nombre de la lista de los corresponsales, lo que tampoco se hizo. Sin sacar demasiadas conclusiones, estas observaciones sugieren la existencia de tensiones acerca de la cobertura mediática del Mayo francés, de la línea editorial y del *ethos* profesional reivindicado por el semanario. Además, las polémicas avivadas repetitivamente por Sophie Magariños y alimentadas a lo largo de varios números en "Cartas de los lectores" –las más recientes desarrollándose en julio de 1967 y febrero de 1968– llevaron quizás al equipo de redacción, esta vez, a no publicar las declaraciones de la periodista.[132] En base a estos elementos, ahondaremos ahora en las representaciones del evento en *Marcha*, dedicándonos entonces a un análisis pormenorizado del contenido de los artículos publicados y de las posturas y reacciones sobre el Mayo francés que asoman en las páginas del semanario, en relación con los acontecimientos locales.

[132] Magariño, S. (1967). "Soy una antimperialista". *Marcha*, 7 de julio; Ead. (1968). "Mal modelo para Uruguay". *Marcha*, 16 de febrero.

Cuadro 4. Procedencia de la información de las noticias sobre el Mayo francés en Marcha

Fecha	**Autor**	**Título en español**	**Procedencia**
10/05/68	Christian Hébert	Aux armes, étudiants	"Étudiants, le quadrumvirat de Nanterre", *Le Nouvel Observateur*, 30/04/68
		París: los estudiantes rebeldes y sus causas	Agencias [Telemundo]
17/05/68	Serge Mallet	Herbert Marcuse, el ídolo de los estudiantes rebeldes	"Herbert Marcuse, l'idole des étudiants rebelles", *Le Nouvel Observateur*, 08/05/68
	Luis Campodónico	Sangre y fuego en el barrio latino	Corresponsal en París
24/05/68	[Mesa redonda y entrevista de Cohn-Bendit]	La encrucijada de Francia	"Que voulez-vous exactement, Daniel Cohn-Bendit?", *Le Nouvel Observateur*, 08/05/68
	Jacques Sauvageot [UNEF];[133] Daniel Cohn-Bendit [22M]	Llamado de los estudiantes franceses	Cartas de los lectores
		Arde París	Agencias [Telemundo]
31/05/68	Asociación de Estudiantes de Bellas Artes	Los estudiantes franceses y las estructuras decrépitas	Cartas de los lectores
		De Gaulle: el texto de su discurso de ayer	Agencias [Telemundo]
		¿A dónde va Francia?	Agencias [Telemundo]
	Lucien Mercier	¿Revolución cultural en París?	Colaboración
07/06/68		Francia: estrategias distintas	Agencias [Telemundo]
14/06/68		De Gaulle y los generales	Agencias [Telemundo]
21/06/68		La sombra de Pétain	Agencias [Telemundo]
28/06/68	Sirius[134]	El enfrentamiento	"L'affrontement", *Le Monde*, 01/06/68
	Julio Cortázar	Homenaje a una torre de fuego	Colaboración
05/07/68	Jean Daniel	Las urnas contra las barricadas	"Les urnes contre les barricades", *Le Nouvel Observateur*, 26/06/68
	Jean Dru[135]	Cómo los dirigentes del P.C francés tomaron sus decisiones [fragmento]	*De l'État socialiste. Ici, maintenant, demain*, vol.2. París: Julliard, 1968.
		El triunfo de De Gaulle	Agencias [Telemundo]

[133] En la reproducción de la carta en *Marcha* se indica "Marc Sauvageot" en vez de "Jacques Sauvageot".

[134] Sirius era el pseudónimo de Hubert Beuve-Méry, fundador y director de *Le Monde* hasta 1969. Creó también *Le Monde diplomatique* en 1954.

[135] Texto de origen probable. Según algunas fuentes, sería el pseudónimo del físico-químico Henri Provisor. Según otros, sería la firma colectiva de un grupo de militantes heterodoxos del PCF. De la Llosa, A. (2012). *Op. cit.*, p.16; Tiersky, R. (1974). *French Communism (1920-1972)*. Nueva York: Columbia University Press, p.294. Citado en Colozza, R. (2012). "Une affinité intellectuelle, une proximité politique. Lelio Basso, Gilles Martinet et la 'deuxième gauche'". *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, enero-abril, vol.1, n°16, p.140-153.

Cuadro 5. Procedencia de la información en Cuadernos de Marcha *n°15, julio 68*

Autor	**Título en español**	**Procedencia**
Carlos Fuentes	La Francia revolucionaria: imágenes e ideas	Colaboración para *Marcha*
Jean-Paul Sartre; Daniel Cohn-Bendit	Diálogo con Daniel Cohn-Bendit	"L'imagination au pouvoir, une interview de Daniel Cohn-Bendit par Jean-Paul Sartre", *Le Nouvel Observateur,* 20/05/68
Jean-Paul Sartre	La idea nueva de Mayo 1968	"L'idée neuve de Mai 1968", *Le Nouvel Observateur*, 26/06/68
Jean-Paul Sartre	Las bastillas de Raymond Aron	"Les bastilles de Raymond Aron", *Le Nouvel Observateur,* 19/06/68
Jean-Paul Sartre	Diálogo con *Der Spiegel*	"Die Kommunisten haben Angst vor der Revolution", *Der Spiegel,* 15/07/68
Alfred Kastler	Cómo fueron traicionados los estudiantes	"Comment les étudiants ont été trahis", *Le Nouvel Observateur,* 19/06/68
Roger Garaudy	La rebelión y la revolución	"La révolte et la révolution", *Démocratie Nouvelle*, mayo-junio 1968
22M	El Movimiento 22 de Marzo se define [fragmento]	*La révolte étudiante. Les animateurs parlent*, Éditions du Seuil, 1968
Rudi Dutschke; Giorgio Backhaus	Más allá del movimiento estudiantil	"Intervista con Rudi Dutschke", *Quaderni Piacentini*, mayo 1968 [entrevista por Giorgio Backhaus realizada el 23/03/68]
Jacques Sauvageot	La revuelta estudiantil [fragmento]	*La révolte étudiante. Les animateurs parlent*, Éditions du Seuil, 1968
	La carta de la Sorbona	"Charte de la Sorbonne" [documento redactado durante la primera semana de la ocupación][136]
Raymond Aron	Reflexiones de un universitario	"Réflexions d'un universitaire", *Le Figaro*, 15/05/68 – 19/06/68 [serie de artículos]
Herbert Marcuse; Michel Bosquet;[137] Pierre Viansson-Ponté	Herbert Marcuse, Diálogo con Michel Bosquet y Viansson-Ponté	"Une force de désintégration, entretien avec Pierre Viansson-Ponté", *Le Monde*, 11/05/68; "Michel Bosquet, 'Herbert Marcuse: Les étudiants se révoltent contre un mode de vie'", *Le Nouvel Observateur*, 20/05/68[138]
André Malraux	El principio del drama	Entrevista a André Malraux, Europe 1 (radio), 21/06/69

[136] Fue publicado en Perrot, M, Rebérioux, M. y Maitron, J. (eds.) (1968). "La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968". *Mouvement social*, n°64, julio-septiembre, p.3-416, p.238-244.

[137] Pseudónimo de André Gorz.

[138] Texto de origen probable en lo que atañe a la segunda entrevista.

II/ El Mayo francés en *Marcha*: comparar, informar, analizar

En el presente apartado procuraremos analizar los contenidos de *Marcha* y del número de *Cuadernos* sobre el Mayo francés en los que, como se verá, asoman muchos de los aspectos hasta ahora evocados, provocando debates y roces, entrecruzamientos de actores y voces. El posicionamiento del semanario entre latinoamericanismo y francofilia, entre necesidad de informar y exigencia crítica, entre la línea editorial fijada por Quijano y la inserción de otras voces, son tantas claves para la comprensión de los relatos de la protesta francesa que evocaremos a continuación, de los cuales se desprende cierta incomodidad al analizar los acontecimientos.[139] A su vez, la voluntad por el propio equipo de *Marcha* de convertir el periódico en espacio de diálogo abocado a la construcción del espíritu crítico de los lectores explica que se ahondara más aquí que en los diarios en la cuestión de la comparación entre Francia y Uruguay o América Latina.

Tomaremos como punto de partida textos que evocan el movimiento estudiantil desde una mirada uruguaya: editoriales de *Marcha*, redactados por Carlos Quijano y voz oficial del semanario, pero también otro artículo sobre la protesta en Montevideo y cartas de lectores. Sobre los editoriales, conviene señalar de antemano que resulta llamativo el contraste entre la amplia cobertura mediática del Mayo francés en *Marcha* y el hecho de que no fue objeto exclusivo de ningún editorial, los cuales sin embargo muchas veces abordaban cuestiones internacionales. Retomaremos estos textos de manera cronológica, en pos de mostrar la evolución de la representación del evento, en relación con los propios sucesos montevideanos. Las posturas adoptadas en *Marcha* provocaron reacciones por parte de lectores, permitiéndonos evidenciar ciertos términos de debates que se desplegaban mucho más allá de las páginas del semanario. La discusión que reseñamos a continuación se articuló en torno a dos grandes ejes: la (im)posibilidad comparativa entre Francia y Uruguay y la evaluación de la actitud de De Gaulle y del PCF.

Se puede delimitar un primer tiempo, que se extiende aproximadamente hacia mitad de junio, que podríamos calificar como el momento de identificación entre los

[139] Esta cuestión es abordada en De la Llosa, A. (2012). *Op. cit.*; Id. (2014). *Op. cit.*

estudiantes franceses y uruguayos. En un tempranero editorial sobre el movimiento estudiantil, publicado el 17 de mayo, Quijano considera la tendencia a la protesta como un rasgo intrínseco de la juventud, como un fenómeno incluso "biológico".[140] A partir de esta observación, considera el conjunto de los movimientos estudiantiles del momento, indicando su común rechazo al "estatus", aunque sus características variaran según los lugares. Construye a su vez una filiación entre 1917 en Uruguay, la Reforma de Córdoba de 1918 y los movimientos del 68, lo cual le permite resaltar el legado latinoamericano recuperado por los países occidentales y el lugar privilegiado y vanguardista de Uruguay en este proceso. Se inserta además él mismo en esta cronología. Efectivamente, 1917 corresponde en Uruguay a una importante huelga estudiantil de la que el propio Quijano fue el principal instigador y que dio lugar a una violenta represión policial. Ese mismo año, participaba en la fundación del Centro Ariel. En una entrevista posterior, Quijano afirmó que el movimiento estudiantil uruguayo de 1917 anticipó las reivindicaciones de los cordobeses el año siguiente.[141] Al afirmar en su editorial que en 1917 "muchos sablazos fueron distribuidos, muchas baldosas fueron arrancadas y muchos vidrios fueron rotos", hace de la protesta de la que fue partícipe un anticipo tanto de 1918 como de 1968, relativizando del mismo modo el carácter inédito generalmente atribuido a estos dos movimientos posteriores. Del mismo modo, introduce una dimensión etaria y generacional a su análisis. Tras abordar la rebeldía específicamente universitaria y el descontento en relación con las estructuras políticas y económicas –que explica la frustración de los jóvenes uruguayos sin perspectivas futuras– parece referirse veladamente a los movimientos de los países occidentales. Haciendo eco a una cita de Marcuse reproducida en la tapa del semanario (Ilustración 4), retoma en su editorial la idea de una juventud desesperada:

> Y aun está la otra rebelión. La de quienes en su desesperado desamparo rechazan a esta civilización, de los consumos impuestos para beneficios de unos pocos, de la información falsificada, de la técnica, el robot y las computadoras, puestos al servicio de un despotismo refinado que desprecia y tritura al hombre.

[140] *Marcha* (1968). "La imagen de los desesperados", 17 de mayo, p.5

[141] Van Aken, M. (1990). *Op. cit.*, p.54.

Este editorial que propone una mirada abarcativa sobre los movimientos estudiantiles provocó la reacción de un "joven comunista", cuya extensa misiva fue publicada en "Cartas de los lectores" varias semanas después.[142] Vania Markarian mostró cómo se cristalizó en torno a este editorial y su respuesta el debate sobre las "vías de la revolución".[143] En este marco, el Mayo francés constituyó un punto de referencia que permitía comparar y posicionarse en dicho debate. Entre numerosas observaciones de orden político y teórico, el "joven comunista" cuestiona la referencia a los movimientos estudiantiles de "las metrópolis" que presentan situaciones distintas a la de América Latina. Mencionando a Mao –designado por Quijano junto con Marcuse como una de las nuevas figuras para la juventud– señala su mayor importancia en Europa y define su doctrina como "una concepción política desesperada, con el nihilismo de los altos grupos sociales decadentes". Al hablar específicamente del Mayo francés, recupera otros aspectos y actores de la protesta y enfatiza que "la Francia proletaria con sus banderas rojas uniformiza a la nación en torno al contenido esencial de la lucha". Viene completar la filiación histórica construida por Quijano entre 1917, 1918 y 1968 aludiendo a la Comuna de 1871 "que acunó definitivamente en Uruguay 1958", año de la aprobación de la Ley Orgánica de la Universidad, que era considerada como la concretización y superación de los ideales reformistas. Inserta entonces la referencia a la Comuna en un tejido de referencias históricas uruguayas y latinoamericanas, erigiendo un puente entre ambos continentes. De hecho, la evocación de la Comuna aparece poco en las páginas de *Marcha*, a favor de la Reforma de Córdoba. Además de privilegiar un mojón histórico específicamente latinoamericano, quizás la Comuna de París se relacionaba demasiado con un universalismo proletario y comunista, con el que *Marcha* mostraba poca afinidad. Además, se la veía probablemente como una referencia poco relevante, retomada por los medios masivos a fines más narrativos que analíticos. En una nota publicada en "Telemundo" se advierte por ejemplo que "la evocación [de la Comuna] puede parecer desajustada en muchos aspectos".[144]

[142] *Marcha* (1968). "La imagen de los revolucionarios", 7 de junio, p.2-3.

[143] Markarian, V. (2010-2011). *Op. cit.*, p.14-15.

[144] *Marcha.* (1968). "Arde París", 24 de mayo, p.14.

A fines de mayo, después de este editorial de Quijano, fortaleciendo la idea de una identificación posible entre Uruguay y Francia y de la protesta estudiantil como experiencia transnacional, se publica en las "Cartas de los lectores" un intercambio directo entre estudiantes de ambos países. Este ejemplo constituye asimismo una ilustración de la función de *Marcha* como plataforma de contacto internacional. En la edición del 24 de mayo de 1968 podemos efectivamente leer una carta de los líderes estudiantiles parisinos que llaman a sus pares uruguayos y latinoamericanos a apoyar su lucha.[145] La semana siguiente se encuentra en la misma sección una respuesta por parte de estudiantes uruguayos de Bellas Artes.[146] El hecho de que había en esta facultad un importante núcleo anarquista explica probablemente su receptividad frente al mensaje de los "rabiosos" de Nanterre.[147] Aunque pueda parecer anecdótico, este intercambio revela que *Marcha* era bastante conocido en el ámbito estudiantil parisino como para ser elegido como el periódico más adecuado para entrar en contacto con los estudiantes latinoamericanos. François Maspero y su librería ubicada en el corazón del Barrio Latino probablemente jugaron un papel central en el establecimiento de este vínculo. A su vez, este intercambio epistolar es una muestra de la consciencia que tenían los militantes estudiantiles del carácter internacional de su lucha y de su capacidad de encontrar canales originales para comunicarse y darle publicidad a sus intercambios. En esta misma edición del 31 de mayo leemos un artículo del colaborador de *Marcha* Lucien Mercier, redactado en París.[148] Enfatiza la importancia de la figura de Che Guevara en los movimientos estudiantiles europeos y la transnacionalidad de la protesta juvenil, encarnada en una "internacional del entusiasmo".

La importancia del guerrillero argentino y la posible identificación entre los movimientos estudiantiles latinoamericanos y europeos vuelven a aparecer en las páginas de *Marcha*. Abrimos nuestra investigación citando un artículo firmado por

[145] *Id.* (1968). "Llamado de los estudiantes franceses", 24 de mayo, p.16.

[146] *Id.* (1968). "Los estudiantes franceses y las estructuras decrépitas", 31 de mayo, p.3.

[147] Varela Petito, G. (2002). *Op.cit.*, p.141.

[148] Mercier, L. (1968). "¿Revolución cultural en París?". *Marcha*, 31 de mayo.

"G.P.H." (no hemos podido identificar la identidad del autor).[149] Publicado el 14 de junio, el periodista cuenta que fue a entrevistar a liceales que ocupaban su centro de estudio y preguntó acerca de si los estudiantes uruguayos habían imitado a sus pares franceses. Un estudiante le contestaba resaltando la identidad latinoamericana de Che Guevara, como manera de reafirmar la centralidad de la región en el proceso revolucionario internacional. A pesar de esta respuesta clara y desalentadora, el periodista volvía luego a preguntar a los liceales uruguayos su opinión sobre el Mayo francés, los cuales reiteraban su referencia ejemplar a Che Guevara. Reproducimos a continuación la integralidad del intercambio que sigue:

> Un estudiante de preparatorios, de unos 18 años (se define como "independiente" y "sin partido") nos dice que los acontecimientos de Francia "sirvieron para poder comprender lo que son ciertos partidos políticos". Preguntamos por qué. Responde: Porque mientras los estudiantes y los obreros luchaban contra el régimen, ciertos dirigentes que se dicen revolucionarios dialogaban, lanzaban proclamas pacificadoras y pedían tranquilidad hasta las elecciones. — Pero, dentro de una estrategia mundial, ¿no es posible pensar que la política de De Gaulle frente a EE.UU. favorece al Tercer Mundo? ¿Las contradicciones entre el imperialismo francés y el norteamericano no pueden ser bien aprovechadas? "Sin duda", dice un estudiante. "Por eso creo que el problema es muy complejo y no puede resolverse dogmáticamente con cuatro frases". Otro estudiante abre un ejemplar de *Marcha* (*)[150] y lee: "En último análisis el Partido Comunista no defraudó la confianza que en él había sido depositada..." Y agrega: "Esto lo dice un diario conservador francés. Creo que no vale la pena comentarlo". — De todas maneras, insisto, no se responde a mi pregunta: ¿La política de De Gaulle conviene o no al Tercer Mundo? ¿Las contradicciones interimperialistas nos favorecen o no? En última instancia, ¿podemos calificar de traidores a quienes tengan estos matices y diferencias? "Es con Vietnam y con Cuba que se combate al imperialismo. No apoyando a aliados en circunstancial contradicción".

Notemos que frente a las observaciones iniciales de un estudiante sobre el aparato comunista francés –retomadas después por otro con un ejemplar de *Marcha*

[149] G.P.H. (1968). "La protesta estudiantil". *Marcha*, 14 de junio, p.8-9.

[150] El estudiante se refiere a *Marcha* (1968). "Francia: estrategias distintas", 7 de junio, p.23. La cita es de Raymond Aron, sacada de Aron, R. (1968). "Après la tempête". *Le Figaro*, 4 de junio. Este texto es parte de una serie de editoriales publicados en este periódico entre el 15 de mayo y el 28 de junio, entre los cuales algunos fueron reproducidos como Aron, R. (1968). "Reflexiones de un universitario", *Cuadernos de Marcha*, julio, p.97-106. Señalamos sin embargo errores en las fechas de publicación indicadas en la revista uruguaya. Eminente intelectual francés, originalmente cercano a Jean-Paul Sartre y Paul Nizan, Aron fue uno de los fundadores del Congreso por la Libertad de la Cultura y la principal voz, dentro del ámbito universitario, de oposición al movimiento estudiantil de 1968.

en mano y asemejadas a un discurso conservador– el periodista trata de orientar la conversación hacia de Gaulle y los posibles beneficios de su política para el Tercer Mundo. Otra vez reacciona desde "Cartas de los lectores" un "universitario comunista", denunciando la "visión deformada y veladamente anticomunista" del artículo. Otra vez se elogia a la clase obrera y a la Comuna, pero agregando una alusión a la Revolución francesa y a los "maquisards anti-nazi" de la Segunda Guerra Mundial, de los cuales los estudiantes serían los continuadores. El autor de la carta continúa su apología al PCF, denuncia el acercamiento de De Gaulle a sectores de la derecha y termina asintiendo rotundamente que "lanzar piedras contra quien combate nunca fue método de revolucionarios".[151] Esta crítica al artículo del periodista de *Marcha* provoca a su vez, en la misma sección "Cartas de los lectores", otras reacciones. Una primera carta, publicada el 12 de julio, es firmada por Luis Bolívar Alemañy, quien fue detenido en 1971, a los 23 años, por pertenecer al grupo guerrillero Tupamaros.[152] Bolívar denuncia la actitud del PCU y de la CNT por pedir "apoyo y consideración de la burguesía" y ser "seudorrevolucionarios". En su argumentación, retoma el caso del Mayo francés y recalca cómo los comunistas fueron reticentes a seguir el movimiento que calificaron en un primer momento como una "aventura política" y cómo desalentaron las ocupaciones de fábricas, "por unos francos más en sus salarios". Prediciendo el desarrollo de la protesta de masas y la consiguiente superación de aquellos que no alentan este proceso, termina su carta con una comparación entre Uruguay y Francia: "De esta forma están y seguirán cayendo, tanto en Francia como en Uruguay, los dirigentes de los P.C. revisionistas, porque ellos se oponen y combaten la revolución". Una segunda carta, publicada el 26 de julio, firmada "A.O.", se dedica más precisamente a debatir con el "universitario comunista" en torno a cuestiones teóricas e históricas sobre el marxismo, el leninismo y el anarquismo.[153] A pesar del tenor generalista de su argumentación, el Mayo francés aparece también en esta carta como referencia ineludible. Evoca al líder estudiantil Daniel Cohn-Bendit y al repudio expresado por

[151] *Marcha* (1968). "La protesta estudiantil", 5 de julio, p.2.

[152] *Id.* (1968). "Revisionistas de todos los países", 12 de julio, p.4.

[153] *Id.* (1968). "¿Marxistas libertarios?", 26 de julio, p.2.

el diario comunista *L'Humanité* con base en su filiación anarquista y su nacionalidad alemana. Como uno de los estudiantes entrevistados por "G.P.H.", asocia la defensa de la actitud del PCF a un discurso conservador, al referirse por su parte a la carta de un lector publicada en el diario *La Mañana*.

Las notas producidas por el equipo de *Marcha* entre mitad de mayo y mitad de junio –junto con las reacciones posteriores que provocaron entre lectores del semanario– dejan entonces entrever la posibilidad de una identificación entre los sucesos uruguayos y franceses. Carlos Quijano en su editorial y el entrevistador de los liceales montevideanos, con argumentos y propósitos distintos, se interesaron en los estudiantes y la explicación de su protesta. Sin embargo, todas las reacciones que las entrevistas y las cartas de los lectores nos permiten contemplar orientaron el debate hacia los partidos políticos, las divergencias entre izquierda comunista y no comunista y la cuestión de las "vías de la revolución". Las alusiones al Mayo francés otorgaron un lugar importante a la discusión sobre la actitud del PCF, que aparece como una extensión de las pugnas internas a la izquierda uruguaya, en un momento en que los comunistas –CESU (Coordinadora de Estudiantes de Secundaria del Uruguay) en particular en el caso de los liceales– había llamado a los estudiantes a poner un fin a las ocupaciones de liceos. Los acontecimientos que ocurrían en Francia y eran objeto de noticias diarias en la prensa montevideana trascendieron entonces sus propios límites geográfico y fueron plasmados sobre las realidades locales. El contacto directo entre estudiantes franceses y uruguayos mediante *Marcha*, por su parte, sostiene la idea de una consciencia de la transnacionalidad de la protesta, que probablemente emulaba en ciertos grupos de estudiantes la sensación de participar de un fenómeno que rebasaba las fronteras nacionales.

Después de esta fecha, sin embargo, es posible detectar un cambio en el relato del Mayo francés producido por el equipo de *Marcha*, y en particular el propio Quijano. Recordemos que, en la prensa diaria, también junio pareció ser un momento de distanciación entre el relato del Mayo francés y la realidad nacional. En el caso de *Marcha*, si bien se mantiene la vinculación con los sucesos locales, en cambio desaparece la idea de comparación o identificación entre estudiantes uruguayos y

franceses. Por otra parte, resulta llamativo que los editoriales o artículos que en un primer momento habían despertado acaloradas reacciones de lectores, ya no reciben comentarios críticos, reflejando quizás cierto enfriamiento de los debates que se dieron en torno al Mayo francés, su supuesta influencia y la expectativa que despertó sobre un posible éxito revolucionario. El declive de la protesta en Francia y la organización de las elecciones a fines de junio probablemente no fueron acontecimientos ajenos a este cambio. A su vez, la radicalización de la violencia y de la represión en Uruguay marcaron una clara distancia con los acontecimientos europeos y una mayor atención hacia los sucesos locales. A partir de la primera mitad de junio, con la participación creciente de los estudiantes universitarios, los primeros heridos por disparo y la instauración de las Medidas Prontas de Seguridad (MPS) se inauguraba la escalada de violencia característica del 68 uruguayo, desembocando en la muerte de tres estudiantes en agosto y septiembre. Así, tanto en la sucinta introducción del número de *Cuadernos* como en otros dos editoriales posteriores, se previene contra el uso abusivo de la comparación y de la asimilación entre Uruguay y Francia. El 28 de junio, por ejemplo, Carlos Quijano advierte que "la utilización frívola, ligerona y fácil de las comparaciones, cuando se trata de problemas concretos y de soluciones específicas de distintos países, es sospechosa o no es de recibo".[154] Cede sin embargo a la tentación comparativista, esta vez no entre estudiantes uruguayos y franceses, sino entre los gobiernos de ambos países. Recurre al ejemplo francés para subrayar las cualidades políticas de De Gaulle y así resaltar la reacción represiva del gobierno uruguayo frente a la movilización de estudiantes y trabajadores. En este mismo editorial, señala que el Jefe de Estado francés "dialogó, prometió y en buena parte cumplió". En otro texto publicado en agosto, usa la misma retórica y afirma que "mientras las manifestaciones, las barricadas, los encuentros sangrientos se repetían, el gobierno amenazado buscó el diálogo con las organizaciones sindicales".[155] Contrasta entonces la búsqueda de diálogo de De Gaulle a la vez con la violencia incontrolada de los manifestantes franceses y con la represión policial en Uruguay.

[154] *Id.* (1968). "Echar el punto", 28 de junio, p.7.

[155] *Id.* (1968). "Violencia o diálogo", 9 de agosto, p.7.

Examinaremos un último ejemplo que permite rastrear una red de referencias que resulta interesante evocar. Se publica a fines de octubre un editorial titulado "más allá del día que pasa" encabezado por una cita de André Malraux, sacada de una entrevista publicada en el mismo número de *Marcha*.[156] En este artículo, el ministro de Cultura de De Gaulle considera al Mayo francés como un movimiento revolucionario por la unión entre los estudiantes y los trabajadores, marcando así la diferencia con otros países como México. Sin embargo, estima que los eslóganes son una "broma" y que "sucedió algo superficial", argumentando la ausencia de odio entre manifestantes de izquierda y gaullistas. Malraux analiza además los acontecimientos en una perspectiva histórica. Partiendo de la resurgencia de las barricadas –"símbolo" y "teatro"– afirma que el Mayo francés, más que la inauguración de algo nuevo, constituyó un cierre del ciclo de las protestas del siglo XIX, la reaparición aluvional y decadente de un fenómeno antiguo. El ministro gaullista tiende entonces a negar tanto la novedad como la carga política del Mayo francés, o por lo menos de algunos de sus aspectos más evocados y recordados. Si volvemos al editorial de Quijano, vemos que éste empieza con una referencia a un ensayo de Maurice Duverger sobre el Mayo francés en el que declara que las masas no estaban preparadas para la revolución por su comodidad económica y que la revuelta resultó ser un "Living Theater".[157] Quijano continúa advirtiendo que "la situación de Francia no es la nuestra" y proponiendo elementos de análisis específicos de "la zona más sensible del imperio". En su desarrollo, menciona a un texto de Jean-Jacques Servan-Schreiber, "buena información, al decir de De Gaulle, pero débil teoría". Quijano alude aquí a un libro del fundador de *L'Express* que él mismo fustigó "hace un año [en] una larga crónica desde Europa". Esta trama de referencias, elegidas entre muchas otras posibles, aparece como una pieza más del

[156] *Id.* (1968). "Más allá del día que pasa", 25 de octubre, p.5; *Id.* (1968). "André Malraux se explica", 25 de octubre, p.12-13. Esta entrevista fue publicada inicialmente en *Der Spiegel* (1968). "Ausland: "Barrikaden sind nur Theater", Spiegel-Gespräch mit dem französischen Kulturminister André Malraux", 14 de octubre, p.138-150. Sin embargo, *Marcha* retomó probablemente la versión francesa, publicada simultáneamente a la versión original alemana: *Le Nouvel Observateur* (1968). "André Malraux s'explique...", 14 de octubre, p.7-12.

[157] Eminente jurista y polítologo, fue toda su vida acusado de antisionismo y de posiciones cercanas a las del Mariscal Pétain durante la Segunda Guerra Mundial.

andamiaje argumentativo apuntando a defender la política gaullista y despreciar veladamente el movimiento de protesta.[158]

Los textos abordados hasta ahora, y las evoluciones que nos permitieron destacar, son producto de integrantes del equipo de *Marcha* o de sus lectores que no tenían como propósito analizar el Mayo francés. Según hemos visto, la referencia a la protesta francesa sirvió de contrapunto para comentar la situación local. Asomaron por ejemplo algunos de los términos del debate entre sectores de la izquierda sobre las "vías de la revolución". Bajo la pluma de Quijano, a su vez, se quiso probablemente contrarrestar las comparaciones abusivas de ciertos políticos uruguayos. Desde las páginas del semanario, como ya hemos señalado, se criticó a Jorge Batlle cuando éste se presentó como alternativa tanto al comunismo como al gobierno. De hecho, el gobierno también tomó al Mayo francés como punto de referencia, al justificar la represión comparando la escasa violencia en Francia con la protesta diaria de los estudiantes uruguayos. Alejándonos del recurso comparativo a los acontecimientos de Mayo, conviene ahora desplazar nuestra mirada hacia las noticias publicadas en *Marcha* específicamente sobre el Mayo francés, esta vez mediante los canales transnacionales de circulación de información y el recurso a las agencias de prensa, las traducciones de la prensa extranjera y las corresponsalías. Si bien reencontramos problemáticas y referencias comunes que permiten vislumbrar los criterios de selección del equipo de *Marcha*, la procedencia misma de la información le otorga un tenor y una función distinta. El corte del correo evocado, además, resulta un factor clave para entender la estructura de las noticias sobre el Mayo francés y de las representaciones del evento.

Durante el período considerado, en cada edición de *Marcha* aparecen noticias sobre la protesta parisina en la sección "Telemundo", única fuente de información en junio, consiguientemente al corte de correo. Hasta fines de mayo, las notas de "Telemundo" coexisten con otros textos, en particular traducciones. Se publica también la crónica de Campodónico y el artículo de Lucien Mercier. Este conjunto

[158] Quijano, C. (1967). "El desafío del imperio". *Marcha*, 10 de noviembre, p.7. El libro aludido es Servan-Schreiber, J.-J. (1967). *Le défi américain*. París: Denoël.

refleja la diversidad de las fuentes a las que recurría *Marcha* (Cuadro 4), a veces con el claro propósito de enriquecer las informaciones provistas y dar las claves de comprensión necesarias. Así, el 10 de mayo aparece una primera nota informativa titulada "los estudiantes rebeldes y sus causas" que comenta los primeros días de protesta, complementada por un artículo traducido –un poco anterior al estallido de mayo– que propone un panorama de los partidos y agrupaciones estudiantiles de izquierda en un contexto de creciente agitación política, en Nanterre en particular.[159] Sin embargo, el rastreo de las referencias originales de los textos traducidos muestra que muy rápidamente el equipo de *Marcha* tuvo que desplegar una estrategia informativa frente a la imposibilidad de tener acceso a la prensa francesa. El texto de Serge Mallet sobre los estudiantes y Marcuse publicado el 17 de mayo, así como la mesa redonda y la extensa entrevista de Cohn-Bendit publicados en la edición siguiente, provienen todos de *Le Nouvel Observateur* del 8 de mayo, es decir antes de la "primera noche de las barricadas", de la ocupación de la Sorbonne y de la generalización de la huelga. Sin que aparezca de manera obvia –las fuentes originales no son mencionadas con exactitud y los textos traducidos no pierden inmediatamente su vigencia del mismo modo que los cables de agencia– estos artículos publicados en *Marcha* son en buena medida anacrónicos con respecto al rápido desarrollo de la crisis francesa. De manera general, las publicaciones en mayo están relacionadas a los estudiantes, sea para explicar el estallido del descontento juvenil o proponer un relato de los primeros días de protesta. Las cuestiones de política nacional asoman sobre todo en "Telemundo", entonces relegadas a un lugar de menor visibilidad en las páginas del semanario. La importancia otorgada a de Gaulle es manifestada sin embargo mediante fotos del estadista francés en la tapa de la edición del 24 de mayo (Ilustración 5).

La política gaullista cobra más importancia a partir de fines de mayo –se reproduce la integralidad de su discurso del 30 de ese mes– y a lo largo de junio con motivo de la campaña electoral. Es posible detectar aquí, como en el caso de la prensa diaria, la mayor visibilidad mediática concedida al escenario político en las

[159] *Marcha* (1968). "París: los estudiantes rebeldes y sus causas", 10 de mayo, p.15; Hébert, C. (1968). "Aux armes, étudiants". *Marcha*, 10 de mayo, p.19-20.

semanas previas a la votación. De Gaulle reaparece luego, como hemos visto, en editoriales de Quijano en pos de fundamentar su crítica a la política nacional. En lo que atañe a las ediciones de junio, también podemos detectar el impacto de la dependencia hacia las agencias de prensa. Al ser las notas de "Telemundo" escritas por la redacción de *Marcha*, se puede vislumbrar ciertos elementos de reflexión y comentarios que no aparecieron en los diarios montevideanos, tales como un apoyo a los estudiantes matizado por un cuestionamiento en cuanto a sus demandas y estrategias o una mirada poco favorable hacia el sindicato comunista CGT que "decidió con ostensible desgano plegarse a la movilización".[160] Su formato semanal favorece además la posibilidad de recoger los acontecimientos de varios días, ponerlos en perspectiva, organizarlos en un relato coherente y así evitar la abundancia, redundancia y fragmentación de la información. Se abordan sin embargo las mismas temáticas y episodios: generalización de la huelga, discurso de De Gaulle y reacciones políticas, liberación del general Salan y pronostícos en vísperas de las elecciones de junio. Se cita por lo general a políticos o líderes sindicalistas involucrados. La aproximación del Mayo francés en *Marcha* durante este período de corte de las comunicaciones aéreas es entonces finalmente comparable a la de los diarios informativos, produciendo un relato de los hechos esencialmente factual y "desde arriba". La representación del evento en *Marcha* obviamente no se limitó a estas notas y fue enriquecida y complejizada, ya desde los inicios de mayo y luego a fines de junio y durante todo el mes de julio. Sin embargo, la imposibilidad de acceder a otra información que la de las agencias durante el momento más intenso de la movilización y durante todo el mes de reflujo y de creciente represión por parte del gobierno francés afectó la narración periodística desplegada en el semanario. El relato se enfoca principalmente en la oposición entre el gobierno y los militantes y en las estrategias de las diferentes organizaciones políticas en torno a la cuestión de la toma del poder. Se da una gran visibilidad al proceso electoral, sus pronósticos y resultados. Esta salida democrática ampliamente comentada en *Marcha* quizás se pueda relacionar con el editorial de Carlos Quijano del 28 de junio (es decir entre las dos vueltas de las elecciones), en el que compara el diálogo impulsado por de Gaulle

[160] *Marcha.* (1968). "Arde París", 24 de mayo, p.14.

y la represión orquestada por el gobierno de Pacheco. En esta misma edición se publica la traducción de un texto de Hubert Beuve-Méry, fundador y director de *Le Monde,* sobre las estrategias electorales del gaullismo y del PCF, ambos definidos como "partidos del miedo". Si bien entre este texto, las notas de "Telemundo" y los editoriales de Quijano los argumentos difieren, vemos claramente que la reflexión sobre el proceso político francés se plasmaba sobre las inquietudes –apremiantes en el contexto uruguayo del momento– vinculadas con las posibilidades de diálogo, la realidad de la represión, la legitimidad del uso de la violencia por los manifestantes o la relevancia de las respuestas partidarias y electorales en un contexto de crisis social.

A partir de fin de junio y en las semanas siguientes vuelven a publicarse traducciones, muchas de ellas en el número de *Cuadernos*. La mayor parte de los textos propuestos a los lectores en esas semanas analiza los acontecimientos en clave política, histórica o filosófica. No nos detendremos aquí en los matices analíticos de cada artículo y cada punto de vista. Trataremos en cambio de destacar algunas características del tratamiento mediático del Mayo francés, que afloran ya en mayo y se afianzan a partir de fines de junio. Acorde con la idea de *Marcha* como espacio de diálogo, se encuentran voces múltiples: periodistas, académicos, políticos y estudiantes. Del mismo modo, se expresan tendencias diversas de izquierda, pero también más conservadoras y oficialistas. Más allá de estas divergencias, todos los autores publicados y todas las personalidades entrevistadas pertenecen a la esfera intelectual. Las argumentaciones, por lo general, son críticas, matizadas, distanciadas con respecto a líneas partidarias. Así, por ejemplo, en *Cuadernos de Marcha* se eligió dentro del comunismo a Roger Garaudy, figura intelectual reconocida y con ciertas desavenencias con respecto a su partido. Alfred Kastler, Jean-Paul Sartre, Raymond Aron y Herbert Marcuse son todos señeros académicos. El ministro gaullista André Malraux, por su parte, mantenía un aura importante por su compromiso anticolonialista y antifascista que se había traducido tanto en acciones militantes como en varios libros reconocidos por su calidad literaria. La "Carta de Sorbona", único documento emanado de estudiantes anónimos, parece aquí una

excepción, aunque se inscriba también en el ámbito universitario parisino. Varios elementos nos parecen derivar de esta primera observación.

En primer lugar, la representación de los estudiantes es claramente enfocada en sus líderes, y en primer lugar Daniel Cohn-Bendit. Si comparamos con la prensa diaria, vemos que éste está muy presente en las páginas de *Marcha*. Está ya mencionado el 10 de mayo, en el primer artículo de "Telemundo" sobre los acontecimientos franceses, e incluso citado textualmente al salir de un consejo disciplinario en la Sorbonne. En estos días iniciales, la legitimidad de los estudiantes parece venir del hecho de que "al lado de ellos desfila un millar de profesores universitarios" y que "el doctor Kastler –premio Nobel de Física– suspende sus lecciones en solidaridad con la lucha".[161] Luego, Cohn-Bendit aparece frecuentemente mencionado. Más notable todavía es la presencia de dos largas entrevistas que otorgó a *Le Nouvel Observateur*, además de un fragmento de libro en que interviene con Jean-Pierre Duteuil como representantes del Mouvement du 22 Mars. El formato de la entrevista individual, ampliamente favorecido entre los textos publicados por *Marcha*, opera aquí una clara redistribución de la palabra legítima con respecto a lo observado en la prensa diaria. Bajo el título "La encrucijada de Francia", la primera entrevista de Cohn-Bendit aparece conjuntamente con una mesa redonda sobre cuestiones universitarias integrada por eminentes personalidades. Entonces, mientras el líder estudiantil es él único foco de atención, rectores, decanos y académicos tienen que dividirse el tiempo de palabra, oponerse, discutir, defender sus argumentos.[162] En la segunda, el entrevistador no es nadie menos que el propio Sartre, lo cual muy probablemente haya contribuido a la legitimación del estudiante de Nanterre como interlocutor válido. Aunque no hayan recibido la misma atención que Cohn-Bendit, otros líderes estudiantiles aparecen entrevistados: Rudi Dutschke, el símbolo del movimiento estudiantil alemán, y Jacques Sauvageot, presidente interino de la UNEF. Ésta era la principal central sindical estudiantil, fortalecida en los sesenta por movilizaciones exitosas contra la Guerra de Vietnam. Sin embargo, la

[161] *Id.* (1968). "París: los estudiantes rebeldes y sus causas", 10 de mayo, p.15.

[162] *Id.* (1968). "La encrucijada de Francia", 24 de mayo, p.16-18.

UNEF se encontraba a fines de la década debilitada por dificultades económicas y luchas entre facciones políticas: en 1968 estaba controlada por una alianza de agrupaciones comunistas revolucionarias, maoístas y trotskistas. Encontrándose sin presidente, su principal figura fue el presidente interino, el socialista Jacques Sauvageot.

Ya nos hemos referido a los debates sobre la actitud del PCF y la CGT y su inserción en las discusiones entre sectores de la izquierda uruguaya. En los textos ahora analizados, se propone una visión entre matizada y crítica sobre estas organizaciones comunistas. Se señala reiteradamente su atraso en apoyar a los estudiantes, su oportunismo, su colusión con el gaullismo, su traición hacia el movimiento al negociar los Acuerdos de Grenelle y al encauzar a los trabajadores hacia la vuelta al trabajo en pos de las elecciones, mediante mejoras meramente económicas. Sin embargo, la representación del Mayo francés en *Marcha* no parece afectar al aparato comunista francés. Efectivamente, aunque se lo critique, no deja de estar en el centro de la atención y hay consenso en reconocerle un rol central en el desarrollo de los acontecimientos. Dicho de otra manera, nadie parece negar que el apoyo del comunismo era necesario para un movimiento revolucionario victorioso. El tratamiento mediático del asunto parece más bien desplegarse en detrimento de los propios trabajadores, en buena medida invisibilizados detrás de sus supuestos representantes partidarios y sindicales. En relación a ello, podemos indicar varias ausencias u omisiones: casi no se mencionan las ocupaciones de fábricas, las prácticas autogestionarias, o la represión que tuvo lugar fuera de París, provocando la muerte de un estudiante y dos trabajadores.

Finalmente, esta perspectiva desde la intelectualidad permite entender la discusión desatada desde *Marcha* sobre el rol de Herbert Marcuse en los movimientos estudiantiles. Esta figura, de hecho, encontró ahí un eco importante en medio de debates en los cuales muchos apuntaban a una revisión del papel del comunismo.[163] Carlos Quijano, en su editorial del 17 de mayo, ya citado, asocia el

[163] Sobre la cuestión de la recepción de Marcuse durante el Mayo francés, véase por ejemplo Lachaud J.-M. (2009). "Du 'grand refus' selon Herbert Marcuse". *Actuel Marx*, PUF, vol.1, n°45, p.137-148; Raulet, G. (2018). "Marcuse en mai". *Actuel Marx*, PUF, vol.2, n°64, p.175-193.

nombre del filósofo alemán a Mao, Fidel Castro y Che Guevara, como tantos nuevos ideales revolucionarios para los jóvenes. Probablemente no sea casual que en este mismo número se publicara un artículo de Serge Mallet titulado "Herbert Marcuse, el ídolo de los estudiantes rebeldes".[164] Entre otros temas, este autor subraya la ignorancia francesa en lo que atañe al integrante de la Escuela de Fráncfort (a pesar de que se encontrara justamente en París cuando estalló el movimiento estudiantil). Esta idea se ve confirmada hasta por los propios líderes estudiantiles franceses cuando declaran: "Se ha querido regalarnos Marcuse, como maestro: es una broma. Ninguno de nosotros leyó a Marcuse".[165] Sin embargo, en los *Cuadernos de Marcha*, se publican dos entrevistas a Marcuse extraídas de la prensa francesa, en las que se le pide opinar sobre el movimiento estudiantil.[166] Parece entonces que *Marcha* se hizo eco de la construcción mediática del supuesto marcusianismo de los estudiantes del Mayo francés, tal como lo comenta irónicamente Meri Franco Lao desde Europa: "No hay editor que no publique documentos escritos por los mismos estudiantes, ni revista que no hable de los 'ma-ma-ma' (sílabas con las que se quiere señalar las connotaciones marxistas, maoístas y marcusianas)".[167]

Para cerrar el presente apartado, haciendo eco a los testimonios antes mencionados de Achugar, Trujillo y Cortázar y alejándonos de los análisis de Quijano y de muchos de los artículos publicados, queremos evocar la introducción a partir de fines de junio en *Marcha* de textos que ponen énfasis en una "poética de mayo".[168] Si bien no es la más presente en términos de cantidad de artículos, las

[164] Serge Mallet fue miembro del PSU, e integrante del Buró Nacional entre 1963 y 1965 junto con Gilles Martinet, administrador de *Le Nouvel Observateur*. Fue uno de los teóricos de la "nueva clase obrera", en particular con su libro Mallet, S. (1963). *La nouvelle classe ouvrière*. París: Éditions du Seuil. El texto publicado en *Marcha* sirvió claramente de base –sin ser citado– para un artículo de opinión publicado en el diario *Acción*: Novoa, L. (1968). "Terror en el barrio latino. Revolución de los estudiantes en la sociedad de los vientres repletos". *Acción*, 18 de mayo.

[165] *Cuadernos de Marcha* (1968). "El movimiento 22 de marzo se define", julio, p.67-72, p.71.

[166] Marcuse, H. (1968). "Diálogos con Michel Bosquet y Viansson-Ponté". *Cuadernos de Marcha*, julio, p.107-110.

[167] Franco Lao, M. (1968). "Un libro que tiene la palabra". *Marcha*, 21 de junio, p.20; p.22. El debate sobre la relación entre Marcuse y los estudiantes volvió a ser evocado en *Marcha* a fines de 1968: Rodríguez, J. (1968). "Herbert Marcuse, ¿polémico?". *Marcha*, 13 de diciembre, p.30; *Marcha* (1968). "Marcuse y los estudiantes", 20 de diciembre, p.5.

[168] Con la expresión "poética de mayo" aludimos a una estética y un lenguaje generalmente considerados como específicos del Mayo francés y vistos como su fuerza y originalidad por ciertos

firmas que la sostienen le confieren un lugar destacado. Tenemos efectivamente tres relatos "desde adentro" de los acontecimientos, todos brindados por latinoamericanos que se desempeñaban como artistas o escritores. A estos conviene agregar el de Meri Franco Lao, música y corresponsal para *Marcha* desde Roma, que da cuenta de su preocupación por la difusión del movimiento. Según ella,

> si desde la dramática noche del 10 de mayo se sigue continuadamente la radio francesa (en toma directa desde las mismas barricadas), no es para registrar una secuela de hechos, sino para hacer propias las adquisiciones políticas de esa fabulosa avanzada [...].[169]

Estos testimonios de Fuentes, Cortázar y Campodónico fueron todos redactados al calor de los acontecimientos franceses, específicamente para los lectores de *Marcha*. Se enfocan no tanto en un análisis de la situación sino en aspectos más sensibles, visuales o emocionales. Como si lo esencial de lo que estaba sucediendo residiera en un conjunto de experiencias humanas, fueran creativas, intelectuales, relacionales o físicas, relegando entonces a los líderes políticos y partidos a un segundo plano. Estos artículos son los que más trasmiten cierto asombro genuino frente al estallido de la agitación estudiantil, valorando entonces el actuar colectivo de miles de jóvenes anónimos. En contraste, los textos de Jean-Paul Sartre y Alfred Kastler publicados en julio en los *Cuadernos* (Cuadro 5) están impregnados de análisis político y de observación "desde afuera", aunque hayan sido partícipes del movimiento.

Incluso Campodónico, sin ocultar su posición a favor de De Gaulle, describe la protesta con cierta benevolencia o admiración para los estudiantes, encontrándose él mismo del lado de los manifestantes (aunque fuera por razones profesionales). Como en la carta enviada a Quijano, ya mencionada, responsabiliza a los políticos que rodean al Jefe de Estado, lo cual le permite no incrimarlo directamente. Llama a los estudiantes "muchachos", se sorprende frente a su combatividad y a los niveles de la represión policial, relata su encuentro con manifestantes, describe las caras

autores como Barthes o De Certeau, expresada a través de la idea de toma de la palabra. Éste último escribió por ejemplo: "una multitud se volvió poética". De Certeau, M. (1968). *Op. cit.*, p.31.

[169] Franco Lao, M. (1968). "Un libro que tiene la palabra". *Marcha*, 21 de junio, p.20; p.22.

ensangrentadas como “máscaras grotescas”, las barricadas, los gritos y los fuegos que le dan la impresión de estar frente a un verdadero “motín”.[170]

En el largo texto de Carlos Fuentes, la presencia de una “poética de mayo” se hace más visible todavía. Eslóganes como “Ce n'est qu'un début, la lutte continue” o “Merde au bonheur” puntúan el relato. Fuentes halaga particularmente este florecimiento de la palabra, lo cual contrasta con la valorización de la acción imperante en muchos sectores de la juventud militante latinoamericana. En cambio, en París, según recalca el escritor mexicano, “los muros [...] hablan” y se convierten en una “especie de editorial permanente de piedra y pintura”.[171] La protesta se asimila aquí a una conquista de libertad, que desentona por ejemplo con los relatos del 68 uruguayo, descrito tanto por observadores como en investigaciones posteriores como una escalada de violencia, camino hacia el autoritarismo y la represión, cuyo principal símbolo son sus tres mártires. Al mismo tiempo, por ejemplo, desde *Marcha,* las noticias sobre la protesta estudiantil local enfatizaban la brutalidad policial y enaltecían la combatividad de los estudiantes.[172] A su vez, se hace muy clara aquí la idea del Mayo francés como experiencia que se expande a todos los aspectos de la vida, que transforma todo repentina y radicalmente, que entrelaza lo político y lo íntimo. En lo que atañe al texto de Carlos Fuentes, nos gustaría finalmente señalar que es el único en hacer hincapié en los cambios y debates que atravesaban el mundo del arte y de la literatura, temática de apareció con más fuerza en otras esferas de circulación de información –analizadas en la última parte de nuestra investigación– y que llegó a ocupar un lugar importante en la representación del evento. De hecho, la cuestión de la intelectualidad, el arte y la militancia en la relación con el Mayo francés asoma en *Marcha* en años posteriores: evocaremos a continuación estos resurgimientos del evento a modo de cierre y transición hacia la última temporalidad contemplada en este trabajo.

[170] Campodónico, L. (1968). “Sangre y fuego en el barrio latino”. *Marcha,* 17 de mayo, p.22-23.

[171] Fuentes, C. (1968). “La Francia revolucionaria: imágenes e ideas”. *Cuadernos de Marcha*, julio, p.7-24, p.9.

[172] Gapenne, C. (2021). *Op. cit.*

Ilustración 4. Marcha, *17 de mayo 1968 (Tapa)*

Ilustración 5. Marcha, *24 de mayo 1968 (Tapa)*

III/ Resurgencias del Mayo francés

El Mayo francés, convertido en uno de los mayores eventos internacionales del año 1968, suscitó en *Marcha* –a pesar de la dificultad para informar y de la incomodidad en el análisis– un interés que iba más allá del tratamiento mediático de la actualidad. Como veremos a continuación, y a modo de cierre de esta segunda parte, la cuestión del movimiento estudiantil volvió a ser tratada en momentos posteriores, tanto en el semanario como en el ámbito cinematográfico. Los diferentes ejemplos, presentados cronológicamente, revelan la presencia de dos representaciones divergentes del evento. En las páginas de *Marcha*, los textos publicados tienden a presentar los acontecimientos como definitivamente parte del pasado. Analizan el presente a través del recuerdo de la movilización pasada, sin esconder cierta desilusión provocada por las esperanzas revolucionarias despertadas en 1968. En el cine, en cambio, el evento es recordado, reactualizado, aparece como

un pasado que vuelve a surgir en el presente, una experiencia que debe ser continuada. En ambos casos, la protesta ya es someramente designada como "mayo". Esta exclusión del mes de junio –reflujo de la protesta, pero también momento de mayor represión– es sintomática de la construcción de un relato enfocado en la movilización estudiantil parisina y en sus aspectos menos violentos.

En los primeros meses de 1969, se publicaron dos textos sobre los acontecimientos franceses. El primero es la traducción de un extenso fragmento de un libro que ofrece un relato detallado de un episodio importante de la crisis de Mayo: la "desaparición" de De Gaulle y su visita secreta a la base militar de Baden Baden.[173] El segundo es una entrevista a François Malley, sacerdote radicado en Uruguay, al regresar de Francia. Ahí, "mayo" aparece como un fantasma, la nostalgia de un momento que no volverá a suceder y que dejó lugar a las luchas de la política partidaria, a un malestar generalizado y a la desunión entre trabajadores y estudiantes. Según expresa el entrevistado acerca de un paro de 24 horas previsto el día mismo de un discurso del Jefe de Estado: "Se esperaba el 11 de marzo –'le rendez-vous de mars'– pero en los hechos no pasó nada. No se pueden movilizar cada diez meses diecinueve millones de trabajadores!". Sobre la existencia de una coordinación entre estudiantes y obreros, contesta con el mismo "nada".[174]

En esos mismos meses se desarrollaba en Montevideo el Festival de cine de *Marcha*. La pieza maestra de esta nueva edición fue sin lugar a duda *La hora de los hornos* (1968), película argentina de Fernando Solanas y Octavio Getino, cuyo título retoma una expresión de José Martí, colocada como exergo al "Mensaje a la Tricontinental" de Guevara, publicado en la revista del mismo nombre en 1967. A pesar de haber circulado clandestinamente en Argentina, *La hora de los hornos* se impuso rápidamente como la culminación del enlace entre vanguardia estética y

[173] Alexandre, P. (1969). "El día en que desapareció Charles de Gaulle". *Marcha*, 21 de marzo, p.18-19; 28 de marzo, p.21. El texto es probalemente sacado de Alexandre, P. (1969). *L'Elysée en péril*. 2-30 mai. París: Fayard. El autor era un periodista que colaboraba en esos años en el gaullista *Le Nouveau Candide* y el conservador *Le Figaro Littéraire*.

[174] Borrat, H. (1969). "Con el Padre Malley. Francia: las vísperas de mayo". *Marcha*, 18 de abril, p.13-14.

compromiso militante en el cine.[175] En medio de la programación del Festival esencialmente dedicada a América Latina y al Tercer Mundo se proyectaron filmes sobre el Mayo francés.[176] Los contactos personales de Walter Achugar y su presencia en Francia durante el estallido del movimiento posiblemente facilitaron el acceso a "estos rollos [que] llegan por primera vez a Latinoamérica".[177] Al ser filmaciones de escasa difusión, no pudimos tener acceso a su contenido sino a su descripción publicada en *Marcha*:

> ¿Luchas estudiantiles? Sí, pero las que tuvieron a París por escenario en la ya célebre "revolución de mayo". De ellas trata LA SOCIEDAD ES UNA FLOR CARNÍVORA, título tomado de las innumerables inscripciones en los muros del Barrio Latino. [...] Se trata a la vez de un documento sobre los choques callejeros y una encuesta donde los líderes estudiantiles, los jóvenes anónimos y destacados profesores analizan el sentido de la intensa y extensa movilización. INTERVIEW enfoca el mismo tema pero también es original. Una cámara se instala en la habitación donde, desde un televisor, habla el general de Gaulle sobre las demandas estudiantiles; alguien, de frente a la pantalla chica y de espaldas al público, escucha. Cuando De Gaulle termina su discurso el oyente solitario se da vuelta y enfrenta a la cámara: es Cohn-Bendit, que improvisa allí mismo una réplica brillante.[178]

La sociedad es una flor carnívora, cuyo título retoma uno de los eslóganes de Mayo (Ilustración 6), fue presentada en el semanario por Teresa Trujillo, testigo de los acontecimientos. Ella es de las pocas personas que recordaron que "hubo muertos", antes de evocar el regreso a la normalidad, manifestado en las calles mismas que habían sido el terreno de la lucha: "en septiembre todo era pavimento, liso como una pista de patines".[179] Frente a las huellas borradas de la protesta, en la materialidad misma de la ciudad, las imágenes filmadas reactualizaron el Mayo francés, le dieron un nuevo vigor y vigencia. El ámbito cinematográfico, con sus soportes, circuitos y prácticas, moldeó también cierta representación del evento: sublimación de la acción callejera, voz de los líderes estudiantiles y de militantes

[175] Oubiña, D. (2016). "El profano llamado del mundo", en Mestman, M. (ed.). *Op. cit.*, p.65-123, esp. p.74-84.

[176] *Interview* no aparece más a principio de marzo. *La société est une fleur carnivore*, en cambio, fue proyectada hasta la última sesión del Festival, a fines de abril.

[177] *Marcha* (1969). "Desafío a la flor carnívora del verano", 10 de enero, p.27.

[178] *Ibid.*

[179] Trujillo, T. (1969). "La revolución de mayo". *Marcha*, 24 de enero, p.24.

"anónimos", relato despejado de las desavenencias partidarias, probablemente enfocado en el escenario parisino. En *Interview*, por ejemplo, el principal protagonista parece más bien ser Cohn-Bendit, en detrimento de De Gaulle, reducido a una imagen televisiva.

Unos meses más tarde, es otra vez en relación con el cine que el Mayo francés vuelve a ser evocado. Se publica en la revista del Cine Club de Marcha, *Cine del Tercer Mundo*, un diálogo entre Jean-Luc Godard y Fernando Solanas en el cual éste, tras recurrir a la metáfora de la cámara como arma, pide al cineasta francés que comparta su experiencia del movimiento del 68. Godard contesta:

> Mayo ha sido una liberación fantástica, para muchos de nosotros. "Mayo" nos ha impuesto su verdad, nos ha forzado a hablar y plantear los problemas de otra manera. Antes de "mayo", aquí en Francia, todos los intelectuales tenían coartadas que les permitían vivir bien, tener un coche, un departamento... pero "mayo" ha creado un problema muy simple, el problema de tener que cambiar de vida, de romper con el sistema. A los intelectuales que habían tenido éxito, "mayo" los puso en situación, análoga a la de un obrero que debe abandonar la huelga porque debe cuatro meses al almacenero. [...].[180]

En 1967, desde *Marcha*, se criticaba la falta de compromiso político del cine de la *Nouvelle Vague* y se evocaba acerca de Godard un "falso alejamiento y escapismo disfrazado de objetividad".[181] El propio cineasta ubicó la ruptura en su recorrido en mayo del 68: tomó distancia con los promotores de un "cine burgués", o cine "de autor", y fundó el grupo Dziga Vertov, concebido como una autoría colectiva y militante, en un momento en que se debatía sobre la cuestión de la "muerte del autor".[182] A pesar de este giro en la trayectoria de Godard, podríamos preguntarnos cuál fue la recepción entre los lectores uruguayos del discurso del cineasta francés enfocado en una crítica de la sociedad de consumo y de la comodidad material de los artistas e intelectuales, ajena a las inquietudes manifestadas entre los sectores de la izquierda uruguaya y latinoamericana.

---

[180] *Cine del Tercer Mundo* (1969). "Godard por Solanas, Solanas por Godard", octubre, p.48-63. Sobre las relaciones entre estas dos figuras, véase Oubiña, D. (2016). "El fin de lo nuevo (cineastas, autores, Argentina, 1969)". *Cuadernos LIRICO*, n°15.

[181] Parra, J. (1967). "Sólo dos dimensiones". *Marcha*, 10 de noviembre, p.25.

[182] Este debate está encarnado por Barthes, R. (1968b). "La mort de l'auteur". *Mantéia*, vol.5, p.61-67.

En lo concerniente a la obra de Godard anterior al 68 –pensemos por ejemplo en *Masculin Féminin* (1966)– nos gustaría señalar que probablemente contribuyó a la difusión de cierta imagen de Francia y su juventud, movida por una supuesta "revolución sexual". A su vez, *La chinoise*, película realizada en 1967, es generalmente considerada como un preludio al Mayo francés (pensemos por ejemplo en los eslóganes pintados sobre las paredes de la madriguera de los prochinos).[183] Volviendo a sus declaraciones en *Cine del Tercer Mundo*, vemos aquí que Godard concebía su obra cinematográfica como un gesto que prolongaba y reactualizaba el Mayo francés, tanto estética como políticamente. El cine en la órbita de *Marcha* dio entonces cierta densidad temporal a la representación del Mayo francés, al mismo tiempo que lo insertaba en los debates sobre el compromiso del intelectual y del artista. El cineclub y el Festival de cine también constituían lugares de expresión de voces distintas de las del semanario o de los *Cuadernos*. Con la entrevista a Godard o la nota de Trujillo, aparece con más fuerza –relativamente con otras representaciones del Mayo francés– la idea de una "poética de mayo" que ya vislumbramos en las páginas de *Marcha* en 1968, de un movimiento de hondo impacto en las trayectorias de artistas en búsqueda de la articulación entre innovación estética y compromiso militante.

[183] Esta película fue sin embargo difundida en Uruguay solamente después de la dictadura. López Belloso, R. (2020). "Anne Wiazemsky: la 'otra Ana' de Godard". *La Diaria*, 5 de octubre. Disponible en: https://ladiaria.com.uy.

Ilustración 6. "La société est une fleur carnivore", Jacques Bestok, mayo 1968. (Musée Carnavalet, París)

Dos años después, en 1971, con motivo de una larga entrevista de Daniel Waksman Schinca al filósofo Jean-Paul Sartre, es el Mayo francés de los intelectuales que vuelve en las páginas del semanario.[184] Tres años después de los acontecimientos, el contexto uruguayo era muy distinto: el autoritarismo del gobierno se afianzó, apareció una nueva fuerza política de izquierda que tomó el nombre de Frente Amplio, la violencia guerrillera y de los grupos parapoliciales de derecha se había convertido en una realidad nacional. En Francia, Charles de Gaulle había dimitido en 1969 y fallecido poco después, abriendo una nueva época de la V República. Sartre ya se había destacado en 1967 como presidente del Tribunal Russell y luego como principal figura

[184] Waksman Schinca, D. (1971). "Conversación con un militante llamado Jean-Paul Sartre". *Marcha*, 12 de febrero, p.15-19; p.24.

intelectual de los acontecimientos parisinos, como lo muestran las tres entrevistas publicadas en los *Cuadernos de Marcha* en 1968. Como se desprende de la entrevista realizada por Waksman Schinca, Sartre continuó y profundizó su compromiso militante, aunque siempre desde su posición de figura intocable, según sus propias declaraciones. Tomó la defensa de militantes maoístas en los tribunales y aceptó encargarse de la dirección de uno de sus periódicos, *La Cause du Peuple*, para protegerlo de la censura. Se comprometió también en la defensa de trabajadores después de un accidente minero. En 1971, el entrevistador le pide un balance de su experiencia del Mayo francés, definido como "un verdadero hito". Sartre empieza afirmando que los militantes fueron traicionados. En una denuncia apenas velada al PCF, explica que el movimiento era antes que nada antiparlamentarista, pero que "fue entregado para volver precisamente al parlamentarismo". Más generalmente, su crítica se dirige al sistema político francés, que concede en los hechos todo el poder al gobierno. Pero sigue reflexionando sobre los errores de los estudiantes, que no lograron establecer un contacto duradero con los trabajadores mediante un lenguaje común, condición para el advenimiento de la revolución. Así, "aparecieron en Mayo un montón de elementos de renovación, pero todos ellos quedaron más o menos truncos". Como explicación, Sartre invoca el espontaneísmo, la falta de teoría y de organización. Del lado de los trabajadores, lamenta las escasas mejoras salariales que ocultaron reivindicaciones más cualitativas. Los interlocutores llegan después a evocar una "neurosis de mayo", una incapacidad de "extraer sus lecciones" y una "mentalidad de ex-combatiente" que habría desembocado en nuevas pugnas y rupturas entre grupos de izquierda. El panorama esbozado por Sartre es entonces bastante negativo, y llevaría incluso a cuestionar el estatuto de "verdadero hito" del Mayo francés. Esquemáticamente, según comenta, las cosas siguieron como eran antes, o empeoraron. La cuestión de las consecuencias y herencias del Mayo francés –que tanto preocupó a intelectuales, escritores y políticos franceses– aparece entonces ya planteada, como resultado de las expectativas que despertó entre los partidarios de la revolución, dentro y fuera del país. "Traición" y "derrota" son, en el discurso de Sartre, las ideas más sobresalientes.

Carlos Quijano objetó los argumentos de Sartre a lo largo de dos editoriales.[185] Retomando citas textuales del académico, el director de *Marcha* fue señalando –con todas las marcas debidas de respeto– incongruencias y contradicciones. En el primer texto, ironiza sobre el hecho de que "haya sido necesario llegar a mayo del 68 y pasar por él" para entender la necesidad del proletariado como fuerza revolucionaria. En el segundo, vuelve más específicamente sobre el Mayo francés y lo que pudo significar. Tras haber advertido ciertas paradojas argumentativas, Quijano termina afirmando: "Repetimos que no queremos emitir juicio sobre la compleja situación política de Francia. En estos artículos no condenamos ni aplaudimos a mayo". Aunque fuera por no contradecir frentalmente a Jean-Paul Sartre, resulta llamativa la negación, casi tres años después de los acontecimientos, a tomar posición sobre la crisis francesa, la cautela en el análisis, la prudente distancia del director de *Marcha*, quien siempre erigió la crítica en principio clave para comprender y cambiar el mundo. Quizás podamos detectar aquí un resurgimiento de la incomodidad de Quijano frente a los sucesos franceses, y la confirmación de un distanciamiento con respecto del contexto uruguayo y latinoamericano.

En el capítulo anterior, nos interesamos en la transnacionalidad de *Marcha* desde el punto de vista tanto de la historia de las ideas como de la materialidad de las redes de circulación de información en las cuales se insertaba. A través de este prisma, y mediante el juego de escalas geográficas, analizamos aspectos poco estudiados en los trabajos sobre el semanario, tales como su francofilia, su sistema de corresponsalías o la red de revistas que alimentaba la práctica de la traducción de la prensa extranjera. El caso particular de la representación del Mayo francés permitió avanzar en el análisis de varios de estos aspectos. Al considerar la red de personas que relacionaron *Marcha* con París en torno a mayo y junio 1968 así como la perturbación de ciertas redes de circulación de información por la huelga general, evidenciamos mecanismos de producción y estrategias de difusión de las noticias.

[185] *Marcha* (1971). "Conversación con Jean-Paul Sartre", 5 de marzo, p.7; *Id.* (1971). "Otros comentarios sobre las declaraciones de Jean-Paul Sartre", 12 de marzo, p.7.

Esta coyuntura excepcional, a su vez, reveló tensiones internas al semanario y la existencia de voces discordantes. Estas contradicciones entre línea editorial, exigencias profesionales y afán de crítica y concientización se pueden a su vez vincular con las evoluciones de *Marcha* en los sesenta, y en particular con la integración de una nueva generación de colaboradores y con la creciente exigencia de compromiso político de tinte latinoamericanista y antiimperialista. En lo que atañe más específicamente a la representación del Mayo francés, observamos cómo se articuló con la realidad local de la protesta estudiantil y de la crisis social. Como en la prensa diaria, se planteó la cuestión de una posible identificación, con una diferencia observable entre mayo y junio, en relación con un relato orientándose hacia el escenario político que soslaya los aspectos más violentos y represivos de esas últimas semanas. Pudimos de este modo ahondar en la comprensión de los términos de la comparación entre ambos países que alentó la transnacionalización de la experiencia del 68, al mismo tiempo que enfatizaba las especificidades locales y regionales. Por otra parte, si bien *Marcha* dependió de las agencias de prensa durante varias semanas, apareció una clara voluntad de tratar de interpretar y analizar el evento, dando una preeminencia a la voz de los intelectuales y académicos, acorde con el rol de minoría de vanguardia que *Marcha* se otorgaba. Afloró además la representación de una "poética de mayo" por parte de artistas y escritores latinoamericanos, que se afianzó en otras esferas de circulación de información, estudiadas en la última parte de nuestra indagación. Con respecto a los diarios, vemos entonces que la evolución de las voces legítimas impacta el relato propuesto. El escaso interés por el mes de junio y los aspectos represivos del Mayo francés, visible tanto en los cables de agencia como en los análisis de los intelectuales y en los relatos de los artistas, no debe ocultar narrativas y propósitos distintos. Estos distintos actores y las representaciones del evento que produjeron, favorecieron el creciente contraste con las representaciones de la protesta estudiantil local y de la actitud del gobierno uruguayo. Las resurgencias del evento en años posteriores, por su parte, constituyen tantas ramificaciones de la representación de los acontecimientos que confirman su impacto en las esferas intelectuales y artísticas. La legitimación de la voz de los intelectuales, la aparición de una representación del

evento como experiencia y las evocaciones del Mayo francés en 1969 y 1971 son tantos elementos que nos permitieron adentrarnos en la última temporalidad de la construcción de la representación del evento, una mediatización más difusa y heterogénea, que se extiende hasta 1974. Involucra a otros protagonistas, con metas y redes de circulación de información distintas. En las revistas y libros, alejándose de la necesidad de informar que condicionaba el trabajo de los diarios y, en menor medida, de *Marcha*, surgen otros materiales, otras voces, otros relatos. En la última parte de nuestra investigación contemplaremos tanto la diversificación de las representaciones como la afirmación de ciertos rasgos ya presentes en la prensa y en *Marcha*.

Tercera parte

El Mayo francés en la constelación de los *ismos*

Revistas, compilaciones y libros (1968-1974)

> En medio de acontecimientos de una tal magnitud que rebasaba los poderes de información, medida y valoración del hombre corriente, era prodigiosamente divertido, de pronto, observar las transformaciones de un insecto mimético, los manejos nupciales de un escarabajo, una súbita multiplicación de mariposas.
>
> Alejo Carpentier, *El siglo de las Luces*, 1962

CAPÍTULO 1

REVISTAS, LIBROS Y COMPILACIONES EN URUGUAY Y AMÉRICA LATINA: CARTOGRAFÍA DE UN OBJETO DE ESTUDIO

A medida que se iba diluyendo el impacto mediático del Mayo francés, rápidamente durante el invierno uruguayo, empezaron a involucrarse otros medios y actores en la mediatización del evento, con sus propias redes de circulación de información, temporalidades y objetivos. La prensa diaria buscaba informar y *Marcha* exponer pros y contras para intentar dar cuenta de otro relato de los acontecimientos, con los inconvenientes materiales e ideológicos que eso implicó. El Mayo francés fue luego objeto de una miríada de reapropiaciones y discursos en publicaciones de diversa índole, objeto de la última parte de nuestra investigación. A lo largo de siete años, se publicaron revistas, fascículos, compilaciones y libros que evocaron los acontecimientos franceses del 68. El contexto tanto francés como uruguayo y latinoamericano, en este mismo lapso de tiempo, fue cambiando. De Gaulle dimitió en 1969 y murió poco después, dejando la presidencia a Georges Pompidou, primer ministro en mayo del 68. Cumplió esa función hasta su propio fallecimiento, en 1974. Los primeros años de su mandato se caracterizaron por el afán de evitar una nueva crisis social, mediante una política conjunta de apertura y diálogo hacia la izquierda moderada y de represión hacia los sectores más radicales del espectro político.[1] En América Latina, bajo el efecto de la agudización de la Guerra Fría, el autoritarismo cobró mayor fuerza y los golpes de Estado se multiplicaron. A final del período bajo estudio, Chile, Argentina y Uruguay vivían bajo regímenes dictatoriales. En este último país, en el período que precede la

[1] Mencionemos, como ejemplo, la ley "anticasseurs" promulgada en 1970, que preveía nuevas sanciones contra las manifestaciones callejeras y las ocupaciones.

llegada de los militares al poder en 1973, se afianzó la represión por parte del gobierno al mismo tiempo que emergían grupos parapoliciales de extrema derecha y se radicalizaban sectores de la izquierda, volcándose hacia la clandestinidad y la lucha armada. El MLN en particular llegó a tener una gran visibilidad, en Uruguay y fuera del país. Francia fue de hecho un destino importante para los exiliados políticos, transformando las características de la comunidad latinoamericana en ese país y sus relaciones con el subcontinente. En este sentido podemos mencionar la emergencia durante el primer lustro de los setenta, según hemos constatado en los archivos de organizaciones como el PCF, el PSU o la CFDT, de asociaciones y grupos de solidaridad con los exiliados y los presos políticos latinoamericanos.

Las representaciones del Mayo francés que aparecen en esos años se enmarcan en esos cambios políticos y sociales y responden a otros propósitos. Alejándose de la necesidad de informar, se fue complejizando la ubicación del evento entre pasado y presente: algunos conmemoran, otros sacan lecciones o pretenden continuar el gesto iniciado en mayo 1968 bajo otras formas, reactualizarlo. No se trata más de dar cuenta de sucesos de actualidad, sino de entender el evento, racionalizarlo y definirlo para un fin específico. A la voz de los intelectuales, erigidos en analistas legítimos, se fueron agregando otras narrativas de militantes, estudiantes y artistas. En esta última parte, trataremos entonces de dar cuenta de esta diversificación de las voces del relato del Mayo francés, de las redes de circulación y de los materiales difundidos, sin por ello perder de vista sus interacciones, pugnas y puntos encuentros, al integrar un mismo campo cultural. Las mismas cuestiones guían nuestro análisis: cómo se fueron articulando los discursos sobre el Mayo francés con la realidad local y latinoamericana, cómo éste sirvió de punto de referencia –para emularlo o rechazarlo– en las discusiones sobre la violencia, las "vías de la revolución" y la posibilidad de cambio social desde la cultura.

En este primer capítulo, queremos proponer un panorama general de nuestra documentación y del ámbito revisteril y editorial uruguayo, inserto en el contexto latinoamericano y en la cartografía de la Guerra Fría cultural. Abordaremos en un primer tiempo las dificultades heurísticas y metodológicas consecuentes de la

fragmentación de nuestro objeto de estudio, que procuramos subsanar mediante el recurso al concepto de "campo" del sociólogo francés Pierre Bourdieu. En sus palabras, "los campos se presentan para la comprensión sincrónica como espacios estructurados de posiciones [...] cuyas propiedades dependen de su posición en estos espacios y que pueden ser analizados independientemente de las características de sus ocupantes".[2] Cualquier campo bajo estudio funciona según leyes generalizables. Entre estas propiedades comunes a todos los campos, la más importante es probablemente la presencia de un objeto de lucha, la cual está llevada a cabo por los integrantes del campo que manejan las reglas de dicha lucha y se posicionan según su dotación en capitales específicos de cada campo. Formar parte de un campo y participar en esta lucha implica a su vez, inconscientemente o no, compartir intereses, normas y creencias comunes y aceptar las reglas específicas del campo.

A la luz de estos planteos, presentaremos en un segundo tiempo algunos rasgos del campo cultural uruguayo, animado por dinámicas internas e inserto en el contexto internacional. Evocaremos la conformación de un mercado editorial, causa y resultado de la visibilización creciente de autores nacionales, pero también en relación con las estrategias de la Guerra Fría cultural. Esto nos llevará, en última instancia, a desplazar la mirada hacia la estructura de las redes transnacionales características del mercado editorial, fruto de procesos de largo aliento y de fenómenos más recientes tales como la emergencia de Buenos Aires y México como centros editoriales.

I/ Revistas y libros: dar unidad a un objeto fragmentado

La esfera de circulación que queremos analizar en esta última parte nos enfrenta a la dificultad de abarcar conjuntamente una serie de objetos y problemáticas generalmente estudiadas por separado. En última instancia, cuestiona la relevancia de considerar estos elementos dispares como un solo objeto. Queremos sin embargo tratar de superar esta fragmentación y arrojar luz sobre las tensiones y los puntos de

[2] Bourdieu, P. (2002 [1984]). "Quelques propriétés des champs", en *Questions de sociologie*. París: Éditions de Minuit, p.113-120, p.113.

encuentro que permiten esbozar los límites y las líneas de fuerza de un campo donde se encuentran militantes, editores, intelectuales y artistas. Estos distintos protagonistas –en particular mediante publicaciones escritas, objeto de nuestro estudio– buscan posicionarse dentro del espectro de las izquierdas, manejando estrategias conservadoras o rupturistas. La idea de pugna no debe sin embargo ser entendida como oposición tajante. Aparecen también diálogos, solidaridades e incluso interdependencias. Efectivamente, por un lado, se observa la confluencia entre mercado editorial, esferas intelectuales y compromiso político, tal como lo estudió Claudia Gilman.[3] Por otro lado, como han señalado varios historiadores, si bien surgieron en América Latina en los sesenta nuevas opciones políticas, los distintos sectores que estructuran las izquierdas en la región no aparecen necesariamente antagónicos y fueron además integrando prácticas contraculturales definidas según pautas relativamente laxas.[4] Nuestro propósito es entonces, a través de la idea de campo, establecer un marco conceptual que posibilite el análisis, en torno a las discusiones sobre el Mayo francés, de una gran diversidad de actores y materiales y de la articulación entre lo local, lo regional y lo global.

La percepción fragmentada de nuestro objeto de estudio resulta en primer lugar de la multiplicidad de los abordajes historiográficos sobre las producciones escritas, a la que tenemos que agregar, en nuestro caso, las diferencias entre el campo académico francés y el latinoamericano. Del lado francés, el objeto de estudio privilegiado es el libro, abordado en general en un marco nacional y cronológicamente amplio, en pos de destacar evoluciones estructurales.[5] El primer exponente de esta tendencia es probablemente el historiador Roger Chartier, con investigaciones desarrolladas desde los años ochenta. Desde este punto de partida, se

[3] Gilman, C. (2012). *Op. cit.*

[4] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*; Marchesi, A. (2019). *Op. cit.*; Zolov, E. (2008). "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.5, n°2, p.47-73.

[5] Aunque existen también estudios monográficos más puntuales sobre editoriales o personalidades destacables. Este abordaje esencialmente biográfico o conmemorativo les otorga sin embargo una relevancia limitada. Véase por ejemplo Assouline, P. (1984). *Gaston Gallimard. Un demi-siècle d'édition française*. París: Balland; Cerisier, A. (2009). *Une histoire de la NRF*. París: Gallimard.

delimitaron tres principales aproximaciones. Primero, se desarrolló una reflexión sobre el libro y la lectura como práctica sociocultural, ubicando la mirada no tanto sobre la producción del conocimiento libresco, sino sobre los procesos de recepción y reapropiación de los mismos.[6] Luego, aparecieron investigaciones sobre el mundo editorial, integrando así también aspectos económicos.[7] Finalmente, otros trabajos se enfocaron sobre la historia de las librerías, enfatizando su rol de transmisión cultural al mismo tiempo que su participación en la mercantilización y masificación del libro.[8] Este enfoque en el libro quizás se debe a que, en un tiempo largo que incluye por lo menos hasta la Edad Media, el libro se presenta como el objeto que fue la principal herramienta de difusión de ideas y saberes.

En América Latina, en cambio, son las revistas literarias las que llamaron primero la atención de los historiadores, integrando el vasto campo de la historia de las ideas. Incluso en el surgimiento del llamado *boom* de la novela latinoamericana, las revistas fueron el principal vehículo de los promotores de los nuevos cánones narrativos.[9] Con una mayor velocidad de circulación, las revistas pierden rápidamente vigencia, al mismo tiempo que son vectores esenciales en la difusión de nuevas ideas. En cambio, el libro selecciona, decanta y otorga permanencia a los escritos.[10] Los primeros trabajos sobre las revistas en América Latina parecen haber favorecido las monografías,[11] pero investigaciones más recientes como las de

[6] Chartier, R. (1987). *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. París: Éditions du Seuil; Chartier, R. y Cavallo, G. (2001). *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. París: Éditions du Seuil.

[7] Chartier, R. y Martin H.-J. (eds.) (1989-1991). *Histoire de l'édition française (4 vol.)*. París: Fayard; Mollier, J.-Y. (2015). *Une autre histoire de l'édition française*. París: La Fabrique.

[8] Sorel, P. y Leblanc, F. (2008). *Histoire de la librairie française*. París: Éditions du Cercle de la Librairie; Mollier, J.-Y. (2021). *Histoire des libraires et de la librairie de l'Antiquité jusqu'à nos jours*. París: Imprimerie Nationale Éditions.

[9] Tarcus, H. (2021). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: CEDINCI, p.21.

[10] *Ibid*., p.25-26.

[11] King, J. (1986). *"Sur": A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture*. Cambridge: Cambridge University Press; McQuade, F. (1992). "*Mundo Nuevo*: la nueva novela y la Guerra Fría cultural". *América. Cahiers du CRICCAL*, Université Sorbonne Nouvelle, n°9-10, p.17-26; Campuzano, L. (1992). "La revista *Casa de las Américas* en la década de los sesenta". *Ibid.*, n°9-10, p.55-63; Mudrovcic, M. E. (1997). Mundo Nuevo. *Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Claudia Gilman ampliaron la mirada e integraron aspectos políticos –mediante la figura del "intelectual comprometido"– y el estudio de circulaciones transnacionales. Como indicó Horacio Tarcus, el marco teórico de la historia de las ideas fue evolucionando hacia la historia intelectual, que tiende a enfocarse en los colectivos en vez de los individuos, en la materialidad de la producción escrita en vez del análisis de contenidos y en las redes de revistas en vez del estudio de las revistas como objetos cerrados.[12] Aunque las investigaciones sigan privilegiando las publicaciones periódicas, se está a su vez conformando un campo de estudio sobre la edición latinoamericana. Podemos mencionar el conjunto de trabajos sobre las editoriales de la "nueva izquierda" en Argentina o pesquisas sobre grandes editoriales como Siglo XXI o el Fondo de Cultura Económica (FCE).[13] En el campo académico uruguayo, los avances realizados en lo que atañe a las revistas, sin embargo, por lo general muestran un interés limitado hacia las nuevas problemáticas de la historia intelectual.[14] Como veremos más adelante, además, el ámbito editorial uruguayo recibió hasta ahora escasa atención por parte de los historiadores. Esta diversidad de aproximaciones y el desigual trabajo historiográfico nos lleva por lo tanto a preguntarnos cómo podemos concebir estos objetos de manera conjunta.

Otro factor de fragmentación de nuestro objeto de estudio, además de las diversas perspectivas historiográficas sobre revistas y libros, es la idea de una "nueva izquierda" surgida en los sesenta en oposición a una "vieja izquierda" vista como anquilosada e incapaz de enfrentar los desafíos políticos del momento. Como hemos señalado en la introducción de nuestra investigación, el historiador George Katsiaficas, en su libro *The Imagination of the New Left*, considera que el 68 global está asociado al surgimiento de la "nueva izquierda", retomando y generalizando una

[12] Tarcus, H. (2021). *Op. cit.*

[13] Por ejemplo: Sorá, G. (2010). "Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme", en Altamirano, C. (ed.). *Op. cit.*, p.537-566; Id. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

[14] Olivera, J. y Ciancio, G. (2007). *La cultura en el periodismo y el periodismo en la cultura*. Montevideo: UDELAR; Rocca, P. (ed.) (2009). *Revistas culturales del Río de la Plata. Campo literario: Debates, documentos, índices (1942-1964)*. Montevideo: UDELAR; Id. (ed.) (2012). *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960).* Montevideo: UDELAR.

categoría inicialmente aplicada a Europa occidental y Estados Unidos para referirse a sectores de la izquierda opuestos al aparato comunista y radicalizados en cuanto a los métodos de la lucha revolucionaria.[15] Frente a la inadecuación de estas conceptualizaciones para otros espacios, por un lado, varios académicos ensayaron definiciones globales, subrayando el rechazo generalizado de los jóvenes hacia todas las estructuras de poder, la adopción de un "lenguaje del disenso" o su "voluntad de acción".[16] Estas caracterizaciones abarcativas tienen la ventaja de proponer denominadores comunes a protestas que estallaron simultáneamente por motivos locales. En el campo académico latinoamericano, por otro lado, se optó por una identificación entre "nueva izquierda" y lucha armada, con Cuba a la cabeza. Esto explica que los estudios sobre la izquierda y la lucha armada en el subcontinente hayan dejado poco espacio a consideraciones sobre prácticas culturales.[17] Sin embargo, surgió la necesidad de cuestionar, matizar, desdibujar estas fronteras establecidas entre radicalización política y cultura. El argentino Oscar Terán introdujo el concepto de "nueva izquierda intelectual", una "franja contestataria" guiada por la convicción de que "la literatura era una función social".[18] Al analizar el caso mexicano, Eric Zolov afirmó por su parte la necesidad, para definir la "nueva izquierda", de tener en cuenta tanto el compromiso militante como las prácticas contraculturales, como dos caras de un mismo fenómeno.[19] Volviendo a Uruguay, también se ha señalado la dificultad de pensar en términos de "nueva" y "vieja" izquierda en torno a la adopción de un repertorio de acción colectiva más radical y de nuevas pautas culturales. Uno de los mayores límites a esta categorización, en este caso, es el rol central que tuvo el PCU en las protestas de esos años, en particular en el

[15] Katsiaficas, G. (1987). *Op. cit.*

[16] Suri, J. (2003). *Op. cit.*; Grandin, G. (2004). *Op.cit.*

[17] Véase por ejemplo Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce; Rey Tristán, E. (2006). *Op. cit.*

[18] Terán, O. (2013). *Op. cit.*, p.62-63.

[19] Zolov, E. (2008). "Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.5, n°2, p.47-73.

68 estudiantil.[20] De hecho, como ha sido señalado, este aspecto constituye probablemente una especificidad de este país.[21] El análisis de los relatos producidos sobre el Mayo francés y de su recepción en Uruguay, como veremos en esta última parte de nuestra investigación, refleja estas discusiones historiográficas.

El postulado de Zolov sobre la necesidad de pensar compromiso político y contracultura como dos facetas complementarias de un mismo fenómeno constituye un insumo interesante para concebir nuestro objeto de estudio. La producción literaria del joven poeta uruguayo Ibero Gutiérrez aúna por ejemplo halago a la lucha armada, referencias culturales como Bob Dylan o Françoise Hardy y una estética que se nutrió de las obras de los *beatniks* y de los surrealistas.[22] Sin embargo, entre los documentos que hemos relevado, la pluralidad de los relatos, las distintas maneras de articular política y cultura y los puntos de encuentro entre sectores asociados tanto a la "nueva" como a la "vieja" izquierda llevan a cuestionar la relevancia de tales categorías. Así, los textos publicados en las editoriales de la "nueva izquierda intelectual" argentina –con difusión en Uruguay– otorgan un rol motor a los trabajadores y afirman la necesidad de una organización revolucionaria, acercándose así finalmente a las tesis comunistas. Los textos en relación con el anarquismo y el mundo artístico, en cambio, valoran el protagonismo estudiantil, el espontaneísmo y un cambio de sociedad que sería primero un cambio individual, fuera de los marcos políticos o gremiales. Ciertos grupos como los situacionistas no apostaban a prácticas violentas, sino a una transformación de la vida cotidiana. El Mayo francés contribuyó entonces a visibilizar y reformular ciertas cuestiones que animaban las izquierdas en los sesenta, como el rol del comunismo, la legitimidad del recurso a la violencia, la toma del poder como objetivo de la revolución o la pugna entre marxismo y anarquismo. Eso probablemente facilitó la integración de los relatos sobre el Mayo

[20] Markarian, V. (2011). "Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968". *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, n°81, septiembre-diciembre, p.161-186.

[21] Ead. (2019b). "Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico". *Espacio, Tiempo y Educación*, FahrenHouse, vol.6, n°1, p.129-143, p.136.

[22] Bravo, L. (2009). "La vida es una caída en el presente", en Gutiérrez, I. *Obra junta (1966-1972)*. Montevideo: Estuario, p.7-17.

francés en las problemáticas que atravesaban Uruguay y América Latina. La división entre "nueva" y "vieja" izquierda, por lo tanto, no resulta ser una herramienta analítica operante para dar cuenta de la multiplicidad de reapropiaciones y narrativas de los acontecimientos del 68, por lo cual usaremos la fórmula "nueva izquierda" únicamente para definir una constelación de proyectos editoriales argentinos nacidos en los sesenta, que se caracterizaron por su alejamiento con respecto al comunismo y que desplegaron cierta representación del Mayo francés. El concepto de campo cultural, al concebir un espacio de encuentro y pugna, posibilita entonces a la vez matizar la división entre "vieja" y "nueva" izquierda e integrar una miríada de actores cuyas redes rebasan ampliamente las fronteras nacionales. Aplicado a Uruguay, estos planteos nos permitirán proponer una presentación general del campo editorial y revisteril de los años sesenta, inserto en redes transnacionales de circulación de información y en un mercado del libro en buena medida internacionalizado.

El corpus de más de veinte documentos que hemos constituido como base para esta última parte refleja esta fragmentación y la consiguiente dificultad de proponer un marco analítico abarcador. Lo que resalta a primera vista es efectivamente su heterogeneidad, la diversidad de los actores y materiales involucrados, la dispersión y la complejización de las redes de circulación de información, tal como se puede observar en el Cuadro 6 que rastrea la procedencia de la información publicada. Esta heterogeneidad se manifiesta en diversos planos. El mapa de las circulaciones transnacionales se transformó y se extendió hacia otros espacios. Lejos de los centros de producción de noticias destinadas a los medios masivos, aparecen aquí Buenos Aires, Cuba, México o Italia como plataformas de producción, recepción y redistribución de información. La situación es aquí muy distinta a la de las otras esferas de circulación de información que hemos estudiado en las partes anteriores. En el caso de la prensa diaria, las noticias eran producidas por las agencias de prensa, pero reconfiguradas y difundidas por diarios uruguayos para un público uruguayo. En el caso de *Marcha*, aunque fuera una publicación inserta en muchas redes transnacionales, del mismo modo era un semanario uruguayo leído por uruguayos. En el caso de las revistas y libros, en cambio, si bien existía una producción nacional,

los lectores uruguayos –montevideanos en primer lugar– tenían acceso a una gran diversidad de material editado en otras partes. Esto nos motivó a integrar también en nuestro corpus documentos que fueron producidos en otros países y difundidos al público uruguayo, tanto más cuanto que las publicaciones y editoriales uruguayas tendían a enfocarse en autores y problemáticas nacionales o regionales. Muchos de los documentos que abordan el Mayo francés, por lo general mediante traducciones, llegaron entonces al público uruguayo mediante editoriales extranjeras. En este sentido, hemos constituido nuestro conjunto documental según tres criterios: documentos editados en Uruguay; documentos anunciados en la prensa uruguaya, dando prueba de su distribución en el país; documentos publicados por editoriales distribuidas en Montevideo en el período considerado.[23]

Se diversifican asimismo los protagonistas de la producción de información y las modalidades de organización de las redes transnacionales de circulación. Esto muestra que el Mayo francés fue objeto de reapropiaciones por una multitud de actores que propusieron su propio relato de los acontecimientos, confirmando la presencia de estos acontecimientos como punto de referencia ineludible, más allá del breve momento de la masiva mediatización del evento por la prensa diaria. Se articulan de diversas maneras pertenencias político-partidarias, afinidades intelectuales y criterios económicos y legales (mediante los derechos de autor y de reproducción, por ejemplo). Las agrupaciones políticas son aquí actores clave en la circulación de información. Aparece un amplio abanico de opciones ideológicas y niveles de institucionalización muy dispares. Así, en un extremo del espectro, tenemos a los partidos comunistas, con su estructura establecida de revistas. Del otro lado, tenemos circulaciones de textos entre grupos disidentes anarquistas o la difusión subterránea de las ideas de la Internacional Situacionista (IS). Esta diversidad repercuta también sobre los tirajes –desde unos pocos cientos hasta varios miles– y sobre la conservación documental (y la producción historiográfica

[23] Los trabajos llevados a cabo por Horacio Tarcus y Lucía Álvarez en Argentina nos permitieron identificar varios de esos documentos. Tarcus, H. (2008). "El Mayo argentino". *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, n°24, octubre, p.161-180; Álvarez, L. (2018). *Mayo 68. La revuelta francesa y sus huellas en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

consiguiente), distorsionando necesariamente nuestra mirada, al producir un efecto lupa sobre ciertos actores y dejando a otros en la sombra.

Finalmente, al abarcar un período que se extiende desde 1968 hasta 1974, hemos podido contemplar varias fases a las cuales corresponden soportes distintos. Relevamos en los dos primeros años sobre todo compilaciones y revistas. Circularon entonces en un primer tiempo textos de extensión limitada, para los cuales el trabajo de traducción y edición era más rápido, las circulaciones más fluidas. Probablemente la presencia de la compilación como formato privilegiado respondía a la urgencia de la actualidad y a la demanda de información por parte de los lectores. El formato de la compilación había sido impulsado por editores como el argentino Jorge Álvarez, "buscando llamar la atención de un nuevo público de clase media que esta[ba] ávido por 'ponerse al día' con la literatura y los temas de actualidad".[24] Se pueden detectar en nuestro relevamiento dos estrategias editoriales. En algunos casos, las compilaciones integran unos pocos artículos bastante extensos que presentan una coherencia temática y argumentativa, así como cierta homogeneidad en el abordaje. En otros documentos, en cambio, recurrir a la compilación aparece como una oportunidad para juntar gran cantidad de materiales diversos a fin de dar un panorama amplio de los sucesos. Coexisten ahí notas informativas, textos procedentes de publicaciones de gran difusión, fragmentos de libros, documentos producidos por los propios estudiantes, declaraciones, eslóganes y fotografías. Entre 1969 y 1971 se concentra la mayoría de las traducciones de libros, consecuencia del ritmo del trabajo editorial. Implica a su vez una mayor selectividad que en las compilaciones y una mayor presencia de criterios económicos (derechos de autor, derechos de reproducción, costo de las traducciones, rentabilidad económica de la empresa editorial). Encontramos en los tres últimos años solamente cinco publicaciones –una compilación, un libros y dos fascículos de la colección "Transformaciones" del CEAL (Centro Editor de América Latina)– quizás prueba de un declive del interés por el Mayo francés, debido tanto al tiempo transcurrido como a la emergencia de nuevas problemáticas políticas más apremiantes en el contexto

[24] Álvarez, E. (2013). "Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, n°13, verano, p.143-155.

latinoamericano. *In fine*, a esta diversidad podemos relacionar la multiplicación y parcialización de los relatos sobre el Mayo francés, objeto de reapropiaciones más flexibles y puntuales permitidas también por el alejamiento de la actualidad del evento y, por consiguiente, de la necesidad de informar según los criterios profesionales del periodismo que ya hemos evocado en los casos de la prensa diaria y de *Marcha*.

Cuadro 6. Procedencia de la información sobre el Mayo francés en revistas, compilaciones y libros

Fecha	**Título en español**	**Procedencia**
1968	"Prohibido no fijar carteles", Cuadernos Universitarios, Montevideo: Centro de Estudiantes de Derecho. *[publicación uruguaya]*	[esloganes]
Agosto 1968	"La insurgencia estudiantil en el mundo", *Cuadernos del militante* n°1, Montevideo: Acción Directa. *[publicación uruguaya]*	– Richard Davy, *The Times*, 27/05/68 – John Rety, *Freedom*, 08/06/68 – John Gale, *The Observer*, 08/06/68 – Dessa Trevisan, *The Times*, 05/07/68 – Carl Davidson, SDS [presentación en una convención de la SDS, Iowa] – Sylvanet Nihilo, 22M [conferencia en Carrara, Italia, 20/06/68], publicado en *Umanitá Nova*, 06/06/68[25] – H. Jérôme, 22M [resumen de una presentación en Milán, 12/06/68] – Cornelio Negro, *Umanitá Nova*, 02/03/68 – Domenico Demma, *Umanitá Nova*, 01/07/68 _ Piero Novelli, *Giornale di Sicilia*, 08/06/68 – Carta programática de la Universidad Estatal de Milán – Manifiesto Provo – Manifiesto político del movimiento estudiantil florentino – Fragmentos de documentos sobre los estudiantes belgas, recortes de discursos y declaraciones, esloganes, grafitis. – Textos de Daniel Cohn-Bendit y Rudi Dutschke [sin procedencia especificada]

[25] Señalemos la incoherencia de las fechas indicadas. La conferencia probablemente fue dada el 20 de mayo.

Agosto 1968	*La imaginación al poder*. Buenos Aires: Insurrexit. *[libro anunciado en la prensa uruguaya]*	– Daniel Cohn-Bendit, "Notre commune du 10 mai", *Le Nouvel Observateur*, 15/05/68 – Daniel Cohn-Bendit y Jean-Paul Sartre, *Le Nouvel Observateur*, n° esp., 20/05/68. – Documentos de *Action*; Comité de Acción "IV Arrondissement", 22M – Besançon, J. (1968). *Les murs ont la parole*. París: Tchou [esloganes]
Octubre 1968	Roger Garaudy, "La revuelta y la revolución", *Estudios*. *[publicación uruguaya]*	"La révolte et la révolution", *Démocratie Nouvelle*, mayo-junio 1968
1969	Bensaïd, D. y Weber, H. *Mayo 68: un ensayo general*. México: Era. *[editorial distribuida en Uruguay]*	*Mai 68: une répétition générale*. París: Maspero, 1968
1969	*Luchas estudiantiles en el mundo*. Buenos Aires: Galerna. *[libro anunciado en la prensa uruguaya]*	*Combats étudiants dans le monde*, Éditions du Seuil, 1968
1969	Cortázar, J. *Último round*. México: Siglo XXI. *[editorial distribuida en Uruguay]*	
Marzo 1969	*Francia 1968 ¿una revolución fallida?* Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente. *[editorial distribuida en Uruguay]*	– André Gorz, "Un commencement". *Les Temps Modernes*, mayo-junio 1968. – André Gorz, "Limites et potentialités du mouvement de mai". *Les Temps Modernes*, mayo-junio 1968. – Ernest Mandel, "Leçons de mai 1968". *Les Temps Modernes*, mayo-junio 1968. – Antonio Lettieri y Paolo Santi, "Gollismo e sindicati in Francia prima del maggio". *Problemi del Socialismo*, julio-agosto 1968. – Gilles Martinet, "1905 in Francia". *Problemi del Socialismo*, julio-agosto 1968. – André Barjonet, "Sindicalismo alla prova". *Problemi del Socialismo*, julio-agosto 1968.
Marzo 1969	*Huevos del Plata*, n°13. *[publicación uruguaya]*	Besançon, J. (1968). *Les murs ont la parole*. París: Tchou [esloganes]
Mayo 1969	"La huelga generalizada", *Cuadernos del militante* n°2, Montevideo: Acción Directa. *[publicación uruguaya]*	La grève généralisée (*ICO* / Noir et Rouge)
Junio 1969	*París, mayo 1968. La prerrevolución francesa*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo. *[editorial distribuida en Uruguay]*	– Gorz, Vincent, Mandel, Mazure: *Les Temps Modernes*, ag-set 68. – Roland Barthes, "L'écriture de l'événement". *Communications*, vol.12, 1968.
Agosto 1969	Daniel, Cohn-Bendit, Jacques Sauvageot, Alain Geismar y Jean-Pierre Duteuil. *La rebelión estudiantil*. México: Ediciones Era. *[editorial distribuida en Uruguay]*	*La révolte étudiante. Les animateurs parlent.* París: Éditions du Seuil, 1968.

Noviembre 1969	*Revolución en Europa: no es más que el comienzo*. Montevideo: Ediciones de Aportes. *[publicación uruguaya]*	– Giorgio Backhaus, "Génesis y característica de la izquierda revolucionaria en Alemania". *Pensamiento Crítico*, octubre 1968 [Publicado originalmente en *Quaderni Piacentini*, n°34, mayo 1968] – Rudi Dutschke, "Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el Tercer Mundo". *Pensamiento Crítico*, octubre 1968 [Publicado originalmente en Rudi Dutschke, Uwe Bergmann, Wolfgang Lefèvre y Bernd Rabehl. *La ribellione degli studenti ovvero. La nuova opposizione*. Milán: Feltrinelli, 1968] – Daniel Cohn-Bendit, *Le gauchime, remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil, 1968 [cap.3] – Jean-Pierre Vigier, "La hora de Francia". *Tricontinental*, n°9, noviembre-diciembre 1968
Fin 1969	*Maldoror*, n°5. *[publicación uruguaya]*	– Poemas de estudiantes sacados de *Le Monde* – Besançon, J. (1968). *Les murs ont la parole*. París: Tchou [esloganes] – Lewino, W. (1968). *L'imagination au pouvoir*. París: Éric Losfeld [esloganes]
Enero 1971	Roger Garaudy. *Ya no es posible callar. Toda la verdad sobre los problemas del comunismo francés e internacional (mayo 68 – feb 70)*. Caracas: Monte Ávila. *[editorial distribuida en Uruguay]*	*Toute la vérité (Mai 68 – février 1970)*. París: Grasset, 1970.
Agosto 1971	Daniel y Gabriel Cohn-Bendit. *La vanguardia de la contra/revolución*. Buenos Aires y Montevideo: Acción Directa. *[publicación uruguaya]*	*Le gauchisme. Remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil [cap. 4]
Octubre 1971	Daniel y Gabriel Cohn-Bendit. *El izquierdismo. Remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Montevideo y Buenos Aires: Acción Directa. *[publicación uruguaya]*	*Le gauchisme. Remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil.
1972	Diana Guerrero, "El Mayo francés". *Transformaciones*, n°42, Buenos Aires: CEAL. *[editorial distribuida en Uruguay]*	[esloganes] [Menciona, como referencias bibliográficas, a *Pasado y Presente*, Alain Touraine, Daniel Bensaïd y Henri Weber]
1973	*Los intelectuales y la revolución después de 1968*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso. *[editorial distribuida en Uruguay]*	– Jean-Paul Sartre, "L'ami du peuple". *L'idiot international*, n°10, septiembre 1970 [entrevista por Jean-Edern Hallier y Thomas Savignat] – Bernard Pingaud, "Faut-il 'rééduquer' l'intellectuel?". *La Quinzaine Littéraire*, n°104, 16 de octubre 1970. – Dionys Mascolo, "Contre les idéologies de la mauvaise conscience". *La Quinzaine Littéraire*, n°107, 1° de diciembre 1970. [Textos compilados en *Du rôle de l'intellectuel dans le mouvement révolutionnaire*. París: Éric Losfeld, 1971]

1973	Carlos Suárez. "Las luchas estudiantiles". *Transformaciones*, n°106, Buenos Aires: CEAL. *[editorial distribuida en Uruguay]*	
1974	Guy Debord. *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: De La Flor. *[editorial distribuida en Uruguay]*	*La société du spectacle*. París: Buchet-Chastel, 1967.

A fin de abarcar la diversidad de actores y de publicaciones y subsanar la fragmentación de nuestro objeto de estudio, muchos investigadores han recurrido al concepto de "campo cultural" o "campo intelectual", inicialmente desarrollado por el sociólogo Pierre Bourdieu para el caso francés.[26] Funciona como marco para el estudio del intelectual como actor detentor de ciertos tipos de capitales –por retomar la terminología bourdieusiana– y posicionado dentro de un campo determinado por ciertos equilibrios, instancias de legitimación y reglas que permiten la acumulación y valorización de dichos capitales. Este concepto posibilita además concebir un campo en relación con otros, evidenciar espacios de encuentro entre esferas por lo general consideradas separadamente. Aplicado a América Latina en los años sesenta, nos lleva a pensar la confluencia entre cultura y política, poniendo énfasis en la figura del "intelectual comprometido".[27] La idea de campo incluye además una importante dimensión geográfica o espacial. En este sentido, la reflexión en torno a la constitución de un campo cultural permitió concebir un espacio de interacción entre múltiples actores y rebasar la escala nacional.[28] La Guerra Fría cultural y fenómenos como el *boom* literario implican necesariamente considerar un campo cultural

[26] Bourdieu, P. (1992). *Op. cit*. En los trabajos estudiados para la presente investigación, el concepto de "campo cultural" aparece por ejemplo en Claudia Gilman, Pablo Rocca, Gustavo Sorá, Russell Cobb o Germán Alburquerque.

[27] Este campo de investigación es particularmente desarrollado en Argentina. Véase por ejemplo Prislei, L. (ed.) (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: UBA; Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Puntosur; Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

[28] Para una perspectiva regional o transnacional, véase por ejemplo Gilman, C. (2012). *Op. cit.*; Larraz, F. (2010). *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina*. Gijón: Trea; Alburquerque Fuschini, G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna; Tarcus, H. (2021). *Op. cit.*

latinoamericano, constituido por redes transnacionales y circulaciones de escritos, personas e ideas. Las lógicas y los determinantes de este campo son sin embargo objeto de interpretaciones distintas. La historiadora Claudia Gilman, en un extenso trabajo sobre intelectuales y política en los sesenta en América Latina en el cual postula la necesidad de superar la fragmentación de los objetos y perspectivas, retoma las tesis de Bourdieu y afirma que la producción de "representaciones del mundo social [...], que constituyen una dimensión fundamental de la lucha política, son prácticamente monopolio de los intelectuales".[29] Según Germán Alburquerque, los intelectuales se ven incitados a tomar posición en el contexto de la Guerra Fría, pero actúan por lo general según criterios éticos, y no tanto por interés político o económico, es decir para afirmarse dentro del campo cultural.[30] Patrick Iber, por su parte, considera que los intelectuales conformaron comunidades transnacionales en un campo en parte impuesto, en parte creado por ellos.[31] Afirma entonces que la Guerra Fría cultural condicionó y moldeó el campo cultural latinoamericano, pero que la relación inversa es también cierta. En lo que atañe a nuestra investigación, resulta además de particular relevancia el trabajo de Pascale Casanova, heredera de la sociología de Bourdieu, que busca la concepción de un campo cultural y literario internacional modelado y articulado por relaciones de poder y jerarquías entre países e idiomas.[32]

En lo concerniente a las representaciones del Mayo francés, hemos optado también, frente a esta miríada de redes y relatos que resisten a los intentos de categorización, por una reflexión en términos de campo cultural. Si bien hemos distinguido para esta última parte, a fines analíticos, actores y esferas de circulación de información, este marco conceptual posibilita contemplarlas conjuntamente y evidenciar espacios de encuentro, tensiones y problemáticas comunes que las atraviesan. Así, en los documentos que integran nuestro corpus, el interés por las

[29] Gilman, C. (2012). *Op. cit*., p.16.

[30] Alburquerque Fuschini, G. (2011). *Op. cit*., p.8-9.

[31] Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in America Latina*. Cambridge y Londres: Harvard University Press, p.16.

[32] Casanova, P. (1999). *La République mondiale des Lettres*. París: Éditions du Seuil.

experiencias autogestionarias que surgieron durante el Mayo francés aparece tanto en ámbitos marxistas –por lo general alejados del comunismo– como anarquistas. De hecho, los comunistas disidentes constituyeron muchas veces un puente entre distintas esferas. Aparecen tanto en revistas teóricas comunistas (Roger Garaudy, por ejemplo) como en publicaciones asociadas a tendencias marxistas como el trotskismo. Otro punto nos parece aquí clave: todas estas reapropiaciones del Mayo francés apuntan no tanto a informar o analizar, sino a defender una postura, sea militante, intelectual o estética. Resulta llamativo que, a pesar de la pugna entre diferentes ideologías, todos los relatos sobre los acontecimientos del 68 apuntan a alimentar la discusión sobre las "vías de la revolución". Sea para afirmar la necesidad de una alianza orgánica entre estudiantes y trabajadores, lamentar la falta de estrategia o elogiar la subversión de los eslóganes, el Mayo francés sirvió de punto de referencia en el debate sobre cómo lograr la revolución, y sobre la naturaleza misma de ésta.[33] Por ejemplo, como veremos, si algunos consideran que el hecho de no haberse organizado en pos de la toma de poder es la explicación del fracaso de la protesta, otros estiman que los estudiantes franceses fueron revolucionarios justamente por haber rechazado completamente las estructuras políticas y sociales.[34] Visto desde esta perspectiva, comunismo, trotskismo, anarquismo y surrealismo, aparecen como corrientes en conflicto, pero a su vez complementarias, alternativas a un objetivo común afirmado y explícito que es el derrumbe de la sociedad capitalista.

Conviene señalar también, aunque pueda parecer obvio, que todos los protagonistas contemplados recurren a publicaciones escritas para posicionarse dentro del campo, afianzar su legitimidad y participar en la lucha por la construcción de representaciones políticas y sociales. Esto significa que todos comparten –aunque

[33] Sobre las diferentes apropiaciones del "ser revolucionario" en las izquierdas uruguayas de los sesenta, véase: Leibner, G. (2007). "Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS. (Actas del simposio "L'idée de Révolution en Amérique latine du 19e au 20e siècle", Institut Pierre Renouvin, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 26-27 de enero 2007).

[34] Un buen ejemplo de estas discusiones es la polémica entre Jean-Paul Sartre, Bernard Pingaud y Dionys Mascolo, cuyos textos fueron publicados por Éric Losfeld en Francia, y traducidos al español por la editorial bonaerense Rodolfo Alonso: Sartre, J.-P., Pingaud, B. y Mascolo, D. (1973). *Los intelectuales y la revolución después de 1968*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso.

de manera desigual– un conocimiento del mundo revisteril y editorial, un manejo de la cultura letrada y el mismo afán de difusión de ideas e información. En este sentido, el recurso al concepto de campo resulta también relevante para pensar dinámicas internas de preservación y transformación de la estructura del campo (sin dejar de adherir a sus reglas y normas tácitas). Como indica Bourdieu, encontramos en un campo a actores dominantes por el capital acumulado, que tienden a establecer "estrategias de conservación", "mientras los menos dotados en capital (que son también a menudo los recién llegados, es decir, la mayor parte del tiempo, los más jóvenes) son propensos a estrategias de subversión".[35] Como veremos a continuación, estas puntualizaciones permiten arrojar luz sobre ciertas dinámicas del campo cultural y editorial uruguayo.

II/ Edición y revistas en Uruguay: entre lo nacional y el mapa de la Guerra Fría cultural

Mostraremos en el presente apartado cómo la estructuración del campo cultural uruguayo en la década del sesenta articuló la conformación de un mercado editorial local, la promoción de los autores nacionales y las coordenadas de la Guerra Fría. A tal fin, empezaremos por una presentación general de los principales actores de la producción editorial y revisteril uruguaya, antes de desplazar la mirada hacia su inserción en el contexto internacional, con especial énfasis en la diplomacia cultural de Estados Unidos y Cuba, que cristalizaron en los sesenta muchos de los debates que atravesaban la esfera intelectual uruguaya.

Según la historiadora Alejandra Torres Torres, el mundo editorial uruguayo –esencialmente montevideano– se consolidó a partir de los sesenta como continuación de la esfera de las revistas literarias, con notable presencia desde fines de los cuarenta.[36] Se destacaron en particular publicaciones como *Clinamen*, *Entregas de la*

[35] Bourdieu, P. (2002 [1984]). *Op. cit*., p.115.

[36] Torres Torres, A. (2012a). *Lectura y sociedad en los sesenta. A propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.

Licorne (ambas creadas en 1947), *Asir* (1948) o *Número* (1949).[37] A la gestación de un campo editorial uruguayo podemos relacionar la promoción de los autores nacionales, sea de la "generación del 45" o de "los nuevos" de los sesenta.[38] Podemos mencionar, entre muchos autores del período, a Juan Carlos Onetti, Mario Benedetti, Ida Vitale, o a las más jóvenes Cristina Peri Rossi y Mercedes Rein. Estos dos fenómenos intrínsecamente relacionados tienen varias explicaciones. La creciente necesidad de un ámbito editorial en Uruguay resultó por un lado de la conformación de una literatura nacional, la cual a su vez fue alentada por iniciativas como la Feria del Libro o concursos literarios. Por otro lado, respondió a la demanda de un público de lectores cada vez más amplio. Este fenómeno era destacable para toda la región. Sin embargo, se subrayó, para Uruguay, la tasa de analfabetismo más baja de América Latina y una proporción de población estudiantil excepcionalmente alta.[39] En el ámbito universitario, dicha población estudiantil había incrementado de un 22% entre 1961 y 1965.[40] También se ha invocado, a inicios de la década, el impacto del contexto nacional y la evolución de las inquietudes de los autores uruguayos. Efectivamente, "como consecuencia de la agudización de los problemas locales y del acercamiento de los escritores a la realidad circundante, empieza a aparecer hacia 1960 un pequeño núcleo de lectores interesados en el libro nacional".[41]

A su vez, es posible mencionar factores económicos y tecnológicos. Los años de bonanza que precedieron el deterioro de la economía, en particular en el segundo lustro de los sesenta, favorecieron la producción editorial. A finales de la década, se

[37] Barite, M. y Ceretta, M. G. (1989). *Guía de revistas culturales uruguayas (1895-1985)*. Montevideo: El Galeón; Rocca, P. (ed.) (2009). *Op. cit.*; Id. (ed.) (2012). *Op. cit.*

[38] La expresión "generación del 45" fue propuesta por Emir Rodríguez Monegal, a la cual Ángel Rama opuso la de "generación crítica". Rodríguez Monegal, E. (1965). *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Alfa. Sobre las pugnas entre ambos autores, véase por ejemplo: Gilman, C. (2011-2012). "Enredos y desenredos de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal". *Nuevo Texto Crítico*, Center of Latin American Studies, Stanford University, vol.24-25, n°47-48, p.69-92. Sobre "los nuevos", véase: *Capítulo Oriental* (1969). "Los nuevos narradores", n°38. Buenos Aires: CEAL.

[39] *Capítulo Oriental* (1968). "Sociedad y literatura en el presente: el 'boom' editorial", n°3. Buenos Aires: CEAL, p.38-39.

[40] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.71.

[41] *Capítulo Oriental* (1968). *Op. cit.*, p.37.

ha señalado el impacto de las ventajas concedidas por la Comisión del Papel, correspondiendo al período que registró la mayor cantidad de publicaciones en el país.[42] También aparecieron en esos años posibilidades de imprimir a bajo costo que posibilitaron el despliegue de nuevas estrategias de promoción de la lectura para un público más amplio y sensibilizado a las problemáticas nacionales y latinoamericanas. Así, Arca y Alfa, dos emprendimientos editoriales clave del período, crearon colecciones de libros de bolsillo, respectivamente "Bolsilibros" en 1966 y "Libros Populares" en 1967. También el aumento de los tirajes implica una consecuente baja de los costos. Se estima, entre 1959 y 1967, una multiplicación por dos de los títulos publicados y por diez de los ejemplares vendidos.[43] Finalmente, en lo que atañe a la primacía de los autores nacionales, también influyeron factores económicos y dinámicas del mercado internacional del libro. Como ha señalado el fundador de Alfa, Benito Milla, "editar libros de autores extranjeros supone entrar en el circuito de la competencia mundial, muy dura si se tiene en cuenta la existencia de importantes centros productores como Buenos Aires, España, México, que ya disponen de los mercados de habla hispánica".[44]

La creación de Alfa en 1958 puede considerarse como el primer mojón de la conformación de un mercado editorial uruguayo. Es también el resultado de la larga trayectoria de su fundador. Milla, militante anarquista español que combatió durante la Guerra Civil, se exilió, pasando por París y Buenos Aires, antes de radicarse en 1951 en la capital uruguaya. La llegada a Montevideo de exiliados argentinos huyendo de la censura, el destierro de Milla y su conocimiento del campo revisteril y editorial uruguayo mediante su oficio de librero son tantas componentes del fermento que originó el proyecto de librería y editorial Alfa.[45] Es interesante observar, en el desempeño de Milla, la estrecha articulación entre la conformación de un campo literario uruguayo y los requerimientos del mundo editorial, económicos en

[42] Torres Torres, A. (2012b). "Benito Milla y el proyecto editorial montevideano de los sesenta". *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. UNLP, FHCE: La Plata.

[43] *Capítulo Oriental* (1968). *Op. cit.*, p.41.

[44] Milla, B. (1961). "Cómo se edita en el mundo". *Deslinde*, n°16, junio. Citado en Torres Torres, A. (2012b). *Op. cit.*

[45] *Ibid*.

particular. Así, "es a partir de Alfa [...] que se sustituy[ó] en este país las ediciones del autor por las ediciones comerciales".[46] Milla participó además en varios proyectos que visibilizaron a los autores nacionales y estimularon la producción editorial. Fue editor de la segunda época de la revista *Número* (1963-1964), animada por personalidades como Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti y la escritora Idea Vilariño. Creó también la revista literaria *Temas* a mediados de la década.

Otro emprendimiento clave del período, también con el impulso decisivo de Milla, fue la inauguración en 1958 de la Feria de Libros y Grabados, importante instancia de visibilización y comercialización del libro uruguayo y de las artes gráficas, motivada por la idea de rebasar el ámbito cerrado de las librerías y ocupar el espacio público. Con este mismo doble objetivo de promover a los autores nacionales y desarrollar el mercado editorial, la Feria "constituyó el primer contacto franco y directo entre el material bibliográfico aquí preparado y sus posibles compradores".[47] Aunque no nos detendremos sobre este aspecto, merece ser señalado que, en parte por el éxito de la Feria, también los artistas gráficos llegaron a ser protagonistas importantes del campo cultural uruguayo, mediante una identidad visual y estética propia y al conectar personas, revistas o editoriales. Podemos mencionar, entre sus mayores exponentes, a Jorge Carrozzino, Horacio Añón o Carlos Pieri. Según explica el historiador del arte Gabriel Peluffo, su estética contaba, entre sus fuentes de inspiración, al diseño gráfico checo y polaco de la época, difundido por *Polonia*, una revista distribuida por el sello Pueblos Unidos.[48] En esos mismos años se destacaron de hecho artistas polacos en Francia, tales como Roman Cieslewics, encargado del diseño de la revista de arte *Opus International* y que realizó varias tapas de *Action*, periódico nacido durante el Mayo francés que evocaremos en el último capítulo. Al mismo tiempo que la imagen y el diseño gráfico iban cobrando una importancia creciente en las publicaciones periódicas, se internacionalizaban los canones estéticos (Ilustraciones 7 a 10).

[46] *Capítulo Oriental* (1968). *Op. cit.*, p.38.

[47] *Ibid*.

[48] Peluffo, G. (2018). *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta: Uruguay y nexos rioplatenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, p.91.

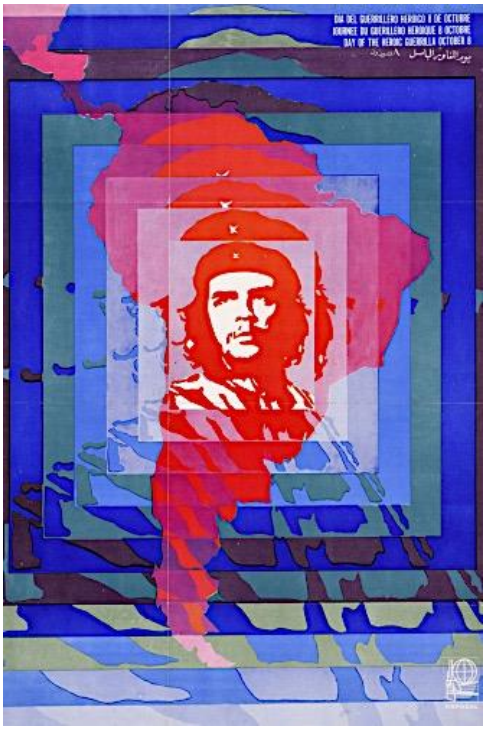


Ilustración 7. Afiche de la OSPAAAL*, Día del guerrillero histórico. Cuba, 1968*

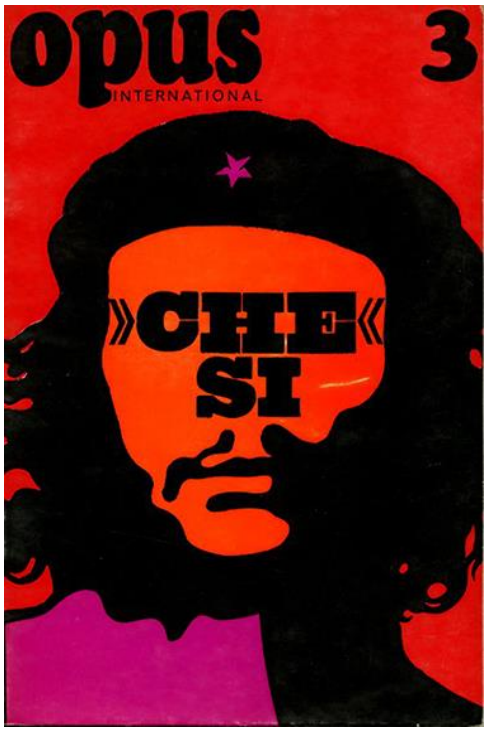


Ilustración 8. Roman Cieslewicz, Opus International *n°3. París, octubre 1967*

Ilustración 9. Alexandre Dumas, Montevideo o la nueva Troya. *Montevideo, Arca, 1968*

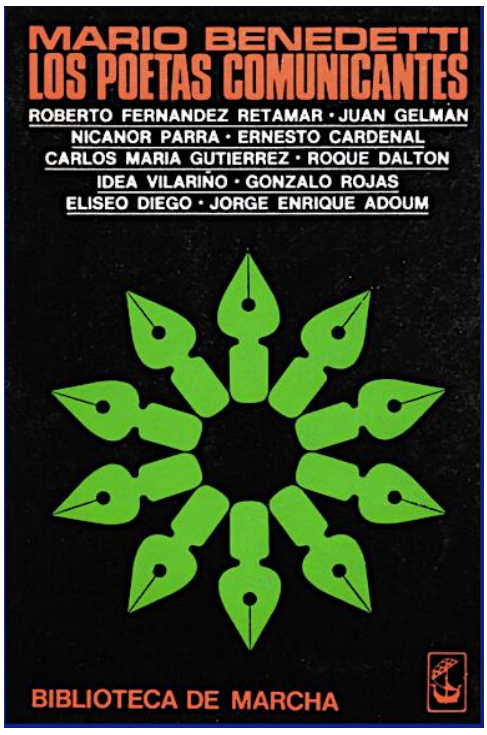


Ilustración 10. Mario Benedetti, Los poetas comunicantes. *Montevideo, Biblioteca de Marcha, 1972*

En este ambiente se familiarizó Ángel Rama con la actividad editorial. Figura central del campo intelectual uruguayo, el escritor y crítico literario se destacó como encargado de la sección literaria de *Marcha*, sucediendo en 1959 a Monegal, con quien mantuvo una larga y conocida enemistad. En el semanario de Carlos Quijano, a diferencia de Monegal, Rama dio una gran visibilidad a los autores nacionales y latinoamericanos, reflejo tanto de sus concepciones políticas y literarias como de las nuevas sensibilidades que asomaron en Uruguay a partir de inicios de los sesenta. Aunque contara con experiencias previas, descubrió el oficio de editor en particular al dirigir la colección "Letras de Hoy" de Alfa, creada en 1960. Rama se apartó rápidamente de esta editorial para concebir su propio proyecto, que vio la luz en 1962: Arca. En colaboración con José Pedro Díaz y su hermano Germán, Arca mantuvo una relación estrecha con la sección literaria de *Marcha* y prosiguió su objetivo de divulgación de las obras uruguayas y latinoamericanas. Tanto Alfa como Arca fueron actores centrales en la constitución de un mercado editorial, en la visibilización de los escritores nacionales y en la ampliación de un público de lectores.

Esta voluntad de fomentar una consciencia nacional y latinoamericanista entre un público amplio aparece más nítidamente todavía en la multiplicación a finales de los sesenta de las publicaciones en formato fascículo –de mayor periodicidad y menor costo que los libros– que reflejan también evoluciones en el consumo de producciones escritas por parte un público cada vez más amplio. Las más destacables fueron *Capítulo Oriental* y *Enciclopedia Uruguaya*.[49] Ésta última fue creada por el propio Rama, mientras *Capítulo Oriental*, más claramente orientado hacia la literatura, fue un proyecto del Centro Editorial de América Latina (CEAL), editorial creada en Buenos Aires por Boris Spivacow después de su renuncia a la dirección de EUDEBA en 1966, con motivo del golpe de Estado de Juan Carlos Onganía. La colección era dirigida por los uruguayos Carlos Maggi, Carlos Martínez Moreno y Carlos Real de Azúa. Ellos y Rama pertenecían al mismo ámbito profesional y se

[49] Trigo, A. (2003). "El proyecto cultural de "Capítulo Oriental" y "Enciclopedia Uruguaya" (reflexiones sobre las publicaciones en fascículos de los años 60)". *Hispamérica. Revista de literatura*, Ediciones Hispamérica, n°94, p.13-24.

frecuentaban desde años, lo cual explica que la gestación de ambos proyectos, en los mismos meses de 1968, dio lugar a rivalidades y colaboraciones.[50]

Además de estos emprendimientos clave del período, podemos mencionar proyectos como las Ediciones de la Banda Oriental, Biblioteca de Marcha o Sandino, que también contribuyeron a la construcción del campo editorial nacional. A su vez, es posible discernir la emergencia en los últimos años de la década del sesenta de una nueva generación de revistas literarias: *Los Huevos del Plata* (1965), *Maldoror* (1967), *Lea* (1968) y *Prólogo* (1968), reflejo de nuevas sensibilidades culturales. Es en particular notable en estas publicaciones la articulación más orgánica entre literatura y política. Así, coexisten escritores uruguayos y latinoamericanos con textos del Che, de Mao o de Alain Labrousse, francés radicado en Uruguay que estuvo vinculado con el MLN. Estos procesos que asociaron consolidación del mercado editorial, valoración de la producción nacional y transformación del canon literario, se terminaron sin embargo abruptamente a partir de los setenta, como consecuencia de la agudización de la crisis económica y del creciente autoritarismo que desembocó en el golpe de Estado de 1973.

Este relato no debe ocultar las tensiones que atravesaban el campo intelectual y editorial uruguayo y se hicieron más claramente divisorias a lo largo de los sesenta. Así, Rama, famoso polemista, se enfrentó rotundamente a Monegal, pero también a Benito Milla o al sociólogo Aldo Solari.[51] Estas desavenencias, en relación con cuestiones personales y profesionales, tienen también sus raíces en los parámetros inducidos por la Guerra Fría cultural, irradiando desde Estados Unidos y Cuba en particular. Milla empezó en 1965 a dirigir el Centro Uruguayo de Promoción Cultural (CUPC), dependiente del Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales (ILARI). Esta institución se fue gestando entre 1964 y 1966 como entidad independiente destinada a reemplazar el Departamento latinoamericano del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC). El CLC había sido creado en los albores

[50] Rocca, P. (2012). "Ángel Rama, editor (de la literatura a la cultura: 'Enciclopedia Uruguaya' y sus derivaciones". *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. UNLP, FHCE: La Plata.

[51] Ejemplos de estas desavenencias se encuentra por ejemplo en Markarian, V. (2020). Op. cit., p.219-224; p.230-232.

de los años cincuenta en Berlín, abocado inicialmente a contrarrestar la influencia cultural del comunismo en Europa, encarnada en el Consejo Mundial por la Paz conformado en 1949.[52] Herramienta central de la CIA y del gobierno de Estados Unidos para librar la Guerra Fría mediante revistas, eventos culturales y académicos, becas e intercambios universitarios, volcó en los primeros años de los sesenta su atención hacia Cuba.

El CLC desplegó una extensa red revisteril. En un intento de mapeo, Karina Jannello indica que "en el continente americano las revistas orgánicas [distintas de las revistas amigas] alcanzan los 20 títulos, más otros 6 editados en París para su distribución en América Latina".[53] El CLC empezó a implementarse en América Latina en 1953 bajo el mando de Julián Gorkin y luego de Louis Mercier Vega –respectivamente un expoumista (POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista) y un anarquista– ambos exiliados de la Guerra Civil española, conocedores tanto de la región como del mundo editorial, con amplias redes de contactos.[54] Al llegar a América Latina, impulsaron la creación de la revista *Cuadernos*, órgano oficial del Congreso en Latinoamérica, pero con sede en la capital francesa. Europa siguió teniendo un lugar importante en la estrategia del CLC, pero el alineamiento de Cuba con la URSS y la crisis de los misiles en octubre 1962 llevaron a una renovación de su funcionamiento y de su red de revistas e instituciones, al mismo tiempo que reorientaba su atención hacia el subcontinente.[55] En este marco se inauguró el CUPC y

[52] Sobre la Guerra Fría cultural y el CLC Cultura en Europa, véase el texto de referencia de Stonor Saunders, F. (2013). *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. Nueva York y Londres: The New Press.

[53] Jannello, K. (2021). "La Guerra Fría cultural en sus revistas. Programa para una cartografía". *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad de Talca, vol.36, n°1, p.131-151, p.141.

[54] Sobre las relaciones entre los exiliados españoles antifranquistas y el CLC, véase por ejemplo Glondys, O. (2015). "El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo". *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol.41, p.121-146.

[55] Nos basamos en el presente apartado esencialmente en Jannello, K. (2013-2014). "Los intelectuales de la Guerra Fría: una cartografía latinoamericana (1953-1962). *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, n°14, verano, p.79-101; Jannello, K. (2013). *Op. cit.*; Iber, P. (2012). "El imperialismo de la libertad. El Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971)", en Calandra, B. y Franco, M. (eds.). *Op. cit.*; Markarian, V. (2020). *Op. cit.*, p.224-243; Mudrovcic, M. E. (1997). *Op. cit.*

fue creada la revista *Temas* por Milla, constituyendo, en palabras de la historiadora Karina Jannello, un "laboratorio previo para el lanzamiento de las nuevas propuestas editoriales del ILARI".[56] Este organismo y su revista –*Aportes*– eran por su parte dirigidos por Louis Mercier Vega, amigo de Milla. En esos años, el CLC se convirtió en foco de atención y objeto de polémicas dentro del mundo intelectual latinoamericano, conmovido por asuntos como el Plan Camelot, revelado en 1965.

También en la órbita del CLC fue creada en 1966 la revista *Mundo Nuevo*, dirigida por el uruguayo Emir Rodríguez Monegal. Esta publicación fue criticada y rechazada desde sus inicios por Cuba y en particular por la Casa de las Américas, que se negó a colaborar en la nueva revista. A fines de ese mismo año el *New York Times* reveló el financiamiento del CLC por la CIA.[57] *Mundo Nuevo* –desde sus inicios y más claramente con motivo de la polémica sobre su financiación– cristalizó muchos de los debates que animaban a la intelectualidad latinoamericana, al mismo tiempo que participó plenamente en la constitución de un campo literario continental e impulsó a muchos de los autores del llamado *boom*. Publicó por ejemplo los primeros fragmentos de *Cien años de soledad* y textos de Carlos Fuentes, Manuel Puig, Guillermo Cabrera Infante, Octavio Paz o Augusto Roa Bastos.[58] Exactamente dos años después, en julio 1968, Monegal dejó la dirección de la revista, cuya sede fue trasladada de París a Buenos Aires. *Mundo Nuevo* fue perdiendo a partir de ese momento su lugar preponderante en el campo literario latinoamericano, hasta su desaparición en 1971.

Como hemos señalado, la orientación de la estrategia del CLC hacia América Latina fue motivada en buena medida por la Revolución cubana de 1959. Esta sacudida política en el contexto de la Guerra Fría, en particular en América Latina, fue polarizando el campo cultural y apremiando la exigencia de compromiso. Los estudios sobre la Revolución cubana y los intelectuales abundan, sea en el campo

[56] Jannello, K. (2013). *Op. cit.*, p.118.

[57] Alburquerque Fuschini, G. (2010). "Una revista en Guerra Fría: *Mundo Nuevo* y el campo intelectual latinoamericano (1966-1968). *Pensamiento crítico. Revista digital de historia*, diciembre; Cobb, R. (2007). *Our men in Paris?* Mundo Nuevo, *the Cuban Revolution, and the Politics of Cultural Freedom* (Tesis doctoral). Austin: University of Texas.

[58] Podemos mencionar también una colaboración de Luis Campodónico en el número de julio 1968.

académico estadounidense o latinoamericano.[59] Los historiadores han buscado desde algunos años desglosar el "relato fundacional" del *boom* literario latinoamericano que lo asocia a la Revolución cubana, en palabras de Rafael Rojas, como "fenómenos estética e ideológicamente conectados o asimilables".[60] El historiador cubano cuestiona esta idea a través del estudio de discursos y trayectorias de varios intelectuales del llamado *boom*. Claudia Gilman, por su parte, da cuenta de la constitución de una "familia" intelectual latinoamericana en torno a la isla caribeña, paulatinamente corroída por nuevas grietas y disrupciones.[61] No obstante estos matices, no deja lugar a duda que la política cubana apuntó –y en buena medida logró– convertirse en los sesenta en el centro neurálgico del campo cultural latinoamericano. La isla no sólo nucleó, organizó y legitimó a la intelectualidad del subcontinente, sino que además se erigió en el referente con respecto al cual era ineludible posicionarse. Entre los que establecieron contactos estrechos con la intelectualidad cubana, podemos mencionar al propio Rama. Como señaló Gilman, la Revolución cubana y la conformación de un mercado editorial latinoamericano a inicios de la década son dos acontecimientos que "aglutinar[on] a los escritores y sus producciones y confirmar[on] sus expectativas de transformación, en el doble sentido de modernización cultural y cambio social".[62]

El éxito cultural y político de Cuba refleja inquietudes compartidas en primer lugar por las izquierdas latinoamericanas, pero también de Europa y de otros países del Tercer Mundo. De hecho, la visibilidad internacional que alcanzó rápidamente Cuba se debió en parte a la intervención de intelectuales de renombre, muchas veces procedentes de países occidentales. Como lo señala Kepa Artaraz, gracias a su estatus de "superestrellas", "la aprobación de Sartre y de Beauvoir en 1960 fue lo

[59] Con tesis y enfoques distintos, véase por ejemplo Artaraz, K. (2009). *Op. cit.*; Franco, J. (2002). *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*. Cambridge y Londres: Harvard University Press; Gilman, C. (2012). *Op. cit*. En el ámbito académico francés conviene mencionar a un trabajo de referencia sobre el tema: Verdès-Leroux, J. (1989). *La Lune et le Caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. París: Gallimard.

[60] Rojas, R. (2018). *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. México: Penguin Random House, p.8-9.

[61] Gilman, C. (2012). *Op. cit*.

[62] *Ibid*., p.30.

que inicialmente llevó a la Revolución a la fama mundial".[63] A su vez, la centralidad de la isla caribeña fue el fruto de una voluntarista diplomacia cultural, desplegada desde los inicios de la Revolución. Del mismo modo que con la agencia Prensa Latina, la creación de la Casa de las Américas en marzo 1959 muestra la presencia de un tempranero proyecto cultural continental, literario en particular. Esta institución, con sus premios y publicaciones, llegó a consagrar a los escritores latinoamericanos, haciendo de Cuba un espacio de legitimación con base en la promoción de escritores y en la producción de revistas. Mención especial merecen la *Revista de la Casa de las Américas*, enfocada en la literatura, y *Pensamiento Crítico*, mensual creado en 1967 que integró una red de publicaciones –ya evocadas en el caso de *Marcha*– como *Partisans*, *Monthly Review* o *Quaderni Piacentini*.[64] En abril de ese mismo año se concretó también la creación de la revista *Tricontinental*, en cuya primera edición se publicó el texto de Che Guevara llamando a "crear dos, tres, muchos Vietnam".[65]

Paralelamente a las instancias de promoción literaria y de las revistas, Cuba fue anfitriona, a fines de los sesenta, de varios eventos internacionales que le otorgaron una clara centralidad política y cultural. Además de presentarse como el principal oponente al imperialismo de Estados Unidos en la región, según afirma el historiador Aldo Marchesi, la actitud combativa cubana funcionaba como prueba de su independencia con respecto a la distención promovida por la URSS.[66] En 1966, La Habana albergó la Conferencia Tricontinental, convirtiéndose en la punta de lanza de la revolución no solamente de América Latina, sino del Tercer Mundo. Este evento desembocó en la fundación de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y luego de la revista *Tricontinental*. En agosto de 1967 se concretó la reunión de la OLAS, la cual proclamó la lucha armada como recurso para la revolución, con las conocidas consecuencias en el ámbito

[63] Artaraz, K. (2009). *Op. cit.*, p.2.

[64] Sobre esta revista, en clave más bien testimonial y conmemorativa, véase Martínez Heredia, F. (2008). "A cuarenta años de *Pensamiento Crítico*". *Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, n°1, p.237-250.

[65] Guevara, E. (1967). "Mensaje a la Tricontinental". Suplemento a *Tricontinental*, 16 de abril.

[66] Marchesi, A. (2017). "Redessiner la carte. De La Havane a Ñancahuazú: Militants du Cône Sud et la révolution continentale en 1967". *Monde(s). Histoire, espaces, relations*, PUR, n°11, mayo, p.95-118.

político y periodístico uruguayo. Simultáneamente, se trasladaba desde París hasta La Habana el Salón de Mayo 1967, trayendo a la isla a artistas, intelectuales y periodistas europeos.[67] El último evento internacional desarrollado en Cuba en esa década es el Congreso Cultural de La Habana, en enero 1968, que apuntaba a poner en contacto a los cubanos con las vanguardias revolucionarias del mundo y a relacionarlos con intelectuales de otros países para difundir sus ideales y tejer alianzas antiimperialistas.

Sin embargo, ya a fines de los sesenta, el amplio e incuestionado apoyo de los intelectuales a la política cubana se encontró fragilizado. Si bien la conformación definitiva del Partido Comunista de Cuba (PCC) como partido único, en 1965, constituye una fecha importante,[68] la aprobación de Cuba a la intervención soviética en Checoslovaquia en agosto 1968 aparece como un verdadero parteaguas. En lo que atañe más específicamente al campo cultural, fue el "caso Padilla", en 1971, lo que dividió profundamente a los intelectuales. Muchos, como Ángel Rama, se alejaron entonces del foco cubano. Ese año es de hecho comúnmente elegido por los historiadores como límite cronológico. A pesar de haber surgido como evento rupturista, según Claudia Gilman, "fue sólo el momento visible y público de una grieta que los intelectuales latinoamericanos venían intentando reparar por su cuenta y sin hacer mucho ruido en torno a su existencia".[69]

Después de este sucinto panorama del campo cultural latinoamericano, estructurado en los sesenta en torno a las coordenadas de la Guerra Fría, nos gustaría volver a Uruguay, atravesado por las disputas que se daban en el escenario internacional al mismo tiempo que fue un lugar importante en las redes transnacionales del mundo editorial y revisteril. Queremos proponer algunas explicaciones a este hecho destacable. Según se ha afirmado, "la elección de

[67] Sobre este evento cultural, véase Llanes, L. (2012). *Salón de Mayo de París en la Habana (julio de 1967)*. La Habana: Artecubano Ediciones. Entre los presentes, podemos mencionar a Michel Leiris, Juan Goytisolo (corresponsal de *Marcha*), K.S. Karol y Marguerite Duras, quien fue muy activa durante el Mayo francés.

[68] Rojas, R. (2010). "Anatomía del entusiasmo. Cultura y revolución en Cuba (1959-1971)", en Altamirano, C. (ed.). *Op. cit.*, p.45-61, p.45.

[69] Gilman, C. (2012). *Op. cit.*, p.234.

Uruguay para concentrar las nuevas iniciativas editoriales del CLC no es casual, el país tiene una tradición de pensamiento cimentada en el llamado tercerismo".[70] De hecho, el libro de Solari *Tercerismo en Uruguay*, objeto de una polémica entre Real de Azúa y Ardao, fue escrito por encargo del CLC y editado por Alfa, la editorial dirigida por Benito Milla.[71] Como hemos visto, el tercerismo fue también defendido desde *Marcha*, publicación central del campo cultural uruguayo. A su vez, desde el inicio de la Guerra Fría, el tercerismo había sido la tendencia principal dentro de la FEUU, aunque perdió fuerza en los sesenta al calor de los debates sobre la Revolución cubana y su orientación hacia el comunismo soviético.[72] Por su rechazo a todos los imperialismos, incluyendo a la URSS, el anarquismo tuvo una presencia notable dentro de esta corriente en el ámbito estudiantil. Entendemos así que Uruguay haya sido un lugar privilegiado para los exiliados de la Guerra Civil española, y un contexto propicio para la implementación de los proyectos del CLC en América Latina, con el apoyo de figuras identificadas con la izquierda no comunista.

Conviene sin embargo recordar que también la Unión Soviética eligió a Uruguay como punto de entrada para la difusión cultural en la región. Se inauguró por ejemplo una sede de la editorial Pueblos Unidos en 1944, actor importante de la difusión de autores soviéticos en español.[73] La dirección de la editorial fue confiada al italiano Ettore Quaglierini, también exiliado de España en 1939. Además de la importante presencia del tercerismo, parece por lo tanto posible sugerir otros factores que probablemente alentaron esta particular ubicación de Uruguay en el mapa de la Guerra Fría.[74] Dentro del contexto latinoamericano, aunque su situación se haya deteriorado a lo largo de los sesenta, Uruguay presentaba una estabilidad económica y política que había fundado la idea de excepcionalidad de la "Suiza de América", propicia para el desarrollo de proyectos culturales y propagandísticos. El Partido

[70] Jannello, K. (2013). *Op. cit.*, p.119.

[71] Markarian, V. (2020). *Op. cit.*, p.227.

[72] Sobre el tercerismo en el ámbito gremial estudiantil, véase: Van Aken, M. (1990). *Op. cit.*, p.151-169.

[73] Montevideo era el única lugar de distribución en América. Dirigida por José Luis Massera, la editorial fue cerrada por decreto en 1975, dos años después de la ilegalización del PCU.

[74] Algunos son presentados en Marchesi, A. (2019). *Op. cit.*, p.51-70.

Comunista nunca había sido ilegalizado hasta el golpe de 1973 y mantenía buenas relaciones con el gobierno cubano. Además, la concentración en esos años de muchos señeros intelectuales y escritores en Montevideo (uruguayos, pero también exiliados de los países vecinos) convirtió posiblemente la ciudad en un terreno privilegiado para las potencias de la Guerra Fría, en primer lugar Estados Unidos, en su búsqueda de aliados dentro del campo cultural latinoamericano.

Como vimos a través de esta sucinta presentación, el contexto de la Guerra Fría atravesó el campo cultural uruguayo de los sesenta, articulándose con dinámicas locales. Tanto la polarización en torno a Cuba como la elección del país como lugar privilegiado de irradiación del CLC en América Latina influyeron en la estructuración de la intelectualidad uruguaya, provocaron enfrentamientos y motivaron nuevos proyectos revisteriles y editoriales en clave nacional y latinoamericanista. Pero estos aspectos constituyen solamente una parte de las coordenadas del campo cultural uruguayo y su inserción en redes transnacionales. Para completar nuestro panorama, examinaremos a continuación algunas características de las circulaciones transnacionales dentro del mercado editorial, mediante el estudio de la presencia de editoriales extranjeras en Uruguay, y en particular en Montevideo.

III/ París, Barcelona, Buenos Aires: presencia en Uruguay de los viejos y nuevos centros editoriales

El desarrollo de proyectos editoriales en Uruguay, como hemos visto, facilitó el acceso para los lectores a una amplia propuesta literaria, nacional en particular, pero también latinoamericana. Este abanico era además enriquecido por la presencia de numerosas editoriales extranjeras. Nos basamos en el presente apartado en un relevamiento de los anuncios publicados en *Marcha* entre 1967 y 1969 que promocionan autores franceses o libros en francés, lo cual –aunque no sea exhaustivo– nos permite tener a la vez un panorama de las editoriales extranjeras distribuidas en Montevideo y una aproximación a la presencia de la cultura escrita francesa. Hemos relevado el título y el autor de cada obra, así como la editorial, su ciudad de origen y la distribuidora. Para un análisis más detallado, hemos además

establecido categorías en relación con el género literario y con la época de redacción de los distintos títulos. Lo primero que llama la atención en el relevamiento realizado es la diversidad de las editoriales presentes: hemos encontrado 144 obras repartidas en 51 editoriales. Entre éstas, solamente contamos con siete sellos uruguayos para nueve títulos, reflejando la prioridad dada a los autores nacionales y de la región. La ciudad extranjera más representada es Buenos Aires, con 40% de los títulos relevados y 17 editoriales distintas. Siguen Barcelona y París (o sea libros en francés), y luego ciudades con menor presencia: Madrid, Caracas y México. Vemos aquí claramente la influencia de la vecindad de Buenos Aires –mucho más presente que México– y la importancia de París como centro editorial.

Podemos detectar una manifestación a escala local de las redes transnacionales que estructuraban el ámbito editorial, bajo el efecto conjunto de fenómenos relativamente recientes como la emergencia de Buenos Aires y México como centros editoriales y de procesos de arraigo más antiguo. Efectivamente, a inicios de los años treinta, España logró imponerse en un espacio transatlántico de circulación del libro, al mismo tiempo que "consiguió romper lo que se llamaba entonces el 'puente francés', es decir, prácticamente el monopolio de Francia del libro en Hispanoamérica".[75] Esta preeminencia se acompañaba de la dominación lingüística del francés, manifestada tanto en el manejo del idioma por extranjeros como en su función de idioma "intermediario", según la expresión de Pascale Casanova. Es decir que, por un lado, se distribuían libros en francés y, por otro lado, muchas traducciones al español se hacían a partir de una primera traducción en francés, sin volver nunca a la versión original.[76] La Guerra Civil española puso sin embargo rápidamente fin a la consolidación del lugar de España en el campo editorial latinoamericano. El conflicto y luego la censura llevaron a muchos a exiliarse, tal como lo hizo el editor y librero Benito Milla, pero también personalidades como Julián Gorkin o Louis Mercier Vega, que llegaron a tener un rol clave en la estrategia del CLC en América Latina. Se dejó además un espacio vacío que pudieron

[75] Lago Carballo, A. y Gómez Villegas, N. (eds.) (2006). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Madrid: Ediciones Siruela, p.29.

[76] Casanova, P. (2015). *Op. cit*., p.21.

aprovechar editores latinoamericanos y exiliados en la región, en primer lugar en México y Argentina, que se convirtieron entonces en los nuevos centros de la edición hispanoamericana. En México, la ayuda a los exiliados fue organizada por el propio Lázaro Cardenas a fines de los años treinta. En Argentina, el período que va desde ese momento hasta la primera mitad de los cincuenta fue designada por historiadores como José Luis de Diego o Francisco Larraz como la "edad de oro de la edición argentina".[77] Podemos asociar a este período la creación de las editoriales Losada o Sudamericana en Buenos Aires, respectivamente en 1938 y 1939. Algunos de los emprendimientos editoriales más destacables conformaron de hecho un puente entre ambos países, de los que Arnaldo Orfila Reynal –químico, militante socialista y editor argentino– fue la figura clave.[78] Reynal dirigió desde su creación a mediados de los cuarenta la filial bonaerense del Fondo de Cultura Económica (FCE), sello mexicano fundado en la década anterior.[79] Reynal se trasladó a México en 1948 para dirigir la sede central. En 1965, después de un despido resuelto por el gobierno de Díaz Ordaz, fundó la editorial Siglo XXI, otro proyecto exitoso en el ámbito mexicano. Al año siguiente se inauguró una sucursal en Buenos Aires, volviendo entonces a conectar estos dos nuevos centros del mundo editorial iberoamericano.

Investigadores señalaron, sin embargo, que esta "edad de oro" fue esencialmente económica, con un mercado básicamente abocado a la exportación, en relación con la presencia de editores españoles exiliados y con catálogos orientados hacia la "literatura universal". Se estimó que un 40% de la producción editorial era destinado al exterior.[80] La constitución de un campo editorial propiamente latinoamericano parece corresponder más bien a los años cincuenta y sesenta, conjuntamente con el

[77] De Diego, J. L. (2014). "1938-1955. La 'época de oro' de la industria editorial", en Id. (ed.). *Editores y políticas editoriales en argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: FCE; Larraz, F. (2014). "La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952). Exilio e industria cultural". *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, UNLP, FHCE: La Plata.

[78] Sorá, G. (2017). *Op. cit.*

[79] Guzmán Anguiano, F. J. (2021). "El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina. Convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, vol.48, n°2, julio-diciembre, p.301-326.

[80] Larraz, F. (2014). *Op. cit.*, p.13.

fenómeno del *boom* literario. Podemos mencionar, del lado argentino, la creación de EUDEBA y luego del CEAL por Boris Spivacow, quien impulsó un modelo editorial de libros a bajo costo que permitieron llegar a importantes tirajes y a una vasta circulación dentro y fuera del país. Florecieron también proyectos editoriales de menor difusión, pero influyentes culturalmente, tales como La Rosa Blindada (1964), De La Flor (1966), o Tiempo Contemporáneo (1967). Del lado mexicano, con fechas un poco anteriores, se destacaron por ejemplo las Ediciones Era (1960) o el sello Joaquín Mortiz (1962).

Los viejos centros editoriales –Francia y España– tuvieron no obstante un rol en esta reconfiguración. Como vimos en nuestro relevamiento, las editoriales de ambos países tenían una visibilidad notable en el ámbito editorial uruguayo, además de la presencia de un público de lectores para obras en francés. También contribuyeron a la difusión internacional de la nueva narrativa latinoamericana.[81] En los años sesenta, España (Barcelona en particular) volvía a reinsertarse en el mercado editorial, al mismo tiempo que escritores latinoamericanos buscaban nuevos espacios para liberarse de la "tutela de estados autoritarios".[82] A su vez, la traducción al francés de los escritores del *boom* contribuyó a su legitimación y consagración internacional.[83]

La diversidad que podemos observar para las editoriales se reduce significativamente en lo que atañe a las distribuidoras. Hemos encontrado ocho en nuestro relevamiento, entre las cuales EUDEBA, que contaba su propio espacio de venta en Montevideo. La principal distribuidora es la librería de Alfa, con once editoriales representadas. La notable presencia de sellos barceloneses (Seix Barral, Ariel, Lumen, Península y Ayma) es probablemente el resultado de las redes personales mantenidas por Milla con su país de origen. La única editorial argentina presente en Alfa es Sudamericana, para la cual fue destacado el rol clave de los

[81] Catelli, N. (2010). "La élite itinerante del boom: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1973)", en Altamirano, C. (ed.). *Op. cit.*, p.712-732.

[82] Rojas, R. (2018). *Op. cit.*, p.21.

[83] Casanova, P. (2015). *Op. cit.*, p.20.

exiliados españoles.[84] Aparecen también más puntualmente la venezolana Monte Ávila, creada por el propio Benito Milla en 1969, y las mexicanas Siglo XXI y Joaquín Mortiz. En contraste, en la librería de Arca, encontramos solamente tres editoriales argentinas –Galerna, Del Mediodía y Jorge Álvarez– así como la editorial de la Universidad Central de Venezuela. Esta diferencia entre Arca y Alfa parece reflejar, por un lado, el afán de Rama de visibilizar autores nacionales y latinoamericanos y, por otro lado, la trayectoria internacional de Milla. Entre otros lugares de distribución destacables podemos mencionar la librería Rompición, que parece orientada hacia editoriales alternativas argentinas como De La Flor, Galerna, Jorge Álvarez y Tiempo Contemporáneo. El público montevideano tenía entonces acceso a los nuevos proyectos editoriales bonaerenses. Mencionaremos finalmente la librería Gómez del Valle, con 28 títulos relevados. Además de la argentina Brújula, propone un catálogo de editoriales francesas, entre las cuales encontramos proyectos alternativos como Maspero, Le Terrain Vague o Éric Losfeld. En otros anuncios de la misma librería publicados en *Los Huevos del Plata*, se advierten "surrealismo", "novedades llegadas de Francia", y obras de los poetas Jacques Prévert y Aragon. Se anuncia asimismo la distribución exclusiva de textos del Marqués de Sade traducidos al español.[85]

La literatura francesa y el idioma francés, si bien ya no tenían en los sesenta el lugar que ocuparon en épocas anteriores, mantenían una presencia notable en las lecturas de los uruguayos. La difusión de libro francés seguía siendo, además, un objeto de diplomacia cultural. En los informes de actividad de 1963 y 1964 de la Embajada de Francia en Uruguay, vemos que ésta promocionaba el libro francés en instituciones relacionadas como la Alianza Francesa, pero también en facultades (ingeniería, agronomía o humanidades), en el Palacio Legislativo o en ministerios. En un informe de 1968 se indicaba sin embargo que la situación económica del país ya no permitía adquisiciones individuales, ni tampoco de instituciones con

[84] Sobre la editorial Sudamericana y su relación con Cataluña, véase Dalla Corte, G. y Espósito, F. (2010). "Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española. La editorial Sudamericana". *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol.36, p.257-289.

[85] Por ejemplo en el n°1 de marzo 1966 o el n°5 de octubre 1966.

presupuestos reducidos por la inflación.[86] Entre los anuncios relevados en *Marcha*, la presencia de Gómez del Valle, librería especializada en la distribución de libros en francés, ubicada en el centro de la capital, y de 25 libros de editoriales parisinas (entre los cuales ocho son traducciones de otros idiomas) da prueba de la presencia todavía activa de la edición francesa y del idioma francés en Uruguay. La diversidad de las editoriales y títulos encontrados en nuestra indagación muestra además que la literatura francesa no constituía un nicho editorial, sino que era objeto de un interés ampliamente compartido. La biblioteca personal del joven poeta uruguayo Ibero Gutiérrez, conservada en el Museo de la Memoria de Montevideo (MUME), confirma esta observación. La importante presencia de libros en francés y de autores franceses traducidos refleja su difusión entre una clase media interesada por la literatura.[87] Entre los libros en francés en la biblioteca de Ibero, encontramos tanto novelistas como Marcel Proust o Stendhal, como Georges Bataille y Michel Leiris, figuras de la nueva agenda literaria francesa. Los numerosos autores traducidos al español reflejan la diversidad que hemos constatado en los anuncios de *Marcha*: aparecen referencias relacionadas a la literatura (Michel Butor, Nathalie Sarraute, Albert Camus), a la filosofía (Louis Althusser, Gaston Bachelard, Henri Lefebvre) y, en menor medida, a las ciencias sociales (Émile Durkheim, Henri Pirenne).

Podemos efectivamente observar entre los títulos relevados en *Marcha* un gran eclecticismo. Más de la mitad son obras escritas en los sesenta, lo cual evidencia un interés por las novedades de la literatura francesa. Encontramos también textos del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. Muchos de estos libros parecen igualmente responder a inquietudes e intereses del momento, con una impronta surrealista o libertaria. Podemos mencionar obras de Sade, de Alfred Jarry, de Charles Fourier, o *Las amistades peligrosas* de Choderlos de Laclos. Se observan claras diferencias en las épocas privilegiadas según la ciudad de edición. La mitad de

[86] Informes de actividades 1963, 1964 y 1968. 236QO-75. Direction Générale des Relations Culturelles, Scientifiques et Techniques, Uruguay. CADC.

[87] Señalamos la notable presencia de libros de la editorial Gallimard. El hecho de que los libros adquiridos en París tengan anotados el lugar y la fecha de compra, contrariamente a esos libros de Gallimard, deja suponer su distribución en Uruguay. Biblioteca personal de Ibero Gutiérrez, MUME, Montevideo.

los títulos editados en Buenos Aires son del sesenta, pero esta cifra sube a más de 80% para Barcelona, y baja a un 25% para las ediciones parisinas. Estos resultados pueden ser vinculados con los distintos géneros literario y temáticas, también de presencia desigual en función de la ciudad de edición. Entre los libros publicados en Buenos Aires, se favorecen primero las obras de ficción (un tercio de los títulos), y luego las relacionadas al periodismo, al Tercer Mundo y la militancia (por ejemplo, *Defensa en Camiri* de Régis Debray o *El conflicto chino-soviético en América Latina* de Alain Joxe). En los documentos editados en Barcelona dominan claramente las ciencias sociales. La labor de traducción está entonces sobre todo abocada a la introducción de obras actuales, probablemente motivada por la voluntad de difundir textos e ideas sobre problemas apremiantes de la época y por cierta urgencia relacionada a la actualidad.

En lo que atañe a las obras en francés, casi la mitad son libros de ficción, llegando en segundo lugar títulos referentes al arte o la historia del arte, contrastando con las temáticas privilegiadas en las traducciones al español. Entre las editoriales francesas no encontramos ningún título vinculado a la militancia o a las problemáticas del Tercer Mundo. Sin embargo, otra vez, los autores editados por los sellos franceses no son ajenos a inquietudes presentes entre los intelectuales y artistas en la década del sesenta. Así, encontramos trabajos sobre surrealismo y cine, historia de la civilización material,[88] u obras del Marqués de Sade, autor visibilizado en esos años por los estructuralistas franceses. El examen de los títulos distribuidos en francés permite además suponer que se trataba de una manera de acceder a obras todavía no traducidas o no accesibles en español en Montevideo. Así, dos volúmenes de Proust anunciados fueron publicados en Madrid solamente en los setenta. Lo mismo se puede decir de *Los infortunios de la virtud* de Sade (publicado por Rodolfo Alonso en 1971) y de *La espuma de los días* de Boris Vian (editado por De La Flor en 1976).

[88] Kyrou, Ado (1963 [1953]). *Le surréalisme au cinéma*. París: Le Terrain Vague; Braudel, F. (1967). *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècles)*. París: Armand Colin.

Observaciones similares se pueden hacer sobre los libros distribuidos en francés de otros idiomas originales. Si bien eran autores conocidos, con obras ya traducidas al español, los títulos relevados no parecen haber sido, a fines de los sesenta, publicados por editoriales hispanoamericanas. Podemos mencionar a Isaac Deutscher, Ambrose Bierce o Herbert Read. Confirma que el francés era un idioma accesible para un publico relativamente amplio. Además, posiblemente se debe a que las editoriales francesas tenían mayor acceso al mercado latinoamericano que, por ejemplo, las anglosajonas o las alemanas. Tanto los libros de autores franceses como los de autores traducidos al francés son de ediciones recientes, por lo general de la segunda mitad del sesenta, reflejando entonces en primer lugar la demanda de los lectores franceses. Ésta, por la distribución de dichas editoriales en Montevideo, repercuta entonces en la oferta de lecturas para el público uruguayo.

Los libros conservados de la biblioteca personal de Ibero Gutiérrez sostienen la idea de que la obtención de libros en francés era una manera de compensar la ausencia de traducciones al español. En efecto, algunos títulos están en dos ejemplares: una edición francesa, y una más reciente en español. Podemos mencionar por ejemplo a *Rojo y Negro* de Stendhal (publicado en 1968 por el CEAL) o La nausea de Sartre (última reedición por Losada en 1966). Parecería entonces que Ibero accedió a obras en francés antes de poder conseguirlas en español, probablemente al llegar a las librerías montevideanas. El hecho de que dichas obras hayan sido publicadas por editoriales argentinas de amplia difusión en la región revela al mismo tiempo los intereses de los lectores latinoamericanos, su conocimiento de la cultura letrada francesa y la temporalidad de la labor editorial, en particular de los plazos inducidos por la adquisición de derechos y la traducción.

Dentro de este amplio panorama de autores publicados, conviene resaltar la presencia de las principales figuras del estructuralismo francés, en particular Roland Barthes, Claude Lévi-Strauss, Michel Foucault y Louis Althusser.[89] El historiador

[89] Entre los títulos que hemos relevado en los anuncios de *Marcha*, podemos mencionar: Barthes, R. (1967). *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Jorge Álvarez; Thion, S., Lévi-Strauss, C., Barthes, R. y Godelier, M. (1967). *Aproximación al estructuralismo*. Buenos Aires: Galerna; Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI; Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI. Para un

François Dosse reconstruyó el recorrido del pensamiento estructuralista en Francia, atravesado por tensiones. Con sentidos cambiantes a lo largo de la historia, para la época que nos interesa, se define "estructura" como un "fenómeno duradero que vincula de forma compleja las partes de un conjunto en una acepción más abstracta".[90] Dosse describe a partir de los cincuenta un importante desarrollo del estructuralismo, hasta convertirse en la década siguiente en "auténtica moda estructuralista que se apodera de lo esencial del campo intelectual".[91] Ubica su apogeo en 1966, y las primeras grietas y críticas a partir de 1967. Otros autores, como Jean-Claude Milner, sitúan el quiebre en 1968.[92] Dosse distingue tres corrientes dentro del estructuralismo: una "cientificista" (Lévi-Strauss), una "semiológica" (Barthes) y otra "epistémica" (Althusser y Foucault).[93]

Varios estudiosos han analizado la recepción del estructuralismo en Argentina en los sesenta, la cual, por la presencia en Montevideo de las editoriales bonaerenses, necesariamente repercutió en Uruguay.[94] Del lado cubano, la señera revista *Pensamiento Crítico* –la cual contaba con colaboradores uruguayos– dedicó su edición de julio-agosto 1968 enteramente al estructuralismo, con textos de Paul Ricœur y Henri Lefebvre, entre otros. Como reflejo de esta recepción podemos asimismo recordar la importancia de la obra de Sade, autor más representado en nuestro relevamiento de títulos franceses (al igual que Debray, con cinco obras cada uno), y justamente en plena rehabilitación por los estructuralistas franceses, en particular Foucault, Lacan, Barthes y los miembros del grupo Tel Quel.[95] En lo que

panorama más completo de las obras de intelectuales estructuralistas traducidas al español, véase: Grisendi, E. y Novello, A. (2020). "The reception of Structuralism in Argentina (1960s-1970s)", en Sapiro, G., Santoro, M. y Baert, P. (eds.). *Ideas on the Move in the Social Sciences and Humanities. The International Circulation of Paradigms and Theorists*. Londres: Palgrave Macmillan, p.55-82, esp. p.68-72.

[90] Dosse, F. (2004). *Historia del estructuralismo, vol.1: El campo del signo (1945-1966)*. Madrid: Akal, p.12.

[91] *Ibid*., p.13.

[92] Milner, J.-C. (2008). *Le périple structural. Figures et paradigmes*. París: Verdier, p.279. Citado en Hidalgo Nácher, M. (2018). "Estructuralismo y crítica en Argentina en 1970". *Signa*, Asociación Española de Semiótica, n°27, p.541-558.

[93] Dosse, F. (2004). *Op. cit.*, p.13.

[94] Hidalgo Nácher, M. (2018). *Op. cit.*; Grisendi, E. y Novello, A. (2020). *Op. cit.*

[95] Marty, É. (2011). *Pourquoi le xxe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?* París: Éditions du Seuil.

atañe a Argentina, aunque formulado en términos diferentes, investigadores discernieron una vertiente académica, "dura" del estructuralismo, asociada a Lévi-Strauss y difundida tempranamente en ese país por Eliseo Verón.[96] Éste criticó apropiaciones erróneas del estructuralismo, las cuales veía como una tendencia que "se ha convertido en un objeto más del discurso de masas".[97] Se refería a un estructuralismo más literario que estrictamente académico, representado en Argentina por la revista *Los Libros*, donde esta corriente de pensamiento dialogaba bastante libremente con otras tendencias como la filosofía de Sartre.[98] En lo que atañe a Foucault en particular, la historiadora Mariana Canavese ha rastreado su recepción en el ámbito argentino a partir de los años cincuenta, consolidada hacia fines de los sesenta.[99] Althusser, por su parte, ha recibido la atención de diversas publicaciones tales como la revista del PCA *Cuadernos de Cultura*, *Los Libros* o la revista cordobesa *Pasado y Presente*.[100]

Aunque ya habían surgido en el 68 críticas y el inicio de un reflujo, la preponderancia del estructuralismo en la intelectualidad francesa y su amplia recepción en el Río de la Plata resultan ser un elemento importante a la hora de analizar la visibilidad del Mayo francés en el mundo editorial. Del mismo modo que el protagonismo de Sartre durante el Mayo francés, podemos conjeturar que la reconocimiento internacional de los estructuralistas franceses contribuyó al impacto del Mayo francés en el ámbito revisteril y editorial latinoamericano.[101] Efectivamente, la protesta obrera y estudiantil sacudió a la academia francesa, reconfiguró el campo intelectual y llevó a los representantes del estructuralismo a

[96] Estuvo por ejemplo a cargo de la edición de Lévi-Strauss, C. (1963). *Antropología estructural*. Buenos Aires: EUDEBA. Muestra de hecho que el interés por el estructuralismo fue bastante amplio, ya que los libros de EUDEBA se difundían de manera bastante masiva.

[97] Hidalgo Nácher, M. (2018). *Op. cit.*, p.552.

[98] A título de ejemplo podemos mencionar los textos compilados y traducidos por el filósofo José Sazbón: Poulantzas, N., Pouillon, J., Sartre, J.-P. y Lévi-Strauss, C. (1968). *Sartre y el estructuralismo*. Buenos Aires: Quintaria.

[99] Canavese, M. (2014). "La recepción temprana de Foucault en Argentina. De los '50 a la radicalización política". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS.

[100] Starcenbaum, M. (2017). *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)* (Tesis doctoral). La Plata: UNLP, FHCE.

[101] Sobre la relación entre Mayo francés y estructuralismo, véase Dosse, F. (2004). *Historia del estructuralismo, vol.2: El canto del cisne (1967 hasta nuestros días)*. Madrid: Akal, p.127-215.

tomar posición, a analizar el Mayo francés y a conceptualizarlo según sus propias categorías analíticas. Estos intelectuales se erigieron en voces legítimas para comentarlo y definirlo, como manera de enfrentar lo que fue percibido como una ruptura de la inteligibilidad, en particular para quienes apostaban al estudio de las estructuras y rechazaban el análisis diacrónico de las coyunturas históricas. Ciertos académicos que se reivindicaban del estructuralismo se otorgaron como tarea examinar esta crisis inesperada, en contraste con la aparición inmediata y desenfrenada de textos y testimonios. Como podemos leer en la breve introducción del número de *Communications* dedicado a la crisis francesa, titulado "La toma de la palabra":

> Mayo-junio apenas se han enfriado cuando las cronologías, los documentos, los testimonios, los análisis, se apuren de enmarcar, de ubicar el acontecimiento. Todo ocurre como si la crisis ofreciera una información a este punto enorme, a este punto incómoda, que era sobremanera urgente de integrarla y de asimilarla, es decir de racionalizarla y de pensarla.[102]

En esta misma edición se publica el artículo de Barthes, ya mencionado, en el que destaca el uso prolífico de la palabra como una de las principales características del movimiento. Así, la "toma de la Palabra" se asemeja a la "toma de la Bastilla".[103] Efectivamente, según este autor, "aparece retrospectivamente que el estudiante era un ser frustrado de palabra; frustrado, pero no privado [...]; el problema era apoderarse de ella, hacer un uso activo de ella". Esta idea de toma de la palabra fue empleada también por personalidades como Michel de Certeau o Régis Debray.[104] Si consideramos con Barthes o Ricœur que es la escritura y el relato que hacen el acontecimiento, podemos entonces sugerir que los intelectuales –estructuralistas en particular– trataron de relatar, categorizar y analizar el Mayo francés, alentando así su difusión internacional, al mismo tiempo que participaban en su construcción como acontecimiento, y que dicho acontecimiento los estaba afectando, personal e intelectualmente.

[102] *Communications* (1968). "Avant-propos", Éditions du Seuil, vol.12, p.1.

[103] Barthes, R. (1968a). *Op. cit.*

[104] De Certeau, M. (1968). *Op. cit.*; Debray, R. (1978). *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*. París: Maspero.

Efectivamente, como hemos indicado en la introducción de nuestra investigación, el Mayo francés no fue ajeno al "retorno del evento" que irrumpió en las ciencias sociales francesas a fines de los sesenta y en la década siguiente. Este acontecimiento produjo para muchos una ruptura, en un momento en que la labor intelectual se encontraba estrechamente vinculada a la perspectiva de cambio político. Así, por ejemplo, lo expresó Foucault en una entrevista en 1978, a pesar de su ausencia durante los acontecimientos: "el Mayo 68 tuvo una importancia, sin duda, excepcional. Es seguro que, sin Mayo 68, no habría hecho lo que hice, acerca de la cárcel, de la delincuencia, de la sexualidad".[105] Es entonces posible suponer que el Mayo francés, al afectar a los intelectuales estructuralistas que tenían una amplia recepción internacional, al impactar sus discursos y reorientar sus agendas de investigación, tuvo probablemente una influencia, aunque subterránea y no explícita, en el campo cultural y académico rioplatense.

Podríamos agregar, como último elemento de la ecuación, que analistas como el historiador Richard Wolin consideran que el Mayo francés fue una rebelión contra el estructuralismo, incluso su "sentencia de muerte".[106] Efectivamente, el Mayo francés, al haberse erigido como momento de afirmación de la subjetividad, de la fuerza fulgurante del evento y del tiempo corto, de la posibilidad del cambio repentino, hizo vacilar las bases teóricas del estructuralismo, al mismo tiempo que significaba el triunfo de la filosofía sartriana. Así se ve reflejado en la pintura reproducida a continuación, con una descripción en la parte inferior del cuadro que indica "Louis Althusser dudando en entrar en la *datcha* Tristes Miels de Claude Lévi-Strauss, donde están reunidos Jacques Lacan, Michel Foucault y Roland Barthes en el momento en que la radio anuncia que obreros y estudiantes decidieron abandonar felizmente su pasado".

[105] Foucault, M. (1994). *Dits et écrits, vol.4: 1980-1988*. París: Gallimard, p.81.

[106] Wolin, R. (2004). *The seduction of Unreason. The Intellectual Romance with Fascism. From Nietzsche to Postmodernism*. Princeton: Princeton University Press, p.227. Sobre la relación entre estrcuturalismo, subjetividad, evento y Mayo francés, véase también: Boutinet, J.-P. (2006). "L'individu-sujet dans la société postmoderne, quel rapport à l'événement?". *Pensée Plurielle*, De Boeck Supérieur, vol.3, n°13, p.37-47.

Al examinar la presencia de los estructuralistas, y más generalmente de los autores franceses, en las editoriales distribuidas en Montevideo, hemos arrojado luz sobre algunas características de las circulaciones transnacionales características del mercado editorial, en el cual se insertaba el campo cultural uruguayo. Estas redes, como hemos visto, fueron estructuradas por el contexto de Guerra Fría y por la existencia de centros editoriales antiguos y emergentes. Rastrearlas nos permitió plantear el marco en el cual analizar la documentación relevada y los relatos sobre el Mayo francés. El concepto de campo, por su parte, posibilita dar unidad a la diversidad de actores y materiales que serán objeto de la última parte de nuestra investigación. Constituye de este modo una herramienta para superar las disparidades historiográficas y la fragmentación de nuestro objeto de estudio, que caracterizan por lo general la historia intelectual. Nos interesaremos en el próximo capítulo en las representaciones del Mayo francés en relación con el ámbito de los partidos comunistas, organizados a nivel internacional por una red institucionalizada de revistas y por numerosas instancias de encuentros entre militantes y representantes de los "partidos hermanos". Desplazaremos en un segundo tiempo nuestra mirada hacia sectores marxistas no comunistas, en particular argentinos, que dieron una gran visibilidad al Mayo francés mediante los numerosos proyectos editoriales que florecieron en esos años y que eran distribuidos por las librerías montevideanas. Finalmente, nos enfocaremos en publicaciones anarquistas, revistas literarias y circulaciones asociadas a las vanguardias artísticas, que se caracterizaron por una representación de la protesta del 68 como experiencia política y creativa, donde cobraron una importancia significativa los "eslóganes de mayo".

Ilustración 11. La Datcha. *Gilles Aillaud, Eduardo Arroyo, Francis Biras, Lucio Fanti, Nicky Rieti y Fabio Rieti (1969, Colección privada)*

CAPÍTULO 2

REVISTAS Y AGRUPACIONES COMUNISTAS: EL RELATO DE LOS INTELECTUALES Y EL RELATO MILITANTE

Los partidos comunistas alrededor del mundo simultáneamente orientaban su brújula hacia la Unión Soviética y actuaban en función de su situación en un escenario político nacional o regional. Así, por un lado, los "partidos hermanos" estaban relacionados por un denso tejido de circulaciones transnacionales: revistas, viajes de delegaciones, eventos políticos y culturales internacionales. Estas instancias constituían herramientas para la fijación y la difusión de la ideología elaborada desde la URSS y para la unificación del comunismo a escala internacional. En los sesenta, dichas redes eran tanto más importantes cuanto que brotaban alternativas al comunismo soviético. Por otro lado, la conformación de cada partido se veía condicionada por su propia historia, sus dirigentes, la presencia de otras fuerzas políticas, el marco sindical existente y las necesidades políticas locales. En este sentido, si bien el PCU y el PCF eran partidos que se destacaron por su alineamiento con la Unión Soviética, también presentaban rasgos muy distintos, que fueron evidenciados, por ejemplo, en su postura con respecto a la protesta estudiantil de 1968.

Del estudio de las revistas comunistas surge otra observación. Los partidos comunistas, a pesar de estar nucleados en torno a la misma ideología, no eran conjuntos monolíticos. Por el contrario, estaban integrados por distintas esferas que muchas veces se encontraban en tensión, atravesadas por divergencias y debates.[107] Este presupuesto nos permite concebir la construcción de una representación del

[107] Nos basamos aquí en parte en las reflexiones desarrolladas sobre los intelectuales comunistas argentinos en Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra.* Buenos Aires: FCE.

Mayo francés ambivalente, plural, reflejo del encuentro entre la línea partidaria comunista y hábitos específicos de los intelectuales comunistas en su ámbito local. Para analizar la construcción del evento en las revistas comunistas es entonces imprescindible insertarla en el contexto más amplio del comunismo internacional en los sesenta, en el escenario nacional de cada partido, en las redes transnacionales que favorecieron la circulación de información sobre la protesta estudiantil y en relación con la existencia de otras narraciones que probablemente impactaron en el ámbito militante uruguayo, más allá de las esferas intelectuales que se expresaban en los medios escritos. Nos preguntaremos entonces en el presente capítulo cómo se articularon en la representación del Mayo francés en el ámbito comunista uruguayo diversas escalas geográficas, diferentes tipos de redes transnacionales de circulación de información, asociados a varias esferas como son las del partido, del sindicato, de la intelectualidad o de la militancia juvenil. Asimismo, veremos hasta qué punto el relato de los acontecimientos pudo ser integrado a las problemáticas locales. Efectivamente, aunque el Mayo francés no haya gozado de tanta visibilidad en el ámbito comunista como en otras esferas, apareció como un punto de referencia para posicionarse en los debates que atravesaban las izquierdas en ese entonces. La cuestión de la necesidad de un aparato partidario y del rol de los trabajadores y de los jóvenes en el proceso revolucionario fueron temas que el Mayo francés permitió ilustrar, refutar o cuestionar.

Desde esta perspectiva, estudiaremos en un primer tiempo las circulaciones de información entre revistas comunistas y la recepción del Mayo francés en Uruguay, en particular en *Estudios*, publicación teórica del PCU dirigida por Rodney Arismendi, intelectual y Secretario General del partido. Veremos que la representación del evento resultó tanto de la estructura de las circulaciones en la esfera intelectual como de la reflexión desarrollada sobre la revolución y la juventud en el contexto uruguayo y latinoamericano. Pretendemos también, en un segundo tiempo, contemplar otras redes y otras narraciones del Mayo francés que circularon en el ámbito de los partidos comunistas, construidas especialmente desde el PCF. Aunque no podremos en la presente investigación proponer un análisis pormenorizado, nos permitirá pensar el relato construido por los intelectuales en

relación con otros, es decir en interacción con la información que se podía difundir en esferas militantes, sindicales y juveniles. Nos parece tanto más relevante cuanto que los partidos comunistas se concebían como partidos de masas, nucleando a numerosos militantes que no necesariamente accedían a las revistas que legitimaban y visibilizaban la voz de los intelectuales. Con el fin de analizar dichas redes y narraciones de los acontecimientos, nos apoyaremos en distintos tipos de documentación y fondos de archivo que permiten reconstruir varios ejemplos y dar cuenta de estos procesos.

I/ Redes de revistas comunistas y recepción en Uruguay de voces disonantes sobre la cuestión del protagonismo juvenil en el proceso revolucionario

El ámbito de los partidos comunistas estaba estructurado por numerosas revistas que eran difundidas internacionalmente. Estas redes de circulación de ideas e información, a su vez, se basaban muchas veces en circulaciones de personas. Los contactos mediante soportes escritos, frecuentemente se establecían durante viajes y, por otra parte, dichos viajes eran objeto de informes y artículos publicados en las revistas. A pesar de la inaccesibilidad del acervo de la sección de política exterior del PCF (la Polex), los documentos conservados en los distintos archivos personales de dirigentes del partido permiten arrojar luz sobre algunas redes de circulación de personas entre Francia y América Latina. Podemos hacer una triple observación. Primero, dichas redes se construyeron en torno a algunas figuras clave, entre las cuales podemos destacar a Georges Fournial (responsable del sector América Latina y Caribe de la Polex), al escritor Jean Kanapa y al periodista Jacques Arnault. Segundo, Cuba aparece como lugar central de contacto entre franceses y latinoamericanos, a pesar de tensiones que surgieron a fines de los sesenta con el PCF, consiguientemente, como veremos, a una distanciación de la isla caribeña con el comunismo europeo visto como “seudo-revolucionario”. Finalmente, existen varios indicios de que estos vínculos se fueron fortaleciendo durante los años sesenta, o por lo menos institucionalizándose, siendo objeto de una mayor producción escrita.

Los documentos conservados dan cuenta de viajes de dirigentes, delegaciones o miembros del partido, aunque de forma poco regular. Georges Fournial se convirtió en 1960 en el corresponsal en París del periódico cubano *Revolución*, órgano del Movimiento 26 de Julio de Fidel Castro, publicado a partir de 1959.[108] El año siguiente, se desempeñó como co-fundador de la Asociación Francia-Cuba y viajó a América Latina, encontrándose en Montevideo en ocasión de una Conferencia para la amnistía en España y en Portugal.[109] En abril de 1966, se envió una delegación francesa a Cuba. Durante su estancia se concluyó un acuerdo para mandar gratuitamente el diario *L'Humanité* al PCC y a los medios *Granma*, *El Mundo* y Radio Habana.[110] El año siguiente, Paul Delanoue viajó a Chile, Brasil y Uruguay. A partir de esta gira latinoamericana se publicaron entrevistas a Volodia Teitelboim, Secretario General del Partido Comunista chileno y a José Luis Massera, matemático y figura central del PCU.[111]

Podemos señalar, además, la instalación de una oficina de *L'Humanité* en Cuba. El proyecto pareció gestarse a partir de 1965, siendo Uruguay y Cuba los dos países inicialmente considerados. Aunque Montevideo haya sido finalmente descartada, esto refleja la ubicación estratégica del país –probablemente en parte por su estabilidad política, notable en comparación con sus vecinos– y el lugar privilegiado del PCU dentro del contexto latinoamericano. Jean Kanapa fue enviado como corresponsal en marzo de 1966, luego de una larga trayectoria en la esfera de las revistas del PCF, a saber: director de *La Nouvelle Critique*, representante del PCF en Praga para *La Nouvelle Revue Internationale* y corresponsal de *L'Humanité* en Moscú.[112] Fue, sin embargo, rápidamente reemplazado por Jacques Arnault, que ya

[108] En 1965 se convierte en el periódico oficial del PCC y toma en esta ocasión el nombre de *Granma*.

[109] Este evento fue objeto de un artículo: Fournial, G. (1961). "La Conférence de Montevideo pour l'amnistie en Espagne et au Portugal". *France Nouvelle*, 8 de febrero. Ver su biografía en el Maitron: https://maitron.fr/spip.php?article50411.

[110] *Dossier* sobre Cuba. 264 J 5. Fond Gaston Plissonnier, Relations internationales (1954-1990), Amérique centrale et du sud. PCF.

[111] Teitelboim, V. (1967). "Chili: l'expérience Frei". *Démocratie Nouvelle*, diciembre, p.41-43; Massera, J. L. (1968). "La crise uruguayenne". *Démocratie Nouvelle*, abril-mayo, p.81-85.

[112] Ver su biografía en el Maitron: https://maitron.fr/spip.php?article136278.

había sucedido a Kanapa a la cabeza de *La Nouvelle Critique* unos años antes.[113] Waldeck Rochet anunció personalmente a Fidel Castro el envío de Jacques Arnault, a fin de "desarrollar la actividad de información sobre Cuba y sobre América Latina que emprendió el camarada Kanapa" .[114]

Si la isla parece haber sido un punto de entrada privilegiado por el PCF hacia el subcontinente, también el comunismo uruguayo, bajo el liderazgo de Arismendi, se caracterizó por una política internacional original y su cercanía con Cuba. En julio 1955, un golpe interno en el PCU reemplazó al Secretario General Eugenio Gómez por Rodney Arismendi, poniendo así fin a varios años de declive del partido. Llegó a ser durante los años sesenta la primera fuerza política en el abanico de las izquierdas uruguayas, tanto en el ámbito electoral como sindical. Si bien esto es a menudo atribuido a factores externos, tales como el fracaso del modelo neobatllista o el incentivo de los ejemplos cubano y chileno, el historiador Gerardo Leibner revalorizó la propia estrategia del partido como clave para entender su éxito.[115] Mientras el PCU quedó siempre alineado con el PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética), buscó mantener estrategias y posiciones propias.[116] Así, sin dejar de priorizar el comunismo internacional, la URSS dejó progresivamente de condicionar la política del PCU, y Arismendi fue desarrollando una reflexión sobre la revolución en el contexto uruguayo y latinoamericano.[117] No adhirió a la lucha armada, pero su posición sobre las "vías de la revolución" en los sesenta fue cambiante y matizada. Permaneció de este modo cercano a los líderes cubanos, lo que le permitió a nivel nacional obtener una amplia adhesión de la juventud y a nivel internacional convertirse en un mediador entre La Habana y Moscú.[118] Este frágil equilibrio se

[113] Ver su biografía en el Maitron: https://maitron.fr/spip.php?article10253.

[114] Carta de Waldeck Rochet, Secretario general del PCF, a Fidel Castro, agosto 1966. 264 J 5. Fond Gaston Plissonnier, Relations internationales (1954-1990), Amérique centrale et du sud. PCF.

[115] Sobre el PCU durante las épocas de Eugenio Gómez y Rodney Arismendi, ver el trabajo de referencia de Leibner, G. (2011). *Op. cit.* Nos basamos también en el trabajo de Silva Schultze, M. (2009). *Aquellos comunistas (1955-1973).* Montevideo: Taurus.

[116] Leibner, G. (2009). "Condicionantes de la 'teoría de la revolución continental' de Rodney Arismendi". *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CEDINCI: Buenos Aires, p.67-89.

[117] Expuestas en particular en Arismendi, R. (1962). *Problemas de una revolución continental*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

[118] Leibner, G. (2009). *Op. cit.*

pudo concretar gracias a factores tan diversos como la lejanía geográfica (y entonces política) de la URSS, la excepcional estabilidad del PCU en la región y el renombre de Arismendi como líder e intelectual.

Cuba apareció entonces en los sesenta como un punto de encuentro importante del comunismo a escala internacional. Del lado francés, sin embargo, este acercamiento no fue sin tensiones. En el XVIII Congreso del PCF en enero de 1967 estaban representados todos los países latinoamericanos salvo Cuba. Eso quizás se debió a las discrepancias que surgieron a finales de la década entre el PCC y PCF, el primero acusando a los PC europeos de tener una postura imperialista frente a América Latina. Estas tensiones se cristalizaron a inicios de 1968 en torno a una entrevista a Haydée Santamaría publicada en enero en *L'Espresso*, en la cual describió a los comunistas franceses como "seudo-revolucionarios" e "imperialistas".[119] Estas desavenencias no parecen haber llegado a un nivel crítico ya que, a fines de 1968, Jacques Arnault seguía en América Latina y presentó a la Polex un informe, resultado de un viaje de cinco meses por la región. Durante esta larga gira –que incluyó una semana en Uruguay– tuvo "más de 400 conversaciones significativas con representantes calificados de todas las corrientes políticas, ideológicas, etc.".[120] Vemos aquí que los contactos no se limitaban a las redes entre los PC y que el PCF desarrolló un interés más general hacia América Latina. Dar cuenta de estos intercambios entre partidos comunistas permite evidenciar la importancia, tanto de los viajes y envíos de delegaciones, como de las publicaciones periódicas que alentaban la difusión de ideas e información.

El PCF publicaba varias revistas propias, entre las cuales podemos destacar *Démocratie Nouvelle* ("revista mensual de política mundial"), *La Nouvelle*

[119] Fue uno de los dirigentes de la OLAS, fundadora y luego directora de la Casa de las Américas. Esta polémica alcanzó las más altas esferas de los partidos comunistas, ya que fue objeto de una correspondencia entre Waldeck Rochet y Fidel Castro. 283 J 28. Fond Raymond Guyot, Dirigeant de la Polex (1947-1985), Amérique latine (1964-1971). PCF.

[120] Informe de Jacques Arnault para la Polex sobre su viaje en América Latina, 30 de noviembre 1968. 283 J 72. Fond Raymond Guyot, Archives en provenance de la Bibliothèque marxiste de Paris (1956-1973), Suivi des questions internationales et rapports avec les "partis frères". PCF.

Critique,[121] *France Nouvelle* y los *Cahiers du Communisme* (revista teórica mensual del Comité Central). La cantidad de publicaciones y la calidad de sus contribuidores, franceses y extranjeros, da una idea de la importancia del PCF, política e intelectualmente, dentro de la constelación de los PC a escala internacional. Estas revistas circulaban entre "partidos hermanos", muchas veces en forma gratuita, constituyendo amplias redes de difusión de información. La revista del Comité Ejecutivo del PCU, *Estudios*, creada en 1956 y dirigida por Arismendi, muestra cierta receptividad frente a la producción intelectual francesa, y da testimonio de esta circulación de revistas. No aparece ninguna traducción del francés entre 1956 y 1960. A partir de ese año los autores franceses irrumpen de manera muy nítida en sus páginas, con 18 traducciones en las 27 ediciones que cubren el período 1960-1968. Este cambio repentino parece señalar el establecimiento de nuevas redes de circulación para las distintas revistas francesas, todas traducidas en *Estudios*, quizás resultado del mayor interés del PCF por América Latina, visible también en las circulaciones de personas. Recordemos que en 1960 Georges Fournial se convirtió en corresponsal de un periódico cubano y que viajó a América Latina el año siguiente. Aunque no podamos establecer ningún vínculo directo entre estos acontecimientos y la aparición de autores franceses en *Estudios*, es posible detectar a principio de la década un cambio en las relaciones entre el PCF y la región. La presencia francesa en la revista dirigida por Arismendi muestra también el lugar importante de Francia en el mapa internacional del comunismo. Es posible establecer un paralelo con la situación argentina analizada por Adriana Petra, donde "en términos de la recepción de las codificaciones teóricas y doctrinarias en materia cultural, el centro fue París, y no Moscú".[122] En el caso uruguayo, empero, quizás en parte por la presencia en Montevideo de la editorial Pueblos Unidos, los autores soviéticos tuvieron una mayor recepción que en Argentina, Francia apareciendo como un segundo punto de referencia. La mención de diversos traductores y la recuperación de textos franceses

[121] Esta revista teórica creada en 1948 fue pensaba como una alternativa a la revista sartriana *Les Temps Modernes*.. Siguiendo una línea estalinista, entra en crisis en los años cincuenta, antes de orientarse hacia cuestiones más culturales que propiamente teóricas.

[122] Petra, A. (2017). *Op. cit.*, p.23.

mediante fuentes argentinas o cubanas revelan a su vez una red bastante densa de revistas, traductores y colaboradores en torno a *Estudios*.

Además de las revistas nacionales, los partidos comunistas contaban con dos destacables revistas internacionales: *Recherches Internationales* (revista teórica asociada a *La Nouvelle Critique* y dirigida por Jean Kanapa, pero animada por un equipo de redacción internacional, integrado por ejemplo por el argentino Héctor Agosti y el uruguayo José Luis Massera) y la revista teórica e informativa *La Nouvelle Revue Internationale*, publicada en 16 idiomas y cuya edición en español era distribuida en Buenos Aires por la editorial comunista Anteo.[123] Ambas constituían plataformas privilegiadas para la difusión de información y la circulación de ideas a nivel mundial, con colaboraciones de numerosos intelectuales y dirigentes comunistas tales como Arismendi, Santiago Carrillo o Victorio Codovilla. Encontramos en las ediciones de *La Nouvelle Revue Internationale* de junio, julio y agosto de 1968 una sección titulada "Problemas de la juventud", en la que se publicó el texto de una mesa redonda enfocada en casos nacionales de países capitalistas y algunos artículos sobre el rol de los jóvenes en los países socialistas. Podemos entonces comprobar que el Mayo francés no despertó un interés especial en las revistas internacionales comunistas, aunque la mayor visibilidad de los jóvenes como objeto de análisis coincidiera con el final de la crisis francesa. La protesta estudiantil del 68 parece más bien inserta dentro de un conjunto de acontecimientos y temas de interés para el comunismo internacional. Quizás el PCF, que como veremos tuvo una actitud ambivalente con respecto a los estudiantes franceses, también rehusó dar publicidad a la cuestión del Mayo francés en estas publicaciones.

Constatamos en *Estudios* el escaso espacio dedicado a los movimientos estudiantiles en el mundo. No obstante, Francia ocupa ahí un lugar privilegiado, por lo cual la poca información difundida quizás no debe ser interpretada como una falta de interés, sino más bien como la consecuencia del enfoque nacional de dicha

[123] Todas estas revistas asociadas al PCF pudieron ser consultadas en las colecciones de publicaciones periódicas del archivo del partido. En el caso de *Recherches Internationales*, conviene señalar que su publicación parece haber parado en 1968 y haber sido reanudada al año siguiente, pero sin el equipo de redacción internacional con el que contaba anteriormente.

revista, en un momento en el que los acontecimientos locales alimentaban además una abundante producción escrita, en particular sobre temas económicos, sea el impacto de la inflación o la política del gobierno. También se dedicaba mucho espacio a la reproducción de discursos de Arismendi, de declaraciones del PCU o de documentos oficiales del PCUS. En su edición de octubre 1968, *Estudios* publicó un *dossier* titulado "Sobre la insurgencia juvenil" integrado por tres artículos: uno del filósofo y científico soviético Igor Kon, uno del Secretario General del Partido Comunista Español (PCE), Santiago Carrillo, y uno del intelectual francés Roger Garaudy. De estos tres, los dos últimos abordan más detenidamente el caso francés.[124] En la breve introducción al *dossier*, Arismendi señala que los tres textos "fluyen por un cauce particular en cada caso", por lo cual "carecen [...] de las confrontaciones y convergencias propias del diálogo". Sigue aclarando que "su inserción en 'Estudios' no supone que todas y cada una de las tesis que en algunos de ellos se afirman coincidan exactamente con la opinión de nuestra revista".[125] Detrás de esta afirmada apertura hacia opiniones distintas y de esta voluntad expositiva, asoma cierta incomodidad frente a un tema polémico, reflejo de las tensiones en torno a la cuestión del rol de la juventud en el proceso revolucionario.[126] La decisión de traducir textos extranjeros, sin tratar de enfrentarlos o criticarlos, da también muestra de cautela.[127] La revista –y con ella el partido– tomó cierta distancia con respecto al asunto, buscando exponer posicionamientos sin comprometerse directamente. El resto de la introducción consiste en observaciones sobre la revolución en América Latina y en elogios a la juventud y al estudiantado uruguayo como aliados de los trabajadores, como fuerza de lucha que permite al PCU ser un

[124] No analizaremos aquí el texto de Igor Kon, por abordar la cuestión de la juventud desde un punto de vista sociológico, y más allá de los movimientos estudiantiles de 1968, que son apenas mencionados.

[125] Arismendi, R. (1968). "Sobre la insurgencia juvenil". *Estudios*, n°47, octubre, p.113.

[126] Markarian, V. (2012). *Op. cit*., p.80-81; p.88-93.

[127] Se asemeja en cierta medida a la estrategia discursiva desplegada en *Marcha*, y más particularmente en sus *Cuadernos*.

"Partido con porvenir". Menciona a Líber Arce, "nuestro joven comunista y héroe nacional", el estudiante y trabajador "con nombre de consigna".[128]

El texto de Santiago Carrillo, sacado del periódico *Nuestra Bandera*, es parte de un informe presentado en una reunión del Comité Ejecutivo del PCE, con vistas a la preparación de la Conferencia Internacional de Budapest, organizada en junio de 1968, instancia previa a la Conferencia de Moscú que se desarrolló al año siguiente. En su discurso, Carrillo aborda detenidamente la cuestión de la juventud, dentro de la cual el Mayo francés tiene un lugar privilegiado y ejemplificador, probablemente debido a su presencia en París como exiliado.[129] Toma una posición muy favorable hacia los estudiantes franceses, entre los cuales los "elementos políticos e ideológicos anarquizantes" no son más que "residuos de ideologías pequeñoburguesas".[130] Si bien la lucha revolucionaria debe ser liderada por la clase obrera, los jóvenes, con mayor nivel educativo, mayor acceso a la información y nacidos en una comodidad material y tecnológica superior a la de las generaciones anteriores, son más sensibles frente a las desigualdades sociales y se convierten por lo tanto en aliados clave. La juventud "tiende a devenir objetivamente una gran fuerza revolucionaria"[131] que debe ser aprovechada por el comunismo. El proceso de concientización de la juventud –destinada ella también a vender su fuerza de trabajo– es a veces anárquico, y por lo tanto comparable a los inicios de la conformación del movimiento obrero: tiene que madurar gracias al comunismo internacional. Éste debe acoger a la juventud para no dejar el campo libre a las ideologías capitalistas, para enriquecer la reflexión sobre la revolución y para rejuvenecer a su aparato político. Finalmente, el Mayo francés permite a Carrillo aseverar dos conceptos que ya venía definiendo, formalizados en su libro *Nuevos enfoques a problemas de hoy*: la "alianza de las fuerzas del Trabajo y de la Cultura" y la "huelga nacional".[132] El

[128] Arismendi, R. (1968). *Op. cit.*, p.116.

[129] Sobre la trayectoria política de Santiago Carrillo y las ideas que desarrolla a fines de los sesenta, ver por ejemplo Morán, G. (2017). *Grandeza, miseria y agonía del PCE*. Madrid; Preston, P. (2014). *The Last Stalinist. The Life of Santiago Carrillo*. Londres: William Collins (edición ebook).

[130] Carrillo, S. (1968). "La lucha por el socialismo hoy". *Estudios*, n°47, octubre, p.117.

[131] *Ibid*., p.120.

[132] Carrillo, S. (1967). *Nuevos enfoques a problemas de hoy*. París: Éditions Sociales.

primero significa una ampliación de la idea leninista de alianza entre trabajadores y campesinos hacia los intelectuales y estudiantes, elaborado como una actualización necesaria para tener en cuenta la evolución de las estructuras sociales durante la primera mitad del siglo XX. Esta alianza permitiría la "huelga nacional" como camino hacia la toma de poder, como alternativa entre la vía pacífica y la vía violenta de la revolución, articulando la parálisis del país y la lucha callejera. Santiago Carrillo ve en el Mayo francés una prueba del potencial exitoso de esta estrategia, aunque no haya podido alcanzar su objetivo final:

> La experiencia del poderoso movimiento de masas de los meses de mayo y junio en Francia, da la base para prever cómo puede llegarse hoy a una transformación radical en los países desarrollados, confirma que ha surgido una nueva forma de lucha, que es mucho más que la huelga general política de la clase obrera en su aspecto tradicional sin ser tampoco exactamente la insurrección [...]. Esa fórmula es la huelga nacional.[133]

Los acontecimientos franceses cobran entonces en su opinión un valor aleccionador con respecto a sus propias reflexiones y su estrategia para el futuro de España: derrocar al régimen franquista mediante la concreción de amplias alianzas, incluso con sectores de las Fuerzas Armadas y de la Iglesia, única vía para lograr la desintegración de un país capitalista.

Por su parte, Roger Garaudy plantea la necesidad de entender al movimiento estudiantil dejando de lado "lo que sea simplemente anecdótico" y sus "gesticulaciones a veces anárquicas".[134] Destaca la rápida madurez de la lucha estudiantil, la ampliación de sus reivindicaciones impulsada por la huelga de los trabajadores y la represión policial, hacia un cuestionamiento del gobierno gaullista y de los monopolios de Estado. A su vez, trata de hacer coincidir estas reivindicaciones con el programa del PCF en cuanto a la autonomía de la universidad y a la autogestión. Se dedica luego a analizar las relaciones entre la lucha estudiantil y la de los trabajadores. Considera que, si bien los estudiantes vienen en su mayoría de las capas medias de la sociedad y de la pequeña burguesía, lo esencial para entender la situación del momento no es su origen (lo cual sería una "sociología mecanicista"),

[133] Id. (1968). *Op. cit.*, p.126.

[134] Garaudy, R. (1968). "La revuelta y la revolución". *Estudios*, n°47, octubre, p.132.

sino cómo se ubican dentro del sistema de producción o, dicho de otra manera, según cuál será su función futura. La sociedad capitalista, con el desarrollo productivo y tecnológico que la caracteriza, hace que el intelectual, el científico, se convirtiera en una fuerza productiva despojada de sus medios de producción, utilizada como un engranaje más del sistema controlado por una minoría. Integra entonces lo que Garaudy llama el "trabajador colectivo", aunando de este modo las luchas obreras y estudiantiles. El rol del partido es entonces guiar al movimiento estudiantil, cuya lucha es todavía "instintiva y primitiva".[135] Garaudy afirma que "articular esta lucha con la de los trabajadores, tomar consciencia de su unidad y fortalecerla, es la garantía de la victoria común", y que el PCF debe "recibir con júbilo este maravilloso levantamiento humano".[136] A fin de reafirmar la necesidad del liderazgo de la clase trabajadora y para diferenciarse de las tesis "izquierdistas" que erigieron a los jóvenes en nuevo sujeto revolucionario, termina su texto con una crítica de la teoría marcusiana, objetando tres postulados: "una definición restrictiva del concepto de revolución, una definición más estrecha aún de la clase obrera, una definición prescripta de las contradicciones internas del sistema capitalista".[137]

En la edición del 24 de mayo de la *Revista de los Viernes* (suplemento semanal de *El Popular*) se puede leer otro texto de Roger Garaudy, de reproducción exclusiva, anunciado en la portada y acompañado de un *collage* de fotos de manifestaciones en Francia.[138] Se trata de una versión condensada del texto anterior, con varios párrafos idénticos, pero más periodístico y breve, despojado de la parte teórica, del análisis de la situación en Europa del Este y de la crítica a Marcuse. Resalta de manera más nítida e impactante la visión positiva de la juventud y la afirmación de la "alta significación histórica y política" del movimiento estudiantil.

[135] *Ibid*., p.136.

[136] *Ibid*., p.137.

[137] *Ibid*., p.138.

[138] Id. (1968). "Aspiraciones de los estudiantes y objetivos de la clase obrera". *Revista de los Viernes*, 24 de mayo, p.20. Se trata de la traducción de Id. (1968). "Aspirations des étudiants et objectifs de la classe ouvrière". *L'Humanité*, 15 de mayo. El hecho de que haya sido publicado en un diario informativo explica probablemente las diferencias entre este texto y el de *Démocratie Nouvelle*.

Sin entrar en los detalles argumentativos y los matices analíticos, es posible destacar grandes líneas comunes entre los textos de Garaudy y Carrillo. Por un lado, en palabras de Vania Markarian, apuntan a una "refutación de los intentos de relativizar la posición marxista clásica sobre la lucha de clase como motor de la historia".[139] Por otro lado, ambos exhiben una imagen armoniosa de la relación entre los trabajadores y la juventud, dentro del marco común del comunismo y hacia el objetivo compartido de la construcción de la sociedad socialista. Los "elementos anarquizantes" no son más que un movimiento de superficie que esconde otro movimiento masivo de la juventud tomando consciencia de su situación y de su porvenir dentro del mundo capitalista. En este contexto, los partidos comunistas tienen como responsabilidad la de guiar a los jóvenes dentro del cauce de la revolución. Esta representación está bastante alejada de la aversión de muchos militantes comunistas hacia los estudiantes del Mayo francés, de las posiciones oficiales del PCF durante la crisis y de su obsesión contra los "izquierdistas". Si bien reencontramos, como en el discurso oficial, la idea del liderazgo indiscutido de la clase obrera por el PCF y la CGT –haciendo caso omiso de las divergencias que surgieron en ciertas fábricas– estamos frente a representaciones discordes del evento, como veremos en el próximo apartado.

Ahora bien, nos falta tratar de entender por qué fueron elegidos estos textos para este *dossier*, que no buscaba una representatividad geográfica, así como tampoco de puntos de vista sobre el asunto bajo estudio. Una primera explicación está vinculada con la fama de ambos autores. Santiago Carrillo era Secretario General del Partido Comunista de España. Su texto sirvió además de base para su intervención en la Conferencia de Budapest, a la cual asistió Arismendi, despertando quizás el interés del dirigente uruguayo. Roger Garaudy era uno de los principales intelectuales comunistas franceses y contaba con una presencia notable en las revistas comunistas rioplatenses desde hacía más de dos décadas.[140] Ambos eran autoridades en las

[139] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.80.

[140] La prensa comunista argentina se interesaba por él ya en los años cuarenta, cuando era responsable de la Comisión de Intelectuales del PCF. "La revuelta y la revolución" fue el único texto sobre el Mayo francés publicado en las revistas comunistas argentinas: Garaudy, R. (1968). "La revuelta y la

esferas del comunismo internacional. Sin embargo, no dejaban de representar voces disonantes con respecto a la línea soviética –seguida por el PCF– durante el Mayo francés y la crisis checoslovaca que surgió en agosto de 1968. Roger Garaudy, en mayo, provocó lo que él mismo consideró como el "primero de los grandes debates en el seno del Partido Comunista".[141] La polémica se dio sobre todo en las sesiones del Comité Central que se desarrollaron en la ciudad de Nanterre los 8 y 9 de julio. En su intervención, Garaudy denunció el izquierdismo bajo su forma marcusiana o guevarista, pero a su vez criticó la actitud del PCF frente a los estudiantes, y especialmente un texto de Georges Marchais en *L'Humanité* que condenaba la actitud de los jóvenes "aventureros".[142] Muchos de los dirigentes presentes reprobaron rotundamente la posición "divisionista" de Garaudy. La reacción de Waldeck Rochet muestra su poca receptividad hacia los llamados de Garaudy a la autocrítica:

> El camarada Garaudy razona en mi opinión un poco demasiado como si fuera el representante de los intelectuales y de los estudiantes, mientras que como miembro del Buró Político y del Comité Central, debe pensar ante todo en comportarse como dirigente del movimiento obrero revolucionario.

Las divergencias entre Garaudy y el PCF se profundizaron poco tiempo después con ocasión de la invasión de Checoslovaquia.[143] Estas tensiones entre el intelectual y su partido desembocaron en la expulsión de Garaudy del PCF en febrero de 1970. Este asunto interesó de hecho al público latinoamericano, ya que la selección de documentos realizada por el propio Garaudy para explicar su recorrido entre mayo 68 y febrero 70, publicada en Francia ese mismo año, fue editada en español muy

---

revolución". *Cuadernos de Cultura*, n°7, septiembre-octubre. Fue además, como hemos visto, publicado en los *Cuadernos de Marcha*.

[141] Garaudy, R. (1971). *Ya no es posible callar. Toda la verdad sobre la crisis del comunismo francés e internacional*. Caracas: Monte Ávila, p.10.

[142] Reunión del Comité Central del 8 y 9 de julio en Nanterre, intervención de Roger Garaudy. 261 J 2/44. Archives du Comité Central, 1968. PCF.

[143] El 21 de agosto, el PCF desaprobó la invasión y tomó luego posición a favor de la política de represión y de depuración del partido checoslovaco. Ese mismo día, en una entrevista para la agencia de prensa checoslovaca C.T.K., Garaudy no sólo denunció la invasión, sino que afirmó el derecho de Checoslovaquia a "seguir la construcción del socialismo según el estilo que ella misma eligió". El PCF, unos días después, desmintió esta posición. La entrevista está reproducida en Garaudy, R. (1971). *Op. cit.*, p.76-77.

rápidamente –enero 1971– por la editorial venezolana Monte Ávila, fundada por Benito Milla.[144]

Si bien Garaudy fue una figura clave en la expresión de crecientes divergencias dentro del PCF, conviene recordar que éstas brotaron en un contexto nacional e internacional propicio. El PCF fue marcado por su cercanía y dependencia con respecto a la URSS.[145] Adhirió sin fallas al estalinismo, su aparato dirigente era estrechamente controlado por la Unión Soviética e incluso, muchas veces, producto directo de las decisiones del PCUS.[146] Gracias a su rol clave en la Resistencia, no obstante, esto no le impidió convertirse en un partido nacional, capaz en la segunda mitad de los años cuarenta de juntar casi el 30% de los votos, obligando al gaullismo a una alianza para poder gobernar. Su posición empezó a fragilizarse con motivo de la crisis húngara de 1956 y las primeras tensiones con respecto a la política soviética asomó cuando Maurice Thorez negó la existencia del informe de Nikita Jrushchov que denunciaba parte de las acciones de Stalin, su predecesor.[147] Las críticas –aunque siempre a título individual y acotadas a la intelectualidad– se hicieron luego cada vez más numerosas y visibles, en particular en 1966 durante el Comité Central de Argenteuil, que liberalizó el estatuto de los intelectuales y artistas del partido.[148] Se considera que el primer desacuerdo oficial fue sobre la invasión de Checoslovaquia

[144] *Ibid*. La editorial obtuvo de las Éditions Grasset la exclusividad para la edición en idioma español. Sacó por lo menos dos ediciones de dicho libro.

[145] El comunismo en Francia, objeto de acalorados debates historiográficos, dio lugar a una literatura prolífica. Podemos mencionar como trabajos representativos de este debate a Furet, F. (1995). *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au xxe siècle*. París: Calmann-Lévy / Robert Laffont; Dreyfus, M., Groppo, B., Ingerflom, C., Lew, R., Pennetier, C., Pudal, B. y Wolikow, S. (eds.) (2000). *Le siècle des communismes*. París: Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières; Lazar, M. y Courtois, S. (2000). *Histoire du Parti communiste français*. París: PUF, en particular p.333-360.

[146] Sobre las relaciones entre el PCF y la Unión Soviética, véase por ejemplo Lazar, M. (2005). *Le communisme, une passion française*. París: Perrin.

[147] Otro giro notable en la política soviética impulsado por Jrushchov fue el proceso de reconciliación con la Yugoslavia de Tito.

[148] Este período de profunda mutación del PCF es generalmente llamado *aggiornamento*. Revistas como *La Nouvelle Critique* y *Les Lettres Françaises* tuvieron un papel clave en este proceso de apertura. Sobre los intelectuales comunistas en ese período, ver, por ejemplo: Di Maggio, M. (2013). *Les intellectuels et la stratégie communiste. Une crise d'hégémonie (1958-1981)*. París: Éditions Sociales; Matonti, F. (2005). *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique*. París: La Découverte.

por los países del Pacto de Varsovia el 21 de agosto 1968, a pesar de que el PCF apoyara luego el proceso de "normalización" del PC checoslovaco. Así, Garaudy no fue el único en insertarse en esta grieta del aparato comunista francés que se fue profundizando a lo largo de los sesenta. El PCF tomó distancias más claras con el PCUS en la década siguiente, bajo el liderazgo de Georges Marchais (1972-1994).

La situación política de Santiago Carrillo –Secretario General de un partido clandestino– difería claramente de la de Garaudy. Pero mostró también, a partir de la segunda mitad de los sesenta, cierta distancia con respecto al PCUS, obviamente muy limitada por décadas de fidelidad incondicional y una fuerte dependencia económica. Apoyó de hecho a Garaudy, oponiéndose al resto del aparato comunista francés, y veía la experiencia de Dubček en Checoslovaquia como un ejemplo exitoso de la adaptación del socialismo a las realidades de cada país. Conviene recordar aquí el carácter bicéfalo del PCE, representado en Moscú por Dolores Ibárruri. Siendo ella comunista particularmente ortodoxa, siempre fiel a las consignas soviéticas, se arriesgó, sin embargo, a seguir a Carrillo en su denuncia de la invasión de Checoslovaquia. Si bien éste mantuvo su apoyo a la Unión Soviética, calificó la invasión de "error trágico", y reafirmó la idea de policentrismo impulsada por los comunistas italianos.[149] Así, para Carrillo, tanto el Mayo francés como la crisis checoslovaca fueron confirmaciones de la necesidad de cierta independencia, hasta formar "las dos caras de la nueva moneda que estaba dispuesto a acuñar".[150]

No cabe duda de que estas desavenencias eran conocidas por los cuadros dirigentes uruguayos. La publicación de estos textos por el PCU, siempre alineado con la Unión Soviética, resultaría paradójica, a menos que reafirmemos aquí la idea de cierta autonomía de la esfera intelectual con respecto a lo estrictamente político. Permite entender la coexistencia, en *Estudios*, de voces disidentes dentro del comunismo y de la afirmación del apoyo del PCU a la Unión Soviética con motivo de la invasión a Checoslovaquia en el invierno 68.[151] Aunque *Estudios* demostrara

[149] Preston, P. (2014). *Op. cit.*, p.485-492. Morán, G. (2017). *Op. cit.*, p.544.

[150] *Ibid*.

[151] *Estudios* (1968). "Declaración del Comité Ejecutivo del Partido Comunista", n°47, octubre, p.63-64.

cautela y tratara de no tomar posición sobre la protesta estudiantil en el mundo, podemos considerar la revista como un lugar de reflexión y de gestación de la política de Arismendi volcada hacia la realidad local y regional. La publicación del texto de Garaudy, en particular, es una elección muy significativa. El intelectual francés, como hemos señalado, tenía una gran visibilidad en las revistas comunistas rioplatenses. En el caso de *Estudios*, hemos relevado cuatro textos de su autoría, siendo además el único autor francés que cuenta con varias publicaciones en la revista. Resulta reveladora la comparación con *Praxis*, editada, entre otros, por el filósofo comunista Juan Fló. Esta revista apuntaba, dentro del comunismo uruguayo, a una labor crítica sobre el marxismo. En sus dos números publicados en 1967 y 1968 aparecen textos de Louis Althusser, también filósofo comunista, figura del estructuralismo francés.[152] Ahora bien, sus polémicas con Garaudy, en particular en torno a la idea de "humanismo", eran conocidas y tuvieron honda repercusión en el PCF.[153] Vemos entonces que las controversias intelectuales que se desarrollaban en el ámbito comunista francés fueron plasmadas también sobre las discusiones internas del comunismo uruguayo.

Los artículos elegidos en *Estudios*, además, cobran mucho sentido en relación con la actitud del PCU hacia la juventud, tal como aparece en la introducción del *dossier*, que no apunta tanto a entender un evento sino a pensar la cuestión juvenil, especialmente en Uruguay y América Latina. El hecho de que los tres mártires estudiantiles del 68 uruguayo hayan sido afiliados a la Unión de la Juventud Comunista (UJC) es esencial para entender su relación con el movimiento estudiantil y la construcción de su memoria. Hugo de los Santos y Susana Pintos (muertos respectivamente el 20 y 21 de septiembre), habían de hecho adherido a la organización juvenil comunista en reacción al asesinato de Líber Arce, el 14 de

[152] Althusser, L. (1967). "Sobre el trabajo teórico. Dificultades y recursos". *Praxis*, n°1, diciembre, p.78-94; Althusser, L., Baladoni, N., Dal Sasso, R., Della Volpe, G. y Gruppi, L. (1968). "La Filosofía, la Política y la Ciencia (una polémica sobre Gramsci)". *Praxis*, n°2, diciembre, p.76-87. Los textos de esta controversia fueron también reproducidos en el n°8 de los *Cuadernos de Pasado y Presente*.

[153] Sobre las polémicas entre Garaudy y Althusser, véase, por ejemplo: Geerlandt, R. (1978). *Garaudy et Althusser. Le débat sur l'humanisme dans le Parti Communiste français et son enjeu*. París: PUF; Matonti, F. (2009). "Marx entre communisme et structuralisme". *Actuel Marx*, PUF, vol.1, n°45, p.120-127.

agosto. En el discurso del PCU, en particular al calor de la movilización de 1968, las referencias a la violencia callejera se hicieron más frecuentes y permitieron al partido impugnar las acusaciones de "blandura" expresadas desde otros sectores de la izquierda uruguaya.[154] Probablemente el Mayo francés –cierta representación del evento– haya sido un insumo más para pensar la política a nivel local y el papel de la juventud uruguaya en el proceso revolucionario. Eso parece confirmarse el año siguiente: se publicó una compilación de textos de Arismendi sobre la juventud uruguaya, cuyo subtítulo retoma la misma alternativa entre "revuelta" y "revolución" propuesta por Garaudy, bajo forma interrogativa. En la tapa está dibujado un personaje con esta universalizada y reconocible postura –tan parisina como montevideana– de alguien que toma impulso, un instante antes de tirar una piedra.[155]

Arismendi, incluso antes de llegar a la Secretaría General, otorgó un lugar importante a la militancia juvenil. Impulsó la refundación de una organización, que se oficializó en agosto 1955 bajo el nombre de Unión de la Juventud Comunista.[156] Este emprendimiento, estrechamente vinculado a Arismendi, fue uno de los mayores logros del período: 2000 afiliados en 1959, 10 000 en 1962, y 14 000 nuevos integrantes entre 1968 y 1971.[157] La UJC era pensada como organización de masas independiente del partido, cuyo objetivo era encontrar un camino medio entre la vanguardia revolucionaria y la apertura social, cultural y política. Eso explica que la UJC, por un lado, haya sido burlada desde otros sectores de la izquierda con el lema "afíliate y baila" y, por otro lado, haya "dado" los tres primeros mártires estudiantiles del período predictatorial. Conviene recordar aquí el protagonismo en el 68 uruguayo de la CESU, relacionada a la UJC. Creada en el primer lustro de los sesenta, la Coordinadora predominantemente comunista nucleaba a grupos de estudiantes de secundaria y tuvo su momento de mayor visibilidad alrededor de mayo 1968, al apoyar las acciones en relación con los reclamos por el subsidio al boleto. Aunque

[154] Markarian, V. (2012). *Op. cit*., p.92.

[155] Arismendi, R. (1969). *Insurgencia juvenil ¿Revuelta o revolución?* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos. El libro volvió a editarse en 1970 y 1972.

[156] La Federación Juvenil Comunista había sido disuelta en 1946 por decisión del PCU, impidiendo la renovación de los cuadros del partido.

[157] Leibner, G. (2011). *Op. cit*., p.307.

con la ampliación y politización de la protesta estudiantil haya sido relegada a un segundo plano –pidió poner fin a las ocupaciones con motivo del éxito de las negociaciones para el boleto– fue un actor clave del movimiento.[158] Tanto el protagonismo de CESU como el éxito de la UJC y la afiliación comunista de Líber Arce, Susana Pintos y Hugo de los Santos ayudan a entender la importancia de la juventud en la política del PCU a fines de los sesenta, el elogio a la combatividad de los jóvenes comunistas en la protesta estudiantil y las evoluciones del discurso comunista sobre la relevancia de la acción callejera y del uso de violencia.[159]

Estos debates desarrollados en el contexto uruguayo, a su vez, estaban vinculados con el contexto latinoamericano y en particular la Revolución cubana. Como hemos señalado, Arismendi trató de encontrar un equilibrio entre la estrategia pregonada por la Unión Soviética y el llamado a la lucha armada emanado de la isla caribeña. Recordando las desavenencias entre Cuba y el PCF a fines de los sesenta, podemos imaginar que la elección, en *Estudios*, de textos polémicos con respecto a la línea oficial del partido francés fue también guiada por la creciente consciencia de una distancia entre la situación de los países europeos y latinoamericanos, alentando la necesidad de estrategias políticas distintas. Conviene entonces ahora evocar sucintamente el relato del Mayo francés producido por el PCF, y las modalidades de su difusión internacional. Como veremos, el relato construido en revistas animadas por intelectuales comunistas interactuó con otras voces y otros canales de circulación de información.

II/ El PCF, la juventud, el Mayo francés y los ecos del relato oficial en el ámbito comunista uruguayo

Nos interesaremos entonces en la presente sección más específicamente en el PCF, sus herramientas para producir y difundir su propio relato del Mayo francés y las repercusiones que éste tuvo en el ámbito uruguayo. Volveremos a evocar el diario informativo *El Popular*, pero recurriremos además a documentación de otra índole y

[158] Sobre CESU, véase: *Ibid*., p.308; Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.65-68.

[159] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, esp. p.88-93.

procedencia a fin de mostrar cuáles fueron las instancias y los canales para la difusión de esta representación de la protesta francesa. Este abordaje nos permitirá pensar la esfera intelectual en relación y en tensión con otros relatos, así como la recepción de dichos relatos en el ámbito comunista, sea dentro del sindicalismo o de la militancia juvenil.

Los partidos comunistas del período por lo general contaban con una organización juvenil. En el caso francés, las juventudes comunistas tienen una historia tan larga como la del PCF.[160] En 1956 el partido reorganizó la Union des Étudiants Communistes (UEC), planteándose inmediatamente la cuestión de su independencia.[161] Después de unos años de desarrollo, la UEC entró en crisis. Esta se debía en parte a factores externos –como la ruptura sino-soviética, el debate sobre el conflicto argelino o la influencia de la Revolución cubana– que llevaron a un conflicto con el PCF y a la adopción de cierta autonomía. El PCF emprendió una estrategia para recuperar el control de la organización, parcialmente exitosa. Si bien logró reemplazar al equipo dirigente en el Congreso de 1965, no pudo impedir dos importantes escisiones: en enero 1966 fue creada la Jeunesse Communiste Révolutionnaire (JCR, trotskista), liderada por Alain Krivine, una de las principales figuras del Mayo francés.[162] Unos meses después se oficializó la exclusión de los militantes prochinos, que se nuclearon conformando la Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Léninistes (UJCML). Al estallar el movimiento estudiantil en 1968, la UEC se encontraba debilitada e invisibilizada con respeto a otras organizaciones emblemáticas de esos eventos. Sin embargo, el Mayo francés también acompañó e impulsó su proceso de evolución y de renovación generacional.

El PCU, como hemos visto, supo a fines de los sesenta captar buena parte de la protesta juvenil. Sin embargo, frente a ciertos discursos que vieron ahí el resultado de la política llevada a cabo por el partido y la UJC, se planteó el hecho de que

[160] Para un recorrido sintético sobre las organizaciones comunistas juveniles, véase Varin, J. (2004). "Les étudiants communistes, des origines à la veille de Mai 1968". *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, La Contemporaine, n°74, p.37-49. Sobre la UEC en los sesenta, véase también el testimonio de Weber, H. (2018). *Rebelle jeunesse*. París: Robert Laffont.

[161] El periódico estudiantil *Clarté* era por ejemplo editado por el propio PCF.

[162] Sobre Krivine y la JCR, véase: https://maitron.fr/spip.php?article136624.

"parecería más acertado decir que la línea partidaria también acusó el influjo de las inquietudes y expectativas de los miembros más recientes que venían fogueándose en las luchas callejeras".[163] Dicho de otra manera, la UJC canalizó las veleidades militantes de los estudiantes, en particular los más jóvenes, que se venían definiendo por sus acciones callejeras antes que por su alineamiento con una doctrina partidaria. En cambio, la tajante hostilidad del PCF hacia los nuevos sectores de la izquierda que se iban afianzando, en particular en el ámbito estudiantil, provocó un distanciamiento entre el partido y amplios sectores de la juventud. Esta diferencia entre ambos países quizás se pueda explicar por la edad de los protagonistas –muchos de los líderes estudiantiles franceses ya contaban con una destacada trayectoria militante– y la presencia más arraigada en Francia de organizaciones alternativas al comunismo, capaces de capitalizar el descontento estudiantil. Efectivamente, varios de los "grupúsculos", a pesar de las frecuentes escisiones, tenían varios años de existencia, y nucleaban a militantes que ya venían desempeñándose en otras agrupaciones.

La aversión del PCF hacia el "izquierdismo" no era algo nuevo en 1968 y se asemejaba muchas veces a una obsesión. El *aggiornamento* del PCF en los sesenta se acompañó de una estrecha vigilancia de los focos de disidencia que pudieran influenciar a las masas militantes, llevando por ejemplo a boicotear la editorial y librería Maspero. En el diario comunista *L'Humanité* se publicaba el 3 de mayo un artículo firmado por Georges Marchais, ya referido, en el que denunciaba insistentemente a los estudiantes de los "grupúsculos izquierdistas" liderados por "el anarquista alemán Cohn-Bendit".[164] En su opinión, esos estudiantes, hijos de burgueses, eran agitadores, aventureros cuya acción resultaba "nociva" por sembrar la confusión y despertar el anticomunismo reaccionario de los partidarios de De Gaulle. Este texto de Marchais, aunque fuera publicado antes del estallido masivo de mayo, simboliza la distancia existente entre el PCF –fuerza política institucionalizada, actor importante de la vida política nacional pero dócil frente a las consignas de la

[163] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.93.

[164] Marchais, G. (1968). "De faux révolutionnaires à démasquer". *L'Humanité*, 3 de mayo. Reproducido parcialmente en Garaudy, R. (1971). *Op. cit.*, p.21-24. Durante los sesenta, Marchais ocupaba el cargo de Secretario de organización. Apoyaba a Waldeck Rochet y lo reemplazó como Secretario General después de su muerte en 1972.

URSS– y sectores estudiantiles que rechazaban el sistema económico y político en su globalidad, valorizaban la acción directa, la espontaneidad y la creatividad. Semejantes acusasiones de "aventurismo" y "provocación" fueron formuladas también en Uruguay.[165] Sin embargo, a diferencia del caso francés, parecería que el contexto local y regional –con la Revolución cubana, el golpe de Estado en Brasil en 1964 y la creciente tendencia represiva del gobierno uruguayo a lo largo de la década– alentó una paulatina apertura del PCU hacia un repertorio de acción colectiva más radical. Se dijo incluso que el partido actuó de este modo para evitar que los jóvenes, tentados por opciones políticas más violentas, se incorporaran a los grupos guerrilleros.[166]

Es imposible describir una reacción única por parte de los militantes comunistas franceses frente al estallido de la protesta. Ésta, sin embargo, se ubicaba generalmente entre un rotundo rechazo hacia la falta de orden y las actitudes "infantiles" de los líderes estudiantiles, y cierta simpatía hacia el optimismo de los estudiantes, los cuales de todos modos no conformaban, a sus ojos, un movimiento verdaderamente revolucionario.[167] Los organismos directores del Partido, por su parte, enfatizaron el éxito de los Acuerdos de Grenelle y se dedicaron a la campaña electoral vista como una pugna con el gaullismo, relegando a los estudiantes a un segundo plano. Las manifestaciones del desfasaje entre los comunistas y los militantes del Mayo francés –estudiantes y trabajadores– deben sin embargo ser consideradas con cuidado: fueron objeto de una lucha para la construcción de la representación del acontecimiento. Las voces disconformes entre los dirigentes comunistas fueron sobrevaloradas por sus oponentes. Así lo expresa Jeannine Verdès-Leroux:

> Y si todo esto es conocido [las disconformidades dentro del PCF], es porque fue esperado, acechado con avidez. Pero el tiempo transcurrido permite decirlo claramente: esta disconformidad fue muy marginal y tuvo muy poco eco en el partido

[165] Véase, por ejemplo, el documento citado en Markarian, V. (2011). *Op. cit.*, p.161.

[166] Ead. (2012). *Op. cit.*, p.91-92.

[167] Verdès-Leroux, J. (1987). *Le réveil des somnambules. Le parti communiste, les intellectuels et la culture (1956-1985)*. París: Fayard y Éditions de Minuit, p.191-200.

> mismo. Es el exterior, el universo izquierdista es el que valorizaba cada uno de estos actos.[168]

Esto explica en cierta medida por qué el PCF estuvo perdiendo la batalla de las representaciones de la protesta, al ser especialmente visibilizados episodios como las humillaciones del diputado Pierre Juquin en Nanterre y de Louis Aragon en la plaza de la Sorbonne,[169] o el anuncio de los Acuerdos de Grenelle por Georges Séguy en una fábrica de Renault frente a los trabajadores que votaron la continuación de la huelga. La imagen, en particular filmada, fue de especial impacto: pensemos en esta joven trabajadora filmada frente a la fábrica Wonder, en el norte de París, negándose a "volver a pisar esa cárcel" al ser votada la reanudación del trabajo después de tres semanas de ocupación, discutiendo con dos representantes de la CGT que le afirman que "no se puede conseguir todo de una" y tratan de convencerla de que hay que satisfacerse con lo conseguido en Grenelle.[170]

Tanto la hostilidad del PCF hacia el "izquierdismo" como la mediatización de sucesos que ponían énfasis en las divisiones internas al comunismo francés tuvieron un impacto duradero en la imagen del partido a nivel nacional, que se manifestó con particular claridad en las elecciones de junio. La incapacidad del PCF para dialogar con la juventud fue el principal objeto de las desavenencias internas. Desde otros sectores de la izquierda, la principal crítica fue haberse limitado a los objetivos materiales de los Acuerdos de Grenelle. En este sentido, a nivel sindical, la pugna opuso esencialmente el PCF y la CGT con la CFDT (Confédération Française Démocratique du Travail), organización de origen cristiano.[171] La CFDT, que se interesó tempranamente por la cuestión de la autogestión, en particular a través de la

---

[168] *Ibid*., p.197.

[169] El primero, presente el 25 de abril en Nanterre para dar una conferencia sobre la situación de la universidad francesa, fue molestado y abucheado por estudiantes prochinos y tuvo que abandonar el local universitario antes de haber podido expresarse. Louis Aragon, por su parte, en la zona de la Sorbonne el 9 de mayo para apoyar a los estudiantes, recibió públicamente por parte de Daniel Cohn-Bendit la denominación de "canalla estalinista".

[170] Willemont, J. y estudiantes de l'IDHEC (1968). *La reprise du travail aux usines Wonder*, junio.

[171] La CFDT nació en 1964 de una escición de la CFTC (Confédération Française des Travailleurs Chrétiens) con motivo del debate sobre la desconfesionalización. Georgi, F. (1995). *L'invention de la CFDT. (1957-1970). Syndicalisme, catholicisme et politique dans la France de l'expansion*. París: Éditions de l'Atelier / CNRS.

experiencia yugoslava, se presentó como la defensora de los reclamos estudiantiles y de las experiencias autogestionarias en las fábricas.[172] El año 1968 es muchas veces tomado en la historia de la organización como parteaguas, al marcar el impulso de la renovación de la CFDT y de su despliegue en el escenario sindical nacional, en detrimento de los comunistas nucleados en la CGT.[173] Estos dos sectores pactaron una alianza para los Acuerdos de Grenelle y, frente al giro de la situación a favor de De Gaulle, votaron la reanudación del trabajo. Pero la frágil alianza entre las dos tendencias terminó por deteriorarse: la CFDT se presentó como participante activa de la protesta, mientras el PCF pareció priorizar las cuestiones de estrategia electoral y mantenerse en una actitud de recelo con respecto a los sectores "izquierdistas". A partir de 1968, la CFDT estuvo redefiniendo y afianzando su orientación hacia la autogestión, recuperando explícitamente la memoria del Mayo francés, tanto para el Primer Encuentro nacional de los Jóvenes militantes de la CFDT previsto para marzo 1969 como para su Congreso de 1970.[174]

Esto nos lleva ahora a preguntarnos cuáles fueron los relatos producidos por el PCF, por qué canales se difundieron, y qué recepción tuvieron en Uruguay. Queremos ahondar en estos aspectos mediante la presentación de varios ejemplos que permiten vislumbrar tanto la representación del Mayo francés producida por el PCF como las herramientas a su disposición para su difusión internacional. Las estrategias desplegadas por el partido no tuvieron visibilidad en los medios comunistas, por lo cual hemos rastreado sus huellas en archivos tan distintos como los de la UNEF

[172] Id. (2010). "L'autogestion, utopie libertaire ou utopie libérale?", en Margairaz, M. y Tartakowski, D. (dir.*). 1968, entre libération et libéralisation. La grande bifurcation*. Rennes: PUR; Id. (2018). *L'autogestion en chantier. Les gauches françaises et le "modèle" yougoslave (1948-1981)*. París: Éditions Arbre Bleu.

[173] Por ejemplo, Defaud, N. (2009). *La CFDT (1968-1995). De l'autogestion au syndicalisme de proposition*. París: Presse de Science Po; Un congreso organizado en Lyon con motivo de los cincuenta años del Mayo francés, "CFDT 1968-2018", dio lugar a una publicación: Krumenacker, Y. y Cullafroz, J.-F. (eds.) (2018). *CFDT 1968-2018. Transformer le travail, transformer la société? Des luttes autogestionnaires au réformisme*. Lyon: Chronique Sociale. A su vez, el período entre 1968 y los nuevos estatutos de 1970 aparece en la obra de Frank Georgi como el fin del período fundacional.

[174] *Syndicalisme Magazine* (1968). "De mai 68 à mars 69", noviembre, p.12; *Syndicalisme* (1968). "De mai 68 à mars 69", 10 de octubre, p.9. CJ/6/15 y CJ/4/30. Collection confédérale des publications périodiques. CFDT; *Syndicalisme*, Suplemento al n°1291, 14 de mayo 1970. CJ/5/9. Collection confédérale des publications périodiques, Suppléments de *Syndicalisme* (1968). CFDT.

(Union des Étudiants Universitaires de France), de la CFDT y del propio PCF. Evocaremos sucesivamente tres casos que dan cuenta –aunque no siempre explícitamente– de los contactos entre partidos comunistas a nivel internacional y de la recepción del Mayo francés en las esferas militantes uruguayas. Evocaremos primero el IX Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, ocurrido entre el 28 de julio y el 6 de agosto 1968 en Sofía, Bulgaria, con un rol central a nivel organizativo de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE). La UIE fue creada en 1946 en Praga. Desde sus inicios, fue controlada por las organizaciones estudiantiles de los países comunistas, frente a los otros sectores que querían mantener su carácter no partidario.[175] Desplazaremos luego la mirada hacia las conferencias internacionales de los partidos comunistas nucleados en torno a la Unión Soviética. Finalmente, aludiremos a un viaje de representantes de la CFDT a Uruguay que permite entrever tensiones en el ámbito sindical con respecto a la representación del Mayo francés y al involucramiento de las distintas organizaciones gremiales en la protesta.

El repudio hacia los estudiantes "izquierdistas", que se manifestó tajantemente durante los dos meses de crisis, persistió, al ser los líderes estudiantiles considerados responsables del fracaso electoral comunista. El PCF empezó inmediatamente, por lo tanto, una lucha por la representación de los acontecimientos franceses. Eso fue particularmente visible durante del IX Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes, que reunió a organizaciones comunistas y, en menor medida, a agrupaciones asociadas a otros sectores de la izquierda. A pesar de una fachada de unidad, estos encuentros estaban atravesados por tensiones e incomprensiones, en particular entre los representantes de países occidentales y los de las democracias populares, más dependientes de la órbita soviética.[176] Este festival, por juntar a agrupaciones juveniles de todos los países, y por su cercanía cronológica con los acontecimientos franceses, probablemente fue un momento de gran visibilidad del Mayo francés, de intensa y conflictiva circulación de ideas, informaciones y

[175] Sobre las juventudes comunistas en los primeros años de la Guerra Fría y la creación de la UIE, ver Kotek, J. (1996). *Students and the Cold War*. Londres: Palgrave Macmillan.

[176] Klimke, M. y Scharloth, J. (eds.) (2008). *Op. cit.*

representaciones y, por consiguiente, un punto clave en la lucha para la construcción de cierta narrativa de los acontecimientos franceses entre los jóvenes militantes presentes en el Festival. En lo que atañe a Uruguay, un boletín de prensa indica la presencia de una delegación, cuyo Comité Nacional Preparatorio fue integrado esencialmente por las Juventudes Batllistas, la UJC, el Comité Universitario del FIDEL (Frente Izquierda de Liberación, coalición que contaba con la presencia del PCU) y la Juventud del PDC (ésta última como observadora).[177] La presencia uruguaya fue probablemente el resultado de la solicitud de afiliación de la FEUU a la UIE en 1967.[178] Del lado francés, el Festival fue motivo de una pugna entre comunistas y sectores "izquierdistas". La hostilidad de los primeros hacia los segundos se justificaba porque su "objetivo [era] intentar crear incidentes perjudicables para el socialismo, para el movimiento comunista internacional, para la causa pacífica y antimperialista para la cual [era] convocado el Festival".[179] Pero en una nota interna al PCF del 19 de junio afloran otras explicaciones: la problemática representación de la crisis francesa, del papel del PCF y de su juventud. Dicha nota menciona como ejemplo un periódico juvenil cubano que presenta a Cohn-Bendit como el líder de los estudiantes franceses.[180] En esa ocasión, el PCF estableció entonces una estrategia para asegurar su predominio en el Festival. En la misma nota se señala que los "camaradas de la J.C. [Jeunesse Communiste] toma[ron] ciertas disposiciones para evitar la inscripción como delegados de los izquierdistas".

Estos esfuerzos por parte de los comunistas dieron sus frutos. En una carta de la UNEF dirigida al Comité Nacional Búlgaro, los miembros de la delegación francesa explican cómo fueron expulsados del Festival por presión de la Union de la Jeunesse Communiste de France (UJCF) –a pesar del apoyo recibido por la UIE– y cómo fueron además objeto de presiones por parte de las autoridades búlgaras al cruzar la frontera,

[177] Boletín de prensa n°2, IX Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes (julio-agosto 1968). 19870110/107. Archives de l'Union Nationale des Étudiants de France, Festivals mondiaux organisés par l'UIE. Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine.

[178] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.72.

[179] Reunión del Secretariado, 10 de julio 1968. 261 J 5/25. Archives du Secrétariat, 1968. PCF.

[180] Michelle Girard, "note concernant la préparation du festival mondial de la jeunesse et des étudiants", 19 de junio 1968. 263 J 38. Fond Roland Leroy, Mouvement de la Jeunesse Communiste de France, IXe Festival Mondial de la Jeunesse et des Étudiants. PCF.

sin reacción del Comité del país organizador.[181] Según cuentan, los jóvenes comunistas franceses quisieron "hacer una trampa para impedir a los representantes del movimiento que sublevó a las universidades francesas en mayo y junio que vinieran a Sofía". Las tensiones en cuanto a la representación del evento aparecen claramente en esta misma carta:

> Al querer prohibir Sofía a la UNEF, quiere impedirle decir a la juventud del mundo lo que fueron las luchas ejemplares de mayo-junio contra el capitalismo, porque muchos aspectos de estas luchas desagradan a la dirección de la UJCF.

Este episodio es esclarecedor por lo menos en dos aspectos. Por un lado, las tensiones entre comunistas e "izquierdistas" durante el Mayo francés se convirtieron inmediatamente en un conflicto en torno al relato del evento. El PCF era consciente de la fama de los líderes estudiantiles franceses y del hecho de que el Festival iba a ser para ellos una plataforma privilegiada para exponer sus posiciones y difundir su propaganda. Por otro lado, la intervención de las autoridades búlgaras deja pensar que el asunto tuvo una mayor amplitud y llegó a tener implicaciones a nivel gubernamental. Conviene recordar que estos encuentros juveniles fueron concebidos –especialmente por la Unión Soviética– como una herramienta de política internacional para demostrar armonía, consenso y unidad. El Mayo francés se insertó entonces en las tensiones que animaban a las izquierdas a escala internacional. A pesar de que los medios comunistas no hayan dado cabida a estas desavenencias (o se hayan limitado a explicaciones oficiales), podemos imaginar que estos sucesos tuvieron un impacto en el desarrollo del Festival, y por lo tanto entre las organizaciones uruguayas que integraban la delegación.

Los partidos comunistas, por su parte, se reunían regularmente con motivo de grandes eventos internacionales tales como los Congresos Mundiales por la Paz o las conferencias internacionales de los PC, instancias clave para el comunismo internacional. Tanto Uruguay como Francia estuvieron representados en los Congresos por la Paz de Helsinki en julio 1965 y Estocolmo en julio 1967. En junio de 1968 se desarrolló en Budapest una conferencia preparatoria, instancia previa a la

[181] Carta de la UNEF, 30 de julio 1968. 19870110/107. Archives de l'Union Nationale des Étudiants de France, Festivals mondiaux organisés par l'UIE. Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine.

organización de la Conferencia Internacional de Moscú, en junio del año siguiente.[182] Como hemos señalado, Santiago Carrillo realizó una presentación en la Conferencia de Budapest, dando una visibilidad internacional a sus ideas en torno a la revolución y al rol de la juventud y tomando como ejemplo al Mayo francés. Entre varias de las tareas del encuentro, se designó a un grupo de trabajo encargado de preparar el documento principal de la Conferencia de Moscú con un balance general de la situación política internacional y de la posición del comunismo. Este grupo estuvo integrado por los PC de Francia y Uruguay, además de los de Hungría, Unión Soviética, Estados Unidos, Italia, India y Sudán. En el preproyecto del documento presentado por este grupo en agosto resulta impactante que, al hablar del Mayo francés y de los movimientos que estallaron en muchos países del mundo, no apareciera ninguna mención de los estudiantes. La presencia del PCF en el grupo de trabajo probablemente explica esta omisión. Efectivamente, el documento se limita a indicar que

> la inestabilidad social y política del capitalismo se acentuó. Un testimonio de primer orden fue dado por los acontecimientos que ocurrieron en Francia en mayo y junio 1968, con el potente movimiento de huelgas en el cual los comunistas tuvieron un rol importante y que brindó ventajas apreciables a los trabajadores.[183]

Si comparamos esta versión con el documento final presentado en Moscú en junio 1969, vemos que se realizaron cambios y que, aunque solamente como actores secundarios, sí aparecen mencionados los estudiantes. A continuación de la referencia a la protesta francesa ya presente en el preproyecto del documento, fue agregada la siguiente frase:

> Estos acontecimientos vieron un serio enfrentamiento entre la clase obrera, numerosos intelectuales y una parte importante de las masas estudiantiles, por un lado, y el

[182] Sobre la Conferencia preparatoria de Budapest y la Conferencia de Moscú, véase documentación conservada en 317 J 11. Fond Jean Kanapa, Section de politique extérieure (1960-1990), Conférences et rencontres internationales, 1967-1973; 283 J 35. Fond Raymond Guyot, Dirigeant de la Polex (1947-1985), Conférences et rencontres internationales, 1965-1976. PCF. Jean Kanapa y Georges Fournial integraban la delegación francesa en ambas conferencias.

[183] Preproyecto de documento para la Conferencia Internacional de Moscú de 1969, agosto 1968. 317 J 11. Fond Jean Kanapa, Section de politique extérieure (1960-1990), Conférences et rencontres internationales, 1967-1973. PCF.

> régimen gaullista, el poder de los monopolios, por otro lado. Este enfrentamiento reveló nuevas posibilidades en la lucha para la democracia y el socialismo.[184]

Aunque no tengamos acceso al tenor del debate, la diferencia entre ambas versiones muestra que la cuestión del rol de los estudiantes franceses en la protesta no era objeto de consenso. Podemos imaginar que el PCF fue reticente a evocar el protagonismo de los estudiantes y de los intelectuales –entre los cuales muchos criticaron la actitud del PCF, fueran comunistas o no– y que el agregado fue solicitado por otros de los partidos participantes en la elaboración del documento. El hecho de que Uruguay haya también integrado este grupo y que Arismendi haya liderado la delegación de su país en Budapest y en Moscú en 1969 permite conjeturar que las discusiones desarrolladas en estos eventos tuvieron un impacto en el ámbito partidario y militante uruguayo. Se dedicó, por ejemplo, la edición del 1° de agosto de 1969 de la *Revista de los Viernes* a la Conferencia de Moscú. En dicho número se reprodujeron el documento principal de la Conferencia, discursos de Arismendi pronunciados durante el evento y una nota de comentarios sobre su desarrollo y las distintas intervenciones. La revista dio entonces cabida, tanto a la línea oficial establecida en instancias partidarias internacionales, como a voces disonantes, en particular mediante la publicación del artículo de Roger Garaudy. Lo mismo se puede observar en cierta medida en el diario *El Popular*. Por un lado, en un editorial dedicado al Mayo francés, evocado en un capítulo anterior, se halagaba la protesta en las universidades, que se "transformaron en un hervidero de luchas, de debates, de enfrentamiento valeroso a la represión policial".[185] Por otro lado, se hizo eco del relato de la protesta emanado del PCF. El 21 de junio 1968, el periódico uruguayo publicaba una entrevista al Secretario General Waldeck Rochet.[186] Claramente ubicada en el contexto pre-electoral, ésta se enfoca en la estrategia del partido para la conquista del poder, la huelga de los trabajadores, el repudio a de Gaulle y las

[184] Documento presentado en la Conferencia Internacional de Moscú, junio 1969. 317 J 11. Fond Jean Kanapa, Section de politique extérieure (1960-1990), Conférences et rencontres internationales, 1967-1973. PCF.

[185] *El Popular* (1968). "Francia convulsionada", 24 de mayo.

[186] Rochet, W. (1968). "Reportaje de nuestro corresponsal en la RDA Alfredo Aragona al Secretario General del Partido Comunista Francés, Waldeck Rochet. Diez años de gaullismo es demasiado". *El Popular*, 21 de junio.

conquistas de los Acuerdos de Grenelle. Solamente se menciona a "las universidades" como actor que adhirió al lema "diez años, son ya demasiados", en clara referencia a la década de gobierno gaullista.

El último ejemplo que presentaremos a fin de observar el relato del Mayo francés producido por el PCF y su recepción en Uruguay nos lleva a interesarnos sucintamente por el sindicalismo cristiano. Se puede ver en la edición de *Marcha* del 25 de abril de 1969 el anuncio, para el día mismo, de una conferencia con sesión de preguntas organizada por Acción Sindical Uruguaya (ASU), sobre "lo sucedido en Mayo-Junio del 68 en Francia", y más específicamente el papel de los sindicatos. Se notifica la presencia de René Salanne y René Decaillon, representantes de la CFDT, descrita como "la central que respaldó totalmente los postulados estudiantiles". Tanto ASU como la CFDT integraban la red internacional de organizaciones sindicales cristianas. Bajo los auspicios de la CISC (Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos, creada en 1920), el sindicalismo cristiano se reorganizó después de la Segunda Guerra Mundial según los nuevos parámetros de la Guerra Fría y se erigió en alternativa a la URSS y a Estados Unidos.[187] En Uruguay, la tendencia cristiana se expresaba mediante el PDC, así como a través de una compleja constelación de organizaciones de menor alcance que se desempeñaban en el ámbito gremial y estudiantil.[188] Entre ellas, evocaremos aquí a ASU, que ha despertado escaso interés entre los investigadores.[189] Entre los debates en torno a su fundación, se optó finalmente por el "parasindicalismo", es decir un enfoque en el "fortalecimiento de los sindicatos como tales" mediante, por ejemplo, tareas de formación de cuadros sindicales y la organización de cursos de capacitación o sobre la historia del

[187] La voluntad de apertura de la CISC se concretó en octubre 1968 en su transformación en Confederación Mundial del Trabajo (CMT), abandonando la referencia confesional en su sigla.

[188] Sobre estas organizaciones en la década del sesenta, en particular en el ámbito estudiantil, véase: Mourelle, L. (2020). "Militancia juvenil católica en Uruguay (1966-1973): un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la Universidad". *Naveg@américa*, Asociación Española de Americanistas, n°24; Ead. (2021). "El movimiento estudiantil católico en Uruguay y sus redes regionales (1959-1966)". *Cuadernos del Sur*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxca, n°50, p.224-246.

[189] Bottaro, J. (1985). *25 años de movimiento sindical uruguayo. La vida de A.S.U.* Suplemento especial de *Avanzada*. Montevideo: ASU. Este trabajo que provee datos valiosos sobre la organización se ubica sin embargo en una perspectiva claramente militante.

sindicalismo.[190] ASU participó en el Congreso del Pueblo y en la CNT (Convención Nacional de Trabajadores), central sindical que contaba con la presencia de la FEUU en algunas instancias de coordinación. Esta estrategia le permitió a ASU, hacia finales de los sesenta, tener cierta presencia en la vida sindical del país y fortalecer sus compromisos políticos y militantes.

Como resultado de la voluntad de apertura de las organizaciones cristianas, manifestada muchas veces en un proceso de desconfesionalización y en la institucionalización de organizaciones en América Latina,[191] los contactos entre la CFDT y sus pares latinoamericanos se fueron estrechando a lo largo de los sesenta, mediante viajes, intercambios de documentación, formaciones y proyectos de cooperación de diversa índole.[192] La designación del argentino Emilio Máspero como Secretario General de la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos, integrante de la CISC) y del uruguayo Miguel Cardozo, Secretario General de ASU y, a partir de 1966, Secretario Ejecutivo de la CLASC, explica la presencia privilegiada de los países del Cono Sur. Las correspondencias de René Salanne con Ubaldo García, Secretario General de ASU a finales de la década, y más particularmente con Miguel Cardozo, demuestran vínculos amistosos y un interés por la actualidad rioplatense.[193]

---

[190] *Ibid*., p.18. Un enfoque similar en la formación de cuadros aparece en la organización argentina. Ver Scodeller, G. (2011). "La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años '60". *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti"*, n°11, p.303-321.

[191] La CLASC fue creada en 1954, Acción Sindical Argentina en 1955 y su par uruguaya en 1960.

[192] Sobre la política internacional de la CFDT, véase Roccati, C. (2014). *Un internationalisme entre discours et pratique: la politique internationale de la CFDT (1964-1988)* (Tesis doctoral). Le Havre: Université du Havre. La documentación conservada da ampliamente cuenta de tales intercambios y del estrechamiento de las relaciones entre la CFDT y las organizaciones latinoamericanas a lo largo de los sesenta y setenta. Véase en particular: CH/7/690. Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats d'Afrique et des DOM-TOM; CH/7/723. Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats d'Amérique latine; CH/8/1978. Fonds du Secteur Confédéral International, Relations entre la CFDT et les organismes syndicaux internationaux d'Amérique latine; CH/8/2020. Fonds du Secteur Confédéral International, Relations entre la CFDT et le syndicalisme dans les autres pays d'Amérique du Sud. CFDT.

[193] Ubaldo García visitó a sus compañeros franceses en octubre 1968, luego del Congreso de la CISC. Carta de René Salanne, 10 de septiembre 1968. CH/8/2020. Fonds du Secteur Confédéral International, Relations entre la CFDT et le syndicalisme dans les autres pays d'Amérique du Sud. CFDT.

Este marco es lo que nos permite entender el anuncio publicado en *Marcha* en 1969. El Mayo francés ya había dado lugar a intercambios escritos con latinoamericanos: envío a Máspero de dos números especiales sobre los acontecimientos franceses,[194] publicación en *Syndicalisme* (el semanario de la CFDT) de una carta en nombre de la CLASC y de una declaración de la Primera Conferencia Sindical para el Desarrollo y la Integración de América Latina, en solidaridad con los trabajadores franceses (respectivamente 18 y 25 de julio 1968). Al año siguiente viajaron a América Latina René Salanne y René Decaillon, responsables del sector internacional de la CFDT. Tenían como primer objetivo Argentina, después de haber establecido contactos con la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA). La CLASC sirvió de intermediario y participó en la organización, mediante la intervención de Alfredo di Pacce, quien actuaba en la CLASC como responsable de las relaciones internacionales.[195] Claude Roccati subrayó la decepción frente a la visita a Brasil, debido a la mala calidad de los contactos provistos por la CLASC. Para Uruguay, en cambio, encontramos anotados el nombre y la dirección personal del sindicalista socialista Alcides Grachot, de Héctor Borrat (editor de *Víspera* y colaborador de *Marcha* sobre las cuestiones religiosas) y de Pablo Otero (colaborador de *Víspera*).[196] No tenemos informaciones sobre las relaciones que se establecieron o las conversaciones que se dieron en esa ocasión. En sus notas manuscritas, Salanne señala su escaso conocimiento de la organización uruguaya, y agrega unas sucintas observaciones sobre el sindicalismo en el sector textil. Esto

[194] Carta de René Salanne, 4 de julio 1968. CH/7/724. Fonds du Secrétariat Général; Relations entre la CFDT et les syndicats d'Amérique latine. CFDT. Se refiere posiblemente a las ediciones de junio y julio de *Syndicalisme Magazine*.

[195] Roccati, C. (2016). "La CFDT et le mouvement syndical brésilien: origine et développement d'une expérience de solidarité internationale", *Cahiers des Amériques Latines*, Université Sorbonne Nouvelle / IHEAL, n°83, p.151-170. Antes de eso Alfredo di Pacce fue Secretario Ejecutivo, reemplazado por el uruguayo Miguel Cardozo en el Congreso de 1966.

[196] *Víspera* era la revista del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos. Encontramos un artículo sobre el Mayo francés: Dumas, B. (1968). "La rebelión de Mayo". *Víspera*, n°6, julio, p.11-15. Benoît Dumas, tal como el padre Malley entrevistado en *Marcha* por el propio Héctor Borrat, pertenecía a la comunidad de los Dominicos de Toulouse, radicada en Uruguay. En ambos casos, a un año de distancia, se señala su retorno de Francia, por lo cual podemos suponer que esta agrupación constituyó un puente entre ambos países en el ámbito cristiano. Sobre los Dominicos de Toulouse, véase Monreal, S. (2019). "Dominicos de Toulouse en Montevideo. Una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)". *Cuadernos del CLAEH. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, CLAEH, vol.38, n°109, p.63-84.

refleja la todavía débil institucionalización de los vínculos entre la CFDT y las organizaciones nacionales latinoamericanas, a pesar de los esfuerzos realizados. Durante esta visita estaba previsto un discurso para la CNT, así como la conferencia organizada por ASU el 25 de abril. El discurso a la CNT empieza declarando:

> En nombre de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo, les brindo el saludo fraternal de los trabajadores franceses que, en mayo de 1968 con los estudiantes, emprendieron el combate contra la sociedad de consumo.

El discurso sigue sobre la necesidad de una apertura internacional y de una unificación de las luchas de los trabajadores de todos los países contra el capitalismo y para poner fin a la explotación de los países en desarrollo por los países occidentales.[197] Sin embargo, en sus apuntes, Salanne explica que "la CNT no quiso recibir[les]. No cabe duda de que el PC fue la causa. Una torpeza de ASU. Presenta públicamente como la única organización que tuvo una actitud de lucha en Mayo".[198]

Estos dos hechos –el discurso probablemente frustrado y la conferencia–, datos en apariencia anecdóticos dentro de la amplia cuestión de la posteridad del Mayo francés, son sin embargo reveladores por varias razones. Confirman la estrategia de recuperación del evento por la CFDT, incluso en su política exterior. Asimismo, arrojan luz sobre su delicada posición con respecto al Mayo francés, entre reapropiación e intento de no entrar en conflicto con sus pares comunistas, conflicto que surge sin embargo en lugares y momentos inesperados. Vemos que la batalla por la representación de los acontecimientos, que tuvo importantes consecuencias a nivel nacional, se podía dar también a miles de kilómetros de Francia, y meses después de la supuesta finalización de la crisis. El eco del evento, las tensiones a las cuales dio lugar, se trasladaron –deformadas por la distancia geográfica y temporal– al escenario uruguayo, revelando otro equilibrio de fuerzas en el marco de la unificación sindical encarnada en la CNT. Podemos proponer sucintamente algunas

[197] Discurso manuscrito. CH/7/646. Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats internationaux. CFDT.

[198] René Salanne, apuntes manuscritos. CH/7/646. Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats internationaux. CFDT.

explicaciones a las discrepancias surgidas en el ámbito sindical uruguayo, a un año del Mayo francés.

A nivel nacional, recordemos que los dos representantes de la CFDT vinieron a Montevideo en abril de 1969, es decir justo después de la suspensión de las Medidas Prontas de Seguridad, luego de nueve meses de vigencia ininterrumpida. El PCU desarrolló en esa ocasión un discurso triunfalista con énfasis en la combatividad y unidad de los trabajadores. Se habló de "éxito para la resistencia obrero-estudiantil y popular que logró desbaratar los objetivos del gobierno" y de "aguerrido movimiento obrero-popular-estudiantil".[199] Además, en abril 1969, se estaba preparando la apertura del Primer Congreso Ordinario de la CNT. El discurso de la CFDT y la supuesta actitud de ASU probablemente aparecieron en ese momento particular como divisionista y desacorde con respecto a la narrativa desplegada por el PCU en esas semanas. A otra escala, conviene además tener en cuenta la cuestión de las federaciones sindicales internacionales, organizadas según los parámetros de la Guerra Fría. Según afirmó el historiador Gerardo Leibner, uno de los principales desacuerdos en las discusiones previas a la gestación de la CNT, a inicios de los sesenta, fue la cuestión de la afiliación internacional de la futura central. El PCU defendía su integración en la FSM (Federación Sindical Mundial), en la cual la Unión Soviética y los países de Europa del Este tenían un peso preponderante. Si bien los comunistas uruguayos tuvieron finalmente que transar sobre este punto, "en todo momento, durante las negociaciones y después de ellas los sindicalistas del PCU no dejaron de expresar lo dura que había sido esa concesión de su parte".[200] Probablemente ASU, afiliada a la CISC, confederación sindical que se presentaba como alternativa a la FSM, formó parte de los oponentes al PCU respecto de la afiliación internacional. Del mismo modo, a nivel nacional como internacional, las organizaciones cristianas se opusieron a los comunistas con motivo de la invasión a Checoslovaquia en 1968.

[199] Leibner, G. (2011). *Op. cit.*, p.567-568.

[200] *Ibid*., p.364.

Los tres ejemplos que hemos desarrollado muestran claramente que el PCF recurrió a varias estrategias para difundir su propio relato del Mayo francés. Tanto los medios de amplia difusión como los eventos internacionales fueron herramientas de comunicación. De distintas maneras relegó a los estudiantes a un segundo plano, hasta omitir mencionarlos e incluso apartar a los que se oponían a su representación de los acontecimientos en el Festival de Sofía. También en el caso del discurso de los representantes de la CFDT, mediante los comunistas de la CNT, se trató de impedir la difusión de un relato que no fuera acorde a la imagen que se buscaba propugnar. Estos elementos explican probablemente en parte que el Mayo francés haya tenido poco eco entre los jóvenes comunistas uruguayos, impactando la memoria colectiva e individual del evento. Por ejemplo, entre los testimonios recogidos por *Brecha* con motivo de los cuarenta años del 68, los que afirman su pertenencia al PCU son también los únicos que recuerdan su indiferencia y contraponen rotundamente los acontecimientos franceses con la protesta estudiantil local. Así, uno opina que "no había coincidencia con respecto a lo que estaban haciendo los franceses", y luego alega que "el mayo francés apenas [lo] rozó". Como principal punto de desacuerdo menciona a "la revisión del marxismo de aquellos franceses".[201]

Las cartas de jóvenes comunistas publicadas en *Marcha*, ya evocadas, dejan sin embargo pensar que el Mayo francés fue objeto de debates entre los militantes comunistas, aunque no haya tenido un impacto muy duradero. Dichas cartas, de hecho, entre crítica del maoísmo dominante entre los estudiantes franceses y valoración de su combatividad heredada de la Comuna y de los *maquisards* de la Segunda Guerra Mundial, parecen reflejar la ambivalencia del discurso comunista, entre relato oficial del PCF y relato crítico de los intelectuales. Éste último apuntó a reafirmar el lugar central de la clase trabajadora y de la lucha de clase, en oposición a las revisiones del marxismo que surgían en varios sectores de la izquierda, pero sostuvo la necesidad de integrar a los jóvenes, estudiantes en particular, en el proceso revolucionario. Los debates que atravesaron el comunismo francés en torno al 68 fueron entonces plasmados sobre las realidades uruguayas y latinoamericanas,

[201] *Brecha* (2008). "Recuerdos del 68", Suplemento, 2a parte, 16 de mayo, p.6-7.

alimentando discursos sobre la pertinencia del recurso a la violencia y la combatividad de los estudiantes uruguayos. Esta representación del Mayo francés y su recepción en Uruguay fueron muchas veces presentadas como opuestas a las narrativas propuestas desde las esferas de la "nueva izquierda". Sin embargo, como veremos en el próximo capítulo, éstas ofrecen también muchos puntos de encuentro, al propugnar la centralidad de la clase obrera, la necesidad de una organización para liderar la revolución y de una estrategia para que dicha revolución sea perenne.

CAPÍTULO 3

LAS EDITORIALES MARXISTAS ARGENTINAS Y SU CIRCULACIÓN EN URUGUAY: EL MAYO FRANCÉS COMO ENSAYO GENERAL

Como hemos advertido, optamos aquí por incluir en el análisis producciones del campo cultural argentino de amplia difusión en Uruguay. Efectivamente, recordemos que integramos en nuestro corpus documentos para los cuales hemos podido comprobar, mediante los anuncios publicados en *Marcha*, su distribución en librerías montevideanas. Esta elección fue motivada, primero, por el enfoque nacional y latinoamericano de las editoriales uruguayas asociadas a la "nueva izquierda", restringiendo la presencia de publicaciones sobre el Mayo francés. Además, nos permitió evidenciar la importante presencia de editoriales extranjeras –bonaerenses en particular– distribuidas en la capital uruguaya y contemplar el abanico de lecturas al que podía acceder el público, capitalino en particular.

El historiador Horacio Tarcus, al abordar la cuestión de la recepción del Mayo francés en Argentina, destacó una recepción negativa en los ámbitos peronistas (más abocados a la lucha de los trabajadores que de los estudiantes y generalmente favorables a la "tercera vía" de De Gaulle), una recepción limitada entre las agrupaciones trotskistas y maoístas y, finalmente, una recepción más amplia y positiva en las esferas de la llamada "nueva izquierda intelectual".[1] Las editoriales de la "nueva izquierda" que, como veremos, florecieron en la década del sesenta, publicaron sobre todo traducciones de artículos de autores franceses. Aunque reconocieran el rol de los estudiantes, estos observadores concebían el Mayo francés antes que nada como una huelga de trabajadores. Estos acontecimientos, en su

[1] Tarcus, H. (2008). *Op. cit.*.

opinión, requerían ser conceptualizados en pos de elaborar una estrategia revolucionaria para el futuro.

Los actores y las publicaciones que examinaremos en el presente capítulo se caracterizan por su distancia u oposición al Partido Comunista Argentino (PCA) –visto como dogmático y cerrado a innovaciones teóricas y políticas– y por sus afinidades con otras corrientes marxistas. A su vez, todos adoptan una perspectiva de crítica, diálogo y análisis, es decir distinta a una dinámica partidaria o gremial. Esta postura de apertura intelectual explica el lugar preeminente ocupado por los intelectuales franceses disidentes del comunismo. No se debe sin embargo olvidar que tanto los autores traducidos, como buena parte de los editores argentinos que evocaremos, desarrollaron su militancia y maduraron sus reflexiones en este ámbito. Entre los primeros, algunos rompieron con el PCF justamente con motivo del Mayo francés. Lo que aparece formulado como un rechazo al comunismo resultó ser una alternativa política, una respuesta distinta a interrogantes similares. Compartían además ciertos rasgos comunes tales como la importancia concedida a los trabajadores como actor central de la revolución. Por lo tanto, apuntamos a concebir estos nuevos proyectos editoriales como espacios de diálogo bastante abiertos, reflejo del creciente policentrismo del comunismo a escala internacional, de una fragmentación y reconfiguración del campo de la izquierda marxista.

Entre los documentos bajo estudio, se destaca el formato de la compilación de artículos.[2] Entre los autores, encontramos a personalidades de tendencias y trayectorias distintas, aunque se pueda discernir un patrón que tiende a repetirse: casi todos los autores que hemos relevado nacieron en la década de 1910 o de 1920, muchos fueron resistentes durante la Segunda Guerra Mundial, miembros o "compañeros de ruta" del PCF, opositores a la Guerra de Argelia, antes de acercarse a

[2] Gorz, A., Mandel, E., Lettieri, A., Santi, P., Martinet, G. y Barjonet, A. (1969). *Francia 1968 ¿una revolución fallida?* Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente; Gorz, A., Vincent, J.-M., Mandel, E., Mazure, P. y Barthes, R. (1969). *París, mayo 1968. La prerrevolución francesa*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo; Sartre, J.-P., Pingaud, B. y Mascolo, D. (1973). *Op. cit.*

nuevas formaciones políticas en los años siguientes.[3] Fueron entonces por lo general militantes, pero antes que nada eran intelectuales reconocidos, con una carrera ya desarrollada en el periodismo o en la academia. Vemos entonces que las voces consideradas como legítimas eran las de figuras cuya imagen estaba ya consolidada a nivel nacional e internacional, institucionalizada. Del lado de los editores argentinos, receptores de la información, encontramos también a una mayoría de universitarios alejados del comunismo. Si bien todos tenían ya una trayectoria destacable en el mundo de la escritura y de la edición, pertenecen a generaciones más jóvenes que sus pares franceses, con algunos incluso nacidos en los años cuarenta.

El presente capítulo pretende entonces analizar las redes que integraban las editoriales asociadas a la "nueva izquierda intelectual" argentina y examinar su relación con otros sectores de la izquierda –el comunismo en particular– y su inserción en el campo cultural uruguayo. Buscaremos arrojar luz sobre la recepción en este país de la representación del Mayo francés construida desde Argentina, condicionada tanto por las circulaciones transnacionales específicas del campo cultural y editorial, como por las coordenadas del debate sobre las "vías de la revolución" desarrollado a escala local. En esta perspectiva, presentaremos en un primer tiempo el surgimiento de nuevos proyectos editoriales en los sesenta en Argentina. Nos preguntaremos cómo la presencia de la compilación de artículos como formato privilegiado impactó en las temporalidades de la labor editorial y en las redes de circulación de información. Nos adentraremos en un segundo apartado en el contenido de los documentos publicados sobre el Mayo francés y su recepción en Uruguay.

I/ Redes de las editoriales de la "nueva izquierda" argentina

En base al relevamiento de títulos de autores franceses anunciados en *Marcha* entre 1967 y 1969, hemos podido comprobar la distribución de numerosas editoriales argentinas en Montevideo, entre las cuales varias eran proyectos asociados a la

[3] André Gorz, Bernard Pingaud y Ernest Mandel nacieron los tres en 1923. Resulta llamativo que esos intelectuales de la "nueva izquierda" no fueran especialmente jóvenes, sobre todo si contrastamos con las voces de los líderes estudiantiles del 68.

"nueva izquierda intelectual", por retomar la fórmula de Oscar Terán. La librería Rompición, aparentemente abocada a la difusión de estas editoriales, distribuía Galerna, Tiempo Contemporáneo (en adelante TC), Jorge Álvarez y De La Flor. Estas dos últimas se encontraban también en la librería Atenea. Los libros editados por Galerna, a su vez, se conseguían en la librería de Arca. EUDEBA, por su parte, contaba con su propio punto de venta en la capital uruguaya. Todas estas librerías estaban concentradas en una zona céntrica, en unas pocas cuadras de las calles Tristán Narvaja y Colonia, cercanas al edificio central de la universidad y al IAVA, lugar clave de la protesta estudiantil de secundaria. La editorial Carlos Pérez se podía de hecho encontrar directamente en la Librería de la Universidad y en la Fundación de Cultura Universitaria (FCU). Más generalmente, dichas librerías distribuían editoriales que promovían la nueva narrativa de los autores del *boom* y la conformación de un sentimiento nacional y latinoamericanista. Ya hemos evocado Arca, la editorial de Ángel Rama, que dio gran visibilidad a los escritores uruguayos y de la región. En la librería Atenea se podían encontrar las publicaciones de la Casa de las Américas. Las editoriales argentinas que presentaremos a continuación integraban entonces el panorama de las lecturas a las cuales podían acceder los montevideanos, y en particular los jóvenes que frecuentaban los centros de estudio linderos a las librerías mencionadas.

Esta miríada de proyectos editoriales argentinos surgió en los sesenta, constituyendo los nexos de una red de personalidades que se convirtieron en figuras clave del campo cultural de la izquierda no comunista del momento: Galerna, TC, *Pasado y Presente* (en adelante *PyP*), Signos, De La Flor, Rodolfo Alonso, pero también Carlos Pérez o La Rosa Blindada. EUDEBA y el CEAL tuvieron por su parte un rol clave en la difusión masiva y la democratización de los autores e ideas promovidos.[4] Como se verá en el presente capítulo, casi todas estas editoriales publicaron documentos relacionados al Mayo francés, lo cual nos permite afirmar que dichos acontecimientos tuvieron una recepción amplia en este ámbito y fueron un tema de interés compartido.

[4] Guerrero, D. (1972). "El Mayo francés". *Transformaciones*, n°42, Buenos Aires: CEAL; Suárez, C. (1973). "Las luchas estudiantiles". *Transformaciones*, n°106, Buenos Aires: CEAL.

Si bien existen antecedentes como las editoriales Praxis u Horizonte, empezaremos nuestro panorama en 1963 en torno a la figura de Jorge Álvarez, quien creó su sello del mismo nombre ese año. Hasta 1969, se dedicó a publicar tanto autores argentinos –David Viñas o Manuel Puig– como intelectuales franceses, Roland Barthes, por ejemplo.[5] Ese mismo año, varias figuras que reivindicaban una apertura intelectual hacia otras tendencias del marxismo y un afán crítico dentro del comunismo se vieron expulsadas del PCA y entraron en este escenario emergente de la "nueva izquierda".[6] Por un lado, un grupo liderado por José Luis Mangieri fundó La Rosa Blindada, agregando al proyecto una revista del mismo nombre que funcionó entre 1964 y 1966.[7] Esta editorial fue importante en la introducción de la corriente maoísta y de la teoría foquista en Argentina. Por otro lado, José María Aricó creó la revista cultural *PyP*. Aunque este emprendimiento duró solamente dos años, volvió con mayor presencia a partir de 1968 y la creación de los *Cuadernos de PyP*.[8] Como lo analiza Adriana Petra, en el trasfondo de la emergencia de esta editorial estuvo un conflicto en torno a las emergentes ciencias sociales desarrolladas desde la mitad de los cincuenta en el ámbito de la universidad "reformista", según la expresión usada para designar esta institución durante el período que siguió el gobierno de Perón (1946-1955). Según plantea esta historiadora, "el comunismo argentino se manifestó refractario frente a las innovaciones teóricas provenientes de las ciencias sociales, en las que advertía una amenaza al monopolio que hasta entonces ejercía sobre el marxismo".[9] Frente a esta rigidez doctrinal del PCA, un grupo de jóvenes decidió impulsar en Córdoba el proyecto de *PyP* como alternativa

[5] Álvarez, E. (2013). *Op. cit*., p.145.

[6] Celentano, A. (2014). "El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)". *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, UNLP, FHCE, Departamento de Sociología: La Plata, p.1.

[7] Katchadjian, G. (2007). "La Rosa Blindada. Entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria". *IV Jornadas de jóvenes investigadores*, UBA / IIGG: Buenos Aires; Kohan, N. (ed.) (1999). *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

[8] El intento de volver a publicar *Pasado y Presente* en 1973 –quizás alentado por la coyuntura política, la organización de elecciones en marzo de ese año, la posibilidad de retorno del peronismo y sus evoluciones internas– no prosperó más allá de dos números.

[9] Petra, A. (2010). "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural", en Agüero, A. C. y García, D. (eds.). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. La Plata: Al Margen, p.213-240, p.218-219.

marxista, abierta a la discusión con nuevas corrientes como el maoísmo y el trotskismo (mediante, por ejemplo, la publicación de textos de Isaac Deutscher), así como a ideas desarrolladas por intelectuales italianos (la obra de Gramsci, pero también el operaísmo o el policentrismo de Togliatti), a fin de analizar la crisis del comunismo internacional.[10] En esta revista se reprodujo por ejemplo los textos de la polémica desatada entre Althusser y varios autores italianos en torno a Gramsci, los cuales fueron también publicados por la revista uruguaya *Praxis*, animada por las mismas veleidades críticas desde el comunismo.[11] A su vez, esta postura respecto del dogmatismo del PCA explica, según señala Marisa Silva Schultze, que los animadores de *PyP* no hayan tenido visibilidad en la revista del PCU *Estudios* (que en cambio mantenía estrechos vínculos con Héctor Agosti, señero intelectual del PCA).[12] Varios de los integrantes del equipo editorial de *PyP*, por otra parte, realizaron sus posgrados en Francia, facilitando la introducción de los intelectuales de este país.[13] Nos gustaría indicar que tanto *PyP* como La Rosa Blindada no parecen haber sido portavoces de agrupaciones políticas que se estaban conformando en esos años, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), fusión de varias agrupaciones trotskistas realizada en 1965,[14] o el Partido Comunista Revolucionario (PCR, maoísta) creado en 1968 de una escisión con el PCA. Trataron en cambio de sustentar una posición de crítica y apertura intelectual.

El golpe de Estado de 1966 y la toma del poder por Onganía provocaron, ese mismo año, la clausura de la revista *La Rosa Blindada* y –en reacción a la "noche de

[10] Sobre la recepción de Gramsci, véase *Ibid.*; Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. Sobre la recepción del maoísmo: Celentano, A. (2014). *Op. cit.*; Id. (2013-2014). "El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periódicos para una práctica política". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°14, p.151-165.

[11] Althusser, L., Baladoni, N., Dal Sasso, R., Della Volpe, G. y Gruppi, L. (1968). *Op. cit.*

[12] Silva Schultze, M. (2009). *Op. cit.*, p.147-148.

[13] Petra, A. (2010). *Op. cit.*, p.222-224.

[14] A principio de 1968 una fracción del PRT se separó del partido con motivo de una desavenencia sobre la cuestión de la lucha armada. El PRT, entonces favorable a la guerrilla, estaba bajo el mando de Mario Roberto Santucho. Así, se recordó que, al asistir a las protestas callejeras parisinas en el 68, Santucho habría dictaminado su "bajísimo nivel de violencia en las acciones de masas". Seoane, M. (1991). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Editorial Planeta, p.112-113.

los bastones largos"– a la renuncia de Spivacow a la cabeza de EUDEBA. El campo editorial argentino asociado a la "nueva izquierda" siguió sin embargo ampliándose, en particular a finales de los sesenta. De hecho, la intervención de la universidad por el gobierno posiblemente fortaleció el rol central de las revistas y editoriales en la circulación de ideas y la difusión de conocimientos. Ya hemos mencionado la aparición en 1968 de los *Cuadernos de PyP*. Jorge Álvarez había inaugurado el año anterior otro sello editorial, De La Flor, dirigido por Daniel Divinsky. Impulsó también, ese mismo año, la creación de Tiempo Contemporáneo, bajo la dirección de Alberto Serebrisky y Natalio Wisniacki, con el papel clave de la escritora Pirí Lugones. Las similitudes entre los catálogos de Jorge Álvarez y TC tienen, tal como lo indica el historiador Emiliano Álvarez, una explicación: el editor argentino "necesita[ba] generarse su propia competencia para construir un mercado más sólido y dinámico dentro de la edición de libros que responden a la constelación ideológica de la 'nueva izquierda'".[15] Como en el caso de *PyP*, se trataba de construir un espacio de diálogo, desde una postura intelectual, entre diversos campos como el marxismo, el estructuralismo y la vanguardia literaria. Son a su vez dos ex empleados de Jorge Álvarez quienes crearon las editoriales Galerna y Carlos Pérez, respectivamente en 1967 y 1968, evidenciando una clara filiación. Carlos Pérez, donde se desempeñó por ejemplo una joven Beatriz Sarlo, funcionó hasta 1976, cuando su clausura fue sentenciada por el gobierno de Jorge Rafael Videla. Esta editorial se dedicaba en primer lugar a publicar textos políticos, dando visibilidad a autores como Ernest Mandel o David Viñas.[16] Guillermo Schavelzon, el fundador de la Galerna, fue también en 1969 al origen de la revista *Los Libros*, donde aparecen múltiples objetos de interés ya evocados, como el estructuralismo, la obra de Sade, las nuevas ciencias de la comunicación impulsadas por Eliseo Verón o los autores de la Escuela de Fráncfort. El director de *Los Libros*, Héctor Schmucler, había ido a Francia a estudiar

[15] Álvarez, E. (2012-2013). "Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°13, p.143-155, p.143.

[16] *Ibid*., p.145. Sobre la editorial Carlos Pérez, véase también el testimonio de Beatriz Sarlo en: Agüero, A. C. y Tarcus, H. (2009-2011). "Encuesta sobre librerías, libros, editoriales y lecturas". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°10/11/12, p.159-175.

con Roland Barthes. A su regreso, fundó esta revista y los *Cuadernos de PyP* junto con Aricó. Aricó y Schmucler participaron además en Signos –último brote en este campo editorial asociado a la "nueva izquierda"– que rápidamente fusionó con Siglo XXI, después de un breve pero intenso trabajo editorial en 1970 y 1971.[17] Como en el caso uruguayo, el golpe de Estado ocurrido en Argentina en 1976 puso un fin a estos proyectos editoriales e intelectuales.

Enfocándonos a continuación en las compilaciones de artículos traducidos –dejando de lado los libros y los textos escritos por autores argentinos– examinaremos la procedencia de los textos publicados por estas editoriales que trataron el Mayo francés. Las redes que esbozaremos resultan ser estructuradas por afinidades tanto intelectuales como políticas –aunque no determinadas por condicionantes partidarias– que muestran una cierta apertura y flexibilidad, reflejo de la dispersión de las agrupaciones de izquierda y del proceso de gestación de alternativas al comunismo, en su forma estalinista en particular.

Las compilaciones editadas por *PyP* y TC (Ilustración 12 y 13) retoman ampliamente textos de la revista francesa *Les Temps Modernes*, una publicación periódica mensual creada en 1945 por Jean-Paul Sartre y Simone de Beauvoir, editada por Gallimard.[18] Enfocada tanto en temas de actualidad como en literatura, fue un referente del campo cultural francés y una tribuna privilegiada contra la Guerra de Argelia. Durante los años cuarenta y cincuenta, se ubicaba dentro de la esfera de los "compañeros de ruta" del PCF, conservando sin embargo siempre la libertad de emitir críticas, hasta que se fue distanciando. En el volumen de *PyP*, se agradece a André Gorz –integrante del comité de redacción– por la autorización de reproducción de los textos de *Les Temps Modernes*. Gorz era un intelectual marxista ampliamente difundido en editoriales latinoamericanas, muchas veces en compilaciones que apuntaban a alimentar un diálogo entre marxismo, sartrismo y

[17] García, D. (2009-2011). "Signos. Notas sobre un momento editorial". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°10/11/12, p.149-158.

[18] Sobre esta revista, véase Boschetti, A. (1985). *Sartre et* Les Temps Modernes. *Une entreprise intellectuelle*. París: Éditions de Minuit.

marcusianismo.[19] Introductor en Francia de las corrientes marxistas italianas y de la obra de Lelio Basso, Gorz tuvo una recepción positiva en las editoriales argentinas, incluso cuando su radicalización llevó a su alejamiento tanto de la revista sartriana como de *Le Nouvel Observateur* (Gorz participó en la creación de este semanario junto con Jean Daniel, después de haber dejado *L'Express*). Mientras su polémico artículo "Détruire l'Université" –publicado en abril 1970 en *Les Temps Modernes*– provocaba la renuncia de Jean-Bertrand Pontalis y Bernard Pingaud, Schavelzon pedía su traducción y publicación en la colección "Serie menor / ensayos" de Galerna,[20] ya integrada por *La sociedad carnívora* de Marcuse, serie de conferencias sobre el Mayo francés, cuyo título se refiere al eslogan de mayo "La société est une fleur carnivore".[21]

[19] Textos de su autoría se encuentran en múltiples editoriales argentinas y mexicanas como *Cuadernos de Pasado y Presente*, Siglo XXI, FCE, Carlos Pérez, Era o Grijalbo. Varias de estas publicaciones fueron encontradas en la biblioteca del Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC).

[20] Carta de Guillermo Schavelzon a André Gorz, 20 de octubre 1970. 371GRZ/47/1. Fond André Gorz. Sollicitations pour des articles. IMEC.

[21] Marcuse, H. (1969). *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Galerna. La edición y traducción de esta obra estuvo a cargo del escritor Miguel Grinberg, integrante de una literatura *beat* argentina, que evocaremos en el próximo capítulo.

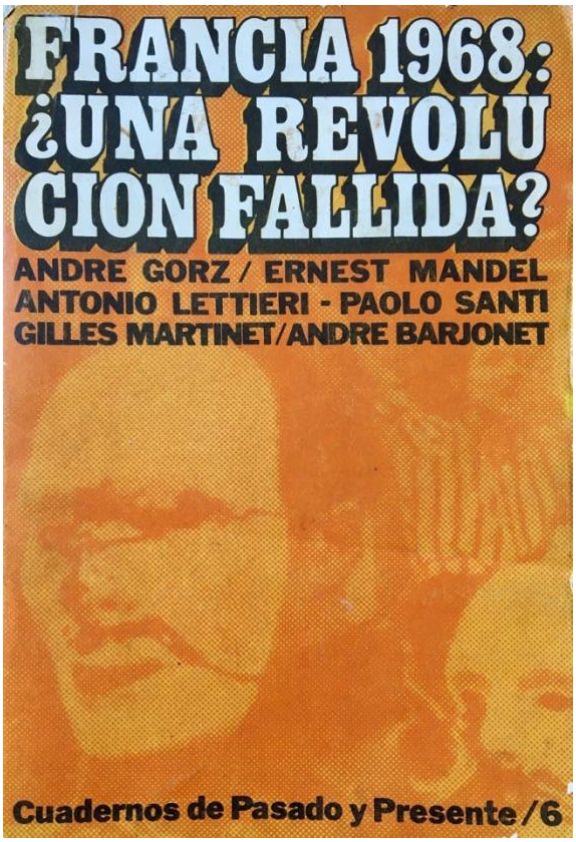


Ilustración 12. Cuadernos de Pasado y Presente *(Tapa)*

Ilustración 13. Tiempo Contemporáneo (Tapa)

Los textos extraídos de *Les Temps Modernes* provienen casi exclusivamente del número de agosto-septiembre de 1968. En la contratapa de TC se menciona un primer número escrito "al calor de los hechos" (la edición de mayo-junio 1968) y se anuncia la reproducción de textos posteriores que constituyen un inicio de "elaboración teórica de esas experiencias". Dos de ellos, uno de André Gorz y uno del economista trotskista belga Ernest Mandel, aparecen en ambas compilaciones. La comparación entre estas dos publicaciones nos permite comprobar que se trata de traducciones distintas, y no de una única traducción al español que se difundió luego. El equipo de redacción de la revista francesa probablemente era propenso a autorizar la

reproducción y traducción de su contenido, condición material a la diseminación de sus ideas.

En el caso de TC, resulta llamativo que se haya reproducido la integralidad del dossier sobre el movimiento obrero –motivado por el Mayo francés y la invasión a Checoslovaquia– salvo para un texto de Michel Johan titulado "La CGT et le mouvement de mai", quizás por ser demasiado condescendiente con el sindicato comunista, o por haber optado por otro enfoque temático y analítico. Efectivamente, en cambio, se agregó "L'écriture de l'événement" de Roland Barthes publicado en *Communications*, ya evocado en varias ocasiones. Esta elección se puede entender como una de las etapas de integración del estructuralismo, y en particular del semiólogo francés, por la editorial argentina. Jorge Álvarez ya había impulsado este proceso a fines de los sesenta, al publicar en 1967 el primer trabajo de Barthes, *El grado cero de la escritura*, y a intelectuales argentinos que se reapropiaron las tesis estructuralistas, tales como Eliseo Verón y Oscar Masotta.[22] En TC, el interés por este autor, y más generalmente por las ideas desarrolladas en *Communications*, se fue manifestando con mayor nitidez con la publicación en 1970 de una compilación titulada *Análisis estructural del relato* y la creación dos años después de la colección "Comunicaciones", dirigida por Verón (quien había conocido a Barthes durante su estancia en Francia) y abocada a la divulgación de contenidos publicados por la revista francesa.[23]

En el volumen de *PyP*, además de textos de *Les Temps Modernes*, aparecen artículos originalmente publicados en *Problemi del Socialismo*, agradeciendo a su director, Lelio Basso. El jurista italiano creó esta revista en 1958, la cual fue su tribuna privilegiada hasta su muerte y el cierre de la revista veinte años después.[24] Esta publicación fue el resultado de su recorrido político como Secretario General del Partito Socialista Italiano (PSI) en los años cuarenta y apartado durante el período más duro del estalinismo, caracterizado en Italia por una alianza entre el PSI y el PCI

[22] Álvarez, E. (2012-2013). *Op. cit*., p.149.

[23] *Ibid*.

[24] Monina, G. (2014). "'Problemi del socialismo'. Le origini della rivista di Lelio Basso". *Parolechiave*, Fondazione Basso, vol.2, julio-diciembre, p.183-198.

(Partito Comunista Italiano). Volvió después a ser una personalidad clave en el campo de las izquierdas italianas. Se encontraba, por ejemplo, entre los integrantes del Tribunal Russell, con una gran influencia en el campo jurídico y en la reflexión en torno a la cuestión de las dictaduras en América Latina en los años setenta.[25] Si bien siguió actuando en la esfera comunista, se abrió durante sus años de alejamiento a otras tendencias de la izquierda, por ejemplo mediante su amistad con Gilles Martinet.[26] Administrador de *Le Nouvel Observateur*, Martinet fue uno de los fundadores del PSU en 1960. Esta agrupación juntó a tendencias muy diversas que apuntaban a construir una izquierda distinta tanto del comunismo como del socialismo de la SFIO, denunciado por su participación en la crisis del Canal de Suez y en la continuación de la Guerra de Argelia, bajo la gobernanza de Guy Mollet. Tuvo su apogeo en torno al Mayo francés, y bastante rápidamente las pugnas internas y la refundación del Partido Socialista provocaron su declive.

El sector de la izquierda constituido en esos años en torno al PSU y a la CFDT es generalmente llamada "segunda izquierda", y tiene una presencia apreciable en TC y *PyP*, la cual podemos relacionar tanto con la importancia otorgada a las voces disidentes del PCF como con las relaciones entre estos sectores de la izquierda francesa y el marxismo italiano, promocionado en particular en la revista cordobesa. Así encontramos en *PyP* un texto de André Barjonet publicado originalmente en *Problemi del Socialismo*.[27] La trayectoria de Barjonet en torno al 68 fue particularmente mediatizada, por su radicalidad, pero también quizás por ser bastante representativa del recorrido de varias figuras militantes en ese momento. Efectivamente, dirigente de la CGT, abandonó todas sus responsabilidades en mayo de 1968. En un texto donde presenta las razones de su abrupto distanciamiento,

[25] Filippi, A. (2010). "Lelio Basso y Norberto Bobbio. Una relación muy especial en la cultura jurídica italiana". *Jueces para la democracia. Información y debate*, Asociación Jueces para la democracia, n°68, p.34-43. La presencia en el Tribunal Russell, además, de personalidades como Sartre, De Beauvoir o Deutscher, deja pensar que fue una importante instancia en el establecimiento o fortalecimiento de ciertas redes internacionales, al mismo tiempo que éstas permitieron la organización de tal evento.

[26] Colozza, R. (2012). *Op. cit.*

[27] Sobre la biografía de André Barjonet: https://maitron.fr/spip.php?article15722. La nota incluye su carta de renuncia a Georges Séguy con fecha del 24 de mayo 1968.

explica: “si dejé la CGT, es sobre todo porque los dirigentes no supieron o quizás no quisieron ver que la situación en la cual estamos es verdaderamente revolucionaria”.[28] Se reorientó luego hacia una militancia desde la base, en la CFDT y en el PSU. En la misma compilación aparece un documento de este mismo partido redactado por Manuel Bridier, entonces integrante del buró nacional.[29] En este ámbito partidario, Bridier fue en 1965 uno de los fundadores del CEDETIM, asociación enfocada en las problemáticas relacionadas al Tercer Mundo.[30] En TC, encontramos también el texto de un dirigente del PSU, Jean-Marie Vincent, con una actividad importante desde los inicios de la agrupación.[31]

Tenemos finalmente una compilación editada originalmente por Losfeld y en su versión traducida por Rodolfo Alonso, editor, pero sobre todo escritor, poeta y traductor, también colaborador de la revista *Mundo Nuevo*. La compilación fue publicada en 1973 y reproduce tres textos escritos dos años antes, que conforman una polémica en torno a la cuestión del rol del intelectual después de 1968. El primero es de Sartre, sacado de *L'idiot international*, periódico producto del 68 francés. Los otros dos provienen de *La Quinzaine Littéraire*, revista creada en 1966 por Maurice Nadeau y François Erval. Nadeau tuvo un largo recorrido como editor y crítico literario, en *L'Express* por ejemplo. Fue editor de autores como Sade, Barthes, Morin, Borges u Octavio Paz. Erval, por su parte, también editor y colaborador de *L'Express*, se destacó por su actividad en Gallimard, uno de los grandes grupos editoriales de la época, donde contribuyó a la difusión del estructuralismo a principio de los sesenta.[32] Uno de dichos textos procedentes de *La Quinzaine Littéraire* fue redactado por Bernard Pingaud, integrante de *Les Temps Modernes*, ya mencionado,

[28] Barjonet, A. (1968). *La révolution trahie de juin 1968*. París: John Didier. Citado en Vigreux, J. y Ranc, E. (2008). “La direction et les députés du PCF à l'épreuve de mai-juin 68”. *Parlement[s]. Revue d'histoire politique*. PUF, n°9, p.80-95.

[29] Sobre la biografía de Manuel Bridier: https://maitron.fr/spip.php?article17940.

[30] Según hemos podido observar en los fondos del PSU, el CEDETIM fue inicialmente abocado al espacio de las antiguas colonias africanas, desarrollando un interés por América Latina solamente en los setenta, en relación con el problema de los regímenes dictatoriales en la región.

[31] Sobre la biografía de Jean-Marie Vincent: https://maitron.fr/spip.php?article182844.

[32] En esta misma editorial trabajó Roger Caillois –cercano al equipo de *Sur* y en particular de Victoria Ocampo– como director de la colección “La Croix du Sud” e introductor en Francia de la literatura latinoamericana.

y el otro por Dionys Mascolo, quien se desempeñó también como editor en Gallimard. Si recordamos que Gallimard editaba *Les Temps Modernes* y si agregamos a eso el hecho de que, entre los autores franceses traducidos por Rodolfo Alonso, por lo menos tres –Marguerite Duras, Antonin Artaud y Paul Valéry– fueron en esos años originalmente editados por Gallimard, podemos empezar a vislumbrar redes establecidas entre estos distintos actores y entender la elección de Rodolfo Alonso en relación con dichas redes.

Si bien hemos relevado libros o fascículos, es notable la presencia de las compilaciones de textos, formato promovido por editores como Jorge Álvarez con el propósito de responder a las expectativas de un nuevo público de lectores que quería "ponerse al día", obligando a proveer información con mayor eficiencia. La práctica editorial –al opuesto de la prensa diaria– obliga a una importante selección de la información, a una coherencia editorial, al desarrollo de un proyecto cultural, haciendo de los editores receptores activos y con amplios espacios para actuar. En este sentido, recurrir a la compilación permite proveer a los lectores una información más abundante y diversificada, tanto desde el punto de vista de las ideas como de los autores, y proponer textos de procedencias distintas. Este incremento de los textos en circulación se vio además alentado por la ampliación del público de lectores –en relación con la explosión de la matrícula en secundaria y en la universidad– y por mejoras técnicas y la consiguiente baja de los costos de producción, permitiendo una mayor accesibilidad. Optar por la compilación constituía una respuesta a la demanda de los lectores, pero parece también reflejar la apertura de las editoriales a varias disciplinas y corrientes de ideas. La compilación se convertía efectivamente muchas veces en un espacio de encuentro y diálogo entre tendencias políticas o filosóficas (como en el caso del marxismo y del sartrismo). Se realizaba de este modo una reconfiguración del sentido de los textos publicados. Cada uno integraba originalmente otro núcleo documental que le otorgaba cierto significado. Eran luego seleccionados, traducidos y publicados según otra lógica, otro sentido de conjunto. Si agregamos a eso la posibilidad para los editores de insertar un prólogo explicitando la elección de los textos, justificando su ordenación y agregando nuevos elementos

de análisis, vemos que las compilaciones ofrecían la posibilidad de una amplia reapropiación y libertad argumentativa.

La reproducción de los textos parece basarse en redes relativamente informales e interpersonales, como lo deja suponer el agradecimiento de *PyP* a André Gorz y Lelio Basso. La selección de artículos podía entonces ser motivada por una facilidad de acceso, una cierta fluidez en la circulación, sin implicar necesariamente contratos o cláusulas de exclusividad como en el caso de los libros o de ciertos periódicos. Los artículos eran vehículos de ideas para sus autores, haciendo de su difusión –sobre todo internacional– una herramienta intelectual y política, sin tener que someterse a las reglas del mercado editorial. Además, para las pequeñas editoriales de la "nueva izquierda" argentina, los contratos para la reproducción de libros, que podían implicar la adquisición de un derecho exclusivo en un país o un idioma, quizás eran económicamente difíciles de obtener.

Terminaremos con unas observaciones sobre la temporalidad y el objetivo de la publicación de los textos, mediante la comparación con el número de *Cuadernos de Marcha*, que cobra también la forma de una compilación. En el caso de la revista uruguaya, los textos fueron publicados en julio, es decir muy rápidamente después del Mayo francés, acercándose a la inmediatez, si tenemos en cuenta el proceso de selección, traducción y edición. En el caso de *Le Nouvel Observateur*, por lo menos, hemos podido conjeturar que *Marcha* había obtenido un contrato para la reproducción de los contenidos del semanario francés. Se trataba entonces de juntar información entre la que se encontraba enseguida disponible, respondiendo a la necesidad de informar, aunque no fuera el relato factual de la prensa diaria. En las compilaciones argentinas, en cambio, se observa una mayor distancia temporal. Efectivamente, tanto los *Cuadernos de PyP* como TC publicaron en el primer semestre de 1969 textos que fueron escritos en torno a agosto 1968. En el caso de los textos traducidos por Rodolfo Alonso en 1973, habían sido publicados dos años antes. El tiempo transcurrido, a la vez que libera de la necesidad de informar, agrega una exigencia analítica de la que carecían los primeros textos escritos "al calor de los hechos". Permite también vislumbrar un voluntarismo en la toma de contacto y la

solicitud de reproducción, probablemente mediante el intercambio de correspondencia. Estas compilaciones se ubican entonces entre el tiempo corto de la información y el tiempo largo de la edición, lo cual corresponde, como veremos a continuación, al objetivo de reflexionar sobre el Mayo francés, sacar las lecciones de sus errores y carencias, para pensar la revolución, camino hacia la transformación completa de la sociedad.

II/ El Mayo francés entre el pasado y el futuro de la revolución

Los cables de agencias privilegiaron la descripción factual de los hechos, dando un lugar preponderante a la violencia callejera y a la política nacional. En *Marcha*, se trató de articular información y análisis de los hechos, revelando una incomodidad con respecto a la interpretación de los acontecimientos y una falta de distancia que explican que el relato estuviera enfocado en la figura de De Gaulle y en los líderes estudiantiles, relegando a los trabajadores a un segundo plano. En cambio, la representación del Mayo francés elaborada en el ámbito comunista tendió a marginar el protagonismo de los estudiantes, a favor de la huelga general y de la actuación del PCF y la CGT. Incluso las voces intelectuales disidentes, a pesar de sus críticas, reafirmaron el principio de la lucha de clase y el lugar central de los trabajadores y del aparato comunista en pos de una revolución exitosa. En los documentos que evocaremos en este apartado, se sigue dando cabida a la voz de los intelectuales, con el afirmado objetivo de pensar el futuro de la revolución fuera del tradicional predominio comunista sobre la izquierda, marxista en particular.

Medir la recepción de estos textos en Uruguay es una tarea difícil. No obstante, la distribución de las editoriales argentinas en Montevideo y la fama de los autores franceses traducidos permite suponer que sus publicaciones tuvieron eco entre los lectores uruguayos que se interesaban en el debate sobre las "vías de la revolución" que a nivel local animaban señeras figuras como Rodney Arismendi, Abraham Guillén o Carlos María Gutiérrez.[33] Dentro de un campo cultural principalmente

[33] Arismendi, R. (1962). *Op. cit.*; Id. (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos; Guillén, A. (1969b). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Andes. Carlos María Gutiérrez desarrolló sus tesis esencialmente en la prensa, en *Marcha* en

enfocado en lo nacional y lo latinoamericano, las publicaciones argentinas proveyeron entonces otros insumos para quienes se interesaban en los debates sobre la revolución y el rol de la juventud que se desarrollaban en otros espacios. Prueba de la recepción del Mayo francés en Uruguay y su inserción en los debates animados localmente, con una visión similar a la de los textos publicados por las editoriales argentinas, es la temprana referencia a la protesta en Francia en un documento del MLN. Leemos en este texto titulado "documento n°3", redactado en mayo 1968, dedicado a la estrategia y futuro de la organización:

> Unos centenares de estudiantes franceses actuando en un momento propicio, convierten en cruento uno de los habituales choques con la policía.
> Al otro día son todos los estudiantes los que luchan contra la policía en las calles de París. Y luego un par de centrales obreras anquilosadas cuyos dirigentes no han hecho otra cosa que ajustar salarios desde tiempos inmemoriales, se ven obligadas a sacudirse el polvo y decretar el paro más grande de la historia de Francia.
> Y la onda se expande; también los campesinos se suman a la movilización y el gobierno se tambalea.
> Y si no cae es porque el movimiento no cuenta con una organización atrás para el asalto al poder de modo definitivo, en momentos en que el Estado se hallaba completamente paralizado.[34]

Este documento evidencia a su vez la importancia de la estrategia por sobre la teoría.[35] El Mayo francés constituía entonces un ejemplo concreto, cuya comprensión era oportuna para los que pretendían desentrañar los requerimientos de una revolución plena y duradera, vista por muchos como alcanzable, si no inminente. A pesar de que se apoyaran también en referencias teóricas, las compilaciones de textos estudiadas en el presente apartado otorgan por ejemplo un lugar importante a los casos ilustrativos, sean contemporáneos o históricos.

Antes de adentrarnos más detenidamente en el análisis del contenido de los textos publicados, evocaremos algunas explicaciones a la recepción de la

particular. Véase por ejemplo: Gutiérrez, C. M. (1967). "Bolivia, otra forma de la guerrilla". *Marcha*, 12 de mayo; Id. (1968). "Las tareas del Che". *Marcha*, 11 de octubre.

[34] MLN (1968). "Documento n°3", mayo. Disponible en: https://cedema.org.

[35] En torno a los debates sobre teoría y estrategia en esos años, véase Mangiantini, M. (2012). "La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.9, n°3, primavera, p.41-66.

representación del Mayo francés que ofrecen. Dicho de otra manera, ¿por qué fueron seleccionados y publicados estos documentos? En primer lugar, este relato producido por corrientes de la izquierda revolucionaria que apuntaban a la elaboración de alternativas al comunismo, llevó a dichas corrientes a ubicarse en un espacio de pugna por la definición de la estrategia revolucionaria, a proponer respuestas distintas a problemáticas compartidas con el comunismo. Pensar el lugar del Mayo francés dentro del proceso revolucionario internacional equivale aquí a reflexionar acerca de sus enseñanzas para la práctica del camino hacia el socialismo. Constituía entonces un insumo para discusiones que atravesaban las izquierdas e impactaban tanto los intelectuales y editores argentinos como los lectores uruguayos. Resulta llamativo que, en casi todos los textos publicados, se empieza por justificar el interés de la comprensión del Mayo francés, considerado como un acontecimiento de alcance mundial: un verdadero intento revolucionario, cuyas carencias tienen que ser debidamente señaladas para no repetir los mismos errores, sea en Europa o en el Tercer Mundo. Incluso una revista como la argentina *Cristianismo y Revolución*, particularmente impermeable a los acontecimientos franceses (no se registran ningún artículo sobre el tema en 1968), publica un breve texto para el primer aniversario del Mayo francés en el cual se señala que es necesario "recapitular para no equivocarse nuevamente [...], recapitular, también, para extraer las consecuencias que a los latinoamericanos y revolucionarios interesan directamente".[36] Además de la afirmación de la necesidad de sacar las "lecciones de Mayo", es omnipresente la idea según la cual los acontecimientos franceses son una etapa, un paso más hacia una revolución exitosa. Florecen expresiones tales como "prerrevolución francesa", "todavía todo es posible", "para continuar Mayo" o "esto es sólo el comienzo, continuemos el combate". Gilles Martinet, por su parte, establece un paralelo con la Revolución rusa al explicar que los animadores del Mayo francés –y en primer lugar su propio partido, el PSU– "no se preocuparon por los resultados inmediatos; vivían

[36] Castelli, S. (1969). "Francia, Mayo, barricadas". *Cristianismo y revolución*, n°16, segunda quincena de mayo, p.18-19. Según señala la historiadora Moira Cristiá, se publicaron también la reproducción de un afiche del Mayo francés traducido al español y de ilustraciones sacadas de la prensa francesa, tales como las caricaturas de Siné y Wolinski en *L'Enragé*, periódico creado en mayo del 68. Cristiá, M. (2011). "Reflejos imaginarios entre Francia y Argentina. Circulación de personas, ideas e imágenes alrededor de mayo del 68". *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*, n°10, mayo.

en 1905, es decir, el momento del 'ensayo general' de la revolución, no de la revolución misma".[37]

En un momento en que se complejizaba el mapa del comunismo y se consolidaban alternativas a la política soviética, el Mayo francés aparecía además como la prueba de la factibilidad de una revolución sin el PCF. Constituía entonces un elemento clave que alteraba las coordenadas del debate sobre las "vías de la revolución", y un argumento rotundo a favor de tendencias menores como el trotskismo o el maoísmo (los "gruspúsculos" en Francia).[38] Como lo explican los trotskistas Daniel Bensaïd y Henri Weber, militantes de la JCR que popularizaron la expresión de "ensayo general", el Mayo francés permitió a los "grupúsculos" –hasta ahora vistos como "folklóricos" o "parásitos políticos"– adquirir independencia política, imponerse en el escenario político de las izquierdas sin definirse solamente en oposición al PCF.[39]

Por otra parte, aunque para muchos latinoamericanos la revolución iba necesariamente a llegar a su plena madurez en el Tercer Mundo, el Mayo francés demostraba que ésta era también posible en los países occidentales desarrollados, donde analistas –con Marcuse como mayor exponente– consideraban que el capitalismo y el desarrollo económico habían adormecido la combatividad de los trabajadores. Esto parece haber sido un elemento de particular importancia para los trotskistas, quienes defendían la idea de "revolución permanente", es decir de un proceso revolucionario internacionalizado, condición de su éxito verdadero y duradero. Así, por ejemplo, Ernest Mandel advertía que

> sólo aprovechando este arsenal, partiendo de estas adquisiciones, el movimiento obrero y revolucionario podrá armarse eficazmente para llevar a cabo la tarea cuya

[37] Martinet, G. (1969). "1905 en Francia". *Francia 1968 ¿una revolución fallida? Op. cit.*, p.136.

[38] Sobre estas tendencias en el contexto francés, véase por ejemplo: Marie, J.-J. (2002). *Le trotskysme et les trotskystes*. París: Armand Colin; Fields, B. (1988). *Trotskyism and Maoism. Theory and Practice in France and the United States*. Nueva York, Westport, Londres: Praeger; Hourmant, F. (2017). *Les Années Mao en France. Avant, pendant et après Mai 68 (1966-1976)*. París: Odile Jacob.

[39] Bensaïd, D. y Weber, H. (1968). *Mai 68. Une répétition générale*. París: Maspero, p.25-27. Fue publicado en español el año siguiente por la editorial mexicana Era.

> posibilidad y necesidad nos confirmaran los acontecimientos de mayo: la victoria de la revolución socialista en los países altamente industrializados de Europa.[40]

Al mismo tiempo, este intento revolucionario en Francia validaba modelos insurreccionales como el de Cuba o de Vietnam y reafirmaba la centralidad de las grandes figuras de la liberación del Tercer Mundo. Esto probablemente contribuye a explicar la amplia recepción del Mayo francés, más allá del evento mediático. No se trataba solamente de una protesta en un país lejano, sino que era además un movimiento que se reapropió los ideales y las figuras del Tercer Mundo. Esta idea es expuesta con particular claridad en el artículo de *Cristianismo y Revolución*, ya mencionado:

> La gran ubre de todos los intelectuales latinoamericanos, la vieja madre respetada, selló la inversión de la antigua dependencia cuando los jóvenes franceses amenazaron al régimen nutriéndose para su batalla del valor de las luchas revolucionarias del Tercer Mundo, con las figuras del Che, de Ho Chi Minh, de Mao, a la cabeza.

Para resumir, el Mayo francés fue un evento que merecía ser recordado y comprendido, como una manera de alimentar el debate sobre las "vías de la revolución" y de reafirmar la centralidad del Tercer Mundo –aquí más específicamente de América Latina– y la combatividad de los movimientos que adherían a la acción directa y la lucha armada.

Desde Argentina, además, la referencia al Mayo francés fue alentada por el Cordobazo, una violenta revuelta de trabajadores y estudiantes que estalló exactamente un año después. Este acontecimiento y su impacto en la producción editorial argentina, con respecto a nuestra investigación, resultan problemáticos por no poder ser vinculados con los sucesos uruguayos. Sin embargo, la receptividad frente a la actualidad y las publicaciones argentinas permite recalcar su relevancia. Por ejemplo, en julio de este mismo año, Gregorio Selser titulaba un número de *Cuadernos de Marcha* "Otro mayo argentino", en el que se relaciona la "Semana de Mayo" de 1810 y el Cordobazo, intercalando entre ambos acontecimientos

[40] Mandel, E. (1969). "Las enseñanzas de Mayo 1968". *Francia 1968 ¿una revolución fallida? Op. cit.*, p.57.

argentinos al Mayo francés.[41] En este caso, entonces, el movimiento cordobés permitió reactivar el Mayo francés, dar a su primer aniversario un tinte particular, una vigencia renovada. En la "advertencia" que precede la compilación de los *Cuadernos de PyP*, José Aricó afirma que "todavía todo es posible". Según señala Horacio Tarcus,

> es que Aricó está escribiendo esperanzado estas líneas en marzo de 1969, en la misma ciudad de Córdoba, en los días mismos que el Cordobazo se está gestando, cuando obreros y estudiantes, como en el Mayo francés, iban convergiendo unos con otros con sus demandas y sus luchas.[42]

Este elemento es efectivamente clave para entender el breve texto del intelectual cordobés, cuando por ejemplo afirma que el Mayo francés "ech[ó] por tierra la concepción de un movimiento universitario que debe realizar su experiencia sin lazos demasiado estrechos con la clase obrera, sin conexión eficaz con ella".[43] Aricó, sin mencionarla explícitamente, parece aquí referirse también a otra revuelta estudiantil arraigada en la ciudad de Córdoba: la Reforma de 1918.

Como hemos visto, la referencia a la Reforma afloró bajo la pluma de Quijano, cuando evocaba el movimiento uruguayo de 1917, según él precursor de los sucesos cordobeses del año siguiente. Esta referencia a la Reforma de 1918, aunque objeto de adaptaciones y reformulaciones, impregnaba también el ámbito universitario uruguayo. Como ha sido analizado por Vania Markarian, las discusiones sobre una reforma de la universidad que desembocaron en la Ley Orgánica de 1958 tomaron a Córdoba como modelo a superar, "como demostración negativa de los límites del movimiento que reconocía allí su origen".[44] En este contexto fue creada en 1957 la revista *Gaceta de la Universidad*, abocada a dar visibilidad a este proceso de renovación, constituyendo una tribuna para los principales protagonistas del mundo

[41] Mons. Podestá, J. (1969). "El vacío de poder se llena con pueblo". *Cuadernos de Marcha*, julio, p.9-12.

[42] Tarcus, H. (2008). *Op. cit.*, p.175.

[43] *Francia 1968 ¿una revolución fallida? Op.cit*, p.7.

[44] Markarian, V. (2019a). "Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)". *Avances del Cesor*, CONICET / UNR, vol.XVI, n°20, junio, p.129-146, p.133. Sobre la Ley Orgánica, véase también; Markarian, V., Jung, M. E. y Wschebor, I. (2008). *1958. El cogobierno autonómico*. Montevideo: AGU; Van Aken, M. (1990). *Op. cit.*, p.97-116.

universitario. El "Plan Maggiolo" de 1967 (del nombre del Rector que trató, sin éxito, de implementarlo) no hace por su parte ninguna referencia a la Reforma de 1918. En 1968 sin embargo, frente al creciente autoritarismo del gobierno y a sus intentos de inmiscuirse en la vida universitaria, la Reforma de Córdoba y su dimensión continental volvieron a ser enarboladas por sectores juveniles radicalizados para denunciar la crisis política y universitaria e incentivar la lucha estudiantil.

La publicación *Gaceta de la Universidad* refleja en cierta medida estas resignificaciones del reformismo desde la universidad uruguaya, además de arrojar luz sobre la articulación discursiva entre 1918 y 1968, probablemente alentada por la fecha aniversario. Si bien el editorial del primer número, publicado en agosto 1957, menciona a la Reforma como un modelo obsoleto, el discurso sobre este referente histórico muestra claras evoluciones a fines de los sesenta.[45] En la edición de julio 1968, encontramos un texto del argentino Gregorio Bermann.[46] Fue un médico psiquiatra que también tuvo un papel importante en el movimiento reformista cordobés. Alejado del comunismo y sensible al proceso chino, era en los sesenta una figura destacada del campo cultural de esta ciudad.[47] Colaboró en el primer número de *PyP* y participó con José María Aricó en la editorial EUDECOR (Editorial Universitaria de Córdoba). En su artículo, sostiene la idea de filiación entre Córdoba y París en pos de reflexionar acerca de la condición de la juventud y del estudiantado en el siglo XX. Usa el Mayo francés para reafirmar la "inusitada actualidad" de las ideas de la Reforma. Hace incluso de la revuelta del 68 una continuación de 1918. Indica por ejemplo que "viajeros que acaban de llegar de París hacen saber que estudiantes portaban cartelones con elogiosas referencias al precursor movimiento de Córdoba de 1918", dando de este modo a la Reforma un alcance internacional, llegando a influir en un lejano país europeo. Frente a un descontento estudiantil

[45] Markarian, V. (2019a). *Op. cit.*, p.134.

[46] Bermann, G. (1968). "Córdoba 1918 – París 1968". *Gaceta de la Universidad*, n°44, julio-agosto, p.18.

[47] Sobre la trayectoria de Bermann, véase por ejemplo Celentano, A. (2006). "Psiquiatría, psicología y política de izquierdas en Argentina del siglo XX. La historia intelectual de Gregorio Bermann". *História Unisinos*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, vol.10, n°1, enero-abril, p.53-64.

generalizado y a una crisis universitaria patente tanto en América Latina como en Europa, los ideales reformistas aparecen aquí reactivados e internacionalizados. En la misma edición de *Gaceta de la Universidad*, aparece asimismo esta idea bajo la pluma de Arturo Ardao, filósofo uruguayo e integrante del equipo de *Marcha*. Su texto, motivado por el cincuentenario de la Reforma, se refiere a la actualidad internacional, en particular francesa.[48] Así, convierte la "hora americana" del Manifiesto Liminar de la Reforma en "hora de toda la cultura universitaria occidental". Como hemos destacado en *Marcha*, además, trae la filiación discursiva a la realidad uruguaya, mencionando esta vez al Primer Congreso Internacional de Estudiantes Americanos de 1908. Ese mismo año se implementó un estatuto universitario que introdujo modalidades de representación estudiantil. Ardao, en un mismo movimiento, coloca entonces a Uruguay a la vanguardia del ideal reformista (por el estatuto de 1908 y la Ley Orgánica de 1958), y el ideal reformista a la vanguardia de los movimientos estudiantiles del 68, en particular en Francia. A tal fin, brinda la siguiente anécdota:

> Medio siglo después, en junio de 1968 –en los exactos días del cincuentenario de Córdoba– en plena insurrección universitaria francesa, con muchas consignas que tanto recuerdan las clásicas agitaciones reformistas latinoamericanas, el Rector de la Universidad de Montevideo –de una Universidad que ha consagrado estatutariamente y dilata a diario el espíritu de la Reforma– recibe del Embajador del Uruguay en París el siguiente cable: "Universitarios franceses solicitan Embajada Ley Orgánica de la Universidad y documentación funcionamiento. Urge envío".

Esta referencia a Córdoba estuvo presente también en Argentina, cuyos ideales fueron reactivados por el Mayo francés y por el Cordobazo, lo cual explica que estos tres episodios se "sobreimprimieran", para retomar una palabra de Horacio Tarcus.[49] En relación con el artículo de *Gaceta de la Universidad*, EUDECOR publicaba en el invierno 1968 una compilación de textos del líder reformista Deodoro Roca, con un prólogo de Gregorio Bermann redactado "menos de un mes después de los sucesos de Mayo" y en el momento mismo de la celebración del cincuentenario de la

[48] Ardao, A. (1968). "Córdoba 1918. Cincuenta años después". *Gaceta de la Universidad*, n°44, julio-agosto, p.31-32.

[49] Tarcus, H. (2008). *Op. cit.*, p.165.

Reforma de Córdoba.[50] Como en la revista uruguaya, Bermann recurre al Mayo francés para asentir la vigencia de las ideas reformistas e internacionalizarlas. En su opinión, la revuelta francesa "es la afirmación vehemente de una imperiosa necesidad, de problemas no resueltos, que retornan con creciente ímpetu".[51] Más lejos, propone una identificación entre las reivindicaciones de los estudiantes de 1918 y 1968: "En el fondo ¿a qué aspiraba [Roca] ? A una sociedad, a un mundo 'en que reine el amor', como han reivindicado los estudiantes franceses en su reciente levantamiento contra la conspiración de los intereses creados".[52]

En 1972, se publicaba otra compilación de textos de Roca, esta vez prologado Horacio Sanguinetti, abogado bonaerense y autor de varios textos sobre el reformismo.[53] Su título, *Prohibido prohibir*, indica sin ambages la conexión entre París y Córdoba. Llama la atención que retomara, cuatro años después, este recurso argumentativo para recalcar el "grado alarmante de actualidad" de las ideas reformistas.[54] Establece en particular un vínculo con los eslóganes de Mayo que "fueron estrictamente, textualmente, anticipados cuarenta o cincuenta años por Deodoro Roca".[55] El hecho de que, además, la filiación entre la Reforma y el Mayo francés haya sido evocada en años posteriores por intelectuales tales como Oscar Terán, Beatriz Sarlo o Carlos Altamirano, permite constatar que la idea de posible identificación entre ambos eventos tuvo un arraigo duradero en el imaginario de ciertos sectores de la izquierda argentina.[56]

Hubiéramos entonces podido esperar por parte de Aricó, intelectual cordobés vinculado con Bermann, la presencia de la Reforma de 1918 como punto de

[50] Nos basamos aquí en Requena, P. M. (2018-2019). "París, Buenos Aires, Córdoba. El Mayo Francés como acontecimiento de la cultura política argentina (1968-1972)". *Revista de la RIHALC*, RIHALC, n°9, diciembre-mayo, p.1-10.

[51] Roca, D. (1968). *El drama social de la Universidad*. Córdoba: EUDECOR, p.7. Citado en *Ibid*., p.7.

[52] *Ibid*., p.13. Citado en *Ibid*.

[53] Roca, D. (1972). *Prohibido prohibir*. Buenos Aires: La Bastilla. Esta compilación cierra un primer período de publicaciones de textos de Roca empezado en 1945. Su obra recién volverá a ser editada en los años 2000.

[54] *Ibid*., p.8.

[55] *Ibid*., p.9-10.

[56] Tarcus, H. (2008). *Op. cit*., p.165-166.

referencia. Sin embargo, como hemos señalado, no está mencionada en su introducción a la compilación de *PyP*. Aparece solamente de manera implícita, y evocada negativamente. De hecho, no se recurre en ningún momento al recuerdo de la Reforma en la revista cordobesa.[57] Tampoco aparece referida en los otros documentos asociados a la "nueva izquierda" argentina, bajo estudio en el presente capítulo. En el caso de *PyP* y de TC, donde aparece más claramente la idea de concebir el futuro de la revolución, esta omisión parece una decisión consciente de distanciarse del ejemplo de 1918. Posiblemente en el contexto de los sesenta, acontecimientos como el Mayo francés y la inminencia del Cordobazo alentaron la reafirmación del rol de la clase obrera y de la necesaria alianza de los estudiantes con los trabajadores. Recordemos, siguiendo al historiador uruguayo José Pedro Barrán, que el *Ariel* de Rodó, inspiración de los estudiantes reformistas en ambas orillas del Río de la Plata, defendía una concepción elitista de la revolución, teñida por un miedo a las masas no educadas.[58]

Vemos entonces aquí que la referencia cordobesa fue recuperada tanto en Argentina como en Uruguay, construyendo un paralelo entre 1918 y 1968. En ambos países, esta comparación sirvió para subrayar la vanguardia reformista con respecto a los reclamos de los estudiantes franceses y para internacionalizar la vigencia de los sus ideales. Esto no debe ocultar, empero, que la alusión a la Reforma es también condicionada por los debates desarrollados localmente. Por un lado, hemos encontrado resignificaciones desde Uruguay de las ideas reformistas, las cuales integran acontecimientos locales en la narración. Al invocar 1908 y 1958, se ubicaba al país en la delantera del proceso de modernización universitaria que llegó en 1968 a un alcance mundial. Por otro lado, hemos evocado discursos sobre la Reforma producidos desde Argentina, recibidos luego por el público uruguayo, según su propio contexto de recepción. Apareció tanto el elogio de Bermann hacia los estudiantes cordobeses, seguidos en 1968 por los franceses, como el silencio de Aricó y más generalmente de los editores relacionados a la "nueva izquierda

[57] García, D. (2020). "Reforma universtaria y Nueva Izquierda Intelectual. Aproximaciones a partir de los casos de J. C. Portantiero y J. M. Aricó". *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS, octubre.

[58] Barrán, J. P. (2004). *Op. cit.*, p.84-86.

intelectual" argentina. Como hemos señalado, en el caso de Aricó el interés por el Mayo francés pareció motivado tanto por una distancia con respecto a la Reforma como por la inminencia del Cordobazo. En todo caso, la posibilidad de insertar los sucesos franceses en un tejido de referencias y acontecimientos latinoamericanos alentó probablemente la circulación de información y impactó en su recepción. Pero el Mayo francés no conformaba solamente un recurso discursivo que permitiera enfatizar la vanguardia rioplatense. También sirvió para sustentar discusiones sobre estrategias revolucionarias, sobre la posibilidad de una revolución sin los partidos comunistas y sobre la centralidad del Tercer Mundo en el proceso revolucionario con respecto a las sociedades altamente industrializadas.

Desplazaremos a continuación nuestra mirada hacia el contenido de los documentos traducidos en las publicaciones argentinas. No pretendemos dar cuenta de todos los matices teóricos que afloran entre los distintos autores. En cambio, trataremos de destacar sus rasgos sobresalientes, en pos de esbozar la representación del Mayo francés que circuló entre las editoriales estudiadas y determinar cómo se concebía, para estos autores, el futuro de la revolución, de la cual el 68 era el "ensayo general". Con este motivo, nos detendremos más detalladamente en los textos de Mandel y Gorz.[59] Efectivamente, fueron reproducidos en dos compilaciones, sus autores tenían una amplia recepción en círculos intelectuales y militantes,[60] y son los artículos que desarrollaron más detenidamente la situación francesa y su relación con una praxis revolucionaria. En todos los textos recopilados por *PyP* y TC, el análisis de los acontecimientos toma como punto de partida una misma idea: el objetivo de la revolución es la toma de poder. En este sentido, evaluar los aportes, los errores y carencias de la protesta significa medir su distancia con la toma de poder por una organización revolucionaria. El diagnóstico del camino que falta por recorrer está establecido, a su vez, a través de este prisma.

[59] Mandel, E. (1969). "Las enseñanzas de Mayo 1968"; Gorz, A. (1969). "Límites y potencialidades del movimiento de mayo". *Cuadernos de Pasado y Presente* / Tiempo Contemporáneo.

[60] Textos de Mandel fueron por ejemplo publicados en *Estrategia*, la revista del PRT. En el ámbito editorial, este autor fue introducido en particular por Carlos Pérez.

Un aspecto central y consensual entre todos los textos es la crítica al PCF y a la CGT. Estas organizaciones son consideradas como "esclerosadas" y se pone particular énfasis en su incapacidad de reaccionar positivamente frente al surgimiento repentino de la protesta estudiantil y de nuevas reivindicaciones, reduciendo entonces el alcance del movimiento a reclamos "inmediatos", es decir los objetivos meramente materiales que se concretaron en los Acuerdos de Grenelle. La crítica de Gorz como la de Mandel se articulan de modo similar: si bien las condiciones objetivas no estaban reunidas para la instauración de un poder socialista, el PCF hubiera tenido que tratar de acompañar y canalizar el movimiento, como una etapa más en el proceso de concientización de las masas trabajadoras y en el camino hacia la emergencia de una organización revolucionaria. Para Mandel, defensor del concepto trotskista de "programa de transición", la actitud del comunismo francés lleva a la siguiente paradoja: "ya que nunca se estará listo para una insurrección inmediata al comienzo de una huelga general [...] nunca se conducirán otras luchas que no sean aquellas ligadas a reivindicaciones inmediatas".[61] Los autores relacionados al PSU como Gilles Martinet o André Barjonet, como portavoces de las líneas defendidas por su partido, oponen sus propias reivindicaciones "cualitativas" en torno al poder de decisión de los trabajadores en las fábricas con las reivindicaciones "cuantitativas" del comunismo. Aquí, encontramos un punto de desacuerdo entre los distintos textos: Mandel, por ejemplo, rechaza todo intento de autogestión en un contexto capitalista, tal como lo proponen el PSU o la CFDT, llegando a compararlo incluso con la idea de "participación" gaullista.[62]

Para el PCF, los estudiantes eran en su mayoría "aventureros" que hacían el juego del poder gaullista. Para voces disidentes como Roger Garaudy, formaban un grupo que tenía que ser encauzado y guiado por las organizaciones comunistas. En los textos aquí estudiados, en cambio, se les reconoce a los estudiantes un rol catalizador, un "papel de detonador".[63] Se destaca la importancia de la juventud trabajadora –actor por lo general invisibilizado en los comentarios y análisis sobre el

[61] Mandel, E. (1969). "Las enseñanzas de Mayo 1968". *Op. cit.*, p.66.

[62] *Ibid*., p.81.

[63] *Ibid*., p.59.

Mayo francés– que sacudió las estructuras políticas y gremiales tradicionales dominadas por los comunistas. Sin embargo, como se desprende de estas interpretaciones, el verdadero sujeto revolucionario sigue siendo el trabajador, los estudiantes siendo entonces limitados a un rol de vanguardia en pos de la revolución obrera, sus reivindicaciones subordinadas a los intereses de "las masas". Eso explica por ejemplo que no se haga mención de reclamos relacionados a cambios culturales o a las consignas de los eslóganes. La selección de estos textos probablemente correspondía a la sensibilidad política que animaba a estos sectores de la izquierda argentina en ese momento. Como lo señala Horacio Tarcus, "en la medida en que el trotskismo participaba [...] del imaginario de la revolución proletaria, tendió a ver a Mayo de 1968 sobre todo como una huelga general del proletariado francés".[64]

Esta función concedida a los estudiantes tiene dos consecuencias que queremos evocar. Por un lado, este análisis de las fuerzas presentes durante el Mayo francés significa un desacuerdo con las tesis marcusianas que planteaban la emergencia de nuevos sujetos revolucionarios, sustituyéndose al proletariado acomodado. Podemos así detectar una crítica velada al filósofo alemán en el texto de Mandel cuando afirma que

> aquellos que se deslumbraron con el aumento del nivel de vida durante los últimos quince años no comprendieron que precisamente en los períodos de aumento de las fuerzas productivas [...] es cuando el proletariado adquiere necesidades nuevas y la distancia entre las necesidades y el poder adquisitivo disponible se hace mayor.[65]

Por otro lado, resulta llamativo que los estudiantes sean evocados siempre de manera colectiva y anónima, con una ausencia casi completa de los líderes estudiantiles que contrasta con la amplia recepción que tuvieron en otros ámbitos. Mandel menciona numerosos ejemplos concretos de ocupaciones de fábricas, pero ninguno sobre los estudiantes, una "masa de jóvenes atraídos hacia la

[64] Tarcus, H. (2008). *Op. cit.*, p.170. Del lado uruguayo, si bien el trotskismo era poco presente, podemos señalar que probablemente se haya difundido una representación similar de los acontecimientos. Así por ejemplo la *Revista Marxista Latinoamericana*, órgano de prensa del POR (Partido Obrero Revolucionario, vertiente posadista del trotskismo), anuncia para su número 14 un "editorial sobre la Huelga General Revolucionaria en Francia [...] y otros documentos del camarada J. Posadas" (anuncio publicado en *Marcha*, 25 de octubre 1968, p.8).

[65] Mandel, E. (1969). "Las enseñanzas de Mayo 1968". *Op. cit.*, p.58.

Universidad".[66] En el caso de Gorz, es interesante comparar los dos textos de su autoría publicados en *PyP*, uno escrito a principio de junio, otro a mediados de julio. En el primero, más breve, se refiere a las barricadas, a la ocupación de las Facultades y del Odéon como "actos ejemplares" que "tuvieron un poder de convicción y de movilización muy superior a los métodos tradicionales de agitación y propaganda".[67] En el segundo texto, esencialmente una profundización de lo expuesto en el primero, estas referencias concretas a acciones estudiantiles desaparecen, lo cual parece reflejar una toma de distancia, un intento de conceptualización y teorización de los acontecimientos, al mismo tiempo que un alejamiento de la problemática específicamente juvenil. Asimismo, entre todos los libros que fueron publicados en Francia en torno al Mayo francés –entre los cuales muchos escritos por líderes estudiantiles–, no parece casual que Galerna haya elegido traducir y editar *Luchas estudiantiles en el mundo*, redactado anónimamente por estudiantes franceses y apuntando a internacionalizar el relato de la protesta.[68]

En el diagnóstico de los distintos autores, además de la acción limitativa del PCF y de la CGT, el principal defecto del Mayo francés fue el espontaneísmo y el maximalismo, o actitud del "todo o nada".[69] La respuesta –y condición para conquistar del poder e instaurar un régimen socialista– es la presencia de una organización. Ella solamente puede encauzar los impulsos anárquicos y llevarlos a un nivel más avanzado en el proceso revolucionario. Este análisis de la debilidad del Mayo francés, formulada por Gorz ya a inicios de junio, parece haber sido compartida por ciertos sectores de la izquierda latinoamericana. Así, leemos en la revista *Los Libros* un comentario sobre *Luchas estudiantiles en el mundo*, donde se afirma que el movimiento estudiantil francés "permaneció, atrincherado en su irreductible originalidad, testimoniando las posibilidades pero también los límites de

[66] *Ibid*., p.59.

[67] Gorz, A. (1969). "Un comienzo". *Francia 1968 ¿una revolución fallida? Op. cit.*, p.9-10.

[68] *Luchas estudiantiles en el mundo* (1969). Buenos Aires: Galerna.

[69] El debate sobre el espontaneísmo no era específico a Francia. Estudiantes uruguayos entrevistados en 1968 lo critican y lo oponen a la politización de la protesta. Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Op. cit*., p.9.

su vocación insurgente".[70] En esta línea interpretativa podemos también ubicar el libro del sociólogo Alain Touraine, *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*, publicado por Signos en 1970.[71] El teórico de los "nuevos movimientos sociales" explica la potencia de lo espontáneo y utópico del Mayo francés solamente por la imposibilidad de la lucha política, en una sociedad en profunda mutación. Continuar el movimiento impulsado en 1968 implicaría entonces destruir lo que lo caracterizó, para sustituirle una estrategia política.

José María Aricó lo explicita de hecho en su "advertencia" introductoria: "en ese todavía todo es posible se incluye el reconocimiento de que la lucha de mayo de 1968 en Francia ha puesto dramáticamente sobre el terreno una discusión que nos compromete como latinoamericanos y argentinos: la del partido revolucionario".[72] Para los integrantes del PSU –Gilles Martinet, André Barjonet, Jean-Marie Vincent– dicha organización destinada a guiar la revolución es obviamente su propio partido. En lo que atañe a Gorz y Mandel, sin embargo, la forma y función de esta organización difieren. Según el primero, el estallido insurreccional espontáneo, al ser maximalista, está destinado a fracasar y a limitarse a algunos logros inmediatos. Debe entonces ser reemplazado por una organización que pueda coordinar las acciones de protesta y formular objetivos. Aunque el PCF sea incapaz de cumplir esta función, advierte que "la función del partido permanece insustituible".[73] Retoma la idea leninista de un partido de vanguardia que permitiría remediar tanto al "espontaneísmo" como al "tradeunionismo". Sin embargo, si para Lenin se trata de un partido que concientice a los trabajadores desde afuera, Gorz plantea la idea de una organización constituida desde las bases, descentralizada, y que no imponga su autoridad de manera vertical. Por su parte, Mandel considera que no es necesario un partido, sino una vanguardia activa. El espontaneísmo de la protesta, si bien impide

[70] Torre, J. C. (1969). "Estudiantes: nueva oposición". *Los Libros*, n°1, julio, p.22-23.

[71] Touraine, A. (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos. Touraine tenía en Argentina cierta recepción en los ámbitos intelectuales y académicos abiertos a las novedades de las ciencias sociales. Aparece en diversas compilaciones editadas por Signos y Tiempo Contemporáneo.

[72] *Francia 1968 ¿una revolución fallida? Op. cit.*, p.8.

[73] Gorz, A. (1969). "Límites y potencialidades del movimiento de mayo". *Op. cit.*, p.33.

su éxito, consiste una etapa embrionaria de la revolución. En relación con la idea trotskista de "programa de transición", utiliza la metáfora de la brecha, falla en el sistema capitalista que el camino hacia la revolución debe agrandar.[74]

Si bien estos autores muestran cierta confianza en el futuro de la revolución que tratan de conceptualizar para ponerla en práctica, en cambio, al pensar el Mayo francés al prisma de la conquista del poder, dictaminan su fracaso, lo describen como un intento que abrió posibilidades, pero que ha fallido. Reencontramos este diagnóstico pesimista en los textos de Sartre –ya destacado en la entrevista publicada en *Marcha* en 1971– y Pingaud publicados por Rodolfo Alonso, enfocados en la cuestión del intelectual después del 68. Según Pingaud, el radicalismo y el rechazo de la organización provocaron el fracaso del movimiento. Con tres años de distancia, afirma:

> Éramos muchos, entonces, en pensar que después de estos acontecimientos, "nada sería como antes". No podemos decir que los hechos hayan confirmado el pronóstico. Recordamos hoy a Mayo como un momento de ruptura, en el que todo parecía posible. Pero la ruptura no duró.[75]

En su respuesta, Dionys Mascolo opone una visión mucho más optimista. En su opinión, el Mayo francés permitió reactivar, vigorizar ideales y deseos. Permitió "disolver la potente intimidación que la Organización presuntamente depositaria de la idea revolucionaria [...] hacía pesar sobre las mentes" y liberar la "flor libertaria".[76] Nos encontramos aquí con una interpretación radicalmente distinta del movimiento de 1968, que considera justamente el rechazo radical del orden y de la organización como su riqueza y su fuerza, con un impacto más rotundo y duradero que lo que sugieren los teóricos del "ensayo general". Esta mirada optimista, distante del relato del Mayo francés desplegado tanto en el ámbito comunista como de los sectores de la "nueva izquierda", será objeto del próximo capítulo. Como veremos,

[74] Esta idea de "brecha" fue retomada por uno de los principales análisis del Mayo francés producidos inmediatamente después de los acontecimientos: Lefort, C., Coudray, J.-M., y Morin, E. (1968). *La Brèche*. París: Fayard.

[75] Pingaud, B. (1971). "Faut-il 'rééduquer' l'intellectuel?". *Du rôle de l'intellectuel dans le mouvement révolutionnaire*. París: Éric Losfeld, p.33-39, p.36.

[76] Mascolo, D. (1971). "Contre les idéologies de la mauvaise conscience". *Du rôle de l'intellectuel dans le mouvement révolutionnaire*. París: Éric Losfeld, p.41-50, p.49-50.

despertó un interés notable entre ciertos sectores de la izquierda uruguaya, en particular dentro del anarquismo y en ámbitos relacionados a la vanguardia artística.

La representación del Mayo francés producida en las editoriales argentinas estudiadas, en cambio, no parece haber sido objeto de publicaciones de esta índole en Uruguay. Las redes transnacionales que estructuran el mundo editorial facilitaron sin embargo la introducción de las publicaciones argentinas, aportando nuevos elementos a la discusión sobre las "vías de la revolución" desarrollada en el escenario nacional, capitalino en particular. Los textos de los autores franceses que buscaban evaluar el Mayo francés para reflexionar acerca del futuro de la revolución hacían eco a los debates sobre la necesidad de una estrategia y de una organización de vanguardia para canalizar las masas y sobre la legitimidad del recurso a la violencia, impugnadas por ejemplo por el MLN, que conoció su auge consiguientemente a la protesta estudiantil del 68. A pesar de la dificultad de evaluar la recepción de dichos documentos en Uruguay, hemos podido, por ejemplo gracias al examen de las evocaciones de la Reforma de Córdoba, destacar los diferentes significados que podían revestir en Uruguay discursos elaborados desde Argentina, así como la importancia de tener en cuenta el contexto local de recepción.

CAPÍTULO 4

CAMBIAR LA VIDA, TRANSFORMAR EL MUNDO: EL MAYO FRANCÉS COMO IMPULSO CREATIVO Y LIBERADOR

El ámbito de circulación de información que abordaremos en este último capítulo es el más díficil de definir, con fronteras borrosas y cambiantes. Eso se debe quizás a que nos acercamos a la dimensión más contracultural del Mayo francés. La protesta estudiantil aparece aquí más como una pintura impresionista, una recopilación de sensaciones, experiencias, frases sueltas. En este sentido, tanto las redes de circulación de información como los relatos son menos estructurados, más alejados de cualquier línea ideológica fija. Surgen múltiples cruces y sincretismos entre posturas estéticas y políticas, que se pueden sintetizar al retomar el título de un estudio de Michael Löwy: "surrealismo, marxismo, anarquismo, situacionismo, utopía".[77]

Tanto por parte de los productores de la información como de sus receptores, se consolida la presencia de la voz juvenil, la cual desde finales de los años sesenta, y con un impulso mayor en el 68, venía articulando compromiso político y manifestaciones culturales.[78] En su forma más visible, se reflejaba en la multiplicación de proyectos artísticos "de vanguardia", es decir con una fuerte intención rupturista e innovadora. Entre amplios sectores de la juventud, se traducía en cambios paulatinos en las formas de experimentar la sociabilización y la intimidad.[79] En este sentido, Vania Markarian señaló "cierta fluidez en las

[77] Löwy, M. (2009). *Morning star. Surrealism, marxism, anarchism, situationism, utopia*. Austin: University of Texas Press.

[78] Para el caso uruguayo, la articulación entre cultura, arte y política en los sesenta fue estudiada por Peluffo, G. (2018). *Op. cit.* En lo que atañe específicamente a la cultura juvenil: Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.99-140.

[79] En Argentina, la historiadora Isabela Cosse ha designado este proceso como una "revolución discreta". Cosse, I. (2010). *Op. cit.*

adhesiones de quienes recientemente se incorporaban a la vida política" y su "actitud más variada y radicalmente abierta al mundo".[80] El compromiso político cobró a su vez formas distintas. Si bien la opción por la lucha armada ganó en visibilidad a lo largo de los sesenta –y se mantuvo en el centro de las investigaciones académicas y del trabajo de memoria–, en el presente capítulo arrojaremos luz tanto sobre alternativas políticas que rechazaban la violencia, como también sobre prácticas culturales y artísticas que no eran incompatibles con acciones disruptivas. Podemos mencionar, como ejemplos, la experiencia de Comunidad del Sur –creada por estudiantes vinculados a grupos anarquistas de Bellas Artes a fin de ensayar modos de vida comunitaria– o el compromiso mediante la innovación plástica del poeta uruguayo Ibero Gutiérrez y del grupo de *Los Huevos del Plata*, revista literaria animada por jóvenes que buscaban transformar tanto las formas de expresión creativa, sus espacios de legitimación y su modo de actuar en el escenario político.[81] Su principal figura, el artista Clemente Padín, empezaba con este proyecto una larga trayectoria de promoción de expresiones estéticas novedosas como los *happenings* o el "arte postal".[82]

A diferencia de los textos difundidos por la "nueva izquierda" argentina que apuntaban a concebir el futuro de la revolución, los documentos que evocaremos en este capítulo revelan reapropiaciones del Mayo francés como conjunto de experiencias para el presente, como posibilidad de cambio inmediato. No se trata más de comparar y evaluar, sino de actuar. Al poner esta idea de experiencia en el centro, también se plantea una visión individualista del Mayo francés. Se reivindica la capacidad de cada uno de transformarse y de transformar su entorno, aquí y ahora, aunque no en el sentido que le dieron ciertos detractores del movimiento que lo definieron como un artífice del posmodernismo y del neoliberalismo,[83] sino en la

[80] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.142-144.

[81] *Ibid*., p.119-127.

[82] Correspondencia en la que la carta y el sobre se convierten en soportes de expresión artística.

[83] Los principales exponentes de esta línea interpretativa son Ferry, L. y Renaut, A. (1988). *La pensée 68*. París: Gallimard. Véase también Lipovetsky, G. (1983). *L'ère du vide. Essai sur l'individualisme contemporain*. París: Gallimard; Le Goff, J.-P. (1998). *Mai 68, l'héritage impossible*. París: La Découverte.

medida en que la experiencia, aunque integrada en lo colectivo y tendiendo a algo universal, empieza por el individuo, por el ejercicio personal de la libertad, la expresión, la horizontalidad. Esta visión, sobre todo estudiantil y parisina, no deja de considerar también al movimiento obrero, al fomentar, por ejemplo, la autogestión. Tampoco estamos, entonces, ante una revolución del todo cultural como ciertos autores describirían años después, incluso el propio Cohn-Bendit.[84]

Esta representación del Mayo francés, en buena medida compartida por sectores relacionados al anarquismo y ámbitos artísticos, justifica en nuestra opinión el estudio conjunto de estas distintas esferas, a pesar de la dispersión de los actores y de los discursos y de la fragmentación de las redes de circulación de información. Al no buscar concordar con una línea partidaria, cada individuo y grupo pudo construir su propia narrativa del Mayo francés. Sin embargo, aunque la heterogeneidad se imponga a primera vista, un análisis pormenorizado revela numerosos cruces, puntos de encuentro y términos de diálogo. El historiador anarquista Miguel Amorós reseñó, por ejemplo, los vínculos entre los situacionistas y grupos anarquistas, entre los cuales los "rabiosos de Nanterre".[85] Nos preguntaremos entonces en el presente capítulo cómo el Mayo francés fue integrado en las reflexiones en torno a la articulación entre política, arte y vida cotidiana, que atravesaban ciertas esferas de la izquierda. A través de la reconstitución de las redes de circulación de información, buscaremos a su vez arrojar luz sobre los procesos de resignificación de los relatos del Mayo francés y de los materiales que fueron producidos durante esos dos meses de protesta. A tal fin, empezaremos por estudiar publicaciones en relación con corrientes anarquistas, caracterizadas en la década del sesenta por profundos cambios y encuentros con otras ideologías, en particular el marxismo. Además de los contenidos publicados, nos detendremos en la estructura y el funcionamiento del mundo editorial, en particular gracias a la documentación conservada en los archivos de la editorial francesa Seuil. En lo que atañe al ámbito del arte, empezaremos por reseñar dos trayectorias que dan cuenta del debate sobre las modalidades del

[84] Cohn-Bendit, D. (2008). *Forget 68. Entretiens avec Stéphane Paoli et Jean Viard*. La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube.

[85] Amorós, M. (2008). *Los Situacionistas y la anarquía*. Bilbao: Muturreko Burutazioak.

encuentro entre compromiso y práctica artística y de su vinculación con el Mayo francés: Ibero Gutiérrez y los situacionistas franceses, que inspiraron muchos de los eslóganes de Mayo. Esto nos llevará, finalmente, a analizar el recorrido de los eslóganes y de los afiches, desde las paredes de las calles parisinas hasta las publicaciones y los lectores uruguayos, pasando por numerosas alteraciones, recortes, resignificaciones y reapropiaciones condicionadas por el contexto local.

Antes de adentrarnos en el examen detenido de las circulaciones transnacionales y de los relatos del evento, evocaremos a modo de introducción la presencia de referencias compartidas –artistas y autores, textos, temáticas– que conforman un paisaje cultural y estético común: las encontramos tanto en la obra de Ibero Gutiérrez, como en una revista situacionista bonaerense o en un boletín de coordinación obrera francés. Todas reflejan un afán de cambio completo iniciado desde el individuo en pos de formar colectivo, de un cambio que no se limite a la esfera política. Esta aparición reiterada de ciertos autores o temáticas nos permitió, entonces, dar cierta unidad al conjunto de actores y publicaciones dispares que pretendemos analizar aquí. Podemos señalar en primer lugar la referencia a Arthur Rimbaud –y en particular su lema "cambiar la vida"– visto como un joven poeta asociado a la Comuna de París, vanguardista que quería encontrar en la escritura un factor de transformación, una manera de reencantar la vida, la política y la revolución. Rimbaud fue un punto de referencia para los surrealistas franceses, así como el Marqués de Sade e Isidore Ducasse, conocido como Conde de Lautréamont.[86] El primero fue elogiado por su ejercicio de la libertad de actuar y de escribir, a pesar de los años de encarcelamiento. El autor de *Los Cantos de Maldoror*, por su parte, hacía eco a las discusiones sobre el concepto de autoría. La importancia adquirida por los estudiantes como sujeto revolucionario y su cuestionamiento hacia todas las instituciones –el Estado, el partido, la familia– llevó

[86] Se observa una clara filiación entre las vanguardias literarias del período de entreguerras y de los sesenta en esta recuperación de ciertas figuras asociadas al "malditismo". Así, por ejemplo, una conferencia del poeta surrealista Paul Éluard dada en 1936 se refiere y relaciona a Sade y Lautréamont. El texto de esta misma exposición aparece reproducido en el primer volumen publicado por Insurrexit en Buenos Aires: Sade, Marqués de (1964 [1782]). *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*. Buenos Aires: Insurrexit.

también a otorgar un lugar importante a Herbert Marcuse y a su idea de "gran rechazo", entendida como resistencia a cualquier forma de injusticia y dominación, que sustenta la expresión de la subjetividad.[87] El filósofo de la Escuela de Fráncfort planteó también "la necesidad de liberar las energías individuales reprimidas por la sociedad industrial y el control estatal".[88] Recordemos que las tesis marcusianas fueron, por ejemplo, objeto de debate en las páginas de *Marcha*, retomadas por Quijano y objetadas en la carta del "joven comunista". El filósofo cristalizó muchos debates de la época sobre la lucha de clase y la revolución, que repercutieron en el campo de las izquierdas uruguayas, donde los comunistas tenían un rol preponderante y recalcaban la centralidad de la lucha de clase como motor de transformación política y social.[89] Señalemos sin embargo que, a pesar de haber sido un autor muy presente en las discusiones que animaban a militantes e intelectuales, no hemos encontrado ninguna edición uruguaya de su obra. En Francia, la cuestión del cambio en el sistema capitalista avanzado fue tratada por intelectuales como Alain Touraine o Henri Lefebvre, que tuvieron probablemente entre los estudiantes franceses una mayor recepción que Marcuse. Menos esperadamente, aflora una inquietud compartida acerca de las evoluciones tecnológicas, manifestada en reiteradas referencias a la cibernética, ciencia conformada a fines de los cuarenta que apuntaba al estudio de los mecanismos de regulación e intención en sistemas complejos. Entre los actores aquí estudiados, era vista por algunos como una victoria de la tecnología y de la automatización al servicio del capitalismo que fortalecería la alienación de los individuos, y por otros como la condición de la descentralización política y de la liberación del hombre.[90]

[87] Kellner, D. (2004). "Marcuse and the Quest for Radical Subjectivity", en Abromeit, J. y Cobb, W. M. (eds.). *Herbert Marcuse. A Critical Reader*. Londres y Nueva York: Routledge, p.188-208, esp. p.90. Sobre el "gran rechazo" y el Mayo francés, véase: Lachaud J.-M. (2009). *Op. cit*.

[88] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.80.

[89] *Ibid*.

[90] Esta crítica fue particularmente presente entre los situacionistas. Nadeau, M. (2018). "L'IS et la critique de la cybernétique autour des événements de Mai 68". *Inter. Art actuel*, Éditions Intervention, n°129, p.44-47.

I/ Publicaciones anarquistas: el espontaneísmo de la protesta juvenil como experiencia transnacional y camino hacia la revolución

El anarquismo a nivel internacional estaba atravesado durante las décadas del cincuenta y del sesenta por un proceso de transformaciones, escisiones e hibridaciones que se pueden rastrear en décadas anteriores en relación con el desgaste de la Guerra Civil española y de la Segunda Guerra Mundial. En los años treinta se destacó, para el caso europeo, la presencia de una generación de jóvenes que criticaron al anarquismo tradicional visto como esclerosado, promoviendo una apertura intelectual e ideológica. Constituyeron un puente con la renovación de las ideas libertarias en los sesenta, con nuevos repertorios de acción y nuevos criterios estéticos y culturales. Su gestación dio lugar a movimientos como los Provos holandeses durante esta década, y tuvo su momento de mayor visibilidad en la protesta estudiantil del 68.[91] Esta renovación del anarquismo en Europa estimuló su apertura hacia otras corrientes de pensamiento y otros espacios.

En Uruguay, como señaló Mark Van Aken, además del contexto local de la dictadura de Gabriel Terra a partir de 1933, esos conflictos europeos también tuvieron un impacto en el escenario local. Favorecieron la presencia de grupos de izquierda en la militancia estudiantil –en particular anarquistas, que hasta entonces actuaban esencialmente en el ámbito sindical–[92] en detrimento de los partidos tradicionales. Esta presencia se afianzó en los años cuarenta y cincuenta, proceso que culminó en 1958 cuando los anarquistas obtuvieron la mayoría en la FEUU.[93] Al calor de la Revolución cubana, fueron sin embargo desplazados un lustro después por agrupaciones que se reivindicaban del marxismo y defendían un antiimperialismo

[91] Romanos, E. (2018). "Redes anarquistas en la Europa de posguerra. Latencia y renovación entre ciclos de protesta". *Historia y comunicación social*, Universidad Complutense de Madrid, vol.23, n°1, p.167-184. La dimensión europea del fenómeno en los sesenta se puede relacionar con la prática del viaje, de creciente difusión en esos años, permitiendo el contacto entre militantes de los distinto países: Jobs, R. (2009). "Youth Movements. Travel, Protest, and Europe in 1968". *The American Historical Review*, Oxford University Press, vol.114, n°2, abril, p.376-404.

[92] Sobre el anarquismo en el ámbito sindical en la primera mitad del siglo XX, véase por ejemplo: Zubillaga, C. y Balbis, J. (1985-1992). *Historia del movimiento sindical uruguayo (4 vol.)*. Montevideo: EBO; Muñoz, P. (2011). *La primera huelga general en el Uruguay*. Montevideo: La Turba Ediciones.

[93] Van Aken, M. (1990). *Op. cit*., p.137-140.

que apuntaba esencialmente a Estados Unidos.[94] En el escenario político y sindical, el anarquismo uruguayo se fue reorganizando durante el primer lustro de la década del cincuenta después de años de escaso protagonismo, en parte bajo el impulso de la Conferencia Internacional Anarquista en París en 1948 y la creación en esta misma ciudad de una Comisión de Relaciones Internacionales Anarquista (CRIA).[95] En este proceso de conformación de una coordinación internacional, Montevideo tuvo un lugar destacable, quizás por la importancia del tercerismo en este país que motivó, como hemos señalado, la presencia de figuras como Benito Milla o Louis Mercier Vega. Efectivamente, fue la ciudad anfitriona de la primera Conferencia Anarquista Americana en 1957, y sede de la Biblioteca Archivo Internacional Anarquista (BAIA), lo cual permite conjeturar además que se podía desde la capital uruguaya acceder a mucha documentación producida en otros países. La problemática central de esta refundación fue la cuestión organizativa y la estrategia militante. Mayoritariamente, se acordó sobre la necesidad de concentrarse en la esfera sindical, de abandonar ciertas prácticas del anarcosindicalismo y de combinar demandas concretas e inmediatas con las reivindicaciones "maximalistas" características del anarquismo. El argumento principal fue la necesidad de adaptarse a la realidad nacional e internacional, en particular a partir de la Revolución cubana, ocurrida tres años después de la creación de la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). Enmarcándose en un incipiente latinoamericanismo, la nueva organización resolvió respaldar el proceso cubano y todos los movimientos de liberación del continente. En lo que atañe a Cuba, Juan Carlos Mechoso, uno de los líderes de la FAU, habla de "apoyo crítico".[96] Estos mismos debates son los que llevaron, algunos años después, a una escisión de parte de la FAU. Esquemáticamente, se encontraba por un lado la tendencia mayoritaria enfocada en el sindicalismo, adherida a la lucha armada, con el liderazgo de figuras como Gerardo Gatti y Mechoso.[97] Esta agrupación fue

[94] *Ibid*, p.151-169.

[95] Nos basamos a continuación esencialmente en Rey Tristán, E. (2006). *Op. cit.*, p.185-256. Para un relato de tinte militante, enfocado en la FAU, véase también: Mechoso, J. (2002). *Op. cit.*

[96] Mechoso, J. (2002). *Op. cit.*, p.31.

[97] Sobre estas personalidades, véase Trías, I. (2012). *Gerardo Gatti. Revolucionario*. Montevideo: Trilce; Jung, M. E. y Rodríguez, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso. Anarquista*. Montevideo: Trilce.

ilegalizada a fines de 1967 junto con los periódicos *Época* y *El Sol* y otras organizaciones políticas, con motivo de su apoyo a las declaraciones de la OLAS. Sus revistas, *Rojo y Negro* y *Cartas de la FAU,* se enfocaban en cuestiones nacionales y no parecen referirse al Mayo francés. Reflejando en sus grandes líneas el debate entre anarquismo y marxismo, por otro lado, los miembros alejados de la FAU mantuvieron reivindicaciones libertarias en oposición a la idea de organización. Contaban con importantes núcleos en la universidad, con la escritora y profesora de literatura Luce Fabbri como principal referente. Estos sectores anarquistas defendían la idea de cambio político y cultural radical, sin apoyar la lucha armada, ofreciéndose como alternativa tanto al comunismo como a los sectores más radicalizados de la izquierda. Como hemos mencionado en un capítulo anterior, fueron integrantes de esta vertiente anarquista –los estudiantes de Bellas Artes– los que respondieron al llamado de los líderes estudiantiles franceses en *Marcha*. Fueron también ellos los que impulsaron la experiencia comunitaria de Comunidad del Sur, donde se creó el sello Acción Directa y se imprimieron los dos *Cuadernos del Militante* que integran nuestro corpus.

El Mayo francés tuvo entonces una recepción amplia y positiva en estos sectores disidentes del anarquismo uruguayo. Aunque se tratara en el caso francés de acercamientos con otras tendencias relacionadas al marxismo crítico o al situacionismo, los líderes estudiantiles en relación con el anarquismo –en primer lugar Daniel Cohn-Bendit– también se habían alejado de la organización nacional, la Fédération Anarchiste (FA). La FA fue reconstituida después de la Segunda Guerra Mundial, pero al tratar de aglutinar una multitud de pequeñas agrupaciones fue rápidamente corroída por las divisiones internas. La pugna entre las distintas tendencias presentes dio lugar en 1953 a una conversión de una parte de la FA en Fédération Communiste Libertaire (FCL). La FCL fue disuelta cinco años después, pero ya a mitad de la década un grupo se había apartado de dicha organización para llevar a cabo una reflexión crítica e integrar elementos de análisis en clave marxista. Estos núcleos, movidos por un afán crítico y sincrético, constituyeron los Groupes Anarchistes d'Action Révolutionnaire (GAAR) y articularon sus ideas en torno a la revista *Noir et Rouge*, creada en 1955. Uno de los principales teóricos de esta

tendencia fue Daniel Guérin, intelectual libertario y militante homosexual, una de las primeras voces críticas hacia la Revolución cubana y actor importante del Mayo francés. Señalemos aquí que la revista, que adquirió una mayor influencia durante la protesta de 1968, se refiere en un editorial a Daniel Cohn-Bendit como su "compañero" y "amigo".[98]

El intento de Guérin de reactualizar el ideal autogestionario tuvo una amplia recepción durante el Mayo francés. Participó de hecho en la creación de una revista llamada *Autogestion*, cuyo primer número salió en 1966, con colaboradores anarquistas y marxistas como Henri Lefebvre.[99] Guérin tuvo en esos años una amplia visibilidad nacional e internacional. Sus obras fueron publicadas por la editorial emblemática de la "nueva izquierda" Maspero, pero también, en el caso argentino, por la editorial anarquista Proyección y por el CEAL.[100] En paralelo a la creación de la FCL, se había mantenido la Fédération Anarchiste, congregando a los grupos escindidos. Allí, una mayoría liderada por Maurice Joyeux se opuso a los sectores influenciados por las ideas marxistas y situacionistas, la "Hidra de Lerna" del anarquismo según su expresión.[101] La intervención de esta facción mayoritaria en el Congreso de Burdeos en 1967 provocó varias escisiones o expulsiones, en particular de los anarquistas de Nanterre, tales como Daniel Cohn-Bendit o Jean-Pierre Duteuil. Así es que, aún cuando un libro de Joyeux sobre el 68 fuera publicado en Argentina, los sectores del anarquismo que más dieron cabida al Mayo francés fueron los entonces apartados de los organismos nacionales.[102]

[98] *Noir et Rouge* (1968). "Cohnbendistes?", n°42-43, noviembre, p.1-2.

[99] Weill, C. (1999). "La revue *Autogestion* comme observatoire des mouvements d'émancipation", *L'Homme & la société*, L'Harmattan, n°132-133, abril-septiembre, p.29-36.

[100] Maspero edita por lo menos cuatro textos de Daniel Guérin en 1969 y 1970. En Argentina, cuenta con tres ediciones y una reedición por la Editorial Proyección, una en 1964 y tres en 1972 y 1973. Pero también aparece en el catálogo del CEAL en 1972. Sobre Proyección, véase Domínguez Rubio, L. (2017). "Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina. Cambios, maniobras y permanencias". *Izquierdas,* Ariadna Ediciones, n°33, mayo, p.21-41.

[101] Joyeux, M. (1967). *L'Hydre de Lerne. Maladie infantile de l'anarchisme*. París: Éditions du Monde Libertaire. Para la biografía de Joyeux, véase: https://maitron.fr/spip.php?article155284.

[102] Id. (1972). *El anarquismo y la rebelión de la juventud*. Buenos Aires: Freeland. Fue originalemente publicado en 1970 por Casterman.

Efectivamente, salvo el texto de Joyeux, los documentos que hemos relevado dan cuenta de afinidades con los sectores minoritarios y menos institucionalizados del anarquismo y reflejan el afán de apertura ideológica que los atravesaba. Dos de ellos fueron editados por el sello uruguayo Acción Directa, con el título de *Cuadernos del Militante*. Ambos fueron impresos por Comunidad del Sur, respectivamente en 1968 y 1969.[103] En palabras de Ángel Rama, la Comunidad era "un organismo comunitario de inspiración anarquista, consagrado al ramo tipográfico, que fue creado en 1955 con intervención de jóvenes artistas vinculados a la Escuela de Bellas Artes y que se transformó en un hogar cultural".[104] Ruben Prieto –militante alejado de la FAU y partícipe de esta experiencia colectiva– recuerda su dimensión cultural, en el sentido amplio de prácticas en relación con la vida cotidiana. Apuntaba efectivamente a la "experimentación de nuevas formas de vida" y a "reinventar nuevas prácticas sociales, nuevos métodos y organizaciones" que constituyeran una alternativa a los gremios y partidos jerarquizados y burocratizados. Esta "transformación radical del modo de vida" afectaba tanto a las relaciones de producción como a las relaciones intra-familiares. El camino, en esta perspectiva, era el de la autogestión.[105] Gabriela Iglesias dedicó un trabajo a los primeros años de Comunidad del Sur, resaltando los intentos de elaboración de otro modo de vida, colectivo y sin roles de género, yendo hasta el cuidado comunitario de los niños.[106] Mantenían relaciones con otras comunidades, tanto en Uruguay como en otros países latinoamericanos, que se concretaron, por ejemplo, en la organización de un Seminario Intercomunitario en Buenos Aires en 1969.[107] A su vez, los archivos conservados por la Comunidad del Sur dan cuenta de una continua labor de

[103] Sus talleres gráficos compartían un local con el secretariado conjunto del Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos y de la Juventud Estudiantil Católica Internacional (MIEC-JECI), que editaba el periódico *Víspera*. Mourelle, L. (2019). *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas (1966-1973)*. Montevideo: Observatorio del Sur, p.142.

[104] Rama, Á. (1972). *Op. cit.*, p.71. Citado en Prieto, R. (1986). *Por la tierra y por libertad*. Montevideo: Editorial Nordan, p.92-93.

[105] *Ibid*., p.93-94.

[106] Veras Iglesias, G. (2013). "Género y resistencia política en una comunidad anarquista uruguaya en el período predictadura. La experiencia de la Comunidad del Sur". *Encuentros Latinoamericanos*, UDELAR / FHCE, vol.7, n°2, diciembre, p.12-48.

[107] *Ibid*., p.14.

correspondencia, solicitud y envío de documentación.[108] Aparecen muchas publicaciones y autores evocados en varias ocasiones en nuestra investigación: libros de EUDEBA, ediciones de los periódicos *Freedom* y *Action*, textos de Daniel Guérin, Herbert Marcuse o Henri Lefebvre. En el 68, muchos de estos intercambios fueron motivados por el proyecto de editar un volumen sobre la protesta estudiantil.

Se concretó así el primer número de *Cuadernos del Militante*, impreso en agosto 1968. Éste se interesa por el movimiento estudiantil en el mundo, con textos sobre Estados Unidos, Alemania, Yugoslavia, Inglaterra, los Provos holandeses, Francia, Italia o Bélgica.[109] La velocidad del trabajo editorial, según se comenta en un boletín interno de Comunidad del Sur, fue motivada por "la urgencia de sacarlo cuanto antes pues están apareciendo otros libros sobre el tema. Creemos que en 90 días recuperaríamos el capital invertido".[110] Vemos aquí cómo se articulan militancia, afán de difusión de información y necesidad de rentabilidad económica condicionada por las normas del mercado editorial. Aunque no contemos con fuentes que nos permitirían describir detalladamente las redes rioplatenses en torno a esta publicación, resulta interesante señalar que la misma compilación fue publicada en Argentina por la editorial Anarquía, "a fines de 1968" según señala Horacio Tarcus, es decir unos meses después de la edición uruguaya.[111] Ambas presentan apariencia y contenidos idénticos, salvo por el nombre de la editorial en la tapa. Llama la atención en este volumen prologado por Ruben Prieto la gran diversidad de los materiales juntados, tanto en lo que atañe al país de procedencia como a los medios de prensa o los tipos de documentos (artículos, declaraciones, fragmentos, citas sueltas, eslóganes, fotografías). Así, una primera sección titulada "los hechos" retoma artículos de *The Times* o de *The Observer*, –periódicos de amplia difusión– pero también de *Freedom*, referencia anarquista británica. Del lado de la prensa anarquista, encontramos también textos sacados de *Umanitá Nova*, el periódico

[108] Agradezco a Maite Iglesias por compartir sus hallazgos en los archivos de Comunidad del Sur, que no hemos podido consultar personalmente.

[109] *Cuadernos del Militante* (1968). "La insurgencia estudiantil en el mundo", n°1. Montevideo: Acción directa.

[110] Boletín informativo n°17, 2 de julio 1968. A28. Archivo Comunidad del Sur.

[111] Tarcus, H. (2008). *Op. cit.*, p.171.

fundado por Errico Malatesta. Conviene resaltar el particular énfasis puesto en las relaciones transnacionales entre movimientos estudiantes, en particular los europeos. No sólo aparecen frecuentes declaraciones de solidaridad internacional, sino que además reencontramos a militantes en medios de otros países. Podemos mencionar, como ejemplos, una conferencia en Carrara sobre "la revolución de mayo" y una ponencia en Milán sobre "el movimiento 22 de marzo – Universidad de Nanterre" por parte de estudiantes franceses. También Rudi Dutschke apareció en relación con medios italianos con su entrevista en *Quaderni Piacentini*, referida aquí en un artículo de *Umanitá Nova*. A la luz de estos elementos, podemos presumir que Italia tuvo un rol importante dentro de los círculos anarquistas europeos y en la difusión de información sobre la protesta del 68.

El segundo volumen de *Cuadernos del Militante*, de mayo 1969, está dedicado específicamente a la protesta en Francia bajo el título *La huelga generalizada*. Se trata de la traducción de un documento inicialmente editado conjuntamente por dos publicaciones: *Noir et Rouge* (anarquista) e *Informations Correspondances Ouvrières* (*ICO*, marxista), llevando al equipo de Acción Directa a evocar una "ausencia de sectarismo".[112] *ICO* fue publicada a partir de 1960, como continuación de otros boletines, mostrando el arraigo relativamente antiguo de algunas experiencias que gozaron de mayor visibilidad en el 68. Conformaba un organismo de enlace y coordinación entre trabajadores de diversas empresas, y su órgano de prensa apuntaba esencialmente a difundir información sobre protestas de trabajadores en Francia y en otras partes del mundo. Informa sobre una multitud de conflictos sociales y laborales, en general invisibilizados en otros medios: es por ejemplo uno de los pocos periódicos donde hemos encontrado noticias sobre movimiento estudiantil mexicano, ya en julio 1968. La frecuente publicación de cartas, procedentes de diversas regiones de Francia, de Argelia, Estados Unidos, Grecia, Bélgica o Japón, da cuenta de amplias redes transnacionales, aunque poco institucionalizadas. Conviene señalar que sus contenidos no se limitaban a noticias sobre movimientos sociales: se abordaban en sus páginas también cuestiones

[112] *Cuadernos del Militante* (1969). "La huelga generalizada. Francia mayo-junio 1968", n°2. Montevideo: Acción directa, p.6

culturales, mediante textos sobre cine o cibernética. El documento *La grève générale* fue publicado como suplemento al número 72 de *ICO*, pero retomando la estética de *Noir et Rouge*. Según un párrafo introductorio no incluido en la versión en español, dicho documento fue elaborado en común por "trabajadores manuales e intelectuales" luego de encuentros para compartir experiencias personales e ideas surgidas durante el Mayo francés. Se trata probablemente de una referencia a los trabajadores de *ICO* y a los intelectuales del equipo de *Noir et Rouge*. Este texto constituye un díptico con otra publicación, titulada *L'autogestion, l'État et la Révolution* y publicada en mayo del 68 como suplemento al número 41 de *Noir et Rouge*. Éste último documento, a su vez, fue traducido al español y editado por el sello bonaerense Proyección en 1969.[113]

Dos años después, reapareció Acción Directa con una fórmula muy diferente: estética renovada, aparición de un logo de la editorial, formato distinto, publicación conjunta en Montevideo y Buenos Aires, con impresión en ésta última ciudad. Se trata esta vez de la edición de un libro completo, escrito por los hermanos Cohn-Bendit, además de la publicación aparte del cuarto capítulo de dicho libro, bajo el título *La vanguardia de la contra/revolución*.[114] Con respecto a los *Cuadernos del Militante*, lo único que nos permite comprobar que estamos efectivamente frente a la misma editorial es la referencia, en la contratapa, a las compilaciones publicadas en Montevideo en 1968 y 1969. Se anuncian allí, además, publicaciones de Luigi Fabbri, René Furth y Alfredo Errandonea (hijo). El primero fue un militante libertario italiano, cercano a Errico Malatesta y exiliado en Uruguay, padre de Luce Fabbri. El segundo fue un militante francés, asociado a Maurice Joyeux en el proceso de reconstrucción de la FA en los sesenta, hasta su alejamiento en 1967, en ocasión del Congreso ya mencionado.[115] Errandonea, por su parte, se desempeñó en el campo

[113] *La autogestión, el Estado y la revolución* (1969). Buenos Aires: Proyección.

[114] Cohn-Bendit, D. y Cohn-Bendit, G. (1971). *El izquierdismo. Remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Montevideo y Buenos Aires: Acción Directa; Cohn-Bendit, D. y Cohn-Bendit, G. (1971). *La vanguardia de la contra/revolución*. Montevideo y Buenos Aires: Acción Directa. El título del libro se refiere con ironía a una obra de Lenin: Lenin, V. I. (1947 [1920]). *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

[115] Para una sucinta biografía de René Furth: http://militants-anarchistes.info/spip.php?article1878.

de la sociología uruguaya. Se formó a la militancia en el marco universitario en los años cincuenta, defendiendo –como muchos estudiantes anarquistas en ese momento– el tercerismo, tendencia entonces predominante en la FEUU. No pudimos rastrear el tenor y las motivaciones de este cambio editorial entre los *Cuadernos del Militante* y el libro de los hermanos Cohn-Bendit. Sin embargo, podemos recordar el vínculo con la editorial bonaerense Anarquía y el Seminario Intercomunitario de 1969 como posibles incentivos. Según un boletín interno de la Comunidad del Sur, en una bibliografía propuesta con motivo del Seminario, son por ejemplo referidas obras de Luigi Fabbri, de René Furth y del Mouvement du 22 Mars, (cuya principal figura era Daniel Cohn-Bendit), es decir tres autores publicados por Acción Directa.[116]

La transformación estética y el haber pasado de la compilación de textos a la traducción de un libro entero según las reglas del mercado editorial, dejan vislumbrar un proceso de institucionalización o profesionalización de Acción Directa. El texto de los hermanos Cohn-Bendit fue en efecto originalmente publicado por Seuil, uno de los grandes grupos editoriales franceses que alentaron la ampliación de un público de lectores mediante el uso de la publicidad, el abaratamiento de los costos y la adopción del formato de libros de bolsillo. Tanto éste como *Combats étudiants dans le monde* –mencionado en el capítulo anterior– fueron publicados en la colección "Combats", precisamente creada en 1968. *Le mouvement de mai ou le communisme utopique* de Alain Touraine y *La révolte étudiante* (entrevistas de las cuales fueron reproducidos fragmentos en los *Cuadernos de Marcha*), libro publicado en español por la editorial mexicana Era, integraron por su parte en la colección "L'histoire immédiate", creada en 1961. Ambas fueron claves en el giro militante de esta editorial fundada en 1935 por intelectuales católicos, en alineación con su postura a favor de la descolonización. Como lo señala Hervé Serry, estas dos colecciones "cubren todos los países en lucha, de África, de Asia, de Europa del Este, de las Américas".[117] En esos años se publicaron así textos de Frantz Fanon, Debray o *Cien*

[116] En el caso de Furth, se trata precisamente del volumen publicado por Acción Directa en 1969.

[117] Serry, H. (2008). *Les Éditions du Seuil. 70 ans d'histoires*. París: Éditions du Seuil / IMEC, p.61.

años de soledad de Gabriel García Márquez. Seuil también estaba a cargo de la edición de la revista *Communications* de Morin y Barthes.

La consulta de los archivos de las Éditions du Seuil nos permitió arrojar luz sobre varios aspectos de su labor en torno al Mayo francés, evento que sin duda fue para algunas editoriales una oportunidad única de visibilidad como difusoras centrales de información, autores e ideas. En primer lugar, Seuil apuntó notablemente a la difusión de la voz de los líderes estudiantiles, expandiéndola fuera de las fronteras nacionales mediante contratos editoriales. Así, tenemos cuatro libros de este sello sobre el Mayo francés editados en América Latina entre 1969 y 1971, ya referidos: dos dan la palabra a los líderes estudiantiles (*Le gauchisme* y *La révolte étudiante*), uno a un sociólogo de renombre, docente en Nanterre (*Le communisme utopique*), y uno a estudiantes anónimos (*Combats étudiants dans le monde)*. Junto con la valoración de los estudiantes como actores centrales del Mayo francés aparece una representación del evento desde la perspectiva de lo cultural. En la solapa de *La révolte étudiante*, por ejemplo, se designa a la protesta estudiantil como un "movimiento que puede ser al origen de una verdadera revolución, social y cultural".[118] El énfasis en la voz de los líderes estudiantiles y su uso a fines comerciales y comunicacionales aflora de manera particularmente clara en la contratapa de *Le gauchisme*, de los hermanos Cohn-Bendit, redactada y firmada por ellos mismos:

> La importancia de los acontecimientos de mayo-junio es tal, el uso del apellido Cohn-Bendit tan bien orquestado, que ya no precisamos ir suplicando un editor, es él que viene a buscarnos para escribir un libro que, de todos modos, bueno o malo, interesante o no, debería convertirse –como buen objeto de consumo– en el *gadget* revolucionario de la vuelta a las clases...[119]

Asumen, entonces, el juego de las editoriales y sus estrategias comerciales, usándolas como herramientas para la difusión de sus ideas, recurriendo a la ironía y

[118] 166SEL/298/5. Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, La Révolte étudiante / Bourges, Hervé. IMEC.

[119] Cohn-Bendit, D. y Cohn-Bendit, G. (1968). *Le gauchisme. Remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil. Este período corresponde además a la *rentrée littéraire*, meses que tradicionalmente concentran la labor editorial y coinciden con la entrega de los principales premios literarios nacionales.

al tono sarcástico que justamente generó la fama de "Dany el Rojo". De hecho, con respecto a este volumen, una nota interna de Seuil señala que, al ser escrito el libro por ambos hermanos, se trató de usar solamente el apellido y "menos posible el nombre de Daniel", como manera de respetar la autoría colectiva del texto sin tener que mencionar al hermano menos célebre.[120]

El principal límite a la difusión de estos textos a escala internacional es la existencia de contratos de traducción y reproducción, lo cual permite hacer hincapié, en el caso de las grandes editoriales, en la articulación entre postura política, proyecto cultural, fines de lucro y reglas comerciales específicas de este mercado. En el caso de *La révolte étudiante*, se conservaron dos cartas, procedentes de Dinamarca y de los Países Bajos, para solicitar la reproducción parcial de contenidos del libro, recibiendo en ambos casos una respuesta negativa, por estar en trámite un contrato de reproducción integral en cada uno de estos países.[121] Las cartas se refieren específicamente a la entrevista de Cohn-Bendit por Sartre, publicada originalmente en *Le Nouvel Observateur* e integrada en el volumen, lo cual quizás signifia que el semanario francés cedió los derechos de esta entrevista a Seuil. En América Latina, el libro fue editado en 1969 por la mexicana Era, en su "Serie Popular", con exclusividad en idioma español.[122] Si los *Cuadernos de Marcha* y la editorial bonaerense Insurrexit pudieron reproducir esta entrevista, se debe aparentemente a que, hacia julio y agosto 1968, tal andamiaje de contratos y cesiones de derechos todavía no existía, limitándose quizás a una solicitud de reproducción a *Le Nouvel Observateur*.[123] En el caso de *La vanguardia de la contra/revolución* editado por Acción Directa, se señala en el espacio del *copyright* que la reproducción de los contenidos "queda librado a la iniciativa de aquellos que coincidan con las ideas generales de este libro el reproducirlo por los medios que crean conveniente". Esto

[120] 166SEL/533/3. Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Le Gauchisme / Cohn-Bendit, Daniel. IMEC.

[121] 166SEL/1195/2. Éditions du Seuil, Dossiers éditoriaux, La Révolte étudiante / Bourges, Hervé. IMEC.

[122] Cohn-Bendit, D., Sauvageot, J., Geismar, A. y Duteuil, J.-P. (1969). *La rebelión estudiantil*. México: Ediciones Era.

[123] Cohn-Bendit, D., Sartre, J.-P. y Marcuse, H. (1968). *La imaginación al poder*. Buenos Aires: Insurrexit.

de algún modo debió estar vinculado con el tipo de contrato establecido, quizás al hecho de que se tratara solamente de un capítulo, y no de la obra original completa (la cual no lleva el mismo *copyright*).[124]

Otros elementos contemplados gracias a los archivos de la editorial francesa atañen a los tirajes y a la velocidad del trabajo de edición, condicionado por la actualidad de los acontecimientos y obligando, aunque se tratara de libros completos regidos por contratos y el ritmo de la labor editorial, a alinearse con los criterios de eficiencia característicos de otros medios. En el caso de *La révolte étudiante*, el contrato firmado el 22 de mayo 1968 por representantes de la UNEF, de SNESUP y del Mouvement du 22 Mars, estipula que "el establecimiento del manuscrito, la impresión y la difusión del libro serán realizados dentro de los más cortos plazos posibles".[125] Poco más de un mes después se imprimían 60.000 ejemplares del libro (una impresión y una reimpresión, a dos días de distancia, de 30.000 cada una).[126] *Le gauchisme*, por su parte, estuvo en proceso de promoción y preparación durante el mes de septiembre, con 30.000 ejemplares impresos. Los tirajes permiten también destacar la importancia de la voz de los líderes estudiantiles, que aparecen aquí como los principales protagonistas de la revuelta, a los que la gente quería leer y escuchar, los héroes involuntarios del movimiento. Efectivamente, el libro de Touraine y el volumen anónimo *Luchas estudiantiles en el mundo* no superaron los 10.000 ejemplares, y fueron ambos impresos en torno a noviembre 1968, ya pasado el momento de actividad editorial más apremiante.[127] Como prueba de este intenso trabajo editorial en torno al Mayo francés, podemos también mencionar *Le livre noir des journées de Mai*, resultado de la labor de la comisión que integró Sophie Magariños, corresponsal de *Marcha*: el manuscrito fue entregado el 28 de mayo, entre fines de junio y fines de julio se realizó una impresión inicial de 50.000

[124] El libro completo, por su parte, fue también editado en México por Grijalbo.

[125] 166SEL/1195/2. Éditions du Seuil, Dossiers éditoriaux, La Révolte étudiante / Bourges, Hervé. IMEC.

[126] Era realizó por su parte un tiraje de 10.000 ejemplares.

[127] 166SEL/499/1 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Lutte étudiante / Touraine, Alain; 166SEL/637/4 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Combats étudiants dans le monde / Collectif. IMEC.

ejemplares y tres reimpresiones, respectivamente de 30.000, 25.000 y 25.000 ejemplares.[128]

Además de los volúmenes editados por Acción Directa, los cuales nos llevaron a contemplar algunos aspectos del proceso de edición y traducción de obras, hemos relevado una compilación uruguaya de la Editorial de Aportes, publicada en 1969.[129] Los pocos libros que hemos podido rastrear de este sello –publicaciones de André Gunder Frank, Carlos Núñez y Mauricio Rosencof– fueron todos publicados ese año, lo cual deja suponer que su alcance y tiempo de actividad fueron bastante acotados. Nos pareció sin embargo relevante presentar sucintamente los textos ahí recopilados, que reflejan los cruces que se operaban entre distintas corrientes de izquierda: coexisten revistas cubanas, socialismo italiano, militantismo estudiantil alemán y voces disidentes del PCF. Aparecen primero dos textos de Giorgio Backhaus y Rudi Dutschke,[130] publicados originalmente en *Quaderni Piacentini* y en una compilación editada por Feltrinelli en 1968, luego traducidos al español y reproducidos por la revista cubana *Pensamiento Crítico* de octubre de ese mismo año.[131] Vemos aquí la importancia de las redes transnacionales de circulación de información como condicionantes de los textos publicados: tanto André Gunder Frank como Carlos Núñez colaboraban en *Pensamiento Crítico*. En esta misma compilación podemos leer una entrevista al físico comunista Jean-Pierre Vigier, publicada esta vez en *Tricontinental*, a fines de 1968, poco antes de que la publicación cubana fuera prohibida en Francia.[132] Vigier mantenía de hecho estrechas relaciones con Cuba, y aparece también un texto de su autoría en *Pensamiento Crítico*. Miembro del PCF,

[128] 166SEL/250/8 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Le livre noir des journées de mai / UNEF; SNESUP. IMEC.

[129] Backhaus, G., Dutschke, R., Cohn-Bendit, D. y Vigier, J.-P. (1969). *Revolución en Europa. No es más que el comienzo*. Montevideo: Ediciones de Aportes.

[130] El recorrido militante de Dutschke refleja los cruces y encuentros entre tendencias de izquierda que eran frecuentes entre los militantes estudiantiles en esos años en Europa. Efectivamente, recibió influencias del socialismo cristiano, del marxismo y del anarquismo, y mantenía vínculos con la Internacional Situacionista y con Marcuse.

[131] Backhaus, G. (1968). "Génesis y característica de la izquierda revolucionaria en Alemania". *Pensamiento Crítico*, n°21, octubre, p.17-65; Dutschke, R. (1968). "Las contradicciones del capitalismo tardío, los estudiantes antiautoritarios y su relación con el Tercer Mundo". *Pensamiento Crítico*, n°21, octubre, p.67-147.

[132] Vigier, J.-P. (1968). "La hora de Francia". *Tricontinental*, n°9, noviembre-diciembre, p.81-94.

Vigier fue uno de los primeros en cuestionar el aparato del partido en el momento de la destalinización, en particular desde la revista *Les Lettres Françaises*, apoyada económicamente por el PCF, pero no órgano oficial de dicho partido.[133] Durante el Mayo francés, Vigier se destacó por su importante protagonismo, en particular al tomar la dirección del periódico *Action*, que reunió a muchas de las organizaciones estudiantiles clave del movimiento, provocando su expulsión del PCF.[134] El examen pormenorizado de la procedencia de los diferentes textos y de la constelación de autores en torno a la Editorial de Aportes muestra su relación con publicaciones cubanas, al mismo tiempo que buscaba dar cuenta de la protesta estudiantil en Europa. La compilación termina con un texto de los hermanos Cohn-Bendit que corresponde al tercer capítulo de *El izquierdismo*, con traducción distinta de la de Acción Directa. Titulado "la burocracia estaliniana", consiste esencialmente en una crítica del PCF, con una perspectiva histórica y un análisis de su actuación durante el Mayo francés.

Si comparamos los materiales analizados en el presente capítulo con los principales aspectos de la representación del Mayo francés en las editoriales de la "nueva izquierda" argentina, vemos aquí que se dibuja una narrativa distinta, aunque siga posicionándose en el debate sobre las "vías de la revolución". Las palabras clave son aquí: extraparlamentarismo, antiautoritarismo y autogestión. Este último elemento apareció en los textos de Gorz o Mandel, pero concebido como una parte de la estrategia revolucionaria en pos de la conquista del poder. En los documentos publicados por Acción Directa, en cambio, se pone énfasis en la autogestión como experiencia vivida en la fábrica o el centro de estudio, que abre la posibilidad de cambio desde la base y la cotidianeidad. El relato de la experiencia autogestionaria se inscribe entonces en el presente y, sin el intermedio de la voz legítima de los intelectuales, reintegra la subjetividad del individuo. Así, en el segundo número de *Cuadernos del Militante*, se explicita la elección del texto publicado:

[133] Lazar, M. (2005). *Op. cit.*, p.38.

[134] Sobre la biografía de Vigier: https://maitron.fr/spip.php?article181611.

> Y de entre tantos relatos y estudios que de los hechos de mayo se hicieron, hemos escogido éste, realizado por militantes que participaron en aquellas jornadas [...], intercambiaron sus experiencias y disecaron los sucesos, con rigor pero sin mengua del entusiasmo, a la luz de su interpretación ideológica pero sin mengua de la objetividad.[135]

Retomaremos aquí los principales elementos que articulan este relato del Mayo francés, pensado como el punto de mayor visibilidad de un fenómeno intrínsecamente internacional. Nos hemos interesado hasta ahora esencialmente en la procedencia de documentos traducidos y compilados. Nos enfocaremos a continuación más específicamente en su contenido, con una atención especial hacia la intervención de los editores, mediante la selección documental y los textos introductorios, que permiten acercarnos a la recepción y resignificación de los relatos del Mayo francés. En varios de los documentos relevados relacionados a corrientes anarquistas, se destacan tanto las conexiones entre estudiantes europeos como el hecho de que "a diferencia de la 'izquierda' anquilosada, luchan frontalmente contra el imperialismo, se solidarizan en los hechos con los pueblos del Tercer Mundo".[136] De hecho, quizás la fama de Cohn-Bendit se pueda también relacionar con su nacionalidad alemana, simbolizando una protesta que rebasaba las fronteras nacionales. Como lo proclama Ernest Mandel en un discurso dado en un mitin de la JCR y transcripto en *Cuadernos del Militante*, "es Cohn-Bendit quien encarna el internacionalismo proletario (largos aplausos)".[137] Es notable en este caso la intervención editorial. Si las publicaciones argentinas evocadas en el capítulo anterior reprodujeron un texto de Mandel dedicado al análisis del fracaso del Mayo francés y a las potencialidades futuras de la revolución, en el caso presente se eligió en cambio un fragmento que halaga al principal líder estudiantil.

Aunque se afirmara la necesidad de la unión con los trabajadores y la capacidad de acción de las masas, el actor central de esta revolución internacional es la juventud, y en primer lugar el estudiantado, "nueva fuerza" de la protesta en los países industrializados. No se ocultan las diferencias con las luchas del Tercer

[135] *Cuadernos del Militante* (1969). *Op. cit.*, p.5.

[136] *Revolución en Europa. No es más que el comienzo*. (1969). *Op. cit.*, p.12.

[137] *Cuadernos del Militante* (1968). *Op. cit.*, p.95.

Mundo, pero se percibe "una comprensión mutua entre la juventud rebelde del mundo", animada por "parecidos anhelos".[138] En esta perspectiva, el caso francés ocupa un lugar destacado, por haber logrado despertar un movimiento nacional impulsado por la insurgencia estudiantil y, más específicamente, gracias a la "conjunción de la juventud estudiantil y la *juventud de las fábricas*".[139] Como hemos analizado, los medios masivos no son de hecho ajenos a esta consciencia internacional, al dar cuenta de las protestas juveniles en países distintos, de manera inmediata, mediante las agencias de prensa. Como lo señala Ruben Prieto en *Cuadernos del Militante*, "el índice de su densidad y de su extensión [de la protesta] está dado por el asalto sufrido por la gran prensa, uno de sus enemigos naturales".[140] El movimiento estudiantil aparece entonces claramente como experiencia transnacional. Tanto Prieto como el autor de la introducción de la compilación de Aportes enfatizan las coordenadas comunes más que las diferencias de contexto. Se considera el espontaneísmo como una de las características del descontento estudiantil, lo cual posibilita una identificación entre las protestas de los países latinoamericanos y europeos. La cuestión del espontaneísmo fue también objeto de discusiones entre los estudiantes uruguayos. Así, un liceal entrevistado por Copelmayer y Díaz afirma "no hay que subestimar el papel del espontaneísmo, pero se dieron otras cosas. Se politizó la lucha".[141] Aunque se contraponga aquí espontaneísmo y politización, parecen dos facetas de un mismo proceso de descentralización y radicalización de la protesta estudiantil, reflejadas por ejemplo en las manifestaciones "relámpagos", acción callejera directa que escapa a la planificación y a cualquier consigna impuesta "desde arriba".[142]

Además, en la documentación contemplada, esta revolución impulsada por la juventud es concebida no en relación con el objetivo de la toma de poder, sino

[138] *Ibid*., p.8.

[139] *Ibid*.

[140] *Ibid*., p.9.

[141] Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Op. cit.*, p.9.

[142] Markarian, V. (2013). "'La base le pasó por encima a la estructura'. Cambios en las formas de organización de los estudiantes montevideanos en 1968". *Contenciosa*. *Revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana*, Universidad Nacional del Litoral, n°1; Gapenne, C. (2021). *Op. cit*., p.70-73.

mediante acciones directas espontáneas, desde las bases y con reclamos "maximalistas". Prieto, en su introducción al primer volumen de los *Cuadernos del Militante*, hace referencia a un nuevo repertorio de acción espontánea, que apunta a la desobediencia civil de la mayoría, distinguiéndose de la opción de la guerrilla por una minoría de vanguardia. Se trataba así de provocar para revelar la verdadera naturaleza del autoritarismo detrás de las fachadas democráticas, en relación con reflexiones de intelectuales como Marcuse o Paul Goodman. Por eso, los actos de rebeldía debían tener como punto de partida al individuo y, al rechazarse la militancia partidaria o gremial, afectar todos los aspectos de la vida. El impulso revolucionario se asemeja entonces a un impulso creativo. Podemos leer en el manifiesto de los Provos holandeses de 1965 –reproducido tanto en *ICO* como en *Cuadernos del Militante*– que rechazan el conjunto de la sociedad capitalista, "quieren ser ellos mismos" y convertirse en "activadores del ocio creativo".[143] Solamente así se pueden desmoronar las bases de la sociedad capitalista e implementar nuevas formas organizativas desde la base, en particular mediante la autogestión en las fábricas. Para los Provos, la cibernética y la automatización permitirán esta liberación del hombre y su organización autónoma y descentralizada. En lo que atañe al Mayo francés, muy significativo en este sentido, es un breve texto –una página sola– de Cohn-Bendit, donde afirma que "la espontaneidad recupera su lugar en el movimiento social". Este impulso "incontrolable" de la rebeldía es erigido en fuerza del movimiento y condición del avance de la revolución. No hemos podido rastrear la procedencia de este documento ni los canales de su circulación, pero conviene señalar que parece haber tenido cierta difusión, ya que aparece en *Cuadernos del Militante*, pero también en la revista argentina *Eco Contemporáneo*, dirigida por el escritor Miguel Grinberg, integrante de los "beatniks argentinos".[144]

En los documentos relevados, las filiaciones históricas son numerosas, en particular en el libro de los hermanos Cohn-Bendit. Pero la referencia consensual es

[143] *Cuadernos del Militante* (1968). *Op. cit.*, p.50.

[144] Cohn-Bendit, D. (1968). "Desorden y organización espontánea". *Eco Contemporáneo*, n°11, octubre, p.17. Desde Uruguay, la suscripción a esta revista estaba propuesta en *Los Huevos del Plata*. Sobre los grupos literarios "beatnik" argentinos, véase *Argentina Beat. Derivas literarias de los grupos Opium y Sunda (1963-1969)* (2016). Buenos Aires: Caja Negra.

la Comuna de París de 1871, que apareció tanto en la prensa diaria como en las cartas de los lectores de *Marcha*. La observación de los dos volúmenes de *Cuadernos del Militante* nos permite ahondar un poco más en la cuestión de la relación entre pasado, presente y futuro. En la introducción del primero, publicado inmediatamente después del Mayo francés, se evoca detenidamente la Reforma de Córdoba, en un apartado titulado "recordar o abrirse al futuro". No se trata entonces de una reactualización de ideales, como hemos visto en el caso de Bermann, sino de un llamado a volver a ubicarse en el presente, en la realidad latinoamericana. Entre citas del Manifiesto Liminar, del Mouvement du 22 Mars de Nanterre y de Marcuse, los editores de la compilación se adjudican la tarea de "ayudar a aflorar esta nueva manera de pensar y, sobre todo, de actuar".[145] Fomentar esta novedad implica dejar de enarbolar ideales pasados. Como advierten: "el peligro está, justamente, en ampararse en recuerdos distorsionados y hacer oídos sordos al presente y desde allí, desentenderse del futuro".[146] Hay que entender este argumento de Prieto en el contexto uruguayo de fines de los sesenta, donde los ideales reformistas volvían a ser invocados por sectores estudiantiles radicalizados, en particular en la FEUU, así como en *Marcha* y en *Gaceta de la Universidad*. Entonces, mientras se iba "hilando una historia que se leía en clave latinoamericana y antiimperialista" en la que "la alusión a Córdoba permitía a los militantes estudiantiles resignificar los contenidos básicos de la tradición reformista",[147] el llamado a "abrirse al futuro" aparece como una coordenada más de las discusiones sobre las posibilidades de cambio desde el ámbito universitario frente al creciente autoritarismo estatal.

En el segundo número de los *Cuadernos del Militante*, publicado para el primer aniversario del Mayo francés, aparece la idea de conmemoración, evocación de un evento que ya pertenece al pasado. Sin embargo, se indica que la protesta del 68 "conserva su validez, y no sólo en el aspecto testimonial y documental".[148] Vemos entonces que, si bien es imposible a un año del Mayo francés negar su reflujo, los

[145] *Cuadernos del Militante* (1968). *Op. cit*., p.13.

[146] *Ibid*., p.11.

[147] Markarian, V. (2019a). *Op. cit*., p.140.

[148] *Cuadernos del Militante* (1969). *Op. cit*., p.7.

textos aquí analizados, al pensar la revolución como una rebeldía esencialmente presentista y enfocada en la acción, no ven ni un "ensayo general" ni una "revolución fallida" de la que habría que sacar lecciones. El movimiento estudiantil y los experimentos de autogestión, si bien no prosperaron, son experiencias que provocaron un cambio, que pueden ser repetidas o inspirar, y en este sentido seguir vigentes, nunca pertenecer a un pasado definitivamente cerrado, sino que se prolonga mediante nuevas experiencias presentes. Esta suerte de atemporalidad del Mayo francés, visto como experiencia (o suma de experiencias) universalizable, se manifestó con mayor claridad en los eslóganes, que ya no son ni relato, ni análisis, ni comentario, sino producciones mismas de un momento y un lugar, el fruto más tangible de la protesta estudiantil, que escapó a su rasgo intrínsecamente efímero por la multiplicación de las compilaciones, fotos y afiches. A su vez, los eslóganes, a la vez herramientas de comunicación, lemas políticos y manifestaciones creativas, fueron ampliamente retomados y fácilmente insertos en las discusiones sobre el arte y la política, permitiendo aunar estas dos esferas. Nos adentraremos a continuación en esta problemática y su relación con el Mayo francés mediante la presentación de la trayectoria del poeta uruguayo Ibero Gutiérrez y del recorrido de los situacionistas franceses.

II/ Nuevas expresiones artísticas para un nuevo compromiso político: dos trayectorias

Dentro de los sectores de la izquierda sensibles a la idea de revolución como realización inscrita en el presente mediante acciones individuales y colectivas, algunos apostaron por una renovación estética para explorar nuevas maneras de ejercer la política, como respuesta a la necesidad de expandir el compromiso político más allá de los marcos partidarios y gremiales y a la voluntad de hacer del cambio un modo de vida, y no solamente el objeto de manifiestos y proclamas. Así, Mario Pellegrini, poeta y editor de Insurrexit (sello bonaerense distribuido en Montevideo por la librería América Latina), afirma en la introducción de su compilación:

> De todas partes llegan los ecos de una lucha cuyo eje es la acción estudiantil, que plantea una reincorporación de la ética revolucionaria, al hacer prevalecer, en la plena realidad, el derecho del hombre a la poética de la vida: la imaginación toma el poder.[149]

Queremos proponer a continuación una aproximación a dos trayectorias representativas de estos intentos de encuentro entre poesía y revolución, unificación considerada como parte del recorrido hacia el cambio desde todos los aspectos de la vida del individuo. Evocaremos primero el recorrido del joven poeta Ibero Gutiérrez, tan intenso como breve, al ser asesinado en 1972 por el llamado "Escuadrón de la muerte", a los 22 años. En el acotado lapso de su producción artística exploró la pintura y la fotografía, pero se reveló sobre todo en la escritura, especialmente poética. Fue destacado, en sus textos, el encuentro entre el compromiso político –tanto la denuncia del subdesarrollo como el halago al heroísmo guerrillero– y temáticas diversas que atañen a las pautas culturales juveniles norteamericanas, a los beatniks, al surrealismo, a la cibernética o al erotismo.[150] Según el historiador Luis Bravo, Ibero "encarna el espíritu del '68 internacional", al "hacer ingresar lo político en lo sexual, lo ético en lo estético, concibiendo el arte como vía liberadora de las mentalidades".[151] Era también sensible a las ideas desarrolladas desde las esferas anarquistas, por ejemplo al refutar la acusación de "ausencia de organización" y afirmar en cambio que "la anarquía es una forma de organización y a nuestro entender la expresión ideal del orden justo".[152] Estas reflexiones recuerdan las ideas desarrolladas por Cohn-Bendit en el breve texto publicado en *Cuadernos del Militante* y *Eco Contemporáneo*, titulado "organización espontánea, lo contrario de desorden". De hecho, apareció en una nota manuscrita el afán de Ibero de establecer

[149] *La imaginación al poder* (1968). *Op. cit.*, p.10. Esta editorial fue de los pocos en dar visibilidad a la protesta estudiantil de la Zengakuren en Japón. Los dos principales textos que componen la compilación provienen de un italiano editado por Feltrinelli y de un francés editado por Seuil, reflejando la importancia de algunos centros editoriales europeos y la dificultad de acceder a documentación de primera mano. *Zengakuren. La lucha de los estudiantes japoneses* (1972). Buenos Aires: Insurrexit.

[150] Bravo, L. (2009). *Op. cit.*; Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.114-119.

[151] Bravo, L. (2013). "El paciente revelado de un poeta urgente y rebelde". *Lo que los archivos cuentan*. BIBNA, vol.2, p.331-350, p.334.

[152] Gutiérrez, I. (2014). *La pipa de tinta china: Cuadernos carcelarios 1970*. Montevideo: Estuario, p.99.

contacto con Comunidad del Sur.[153] Señalemos finalmente la notable recepción de la cultura letrada francesa en la obra de Ibero: aparecen citados o mencionados autores como Alfred Jarry, Antonin Artaud, Albert Camus, Georges Bataille, André Breton o Charles Beaudelaire. Los libros de su biblioteca personal, donde se encuentran títulos de escritores franceses, algunos en idioma original, confirman su conocimiento de la literatura de ese país. Vemos también regularmente en los escritos de Ibero palabras y frases en francés, muchas veces con errores de escritura, que muestran tanto un manejo imperfecto del idioma, como su potencial poético para el joven uruguayo.

Después de haber ganado con su compañero Juan Miguel García Lamas el Premio internacional de ensayo de Radio La Habana, viajó a Cuba en diciembre 1968, y prosiguió su periplo por París y Madrid en los primeros meses de 1969. De su estancia en la capital francesa dejó varios documentos que permiten reconstruir su cotidiano y el ambiente político del momento, reunidos en el llamado "archivo de viaje".[154] Las fotos conservadas dan vida a una ciudad excepcionalmente envuelta en nieve,[155] temática que se reencuentra en el conjunto de 18 poemas titulado *París Flash*, entremezclada con visiones eróticas y cierto asombro frente al rumbo de un país desarrollado, encarnado por ejemplo en un "servicio automático de limpiar zapatos".[156] Otros indicios nos permiten acercarnos más específicamente a su recepción del Mayo francés, difusa, entre una sensibilidad hacia sus componentes más libertarios y maximalistas y un escepticismo frente a un radicalismo que se acercaba a lo absurdo. Entre los libros de su biblioteca personal, algunos fueron comprados en París, entre los cuales uno titulado *Le petit livre rouge de la révolution sexuelle*, compilación de citas y fragmentos de textos.[157] Ibero redactó también un diario durante su viaje. El 15 de febrero, anota:

[153] *Ibid*., p.167, n.2.

[154] Sobre este archivo, véase Bravo, L. (2013). *Op. cit*.

[155] Algunas de ellas están reproducidas en *Ibero Gutiérrez. Juventud, arte y política* (2009). Montevideo: MUME / IMM.

[156] Gutiérrez, I. (2009). *Op. cit.*, p.65.

[157] Laude, A. y Chaleil, M. (eds.) (1969). *Le petit livre rouge de la révolution sexuelle*. París: Nouvelles Éditions Debresse. Esta misma editorial publicó en 1968 un libro sobre los situacionistas.

> decidimos como primer medida ir a tomar un café al Quartier Latin para ver si de esa manera podíamos desabrocharnos el cerebro y dejar salir las ideas con la misma facilidad y obsecuencia con que nos desabrochamos la bragueta (parafraseando una de las citas de la Rev. de Mayo).[158]

Esta referencia a los eslóganes refleja la amplia y duradera recepción que tuvieron, tanto como la facilidad de reapropiárselos. El que "parafrasea" Ibero aparece de hecho reproducido en *Le petit livre rouge de la révolution sexuelle.* Muestra a su vez la receptividad del joven uruguayo frente al tono libertino de ciertas consignas del Mayo francés. Ibero pudo además entrar en contacto con actores de la protesta, al ser invitado a asistir a una asamblea del periódico *Action*, creado durante las ocupaciones del 68, dirigido por Jean-Pierre Vigier, ya mencionado, pero gestionado de manera abierta y horizontal. Relata en su diario –con fecha de 18 de febrero– esta "experiencia muy interesante", sin dejar de manifestar su perplejidad:

> Fue interesante comprobar cómo es la dirección del periódico Action según las "normas" del anarcosindicalismo. No hay dirección: el periódico se dirige x asambleas de todos los militantes que se les ocurra concurrir.
> Cuando una compañera preguntó a quién se elegía para dirigir los debates hubo un silencio de unos tres minutos en que el heterogéneo grupo de barbudos y melenudos permanecía ensimismado (o bien alguno se dedicaba a escribir en las paredes).
> La misma compañera luego de los largos tres minutos dijo: "creo que este silencio debe interpretarse como una aprobación unánime", y empezó el debate.
> En las paredes habían escritas consignas harto extrañas:
> "Abajo la burocracia de los Comités de Acción"
> "Los estudiantes son verdaderamente unos putos y unos impotentes".
> Los que escribieron esas consignas creo que se fueron tan a la izquierda que se cayeron a la derecha. Abajo había unos afiches también harto sospechosos. Unos por ejemplo supongo que estarían hechos x el sindicato de las rameras (que está integrado a la Rev. también) porque decía: "somos putas pero todos ustedes son también putas". (sic)
> En la asamblea el viejo Daniel Guérin sonreía y miraba en derredor con ojos vivaces. Luego de plantear los problemas económicos y financieros del caso (como buen ex-marxista) se retiró.
> Fue una experiencia muy interesante.

Más allá de su estancia en París y de los escritos producidos en ese contexto, podemos rastrear la presencia de la capital francesa y de la protesta estudiantil del 68 en textos de Ibero de redacción posterior. Vemos entonces que su viaje y sus

[158] Diario 2 / agenda 1969. Archivo literario, Fondo Ibero Gutiérrez. BIBNA.

encuentros con actores del Mayo francés, a pesar de la sensación de extrañeza y su cuestionamiento acerca de los extremismos de los estudiantes, tuvo un impacto positivo y perdurable. París sigue apareciendo en sus poemas relacionada a la nieve, al metro, al lujo, al erotismo y al amor. Leemos por ejemplo en el primer *Cuaderno carcelario*, redactado en enero y febrero 1970: "al calor de la gente / que pasaba / poemas de pared / la música concreta / el viento helado / casi a la salida / París con barricadas / o el amor en el Metro".[159] Menciona a su vez muchos lugares de la ciudad, evidenciando una poética de la geografía parisina. En el segundo *Cuaderno*, de febrero y marzo de ese mismo año, reencontramos evocaciones de la capital francesa, confirmando su reiterada aparición. En el poema reproducido íntegramente a continuación –que formó también parte de una antología posterior– la ciudad aparece aludida como si fuera una mujer, objeto de deseo:

Ay París
qué miedo tengo
de querer volver a acariciar
los ribetes de tu sueño
las angostas caminatas
y pasos perdidos
en la nieve blanca...

Qué miedo
de volver
a desearte
  completa
mirando las fábricas
  los rieles
  y las chicas
          de pieles
como largos bostezos
sobre tus aguas
  y tus puentes
con mi amor arrebatado
bajo el brazo
oyendo el Metro
          que pesa
y me desvela.

[159] Gutiérrez, I. (2014). *Op. cit*., p.31.

Y nuestros ojos
  verán
un mundo nuevo
sin lobos
ni etiqueta
ni jabones[160]

Este imaginario parisino se hizo más presente en la obra de Ibero justamente cuando empezó a explorar de manera más afirmada nuevas formas estéticas como el *collage* y nuevas temáticas, en particular el erotismo y la psicodelia. Resulta imposible determinar qué impacto pudo haber tenido el Mayo francés y su estancia parisina en la evolución de su poesía. Sin embargo, el erotismo aparece ya tímidamente en *París Flash*, y de manera más nítida en sus *Cuadernos carcelarios*, a veces asociado a la capital parisina. Escribe por ejemplo "poner mis manos / entre tus piernas de niña / adolescente / en las narices mismas / de la Metro".[161] Si agregamos a eso la compra en París de *Le petit livre rouge de la révolution sexuelle*, podemos suponer que su viaje en Francia lo sensibilizó a ciertas temáticas y alentó la introducción de nuevos objetos poéticos. Asimismo, los eslóganes de Mayo tuvieron una notable influencia en la obra de Ibero, tanto en sus poemas como en su reflexión sobre la poesía. Así, escribe el 1° de marzo de 1970: "lo real es irracional", en mayúsculas, recordando las consignas grafiteadas del 68.[162] Cinco días después, cita a André Breton y luego afirma que "hay que tomarse el trabajo de 'practicar la poesía'. He aquí el gran acierto de los surrealistas" y se pregunta: "¿en qué difiere esto de la consigna de la Revolución de Mayo – LA IMAGINACIÓN AL PODER?".[163] Además de la explícita referencia a la exhortación del Mayo francés, la idea de "practicar la poesía" podría ser una referencia a la conquista de las paredes por los grafitis y los afiches en las calles parisinas y al afán de integrar la poesía en las prácticas de la vida cotidiana. En Francia, esta última idea fue en esos años promovida por los situacionistas, de hecho, influencia decisiva en el florecimiento de los eslóganes. La búsqueda de la belleza y de lo poético en la militancia y en los

[160] *Ibid*., p.59.
[161] *Ibid*., p.40.
[162] *Ibid*., p.144.
[163] *Ibid*., p.145.

aspectos más prosaicos de la vida aflora en la obra de Ibero Gutiérrez. Así, por ejemplo, en un poema escrito el 22 de abril 1969:

> Acabemos con los viejos
> de una vez por todas
> va quedando la vida
> por todos los lados
> y las fábricas van siendo
> ocupadas
> por los obreros, violentamente
> porque es el socialismo
> la democratización
> de la belleza
> y me desprende
> de esta poesía hasta hacerme fusil
> de mi América Grande.[164]

Resulta sin embargo llamativo que, si los situacionistas rechazaban el recurso a la violencia, en el texto de Ibero la "democratización de la belleza" está vinculada con la necesidad de alejarse de la escritura a favor de lucha armada. Conviene a su vez señalar que, si bien las ideas de los situacionistas tuvieron cierto eco y una importante posteridad mediante los eslóganes de Mayo, no aparecen explícitamente mencionados en los documentos bajo estudio en nuestra investigación. Esta observación nos lleva a continuación a evocar este grupo de escritores y militantes, con notable protagonismo en el Mayo francés, y su escasa recepción en el Río de la Plata.

Si Pascal Dumontier lamentaba en 1990 el desconocimiento y la falta de interés hacia los situacionistas, florecieron desde entonces los estudios acerca de este movimiento de vanguardia literaria, en Francia pero también en Italia y España.[165]

---

[164] Gutiérrez, I. (2018). "Los mundos contiguos. Antología 1968/1969". *Lo que los archivos cuentan*, BIBNA, separata al vol.6, p.25.

[165] Dumontier, P. (1990). *Les situationnistes et Mai 68. Théorie et pratique de la révolution (1966-1972)*. París: Éditions Gérard Lebovici, p.17. Véase por ejemplo, entre muchos otros trabajos: Amorós, M. (2008). *Op. cit.*; Brun, E. (2014). *Les situationnistes. Une avant-garde totale (1950-1972)*. París: CNRS; Chollet, L. (2004). *Les situationnistes. L'utopie incarnée*. París: Gallimard; Marelli, G. (1996). *L'amara vittoria del situazionismo. Per una storia critica dell'internazionale Situationniste (1957-1972)*. Pisa: BFS Edizioni; Perniola, M (2008). *Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Madrid: Acuarela & A. Machado Libros. Para una perspectiva más amplia sobre la relación entre el Mayo francés y las vanguardias literarias: Gobille, B. (2018). *Le Mai 68 des écrivains. Crise politique et avant-gardes littéraires*. París: CNRS.

Este grupo se nucleó en torno a la Internacional Situacionista (IS), creada en 1957 en un bar de Cosio di Arroscia, Italia. Ese mismo año, Guy Debord firmó el texto fundador del grupo, proclamando la necesidad de cambiar el mundo mediante una reunificación de todos los aspectos de la vida diaria, potenciales espacios de expresión política y artística.[166] Se trataba entonces de buscar nuevas formas de expresión política a través de la poesía, rebasar los límites de la esfera del arte integrándolo en lo cotidiano, y así continuar y superar los planteos de anteriores vanguardias artísticas como el surrealismo o el dadaísmo. Los situacionistas franceses desarrollaron sus actividades a lo largo de los sesenta en Estrasburgo, conformando entonces una excepción a la centralidad parisina. Adquirieron cierta influencia en el ámbito universitario de esta ciudad, revelada y ampliada por la distribución masiva al estudiantado de esta ciudad del folleto *De la misère en milieu étudiant* (provocando el llamado "escándalo de Estrasburgo"), redactado a fines de 1966 y con múltiples reimpresiones en los meses siguientes.[167] Los situacionistas mantenían también vínculos con estudiantes de Nanterre, en particular con el grupo de los "rabiosos". Al estallar la protesta estudiantil en mayo del 68, gozaban ya de cierta visibilidad, notable si se tiene en cuenta que el grupo estaba constituido por un puñado de personas. Fue señalado que "la memoria colectiva parece haber recordado de la contribución situacionista a los acontecimientos [...] solamente una versión edulcorada, reducida en general a una suerte de crítica de artista del aburrimiento de lo cotidiano".[168] Menos conocida es su activa participación en el Mayo francés, en los comités de ocupación de la Sorbonne y de las Escuela de Artes Decorativas, fomentando donde podían la democracia directa y la autogestión. Formaron el CMDO (Conseil pour le Maintien des Occupations), cuyos documentos los situacionistas se encargaron de difundir internacionalmente, llegando a Suecia, Venezuela o Japón.[169] Pero, sobre todo, se les atribuye la paternidad de los famosos "eslóganes". Uno de

[166] Debord, G. (1957). *Rapports sur la construction de situations et sur les conditions de l'organisation et de l'action de la tendance situationniste internationale*. París.

[167] UNEF / IS (1966). *De la misère en milieu étudiant*. Estrasburgo. Está por ejemplo citado en *Le Gauchisme* de los hermanos Cohn-Bendit.

[168] Angaut. J.-C. (2009). "La fin des avant-gardes. Les situationnistes et Mai 1968". *Actuel Marx*, París: PUF, vol.1, n°45, p.149-161.

[169] Dumontier, P. (1990). *Op. cit.*, p.140.

ellos, “Vivre sans temps morts, jouir sans entrave”, es la sentencia final de *De la misère en milieu étudiant*.

En Uruguay, sin embargo, los situacionistas tuvieron una recepción muy acotada, que parece haber sido sobre todo individual. Así, por ejemplo, Luis Camnitzer, artista y crítico que colaboraba en *Marcha*, recordó en un libro posterior haber vinculado las acciones del MLN con el situacionismo, postulando que constituían una forma de arte total, performativo, consiguiendo la tan deseada fusión del arte y el compromiso político.[170] Según afirma Camnitzer, expuso esta polémica premisa ya en 1969 en un encuentro con profesores y estudiantes de Bellas Artes.[171] En un artículo publicado en *Mundo Nuevo* –revista difundida en Uruguay– a pesar de que se afirmara que “la revolución cultural francesa empezó en la Universidad de Estrasburgo el 12 de mayo”, los situacionistas están solamente sucintamente mencionados.[172]

Podemos, en pos de confirmar que la escasa recepción de los situacionistas no fue limitada a Uruguay, mirar escuetamente del lado de las producciones argentinas. En 1971 se publicó en Buenos Aires el primer y único número de la revista *En Cuestión*, donde se reivindicaban las ideas situacionistas.[173] Además de documentos de la IS, coexisten en sus páginas erotismo y revolución, textos de Henri Lefebvre y Daniel Cohn-Bendit. Ubicada “en el margen del margen del margen”, esta publicación tuvo una difusión muy acotada y probablemente nula en lo que atañe a Uruguay. *La sociedad del espectáculo*, una de las principales obras de Guy Debord, publicada en 1967, fue traducida al español solamente en 1974 por De La Flor. A lo largo de un extenso texto introductorio a esta edición, el traductor trata de persuadir a los potenciales lectores de la pertinencia de las tesis situacionistas para el caso

[170] Olmedo Carrasco, C. (2017). “Didácticas de la liberación. El artista latinoamericano, su colonialidad y proyecto emancipatorio en el pensamiento de Luis Camnitzer”. *Alzaprima. Revista de investigación y creación*, Universidad de Concepción, n°10, p.10-23.

[171] Camnitzer, L. (2008). *Didáctica de la liberación. Arte Conceptualista latinoamericano*. Montevideo: CEE-CEEBA, p.26-27.

[172] Pinilla de las Heras, E. (1968). “De la revolución liberal a la revolución cultural”. *Mundo Nuevo*, n°26-27, agosto-septiembre, p.15-24.

[173] Álvarez, E. (2016). “Revista *En Cuestión*. Un rescate del basurero de la historia”. *Américalee*. Disponible en https://americalee.cedinci.org.

argentino y latinoamericano, reflejando de esta manera la difícil recepción de preceptos vistos como esencialmente europeos y esotéricos.[174] Si bien De La Flor solía ser distribuida en las librerías montevideanas, el contexto de la dictadura uruguaya probablemente limitó la distribución de este libro.

Las ideas situacionistas circularon entonces sobre todo de manera indirecta mediante los eslóganes de Mayo, objeto, por ejemplo, de una publicación del Centro de Estudiantes de Derecho (CED) de la UDELAR.[175] Un estudiante entrevistado por Copelmayer y Díaz, ya citado en la introducción de nuestra investigación, indica que las consignas del Mayo francés florecieron sobre las paredes de los centros educativos ocupados. Rechazando la idea de imitación, defiende en cambio el proceso de recuperación de los eslóganes.[176] Según recuerda un ex estudiante de Bellas Artes –luego profesor de esta institución– ahí también fue frecuente la reapropiación de "La imaginación al poder".[177] Ahora bien, tenemos que preguntarnos cómo los eslóganes y afiches circularon hasta los lectores y estudiantes uruguayos, tomando como punto de partida su lugar de producción y exposición inicial: las paredes de las calles de París.

III/ La poesía, de la calle al papel: un largo recorrido

Entre las producciones del Mayo francés más recordadas y difundidas, podemos sin duda ubicar los eslóganes y los afiches. Se multiplicaron las compilaciones y reproducciones, además del florecimiento fotográfico que, como veremos, dio también visibilidad a esta "toma de palabra". Antes de que los eslóganes fueran considerados como tal, es decir como oraciones autónomas, fácilmente reapropiables y reproducibles, se inscribieron en la materialidad misma de la ciudad, invadiendo las paredes. Allí, los eslóganes –en general grafiteados, expresión tanto visual como textual– coexistieron con los afiches y los periódicos murales inspirados de los

[174] *Ibid.*

[175] *Cuadernos Universitarios* (1968). "Prohibido no fijar carteles". Montevideo: CED.

[176] Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Op. cit.*, p.49.

[177] Cultelli, M. (2014). *Experiencias y concepciones pedagógicas en el IENBA. Contextos, resistencia cultural, identidades y vigencias* (Tesis de maestría). Montevideo: UDELAR, p.55.

dazibao de la Revolución Cultural china.[178] Consideraremos entonces todos estos medios de expresión como un conjunto que conformaba un sistema estético e informacional. Esta conquista de las paredes, además de ser un acto intrínsecamente transgresor, cumplió efectivamente una doble función de exposición creativa y de comunicación política, en muchos casos indisociables. Los eslóganes y afiches fueron descritos en nuestros documentos como "editorial permanente de piedra y pintura" o como "instrumento fundamental de comunicación".[179] Incluso, ciertos sectores militantes alentaron a los estudiantes a hacer uso del espacio público como recurso artístico y político, con el fin de fomentar el acceso libre y amplio a la información. Así, en la contratapa del segundo número de *Action*, encontramos un afiche, con la consigna de cortarlo y pegarlo. En el Atelier Populaire instaurado en Bellas Artes, cuyos locales fueron ocupados y dedicados a la producción de afiches, también se buscaba una estética que incorporara fines comunicacionales. Así, el artista argentino Julio Le Parc, partícipe de la experiencia, afirmó que "dar forma visual a las consignas para que fuesen atractivas en las calles o en las fábricas era todo un desafío. Había que inventar imágenes que golpeasen".[180] Durante las cinco semanas que duró la ocupación, se alcanzaron hasta 3.000 impresiones diarias, convirtiendo entonces los afiches en un medio clave, sobre todo en un momento en que correo y prensa estaban parados. Como vemos en las ilustraciones 14 a 17, fueron reproducidas con fines, en lugares y en soportes distintos, como prueba de su amplia reapropiación, alentada por la presencia de elementos visuales de unívoca interpretación y universalizables, tales como el puño cerrado símbolo de lucha. Los afiches, además, contenían muchas veces un texto que agregaba significado a la imagen. Los eslóganes fueron, sin embargo, la forma de expresión más recuperada, probablemente debido a su brevedad, lo que los hacía más impactantes, más simples de replicar y reinsertar en otro contexto, casi una frase publicitaria. Vimos la

[178] Hamon, H. y Rotman, P. (1987). *Génération, vol.1: Les années de rêves*. París: Édition du Seuil, p.321.

[179] *Cuadernos del Militante* (1969). *Op. cit.*, p.26; *La imaginación al poder* (1968). *Op. cit.*, p.75.

[180] Le Parc, J. (1995). "Entrevista a Le Parc", en Borón, A., Del Carril, M. y Gómez, A. (eds.). *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior*. Buenos Aires: Emecé, p.156. Citado en Plante, I. (2013). *Argentinos de París*. Buenos Aires: Edhasa, p.206.

facilidad de parafrasearlos en el diario de Ibero Gutiérrez. De hecho, sin que importe averiguar la veracidad de la anécdota, resulta muy significativo que la persona que reivindicó el invento de “Sous les pavés, la plage” haya sido un estudiante que también trabajaba en una agencia de publicidad.

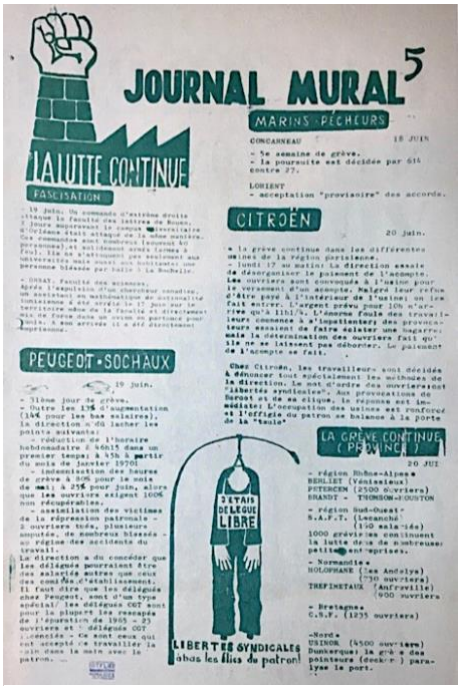


Ilustración 14. Journal mural 5, 18-20 de junio 1968 (fuente: Images en lutte*)*

Ilustración 15. Afiche, 29 de mayo 1968 (fuente: Images en lutte*)*

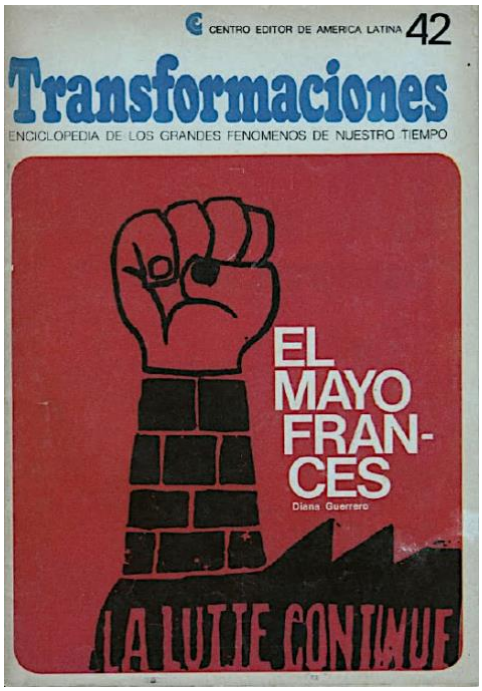
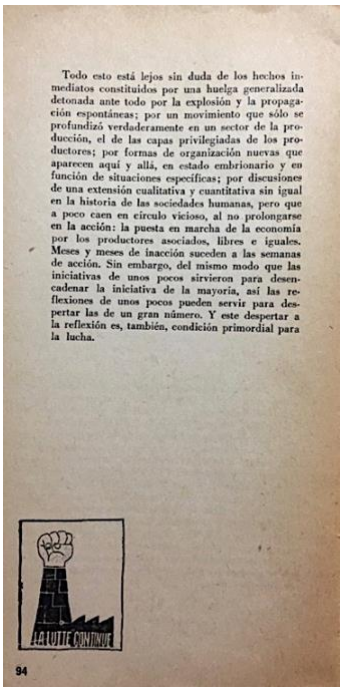


Ilustración 16. Diana Guerrero, El Mayo francés. *Buenos aires: CEAL, 1972 (Tapa)*


Todo esto está lejos sin duda de los hechos inmediatos constituidos por una huelga generalizada detonada ante todo por la explosión y la propagación espontáneas; por un movimiento que sólo se profundizó verdaderamente en un sector de la producción, el de las capas privilegiadas de los productores; por formas de organización nuevas que aparecen aquí y allá, en estado embrionario y en función de situaciones específicas; por discusiones de una extensión cualitativa y cuantitativa sin igual en la historia de las sociedades humanas, pero que a poco caen en círculo vicioso, al no prolongarse en la acción: la puesta en marcha de la economía por los productores asociados, libres e iguales. Meses y meses de inacción suceden a las semanas de acción. Sin embargo, del mismo modo que las iniciativas de unos pocos sirvieron para desencadenar la iniciativa de la mayoría, así las reflexiones de unos pocos pueden servir para despertar las de un gran número. Y este despertar a la reflexión es, también, condición primordial para la lucha.

94

Ilustración 17. Cuadernos del Militante *n°2, "La huelga generalizada". Montevideo: Acción Directa, 1969*

Como advierte Isabel Plante, "el Mayo francés no fue un 'momento artístico' pero sí fue un catalizador de acuerdos y desacuerdos en relación con los cruces viables entre el arte y la política".[181] En primer lugar, al articular creación y comunicación, eslóganes y afiches aparecen como una respuesta a la apremiante exigencia de compromiso entre los intelectuales y los artistas, así como también, a cuestionamientos hacia el arte como esfera autónoma. Como en el caso de los situacionistas, se buscaba concebir maneras de poner lo poético y lo estético al servicio de la revolución, y viceversa. Por otra parte, al cobrar forma de consigna, los eslóganes adquirieron un valor a la vez performativo y atemporal, inscripto en el presente. Su reproducción transmite experiencias, instantes, sin la mediación de periodistas, de intelectuales o analistas, como hemos podido observar hasta ahora. A su vez, esta idea de lo efímero en el arte era tanto una manera de contrarrestar las instituciones museográficas como de incorporarlo en las experiencias individuales y colectivas.[182] Esta inquietud se manifestaba en los círculos de artistas mediante la multiplicación de las *performances* y de los *happenings*, que permitían reflexionar acerca de la naturaleza misma de la obra de arte. Así, por ejemplo, la revista literaria francesa *Robho* organizó a inicios de 1968 una muestra colectiva en torno a la temática de lo efímero, pero dando a entender, al promocionar el evento, que éste era en realidad solamente un proyecto de exposición, un evento potencial que no tuvo lugar.[183] Finalmente, los eslóganes y afiches implicaban una anonimización de la palabra del estudiante, contrastando con la voz extremadamente individualizada de los líderes estudiantiles. En el Atelier Populaire, esta anonimización fue voluntaria, aplicada para todos conjuntamente con una gestión horizontal de la producción de afiches y de la toma de decisión. No fueron sin embargo consensuales estas reglas establecidas. Para el pintor argentino Antonio Seguí, "este modo de trabajo resultó autoritario, una suerte de doctrina del anonimato digitada por unos pocos". Se

[181] *Ibid.*, p.187.

[182] La cuestión de lo performativo, en relación con el lenguaje en particular, atravesaba también los debates académicos en esos años. Se publican por ejemplo en 1962 las conferencias dictadas en Harvard por John Langshaw Austin sobre el lenguaje performativo: Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.

[183] Plante, I. (2013). *Op. cit.*, p.190-192.

terminó alejando del Atelier y participó en la ocupación de la Casa de Argentina de la Cité Universitaire,[184] en la que se destacaron tanto Julio Cortázar como la coreógrafa uruguaya Teresa Trujillo. En el caso de los eslóganes, su función consistió en representar la voz colectiva de los estudiantes, asociada a una fuerte impronta individualista: son un medio abierto a todos, un espacio que cada uno puede ocupar. Al borrar las voces legítimas, los roles de producción y recepción de la información, los marcos gremiales, partidarios o clasistas, esta individualidad de la toma de palabra es reivindicada como una manera de realizar un cambio completo y colectivo. Este fenómeno hace también eco de las discusiones en torno a la "muerte del autor",[185] defendida en particular por académicos estructuralistas y manifestada a través de figuras literarias como Isidore Ducasse, el Conde de Lautréamont. Después de haber delimitado los principales rasgos de la producción estética y comunicacional del Mayo francés en su lugar original –las paredes– conviene preguntarnos cómo circuló a escala internacional, a fin de aportar más elementos de comprensión a su amplia y duradera recepción.

Nos gustaría proponer una síntesis del proceso de reconfiguración del significado de la información, desde su lugar de producción inicial hasta los lectores uruguayos. Entre la multitud de matices y variantes, hemos podido destacar en diversas publicaciones dos principales modalidades que actúan tanto desde un plano visual como textual. Por un lado, aparece una serie de operaciones de compilación, selección, traducción e introducción de los eslóganes. Por otro lado, hemos relevado intentos de reapropiación desde una perspectiva más literaria o artística –en la revista *Los Huevos del Plata* por ejemplo– jugando explícitamente con la multiplicación de los soportes y de los niveles de sentido. En la mayoría de los casos, se indica la procedencia de la información: la principal fuente documental fue una compilación de eslóganes realizada por Julien Besançon y editada en París por Tchou. Solamente

[184] *Ibid*., p.208.

[185] Barthes, R. (1968b). *Op. cit.*; Foucault, M. (2010 [1969]). *¿Qué es un autor?* Tucumán: Ediciones literales.

en la revista literaria franco-uruguaya *Maldoror* aparece además otra recopilación, de la editorial Éric Losfeld, distribuida en Montevideo en la librería Gómez del Valle.[186]

Resulta a primera vista paradójico que se halagara lo efímero, lo performativo, la potencia de la toma de palabra como acto revolucionario, y que al mismo tiempo se haya cuidadosamente recuperado este material sobre otros soportes, permitiéndoles entonces inscribirse en el tiempo, perdurar de manera profunda en la memoria y en los relatos de los acontecimientos. Los eslóganes y los poemas fueron compilados, los afiches del Atelier Populaire debidamente conservados.[187] Al hacerlo, se perdió entonces lo que hacía la fuerza y la originalidad de los eslóganes y afiches, así como su materialidad original: la ciudad misma. Al mismo tiempo, se aseguró el reconocimiento y la prosperidad de las consignas utopistas. Como punto de comparación, podemos mencionar al caso mexicano, donde hubo una importante producción gráfica, pero con una conservación mucho más accidentada y parcial, debido al contexto local de represión del movimiento estudiantil.

Ya hemos mencionado un fascículo publicado por el CED enteramente dedicado a los eslóganes. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se trata de una selección que constituye una sección aparte dentro de un conjunto más amplio de textos sobre el Mayo francés, dialogando entonces con documentos de otra índole. En el texto de Diana Guerrero publicado por el CEAL y en la compilación de Insurrexit, dicha sección se titula "Las paredes hablan". Además, encontramos, por lo general, un texto introductorio, última operación de una serie de transformaciones y reconfiguraciones del sentido de los eslóganes. Presentaremos, a título ilustrativo, el caso de la publicación de poemas anónimos de Mayo y de eslóganes en la revista franco-uruguayo *Maldoror*. Los fundadores de la revista fueron Paul Fleury y Lucien Mercier (también colaborador de *Marcha*), dos franceses radicados en Montevideo, asentando el carácter binacional de la revista. Los textos publicados en sus páginas

[186] Besançon, J. (1968). *Les murs ont la parole*. París: Tchou. Esta compilación fue traducida al español en 1970 por la editorial mexicana Extemporáneos; Lewino, W. (1968). *L'imagination au pouvoir*. París: Éric Losfeld. Lewino, consciente de la fuerte impronta situacionista en los eslóganes de mayo, devolvió la mitad de los derechos de autor a la IS.

[187] Artières, P. y De Chassey, É. (eds.) (2018). *Images en lutte. La culture visuelle de l'extrême-gauche en France (1968-1974)*. París; Beaux-Arts de Paris Éditions.

provienen entonces en su mayoría de estos dos países, aunque encontráramos también autores como Julio Cortázar o Mario Vargas Llosa.

Cuando uno abre el tercer número de la revista *Maldoror*, del tercer semestre de 1968, encuentra en la primera página un comentario preliminar firmado por Paul Fleury. Indica que estaba prevista la reproducción de poemas anónimos del Mayo francés publicados en *Le Monde*, pero agrega que, "debido a las presentes circunstancias, juzga[ron] preferible renunciar a publicar estos testimonios". En el índice aparece la mención "postergadas después de la publicación" en lugar de los poemas y en la página correspondiente se lee una "advertencia" que repite la decisión de no publicar los poemas anónimos de Mayo. De hecho, las páginas donde hubieran tenido que aparecer dichos poemas están ausentes: pasamos directamente de la página 7 a la 13. Ningún elemento permite determinar cuáles fueron los motivos, pero es destacable la voluntad de poner en escena esta no publicación, dejando los espacios en blanco, comentándola y mencionándola varias veces en distintos lugares de la revista.

La publicación de los poemas fue pospuesta hasta el quinto número de la revista, que corresponde a la segunda mitad del año 1969. Se reproduce primero una doble introducción de Amanda Berenguer –poeta asociada a la "generación del 45" e integrante del equipo de dirección– y Paul Fleury, cada texto en francés y en español. Reubican los poemas en su contexto de producción y en los debates sobre arte y política ya evocados. Se definen estos textos anónimos como una "toma de palabra revolucionaria", resaltando su carácter intrínsecamente efímero, performativo, cuestionando los conceptos mismos de literatura y de autoría. Amanda Berenguer se refiere en este sentido a la "poesía impersonal" reivindicada por Isidore Ducasse, al citar no los famosos *Cantos de Maldoror*, sino un ensayo sobre la escritura poética: "la poesía personal ha cumplido su tiempo de malabarismos relativos y de contorsiones contingentes. Retomemos el hilo de la poesía impersonal".[188] Estos autores plantean, también, la paradoja de la reproducción y fijación de documentos

[188] Ducasse, I. (2001 [1868-1869]). *Les Chants de Maldoror et autres textes*. París: Le livre de poche, p.368-369.

cuya fuerza era justamente ser palabra, ser experiencia arraigada en el instante. Así Paul Fleury evoca la circunstancia en la que "se institucionaliza la rebelión y se pone en recetas las revoluciones", señalando con cierta nostalgia que la experiencia viva de la revuelta del Mayo francés ha terminado. A pesar de la decisión de publicar varios de los poemas, lo correcto sería, en opinión de Fleury, olvidarlos para que pudieran surgir de nuevo en otro acto revolucionario, para que "renacieran bajo otras manos".

Se señalaba ya en el tercer número de *Maldoror* la procedencia de los poemas: el diario *Le Monde*. En su edición del 1° de junio, el periódico francés publicaba una selección de poemas. Aparecen allí introducidos por un texto de la periodista y crítica literaria Jacqueline Piatier, donde explica que fueron escritos en la Sorbonne ocupada, de manera anónima, en hojas sueltas, a veces colocadas en las paredes de los corredores de la universidad parisina.[189] Como Amanda Berenguer, Piatier evoca el ensayo de Ducasse, al afirmar que los poemas anónimos son un "alma colectiva" que "realiza el deseo de Lautréamont". El Comité Révolutionnaire d'Action Culturelle de la Sorbonne (CRAC) empezó después a recopilar este material para que fuera conservado y recordado. Luego, dentro de esta recopilación, *Le Monde* eligió varios textos, publicados en el mismo número del 1° de junio. Finalmente, parte de esta selección fue reproducida en *Maldoror*, en su versión original y traducida al español. Dichos textos pasaron entonces por un proceso de recopilación –dando un sentido de conjunto a poemas que iban inicialmente sueltos–, cambios de soporte, dos selecciones sucesivas, introducciones que los resignifican y reinterpretan, y finalmente una traducción del francés al español. En *Maldoror*, aparece después de los poemas una breve sección de eslóganes –también en ambos idiomas– titulada "Copyright sin firma", recalcando otra vez la autoría anónima y colectiva de esta producción del Mayo francés.

En el caso de la revista franco-uruguaya, la resignificación de los textos producidos durante el Mayo francés se realizó mediante una serie de operaciones sucesivas. En otros casos, que presentaremos a continuación, los eslóganes fueron

[189] Piatier, J. (1968). "Quand les étudiants chantent leur révolution". *Le Monde*, 1° de junio.

recuperados con una intención estética, que apunta explícitamente no sólo a transcribir y dar visibilidad, sino a crear nuevos sentidos. Estas reapropiaciones constituyen entonces un gesto que continúa el impulso creativo enmarcado en el Mayo francés. En el número 13 de *Los Huevos del Plata*, por ejemplo, los eslóganes aparecen dispersos en los márgenes de las páginas y entre las columnas. No conforman una sección aparte, sino que se insertan en la materialidad de la revista y se entremezclan con los otros textos publicados. Entre ellos, encontramos una serie de poemas en homenaje a los diez años de la Revolución cubana y un largo artículo sobre la poesía espacialista, corriente creada a inicios de los sesenta en Francia por Pierre e Ilse Garnier.[190] En esta misma edición, se reproducen varias obras de ellos y de otros artistas como Julien Blaine, que buscaban ampliar los recursos poéticos al trabajar la espacialidad misma de las letras en la página. El propio Padín investigaba sobre corrientes emparentadas (poesía visual, poesía concreta), con una cierta influencia del estructuralismo lingüístico, y en particular de los argentinos Eliseo Verón y Oscar Masotta.[191] En diálogo con el artículo y las obras reproducidas, la disposición de los eslóganes de Mayo los convierte a su vez en poesía espacialista, cobrando nuevas dimensiones estéticas y nuevos significados (Ilustración 18).

[190] Garnier, P. (1968). *Spatialisme et poésie concrète*. París: Gallimard.

[191] Peluffo, G. (2018). *Op. cit.*, p.242-244.

Ilustración 18. Poesía espacialista y eslóganes de Mayo en Los Huevos del Plata*, marzo 1969*

Otro ejemplo notable de reapropiación de los eslóganes aparece en un texto de Cortázar publicado en *Último round* y titulado "Noticias de mayo".[192] Aunque no se trate de un autor uruguayo, su evocación es relevante por varias razones. En primer lugar, Cortázar era ampliamente difundido en Uruguay, en particular entre los estudiantes. Siglo XXI, la editorial que publicó *Último round*, era distribuida en Montevideo por la librería Alfa de Benito Milla y por la Librería de la Universidad. Ibero Gutiérrez indica, en sus semanas de encarcelamiento, la presencia de *Rayuela* –

[192] Cortázar, J. (1969). *Op. cit.*, p.46-62.

otra novela de Cortázar– junto con viejos números de *Marcha*.[193] Algunos pasajes de los *Cuadernos carcelarios* de Ibero, que recurren a la práctica del *collage* e integran oraciones parecidas a eslóganes, de hecho no dejan de recordarnos el "Noticias de mayo" del escritor argentino. Recordemos además que *Último round* es una obra compuesta de dos libros que se pueden consultar simultáneamente. "Noticias de mayo", en el libro superior, dialoga con "Homenaje a una torre de fuego", el artículo publicado inicialmente en *Marcha*. En un capítulo anterior, hemos evocado este último texto y, basándonos en la correspondencia del escritor argentino, hemos señalado que Cortázar se había aparentemente atribuido la tarea de comunicar sobre la el Mayo francés, del que fue observador y partícipe. La elección del título "Noticias de mayo" y la publicación de este documento y del artículo de *Marcha* en un libro de amplia difusión parecen acordes con los objetivos de difusión de información del escritor. Para reforzar esta afirmación, podemos mencionar, también en *Último round*, la reproducción de la entrevista que le hizo Roberto Fernández Retamar para *Casa de las Américas*, explicando que esta elección fue motivada por el afán de difundir el texto y rebasar la censura de la que era objeto la revista cubana en otros países latinoamericanos. Cortázar aprovechó entonces su posición dentro del campo cultural latinoamericano, e incluso internacional, para erigirse en intermediario y difusor de información.

"Noticias de mayo" es un *collage* de materiales dispersos, a su vez publicado en una obra que resulta ser un *collage* de ensayos, fragmentos de diarios, cartas, poemas, dibujos y fotografías. Los niveles de sentidos aparecen aquí voluntariamente multiplicados, se mezclan los idiomas, los tipos de lenguajes y los soportes visuales. El propio título anuncia un informativo poético, una reapropiación del encuentro entre creación y comunicación encarnado en los eslóganes. De hecho, Cortázar, al reproducir varios de ellos, indica (como en las recopilaciones de eslóganes) el lugar donde fueron relevados, en un modo que recuerda los cables de agencia de prensa. Hace además dialogar los eslóganes con sus propios poemas, cruzando las voces y

[193] Gutiérrez, I. (2014). *Op. cit.*, p.147. El libro *Rayuela*, por su parte, fue edito por Sudamericana, sello bonaerense distribuido a fines de los sesenta en Montevideo por Alfa, América Latina y la librería Medina.

puntos de vista, relacionándose con la palabra performativa y colectiva de los estudiantes. Completa el documento con fotografías. No se trata, sin embargo, de las conocidas imágenes de protesta callejera, sino de paredes invadidas por afiches, en las cuales a su vez podemos ver elementos textuales. Se superponen así lo textual y lo visual, al mismo tiempo que el medio fotográfico permite recuperar la materialidad del espacio callejero, medio original de expresión de la voz estudiantil. Entre estos afiches, es posible identificar varios que fueron creados por el Atelier Populaire de la Escuela de Bellas Artes ocupada. Quizás no sea casualidad que algunos de ellos, a pesar del anonimato, pudieron ser atribuidos a artistas que participaban en el Atelier Populaire, en particular Julio Le Parc y Hugo Demarco, integrantes, como Cortázar, de la comunidad de los argentinos radicados en París. Se insertaron en las redes parisinas, teniendo particular protagonismo en la revista literaria *Robho* y en el Atelier Populaire fundado en mayo de 1968.[194] Le Parc y Demarco fueron expulsados de Francia por su participación en la protesta. Contribuyeron probablemente a visibilizar los afiches del Atelier Populaire fuera del país, dándoles además una estética particular, al recurrir, por ejemplo, a la serigrafía, técnica que según recuerda un protagonista era inicialmente manejada en Francia solamente por el GRAV (Groupe de Recherche d'Art Visuel), grupo en el que Le Parc tenía un rol central.[195] Además, las actividades desarrolladas en Bellas Artes tenían cierta cobertura en revistas como *Opus International*, que difundía también en Francia los afiches cubanos y participaba así en la conformación de redes de circulación en el ámbito de las artes visuales que conectaban Francia con América Latina.

Vemos entonces que los eslóganes –y en cierta medida los afiches– fueron los documentos que circularon de manera más amplia y duradera y los que fueron objeto de las más diversas resignificaciones. Contrariamente a *Marcha*, por ejemplo, que recurrió al Mayo francés con fines analíticos y comparativos, se trata aquí de

[194] Plante, I. (2013). "*Amérique Latine Non Officielle* o París como lugar para exhibir contrainformación". *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.10, n°2, invierno, p.58-84, p.61.

[195] Cristiá, M. (2011). *Op. cit*.

reapropiaciones –en el sentido estricto de hacerse propio– de las consignas parisinas. La autoría colectiva y anónima, la brevedad del eslogan, la generalidad de las temáticas aludidas (la imaginación, la poesía, el placer, la calle o la vida), multiplicaron las posibilidades de recuperación e integración en otros textos y contextos. Constituyeron, además, la concretización de la fusión entre arte, política y vida cotidiana. Si en Uruguay algunos sectores de la izquierda, en particular entre los jóvenes, se iban radicalizando y mostraban cierta extrañeza hacia las consignas surrealistas que llegaban de Francia, pudimos sin embargo detectar espacios de recepción y reformulación, en relación con los eslóganes, los cuales fueron articulados con las problemáticas locales y regionales y con las exigencias de compromiso político emanadas de Cuba en particular. Esta articulación se ve reflejada en la obra de Ibero Gutiérrez, donde coexisten, por ejemplo, ideas similares a la de los situacionistas junto al halago de la lucha armada. Los aspectos creativos del Mayo francés, que llevaron luego a analistas a describirlo como una protesta meramente cultural, no se veían entonces necesariamente como opuestos a otras prácticas militantes, eventualmente violentas, sino como un insumo más para la acción en el presente, para el cambio inmediato, para realizar una revolución que parecía accesible e incluso inminente. A su vez, la valoración del presente y el espontaneísmo, encarnada en los eslóganes y grafitis, consituyó un elemento clave del debate sobre las "vías de la revolución" a fines de los sesenta.

Como hemos tratado de mostrar en la última parte de nuestra investigación, esta discusión atravesó todos los sectores de la izquierda uruguaya, que recurrieron al Mayo francés como insumo para posicionarse en el campo político y cultural. Efectivamente, alimentó las reflexiones sobre el uso de la violencia, el espontaneísmo, el rol de los partidos y los gremios, el surgimiento de la juventud como sujeto revolucionario. Al pensar estos distintos actores insertos en redes de circulación de información e interactuando en una pugna para la construcción de representaciones y narrativas, hemos llegado a cuestionar categorizaciones comúnmente establecidas por la historiografía, en particular la división entre "vieja" y "nueva" izquierda. Efectivamente, por ejemplo, los encuentros entre anarquismo y marxismo característicos de los sesenta, acercaron esta primera corriente a la llamada

"nueva izquierda". Paralelamente, muchas ideas desarrolladas desde el ámbito de la "nueva izquierda" –estudiadas en nuestro caso desde las editoriales argentinas– hicieron eco al discurso comunista, tales como la necesidad de organización, la reafirmación de la lucha de clase como motor de la revolución, la crítica al espontaneísmo y a la tesis marcusianas. En resumen, las diferentes posturas que hemos destacado, en apariencia opuestas e incluso conflictivas, resultaron finalmente ser alternativas a un mismo objetivo, complementarias dentro del debate sobre las "vías de la revolución", emulándose y entrecruzándose, objeto tanto de desavenencias como de sincretismos. El análisis de la recepción del Mayo francés y de los distintos relatos producidos permitió entonces arrojar luz sobre ciertas coordenadas de este debate en el escenario uruguayo.

El estudio de las redes transnacionales de circulación de información, por su parte, apuntó a profundizar el análisis y no limitar las representaciones del evento a discursos meramente condicionados por posturas ideológicas. En todas las esferas contempladas a lo largo de los cuatro últimos capítulos, tuvimos que considerar una geografía que integrara otros espacios, en particular Argentina –país vecino de Uruguay e importante centro editorial a nivel regional– pero también Cuba o Italia. Dichas redes resultaron ser menos masivas y menos institucionalizadas, integrando una miríada de actores cuyas relaciones son muchas veces difíciles de rastrear. Así, hemos intentado pensar nuestros protagonistas como integrantes del mismo campo, sin perder de vista las especificidades y rasgos estructurales de cada ámbito. Haber contemplado varias escalas espaciales y su articulación facilitó este propósito. El examen de circulaciones a escala micro y su inserción en fenómenos más amplios, como veremos a través del caso presentado a modo de cierre, lleva a pensarlas como un objeto que se debe problematizar e historizar, y no como un factor uniformizador y unificador, una mera reducción de las distancias que sostendría la conformación de una "aldea global".

IV/ A modo de cierre: el Mayo francés, el Instituto Di Tella de Buenos Aires y *OVUM 10*

En la "manzana loca" bonaerense de los sesenta, desarrollaba sus actividades el Instituto Torcuato di Tella, creado en 1958 y clausurado por el gobierno de Onganía en 1970. Funcionó en esa década como principal vitrina de la vanguardia artística argentina, para muchos instancia de legitimación y consagración, llegando incluso a acceder al reconocimiento internacional.[196] Si bien hubo otros espacios de encuentro y diálogo, el Di Tella –con el crítico Jorge Romero Brest a la cabeza del Centro de Artes Visuales– aglutinó a artistas y reestructuró el campo de las artes plásticas en la capital argentina.[197] En 1968, organizó un evento nombrado "Experiencias 68" en el cual muchos artistas expusieron su creación, entres ellos, Roberto Jacoby.[198] Su obra, descrita en sus propias palabras como una "mezcla mediático-político-utópica", se componía de tres elementos (Ilustración 19).[199] En un tablón negro de gran tamaño se leía un mensaje dirigido a los propios artistas "de vanguardia" que pregonaba: "el arte y la vida se han ido confundiendo hasta hacerse inseparables. Todos los fenómenos de la vida social se han convertido en materia estética: la moda, la industria y la tecnología, los medios de comunicación de masas, etc.". Al lado, la foto de un negro norteamericano llevando un cartel, denuncia conjunta del racismo y de la Guerra de Vietnam. Finalmente, sobre una mesa, un teletipo de la AFP, permitiendo la recepción en tiempo real de los cables de la agencia, a los que el

[196] Giunta, A. (2008). *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

[197] Romero Brest tuvo también un importante protagonismo en la academia uruguaya, además de conformar con el crítico Pierre Restany un puente entre Francia y Argentina. Tello D'Elia, C. (2016). "Jorge Romero Brest en Uruguay: la disciplina de la historia del arte y reflexión artística en Uruguay", Actas del *III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arte*, 12-14 de octubre. UBA / CAIA: Buenos Aires, p.203-208; Plante, I. (2009). "Pierre Restany et l'Amérique Latine. Un détournement de l'axe Paris-New-York", en Leeman, R. (ed.). *Le demi-siècle de Pierre Restany*. París: INHA / Éditions des Cendres, p.287-309.

[198] Sobre Jacoby y su obra en "Experiencias 68", véase Longoni, A. y Mestman, M. (2008). *Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: EUDEBA, p.105-107; p.342-362.

[199] Bajo la influencia de intelectuales como McLuhan, se desarrollaba desde el arte de vanguardia una reflexión sobre los medios masivos y la construcción del evento, entendidos como herramientas de poder y de construcción de realidades políticas y sociales. Herrera, M. J. (1997). "En medio de los medios. La experimentación con los medios masivos de comunicación en la Argentina de la década del 60", en *Arte argentino del siglo XX*. Buenos Aires: FIAR, p.71-114.

público podía acceder allí mismo. Coincidencia cronológica, se pudo así desde el Di Tella seguir casi instantáneamente los sucesos del Mayo francés. Con motivo de la censura de una de las obras –*El baño* de Roberto Plate– la muestra fue clausurada, lo cual llevó a los artistas, el 23 de mayo, a destruir sus obras frente a la puerta del Instituto en señal de protesta. Este acto público de repudio tuvo una gran visibilidad en los medios capitalinos, que contrastaba con la discreción de la organización de la muestra.[200] En julio, la entrega del premio Braque por la Embajada de Francia provocó nuevos revuelos motivados por los intentos de censura de la institución, en particular para evitar "proclamas o posicionamientos alusivos a los hechos de Mayo".[201] Varios artistas irrumpieron en las salas de la muestra con una proclama de solidaridad con los estudiantes franceses y con Julio Le Parc, lo cual les valió un encarcelamiento. Ese mismo año, el afán vanguardista de articulación entre arte y compromiso político llegó a su máxima expresión en *Tucumán Arde*, proyecto conjunto de artistas rosarinos y bonaerenses (entre ellos Jacoby), sociólogos y militantes de la CGTA.[202] Basado en una recolección de documentos sobre la situación de crisis estructural que vivía la provincia tucumana, el proyecto dio lugar a una muestra itinerante concebida como un acto de contrainformación. Su recorrido pasó por Rosario y era previsto su traslado a Buenos Aires. Entre tensiones internas de los integrantes de la obra y presiones del gobierno de Onganía, sin embargo, la muestra fue clausurada y nunca llegó a la capital argentina.

Si estos acontecimientos tuvieron visibilidad en medios argentinos y en revistas como *Mundo Nuevo*,[203] resulta llamativo su desconocimiento en la otra orilla del Río de la Plata. El grupo montevideano liderado por Clemente Padín, entonces nucleado en torno a una nueva revista, *OVUM 10*, dio cuenta de los sucesos de *Tucumán Arde*, recién tres años después de ocurrido, en 1971.[204] Además, no tuvieron conocimiento

[200] *Mundo Nuevo* (1968). "Entre la seriedad y la represión", n°26-27, agosto-septiembre, p.123-125.

[201] Giunta, A. (2008). *Op. cit.*, p.286.

[202] Longoni, A. y Mestman, M. (2008). *Op. cit.*, p.178-238.

[203] Kratochwil, G. (1968). "Arte pop en Buenos Aires". *Mundo Nuevo*, n°26-27, agosto-septiembre, p.106-114.

[204] *OVUM 10* (1971). "Tucumán Arde. Paradigma de acción cultural revolucionaria", n°9, diciembre.

de ello mediante fuentes argentinas, sino por artículos publicados en *Robho,*[205] revista francesa atenta a la vida artística latinoamericana y donde se desempeñaba Julien Blaine, amigo de Padín y, como él, promotor de la *performance* y de la "poesía acción".[206] Jean Clay, director de *Robho*, había viajado a Argentina en 1968, estableciendo contacto con el Grupo de Arte de Vanguardia de Rosario, lo que le permitió recibir el material que sirvió de base al *dossier*, cuya publicación se atrasó hasta 1971.[207]

Este último recorrido por algunas redes tejidas entre Francia y el Río de la Plata recoge y aúna varias de las problemáticas que atraviesan la presente investigación. Por un lado, resalta la importancia de la comprensión de la circulación de personas, ideas e informaciones, que implica necesariamente incorporar diversos niveles de análisis y dibuja una cartografía compleja y cambiante donde aparecen nexos, periferias y rupturas. Vemos así que incluso en ámbitos latinoamericanos que buscaban activamente cuestionar y derrumbar las relaciones de dominación y las instancias de legitimación establecidas por lejanos países occidentales, los grandes centros de producción y distribución de información como París seguían siendo actores clave. Esta necesidad de historizar la circulación de información e ideas, *in fine*, abre la posibilidad de reflexionar acerca del 68 como fenómeno global y como experiencia transnacional. Por otra parte, la inquietud manifestada por artistas como Jacoby acerca del rol de los medios masivos como creadores de relatos y realidades, nos parece confirmar la relevancia del concepto de "campo" como objeto de estudio, un espacio donde confluyen una multitud de redes y actores que intervienen en la pugna por la construcción de representaciones políticas, culturales y sociales. Como en el caso de los eslóganes, podemos agregar el afán comunicativo a la búsqueda del

[205] *Robho* (1971). "Dossier Argentine. Les fils de Marx et Mondrian", n°5-6, secundo trimestre, p.16-22. Sobre esta revista y su relación con América Latina, véase Plante, I. (2010). "*Les Sud-américains de Paris*. Latin American Artists and Cultural Resistance in *Robho* Magazine". *Third Text*, Taylor & Francis, vol.24, n°4, p.445-455.

[206] Lespes Muñoz, E. (2014). "Clemente Padín, la subversion du mot et de l'objet". *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, CNRS / EHESS, n°6.

[207] Vindel, J. (2014). "Esquirlas de una experiencia artístico-política. Influjos internacionales de Tucumán Arde en los primeros años setenta". *Arte y Sociedad. Revista de investigación*, Universidad Rey Juan Carlos, n°7, octubre.

encuentro entre arte y política, alentado por la masificación de los medios y la aceleración de la circulación de la información, fenómenos que generaron nuevas inquietudes y nuevas herramientas.

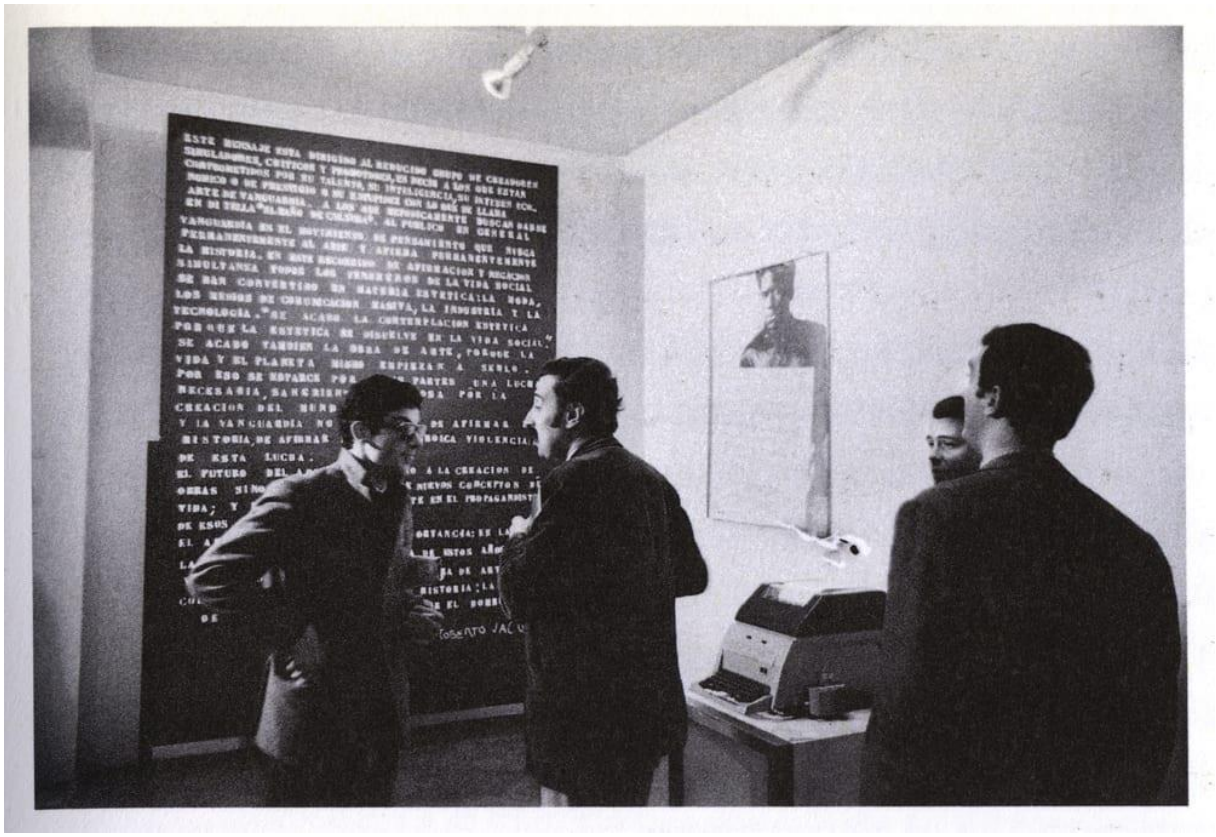


Ilustración 19. "Mensaje en el Di Tella", Roberto Jacoby, 1968. Instituto Torcuato di Tella, Experiencias '68 (fotografía del artista)

CONCLUSIONES Y PISTAS DE INVESTIGACIÓN

La historiografía uruguaya sobre el pasado reciente, y en particular sobre la protesta estudiantil del 68 y los años previos al golpe de Estado, no ha dado cabida a la recepción del Mayo francés, limitándose por lo general a plantear la imposible identificación entre Francia y Uruguay. Se recalca la diferencia de contexto como argumento que fundamentaría la irrelevancia de la cuestión. En muchos casos, la elección del marco nacional explica también que los acontecimientos internacionales aparecieran como un telón de fondo y no como factores de cambio a nivel local o nacional. En trabajos más recientes que apuntaron a una renovación historiográfica y se abrieron al estudio de circulaciones transnacionales, el foco fue puesto sobre todo en Estados Unidos y en los demás países latinoamericanos, Cuba en primer lugar. Sin embargo, el análisis de medios uruguayos (o difundidos en Uruguay) de diversa índole reveló que el Mayo francés tuvo eco en un vasto espectro mediático, con una consecuente multiplicidad de interpretaciones y representaciones de éste. Como hemos visto, dichas representaciones son el resultado de factores históricos de antiguo arraigo, de las nuevas coordenadas de la Guerra Fría cultural, de la estructura de las redes de circulación de información y del contexto local de recepción.

Brindamos de este modo un amplio abanico de explicaciones a la mediatización tan inmediata como masiva y duradera del Mayo francés, permitiéndonos contemplar su dimensión internacional, en general soslayada en investigaciones que privilegian la escala nacional –si no parisina–. El lugar de Francia en el escenario mundial sin duda favoreció el interés por la protesta que estalló en ese país. En el contexto de la Guerra Fría y de la construcción europea, la posibilidad de una victoria comunista y el debilitamiento de De Gaulle –líder carismático y polémico que gozaba de una sólida fama internacional– dieron una relevancia particular a la protesta estudiantil y obrera. Resultó también significativa la influencia cultural e histórica de Francia, de sus revoluciones y experimentos políticos. Todo esto facilitó la inserción del Mayo francés

en un relato más amplio, la construcción de un mapa mental, de un tejido de filiaciones en el que se fueron agregando puntos de referencia vinculados con la historia uruguaya y de la región. Finalmente, evidenciamos la repercusión de la estructura de las redes de circulación de información sobre los relatos del Mayo francés. La producción masiva de información por las agencias de prensa, la relevancia de París como centro editorial y universitario y la notable comunidad latinoamericana en la capital francesa son factores que permitieron entender la organización y jerarquización de los espacios que resultó de las circulaciones transnacionales de información. Es llamativo en este sentido el contraste con el 68 mexicano que, a pesar de ser más cercano a Uruguay, parece haber tenido en esos meses una recepción mucho más limitada.

El estudio de las circulaciones de información en torno al Mayo francés, a lo largo de varios años, nos llevó a complejizar el mapa de la Guerra Fría cultural y de los *long sixties* en América Latina –tradicionalmente enfocado en el imperialismo de Estados Unidos y, más recientemente, abriéndose a circulaciones entre países latinoamericanos–. Hemos especialmente reflexionado acerca de la ambivalente inserción de Francia en esta cartografía. Por un lado, era una potencia capitalista e imperialista, detentora del arma nuclear y de poderosas herramientas para intervenir en el sistema mediático internacional. Por otro lado, se presentaba como país de la revolución, de la democracia y de los derechos humanos, tradicional aliado cultural de los países latinoamericanos, alternativa a Estados Unidos y a la Unión Soviética, Estado moderno que llevó a cabo su descolonización. El trabajo realizado en pos de restablecer la complejidad de los espacios y de las circulaciones en el contexto de la Guerra Fría está lejos de ser agotado.

Propondremos aquí tres posibles caminos para ahondar esta problemática. En primer lugar, se hizo evidente que otros espacios merecerían ser objeto de mayor atención o estudiados desde otra perspectiva. Por ejemplo, Italia apareció como lugar importante en cuanto a las corrientes anarquistas y a ciertos sectores de la llamada "nueva izquierda", mediante actores como la editorial Feltrinelli o la revista *Quaderni Piacentini*. En lo que atañe a Cuba, si es por lo general considerada como punta de lanza de las ideas revolucionarias en América Latina y centro intelectual de

la región, sería relevante pensar su función de plataforma de recepción y redistribución de información, en particular entre Europa y América Latina. Resultaría tanto más pertinente en cuanto la isla caribeña desplegó inmediatamente después de 1959 una estrategia de comunicación mediante la creación de diversas instituciones culturales y mediáticas de alcance internacional (Casa de las Américas, Prensa Latina y el periódico *Revolución*).

En segundo lugar, nuestra percepción de la cartografía de los *long sixties* resultaría enriquecida por el análisis pormenorizado de "circulaciones inversas". Como ha señalado el historiador Aldo Marchesi, "la gran mayoría de los trabajos reconocen el rol del Tercer Mundo y sus luchas en la agitación desarrollada en el Primer Mundo, pero estos aspectos quedan limitados a una mera influencia".[208] Aunque en la presente investigación nos hayamos enfocado en las circulaciones desde Francia hacia Uruguay, haber rechazado la idea de influencia, privilegiando en cambio el estudio de redes y resignificaciones locales, abrió la posibilidad de profundizar nuestra comprensión de las circulaciones transnacionales. Más que subsanar la escasez de estudios sobre dichas "circulaciones inversas", se trata de contemplar idas y vueltas, reapropiaciones según los contextos, lugares y actores que funcionaron como plataformas de recepción, producción y difusión de información, tales como la revista cubana *Pensamiento Crítico* o la editorial parisina Maspero. Además, conviene no ceñirse a la comprensión de las circulaciones hacia Europa o Estados Unidos, sino observar también cómo se veía, desde los países del Tercer Mundo, este impacto de nuevas ideas y protagonistas en los países occidentales. Si tomamos como ejemplo al Che Guevara, correspondería por un lado examinar las reapropiaciones de esta figura desde otros espacios (tales como los estudiantes del Mayo francés) y, por otro lado, analizar cómo desde América Latina (por ejemplo, el joven estudiante entrevistado en *Marcha*) se recalcó la influencia del guerrillero argentino en los países centrales en pos de enfatizar el rol del Tercer Mundo en el proceso revolucionario internacional.

[208] Marchesi, A. (2019). *Op. cit.*, p.10-11.

En lo que atañe específicamente a Uruguay, finalmente, queremos recordar la presencia de numerosas instituciones relacionadas a otros países: ORTF, AFP, Editorial Pueblos Unidos, PIIP, BAIA y una de las últimas sedes de Prensa Latina. Fue también un centro importante de la estrategia del CLC en la región. Si bien algunas explicaciones han sido propuestas, invocando el tradicional tercerismo uruguayo, la estabilidad política o la presencia de exiliados latinoamericanos, al haber estudiado una gran diversidad de actores y de ámbitos, pudimos observar que la elección de Uruguay como lugar estratégico respondió a lógicas y metas diversas que rebasaban ampliamente la política cultural estadounidense o la existencia de regímenes dictatoriales en países vecinos. Esto constituye una invitación a reevaluar el lugar de Uruguay dentro del mapa de la Guerra Fría.

Al analizar las redes de circulación de información, hemos enfatizado la importancia del juego de escalas y de la articulación entre fenómenos globales y locales, sin perder la importancia del marco nacional. De este modo, hemos aportado a la discusión sobre el 68 global. La observación minuciosa de las redes de circulación, de las representaciones del Mayo francés y de sus reapropiaciones a nivel local nos llevó a cuestionar la idea de la protesta estudiantil como fenómeno global. Efectivamente, si las ideas y la información circulaban en los sesenta de manera más profusa e instantánea, no por ello participaban en la conformación de una "aldea global". En cambio, afloraron centros y periferias, nexos de recepción y difusión, circulaciones masivas y circulaciones obstaculizadas, filtros de selección y traducción, prisma de la recepción a escala micro. El proceso de difusión de la información no es entonces una mera distancia por recorrer: se trata una sucesión de recortes y resignificaciones condicionadas por la estructura de los medios (tanto la prensa diaria como las revistas literarias) y por el contexto de recepción. Los intentos de explicaciones globales, por lo tanto, tienen como principal limitación el ocultamiento de estos fenómenos visibles a escala local y la dilución de las especificidades de cada lugar y protagonista.

Tampoco podemos concebir el 68 como una suma de protestas nacionales. Hemos mostrado a lo largo de esta investigación la necesidad de rebasar el marco de

los Estados. Privilegiamos entonces la idea del 68 como "experiencia transnacional", perspectiva más adecuada para dar cuenta de la internacionalización de la protesta estudiantil, sin perder de vista dinámicas regionales, nacionales y locales. Permitió contemplar una gran diversidad de reinterpretaciones y relatos, y considerar los receptores de la información como actores del proceso de circulación de información. Más allá del caso del Mayo francés, nos parece un cuidado analítico necesario para el estudio de las circulaciones transnacionales de ideas y conceptos. Así, el marxismo o el guevarismo –lo "revolucionario"– revistieron significados distintos según los momentos y los espacios. También dentro del comunismo internacional –a pesar de su unificación organizacional e ideológica– observamos la importancia de los contextos locales y de las dinámicas de resignificación. Esto es lo que nos permitió superar la afirmación de una imposible identificación entre Uruguay y Francia, observar una amplia circulación de información acerca del Mayo francés y adentrarnos en la construcción de diversos relatos vinculados con el contexto local. Esta experiencia transnacional se manifestó en una miríada de interacciones entre local y global, que no tienen necesariamente que ser concebidas a la luz de la dicotomía entre influencia y ausencia de influencia, la cual no resultó operante para pensar la recepción del Mayo francés en Uruguay, diversa y cambiante, objeto de adhesiones, rechazos y tensiones.

Estas reapropiaciones diversas están vinculadas con la inserción del Mayo francés como punto de comparación –sea positivo o negativo– en los debates que se desarrollaban en Uruguay en esos años, sea sobre la revolución en el Tercer Mundo y en los países capitalistas europeos, la juventud, la política partidaria, la fragmentación del comunismo internacional, el compromiso del intelectual y del artista. Este acontecimiento apareció entonces muy rápidamente como multiforme, producto de su contexto local e internacional, que alentó discusiones, afianzó procesos y posturas. El Mayo francés no fue enarbolado como influencia directa sobre los estudiantes uruguayos, pero sí se erigió como punto de referencia ineludible con respecto al cual era difícil no posicionarse. Pero la discusión más frecuentemente asociada a los relatos sobre el Mayo francés fue probablemente la de la legitimidad del recurso a la violencia y de las "vías de la revolución". Dichos

debates, que por lo general interpelaban a los sectores de la izquierda que apoyaban acciones violentas, atravesaban en realidad toda la esfera pública, desde los partidos tradicionales que se expresaban mediante la prense diaria hasta las revistas literarias que reflexionaban acerca del encuentro entre compromiso político y arte. Pudimos también resaltar que la violencia no era consensualmente compartida como factor de cambio, incluso entre sectores de la izquierda no comunista, a menudo estudiados desde la perspectiva de la radicalización política y de creciente adhesión a la lucha armada. Este enfoque tendió a eclipsar otros aspectos que, si bien han sido abordados, quedan todavía por indagar con mayor profundidad.

Podemos mencionar, por un lado, la cuestión de la articulación entre política y pautas culturales, juveniles en particular. Si bien se recalca por lo general la politización austera de los militantes estudiantiles uruguayos y su escasa receptividad hacia ciertas ideas emanadas de los países occidentales (veleidades de liberación sexual, crítica al consumismo, inquietudes o esperanzas frente a los acelerados cambios tecnológicos), algunas investigaciones empezaron a abrir caminos de reflexión sobre nuevas prácticas y su articulación con la militancia y las cada vez más tajantes exigencias de compromiso.[209] Al haber examinado la participación de actores que no apostaban necesariamente por la violencia (los integrantes de Comunidad del Sur, por ejemplo) y arrojado luz sobre la recepción de ciertas temáticas asociadas a los países occidentales (en primer lugar las consignas surrealistas o libertarias de los eslóganes de Mayo, pero también elementos de menor presencia como la cibernética), hemos aportado más tonos y matices, revelado otros intersticios en los cuales se fueron enlazando política y cultura.

Por otro lado, la mayor atención que recibió la radicalización política, especialmente en el último lustro antes del golpe de Estado, relegó a un segundo plano la cuestión del tercerismo, a pesar de que éste fuera considerado como una especificidad de la cultura política uruguaya de los años cincuenta y sesenta. Fue estudiado en relación con la militancia estudiantil, con el semanario *Marcha* y con el campo intelectual, integrando incluso en el caso de Vania Markarian la dimensión

[209] Markarian, V. (2012). *Op. cit.*, p.113-140.

internacional de la estrategia del Congreso por la Libertad de la Cultura en el subcontinente.[210] La idea de tercerismo merecería ser examinada más detenidamente y desentrañadas las distintas realidades que abarca, así como sus evoluciones en el tiempo. Resultaría además fructífero seguir explorando sus ramificaciones internacionales. Además de la política cultural estadounidense, la integración de las concepciones peronista y gaullista de "tercera vía" sería esclarecedora para la comprensión de los debates desarrollados a escala local.

A un nivel más conceptual, el examen de las reapropiaciones locales de las representaciones del Mayo francés implicó reflexionar acerca del evento como objeto de estudio. Las definiciones que fueron elaboradas con motivo del "retorno del evento" a partir de fines de los sesenta pueden, a la luz de la presente investigación, ser cuestionadas. El evento, según Pierre Nora o Eliseo Verón, es pura construcción mediática, no existe fuera de los medios –de los medios masivos en particular–. Sin embargo, hemos destacado circulaciones fuera de dichos medios –partidos, gremios, intelectuales, escritores, artistas, líderes estudiantiles– a lo largo de un período mucho más extenso que el breve tiempo del tratamiento del evento por la prensa diaria. Otro límite a esta concepción constructivista es el énfasis en la producción del relato, relegando a los receptores de la información a una posición pasiva y ocultando los procesos de resignificación. A diferencia de esta aproximación y de la perspectiva estructuralista que considera el evento como el par de la estructura, el Mayo francés apareció como un conjunto de representaciones mediatizadas y de voces que se fueron superponiendo, agregando capas de significados y relatos que corresponde historizar. A partir de las reflexiones a que dio lugar el caso específico, hemos propuesto claves para el análisis del evento como objeto de la historia y evidenciado la necesidad de contemplar varios actores, temporalidades y dinámicas de resignificaciones locales.

A lo largo de la investigación hemos resaltado evoluciones entre diferentes esferas de circulación de información. De este modo, devolvimos al acontecimiento

[210] Van Aken, M. (1990). *Op. cit*., p.151-169; Alburquerque Fuschini, G. (2015). *Op. cit*.; Vior, E. (2003). *Op. cit*.; Espeche, X. (2016). *Op. cit*., p.352-368; Markarian, V. (2020). *Op. cit*., p.207-224.

su densidad histórica y temporal y participamos en la deconstrucción de ciertos relatos posteriores del Mayo francés, cuya memoria fue mucho tiempo despolitizada y monopolizada por un puñado de personalidades, en general ex líderes estudiantiles. Durante el período considerado, las redes aparecieron cada vez menos institucionalizadas y el flujo de información menos masivo, en relación con los soportes y la periodicidad de las publicaciones estudiadas. Asimismo, dichas redes se fueron estructurando de manera más horizontal, es decir que fueron cobrando la forma de intercambios entre pares –con una creciente importancia de las circulaciones de personas– y dejando un mayor espacio para la iniciativa y el voluntarismo de los actores en el establecimiento de contactos y la búsqueda de documentación. Simultáneamente, se fue aliviando la dependencia hacia un sistema de distribución de la información internacionalizado, aunque, como hemos visto, la jerarquización entre centros de producción de información y periferias no desapareció completamente. A esto podemos agregar la presencia sucesiva de diferentes protagonistas como productores del relato, aflorando esquemáticamente tres fases: el momento de los periodistas, el momento de los intelectuales y el momento de los militantes; a cada grupo corresponden objetivos específicos y diferentes modalidades de reapropiación del Mayo francés. Lo que aparece en la prensa diaria como un relato lineal y apuntando a cierta exhaustividad factual se va acercando a la experiencia misma de los militantes, se convierte en un relato desde adentro, desde una perspectiva cada vez más parcial, ubicada en el tiempo y el espacio. Así, paradójicamente, con el tiempo y el acercamiento a la experiencia de los militantes, se van perdiendo muchos otros elementos del relato inicial. La representación del Mayo francés, al mismo tiempo que llega a la universalidad y la atemporalidad, se hace más estrecha, limitada a un puñado de espacios y de actores. Son ellos, *in fine*, que se erigieron en voces legítimas de la narrativa de la protesta. Impusieron una representación del evento que concordaba con sus inquietudes sobre la posibilidad de una revolución en el presente mediante el encuentro entre la poesía, la política y la vida cotidiana, esta misma representación que fue luego despojada de su componente político para dejar lugar a un Mayo francés esencialmente cultural.

Las temporalidades definidas y el límite cronológico elegido, aunque con base en la documentación relevada, no dejan de ser un marco construido a fines analíticos. La cuestión de la representación del Mayo francés en medios uruguayos hubiera podido abarcar un período mucho más amplio, hasta la actualidad. Surge entonces la cuestión de la memoria colectiva e individual. Esto nos lleva a una de las grandes preguntas de la historiografía: ¿en qué momento un acontecimiento pasa de la actualidad a la historia? ¿Cuándo empieza a ser objeto de memoria? Además, como hemos señalado, el Mayo francés alimentó preocupaciones expresadas en esos años por intelectuales como Pierre Nora frente a la aceleración de la percepción de tiempo y la multiplicación de los eventos en el presente, sin el tiempo transcurrido que legitima la voz del historiador. El examen pormenorizado de la dialéctica entre presente e historia, actualidad y memoria, sería entonces particularmente relevante para el estudio del pasado reciente. En lo que atañe a nuestro trabajo, 1974 nos pareció ser un límite oportuno. La documentación producida posteriormente, en particular después de la dictadura, se ubica por lo general dentro del marco de la memoria. Sin embargo, por un lado, el estudio de la mediatización del Mayo francés a lo largo de siete años permitió vislumbrar dinámicas y procesos complejos, cruces entre pasado, presente y futuro. En efecto, rápidamente coexistieron relatos que afirmaban la vigencia del evento con la idea de conmemoración e inquietudes acerca del porvenir de la revolución. En este sentido, resultó también interesante evidenciar que los "eslóganes de Mayo", inicialmente grafiteados y por lo tanto intrínsecamente efímeros, llegaron a tener una duradera posteridad por la labor de compilación y edición, con amplia difusión internacional.

Por otro lado, la memoria es una construcción y un objeto evolutivo que conviene historizar. Con esta perspectiva hemos estudiado, en un trabajo anterior, las conmemoraciones en Uruguay con motivo de los cuarenta y cincuenta años del 68.[211] Resulta productivo pensarlas a la luz de la presente investigación, en la cual hemos comprobado que el relato del Mayo francés fue prontamente despojado de sus

[211] Gapenne, C. (2020). "Commémorer Mai 68 en Uruguay (2008, 2018)", en Melchior, J.-P. y Tétart, P. (ed.). *Mai 68, Cinquante ans après. Mémoire(s), trace(s) & représentation(s)*. Le Mans: Eric Jamet Editeur.

aspectos más violentos y represivos. La construcción de esta representación de una protesta "sin muertos", promovida en distintas esferas de circulación de información, cumplió metas distintas: recalcar la mayor violencia en el contexto uruguayo (de los manifestantes y de las fuerzas del orden), afirmar la imposible comparación entre ambos países, defender una identidad latinoamericana, reflexionar sobre la liberación del Tercer Mundo o halagar las prácticas culturales y artísticas desplegadas en París en mayo y junio 1968. Es llamativo el arraigo de esta representación del evento en Uruguay, particularmente visible en el 2008, tanto en los eventos culturales y académicos como en la prensa. Nos reencontramos con el Mayo francés como punto de referencia ineludible y centro de la atención. Muchas veces fue evocado en pos de contrastar con el 68 uruguayo. Recordemos la importancia de los mártires estudiantiles en la memoria colectiva de la protesta local, celebrados el 14 de agosto, fecha de la muerte de Líber Arce. En Bellas Artes, en cambio, se organizó un evento conmemorativo que incluyó una producción de afiches inspiradas de la protesta del 68, reflejo del impacto perdurable del Mayo francés en este centro de estudio y más generalmente en el ámbito artístico. Más allá del marco cronológico que hemos elegido, el estudio de las representaciones del evento arroja luz sobre aspectos de la construcción memorial del pasado reciente.

Queremos, como último punto de estas conclusiones, evocar la diversidad de los medios bajo estudio y las redes transnacionales asociadas a las distintas esferas de circulación de información que hemos definido. Se brindó de este modo mayor conocimiento acerca de los medios uruguayos, que conforman un campo de estudio fragmentado y han sido objeto de una atención desigual por parte de los académicos. La prensa diaria de los sesenta en particular ha sido escasamente estudiada; tanto por su amplio público como por su función política, merecería ser examinada de manera más sistemática y detenida. A su vez, evocar puntualmente publicaciones de otros países –Argentina en particular– que llegaron al público uruguayo tuvo la virtud de revelar un abanico de lecturas muy rico, donde la valoración de lo nacional se enlaza con una constelación de conexiones internacionales, con los nuevos y los viejos centros editoriales. Esta perspectiva transnacional constituye una apertura posible hacia nuevos caminos de investigación y hacia una reflexión sobre la inserción de

Uruguay en el mercado internacional del libro. Convendría además enmendar la carencia de estudios sobre el ámbito editorial nacional. Efectivamente, un análisis de la producción y distribución de libros uruguayos, según las nuevas problemáticas de la historia intelectual, permitiría arrojar luz sobre inquietudes culturales y políticas, dinámicas propias de la esfera intelectual, prácticas de lectura y de consumo de producciones escritas, enfatizando el rol central de las librerías en la difusión de autores, ideas y conocimientos.

Para el análisis de las revistas y libros hemos optado por el marco conceptual de "campo cultural" elaborado por Pierre Bourdieu. Resultó adecuado para aunar diversos protagonistas, soportes y discursos, y pensar su relación con otros ámbitos como lo político. Mediante el análisis de los relatos del Mayo francés producidos por intelectuales, militantes y artistas, hemos podido contemplar las posiciones relativas de estos actores dentro de un mismo espacio y en torno a una misma lucha para la reapropiación y resignificación política y cultural del evento. Más allá de esta pugna, asomaron puntos de encuentro, complementariedad y un conocimiento –aunque desigual– de las reglas específicas del campo cultural. Las distintas narrativas producidas, aunque a primera vista parezcan contrapuestas, pueden ser concebidas como alternativas a problemáticas comunes. Siguiendo al sociólogo francés, queremos plantear la posibilidad de conceptualizar un "campo informacional" o "campo comunicacional". Éste no se limitaría al estudio de las esferas culturales e integraría a otros actores que pretenden intervenir en la difusión de información y la construcción de representaciones. En la presente investigación, este propósito se tradujo en el análisis conjunto de la prensa diaria y de revistas y libros. Si bien los periodistas, y luego los intelectuales, se erigieron en voces legítimas del relato del evento, afloraron también narraciones producidas por estudiantes y trabajadores.

Aunque no necesariamente explícito, el afán de comunicar y difundir ideas y representaciones atravesaba amplios sectores de la sociedad, conscientes del poder que implica el control de la producción de información. Lejos de limitarse a los medios (masivos especialmente), el anhelo de comunicación dio lugar a múltiples estrategias de difusión de información, que se articulaban con la práctica misma de la

militancia y resultaban de tradiciones, aprendizajes e innovaciones. Dichas estrategias son tantas respuestas a la pugna por la construcción de representaciones –productoras de realidades políticas y sociales– y a la necesidad de posicionarse dentro de este "campo informacional". En nuestra investigación, por ejemplo, hemos evocado la apropiación del medio fílmico para fines militantes, o el papel de comunicación política de los eslóganes y afiches. En lo que atañe específicamente a Uruguay, hemos evocado en otro proyecto de investigación el despliegue de estrategias de comunicación por parte de los estudiantes, desde el uso de los medios masivos para difundir sus resoluciones hasta las "volanteadas" y las asambleas en fábricas.[212] Otro ejemplo que podemos mencionar es el MLN, organización que en su estrategia otorgaba un lugar central a la comunicación de sus objetivos y concepciones políticas (entre otras, la idea de "guerra justa"). Dentro de su repertorio de acción encontramos varias tomas de estaciones de radio, con el fin de emitir comunicados a una audiencia amplia. Tanto en el caso de los estudiantes como para los Tupamaros, fue central la cuestión de la representación de la violencia y la necesidad de ganar la simpatía de la "opinión pública".

Conceptualizar un "campo informacional" sería entonces fructífero para contemplar una gran diversidad de actores, profundizar el conocimiento de los medios uruguayos, pensar los discursos sobre la violencia a la luz del reto comunicacional, y revisar dicotomías tales como "medios masivos" y "medios alternativos", "información" y "contrainformación" o "subjetividad" y "objetividad". Esta herramienta conceptual sería útil para poner en perspectiva prácticas heterogéneas y desigualdades de acceso a los medios entre los propios militantes. Por ejemplo, entre las agrupaciones estudiantiles uruguayas observamos una relación entre el nivel de organización gremial y la institucionalización de los canales de comunicación. Evidenciamos diferencias entre liceales y universitarios, así como la existencia de tensiones dentro de un mismo centro educativo. En relación con este punto, conviene pensar el recurso a los medios como parte de un aprendizaje –individual y colectivo– de la militancia y reconocer la comunicación como parte de

[212] Gapenne, C. (2021). *Op. cit.*

un haz más amplio de prácticas políticas. Finalmente, el estudio de las estrategias de difusión de información, por parte de los estudiantes en particular, posibilitaría el examen de la articulación entre capacidad de innovación y adaptación, acumulación de experiencia y recuperación de tradiciones militantes. La presente investigación es una invitación a seguir reflexionando acerca de los recursos metodológicos, conceptuales y discursivos que permitirían profundizar el análisis de este "campo", más allá del 68, de Francia y de Uruguay.

ÍNDICE DE PERSONAS Y MEDIOS

A

Acción, 57–8, 61, 89, 106–07, 110, 112–13, 115, 121–22, 126, 133–35, 137, 143, 145
Acción (1932), 151–52
Cuadernos de Acción, 163
Acción Directa (ed), 348, 350–54, 356, 358, 359
Achugar, Hugo, 158, 215
Achugar, Walter, 164–68, 185–87, 190, 194, 220
Action, 249, 351, 359, 367, 374
Adorno, Theodor, 47–9
AFP, 74–5, 78, 89, 108–09, 180, 188–89, 196, 388, 395
Havas, 69–70, 74
Agosti, Héctor, 280, 314
Aguirre, Leonel, 58
Alberto de Herrera, Luis, 164
Alfa (ed), 248–49, 251, 258, 262–63
Alfaro, Hugo, 153, 157, 165, 169–70, 189
Allende, Salvador, 51, 147
Alonso, Rodolfo (ed), 245, 265, 312, 321–23, 339
Alsina Thevenet, Homero, 58
Altamirano, Carlos, 332
Althusser, Louis, 264, 266–68, 270, 289, 314
Álvarez del Vayo, Julio, 173–74
Álvarez, Jorge (ed), 239, 263, 312–13, 315, 319, 322
Álvarez, Santiago, 166
Anarquía (ed), 351, 354
ANSA, 88–90, 97–9, 109
Anteo (ed), 280
Añón, Horacio, 249
AP, 60, 69–73, 89, 101–02
Aportes (ed), 358, 361
Aportes, ILARI, 254
Aragon, Louis, 263, 295
Arbenz, Jacobo, 76
Arca (ed), 248, 251, 263, 312
Arce, Líber, 165, 282, 289, 291, 401
Ardao, Arturo, 152–53, 156, 162, 258, 331
Ares Pons, Roberto, 130
Aricó, José María, 313, 316, 329–30, 332–34, 338
Ariel (ed), 262
Arismendi, Rodney, 274, 277–81, 285, 289, 290–91, 301, 324
Arnault, Jacques, 275,–78
Aron, Raymond, 122, 175, 192, 204, 212
Artaud, Antonin, 322, 366
Asir, 247
Assmann, Hugo, 52
Asturias, Miguel Ángel, 156
Autogestion, 349
Ayma (ed), 262
Aznavour, Charles, 65

B

Bachelard, Gaston, 264
Backhaus, Giorgio, 358
Bagú, Sergio, 50
Baillie, Hugh, 72
Balázs, Béla, 49
Banda Oriental (ed), 252
Baran, Paul, 176
Barberot, Roger, 79
Barjonet, André, 320, 335, 338
Baroffio, Eugenio, 80
Barricada, FER, 139
Barthes, Roland, 31–2, 216, 266–67, 269–70, 313, 316, 319, 321, 355
Basso, Lelio, 317, 319, 323
Bataille, Georges, 157, 264, 366
Bateson, Gregory, 32
Batlle Berres, Luis, 57–8
Batlle y Ordóñez, José, 57, 164
Batlle, Jorge, 58, 143–44, 209
Bazin, André, 47
Beaudelaire, Charles, 366
Beauvoir, Simone (de), 255, 316, 320
Beltrán, Luis Ramiro, 47
Beltrán, Washington, 58

Beltrán, Washington (h), 58
Benedetti, Mario, 247, 249
Bensaïd, Daniel, 327
Berenguer, Amanda, 380–81
Bermann, Gregorio, 330,–33, 363
Besançon, Julien, 378
Beuve-Méry, Hubert, 198, 212
Beylot, Pierre, 121
Bierce, Ambrose, 266
Blaine, Julien, 382, 390
Blanchet, Henri, 121
Bloch, Marc, 30–1
Bolívar Alemañy, Luis, 205
Bolívar, Simón, 164
Borges, Jorge Luis, 321
Borrat, Héctor, 304
Bourdieu, Pierre, 36, 231, 243–44, 246, 402
BP Color, 57, 59–62, 65, 88, 93, 100, 102–03, 106, 108–10, 115, 117, 126, 129–31, 134, 137, 141, 147
El Bien Público, 59, 62
Braudel, Fernand, 30
Brecha, 307
Breton, André, 366, 369
Bridier, Manuel, 321
Brújula (ed), 263
Butor, Michel, 264

C

Cabrera Infante, Guillermo, 254
Cahiers du Cinema (Les), 160
Cahiers du Communisme, PCF, 279
Caillois, Roger, 321
Camnitzer, Luis, 173, 372
Campodónico, Luis, 159, 174, 188, 190, 192, 194, 196, 209, 216, 254
Camus, Albert, 264, 366
Capítulo Oriental, 251
Cardenas, Lázaro, 261
Cardozo, Miguel, 303–04
Caron, Gilles, 23
Carreira, Miguel, 177
Carrillo, Santiago, 134, 280–83, 285, 288, 300
Carrozzino, Jorge, 249
Cartas de la FAU, FAU, 348
Castro, Fidel, 161, 193, 215, 276–78
Castro, Julio, 152
Cause du Peuple (La), 224
CEAL (ed), 239, 251, 262, 266, 312, 349, 379
Certeau, Michel (de), 32–3, 216, 269
Chasqui, ciespal, 47
Choderlos de Laclos, Pierre, 264
Cieslewics, Roman, 249
Clarín, 134
Clarté, PCF, 292
Clay, Jean, 390
Clinamen, 246
Codovilla, Victorio, 280
Cohn-Bendit, Daniel, 25, 85, 99, 106, 109, 115, 119, 127, 139, 196, 205, 210, 213, 220–21, 293, 295, 298, 343, 348–49, 354, 356, 360, 362, 365, 372
Cohn-Bendit, Daniel y Gabriel, 353–55, 359, 371
Communications, 31–2, 48, 269, 319, 355
Comunicación y cultura, 52
Conteris, Híber, 173
Cooper, Kent, 72
Cores, Hugo, 15
Cortázar, Julio, 37, 158, 171, 187–88, 190, 192, 195, 215–16, 378, 380, 383–85
Cristianismo y Revolución, 326, 328
Cuadernos de Cultura, PCA, 179, 268
Cuadernos de Pasado y Presente, 289
Cuadernos del Militante, 348, 350–53, 353–54, 359–63, 365
Cuadernos, CLC, 253

D

Dalida, 65
Daniel, Jean, 177, 317
De La Flor (ed), 262–63, 265, 312, 315, 372–73
Debate (El), 57–8, 61, 88, 91, 96–7, 99, 110, 112, 117, 126, 128–31, 134, 141, 143
Debord, Guy, 371–72
Debray, Régis, 265, 267, 269, 354
Decaillon, René, 302, 304
Del Mediodía (ed), 263
Delanoue, Paul, 276
Demarco, Hugo, 385
Démocratie Nouvelle, PCF, 179, 278, 284
Deutscher, Isaac, 266, 314, 320
Di Candia, César, 61
Di Pacce, Alfredo, 304
Día (El), 57, 61, 63, 80, 89, 93, 96, 98, 110, 126
Diario (El), 57, 59, 60–2, 80, 84
Díaz Ordaz, Gustavo, 261
Díaz, José Pedro, 158, 251
Divinsky, Daniel, 315
DPA, 74, 89, 107
Wolff, 69–70
Dubček, Alexander, 288
Duby, Georges, 30–1
Ducasse, Isidore, 80, 344, 378, 380–81
Dumas, Benoît, 304
Duras, Marguerite, 257, 322
Durkheim, Émile, 264
Duteuil, Jean-Pierre, 213, 349

Dutschke, Rudi, 213, 352, 358
Duverger, Maurice, 208
Dylan, Bob, 236

E

Echegoyen, Martín, 58
Echegoyen, Maruja, 174
Eco Contemporáneo, 362, 365
Economist (The), 175
EFE, 89
Ehrmann, Hans, 174
Eisenstein, Sergueï, 47, 49
Eloy Martínez, Tomás, 188
Éluard, Paul, 344
En Cuestión, 372
Enciclopedia Uruguaya, 251
Enragé (L'), 326
Entregas de la Licorne, 247
Época, 62, 162, 348
Epstein, Jean, 49
Era (ed), 262, 317, 354, 356
Errandonea, Alfredo (h), 353
Erval, François, 321
Espresso (L'), 278
Estrategia, PRT, 334
Estudios, PCU, 134, 179, 274, 279–84, 288–89, 291, 314
EUDEBA (ed), 251, 262, 268, 312, 315, 351
EUDECOR (ed), 330–31
Express (L'), 175–78, 183, 188, 208, 317, 321
Extemporáneos (ed), 379
Extra, 57–9, 61–2, 88, 93, 97, 99–100, 102–03, 110, 126–27, 137, 141–43, 145

F

Fabbri, Luce, 348, 353
Fabbri, Luigi, 353–54
Fanon, Frantz, 354
Faraone, Roque, 50–1, 57, 60–3, 67, 72, 91
Fasano Mertens, Federico, 59, 62
FCE (ed), 234, 261, 317
Febvre, Lucien, 30–1
Feltrinelli (ed), 193, 358, 365, 393
Fernández Artuccio, Hugo, 80
Fernández Retamar, Roberto, 158, 171, 188, 384
Figaro Littéraire (Le), 219
Fleury, Paul, 379–81
Fló, Juan, 289
Flores Mora, Manuel, 58
Foucault, Michel, 266–68, 270
Fourier, Charles, 264
Fournial, Georges, 179, 275–76, 279, 300
France Nouvelle, PCF, 179, 279
Franco Lao, Meri, 215–16
Franco, Francisco, 89
Frank, André Gunder, 358
Fraschini, Carlos, 59
Freedom, 351
Freire, Paolo, 52
Friedmann, Georges, 31
Fuentes, Carlos, 194–95, 216–17, 254
Furth, René, 353–54

G

Gaceta de la Universidad, 38, 329–31, 363
Galerna (ed), 263, 312, 315, 317, 337
Gallimard (ed), 31, 264, 316, 321–22
Ganón, Isaac, 132
Garaudy, Roger, 134, 179, 212, 245, 281, 283–90, 301, 335
García Lamas, Juan Miguel, 366
García Lupo, Rogelio, 73
García Márquez, Gabriel, 73, 355
García, Ubaldo, 303
Garnier, Pierre e Ilse, 382
Gatti, Gerardo, 347
Gaulle, Charles (de), 56, 68, 76–7, 79–81, 85–6, 89, 92–3, 96, 99–100, 106, 109, 117–20, 126, 135–36, 141–48, 158–60, 179, 184–85, 200, 204–05, 207–08, 210–11, 216, 219, 220–21, 223, 229, 293, 296, 301, 309, 324
Geismar, Alain, 25
Gestido, Óscar, 57–8
Getino, Octavio, 167, 219
Ginesta du Mortier, Jacques, 145
Glucksmann, André, 25
Godard, Jean-Luc, 221–22
Gómez, Eugenio, 277
Goodman, Paul, 362
Gorkin, Julián, 253, 260
Gorz, André, 179, 199, 311, 316–18, 323, 334, 335, 337, 338, 359
Goytisolo, Juan, 257
Grachot, Alcides, 304
Gramsci, Antonio, 314
Granma, PCC, 276
Grasset (ed), 287
Grijalbo (ed), 317, 357
Grimaud, Maurice, 122–23
Grinberg, Miguel, 317, 362
Guadalupe, Whashington, 58
Guéna, Yves, 77
Guérin, Daniel, 349, 351, 367
Guerrero, Diana, 379
Guevara, Alfredo, 185–86
Guevara, Ernesto (Che), 12, 19, 86, 164, 186, 193, 203–04, 215, 219, 252, 256, 328, 394
Guillén, Abraham, 89, 133, 146, 324

Gutiérrez, Carlos María, 73, 90, 159, 164, 324
Gutiérrez, Ibero, 236, 264, 266, 342, 344, 364–70, 375, 383–84, 386

H

Handler, Mario, 165, 168
Hardy, Françoise, 236
Haya de la Torre, Víctor Raúl, 156
Herrera, Luis Alberto (de), 58
Hirszman, Leon, 166
Hispanoamericanas (ed), 169
Ho Chi Minh, 328
Horizonte (ed), 313
Horkheimer, Max, 47–9
Huberman, Leo, 176
Huevos del Plata (Los), 38, 252, 263, 342, 362, 378, 382
Hugo, Víctor, 113, 136, 140
Humanité (L'), PCF, 206, 276, 286, 293

I

Ibárruri, Dolores, 288
ICO, 352–53, 362
Idiot international (L'), 321
Innis, Harold, 47
Insurrexit (ed), 356, 364, 379
Inter Press service, 180
IPS, 73, 89, 180
Ivens, Joris, 166

J

Jacobi, Moisés, 62
Jacoby, Roberto, 388–90
Jarry, Alfred, 264, 366
Joaquín Mortiz (ed), 262–63
Johan, Michel, 319
Joxe, Alain, 265
Joyeux, Maurice, 349–50, 353
Jrushchov, Nikita, 287
Juquin, Pierre, 295

K

Kanapa, Jean, 275–77, 280, 300
Kaplún, Mario, 60, 67
Karol, K.S., 177, 179, 257
Kastler, Alfred, 212–13, 216
Kennedy, Robert, 92
Kon, Igor, 281
Krivine, Alain, 25, 292

L

Labrousse, Alain, 252
Lacan, Jacques, 267, 270
Lacroix (Comisario), 120
Laforgue, Jules, 80
Landinelli, Jorge, 14–5, 17
Le Parc, Julio, 121, 374, 385, 389
Lea, 252
Lefebvre, Henri, 138, 264, 267, 345, 349, 351, 372
Leiris, Michel, 157, 257, 264
Lenin, Vladimir, 338, 353
Lester, Marilyn, 32
Lettres Françaises (Les), 287, 359
Lévi-Strauss, Claude, 266–68, 270
Lévy, Bernard-Henri, 25
Lezama Lima, José, 188
Libros (Los), 268, 315, 337
Long, Gerald, 46, 72
Losada (ed), 261, 266
Losfeld, Éric (ed), 245, 263, 321, 379
Terrain Vague (Le) (ed), 263
Lugones, Pirí, 315
Lumen (ed), 262
Luther King, Martin, 86

M

M'Bow, Amadou-Mahtar, 47
Magariños, Sophie, 174, 183–85, 187–88, 190–91, 194–97, 357
Maggi, Carlos, 251
Maheu, René, 47
Malatesta, Errico, 352–53
Maldonado Denis, Manuel, 174
Maldoror, 158, 252, 379–81
Mallet, Serge, 210, 215
Malley, François, 219, 304
Malraux, André, 208, 212
Mandel, Ernest, 311, 315, 318, 327, 334–36, 338, 359, 360
Mangieri, José Luis, 313
Manini Ríos, Carlos, 58
Manini Ríos, Pedro, 58
Mañana (La), 50, 57–9, 61, 80, 89, 109–10, 141, 145, 147, 206
Mao Tse-Tung, 202, 215, 252, 328
Marcha, 12, 35, 36–9, 52–3, 58, 62, 74, 143, 151–227, 229, 237, 240, 251, 256–59, 264, 266, 281, 302, 304, 309, 311, 323–24, 331, 339, 345, 348, 357, 363, 372, 379, 384–85, 394, 397
Biblioteca de Marcha (ed), 163–64, 252
Chasque, 153
Cine del Tercer Mundo, 221–22
Cuadernos de Marcha, 38, 163, 168, 179, 183, 185, 191–95, 200, 207, 212, 215–16, 222, 224, 281, 286, 323, 328, 356
Marchais, Georges, 286, 288, 293

Marcuse, Herbert, 37, 49, 201–02, 210, 212, 214–15, 284, 317, 327, 345, 351, 358, 362, 363
Marin, Jean, 75
Marker, Chris, 166
Martí, José, 219
Martin, Marcel, 166
Martinet, Gilles, 215, 320, 326, 335, 338
Martínez Moreno, Carlos, 251
Marx, Karl, 138, 140
Mascolo, Dionys, 245, 322, 339
Masetti, Ricardo, 73
Masotta, Oscar, 319, 382
Máspero, Emilio, 303–04
Maspero, François (ed), 138, 169, 185, 193, 203, 263, 293, 349, 394
Partisans, 176, 256
Massera, José Luis, 258, 276, 280
Mathérion, Philippe, 120
Mattelart, Armand, 51–2
McLuhan, Marshall, 47–9, 388
Mechoso, Juan Carlos, 347
Mella, Juan Antonio, 156
Mendès-France, Pierre, 175
Mercier Vega, Louis, 253–54, 260, 347
Mercier, Lucien, 158, 192, 203, 209, 379
Michelet, Jules, 136
Milla, Benito, 248–49, 252, 254, 258, 260, 263, 287, 347, 383
Mollet, Guy, 320
Molotch, Harvey, 32
Monde (Le), 175, 177, 183, 189–90, 195, 198, 212, 380, 381
Monde diplomatique (Le), 198
Monte Ávila (ed), 263, 287
Monthly Review, 176, 256
Morin, Edgar, 31, 33, 48, 321, 355
Mundo (El), 276
Mundo Nuevo, ILARI, 189, 254, 321, 372, 389

N

Nacional (El), 151
Nadeau, Maurice, 321
Navia, Eduardo, 59
Neruda, Pablo, 158
New Left Review, 176
New York Times, 254
Niedergang, Marcel, 179
Nizan, Paul, 204
Noir et Rouge, 348, 352–53
Nora, Pierre, 31–3, 398, 400
Nouveau Candide (Le), 219
Nouvel Observateur (Le), 175, 177–78, 183, 185, 191, 194, 210, 213, 215, 317, 320, 323, 356
France-Observateur, 177
Nouvelle Critique (La), PCF, 179, 276–77, 279–80, 287
Nouvelle Revue Internationale (La), 276, 280
Nuestra Bandera, PCE, 282
Número, 247, 249
Núñez, Carlos, 74, 173–74, 358

O

Observer (The), 175–76, 351
Ocampo, Victoria, 321
Olarreaga, Manuel, 50, 55, 57
Onetti, Juan Carlos, 153, 157, 247
Onganía, Juan Carlos, 167, 187, 251, 314, 388–89
Opus International, 249, 385
Orfila Reynal, Arnaldo, 261
Otero, Pablo, 304
OVUM 10, 389

P

Pacheco Areco, Jorge, 58, 193, 212
Padilla, Heberto, 257
Padín, Clemente, 342, 382, 389–90
País (El), 57–8, 60–1, 84, 102–03, 110
Paris-Match, 189
Pasado y Presente, 268, 312–15, 330
Cuadernos de Pasado y Presente, 313, 315–17, 319–20, 323, 329, 333–34, 337
Pasquali, Antonio, 47, 49
Paz, Octavio, 158, 254, 321
Pellegrini, Mario, 364
Pellicer, Carlos, 156
Península (ed), 262
Pensamiento Crítico, 256, 267, 358, 394
Pereira Flores, Julio, 59
Pérez, Carlos (ed), 312, 315, 317, 334
Peri Rossi, Cristina, 247
Perón, Juan Domingo, 187, 313
Pétain (Mariscal), 208
Petras, James, 176
Piacentini, Pablo, 74
Piatier, Jacqueline, 381
Pieri, Carlos, 249
Pingaud, Bernard, 245, 311, 317, 321, 339
Pintos, Susana, 289, 291
Pirenne, Henri, 264
Plate, Roberto, 389
Podestá, José María, 174
Poerner, Arthur José, 174
Polonia, 249
Pompidou, Georges, 103, 108, 121, 229
Pontalis, Jean-Bertrand, 317

Popular (El), 57, 59, 65, 88–91, 96–9, 102–03, 110, 118, 126, 129, 134, 137, 144, 284, 291, 301
Revista de los Viernes, 284, 301
Posadas, J., 336
Praxis, 289, 314
Praxis (ed), 313
Prensa Latina, 73, 89–90, 180, 256, 394, 395
Prévert, Jacques, 263
Priaulx, Allan, 139
Prieto, Ruben, 350–51, 361–63
Primera Plana, 171, 188
Problemi del Socialismo, 319–20
Prólogo, 252
Proust, Marcel, 264–65
Provisor, Henri, 198
Proyección (ed), 349, 353
Pueblos Unidos (ed), 138, 249, 258, 279, 395
Puig, Manuel, 254, 313
Punto Final, 193

Q

Quaderni Piacentini, 256, 352, 358, 393
Quaglierini, Ettore, 258
Quijano, Carlos, 37, 58, 151, 154–57, 159–63, 166, 169, 173–75, 177–79, 183, 185, 191, 200–03, 206–09, 211–12, 214–16, 225, 251, 329, 345
Quinzaine Littéraire (La), 321

R

Rama, Ángel, 152–153, 176, 187, 247, 251–52, 255, 257, 263, 312, 350
Rama, Germán, 251
Ramparts, 176, 193
Read, Herbert, 266
Real de Azúa, Carlos, 153, 162, 251, 258
Recherches Internationales, 280
Rein, Mercedes, 247
Reuters, 46, 63, 69–70, 72, 74, 89–90, 99
Revista de la Casa de las Américas, 171, 256, 384
Revista Marxista Latinoamericana, POR, 336
Revolución, 276, 394
Revue d'Économie Politique, 175
Revue Économique, 175
Revueltas, José, 87
Ricœur, Paul, 31, 269
Rimbaud, Arthur, 344
Roa Bastos, Augusto, 254
Robho, 377, 385, 390
Roca, Deodoro, 331–32
Rocha, Glauber, 160
Rochet, Waldeck, 126, 277–78, 286, 293, 301
Rodó, José Enrique, 156, 333
Rodríguez Larreta, Eduardo, 58
Rodríguez Monegal, Emir, 58, 157, 189, 247, 249, 251–252, 254
Rodríguez, Rubén, 60
Rojo y Negro, FAU, 348
Romero Brest, Jorge, 388
Rompani, Santiago, 135
Rosa Blindada (La) (ed), 262, 312–314
Rosa Blindada (La), 313–14
Rosencof, Mauricio, 358
Rossif, Frédéric, 164

S

Sade (Marqués de), 263–65, 267, 315, 321, 344
Sahlins, Marshall, 31
Sajón, Edgardo, 62
Salan (General), 211
Salanne, René, 302–05
Sandino (ed), 193, 252
Sanguinetti, Horacio, 332
Sanjinés, Jorge, 166
Santamaría, Haydée, 278
Santos, Hugo (de los), 289, 291
Santucho, Mario Roberto, 314
Sarkozy, Nicolas, 23
Sarlo, Beatriz, 315, 332
Sarraute, Nathalie, 264
Sartre, Jean-Paul, 188, 192, 204, 212–13, 216, 223–25, 245, 255, 266, 268, 316, 320–21, 339, 356
Sauvageot, Jacques, 25, 99, 213–14
Sauvy, Alfred, 27
Savio, Roberto, 74
Sazbón, José, 268
Scaron, Pedro, 178
Schavelzon, Guillermo, 315, 317
Schmucler, Héctor, 52, 315–16
Segovia, Glauco, 58–9
Seguí, Antonio, 377
Séguy, Georges, 295, 320
Seignobos, Charles, 135–36
Seix Barral (ed), 262
Selser, Gregorio, 328
Serebrisky, Alberto, 315
Servan-Schreiber, Jean-Jacques, 177–78, 208
Seuil (ed), 37, 195, 343, 354–58, 365
Sewell, William, 31
Siglo XXI (ed), 193, 234, 261, 263, 316–17, 383
Signos (ed), 312, 316, 338
Siné, 326
Sire, Daniel, 75, 189
Sol (El), 62, 348
Solanas, Fernando, 160, 166, 219, 221

Solari, Aldo, 132–33, 162, 252, 258
Spiegel (Der), 176–77
Spivacow, Boris, 251, 262, 315
Spottiswoode, Raymond, 49
Stalin, Iósif, 287
Stendhal, 264, 266
Suárez, Julio, 157
Sudamericana (ed), 261–62, 384
Supervielle, Jules, 80
Sur, 321
Syndicalisme Magazine, CFDT, 304
Syndicalisme, CFDT, 304

T

Tálice, Rodolfo, 164
TASS, 73, 89,–90, 97, 110
Tautin, Gilles, 92, 120–21
Tchou (ed), 378
Teitelboim, Volodia, 276
Temas, 249, 254
Temps Modernes (Les), 279, 316–19, 321–22
Terán, Oscar, 332
Terra, Gabriel, 346
Thorez, Maurice, 287
Tiempo Contemporáneo (ed), 262–63, 312, 315–16, 318–21, 323, 333–34, 338
Tiers-Monde, 175
Time, 177–78, 188
Times (The), 351
Tito, Josip Broz, 287
Tocqueville, Alexis (de), 140
Togliatti, Palmiro, 314
Torres Fierro, Danubio, 53
Torres, Camilo, 130, 163
Touraine, Alain, 132, 338, 345, 354, 357
Trajtenberg, Mario, 173–74
Tribune Socialiste, PSU, 178
Tricontinental, OSPAAAL, 256, 358
Trotski, León, 164
Trujillo, Teresa, 186–87, 194, 215, 220, 222, 378

U

Umanitá Nova, 351–52
Universidad Central de Venezuela (ed), 263
UPI, 72–3, 89, 101, 107, 121, 139
  International News Service, 72
  UP, 71–72

V

Valéry, Paul, 322
Varela Petito, Gonzalo, 14–5, 17, 133, 193
Vargas Llosa, Mario, 380
Verón, Eliseo, 32, 268, 315, 319, 382, 398
Veyne, Paul, 32
Vian, Boris, 265
Viansson-Ponté, Pierre, 117
Videla, Jorge Rafael, 315
Vigier, Jean-Pierre, 358–59, 367
Vilariño, Idea, 249
Vincent, Jean-Marie, 321, 338
Viñas, David, 313, 315
Víspera, MIEC, 304
Vitale, Ida, 247

W

Waksman Schinca, Daniel, 152, 223–24
Walsh, Rodolfo, 73
Wassermann, Úrsula, 173–74
Weber, Henri, 327
Wisniacki, Natalio, 315
Wolinski, Georges, 326

X

Xinhua, 73

Z

Zaffaroni, Juan Carlos, 130
Zavala Carvalho, Justino, 60
Zeitlin, Mauricio, 174
Zorrilla de San Martín, Juan, 59

ARCHIVOS CONSULTADOS

I/ Archives de la Confédération Française Démocratique du Travail (CFDT), París

CH/7/646 Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats internationaux.

CH/7/690 Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats d'Afrique et des DOM-TOM.

CH/7/723 Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats d'Amérique latine, 1964-1966.

CH/7/724 Fonds du Secrétariat Général, Relations entre la CFDT et les syndicats d'Amérique latine, 1967.

CH/8/1978 Fonds du Secteur Confédéral International, Relations entre la CFDT et les organismes syndicaux internationaux d'Amérique Latine.

CH/8/2020 Fonds du Secteur Confédéral International, Relations entre la CFDT et le syndicalisme dans les autres pays d'Amérique du Sud.

CJ/4/30 Collection confédérale des publications périodiques, *Syndicalisme*, 1968.

CJ/4/31 Collection confédérale des publications périodiques, *Syndicalisme*, 1969.

CJ/5/9 Collection confédérale des publications périodiques, Suppléments de *Syndicalisme* (1968).

CJ/6/15 Collection confédérale des publications périodiques, *Syndicalisme Magazine*, 1968.

II/ Archives du Parti Communiste Français (PCF), Archives Départementales de Seine-Saint-Denis, Bobigny

243 J 6/1022 Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *Démocratie Nouvelle*, 1967.

243 J 6/1023 Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *Démocratie Nouvelle*, 1968.

243 J 6/1089 – **243 J 6/1090** Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *Cahiers du Communisme*, 1968.

243 J 6/588 Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *France Nouvelle*, 1968.

243 J 6/852 Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *Recherches Internationales*, 1967.

243 J 6/971 Périodiques du Fond du Parti Communiste Français, *La Nouvelle Revue Internationale*, 1968.

261 J 2/44 Archives du Comité Central, 1968.

261 J 5/25 Archives du Secrétariat, 1968.

263 J 38 Fond Roland Leroy, Mouvement de la Jeunesse Communiste de France, IXe Festival Mondial de la Jeunesse et des Étudiants (Sofia, 28 juillet - 6 août 1968).

264 J 5 Fond Gaston Plissonnier, Relations internationales (1954-1990), Amérique centrale et du sud.

264 J 6 Fond Gaston Plissonnier, Relations internationales (1954-1990), Amérique latine (1963-1970).

283 J 28 Fond Raymond Guyot, Dirigeant de la Polex (1947-1985), Relations avec les partis frères et les organisations étrangères, Amérique latine (1964-1971).

283 J 35 Fond Raymond Guyot, Dirigeant de la Polex (1947-1985), Conférences et rencontres internationales, 1965-1976.

283 J 72 Fond Raymond Guyot, Archives en provenance de la Bibliothèque marxiste de Paris (1956-1973), Suivi des questions internationales et rapports avec les "partis frères".

317 J 11 Fond Jean Kanapa, Section de politique extérieure (1960-1990), Conférences et rencontres internationales, 1967-1973.

III/ Archives nationales, Pierrefitte-sur-Seine

19870110/107 Archives d'associations, Union Nationale des Étudiants de France, Vice-présidence internationale, Union Internationale des Étudiants, Festivals mondiaux organisés par l'UIE, 9ème festival mondial de la jeunesse et des étudiants pour la solidarité, la paix et l'amitié, Sofia (28 juillet-6 août 1968).

19910194/13 Intérieur, Direction générale de la police nationale, Cabinet, Mesures d'expulsions ou d'assignations à résidence prises à l'encontre d'étranger.

581AP/41 Archives du Parti Socialiste Unifié, Direction nationale, Commissions nationales d'études et d'action à visée externe, Commission des affaires internationales, Centre de documentation: dossiers par zone géographique et par pays, Uruguay.

AG/5(1)/125 Cabinet du président de la République, Voyages présidentiels, Voyages officiels et privés du général de Gaulle à l'étranger, Amérique du Sud.

IV/ Archivo General de la Nación (AGN), Montevideo

28-7 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, "Cartas 1960".

28-8 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1961”.

28-9 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1962”.

28-10 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1963”.

28-11 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1964”.

28-12 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1965”.

29-1 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1966”.

29-2 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1967”.

29-3 Colecciones y archivos privados, Fondo Carlos Quijano, “Cartas 1968”.

V/ Biblioteca Nacional de Uruguay (BIBNA), Montevideo

Archivo literario, Fondo Ibero Gutiérrez, Diario 2 / agenda 1969.

VI/ Centre de documentation de la Fondation Charles de Gaulle, París

AC92 Voyage de Monsieur le président de la République en Amérique latine (septembre-octobre 1964).

VII/ Centre des Archives diplomatiques de La Courneuve (CADC)

110QO-32 Affaires politiques et économiques, Affaires politiques après 1944, Amérique, Uruguay, Représentation de l'Uruguay en France et à l'étranger; représentation étrangère en Uruguay.

110QO-35 Affaires politiques et économiques, Affaires politiques après 1944, Amérique, Uruguay, Politique intérieure, questions sociales et religieuse.

110QO-41 – **110QO-42** Affaires politiques et économiques, Affaires politiques après 1944, Amérique, Uruguay, Questions culturelles.

93QONT-122 Amérique 1964-1970, Généralités, Voyage du général de Gaulle.

236QO-75 Direction Générale des Relations Culturelles, Scientifiques et Techniques, Cabinet du directeur général (1948-1968): dossiers géographiques, Uruguay.

544INVA-160 Information et presse 1945-1978, Journalistes étrangers: dossiers individuels, Classement par pays et par ordre alphabétique, Uruguay**.**

544INVA-196 Information et presse 1945-1978, AFP, Convention entre l'État et l'Agence France-Presse.

544INVA-197 Information et presse 1945-1978, AFP, Téléscripteurs.

544INVA-207 Information et presse 1945-1978, AFP: dossiers par pays, Uruguay.

544INVA-252 Information et presse 1945-1978, Presse étrangère: dossiers par pays, Uruguay.

544INVA-305 Information et presse 1945-1978, Plan quinquennal de développement de l'information française à l'étranger par les postes diplomatiques et consulaires (1963-1968), Dossier général et Budget.

544INVA-363 Information et presse 1945-1978, Télétypes d'information.

544INVA-395 Information et presse 1945-1978, Magazine télévisé “La France dans le monde”.

544INVA-400 Information et presse 1945-1978, Émissions de l'ORTF vers l'étranger: dossiers par pays, Uruguay.

544INVA-511 Information et presse 1945-1978, Voyage du général de Gaulle (1964).

VIII/ Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC), Abbaye D'Ardenne, Saint-Germain-la-Blanche-Herbe

166SEL/250/8 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Le livre noir des journées de mai / UNEF; SNESUP.

166SEL/298/5 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, La Révolte étudiante / Bourges, Hervé.

166SEL/499/1 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Lutte étudiante / Touraine, Alain.

166SEL/533/3 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Le Gauchisme / Cohn-Bendit, Daniel.

166SEL/637/4 Éditions du Seuil, Dossiers de fabrication, Combats étudiants dans le monde / Collectif

166SEL/1195/2 Éditions du Seuil, Dossiers éditoriaux, La Révolte étudiante / Bourges, Hervé.

371GRZ/47/1 Fond André Gorz, Sollicitations pour des articles, Lettres classées d'*Aléa* a *Komma*.

IX/ Institut National de l'Audiovisuel (INA), París

13243-19640701 – **13243-19651001** Fonds ORTF, *Latitudes et longitudes. Bulletin de la Délégation des Relations Extérieures.*

AFE04020452 – **AFE04020502** Fonds Actualités, Fiches sur les reportages réalisés pour les *Actualités Françaises: édition pour l'étranger* [15 mai 1968 – 3 juillet 1968].

X/ Museo de la Memoria (MUME), Montevideo

Biblioteca personal de Ibero Gutiérrez

FUENTES IMPRESAS

I/ Corpus principal

Acción, Montevideo

Backhaus, G., Dutschke, R., Cohn-Bendit, D. y Vigier, J.-P. (1969). *Revolución en Europa. No es más que el comienzo*. Montevideo: Ediciones de Aportes.

Bensaïd, D. y Weber, H. (1969). *Mayo 68. Un ensayo general*. México: Era. [ed. original: *Mai 68. Une répétition générale*. París: Maspero, 1968]

BP Color, Montevideo

Cohn-Bendit, D. y Cohn-Bendit, G. (1971). *El izquierdismo. Remedio a la enfermedad senil del comunismo*. Montevideo y Buenos Aires: Acción Directa. [ed. original: *Le gauchisme. Remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil, 1968]

Cohn-Bendit, D. y Cohn-Bendit, G. (1971). *La vanguardia de la contra/revolución*. Montevideo y Buenos Aires: Acción Directa. [ed. original: *Le gauchisme. Remède à la maladie sénile du communisme*. París: Éditions du Seuil, 1968, cap.4]

Cohn-Bendit, D., Sartre, J.-P. y Marcuse, H. (1968). *La imaginación al poder*. Buenos Aires: Insurrexit.

Cohn-Bendit, D., Sauvageot, J., Geismar, A. y Duteuil, J.-P. (1969). *La rebelión estudiantil*. México: Ediciones Era. [ed. original: *La révolte étudiante. Les animateurs parlent*. París: Éditions du Seuil, 1968]

Cortázar, J. (1969). *Último round*. México: Siglo XXI Editores.

Cuadernos de Marcha, Montevideo

Cuadernos del Militante (1968). "La insurgencia estudiantil en el mundo", n°1. Montevideo: Acción directa.

Cuadernos del Militante (1969). "La huelga generalizada. Francia mayo-junio 1968", n°2. Montevideo: Acción directa.

Cuadernos Universitarios (1968). "Prohibido no fijar carteles". Montevideo: CED.

Debate (El), Montevideo

Debord, G. (1974). *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: De La Flor. [ed. original: *La société du spectacle*. París: Buchet-Chastel, 1967]

Día (El), Montevideo

Estudios, Montevideo

Extra, Montevideo

Gaceta de la Universidad, Montevideo

Garaudy, R. (1971). *Ya no es posible callar. Toda la verdad sobre la crisis del comunismo francés e internacional*. Caracas: Monte Ávila. [ed. original: Toute la vérité. Mai 68 – février 1970. París: Grasset, 1970]

Gorz, A., Mandel, E., Lettieri, A., Santi, P., Martinet, G. y Barjonet, A. (1969). *Francia 1968 ¿una revolución fallida?* Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

Gorz, A., Vincent, J.-M., Mandel, E., Mazure, P. y Barthes, R. (1969). *París, mayo 1968. La prerrevolución francesa*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.

Guerrero, D. (1972). "El Mayo francés". *Transformaciones*, n°42, Buenos Aires: CEAL.

Huevos del Plata (Los), Montevideo

Luchas estudiantiles en el mundo (1969). Buenos Aires: Galerna. [ed. original: *Combats étudiants dans le monde*. París: Éditions du Seuil, 1968]

Maldoror, Montevideo

Mañana (La), Montevideo

Marcha, Montevideo

País (El), Montevideo

Popular (El), Montevideo

Revista de los Viernes, Montevideo.

Sartre, J.-P., Pingaud, B. y Mascolo, D. (1973). *Los intelectuales y la revolución después de 1968*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso. [ed. original: *Du rôle de l'intellectuel dans le mouvement révolutionnaire*. París: Éric Losfeld, 1971]

Suárez, C. (1973). "Las luchas estudiantiles". *Transformaciones*, n°106, Buenos Aires: CEAL.

II/ Corpus secundario

Acción, Montevideo (1932)

Action, París

Adorno, T. (1966) *Televisión y cultura de masas*. Córdoba: EUDECOR.

Adorno, T. y Horkheimer, M. (1969). *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sur. [ed. original: *Dialektik der Aufklärung. Philosophische fragmente*. Amsterdam: Querido, 1947]

Alexandre, P. (1969). *L'Elysée en péril. 2-30 mai*. París: Fayard.

Althusser, L. (1967). *La revolución teórica de Marx*. México: Siglo XXI.

Aportes, París

Ares Pons, R. (1968). *La intelligentsia uruguaya y otros ensayos*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Arismendi, R. (1962). *Problemas de una revolución continental*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

—— (1969). *Insurgencia juvenil.* Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

—— (1970). *Lenin, la revolución y América Latina*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Aron, R. (1968). *La révolution introuvable. Réflexions sur les événements de mai*. París: Fayard.

Artières, P. y De Chassey, É. (eds.) (2018). *Images en lutte. La culture visuelle de l'extrême-gauche en France (1968-1974)*. París; Beaux-Arts de Paris Éditions.

Asir, Montevideo

Austin, J. L. (1962). *How to do things with words*. Oxford: Clarendon Press.

Autogestion, París

Avanzada, Montevideo

Bagú, S. (1967). *El desarrollo cultural en la liberación de América Latina*. Montevideo: FCU.

Bañales, C. y Jara, E. (1968). *La rebelión estudiantil.* Montevideo: Arca.

Barjonet, A. (1968). *La révolution trahie de 1968*. París: Éditions John Didier.

Barricada, Montevideo

Barthes, R. (1967). *El grado cero de la escritura*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.

—— (1968a). "L'écriture de l'événement". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.12, p.108-112.

—— (1968b). "La mort de l'auteur". *Mantéia*, vol.5, p.61-67. [ed. original: "the Death of the Author". *Aspen Magazine*, n°5/6, 1967]

Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind. Collected essays in anthropology, psychology, evolution and epistemology*. San Francisco: Chandler.

Bazin, A. (1945). "Ontologie de l'image photographique". *Confluences*, n°1, p.405-411.

Bell, D., Adorno, T., MacDonald, D., Shils, E., Horkheimer, M., Lazarsfeld, P. y Merton, R. (1969). *Industria cultural y sociedad de masas*. Caracas: Monte Ávila.

Besançon, J. (1970). *Los muros tienen la palabra*. México: Extemporáneos. [ed. original: *Les murs ont la parole*. París: Tchou, 1968]

Braudel, F. (1967). *Civilisation matérielle et capitalisme (XVe-XVIIIe siècles)*. París: Armand Colin.

Cahiers du Communisme, París

Capítulo Oriental, Montevideo

Carrillo, S. (1967). *Nuevos enfoques a problemas de hoy*. París: Éditions Sociales.

Cartas de la FAU, Montevideo

Cause du Peuple (La), París

Chasque, Montevideo

Chasqui, Quito

Guevara, E. (1967). "Mensaje a la Tricontinental". Suplemento a *Tricontinental*, 16 de abril.

Cine del Tercer Mundo, Montevideo

Clinamen, Montevideo

Communications, París

Comunicación y cultura, Santiago de Chile

Copelmayer, R. y Díaz, D. (1968). *Montevideo 1968. La lucha estudiantil*. Montevideo: Diaco.

Cortázar, J. (2012). *Cartas, vol.3: 1965-1968*, epublibre.

Cristianismo y Revolución, Buenos Aires

Cuadernos de Acción, Montevideo

Cuadernos de Cultura, Buenos Aires

Cuadernos de Padado y Presente, Córdoba

Cuadernos, París

De Certeau, M. (1968). "Pour une nouvelle culture: Prendre la parole". *Étvdes*, n°329, julio, p.29-42.

De Giorgi, D. (1971). *La Comuna de París de 1871*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.

Debord, G. (1957). *Rapports sur la construction de situations et sur les conditions de l'organisation et de l'action de la tendance situationniste internationale*. París.

Démocratie Nouvelle, París

Depardon, R. (2008). *1968. Une année autour du monde*. París: Éditions Points.

Di Candia, C. (1968). "Crisis del periodismo uruguayo". *Mundo Nuevo*, agosto, p.49-55.

Diario (El), Montevideo

Díaz Rangel, E. (1967). *Pueblos sub-informados. Las agencias de noticias y América Latina*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Dorfman, A. y Mattelart, A. (1971). *Para leer al Pato Donald. Comunicación de masa y colonialismo*. Valparaíso: Ediciones universitarias de Valparaíso.

Dru, J. (1968). *De l'État socialiste. Ici, maintenant, demain, vol.2*. París: Julliard.

Ducasse, I. (2001 [1868-1869]). *Les Chants de Maldoror et autres textes*. París: Le livre de poche.

Eco Contemporáneo, Buenos Aires

Economist (The), Londres

Enciclopedia Uruguaya, Montevideo

Enragé (L'), París

Entregas de la Licorne, Montevideo

Época, Montevideo

Espresso (L'), Roma

Estrategia, Buenos Aires

Estudiantes de Barbiana (1970). *Carta a una profesora.* Montevideo: Biblioteca de Marcha. [ed. original: *Lettera a una professoressa*. Florencia: Libreria Editrice Fiorentina, 1967]

Express (L'), París

Faraone, R. (1960). *La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características*. Montevideo: UDELAR / Facultad de Derecho.

—— (1969). "Medios masivos de comunicación", *Nuestra Tierra*, n° 25.

Fasano Mertens, F. (1973). *Paren las rotativas*. Montevideo: Editorial Octubre.

Figaro (Le), París

Figaro Littéraire (Le), París

Foucault, M. (1966). *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI.

—— (2010 [1969]). *¿Qué es un autor?* Tucumán: Ediciones literales.

France Nouvelle, París

France-Observateur, París

Freedom, Londres

Freire, P. (1970). *La pedagogía del oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

García Lupo, R. (1964). *¿A qué viene de Gaulle?* Buenos Aires: Jorge Álvarez.

Garnier, P. (1968). *Spatialisme et poésie concrète*. París: Gallimard.

Giornale di Sicilia, Palermo

Granma, La Habana

Guevara, E. (1968). *Diario del Che en Bolivia*. Montevideo: Sandino.

Guillén, A. (1969a). *La rebelión del Tercer Mundo*. Montevideo: Andes.

—— (1969b). *Estrategia de la guerrilla urbana*. Montevideo: Andes.

Gutiérrez, I. (2009). *Obra junta (1966-1972).* Montevideo: Estuario.

—— (2014). *La pipa de tinta china. Cuadernos carcelarios 1970*. Montevideo: Estuario.

—— (2018). "Los mundos contiguos. Antología 1968/1969". *Lo que los archivos cuentan*, BIBNA, separata al vol.6.

Herrera, L. A. (1910). *La Revolución Francesa y Sud América*. París: Paul Dupont.

Huberman, L. (1961). *Cuba. Anatomía de una revolución*. México: FCE. [ed. original: *Cuba. Anatomy of a Revolution*. Nueva York, Monthly Review Press, 1960]

Humanité (L'), París

Ibero Gutiérrez. Juventud, arte y política (2009). Montevideo: MUME / IMM.

Idiot international (L'), París

Informations Correspondance Ouvrières, París

Innis, H. (1986 [1950]). *Empire and Communications*. Victoria y Toronto: Press Porcépic.

Joyeux, M. (1967). *L'Hydre de Lerne. Maladie infantile de l'anarchisme*. París: Éditions du Monde Libertaire.

—— (1972). *El anarquismo y la rebelión de la juventud*. Buenos Aires: Freeland. [ed. original: *L'anarchie et la révolte de la jeunesse*. París: Casterman, 1970]

Kaplún, M. (1973). *La comunicación de masas en América Latina*. Bogotá: Asociación de publicaciones educativas.

Kyrou, Ado (1963 [1953]). *Le surréalisme au cinéma*. París: Le Terrain Vague.

La autogestión, el Estado y la revolución (1969). Buenos Aires: Proyección.

La prensa del interior del Uruguay (1966). Montevideo: PIIP

Labro, P. (ed.) (1968). *Les barricades de mai*. París: Solar.

Latitudes et longitudes. Bulletin de la Délégation des Relations Extérieures, París

Laude, A. y Chaleil, M. (comps.) (1969). *Le petit livre rouge de la révolution sexuelle*. París: Nouvelles Éditions Debresse.

Lea, Montevideo

Lefebvre, H. (1965). *La Proclamation de la Commune, 26 mars 1871*. París: Gallimard.

Lefort, C., Coudray, J.-M., y Morin, E. (1968). *La Brèche*. París: Fayard.

Lenin, V. I. (1947 [1920]). *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Lettres Françaises (Les), París

Lévi-Strauss, C. (1963). *Antropología estructural*. Buenos Aires: EUDEBA. [ed. original: Anthropologie structurale. París: Plon, 1958]

Lewino, W. (1968). *L'imagination au pouvoir*. París: Éric Losfeld.

Libros (Los), Buenos Aires

Macdonald, D. (1962). *Masscult and Midcult. Essays against the American Grain*. Nueva York: Random House.

Magariños, S. (1961). *Argelia, el martirio de un pueblo*. Montevideo: El Siglo Ilustrado.

Maldoror, Montevideo

Mallet, S. (1963). *La nouvelle classe ouvrière*. París: Éditions du Seuil.

Marchais, G. (1968). "De faux révolutionnaires à démasquer". *L'Humanité*, 3 de mayo.

Marcuse, H. (1969). *La sociedad carnívora*. Buenos Aires: Galerna.

Marx, K. (1954 [1871]). *La guerra civil en Francia*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.

Mattelart, A. (1972). *Comunicación masiva y revolución socialista*. México: Diógenes.

McLuhan, M. (1962). *The Gutenberg Galaxy. The Making of Typographic Man*. Toronto: University of Toronto Press.

—— (1964). *Understanding Media. The Extensions of Man.* Nueva York: McGraw-Hill.

McLuhan, M. y Fiore, Q. (1967). *The Medium is the Massage*. Nueva York: Bantam Books.

Milla, B. (1961). "Cómo se edita en el mundo". *Deslinde*, n°16, junio.

MLN (1968). "Documento n°3", mayo. Disponible en: https://cedema.org.

Molotch, H. y Lester, M. (1974). "News as Purposive Behavior. On the Strategic Use of Routine Events. *American Sociological Review*, American Sociological Association, vol.39, n°1, febrero, p.101-112.

Monde (Le), París

Monde Diplomatique (Le), París

Monthly Review, Nueva York

Morin, E. (1961). "L'industrie culturelle". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.1, p.38-59.

—— (1962). *L'esprit du temps. Essai sur la culture de masse*. París: Grasset.

—— (1972a). "Le retour de l'événement". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.6-20.

—— (1972b). "L'événement-Sphinx". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.173-192.

Mundo (El), La Habana

Mundo Nuevo, París / Buenos Aires

Nacional (El), Montevideo

Nelson, R. R. y Phelps, E. S. (1966). "Investment in Humans, Technological Diffusion, and Economic Growth". *The American Economic Review*, vol.56, n°1/2, p.69-75.

New Left Review, Londres

New York Times, Nueva York

Noir et Rouge, París

Nouveau Candide (Le), París

Nouvel Observateur (Le), París

Nouvelle Critique (La), París

Nouvelle Revue Internationale (La), París (por su edición francesa)

Nuestra Bandera, Madrid

Número, Montevideo

Observer (The), Londres

Olarreaga, M. (1973). "La investigación y la enseñanza del periodismo en el Uruguay". *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, CIESPAL, n°4, p.126-141.

Opus International, París

Östgaard, E. (1965). "Factors Influencing the Flow of News". *Journal of Peace Research*, n°2, p.39-63.

OVUM 10, Montevideo

Paris-Match, París

Partisans, París

Pasado y Presente, Córdoba

Pasquali, A. (1990 [1963]). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas: Monte Ávila.

—— (ed.) (1960). *La información audiovisual. Antología de textos*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Paysse González, E. (1968). *Editoriales de "Extra". Una lucha por la libertad de prensa*. Montevideo: Ediciones "Política".

Pensamiento Crítico, La Habana

Perrot, M, Rebérioux, M. y Maitron, J. (eds.) (1968). "La Sorbonne par elle-même. Mai-juin 1968". *Mouvement social*, n°64, julio-septiembre, p.3-416.

Polonia, Varsovia

Posner, M. V. (1961). "International Trade and Technical Change". *Oxford Economic Papers*, vol.13, n°3, p.323-341.

Poulantzas, N., Pouillon, J., Sartre, J.-P. y Lévi-Strauss, C. (1968). *Sartre y el estructuralismo*. Buenos Aires: Quintaria.

Praxis, Montevideo

Primera Plana, Buenos Aires

Problemi del socialismo, Roma

Prólogo, Montevideo

Punto Final, Santiago de Chile

Quaderni Piacentini, Plasencia

Quinzaine Littéraire (La), París

Rama, Á. (1972). *La generación crítica (1939-1969)*. Montevideo: Arca.

—— (1982). "La lección intelectual de *Marcha*". *Cuadernos de Marcha*, 2a época, n°19, mayo-julio, p.19-25.

Ramparts, Menlo Park (California)

Real de Azúa, C. (1997). *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo. Una teoría de sus supuestos, vol.3*. Montevideo: Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay.

Recherches Internationales, París

Revista de la Casa de las Américas, La Habana

Revista Marxista Latinoamericana, Montevideo

Revolución, La Habana

Revue d'Économie Politique, París

Revue Économique, París

Revueltas, J. (2018). *México 68. Juventud y revolución*. México: Era.

Ricœur, P. (1991 [1971]). "Événement et sens". *Raisons Pratiques*, EHESS, n°2, p.41-56

Robho, París

Roca, D. (1968). *El drama social de la Universidad*. Córdoba: EUDECOR.

—— (1972). *Prohibido prohibir*. Buenos Aires: La Bastilla.

Rodríguez Monegal, E. (1965). *Literatura uruguaya del medio siglo*. Montevideo: Alfa.

Rojo y Negro, Montevideo

Sade, Marqués de (1964 [1782]). *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*. Buenos Aires: Insurrexit.

Servan-Schreiber, J.-J. (1967). *Le défi américain*. París: Denoël.

Sol (El), Montevideo

Solari, A. (1965). *El tercerismo en Uruguay*. Montevideo: Alfa.

—— (1971). "Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana". *Revista del ILAPES*, n°14.

Spiegel (Der), Hamburgo

Sur, Buenos Aires

Syndicalisme, París

Syndicalisme Magazine, París

Temas, Montevideo

Temps Modernes (Les), París

Tiers-Monde, París

Time, Nueva York

Times (The), Londres

Thion, S., Lévi-Strauss, C., Barthes, R. y Godelier, M. (1967). *Aproximación al estructuralismo*. Buenos Aires: Galerna.

Touraine, A. (1970). *El movimiento de mayo o el comunismo utópico*. Buenos Aires: Signos. [ed. original: Le mouvement de mai ou le communisme utopique. París: Éditions du Seuil, 1968].

Tribune Socialiste, París

Tricontinental, La Habana

Umanitá Nova, Milán

UNEF/IS (1966). *De la misère en milieu étudiant*. Estrasburgo.

UNEF/SNESUP (1968). *Le livre noir des journées de mai*. París: Éditions du Seuil.

Víspera, Montevideo

Zengakuren. La lucha de los estudiantes japoneses (1972). Buenos Aires: Insurrexit.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Los libros que cuentan con una autoría anónima o colectiva aparecen en orden alfabético de título

I/ Libros

Achugar, H. (1994). *Por la vereda del sol*. Montevideo: Ediciones de Brecha.

Alburquerque Fuschini, G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago de Chile: Ariadna.

Aldrighi, C. (2001). *La izquierda armada. Ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Montevideo: Trilce.

Alfaro, H. (1984). *Navegar es necesario. Quijano y el semanario* Marcha. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Álvarez, L. (2018). *Mayo 68. La revuelta francesa y sus huellas en la Argentina*. Buenos Aires: Ariel.

Amorós, M. (2008). *Los Situacionistas y la anarquía*. Bilbao: Muturreko Burutazioak.

Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

Araujo, A. M. y Tejera, H. (1988). *La imaginación al poder, 1968-1988: ¿Un sueño postergado?* Montevideo: FCU.

Ardao, A. (1950). *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. México: FCE.

Argentina Beat. Derivas literarias de los grupos Opium y Sunda (1963-1969) (2016). Buenos Aires: Caja Negra.

Artaraz, K. (2009). *Cuba and Western Intellectuals since 1959*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Assouline, P. (1984). *Gaston Gallimard. Un demi-siècle d'édition française*. París: Balland.

Bantigny, L. (2018). *1968. De grands soirs en petits matins*. París: Éditions du Seuil.

Barbey, B. (1998). *Mai 68. Trente-huit photographies de Bruno Barbey. Deux-cent soixante-dix-huit affiches*. París: Galerie Beaubourg / Éditions de la Différence.

Barite, M. y Ceretta, M. G. (1989). *Guía de revistas culturales uruguayas (1895-1985)*. Montevideo: El Galeón.

Barrán, J. P. (2004). *Los conservadores uruguayos (1870-1933).* Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Bellanger, C., Godechot, J. y Charlet, L. (eds.) (1969-1976). *Histoire générale de la presse française (5 vol.)*. París: PUF.

Belle, J. (2012). *Le 30 mai 1968. La guerre civile n'aura pas lieu*. París: Economica.

Benoit, B., Chevandier, C., Morin, G., Richard, G. y Vergnon, G. (2011). *À chacun son Mai? Le tour de France de mai-juin 1968*. Rennes: PUR.

Bergel, M. (2019). *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*. Lima: La Siniestra Ensayos.

Bertin, S. (2018). *Mai 68 au Mans. Les yeux de la mémoire*. Le Mans: Libra Diffusio.

Bertrand, R. (2011). *L'histoire à parts égales. Récits d'une rencontre Orient-Occident (XVIe-XVIIe siècles)*. París: Éditions du Seuil.

Bonavena, P. y Millán, M. (eds.) (2018). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO / IIGG.

Boschetti, A. (1985). *Sartre et* Les Temps Modernes. *Une entreprise intellectuelle*. París: Éditions de Minuit.

Bottaro, J. (1985). *25 años de movimiento sindical uruguayo. La vida de A.S.U.* Suplemento especial de *Avanzada*. Montevideo: ASU.

Boucheron, P. (ed.) (2012). *Histoire du monde au XVe siècle (2 vol.).* París: Pluriel.

—— (ed.) (2017). *Histoire mondiale de la France*. París: Éditions du Seuil.

Bougeard, C., Porhel, V., Richard, G. y Sainclivier, J. (eds.) (2012). *L'Ouest dans les années 68*. Rennes: PUR.

Bourdieu, P. (1992). *Les règles de l'art. Genèse et structure du champ littéraire*. París: Éditions du Seuil.

Bourdon, J. (2014). *Histoire de la télévision sous de Gaulle*. París: Presses des Mines.

Boyd-Barrett, O. (2015). *Media Imperialism*. Los Ángeles, Londres, Nueva Delhi, Singapur, Washington DC: Sage Publications.

Brana, P. y Dusseau, J. (2018). *Bordeaux. Mai 68*. La Crèche: Geste Éditions.

Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*. Cambridge: Harvard University Press.

Braudel, F. (1949). *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París: Armand Colin.

Briggs, A. y Burke, P. (2020). *A Social History of the Media. From Gutenberg to Facebook*. Cambridge: Polity Press.

Brun, E. (2014). *Les situationnistes. Une avant-garde totale (1950-1972)*. París: CNRS.

Bruschera, O. (1986). *Las décadas infames. Análisis político (1967-1985)*. Montevideo: Linardi y Risso.

Burgos, R. (2004). *Los gramscianos argentinos. Política y cultura en la experiencia de* Pasado y Presente. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Caetano, G. y Rilla, J. (1986). *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Calandra, B. y Franco, M. (eds.) (2012). *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.

Camnitzer, L. (2008). *Didáctica de la liberación. Arte Conceptualista latinoamericano*. Montevideo: CEE-CEEBA.

Canale, G. y Ruel, V. (eds.) (2014). *Lengua y cultura francesas en el Uruguay*. Montevideo: Tradinco.

Caron, G. (1993). *Sous les pavés la plage. Mai 68 vu par Gilles Caron*. París: La Sirène.

Casanova, P. (1999). *La République mondiale des Lettres*. París: Éditions du Seuil.

—— (2015). *La langue mondiale. Traduction et domination*. París: Éditions du Seuil.

Cerisier, A. (2009). *Une histoire de la NRF*. París: Gallimard.

Chaplin, T. y Pieper Mooney, J. (eds.) (2017). *The Global 1960s. Convention, contest and counterculture*. Londres: Routledge.

Chartier, R. (1987). *Lectures et lecteurs dans la France d'Ancien Régime*. París: Éditions du Seuil.

Chartier, R. y Cavallo, G. (2001). *Histoire de la lecture dans le monde occidental*. París: Éditions du Seuil.

Chartier, R. y Martin H.-J. (eds.) (1989-1991). *Histoire de l'édition française (4 vol.)*. París: Fayard.

Chaunu, P. (1977). *Séville et l'Amérique aux XVIe et XVIIe siècles*. París: Flammarion.

Cheval, J.-J. (1997). *Les radios en France. Histoire, état et enjeux*. París: Éditions Apogée.

Chollet, L. (2004). *Les situationnistes. L'utopie incarnée*. París: Gallimard.

Christiansen, S. y Scarlett, Z. (eds.) (2012). *The Third World in the Global 1960s*. Nueva York y Oxford: Berghahn Books.

Ciancia, G. (2015). *Lille en Mai. Chroniques anarchistes*. Lille: Passez muscade.

Cobb, R. (2007). *Our men in Paris?* Mundo Nuevo*, the Cuban Revolution, and the Politics of Cultural Freedom* (Tesis doctoral). Austin: University of Texas.

Cohn-Bendit, D. (2008). *Forget 68. Entretiens avec Stéphane Paoli et Jean Viard*. La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube.

Combes, P. (2008). *Mai 68, les écrivains, la littérature*. París: L'Harmattan.

Cores, H. (1997). *El 68 uruguayo. Los antecedentes, los hechos, los debates*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

—— (1999). *Uruguay hacia la dictadura (1968-1973). La ofensiva de la derecha, la resistencia popular y los errores de la izquierda*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental

Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Costa Bonino, L. (1995). *La crisis del sistema político uruguayo. Partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo: FCU.

Cull, N. (2008). *The Cold War and the United States Information Agency. American Propaganda and Public Diplomacy (1945-1989)*. Nueva York: Cambridge University Press.

Cultelli, M. (2014). *Experiencias y concepciones pedagógicas en el IENBA. Contextos, resistencia cultural, identidades y vigencias* (Tesis de maestría). Montevideo: UDELAR.

De Certeau, M. (1975). *L'écriture de l'histoire*. París: Gallimard.

De la Llosa, A. (2003). *La politique latino-américaine de la France après la Seconde Guerre Mondiale et son évolution sous la première présidence de Charles de Gaulle (1945-1965)* (Tesis doctoral). París: Université Paris Nanterre.

De Sierra, C. (2015). *Carlos Quijano y* Marcha*. Una visión transformadora del Uruguay y América Latina (1939-1974)*. Montevideo: Ediciones de Brecha.

Debray, R. (1978). *Modeste contribution aux discours et cérémonies officielles du dixième anniversaire*. París: Maspero.

Defaud, N. (2009). *La CFDT (1968-1995). De l'autogestion au syndicalisme de proposition*. París: Presses de Science Po.

Demasi, C. (2019). *El 68 uruguayo. El año que vivimos en peligro*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Demasi, C. y Rosa, A. (1986). *Uruguay 1958-1968. Crisis y estancamiento*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Di Maggio, M. (2013). *Les intellectuels et la stratégie communiste. Une crise d'hégémonie (1958-1981)*. París: Éditions Sociales.

Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de los estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria Ediciones.

Donfu, É. (2008). *Ces jolies filles de mai. 68, la révolution des femmes*. París: Jacob-Duvernet.

Dosse, F. (2004). *Historia del estructuralismo (2 vol.)*. Madrid: Akal.

—— (2010). *Renaissance de l'événement. Un défi pour l'historien: Entre sphinx et phénix*. París: PUF.

Draper, S. (2018). *1968 Mexico: Constellations of Freedom and Democracy*. Durham y Londres: Duke University Press.

Dreyfus-Armand, G. y Gervereau, L. (eds.) (1988). *Mai 68. Les mouvements étudiants en France et dans le monde*. París: BDIC.

Dreyfus-Armand, G., Frank, R., Lévy, M.-F. y Zancarini-Fournel, M. (eds.) (2000). *Les années 68. Le temps de la contestation*. París: Éditions Complexe.

Dreyfus, M., Groppo, B., Ingerflom, C., Lew, R., Pennetier, C., Pudal, B. y Wolikow, S. (eds.) (2000). *Le siècle des communismes*. París: Éditions de l'Atelier / Éditions Ouvrières.

Du Bois, P. (2008). *Histoire de l'Europe monétaire (1945-2005). Euro qui comme Ulysse...* Ginebra: Graduate Institute Publications.

Dubois, M. (2018). *Les conséquences économiques de Mai 68. Du désordre social français à l'ordre monétaire européen*. Berna: Peter Lang.

Duby, G. (2015 [1973]). *Le dimanche de Bouvines*. París: Gallimard.

Duedahl, P. (ed.) (2016). *A History of UNESCO. Global Actions and Impacts*. Londres: Palgrave Macmillan.

Dumontier, P. (1990). *Les situationnistes et Mai 68. Théorie et pratique de la révolution (1966-1972)*. París: Éditions Gérard Lebovici.

Dunn, C. (2001). *Brutality Garden. Tropicalia and the Emergence of a Brazilian Counterculture*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

—— (2016). *Contracultura. Alternative Arts and Social Transformation in Authoritarian Brazil*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Faraone, R. (1989). *Estado y TV en el Uruguay*. Montevideo: FCU.

Faure, C. (2018). *Mai 68. L'éruption postmoderne*. París: L'Harmattan.

Ferretjans, D. (2008). *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*. Montevideo: Fin de Siglo.

Ferry, L. y Renaut, A. (1988). *La pensée 68*. París: Gallimard.

Fields, B. (1988). *Trotskyism and Maoism. Theory and Practice in France and the United States*. Nueva York, Westport, Londres: Praeger.

Filiu, J.-P. (2008). *Mai 68 à l'ORTF. Une radio-télévision en résistance*. París: Nouveau Monde Éditions.

Flohic, F. (2018). *68, côté de Gaulle. L'aide de camp du Général témoigne.* La Tour-d'Aigues: Éditions de l'Aube.

Foucault, M. (1994). *Dits et écrits, vol.4: 1980-1988*. París: Gallimard.

Franco, J. (2002). *The Decline and Fall of the Lettered City. Latin America in the Cold War*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

Furet, F. (1995). *Le passé d'une illusion. Essai sur l'idée communiste au XXe siècle*. París: Calmann-Lévy / Robert Laffont.

García Ferreira, R. (2007). *La CIA y los Medios en Uruguay. El caso Arbenz*. Montevideo: Editorial Amuleto.

García Rubio, C. (1998). *Televisión estatal. ¿qué hacer con ella?* Montevideo: UCU.

Gatto, H. (2004). *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*. Montevideo: Taurus.

Geerlandt, R. (1978). *Garaudy et Althusser. Le débat sur l'humanisme dans le Parti Communiste français et son enjeu*. París: PUF.

Geismar, A. (2008). *Mon mai 1968*. París: Perrin.

Georgi, F. (1995). *L'invention de la CFDT (1957-1970). Syndicalisme, catholicisme et politique dans la France de l'expansion*. París: Éditions de l'Atelier / CNRS.

—— (2018). *L'autogestion en chantier. Les gauches françaises et le "modèle" yougoslave (1948-1981)*. París: Éditions Arbre Bleu.

Gilman, C. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Giraud, H.-C. (2018). *L'accord secret de Baden-Baden*. Monaco: Éditions du Rocher.

Giunta, A. (2008). *Vanguardia, internacionalismo y política. Arte argentino en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Glucksmann, A. y Glucksmann, R. (2008). *Mai 68 expliqué à Nicolas Sarkozy*. París: Éditions Denoël.

Gobille, B. (2018). *Le Mai 68 des écrivains. Crise politique et avant-gardes littéraires*. París: CNRS.

González Demuro, W. (2013). *Prensa periódica y circulación de ideas en la Provincia Oriental, entre el final de la dominación española y la independencia (1814-1825)* (Tesis de maestría) Montevideo: UDELAR / FHCE.

Grandin, G. (2004). *The Last Colonial Massacre. Latin America in the Cold War*. Chicago: Chicago University Press.

Grimaud, M. (2018 [1977]). *Mai 68. Mémoires*. París: Perrin.

Hage, J. (2010). *Feltrinelli, Maspero, Wagenbach: une nouvelle génération d'éditeurs politiques d'extrême gauche en Europe occidentale (1955-1982). Histoire comparée, histoire croisée* (Tesis doctoral). Versailles: Université de Versailles-Saint-Quentin-en-Yvelines.

Hamon, H. y Rotman, P. (1987). *Génération (2 vol.)*. París: Éditions du Seuil.

Hazan, E. (2015). *A History of the Barricade*. Londres: Verso.

Hilmes, M. (2002). *Only connect. A cultural History of Broadcasting in the United States*. Boston: Wadsworth.

Hourmant, F. (2017). *Les Années Mao en France. Avant, pendant et après Mai 68 (1966-1976)*. París: Odile Jacob.

Iber, P. (2015). *Neither Peace nor Freedom. The Cultural Cold War in America Latina*. Cambridge y Londres: Harvard University Press.

Iriye, A. (2013). *Global and Transnational History. The Past, Present, and Future*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Iriye, A. y Saunier, P.-Y. (eds.) (2009). *The Palgrave Dictionary of Transnational History*. Nueva York: Palgrave Macmillan

Joffrin, L. (1988). *Mai 68. Une histoire du mouvement*. París: Éditions du Seuil.

Joseph, G. M. y Spenser, D. (eds.) (2008). *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham y Londres: Duke University Press.

Journoud, P. (2011). *De Gaulle et le Vietnam (1945-1969)*. París: Tallandier.

Jung, M. E. y Rodríguez, U. (2006). *Juan Carlos Mechoso. Anarquista*. Montevideo: Trilce.

Kagan, É. (2008). *Mai 68 d'un photographe*. París: Éditions du Layeur.

Kalifa, D., Régnier, P., Thérenty, M.-É. y Vaillant, A. (eds.) (2011). *La civilisation du journal. Histoire culturelle et littéraire de la presse française au XIXème siècle*. París: Nouveau Monde Éditions.

Katsiaficas, G. (1987). *The Imagination of the New Left. A Global Analysis of 1968*. Cambridge: South End Press.

Kergrist, J. (2018). *Libérez Raton!* Gourin: Éditions des Montagnes noires.

Kévonian, D. y Tronchet, G. (eds.) (2013). *La Babel étudiante. La Cité internationale universitaire de Paris (1920-1950).* Rennes: PUR.

King, J. (1986). *"Sur". A Study of the Argentine Literary Journal and its Role in the Development of a Culture*. Cambridge: Cambridge University Press.

Klimke, M. (2010). *The Other Alliance. Student Protest in West Germany and the United States in the Global Sixties*. Princeton: Princeton University Press.

Klimke, M. y Scharloth, J. (eds.) (2008). *1968 in Europe. A History of Protest and Activism (1956-1977)*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Klimke, M., Pekelder, J. y Scharloth, J. (eds.) (2011). *Between Prague Spring and French May. Opposition and Revolt in Europe (1960-1980)*. Nueva York y Oxford: Berghahn Books.

Kohan, N. (ed.) (1999). *La Rosa Blindada. Una pasión de los '60*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.

Kotek, J. (1996). *Students and the Cold War*. Londres: Palgrave Macmillan.

Krumenacker, Y. y Cullafroz, J.-F. (eds.) (2018). *CFDT 1968-2018. Transformer le travail, transformer la société? Des luttes autogestionnaires au réformisme*. Lyon: Chronique Sociale.

Lachaise, B. y Tricaud, S. (eds.) (2009). *Georges Pompidou et Mai 1968*. París: Peter Lang.

Lacoste, Y. (1980). *Unité et diversité du Tiers monde (3 vol.)*. París: Maspero.

Lacruz, C. (2020). *Prácticas colaborativas e imaginarios contraculturales en cine social y político (Uruguay, 1958-1973)* (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA.

Lago Carballo, A. y Gómez Villegas, N. (eds.) (2006). *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936-1975)*. Madrid: Ediciones Siruela.

Landinelli, J. (1989). *1968. La revuelta estudiantil.* Montevideo: UDELAR.

Langland, V. (2013). *Speaking of Flowers. Student Movements and the Making and Remembering of 1968 in Military Brazil*. Durham: Duke University Press.

Larraz, F. (2010). *Una historia transatlántica del libro. Relaciones editoriales entre España y América latina*. Gijón: Trea.

Laville, C. (2007). *Les transformations de la pratique journalistique. Le cas des correspondants étrangers de l'Agence France-Presse de 1945 à 2005* (Tesis doctoral). Quebec y París: Université Laval / Université Paris VII.

Lazar, M. (2005). *Le communisme, une passion française*. París: Perrin.

Lazar, M. y Courtois, S. (2000). *Histoire du Parti Communiste Français*. París: PUF.

Le Goff, J.-P. (1998). *Mai 68, l'héritage impossible*. París: La Découverte.

Leibner, G. (2011). *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Lipovetsky, G. (1983). *L'ère du vide. Essai sur l'individualisme contemporain*. París: Gallimard.

Llanes, L. (2012). *Salón de Mayo de París en la Habana (julio de 1967)*. La Habana: Artecubano Ediciones.

Longoni, A. y Mestman, M. (2008). *Del Di Tella a Tucumán Arde. Vanguardia artística y política en el 68 argentino*. Buenos Aires: EUDEBA.

Löwy, M. (2009). *Morning star. Surrealism, marxism, anarchism, situationism, utopia*. Austin: University of Texas Press.

Mai 68 raconté par des catholiques (2018). París: Éditions Temps Présent

Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: FCE.

Marchesi, A. (2019). *Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Marelli, G. (1996). *L'amara vittoria del situazionismo. Per una storia critica dell'internazionale Situationniste (1957-1972)*. Pisa: BFS Edizioni.

Marie, J.-J. (2002). *Le trotskysme et les trotskystes*. París: Armand Colin.

Markarian, V. (2006). *Idos y recién llegados. La izquierda revolucionaria uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1967-1984)*. México: Uribe y Ferrari Editores.

—— (2012). *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat.* Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

—— (ed.) (2018). *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario: UNC.

—— (2020). *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultura en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House.

Markarian, V., Jung, M. E. y Wschebor, I. (2008). *1958. El cogobierno autonómico*. Montevideo: AGU.

Maronna, M. (2016). *La radio montevideana en busca de oyentes. Historia social y cultural de la radiofonía en Montevideo (1922-1939)* (Tesis doctoral). Buenos Aires: UBA.

Marsiske, R. (ed.) (1999-2017). *Movimientos estudiantiles en la historia de América Latina (5 vol.)*. México: Plaza / Valdés / UNAM.

Martin, J.-P. (2017). *Des "mai 68" dans les campagnes françaises? Les contestations paysannes dans les années 1968*. París: L'Harmattan.

Marty, É. (2011). *Pourquoi le XXe siècle a-t-il pris Sade au sérieux?* París: Éditions du Seuil.

Massu, J. (1983). *Baden 68. Souvenirs d'une fidélité gaulliste*. París: Plon.

Matonti, F. (2005). *Intellectuels communistes. Essai sur l'obéissance politique.* París: La Découverte.

Mechoso, J. (2002). *Acción directa anarquista. Una historia de FAU, vol.4*. Montevideo: Recortes.

Millán, M. y Bonavena, P. (eds.). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: CLACSO / IIGG.

Milner, J.-C. (2008). *Le périple structural. Figures et paradigmes*. París: Verdier.

Mollier, J.-Y. (2015). *Une autre histoire de l'édition française*. París: La Fabrique.

—— (2021). *Histoire des libraires et de la librairie de l'Antiquité jusqu'à nos jours*. París: Imprimerie Nationale Éditions.

Morán, G. (2017). *Grandeza, miseria y agonía del PCE*. Madrid: Akal.

Mourelle, L. (2019). *Movimiento estudiantil, catolicismo e izquierdas (1966-1973)*. Montevideo: Observatorio del Sur.

Mudrovcic, M. E. (1997). Mundo Nuevo. *Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

Muñoz, P. (2011). *La primera huelga general en el Uruguay*. Montevideo: La Turba Ediciones.

Nahum, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochón, I. (2007). *El fin del Uruguay liberal (1959-1973)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Nordman, D. (1999). *Frontières de France. De l'espace au territoire, XVIe-XIXe siècles*. París: Gallimard.

Olivera, J. y Ciancio, G. (2007). *La cultura en el periodismo y el periodismo en la cultura*. Montevideo: UDELAR.

Pagis, J. (2014). *Mai 68. Un pavé dans leur histoire*. París: Presses de Science Po.

Palmer, M. (2019). *International News Agencies. A History*. Londres: Palgrave Macmillan.

Papa, A. (1978). *Storia politica della radio in Italia (2 vol.)*. Napoli: Guida Editori.

Paraskevaídis, G. (1999). *Luis Campodónico, compositor*. Montevideo: Ediciones Tacuabé.

París, B. y Oddone, J. (2010 [1963]). *Historia de la Universidad de la República, vol.1: La universidad vieja (1849-1885)*. Montevideo: Ediciones universitarias.

Peirano Basso, L. (2001). Marcha *de Montevideo y la formación de la conciencia latinoamericana a través de sus cuadernos*. Buenos Aires: Javier Vergara Editor.

Peluffo, G. (2018). *Crónicas del entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta: Uruguay y nexos rioplatenses*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Pensado, J. (2013). *Rebel Mexico. Student Unrest and Authoritarian Political Culture During the Long Sixties*. Stanford: Stanford University Press.

Perniola, M (2008). *Los situacionistas. Historia crítica de la última vanguardia del siglo XX*. Madrid: Acuarela & A. Machado Libros.

Petra, A. (2017). *Intelectuales y cultura comunista. Itinerarios, problemas y debates en la Argentina de posguerra*. Buenos Aires: FCE.

Plante, I. (2013). *Argentinos de París*. Buenos Aires: Edhasa.

Porhel, V. (2008). *Ouvriers bretons. Conflits d'usine, conflits identitaires en Bretagne dans les années 1968*. Rennes: PUR.

Porhel, V. y De Ochandiano, J.-L. (2017). *Lyon 68. Deux décennies contestataires*. Lyon: Éditions Lieux Dits.

Preston Jr., W., Herman, E. y Schiller, H. (1989). *The United States and UNESCO (1945-1985)*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Preston, P. (2014). *The Last Stalinist. The Life of Santiago Carrillo*. Londres: William Collins (edición ebook).

Prieto, R. (1986). *Por la tierra y por libertad.* Montevideo: Editorial Nordan.

Prislei, L. (ed.) (2015). *Polémicas intelectuales, debates políticos. Las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: UBA.

Quellien, J. y David, S. (2008). *Caen 68*. Amfreville: Éditions du bout du monde.

Rantanen, T. (2005). *The Media and Globalization*. Londres, Thousand Oaks, Nueva Delhi: Sage Publications.

—— (2009). *When news was new*. Oxford: Wiley-Blackwell.

Rey Tristán, E. (2006). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria Uruguaya (1955-1973)*. Montevideo: Fin de Siglo.

Rico, Á. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura: Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce.

Rocca, P. (1992). *35 años en marcha. Crítica y literatura en* Marcha *y en el Uruguay (1939-1974)*. Montevideo: IMM.

—— (ed.) (2009). *Revistas culturales del Río de la Plata. Campo literario: Debates, documentos, índices (1942-1964)*. Montevideo: UDELAR.

—— (ed.) (2012). *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960)*. Montevideo: UDELAR.

Roccati, C. (2014). *Un internationalisme entre discours et pratique. La politique internationale de la CFDT (1964-1988)* (Tesis doctoral) Le Havre: Université du Havre.

Rojas, R. (2018). *La polis literaria. El boom, la Revolución y otras polémicas de la Guerra Fría*. México: Penguin Random House.

Rolland, D. (2000). *La crise du modèle français. Marianne et l'Amérique latine: Culture, politique et identité*. Rennes: PUR.

Romano, C. (1999). *L'événement et le temps*. París: PUF.

Ross, K. (2002). *May '68 and its afterlives*. Chicago: University of Chicago Press.

—— (2015). *L'imaginaire de la Commune*. París: La Fabrique Éditions.

Sahlins, M. (1987). *Islands of History*. Londres: Tavistock publications.

Secco, L. (2021). *La universidad contraataca desde el living: televisión universitaria en la década del sesenta* (Tesis de maestría inédita). Montevideo: UDELAR / FHCE.

Séguy, G. (1972). *Le mai de la CGT. Témoignage*. París: Julliard.

Seoane, M. (1991). *Todo o nada. La historia secreta y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*. Buenos Aires: Planeta.

Serry, H. (2008). *Les Éditions du Seuil. 70 ans d'histoires*. París: Éditions du Seuil / IMEC.

Sewell, W. (2005). *Logics of history. Social theory and social transformation*. Chicago: University of Chicago Press.

Sherman, D., Van Dijk, R., Alinder, J. y Aneesh, A. (eds.) (2013). *The Long 1968. Revisions and New Perspectives*. Bloomington e Indianapolis: Indiana University Press.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Ediciones Puntosur.

Silva Schultze, M. (2009). *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus.

Sirinelli, J. (2008). *Mai 68*. París: CNRS.

Sorá, G. (2017). *Editar desde la izquierda en América Latina. La agitada historia del Fondo de Cultura Económica y de Siglo XXI*. Buenos Aires: XXI Editores.

Sorel, P. y Leblanc, F. (2008). *Histoire de la librairie française*. París: Éditions du Cercle de la Librairie.

Stonor Saunders, F. (2013). *The Cultural Cold War. The CIA and the World of Arts and Letters*. Nueva York y Londres: The New Press.

Suri, J. (2003). *Power and Protest. Global Revolution and the Rise of Detente*. Cambridge: Harvard University Press.

Tarcus, H. (2007). *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.

—— (2021). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: CEDINCI.

Terán, O. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina (1956-1966)*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Testot, L. (ed.) (2015). *Histoire globale. Un autre regard sur le monde*. Auxerre: Éditions Sciences humaines.

Tiersky, R. (1974). *French Communism (1920-1972)*. Nueva York: Columbia University Press.

Torello, G. (ed.) (2018). *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)*. Montevideo: Irrupciones.

Torres Torres, A. (2012a). *Lectura y sociedad en los sesenta. A propósito de Alfa y Arca*. Montevideo: Yaugurú.

Traugott, M. (2010). *The Insurgent Barricade*. Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.

Trías, I. (2012). *Gerardo Gatti. Revolucionario*. Montevideo: Trilce.

Trujillo, T. (2012). *Cuerpo a cuerpo. Reflexiones de una artista*. Montevideo: Trilce.

Vaïsse, M. (2013). *La grandeur. Politique étrangère du général de Gaulle*. París: CNRS.

—— (ed.) (2014). *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: PUR.

Valderrama, F. (1995). *A History of UNESCO*. París: UNESCO.

Van Aken, M. (1990). *Los militantes. Una historia del movimiento universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU.

Varela Petito, G. (1988). *De la República liberal al Estado militar. Uruguay 1968-1973*. Montevideo: Ediciones del Nuevo Mundo.

Varela Petito, G. (2002). *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal*. Montevideo: Trilce.

Varela, M. (2005). *La televisión criolla. Desde sus inicios hasta la llegada del hombre a la Luna (1951-1969)*. Buenos Aires: Edhasa.

Varon, J. (2004). *Bringing the War Home. The Weather Underground, the Red Army Faction, and Revolutionary Violence in the Sixties and Seventies*. Berkeley, Los Ángeles, Londres: University of California Press.

Vassallo, A. (2015). *La télévision sous de Gaulle. Le contrôle gouvernemental de l'information (1958-1969)*. Louvain-la-Neuve: De Boeck.

Verdès-Leroux, J. (1987). *Le réveil des somnambules. Le parti communiste, les intellectuels et la culture (1956-1985)*. París: Fayard / Éditions de Minuit.

—— (1989). *La Lune et le Caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. París: Gallimard.

Verón, E. (1983). *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*. Barcelona: Gedisa.

Vescovi, R. (2003). *Ecos revolucionarios: luchadores sociales. Uruguay 1968-1973*. Montevideo: Nóos.

Veyne, P. (1971). *Comment on écrit l'histoire. Essai d'épistémologie*. París: Éditions du Seuil.

Vigna, X. (2007). *L'insubordination ouvrière dans les années 68. Essai d'histoire politique des usines*. Rennes: PUR.

Weber, H. (2008). *Faut-il liquider Mai 68?* París: Éditions du Seuil.

—— (2018). *Rebelle jeunesse*. París: Robert Laffont.

Wheatley, H. (ed.) (2007). *Re-viewing Television History. Critical Issues in Television History*. Londres: I.B. Tauris.

William, R. (2004 [1974]). *Television. Technology and cultural form*. Londres y Nueva York: Routledge.

Wolin, R. (2004). *The seduction of Unreason. The Intellectual Romance with Fascism. From Nietzsche to Postmodernism*. Princeton: Princeton University Press.

Zancarini-Fournel, M. (2008). *Le moment 68. Une histoire contestée*. París: Éditions du Seuil.

Zancarini-Fournel, M. y Artières, P. (eds.) (2008). *68. Une histoire collective (1962-1981)*. París: La Découverte.

Zolov, E. (1999). *Refried Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture*. Berkeley y Londres: University of California Press.

Zubillaga, C. y Balbis, J. (1985-1992). *Historia del movimiento sindical uruguayo (4 vol.)*. Montevideo: EBO.

II/ Artículos, ponencias y capítulos de libros

Achugar, W. (1991). "Usar el cine para hacer cine", en Burton, J. (ed.). *Cine y cambio social en América Latina*. México: Editorial Diana, p.281-296.

Agüero, A. C. y Tarcus, H. (2009-2011). "Encuesta sobre librerías, libros, editoriales y lecturas". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°10/11/12, p.159-175.

Alburquerque Fuschini, G. (2010). "Una revista en Guerra Fría: *Mundo Nuevo* y el campo intelectual latinoamericano (1966-1968)". *Pensamiento crítico. Revista digital de historia*, diciembre.

—— (2015). "Tercermundismo y tercerismo en el campo intelectual uruguayo (de los años cincuenta a los noventa)". *Revista Latino-americana de História*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, vol.4, n°13, p.156-180.

Alemán, L. (2014). "Bella y ociosa: Montevideo afrancesada", en Canale, G. y Ruel, V. (eds.). *Lengua y cultura francesas en el Uruguay*. Montevideo: FHCE / AEFE.

Álvarez, E. (2012-2013). "Tiempo Contemporáneo. Una editorial de la Nueva Izquierda". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°13, verano, p.143-155.

—— (2016). “Revista *En Cuestión*. Un rescate del basurero de la historia”. *Américalee. Portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, CEDINCI. [Disponible en https://americalee.cedinci.org]

Alvira, P. (2018). “Lo viejo y lo nuevo. El documental uruguayo en tiempos turbulentos (1967-1971)”, en Torello, G. (ed.). *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)*. Montevideo: Irrupciones, p.171-194.

Angaut. J.-C. (2009). “La fin des avant-gardes. Les situationnistes et Mai 1968”. *Actuel Marx*, PUF, vol.1, n°45, p.149-161.

Ardao, A. (2003). “El latinoamericanismo de Quijano”, en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). Marcha *y América Latina*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg, p.167-184.

Arquembourg, J. (2006). “De l’événement international à l’événement global. Émergence et manifestations d’une sensibilité mondiale”. *Hermès. La revue*, CNRS, vol.46, n°3, p.13-21.

Bensa, A. y Fassin, E. (2002). “Les sciences sociales face à l’événement”. *Terrain. Anthropologie & sciences humaines*, MSHM / Université Paris Nanterre, n°38, marzo, p.5-20.

Bergel, M. (2008). “Latinoamérica desde abajo. Las redes transnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)”, en Sader, E., Gentili, P. y Aboites, H. (eds.). *La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. Buenos Aires: CLACSO, p.146-184.

Bloch, M. y Febvre, L. (1929). “À nos lecteurs”. *Annales d'histoire économique et sociale*, n°1, p.1-2.

Bonavena, P. (2008). “El movimiento estudiantil en el Cincuenta Aniversario de la Reforma Universitaria de 1918 y su vinculación con el movimiento obrero”. *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, UNLP, FHCE, Departamento de Sociología: La Plata.

Bourdieu, P. (2002 [1984]). “Quelques propriétés des champs”, en *Questions de sociologie*. París: Éditions de Minuit, p.113-120, p.113.

—— (2002). “Les conditions sociales de la circulation internationale des idées”. *Actes de la recherche en sciences sociales*, Éditions du Seuil, vol.145, diciembre, p.3-8.

Boutinet, J.-P. (2006). “L'individu-sujet dans la société postmoderne, quel rapport à l'événement?”. *Pensée Plurielle*, De Boeck Supérieur, vol.3, n°13, p.37-47.

Boyd-Barrett, O. (1982). “Cultural Dependency and the Mass Media”, en Bennett, T., Curran, J., Gurevitch, M. y Wollacott, J. (eds.). *Culture, Society and the Media*. Londres y Nueva York: Routledge.

Braudel, F. (1958). “Histoire et Sciences Sociales. La Longue Durée”. *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, vol.13, n°4, diciembre, p.725-753.

Bravo, L. (2009). “La vida es una caída en el presente”, en Gutiérrez, I. *Obra junta (1966-1972)*. Montevideo: Estuario, p.7-17.

—— (2013). “El paciente revelado de un poeta urgente y rebelde”. *Lo que los archivos cuentan*, BIBNA, vol.2, p.331-350.

Bustelo, N. (2015). “Arielismo, Reforma Universitaria y socialismo bolchevique. La revista *Ariel* (1919-1931)”, en Prislei, L. (ed.). *Polémicas intelectuales, debates políticos*. Buenos Aires: UBA / Facultad de Filosofía y Letras.

Cabrera Cabral, J. P. (2010). “El pensamiento nacionalista en la izquierda uruguaya (1950-1970)”. *Cuadernos Americanos*, CIALC / UNAM, vol.133, n°3, p.75-87.

Caetano, G. (1992). “Notas para una revisión histórica sobre la cuestión nacional en el Uruguay”. *Revista de historia*, Universidad Nacional del Comahue, n°3, noviembre, p.59-78.

Caimari, L. (2016). “Noticias del mundo. Los diarios de Buenos Aires en la era del cable submarino (1866-1900)”. *Hispanic American Historical Review*, Duke University Press, vol.96, n°4, p.607-640.

Calvo, P. (2021). “‘Castro sigue vivo y luchando en las montañas’. La construcción mediática de la Revolución cubana (1952-1958)”, en De Abreu Generoso, L. y Cecon Calegari, A. P. (eds.). *Revolução Cubana. Perspectivas históricas e desafios atuais*. Belo Horizonte: Initia Via Editora.

Campuzano, L. (1992). “La revista *Casa de las Américas* en la década de los sesenta”. *América. Cahiers du CRICCAL*, Université Sorbonne Nouvelle, n°9-10, p.55-63.

Canavese, M. (2014). “La recepción temprana de Foucault en Argentina. De los ‘50 a la radicalización política”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS.

Catelli, N. (2010). “La élite itinerante del boom: seducciones transnacionales en los escritores latinoamericanos (1960-1973)”, en Altamirano, C. (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina, vol.2: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, p.712-732.

Cayrol, R. (1966). “Nouvel *Express* et *Nouvel Observateur*”. *Revue française de science politique*, Presses de Science Po, vol.16, n°3, p.493-520.

Celentano, A. (2006). “Psiquiatría, psicología y política de izquierdas en Argentina del siglo XX. La historia intelectual de Gregorio Bermann”. *História Unisinos*, Universidade do Vale do Rio dos Sinos, vol.10, n°1, enero-abril, p.53-64.

—— (2013-2014). “El maoísmo argentino entre 1963 y 1976. Libros, revistas y periodicos para una práctica política”. *Políticas de la memoria*. *Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°14, p.151-165.

—— (2014). “El maoísmo en las iniciativas político-editoriales del grupo pasadopresentista (1963-1976)”. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*, UNLP, FHCE, Departamento de Sociología: La Plata.

Colozza, R. (2012). “Une affinité intellectuelle, une proximité politique. Lelio Basso, Gilles Martinet et la ‘deuxième gauche’”. *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, vol.1, n°16, enero-abril, p.140-153.

Communications (1968). “Avant-propos”, Éditions du Seuil, vol.12, p.1.

Corbin, A. (1997). “Préface”, en Corbin, A. y Mayeur, J.-M. (eds.). *La barricade*. París: Publications de la Sorbonne, p.7-30 (Actas del congreso, Centre de Recherches sur l'histoire du XIXe siècle, 17-19 de mayo 1995).

Cristiá, M. (2011). “Reflejos imaginarios entre Francia y Argentina. Circulación de personas, ideas e imágenes alrededor de mayo del 68”. *Revista Afuera. Estudios de crítica cultural*, n°10, mayo.

Dalla Corte, G. y Espósito, F. (2010). “Mercado del libro y empresas editoriales entre el Centenario de las Independencias y la Guerra Civil española: La editorial Sudamericana”. *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol.36, p.257-289.

De Diego, J. L. (2014). “1938-1955. La ‘época de oro’ de la industria editorial”, en De Diego, J. L. (ed.). *Editores y políticas editoriales en Argentina (1880-2010)*. Buenos Aires: FCE, p.98-124.

De la Llosa, A. (2009). “La influencia de la ideología política de De Gaulle en América Latina (1939-1969). Entre relaciones internacionales y economía”. *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia: San Carlos de Bariloche.

—— (2012). “L'année 1968 dans la revue *Marcha* (Montevideo, Uruguay). Un passeur culturel à l'échelle continentale”, en De la Llosa, A. y Decante, S. (eds.). *1968 en Amérique. Apparition de nouveaux acteurs*. París: PUPO (Actas del simposio “1968 et après”, Université Paris Nanterre, 2008).

—— (2014). “L’image du général de Gaulle à travers la presse et les écrivains latino-américains”, en Vaïsse, M. (ed.). *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: PUR, p.235-268.

—— (2015). “De Gaulle, l’Amérique latine et les États-Unis, entre Super-grands et Tiers-monde. Vers une troisième voie? (1945-1968)”, en Michaud, M. (ed.). *Amériques/Europe. Vers quels rapports de force?*. Lorient: Université de Bretagne Sud.

De Torres, I. (2015). “Aportes para la historia de la radiodifusión como servicio público. El SODRE de Uruguay: una propuesta innovadora en el contexto hispanoamericano”. *Question / Cuestión*, UNLP, vol.1, n°46, abril-junio, p.97-110.

De Vivo, F. (2019). “Microhistories of Long-Distance Information: Space, Movement and Agency in the Early Modern News”. *Past & Present*, Oxford University Press, vol.242, Suplemento n°14, noviembre, p.179-214.

Delio Machado, L. (2007). “Latinoamericanismo y antiimperialismo en el fundador de *Marcha*”. *Revista de la Facultad de Derecho*, UDELAR, n°26, p.23-34.

Demasi, C. (2001). “1968: Del Neobatllismo al Autoritarismo”. *Revista Encuentros*, CEIL / CEIU / FCU, n°7, p.11-44.

Domínguez Rubio, L. (2017). “Un itinerario por los proyectos editoriales del anarquismo en Argentina. Cambios, maniobras y permanencias”. *Izquierdas*, Ariadna Ediciones, n°33, mayo, p.21-41.

Donoso Romo, A. (2020). “Movimientos estudiantiles de Brasil y México en 1968. Análisis comparativo de sus demandas”. *Historia y Memoria*, UPTC, n°21, julio-diciembre, p.269-298.

Douki, C. y Minard, P. (2007). “Histoire globale, histoires connectées: Un changement d’échelle historiographique?”. *Revue d’histoire moderne & contemporaine*, Éditions Belin / CNRS, n°54-4bis, p.7-21.

Duteuil, J.-P. (1988). “Les groupes politiques d'extrême-gauche à Nanterre”. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, La Contemporaine, vol.11, n°13, p.110-115.

Espeche, X. (2011). “Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959)”. *Cuadernos del CILHA*, Universidad Nacional de Cuyo, vol.12, n°14, p.151-170.

Faivre d'Arcier-Flores, H. (2014). “La révolution cubaine et la France gaulliste: regards croisés”, en Vaïsse, M. (ed.). *De Gaulle et l'Amérique latine*. Rennes: PUR, p.221-233.

Fein, S. (2008). “Producing the Cold War in Mexico. The Public Limits of Coverts Communications”, en Joseph, G. M. y Spenser, D. (eds.) (2008). *In from the Cold. Latin America's New Encounter with the Cold War*. Durham y Londres: Duke University Press, p.171-213.

Filippi, A. (2010). “Lelio Basso y Norberto Bobbio. Una relación muy especial en la cultura jurídica italiana”. *Jueces para la democracia. Información y debate*, Asociación Jueces para la democracia, n°68, p.34-43.

Gapenne, C. (2020). “Commémorer Mai 68 en Uruguay (2008, 2018)”, en Melchior, J.-P. y Tétart, P. (ed.). *Mai 68, Cinquante ans après. Mémoire(s), trace(s) & représentation(s)*. Le Mans: Eric Jamet Editeur.

—— (2021). “Protesta estudiantil, medios de comunicación y opinión pública en torno al 68 uruguayo”, en González Vaillant, G. y Markarian, V. (eds.). *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: UDELAR / AGU, p.55-85.

García, D. (2009-2011). “Signos. Notas sobre un momento editorial”. *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°10/11/12, p.149-158.

—— (2020). “Reforma universtaria y Nueva Izquierda Intelectual. Aproximaciones a partir de los casos de J. C. Portantiero y J. M. Aricó”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS, octubre.

Gassert, P. y Klimke, M. (eds.) (2009). “1968. Memories and Legacies of a Global Revolt”. *Bulletin of the German Historical Institute*, Suplemento n°6. Washington DC: German Historical Institute.

Georgi, F. (2010). “L'autogestion, utopie libertaire ou utopie libérale?”, en Margairaz, M. y Tartakowski, D. (eds.). *1968, entre libération et libéralisation. La grande bifurcation.* Rennes: PUR.

Gilman, C. (1993). “Política y cultura: *Marcha* a partir de los años 60”. *Nuevo texto crítico*, Stanford University, vol.6, n°11, p.153-186.

—— (2011-2012). “Enredos y desenredos de Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal”. *Nuevo Texto Crítico*, Center of Latin American Studies, Stanford University, vol.24-25, n°47-48, p.69-92.

Glondys, O. (2015). “El Congreso por la Libertad de la Cultura y su apoyo a la disidencia intelectual durante el franquismo”. *Revista Complutense de Historia de América*, Universidad Complutense de Madrid, vol.41, p.121-146.

Goebel, M. (2018). “Una sucursal francesa de la Reforma Universitaria. Jóvenes latinoamericanos y antiimperialismo en la París de entreguerra”, en Bergel, M. (ed.). *Los viajes latinoamericanos de la Reforma Universitaria*. Rosario: HyA Ediciones, p.177-199.

Goetschel, P. y Granger, C. (2011). “Faire l’événement, un enjeu des sociétés contemporaines”. *Sociétés & Représentations*, Éditions de la Sorbonne, vol.32, n°2, p.7-23.

González Demuro, W. (2013). “La historiografía de la prensa periódica en Uruguay (1880-2010). Perfiles, avances y asuntos pendientes”. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, CIESPAL, n°121, marzo, p.27-33.

Griffith, R. (2001). “The Cultural Turn in Cold War Studies”. *Reviews in American History*, John Hopkins University Press, vol.29, n°1, p.150-157.

Grisendi, E. y Novello, A. (2020). “The reception of Structuralism in Argentina (1960s-1970s)”, en Sapiro, G., Santoro, M. y Baert, P. (eds.). *Ideas on the Move in the Social Sciences and Humanities. The International Circulation of Paradigms and Theorists*. Londres: Palgrave Macmillan, p.55-82.

Guzmán Anguiano, F. J. (2021). “El Fondo de Cultura Económica y su sucursal en Argentina. Convenios comerciales y circulación de producciones editoriales (1945-1955)”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Universidad Nacional de Colombia, vol.48, n°2, julio-diciembre, p.301-326.

Halperin Donghi, T. (2003). “Apertura”, en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). Marcha *y América Latina*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg, p.19-25.

Herrera, M. J. (1997). “En medio de los medios. La experimentación con los medios masivos de comunicación en la Argentina de la década del 60”, en *Arte argentino del siglo XX*. Buenos Aires: FIAR, p.71-114.

Hidalgo Nácher, M. (2018). “Estructuralismo y crítica en Argentina en 1970”. *Signa*, Asociación Española de Semiótica, n°27, p.541-558.

Iber, P. (2012). “El imperialismo de la libertad. El Congreso por la Libertad de la Cultura en América Latina (1953-1971)”, en Calandra, B. y Franco, M. (eds.). *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos.

Jacob, L. (2003). “*Marcha*: de un cine club a la C3M”, en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). Marcha *y América Latina*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg, p.399-431.

Jamet, M. (1983). "*L'Express*, du journal d'opinion au news-magazine". *Communication & langages*, PUF, n°56, p.85-97.

Jannello, K. (2013). "El *Boom* Latinoamericano y la Guerra Fría cultural. Nuevas aportaciones a la gestación de la revista *Mundo Nuevo*". *Ipotesi. Revista de Estudos Literários*, Universidade Federal de Juiz de Fora, vol.17, n°2, julio-diciembre, p.115-133.

—— (2013-2014). "Los intelectuales de la Guerra Fría. Una cartografía latinoamericana (1953-1962)". *Políticas de la memoria. Anuario de investigación e información del CEDINCI*, CEDINCI, n°14, verano, p.79-101.

—— (2021). "La Guerra Fría cultural en sus revistas. Programa para una cartografía". *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Universidad de Talca, vol.36, n°1, p.131-151.

Jobs, R. (2009). "Youth Movements. Travel, Protest, and Europe in 1968". *The American Historical Review*, Oxford University Press, vol.114, n°2, abril, p.376-404.

Katchadjian, G. (2007). "La Rosa Blindada. Entre la cultura de la rebelión y la política revolucionaria". *IV Jornadas de jóvenes investigadores*, UBA / IIGG: Buenos Aires.

Keller, R. (2019). "The Revolution will be Teletyped. Cuba's Prensa Latina News Agency and the Cold War Contest over Information". *Journal of Cold War Studies*, MIT Press, vol.21, n°3, p.88-113.

Kellner, D. (2004). "Marcuse and the Quest for Radical Subjectivity", en Abromeit, J. y Cobb, W. M. (eds.). *Herbert Marcuse. A Critical Reader*. Londres y Nueva York: Routledge, p.188-208.

Lachaud J.-M. (2009). "Du "grand refus" selon Herbert Marcuse". *Actuel Marx*, PUF, vol.1, n°45, p.137-148.

Lacruz, C. (2016). "La comezón por el intercambio", en Mestman, M. (ed.). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal, p.311-351.

—— (2020). "La Cinemateca del Tercer Mundo en diálogo con la región. Películas, visitas, colaboraciones". *Encuentros Latinoamericanos*, UDELAR / FHCE, 2a época, vol.4, n°2, julio-diciembre, p.137-162.

Langland, V. (2006). "*Il est Interdit d'Interdire*: The Transnational Experience of 1968 in Brazil". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.17, n°1, p.61-81.

Larraz, F. (2014). "La edad de oro de la edición argentina y los españoles en Buenos Aires (1939-1952). Exilio e industria cultural". *III Congreso Internacional de Literatura y Cultura Españolas Contemporáneas*, UNLP, FHCE: La Plata.

Le Parc, J. (1995). "Entrevista a Le Parc", en Borón, A., Del Carril, M. y Gómez, A. (eds.). *Por qué se fueron. Testimonios de argentinos en el exterior*. Buenos Aires: Emecé.

Le Roy Ladurie, E. (1972). "Événement et longue durée dans l'histoire sociale: l'exemple chouan". *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.72-84.

Leblanc, A. (2011). “Fixer l'événement. Le Mai 68 du photojournalisme”. *Sociétés & Représentations*, Éditions de la Sorbonne, vol.2, n°32, p.57-76.

Leibner, G. (2007). “Las ideologías sociales de los revolucionarios uruguayos de los 60”. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, CNRS / EHESS. (Actas del simposio “L'idée de Révolution en Amérique latine du 19e au 20e siècle”, Institut Pierre Renouvin, Université Paris 1 Panthéon-Sorbonne, 26-27 de enero 2007).

—— (2009). “Condicionantes de la “teoría de la revolución continental” de Rodney Arismendi”. *V Jornadas de Historia de las Izquierdas*, CEDINCI: Buenos Aires, p.67-89.

Lespes Muñoz, E. (2014). “Clemente Padín. La subversion du mot et de l'objet”. *Artelogie. Recherche sur les arts, le patrimoine et la littérature de l'Amérique latine*, CNRS / EHESS, n°6.

Levi, G. (2019). “Frail Frontiers?”. *Past & Present*, Oxford University Press, vol.242, Suplemento n°14, noviembre, p.37-49.

López Belloso, R. (2020). “Anne Wiazemsky: la ‘otra Ana’ de Godard”. *La Diaria*, 5 de octubre. Disponible en: https://ladiaria.com.uy.

Mangiantini, M. (2012). “La polémica Moreno-Santucho. La lucha armada y la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT)”. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.9, n°3, primavera, p.41-66.

Marchesi, A. (2006). “Imaginación política del antiimperialismo. Intelectuales y política en el Cono Sur a fines de los sesenta”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.17, n°1, p.135-159.

—— (2017). “Redessiner la carte. De La Havane a Ñancahuazú: Militants du Cône Sud et la révolution continentale en 1967”. *Monde(s). Histoire, espaces, relations*, PUR, n°11, mayo, p.95-118.

—— (2018). “The May ‘68 that was not May ‘68: Latin America in the Global Sixties”. *Verso*, 24 de mayo. Disponible en: https://www.versobooks.com.

Marchesi, A. y Markarian, V. (2012). “Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, UDELAR / FHCE / AGU, vol.3, n°3, p.213-242.

Marchesi, A. y Yaffé, J. (2010). “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, ICP, vol.19, n°1, p.95-118.

Markarian, V. (2010-2011). “‘Ese héroe es el joven comunista’: Violencia, heroísmo y cultura juvenil entre los comunistas uruguayos de los sesenta”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Universidad de Tel Aviv, vol.21, n°2, p.7-32.

—— (2011). “Sobre viejas y nuevas izquierdas. Los jóvenes comunistas uruguayos y el movimiento estudiantil de 1968”. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, n°81, septiembre-diciembre, p.161-186.

—— (2013). "'La base le pasó por encima a la estructura'. Cambios en las formas de organización de los estudiantes montevideanos en 1968". *Contenciosa. Revista sobre violencia política, represiones y resistencias en la historia iberoamericana*, Universidad Nacional del Litoral, n°1.

—— (2019a). "Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo xx)". *Avances del Cesor*, CONICET / UNR, vol.XVI, n°20, junio, p.129-146.

—— (2019b). "Uruguay, 1968. Algunas líneas de análisis derivadas del estudio de la protesta estudiantil en un país periférico". *Espacio, Tiempo y Educación*, FahrenHouse, vol.6, n°1, p.129-143.

Maronna, M. (2007). "La radio en Uruguay", en Merayo, A. (ed.). *La radio en Iberoamérica. Evolución, diagnóstico y perspectiva*. Sevilla-Zamora: Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, p.394-416.

—— (2012). "La radio montevideana en busca de oyentes". *Cuadernos del CLAEH. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, CLAEH, vol.33, n°100, agosto, p.149-172.

Martínez Heredia, F. (2008). "A cuarenta años de *Pensamiento Crítico*". *Crítica y emancipación. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, CLACSO, n°1, p.237-250.

Mathieu, L. (2013). "L'autre côté de la barricade. Perceptions et pratiques policières en mai et juin 1968". *Revue historique*, PUF, n°665, p.145-172.

Matonti, F. (2009). "Marx entre communisme et structuralisme". *Actuel Marx*, PUF, vol.1, n°45, p.120-127.

Maurel, C. (2011). "L'UNESCO. Une plate-forme pour les circulations transnationales de savoirs et d'idées (1945-1980)". *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, vol.15, n°3, p.42-59.

McQuade, F. (1992). "*Mundo Nuevo*. La nueva novela y la Guerra Fría cultural". *América. Cahiers du CRICCAL*, Université Sorbonne Nouvelle, n°9-10, p.17-26.

Monina, G. (2014). "'Problemi del socialismo'. Le origini della rivista di Lelio Basso". *Parolechiave*, Fondazione Basso, vol.2, julio-diciembre, p.183-198.

Monnet, É. (2013). "Une coopération à la française. La France, le dollar et le système de Bretton Woods (1960-1965)". *Histoire@Politique. Politique, culture, société*, Centre d'histoire de Science Po, vol.1, n°19, p.83-100.

Monreal, S. (2019). "Dominicos de Toulouse en Montevideo. Una comunidad controvertida en un período bisagra (1953-1970)". *Cuadernos del CLAEH. Revista Uruguaya de Ciencias Sociales*, CLAEH, vol.38, n°109, p.63-84.

Mourelle, L. (2020). "Militancia juvenil católica en Uruguay (1966-1973): un acercamiento a sus estrategias de incidencia en la Universidad". *Naveg@mérica*, Asociación Española de Americanistas, n°24.

—— (2021). "El movimiento estudiantil católico en Uruguay y sus redes regionales (1959-1966)". *Cuadernos del Sur*, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, n°50, p.224-246.

Müller, A. (2021). “O ‘acontecimento 1968’ brasileiro. Reflexões acerca de uma periodização da cultura de contestação estudantil”. *Revista de História*, Universidade de São Paulo, n°180, p.1-21.

Nadeau, M. (2018). “L'IS et la critique de la cybernétique autour des événements de Mai 68”. *Inter. Art actuel*, Éditions Intervention, n°129, p.44-47.

Neveu, É. y Quéré, L. (1996). “Présentation”. *Réseaux. Communication, Technologie, Société*, La Découverte, vol.14, n°75, p.7-21.

Nora, P (1972). “L’événement monstre”. *Communications*, Éditions du Seuil, vol.18, p.162-172.

—— (1974). “Le retour de l’événement”, en Nora, P. y Le Goff, J. (eds.). *Faire de l’histoire, vol.1: Nouveaux problèmes*. París: Gallimard, p.210-227.

Olmedo Carrasco, C. (2017). “Didácticas de la liberación. El artista latinoamericano, su colonialidad y proyecto emancipatorio en el pensamiento de Luis Camnitzer”. *Alzaprima. Revista de investigación y creación*, Universidad de Concepción, n°10, p.10-23.

Oubiña, D. (2016). “El profano llamado del mundo”, en Mestman, M. (ed.). *Las rupturas del 68 en el cine de América Latina*. Buenos Aires: Akal, p.65-123.

—— (2016). “El fin de lo nuevo (cineastas, autores, Argentina, 1969)”. *Cuadernos LIRICO*, Red interuniversitaria de estudios sobre las literaturas rioplatenses en Francia, n°15.

Pensado, J. (2018). “Entre perdigones, provocadores y noticias apócrifas. Un caso comparativo a la represión estatal durante el movimiento estudiantil del ‘68 en México y Uruguay”, en Markarian, V. (ed.). *Movimientos estudiantiles del siglo XX en América Latina*. Rosario: UNC.

Petra, A. (2010). “En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural”, en Agüero, A. C. y García, D. (eds.). *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura.* La Plata: Al Margen, p.213-240.

Pino, M. (2002). “El semanario *Marcha* de Uruguay. Una genealogía de la crítica de la cultura en América Latina”. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Tufts University, n°56, p.141-156.

Plante, I. (2009). “Pierre Restany et l'Amérique Latine. Un détournement de l'axe Paris-New-York”, en Leeman, R. (ed.). *Le demi-siècle de Pierre Restany*. París: INHA / Éditions des Cendres, p.287-309.

—— (2010). “*Les Sud-américains de Paris*. Latin American Artists and Cultural Resistance in *Robho* Magazine”. *Third Text,* Taylor & Francis, vol.24, n°4, p.445-455.

—— (2013). “*Amérique Latine Non Officielle* o París como lugar para exhibir contrainformación”. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.10, n°2, invierno, p.58-84.

Raulet, G. (2018). “Marcuse en mai”. *Actuel Marx*, PUF, vol.2, n°64, p.175-193.

Requena, P. M. (2018-2019). “París, Buenos Aires, Córdoba. El Mayo Francés como acontecimiento de la cultura política argentina (1968-1972)”. *Revista de la RIHALC*, RIHALC, n°9, diciembre-mayo, p.1-10.

Rilla, J. (2015). “‘Abrir bajo otro sol los ojos de mi hijo’. Violencia, política e historiografía en Uruguay”. *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, unlp, Facultad de Humanidades, n°2, julio-diciembre, p.218-241.

Rocca, P. (2012). “Ángel Rama, editor (de la literatura a la cultura: ‘Enciclopedia Uruguaya’ y sus derivaciones”. *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. UNLP, FHCE: La Plata.

Roccati, C. (2016). “La CFDT et le mouvement syndical brésilien: origine et développement d'une expérience de solidarité internationale”. *Cahiers des Amériques Latines*, Université Sorbonne Nouvelle / IHEAL, n°83, p.151-170.

Rodríguez Jiménez, F. (2012). “‘Maquinaria imperfecta’. La United States Information Agency y el Departamento de Estado en los inicios de la Guerra Fría”, en Calandra, B. y Franco, M. (eds.). *La Guerra Fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Buenos Aires: Biblos, p.97-113.

Rodríguez Metral, M. (2021). “El peligro en las aulas. El imaginario anticomunista sobre la educación (1968-1973)”, en Broquetas, M. (ed.). *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*. Montevideo: UDELAR / FHCE, p.54-80.

Rojas, R. (2010). “Anatomía del entusiasmo. Cultura y revolución en Cuba (1959-1971)”, en Altamirano, C. (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina, vol.2: Los avatares de la “ciudad letrada “en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, p.45-61.

Romanos, E. (2018). “Redes anarquistas en la Europa de posguerra. Latencia y renovación entre ciclos de protesta”. *Historia y comunicación social*, Universidad Complutense de Madrid, vol.23, n°1, p.167-184.

Sanjurjo Toucon, Á (2016). “Cuando los movimientos revolucionarios suplantaban al maíz acaramelado y los refrescos”, *Crónicas*. Disponible en: https://www.cronicas.com.uy.

Scodeller, G. (2011). “La formación político-sindical de los trabajadores socialcristianos en la Argentina de los años '60”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, n°11, p.303-321.

Secco, L. (2016). “Los intelectuales y la televisión durante la primera década de ese medio en Uruguay”. *Claves. Revista de historia*, UDELAR / FHCE, vol.2, n°3, julio-diciembre, p.163-191.

Sorá, G. (2010). “Misión de la edición para una cultura en crisis. El Fondo de Cultura Económica y el americanismo en Tierra Firme”, en Altamirano, C. (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina, vol.2: Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, p.537-566.

Soria, F. (2016). “Influencias extranjeras, miradas locales. La televisión pública en Uruguay (1963-1968)”. *Claves. Revista de historia*, UDELAR / FHCE, vol.2, n°3, julio-diciembre, p.193-223.

—— (2021). “Señales de ajuste en el camino a la Dictadura: censura y televisión durante 1968”, en Ramírez Llores, F., Maronna, M. y Durán, S. (eds.). *Televisión y dictaduras en el Cono Sur. Apuntes para una historiografía en construcción*. Buenos Aires y Montevideo: IIGG / UDELAR / FIC, p.45-66.

Starcenbaum, M. (2017). *Itinerarios de Althusser en Argentina: marxismo, comunismo, psicoanálisis (1965-1976)* (Tesis doctoral). La Plata: UNLP, FHCE.

Struck, B., Ferris, K. y Revel, J. (2011). “Introduction: Space and Scale in Transnational History”. *The International History Review*, Routledge, vol.33, nº4, diciembre, p.573-584.

Taracena Arriola, A. (1989). “La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933)”. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, Universidad de Costa Rica, vol.15, n°2, p.61-80.

Tarcus, H. (2008). “El Mayo argentino”. *Observatorio Social de América Latina*, CLACSO, n°24, octubre, p.161-180.

Tartakowski, D. (1997). “1919-1968: des barricades?”, en Corbin, A. y Mayeur, J.-M. (eds.). *La barricade*. París: Publications de la Sorbonne, p.455-467 (Actas del congreso, Centre de Recherches sur l'histoire du XIXe siècle, 17-19 de mayo 1995).

Tello D'Elia, C. (2016). “Jorge Romero Brest en Uruguay: la disciplina de la historia del arte y reflexión artística en Uruguay”. *III Encuentro de Jóvenes Investigadores en Arte*, UBA / CAIA: Buenos Aires, p.203-208.

Torres Torres, A. (2012b). “Benito Milla y el proyecto editorial montevideano de los sesenta”. *Primer Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición*. UNLP, FHCE: La Plata.

Trigo, A. (2003). “El proyecto cultural de “Capítulo Oriental” y “Enciclopedia Uruguaya” (reflexiones sobre las publicaciones en fascículos de los años 60)”. *Hispamérica. Revista de literatura*, Ediciones Hispamérica, n°94, p.13-24.

Varela, M. (2010). “Intelectuales y medios de comunicación”, en Altamirano, C. (ed.). *Historia de los intelectuales en América Latina, vol.2: Los avatares de la ‘‘ciudad letrada ‘‘en el siglo XX*. Buenos Aires: Katz Editores, p.759-781.

Varin, J. (2004). “Les étudiants communistes, des origines à la veille de Mai 1968”. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, La Contemporaine, n°74, p.37-49.

Veras Iglesias, G. (2013). “Género y resistencia política en una comunidad anarquista uruguaya en el período predictadura. La experiencia de la Comunidad del Sur”. *Encuentros Latinoamericanos*, UDELAR / FHCE, vol.7, n°2, diciembre, p.12-48.

Vigreux, J. y Ranc, E. (2008). “La direction et les députés du PCF à l'épreuve de mai-juin 68”. *Parlement[s]. Revue d'histoire politique*, PUR, n°9, p.80-95.

Villaça, M. (2012). “El cine y el avance autoritario en Uruguay. El “combativismo “de la Cinemateca del Tercer Mundo (1969-1973)”. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, UDELAR / FHCE / AGU, n°3, vol.3, p.243-264.

Vindel, J. (2014). “Esquirlas de una experiencia artístico-política. Influjos internacionales de Tucumán Arde en los primeros años setenta”. *Arte y Sociedad. Revista de investigación*, Universidad Rey Juan Carlos, n°7, octubre.

Vior, E. (2003). “Perder los amigos, pero no la conducta. Tercerismo, nacionalismo y antimperialismo: *Marcha* entre la revolución y la contrarrevolución (1958-74)”, en Machín, H. y Moraña, M. (eds.). Marcha *y América Latina*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.

Weill, C. (1999). “La revue *Autogestion* comme observatoire des mouvements d'émancipation”, *L'Homme & la société*, L'Harmattan, n°132-133, abril-septiembre, p.29-36.

Wschebor, I. (2018). “Los orígenes del cine científico en Uruguay y la conformación del Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República”, en Torello, G. (ed.). *Uruguay se filma. Prácticas documentales (1920-1990)*. Montevideo: Irrupciones, p.43-63.

Zolov, E. (2008). “Expanding our Conceptual Horizons: The Shift from an Old to a New Left in Latin America”. *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina State University, vol.5, n°2, p.47-73.

MATERIAL AUDIOVISUAL

Álvarez, S. (1965). *Now!* (Cuba)

Godard, J.-L. (1966). *Masculin Féminin*. (Francia)

Godard, J.-L. (1967). *La chinoise*. (Francia)

Handler, M. (1965). *Carlos: cine retrato de un caminante*. (Uruguay)

Handler, M. (1965). *Cañeros*. (Uruguay)

Handler, M. (1967). *El entierro de la Universidad*. (Uruguay)

Handler, M. (1968). *Me gustan los estudiantes*. (Uruguay)

Handler, M. y Ulive, U. (1967). *Elecciones*. (Uruguay)

Handler, M., Jacob, M., Banchero, M. y Departamento de cine de Marcha (1969). *Líber Arce, liberarse*. (Uruguay)

Hirszman, L. (1965). *Maioria absoluta*. (Brasil)

Interview (1968) (Francia)

Ivens, J. (1966). *Le Ciel, la terre*. (Francia)

Ivens, J. (1968). *Le 17e parallèle*. (Francia)

La société est une fleur carnivore (1968) (Francia)

Les Actualités Françaises (1949). "El pabellón argentino de la Ciudad Universitaria de París". (Francia)

Marker, C. (1968). *La sixième face du Pentagone*. (Francia)

Marker, C., Ivens, J., Resnais, A., Lelouch, C., Godard, J.-L. y Klein, W. (1967). *Loin du Vietnam*. (Francia)

Marret, M. (1966). *Nossa terra*. (Francia)

Rossif, F. (1963). *Morir en Madrid*. (Francia)

Sanjinés, J. (1963). *Revolución*. (Bolivia)

Sergent, J.-P. y Muel, B. (1965). *Camilo Torres*. (Francia)

Sergent, J.-P. y Muel, B. (1965). *Riochiquito*. (Francia)

Solanas, F. y Getino, O. (1968). *La hora de los hornos*.(Argentina)

Willemont, J. y estudiantes de l'IDHEC (1968). *La reprise du travail aux usines Wonder*, junio. (Francia)

RECURSOS ELECTRÓNICOS

Américalee, portal de revistas latinoamericanas del CEDINCI: https://americalee.cedinci.org

Anáforas: https://anaforas.fic.edu.uy

Archives autonomies, fragments d'histoire de la gauche radicale: http://archivesautonomies.org

Biblioteca Gino Bianco: https://www.bibliotecaginobianco.it

Catálogo de la Biblioteca nacional de Argentina: https://www.bn.gov.ar

Catálogo de la Biblioteca nacional de México: https://bnm.iib.unam.mx

Catálogo de la BIBNA: https://www.bibna.gub.uy

Catálogo de la Biblioteca nacional de Venezuela: http://sisbiv.bnv.gob.ve

Catálogo de la BNF: https://www.bnf.fr/fr

Catálogo del CEDINCI: http://cedinci.org

Centro de Documentación de los Movimientos Armados: https://cedema.org

Dictionnaire des militants anarchistes: https://militants-anarchistes.info

Gallica, biblioteca digital de la BNF: https://gallica.bnf.fr

Historias Universitarias, AGU: https://historiasuniversitarias.edu.uy

INA: https://www.ina.fr

Maitron, dictionnaire biographique du mouvement ouvrier: https://maitron.fr

Persée: https://www.persee.fr